JOHN CARTER BROWN
LIBRARY

Acquired with the Assistance of the
ST. MARIANA DE PAREDES
FUND

2f997

SERMONES
DO PADRE
ANTONIO DE VIEIRA,
DA COMPANHIA DE IESVS.

SERMONES
DEL PADRE
ANTONIO DE VIEIRA,
DE LA COMPAñIA DE IESVS,
PREDICADOR DE S. A. EL PRINCIPE DE PORTVGAL.

Nueua Primera Parte.

TRADVCIDOS DEL ORIGINAL DEL MISMO Autor, y con su aprobacion por el Lic. D. Francisco de Cubillas Donyague, Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos.

DIRIGIDOS AL ILVSTRISSIMO SEñOR DVARTE Ribeiro de Macedo, Caualiero del Abito de Christo, del Consejo del Serenissimo Principe de Portugal, y su Consejero de Hazienda.

Año 1680.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por IVAN GARCIA INFANZON. A costa de Gabriel de Leon, Mercader de Libros. Vendese en su casa en frente de la Estafeta.

SERMONES

DEL PADRE

ANTONIO DE VIEYRA,

DE LA COMPAÑIA DE IESVS,

PREDICADOR DE S. A. EL PRINCIPE

DE PORTVGAL.

Nueva Primera Parte.

TRADVCIDOS DEL ORIGINAL DEL MISMO

Autor, y con la aprobacion por el Lic. D. Francisco de

Cuellas Dongague, Presbytero, y Abogado de

los Reales Consejos.

DIRIGIDOS AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DON ARTE

Ribeyro de Macedo, Caualleyro del Abito de Christo, del Con-

sejo del Serenissimo Principe de Portugal, y su

Consejero de Hazienda.

Año 1685.

CON PRIVILEGIO.

En Madrid: Por IVAN GARCIA INFANZON.

A costa de Cabrieldo Sanchez Mercader de Libros. Y se halla

en su casa en frente de la Botica.

AL ILVSTRISSIMO SEÑOR DVARTE Ribeiro de Macedo, Cauallero del Abito de Christo, del Conſejo del Sereniſsimo Principe de Portugal, y ſu Conſejero de Hazienda.

Iluſtriſsimo Señor.

NO Engendra olvidos la auſencia, quando los beneficios ſon deſpertadores de la memoria. Aſsiſtiò V. S. en eſta Corte embiado de el Sereniſsimo Principe de Portugal, y llamado dèl miſmo para grauiſsimos negocios, ſe auſentò della. Dediquè à V. S. eſtando pre-

ſente la Laurea Luſitana, cuya impreſsion corriò por mi cuenta; conſagrole, eſtando auſente, el primer tomo de Sermones verdaderos de el Reuerendiſsimo Padre Antonio de Vieira, que tambien he hecho imprimir à mis expenſas. Repito eſte rendido obſequio à V.S. porque con ſu agrado, y gentileza repitiò V.S. el fauorecerme, y honrarme; y aun no eſtaua deſahogado mi animo agradecido, ſino reſpiraua con nueuo reconocimiẽto. Serà grato, no lo dudo, eſte libro à V.S. por ſer de vn Luſitano, de vn amigo ſuyo, de el Fenix de eſte tiempo, en diſcurſos de pulpito, inimitable en el penſar, y admirable en el dezir. Nadie mejor, que V.S. harà eſte aprecio, porque ſu alta comprehenſion, y caſi ſoberana capacidad peſarà en juſta balança el valor de eſta obra. De eſtas raras prendas de V.S. ha dexado en eſta Corte juſtiſsimas eſtimaciones, auiendo reconocido en ſu animo generoſidad; en ſus diſcurſos comprehenſion; en ſus noticias vniuerſalidad; en ſu obrar aciertos; en ſus palabras corteſania; en los negocios deſtreza; y en todas ſus acciones vn dechado de Miniſtros ſabios, prudentes, y virtuoſos. No ſienten poco los diſcretos, el auer logrado tan corto eſpacio de tiempo la comunicacion con V.S. porque hallauan en ella mezclado el vtil con lo dulze, que es lo que dà todo el punto à lo que ſe razona. No borraràn los años, y diſtancias la memoria agradable de V.S. ni

de

de mi pecho la de mis obligaciones, y para algun desempeño de ellas le ofrezco este libro; don, que por su Autor es precioso; y mis deseos, de que viua V.S. largos años con las felicidades, que merece. Madrid, y Março 4. de 1680.

B. L. M. de V. S.

Su mayor servidor.

Gabriel de Leon.

LICENCIA DE LA RELIGION.

YO Luis Alvarez, de la Compañia de Iesvs, Provincial de la Prouincia de Portugal, por particular comiſsion, que para eſto me fue dada de nueſtro muy Reuerendo Padre Iuan Paulo Oliua, Prepoſito General, doy licencia para que ſe imprima eſte libro, Primera Parte de Sermones del Padre Antonio Vieira, de la meſma Compañia, Predicador de ſu Alteza, el qual fue examinado, y aprobado por perſonas doctas, y graues de la meſma Compañia; y por la verdad di eſta, firmada de mi nombre, y ſellada con el ſello de mi oficio. Dada en Lisboa à 18. de Septiembre de 1677.

Luis Alvarez.

CENSVRA DEL REVERENDISSIMO Padre Maestro Fray Pedro de Agramonte, del Orden de San Agustin, y Predicador de su Magestad.

DE orden, y comissionn del señor Don Alonso Rico de Villaroel, Vicario de esta Villa de Madrid, y su partido, he visto vn tomo de Sermones Varios del Reuerendissimo Padre Maestro Antonio de Vieira, de la Compañia de Iesvs, traducido de Portugues en Castellano por el Licenciado D. Francisco de Cubillas Danyague, vezino de esta Villa; y digo, que tarea tan estudiosa, desvelo tan docto, fatiga tan erudita, en que Ataraçana se pudiera auer ingeniado? en que taller dispuesto? sino en el del florido, y sutilissimo ingenio del Autor, que con las anteriores fatigas se ha solicitado, y eregido tan sublime solio en el sacro Templo de la Fama. Muchos escritos predicables he visto deste Autor, y assi me dàn à conocer esta obra por suya; baptizan otras con su nombre los que pretenden tenerle, como si fuera facil equiuocar la luz con las tinieblas: es tan sutil su pensar, tan sagrada, è importante la doctrina del Maestro Vieira, sus vozes tales, que parece hablan Castellano Demostenes, y Ciceron; con que siendo el Autor tan conocido, como aplaudido en toda Europa, esta re-

misiõ mas tira à fauorecer con las noticias anticipadas, que à exponer escritos de Maestro tan grande à censuras; por lo qual concluyo diziẽdo, que el mismo Autor se aprueba à si: *Laude ipse se coronet*, sentẽcia es de San Ambrosio, *& laureatus spiritu scriptis coronetur suis*; porque escritos tã Catolicos, tan doctos, tan eloquentes, auiendo sido anticipadamente aprobados de su mismo dueño, no necesitan de la mia; si, merecen coronarse antes de entrar en la batalla de la censura, merece juntamente aplausos el traductor, por fiel, y elegãte, que el hablar es comun, el hablar bien particular: *Loqui nobis communiter datũ est*, dezia Casiodoro, *solus ornatus est, qui discernit in doctos*. Salga, pues, à luz esta obra para bien comun, para exemplar de los que escriuen, y para admiracion de todos. Assi lo siento, salvo. En San Felipe el Real de Madrid, en 16. de Enero de 1680.

Fray Pedro de Agramonte.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

NOS El Licenciado Don Alonso Rico y Villarroel, Dignidad de la Santa Iglesia Magistral de San Iusto, y Pastor de Alcalà de Henares, Inquisidor Ordinario de Corte, y Vicario desta Villa deMadrid,y su partido.Por la presente,y por lo que à Nos toca, damos licencia para que se pueda imprimir vn libro intitulado, Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira,de la Compañia de Iesvs,atento por la censura del Reuerendissimo Padre Maestro Fray Pedro de Agramonte, del Orden de San Agustin,Predicador de su Magestad, à quien por Nos fue remitido, consta, no tiene cosa contra nuestra Santa Fè Catolica,y buenas costumbres. Dada en Madrid à 22.de Enero de 1680.

Lic.D.Alonso Rico.

Por su mandado

Iuan Bautista Sanz Brauo.

CEN-

CENSVRA QVE DIO EL REVERENDISsimo Padre Maestro Fray Pedro de Moura, de el Orden de San Agustin, y Rector que fue de el Colegio Real de Alcalà, Prior de el Religiosissimo Conuento de el Santo Christo de Burgos, Visitador de la Prouincia de Castilla, y Prior de San Phelipe el Real de esta Corte.

M. P. S.

RECELOSO Debia entrar en esta censura, si lo que pide ser alabança, pudiera asſomarse à ser lisonja. Mas nunca menos teme esse riesgo la verdad, que quando su exornacion se dirige à quien no viue de humanas alabanças; porque, segun sus escritos, està reñido con las lisonjas. Sentencia fue de el gran Bernardo, Serm. 3. de omnib Sanct. *Non est quod laudare vereamur verissimè laudabiles; non est quo vanitas intret, vbi veritas iam totum occupauit.*

Luego que por decreto de V. A. leì la singular erudicion de vn libro de Sermones Varios, aun sin ver la firma, se me ofreciò que su Autor, solo podia ser el Reuerendissimo Padre Maestro Antonio Vieira, ilustre gloria de la Sagrada Religion de la Compañia. No es encarecimiento, es verdad, que se acreditò desde los primeros estudios de su Reuerendissima en el Brasil. Las cosas de su juuentud, entonces producian suauissimos olores de anciana, sobresaliẽte, y embidiada capacidad. Los hechos glorioſos de Cesar en sus años mas verdes, los juzgò Ciceron immortales, porque se declararon tempranos: *Cum gratissimis animis prosequi maius nomen clarissimi adolescentis. Sunt enim facta eius immortalitatis, non ætatis.* Cic. Phil. 4. de Cæsare. Por milagro se tuuo en Germanico la delicadeza de ingenio, con que pensaua, la eficacia con que persuadia, el juizio con que hablaua en la edad mas florida: dixo Ouidio, lib. 2. de Pon. Eleg. 2. *Præterit ipse suos animo Germanicus annos.* Es el Reuerendissimo Padre Maestro Vieira conocido en todo el mundo por la autoridad de su persona, y venerado de todos por la grandeza de su Magisterio. Atributos en su Reuerendissima tan soberanos, que le eleuan à ser el primero entre los mayores, por mas que su hu-

humildad desea parecer el vltimo entre los pequeños. Aquella bizarria de ingenio tanto antes, fue vaticinio de lo que auia de ser despues.

Su eloquencia en el pulpito, juzgo que es como su delicadeza en la Cathedra, y lo testificã los altissimos puntos de Theologia, que tal vez toca en sus Sermones, con que suspende los entendimientos: cierto que se parece à la Lyra de Orpheo, que embelesaua al caminante, hasta hazerle olvidar de si mismo. Los que le oyen, desean leer sus escritos: y los que leen las sentencias de su pluma, viuen con ansia de oirlas en su boca; donde me dizen recibe nueua vida su remontado pensamiento.

Iunta en sus escritos la conciencia con la politica, lo que consiguen pocos, ò ninguno, por sobra de malicia, ò falta de ciencia. En ellos con dicha adelanta la breuedad laconica. Alli palabras pocas, dan luz à pensamientos grandes; sin que el que lee heche menos lo que falta, ni dexe de inferir lo que dexò de poner. Vsa de las vozes, como de la moneda; escriue en oro, no en metal baxo. Vna razon suya vale por ciento: tantos quilates suben sus letras. Su Magisterio en el pensar, y escribir, es como el de el Sol, porque con resplandeciente doctrina enseña, y clara la dà à leer escrita con Estrellas. Igualmente se aplica la luz de su ciencia à fomentar capacidades de ortiga, como à pulir ingenios de rosa. Su doctrina, en los talentos castizos produce agudeza: en los rudos, despierta capacidad; pero es admirable en la genuina inteligencia de la Sagrada Escritura, y Santos Padres, en que dà à entender estudia perpetuamente. Los sentidos que les dà, parece que son definiciones; y se deben guardar en las mas preciosas Librerias: como en el cofre de cristal en que traia Dario los aliños aromaticos de el pelo, y depositò Alexandro las obras de el Filosofo. O gran Maestro de el Pulpito, y de la Cathedra, y lo que le hà de deber el mundo, en los sugetos que le darà el inimitable arte de su ciencia! No solo no hallo en este libro cosa opuesta à nuestra Santa Fè Catolica, y buenas costumbres, sino mucho que aprender el mas Politico, y que admirar el mas Sabio. Este es mi sentir, salvo meliori, &c. En este Convento de San Felipe el Real de Madrid en 11. de Agosto de 1679.

Fr. Pedro de Moura.

SV-

SVMA DEL PRIVILEGIO.

TIENE Priuilegio el Licenciado Don Francisco de Cubillas Donyague, Presbytero, y Abogado de los Reales Consejos, por tiempo de diez años, para poder imprimir este libro intitulado, Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira de la Compañia de Iesvs. Y el dicho priuilegio se le tiene cedido à Gabriel de Leon, Mercader de Libros, vezino desta Corte, como mas largaméte consta de dicho priuilegio, despachado por Don Iuan Teran y Monxaraz en 18. de Setiembre de 679.

FEE DE ERRATAS.

PAgin. 10. colun. 1. lin. 27. piedras, di eſpinas, pag. 11. col. 1. lin. 9. definicien, di definicion, pag. 21. col. 1. lin. 14. y del borralo, pag. 26. col. 2. lin. 14. conuierte, di conuierta, pag. 40. col. 1. lin. 23. de vn polvo, di de en el vn poco, pag. 45. col. 1. lin. 20. Thormas, di Thermas, pagin. 80. col. 2. lin. 10. fraſe, di trage, pag. 88. lin. 29. borra el, pag. 125. col. 1. lin. 18. mucho de la flor de la tierra borralo, y di muy à mano, pag. 129. col. 1. lin. 25. ſi, di ii, pag. 141. col. 1. lin. 20. ſplendoribus, di in ſplendoribus, pag. 224. col. 2. lin. 32. Imperio, di impio, pag. 233. col. 1. lin. 14. Ee, di Fè, pag. 340. col. 2. lin. 4. eucarecer, di encarecer, pag. 349. col. 2. lin. 10. toda la, borra la, pag. 353. col. 2. lin. 30. acaba, di acabaua, pagin. 389. col. 2. lin. 5. voſotros, di noſotros, pag. 397. col. 1. diem, di finem, pagin. 401. col. 1. lin. 3. qúe, di en que, ibi. col. 2. lin. vlt. fuiſtes, di fuiſte, pagin. 405. col. 2. lin. 32. vno, di vna.

¶ Eſte libro intitulado, *Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira*, quitadas eſtas erratas, eſtà fielmente impreſſo, y concuerda con ſu original. Madrid, y Nouiembre à 10. de 1679. años.

D. Franciſco Murcia de la Llana.

SVMA DE LA TASSA.

LOS Señores del Conſejo Real de Caſtilla taſſaron eſte libro intitulado, *Sermones Varios del Padre Antonio de Vieira de la Compañia de Ieſus*, à 8. marauedis cada pliego, como mas largamente conſta de la fee, que de ello diò Diego de Vreña Nauamuel, Eſcriuano de Camara del Conſejo Real. En 26. dias del mes de Febrero de 1680.

AL LECTOR.

LA obligacion de obedecer a S. A. saca del sepulcro estos mis borrones, que sin la voz q̃ les animaua, aun resucitados son cadaueres.

A esta obligacion, que llamè primera, como vassallo, se añadiò otra tambien primera como Religioso: que fue la obediencia del mayor de mis Prelados, el Reuerendissimo Padre Iuan Pablo Oliua, Prepósito General de nuestra Compañia. Si conoces la eminencia de esta gran cabeça, por la licion de sus escritos (como no puedes dexar de conocer por la fama, siendo el oraculo del Pulpito Vaticano en quatro succesiuos Pontificados.) Esta sola aprobacion te bastarà para que empieces à leer estos Sermones, con mejor concepto del que formaràs despues de auerles leido. Assi lisonjea à los Padres el amor de los hijos, y assi honran los sumamente grandes, à los pequeños.

Sobre estas dos razones, añadian otros otras, para mi de menos mõta, y no era la menor dellas el leer en mi nombre muchos Sermones impressos, y traducidos en diferentes lenguas; vnos supuestos totalmente, otros que los oyentes tomaron de memoria, quedandose solo con la sustancia de ellos, copiandolos segun su estilo, y por esso informes; otros finalmente impressos por copias defectuosas, y adulteradas, con que en todos, ò casi todos, vinieron à ser mayores los yerros de los que yo conoci siempre en mis proprios originales.

Este conocimiento (que ingenuamente te confiesso) fue la total razon, porque nunca me persuadi salir à luz con semejante genero de escritura, de que el mundo està tan lleno. Ni me animaua à esto (aunque muchos me lo alegassen) el rumbo particular que segui, sin otro exemplo, porque solo de los que son dignos de imitacion, se siguieron los exemplares. Si llegare à recibir la vltima forma vn libro que tengo ideado, con titulo de Predicador, y Oyente Christiano, en el veràs las reglas, no sè si del arte, ò del genio, que me guiaron por este nueuo camino. Entre tanto, si quisieres saber las causas porq̃ me apartè del mas seguido, y ordinario, en el Sermõ de *Semen est Verbum Dei* las hallaràs, el qual por esso se pone en primer lugar, como prologo de los otros.

Si gustas de afectacion, y pompa de palabras, y de estilo, que llamã culto, no me leas. Quando este estilo mas florecia, nacieron las primeras verduras del mio (que perdonaràs quando las encontrares) pero estimè tanto siempre la claridad, que solo porque me entiendan, empecè à ser oido, y lo començaron tambien à ser los que reconocieron su engaño, y mal se entendian à si mesmos.

El nombre de Primera Parte, con q̃ sale este tomo, promete otras. Si me preguntas quantas seran, solo te puede responder con certeza el Autor de la vida. Si esta durare à la proporcion de la materia, q̃ se halla en mis papeles, bastante es à formar doze cuerpos desta mesma, y aun ma-

mayor estatura. En cada vno dellos irè entretegiendo dos, ò tres Sermones de los impressos, restituidos à su original entereza: y los que no se reimprimieren entre los demàs, suponese que no son mios.

Los q̃ de presente tienes en las manos (y mas aun los siguiẽtes) serã todos diuersos, y no cõtinuados, esperando tu quizà, q̃ saliesse con los q̃ llamas Quaresmales, Santorales, y Mariales, enteros como se vsa. Pero mi intẽto no es hazer Sermonarios, es estãpar los Sermones q̃ hize. Assi como fueron predicados, acaso, y sin orden, assi te les ofrezco. Porq̃ has de saber, q̃ auiendo treinta y siete años, q̃ las bueltas del mũdo me arrebatarõ de mi Prouincia del Brasil, y me traxeron por las de la Europa, nunca pude professar el exercicio de Predicador, y mucho menos el de Predicador Ordinario, por no tener lugar cierto, ni tiẽpo: yà aplicado à otras ocupaciones, en servicio de Dios, y de la Patria, yà impedido de mis frequẽtes enfermedades; por ocasion dellas dexè de recitar algunos Sermones (no pocos) que ya tenia preuenidos, y tambien agora se daran a la estampa.

A mas desta diuersidad general, hallaràs aun en ellos otra mayor, por las diuersas ocasiones en q̃ los sucessos extraordinarios de nuestra edad, y las de mis peregrinaciones, por diferẽtes tierras, y mares, me obligarõ à hablar en publico. Y assi vnos serán Panegiricos, otros gratulatorios, otros apologeticos, otros politicos, otros belicos, otros nauticos, otros funerales, otros totalmente ascèticos; pero todos quanto la materia lo permita (y mas de lo que en tales casos se acostumbra) morales.

Mi primer intẽto era diuidir estas materias, y reducirlas a tomos particulares, auiẽdo numero en cada vna para vn buẽ volumen; pero como seriã necessarios muchos dias para la separaciõ, y para estẽder, y vestir, los q̃ estan solo en apuntamiẽtos: por no dilatar tu deseo (q̃ tanto mas te le agradezco, quanto menos me lo debes) irán saliendo a la desilada los q̃ estuuieren mas prontos. Y creo, no te serà menos grata esta mesma variedad, para alternar assi, y aliuiar el astio, q̃ acostũbra causar la semejãça.

Al fin no te quiero empeñar cõ la promessa de otras obras; porq̃ aun que entre el polvo de mis miserias, ò de mis olvidos, se hallan (como en la Oficina de Vulcano) muchas piezas medio forjadas; pero ni ellas se puedẽ ya batir, y mucho menos perficionar, y pulir, por estar embotada la lima cõ el gusto, y gastada cõ el tiẽpo. Solo sentirè, q̃ este me falte, para poner la vltima mano à los quatro libros latinos de *Regno Christi in terris consummato*, por otro nombre: *Clauis Prophetarũ*. En q̃ se abre nuevo camino a la facil inteligencia de los Prophetas; y este ha sido el mayor empleo de mis estudios. Pero porq̃ estos vulgares son mas vniuersales, el deseo de servir a todos, les dà por agora la preferencia.

Si sacares dellos algũ prouecho espiritual (que es lo q̃ solo pretendo) ruega a Dios alargue mi vida: y si oyeres dezir que soy muerto, lee el vltimo Sermon deste libro, para que te desengañes della: y tomaràs el consejo que yo he tomado. Dios te guarde.

TA-

TABLA DE LOS SERMONES que andan impressos, con nombre del Autor en varias lenguas, para que se conozca quales son proprios, y legitimos, y quales agenos, y supuestos.

OTRA Vez Lector, me has de oir: otra vez, no solo pido, si no imploro tu atencion, y si te faltare paciencia, bien la puedes aprender de la mia, por lo que agora dirè. Sabràs, que debo grandes obligaciones à los Impressores, principalmente de España. En el año 1662. imprimieron en Madrid en mi nombre vn libro intitulado, Sermones Varios. En el año de 1664. otro, que llamaron Segunda Parte. Las mas intolerables injurias son aquellas, à que se debe agradecimiento, y tal fue este beneficio. Muchos destos Sermones, como ya te advertì, son totalmente agenos, y supuestos; y los que verdaderamente son, ò auian sido mios, ò por vicio de los exemplares, ò por otros respetos (no ocultos) se imprimieron por la mayor parte en tal figura, que yo mesmo no los conozco. Y porque de presente oygo, que se continua imprimir otros (que deben ser mas dignos de salir à luz, pues les hazen esta honrà) para que yo no la logre, robada à sus verdaderos Autores, y los que los leyeren, no se engañen con ellos, y conmigo: me pareciò al principio deste primer tomo escriuirte esta, como carta de guia, por la qual, sin equiuocacion del nombre, sepas à quien lees, y como. Otras diligencias he hecho, para que los dichos libros se recojan; pero como este favor, aunque justo, es incierto; lo que solo puedo entre tanto, es ponerte delante de los ojos todos los Sermones, que hasta agora han llegado à mi noticia, distribuidos con la mayor distincion, y orden, que en materia tan desordenada, y confusa, me fue posible.

SERMONES IMPRESSOS DE CONSENTIMIENTO del Autor.

Sermon del Espiritu Santo, en los años de la Reyna nuestra señora.

Sermon al *Te Deum*, en el nacimiento de la sereníssima Princesa.

Estos dos Sermones se traduxeron en Frances, y se imprimieron en Paris.

Cinco Sermones de las Piedras de Dauid en lengua Italiana, impressos en Roma, Milan, y Venecia: despues de traducidos en Castellano, impressos en Madrid, Zaragoça, Valencia, Barcelona, y Flandes.

Sermon de las Llagas de San Francisco en Italiano, impresso en Roma, Milan, y Venecia.

Sermon del B. Stanislao en Italiano, impresso en Roma.

Estos dos Sermones se traduxeron en Castilla, y Portugal, *de Verbo ad verbum*, y assi mal traducidos, por la disonancia de las lenguas.

Todos los otros Sermones, impressos con nombre del Autor en lengua Portuguesa, Castellana, y otras se imprimieron sin consentimiento suyo, ni aun noticia.

SERMONES DE LA PRIMERA PARTE, IMPRESSOS EN Madrid año de 1662.

Sermon del Iuizio, pag. 1.

Sermon de las Llagas de San Francisco, pag. 31.

El primero destos Sermones tiene muchos yerros, y el segundo muchos mas, por culpa de los manu escritos, que corren muy viciados, y tã bien de la traducion, que mudò en algunas partes el verdadero sentido.

Sermon de San Iuan Bautista, y profession, pag. 52.

Sermon de las Exequias de Doña Maria de Ataide, pag. 93.

Estos dos Sermones, por ser primero impressos en Portugal, traẽ menos yerros, en el segundo falta vn discurso.

Sermon de San Iuan Euangelista, pag. 118.

En el fin se dize, con razon: *hic multa desiderantur*, porque no se imprimiò la primera parte, que contiene la ocasion, y el motiuo de la materia, à mas de otros muchos defectos.

Sermon para el Iueues Santo, pag. 137.

Sermon de la Exaltacion de la Cruz, pag. 169.

Ambos trocados, y truncados, y defectuosos en muchos lugares.

A estos Sermones, se siguen en el mesmo libro tres fragmentos de otros, con titulo de pensamientos predicables del Autor, y son.

Discurso sobre las calidades de vn animo real, pag. 192.

Discurso sobre la buena politica de los tributos, pag. 204.

Discurso sobre la inmunidad de la Iglesia, pag. 212.

El primero fue sacado del Sermon de los años del Rey en dia de San Ioseph, el segundo del Sermon de San Antonio en las Cortes, el tercero del Sermon de San Roque impressos en Portugal; pero ninguno de ellos es, ni merece el nombre de discurso, porque les falta el fundamento, y el intento, y la conexion de todo; y le sobra lo que acrecentaron los traductores.

SERMONES DE LA SEGVNDA PARTE, IMPRESSOS EN Madrid año de 1664.

Esta segunda parte contiene veinte y dos Sermones, onze totalmente agenos, y onze del Autor, vnos, y otros son los siguientes.

SERMONES TOTALMENTE AGENOS.

Sermon del Miercoles de Ceniça, pag. 85.
Sermon del segundo Miercoles de Quaresma, pag. 117.
Sermon en la Dominica quarta de Quaresma, pag. 136.
Sermon para el Sabado sexto de Quaresma, pag. 157.
Sermon del Mandato en el Iueues Santo, pag. 179.
Sermon de la Soledad de la Virgen Señora nuestra, pag. 193.
Sermon de las Lagrimas de la Magdalena, pag. 208.
Sermon de San Agustin, pag. 298.
Sermon de San Francisco, pag. 313.
Sermon de la Expectacion, pag. 323.
Sermon de San Iuan Euangelista, pag. 333.

Entraron en este numero los dos Sermones de las Lagrimas de la Magdalena, y de San Agustin; porque aunque el assunto de ambos sea de el Autor, y tambien algunos lugares de la Escritura: en el primero no ay palabra suya, y en el segundo (que solo es vn fragmento) muy pocas.

SERMONES DEL AVTOR.

Sermon de la segunda Dominica de Aduiento, pag. 1.
Sermon de la Dominica tercera de Aduiento, pag. 24.
Sermon de la Dominica quarta de Aduiento, pag. 41.
Sermon de la Dominica de sexagesima, pag. 56.
Sermon en el primer Domingo de Quaresma, pag. 98.
Sermon en el segundo dia de Pasqua de Resureccion, pag. 220.
Sermon de San Pedro Nolasco, pag. 253.
Sermon de la Visitacion de nuestra Señora, pag. 261.
Sermon de San Roque, pag. 284.
Sermon de nuestra Señora de Gracia, pag. 348.
Sermon por el buen suceso de las Armas del Brasil, pag. 369.

Estos

Estos Sermonès reconoce el Autor por suyos, mas por la materia, quê por la forma, que en muchos està totalmente peruertida, y adulterada, como se verà quando salieren, sacados de los mesmos originales. El de San Pedro Nolasco es compuesto de dos mitades diferentes, y no dize la cabeça con los miembros. En el de San Roque falta la mitad. En el de nuestra Señora de Gracia dos discursos. Y assi en estos, como en los demàs, ay muchas cosas disminuidas, muchas acrecentadas, muchas mudadas: no hablando en infinitos otros yerros, ò del texto, ò de la traducion, ò de la sentencia, y sentido natural. Vease, y cotegese el Sermon de la Sexagesima (que sale en este Tomo) con ser este entre todos, el que se traduxo por exemplar mas correcto, y con menos defectos.

SERMONES DE LA TERCERA PARTE, IMPRESSOS EN Madrid año de 1678.

Quando (en suposicion de la gracia que pedi, y me fue concedida, de que los dos tomos antecedentes impressos con mi nombre se recogiessen) pensaua yo, que con este exemplo se abstendrian los Impressores de Madrid de proseguir, ò perseguirme con este injurioso fauor; se aparece en Portugal tercer tomo impresso en la mesma Corte, con nombre de Sermones del Padre Antonio de Vieiria. Assi me venden con buena intencion los fabricadores de esta falsa moneda, no auiendo en ella algunos papeles verdaderos, y legitimos, que por robados, se me pudieran, y debieran restituir. Biẽ es verdad, que en la mesma tela de los discursos, que me perfilaron, reconozco yo algunos remiẽdos de mi pobreza, que solo para esso sirven fuera de lo vrdido en que fueron texidos. Pero dexando estos reparos, y otros (que no es justo me quexe de quien me hõra) sepa tercera vez el Lector, que de diez y nueue Sermones que contiene este tomo (entrando en el mesmo numero vn problema de San Francisco Xauier) solamente cinco son mios. De vnos, y otros se pone aqui la memoria para mayor claridad.

SERMONES TOTALMENTE AGENOS.

Sermon de Ceniza, pag. 1.
Sermon de los Enemigos, pag. 21.
Sermon del quarto Domingo de Quaresma, pag. 49.
Sermon de el Mandato, pag. 100.
Sermon de las Lagrimas de San Pedro, pag. 161.
Sermon de la venida del Espiritu Santo, pag. 184.
Sermon de la Epiphania, pag. 203.
Sermon de Santo Tomè Apostol, pag. 219.
Sermon de San Francisco de Assis, pag. 241.

Ser-

Sermon de San Antonio de Padua,pag.256.
Sermon de San Francisco Xauier,pag.273.
Sermon de vna profesion,en dia de San Ioseph,pag.294.
Sermon de Santa Vrsula,y sus compañeras,pag.325.
Question de la fineza del amor de San Francisco Xauier,pag.361.

SERMONES DEL AVTOR.

Sermon del quarto Miercoles de Quaresma,pag.35.
Sermon del Ciego,pag.81.
Sermon de el Mandato,pag.119.
Sermon del Santissimo Sacramento,pag.136.
Sermon de Santa Teresa de Iesvs,pag.325.

Estos cinco Sermones,y con mas razon, tres dellos se pudieran tambien contar entre los agenos,por lo adulterados (que en alguno se vè fue industria)con que salen disformes;pero mientras la Estampa no les restituyere todos à su original,leasse en esta el del Ciego, y el de los Zebedeos,que yà estauan impressos,quando acà aparecieron en tan desemejante figura,y se verà la diferencia.

TABLA DE LOS SERMONES DESTE LIBRO.

Sermon de la Sexagesima,fol.1.
Sermon de Ceniza,fol.33.
Sermon del Santissimo Sacramento,fol.54.
Sermon del Nacimiento de la Virgen Maria,fol.86.
Sermon del tercer Miercoles de Quaresma,fol.112.
Sermon de San Ignacio de Loyola,fol.137.
Sermon del tercer Domingo de Quaresma,fol.167.
Sermon del Santissimo Sacramento en los dias de Carnestolendas, fol.208.
Sermon del quinto Miercoles de Quaresma, fol.227.
Sermon de nuestra Señora de Peña de Francia, f.258.
Sermon del Sabado quarto de Quaresma,fol.283.
Sermon de las Lagrimas de San Pedro,fol.313.
Sermon de el Mandato,fol.334.
Sermon de la Bula de la Cruzada,fol.357.
Otro Sermon de Ceniza,fol.385.

FINIS.

SERMON
DE LA SEXAGESSIMA,
PREDICADO EN LA CAPILLA REAL.

ESTE SERMON PREDICO su Autor en el Año 1655. viniendo de la Misſion del Marañon, donde hallò las dificultades que en èl ſe apuntan, las quales vencidas con nueuas ordenes Reales, boluiò luego para la miſma Miſsion.

Sèmen eſt Verbùm Dei. Lucæ 8.

§. I.

Si quiſieſſe Dios, que eſte tan iluſtre, y tan numeroſo Auditorio ſalieſſe oy tan deſengañado del Sermon, como viene engañado en el Predicador. Oygamos el Euangelio, y oygamoslo todo, que todo es del caſo que me lleuò, y traxo de tan lexos.

Exijt qui ſeminat ſeminare. Dize Chriſto, que ſaliò el Predicador Euangelico à ſembrar la palabra Diuina. Bien

parece este Texto de los libros de Dios. No solo haze mencion del sembrar, pero haze tambien caso de el salir: *Exijt*. Porque en el dia de la mies nos han de medir la sembradura, y nos han de contar los passos. El mundo à los que trabajais por èl no os satisface, lo que espendeis, ni os paga lo que andais. Dios no es assi. Para quien trabaja por Dios, hasta el salir es sembrar, porque tambien de los passos coge fruto. Entre los sembradores de el Euangelio, ay vnos que salen à sembrar, ay otros que siembran sin salir; los que salen à sembrar, son los que vàn à predicar à la India, à la China, al Iapon; los que siembran sin salir, son los que se contentan con predicar en su patria. Todos tendràn su razon; mas todo tiene su quenta. A los que tienen la sementera en casa, pagarleshan la sembradura; à los que vàn à buscar la sembradura tan lexos, hanles de medir la sembradura, y hanles de contar los passos. O dia de el juizio! O Predicadores! Los de acà os hallareis con mas Palacio; los de allà con mas passos: *Exijt seminare.*

Pero de aqui mismo veo, que notais (y me notais) que dize Christo, que el sembrador del Euangelio saliò, pero no dize que boluiò; porque los Predicadores Euangelicos, los hombres que professan predicar, y propagar la Fè, es bien que salgan, mas no es bien que bueluan. Aquellos animales de Ezequiel que tiravan el carro triunfal de la gloria de Dios, y significauan los Predicadores de el Euangelio, que propriedades tenian? *Nec reuertebantur cum ambulárent.* Vna vez que iban, no boluian; las riendas con que se gouernauan, era el impetu de su espiritu, como dize el mismo Texto. Pero esse espiritu tenia impulsos para lleuarlos, no tenia regresso para traerlos; porque salir para boluer, mejor es no salir. Assi arguis con mucha razon, y yo tambien assi lo digo. Pero pregunto; y si esse sembrador Euangelico, quando saliò, hallasse el campo tomado, si se armassen contra èl las espinas, si se leuantassen contra èl las piedras, y se le cerrassen los caminos; que auia de hazer? Todos estos contrarios que digo, y todas estas contradiciones experimentò el sembrador de nuestro Euangelio. Començò èl à sembrar, dize Christo, pero con poca suerte, vna parte de el trigo cayò entre espinas, y ahogaronlo las espinas: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ.*

S. Greg. ibi. Ezech. l. 2.

suffo-

ſuffocauerunt illud. Otra parte cayò ſobre piedras, y ſecoſe en las piedras por falta de humedad: *Aliud cecidit ſuper petram, & natum aruit, quia non habebat humorem.* Otra parte cayò en el camino, y piſaronlo los hombres, y comieronlo las aues: *Aliud cecidit ſecus viam, & conculcatum eſt, & volucres cœli comederunt illud.* Ved, aora, como todas las criaturas de el mundo ſe armaron contra eſta ſementera. Todas las criaturas quantas ay en el mundo, ſe reduzen à quatro generos; criaturas racionales, como los hombres; criaturas ſenſitiuas, como los animales; criaturas vegetatiuas, como las plantas; criaturas inſenſibles, como las piedras; y no ay mas. Falta alguna de eſtas, que no ſe armaſſe contra el ſembrador? Ninguna. La naturaleza inſenſible le perſiguiò en las piedras; la vegetatiua en las eſpinas; la ſenſitiua en las aues; la racional en los hombres. Y notad la deſgracia del trigo, que de donde ſolo podia eſperar por el vſo de la razon la recompenſa, alli hallò mayor agrauio. Las piedras le ſecaron; las eſpinas le ahogaron; las aues le comieron: y los hombres? Le piſaron: *Conculcatum eſt ab hominibus*, dize la Gloſſa. Quando Chriſto embiò los Apoſtoles à predicar por todo el mundo, les dixo aſsi: *Euntes in mundum vniuerſum, prædicate omni creaturæ.* Id, y predicad à toda criatura. Como aſsi, Señor? Los animales no ſon criaturas? Los arboles no ſon criaturas? Las piedras no ſon criaturas? Pues han de predicar los Apoſtoles à las piedras? Han de predicar à los troncos? Han de predicar à los animales? Si, dize San Gregorio, deſpues de San Aguſtin. Porque como los Apoſtoles iban à predicar à todas las Naciones de el mundo, y muchas de ellas Barbaras, y incultas, auian de hallar à los hombres degenerados en todas las eſpecies de criaturas; auian de hallar hombres, hombres; auian de hallar hombres brutos; auian de hallar hombres troncos; auian de hallar hombres piedras: y quando los Predicadores Euangelicos vàn à predicar à toda criatura, que ſe armen contra ellos todas las criaturas? Grande deſgracia.

Marc. 16. 15.

Gregor. Auguſt.

Pero aun la del ſembrador de nueſtro Euangelio, no fue la mayor. La mayor es la que ſe ha experimentado en la ſementera adonde yo fuy, y para de donde vengo. Todo lo que aqui padeciò el trigo, padecieron allà los ſembradores.

Si bien lo advertis, huuo aqui trigo seco al nacer, trigo ahogado, trigo comido, y trigo pisado. Trigo seco: *Natum aruit, quia non habebat humorem*, trigo ahogado: *Exortæ spinæ suffocauerunt illud*, trigo comido: *Volucres cœli comederunt illud*, trigo pisado: *Conculcatum est*. Todo esto padecieron los sembradores Euangelicos de la Mision de el Marañon de doze años à esta parte. Huuo Misioneros ahogados, porque vnos se ahogaron en la boca de el gran Rio de las Amazonas. Huuo Misioneros comidos, porque à otros se los comieron los Barbaros en la Isla de los Arones. Huuo Misioneros secos, y consumidos, porque tales bolvieron de la jornada de los Iocautines, flacos de hambre, y consumidos de enfermedad, donde huuo alguno, que andādo veinte y dos dias perdido entre breñas, matò solamente la sed con el rozio, que lamia de las hojas. Ved si le quadra bien: *Natum aruit, quia non habebat humorem*? Y que sobre aridos, y secos, sobre ahogados, sobre comidos, aun se vean pisados, y perseguidos de los hombres: *Conculcatum est*? No me quexo: ni lo digo, Señor, por los sembradores, solo por la sementera lo digo; solo por la sementera lo siento. Para los sembradores estas son glorias; flacos si, y consumidos, mas por vuestro amor consumidos, y flacos; ahogados si, mas por vuestro amor ahogados. Comidos si, mas por vuestro amor comidos. Pisados, y perseguidos si, mas por vuestro amor perseguidos, y pisados. Agora buelue mi pregunta. Y que haria en este caso, ò que debe hazer el sembrador Euangelico, viendo tan mal logrados sus primeros trabajos, dexaria la labor? Desistiria de la sementera? Plantariase ocioso en el campo? Parece que no. Pero si bolviesse muy aprissa à casa à buscar algunos instrumentos con que limpiar la tierra de las piedras, y de las espinas, seria esto desistir? Seria esto boluer atràs? No por cierto. En el mismo Texto de Ezequiel con que me arguistes, tenemos la prueba. Ya vimos, como dezia el Texto, que aquellos animales de la Carroça de Dios, quando iban, no boluian: *Nec reuertabantur cum ambularent*. Leed agora dos versos mas abaxo, y vereis, que dize el mismo Texto, q̃ aquellos animales boluian como vn rayo, ò vn relampago: *Ibant, & reuertabantur in similitudinem fulguris coruscantis*. Pues si los animales iban, y boluian à semejança de vn rayo,

Ezech. 1.2.

Ezech. 1.14.

co-

como dize el Texto, que quando iban no boluian. Porque quien và y buelue como vn rayo, no buelue; ir, y boluer como vn rayo, no es boluer, sino ir mas adelante. Assi lo hizo el sembrador de nuestro Euangelio; no le desanimò la primera, ni la segunda, ni la tercera perdida: Continuò adelante en el sembrar, y fue con tanta felicidad, que en esta quarta, y vltima parte del trigo, se restauraron con ventaja las perdidas de lo demàs. Naciò, creciò, espigò, maduròs, cogiòse, midiòse, y se hallò, que por cada grano multiplicaua ciento, *& fecit fructum centuplum.*

O que grandes esperanças me dà esta sementera! O que grande exemplo me dà este sembrador! Dame grandes esperanças la sementera, porque aunque se perdieron los primeros trabajos, se lograron los vltimos. Dame grande exẽplo el sembrador, porque despues de perder la primera, la segunda, y la tercera parte del trigo, aprouechò la quarta, y vltima, y cogiò della mucho fruto. Ya que se perdieron las tres partes de la vida; ya que vna parte de la edad se la lleuaron las espinas; ya que la otra parte se la lleuaron las piedras; ya que la otra parte se la lleuaron los caminos; esta quarta, y vltima parte, este vltimo quartel de la vida, porque ha de perderse tambien? Porque no darà fruto? Porque no han de tener tambien los años, lo que tiene el año? El año tiene tiẽpo para las flores, y tiempo para los frutos: porque no tendrà tambien su Otoño la vida? Las flores vnas caen, otras se secã, otras se marchitan, otras se las lleua el viento; aquellas pocas que se pegan al tronco, y se conuierten en fruto, solo essas son las venturosas; solo essas son las discretas; solo essas son las que durã; solo essas son las que aprouechan; solo essas son las que sustentan el mundo. Serà bien, q̃ el mundo se muera de hambre? Serà bien, que los vltimos dias se passen en flores? No serà bien, ni Dios quiere que sea, ni ha de ser. Veis aqui porque dezia yo en el principio, que veniades engañados en el Predicador; mas para que podais ir desengañados en el Sermon, tratarè en èl vna materia de grande peso, è importancia; seruirà como de Prologo à los Sermones que os he de predicar, y todos los demàs que oireis esta Quaresma.

Semen eſt Verbum Dei.

§. II.

EL trigo que ſembrò el Predicador Euãgelico, dize Chriſto, que es la palabra de Dios. Las eſpinas, las piedras, el camino, y la tierra buena, en que el trigo cayò, ſon los diuerſos coraçones de los hombres. Las eſpinas ſon los coraçones embaraçados en cuydados, en riquezas, en delicias, y en eſtos ſe ahoga la palabra de Dios. Las piedras ſon los coraçones duros, y obſtinados, y en eſtos la palabra de Dios ſe ſeca, y ſi nace, no cria raizes. Los caminos ſon los coraçones inquietos, y perturbados, con el paſſaje, y tropel de las coſas de el mundo, vnas que vàn, otras que vienen, otras que atrauieſſan, y todas paſſan. Y en eſtos queda piſada la palabra de Dios, porque, ò la deſatiendẽ, ò la deſprecian. Finalmente la tierra buena ſon los coraçones buenos, ò los hombres de buen coraçon, y en eſtos prende, y fructifica la palabra de Dios con tanta fecundidad, y abũdancia, que ſe coge ciento por vno, *fecit fructum centuplum*. Eſte grande fructificar de la palabra de Dios, es lo q̃ reparo oy, y es vna duda, ò admiracio̅, que me trae ſuſpenſo, y confuſo, deſpues que ſubo al Pulpito. Si la palabra de Dios es tan eficaz, y tan poderoſa, como vemos tan poco fruto de la palabra de Dios? Dize Chriſto, que la palabra de Dios fructifica ciento por vno, y ya me cõtentara yo con que fructificaſſe vno por ciento. Si con cada cien Sermones, ſe conuirtiera, y enmendara vn hombre, ya el mundo fuera Santo. Eſte argumento de Fè, fundado en la autoridad de Chriſto, aun ſe esfuerça mas con la experiencia, comparados los tiempos paſſados con los preſentes. Leed las Hiſtorias Eccleſiaſticas, y hallareislas todas llenas de admirables efectos de la predicacion de la palabra de Dios, tantos pecadores conuertidos, tanta mudança de vida, tanta reformacion de coſtumbres; los poderoſos deſpreciando las riquezas, y vanidades de el mundo; los Reyes renunciando los Cetros, y las Coronas; las moce-

da-

dades, y las hermoſuras, eſcondiendoſe en los deſiertos, y en las grutas. Y oy nada deſto. Nunca en la Igleſia de Dios huuo tantos Sermones, y tantos Predicadores como oy. Pues ſi tanto ſe ſiembra la palabra de Dios, como es tan poco el fruto? No ay vn hombre, que en vn Sermon buelua en ſi, y ſe reſuelua; no ay vn moço que ſe arrepienta; no ay vn viejo que ſe deſengañe. Que es eſto? Aſsi como Dios no es menos Omnipotente, aſsi ſu palabra no es oy menos poderoſa de lo q̃ antes era. Pues ſi la palabra de Dios es tan poderoſa, ſi la palabra de Dios tiene oy tantos Predicadores, porque no vemos oy ningũ fruto de la palabra de Dios? Eſta tan grande, y tan importante duda ſerà la materia de mi Sermon. Quiero empeçar predicandome à mi; à mi ſerà, y tambien à voſotros; à mi para aprender à predicar, à voſotros para que aprendais à oir.

§. III.

EL hazer poco fruto la palabra de Dios en el mundo, puede proceder de vno de tres principios, ò de parte de el Predicador, ò de parte del oyente, ò de parte de Dios. Para auerſe de conuertir vna alma por medio de vn Sermon, ha de auer tres concurſos; ha de concurrir el Predicador con la doctrina, perſuadiendo; ha de concurrir el oyente con el entendimiento, percibiẽdo; ha de concurrir Dios con la gracia, alumnando. Para verſe vn hombre à ſi miſmo, ſon neceſſarias tres coſas, ojos, eſpejo, y luz. Si tiene eſpejo, y es ciego, no ſe podrà vèr por falta de ojos. Si tiene eſpejo, y ojos, y es de noche, no ſe podrà vèr por falta de luz. Luego ha meneſter luz, ha meneſter eſpejo, y ha meneſter ojos. Què otra coſa es la conuerſion de vna alma, ſino entrar vn hombre dentro de ſi, y verſe à ſi meſmo? Para eſta viſta, sõ neceſſarios los ojos, es neceſſaria la luz, y es neceſſario el eſpejo. El Predicador concurre como eſpejo, que es la doctrina; Dios concurre como la luz, que es la gracia; el hombre concurre con los ojos, que es el conocimiento. Aora ſupueſto, que la conuerſion de las almas por medio de la predicacion, depende deſtos tres concurſos de Dios, del Predicador, y de el oyente, por qual dellos auemos de entẽder que falta? Por parte del

oyente,ò por parte del Predicador,ò por parte de Dios?

Primeramente por parte de Dios no falta,ni puede faltar. Esta proposicion es de fè definida en el Concilio Tridentino,y aun en nuestro Euangelio la tenemos. Del trigo q̃ esparciò en la tierra el sembrador, vna parte se logrò,y las tres se perdieron. Y porq̃ se perdierõ estas tres? Perdiò se la primera, porq̃ la ahogaron las espinas. La segunda, porque la secarõ las piedras. La tercera,porque la pisaron los hõbres,y se la comierõ las aues. Esto es lo q̃ dize Christo, pero notad lo q̃ no dize; no dize,que parte alguna de aquel trigo se perdiesse por causa del Sol, ò de la lluuia. La causa porq̃ ordinariamente se pierden los sembrados, es por la desigualdad,y por la destemplança de los tiẽpos, ò porque falta,ò sobra la lluuia,ò porque falta, ò sobra el Sol. Pues porq̃ no introduze Christo en la Parabola de el Euangelio algũ trigo que se perdiesse por causa del Sol,ò de la lluuia? porque el Sol,y la lluuia son las influencias de parte del Cielo, y dexar de fructificar la semilla de la palabra de Dios, nunca es por falta del Cielo, siẽpre es por culpa nuestra. Dexarà de fructificar la semilla,ò por el embaraço de las espinas,ò por la dureza de las piedras, ò por los descaminos de los caminos. Pero por falta de las influencias del Cielo,esso nũca es,ni puede ser; siempre Dios està prõpto de su parte,como el Sol para calentar, y como la lluuia para regar, como el Sol para alumbrar,y como la lluuia para humedecer, si nuestros coraçones lo quisieren: *Qui Solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos.* Si Dios dà su Sol,y su lluuia à los buenos,y à los malos,à los malos q̃ se quisieren hazer buenos, como la negarà? Este pũto es tan claro,que no ay para que nos detẽgamos en mas prueba: *Quid debui facere vineæ meæ, & non feci.* Dize el mismo Dios por Isaias. Siendo, pues,cierto,q̃ la palabra Diuina no dexa de fructificar por parte de Dios; sigue se,que es, ò por falta del Predicador,ò por falta de los oyentes. Por qual serà? Los Predicadores echan la culpa à los oyentes, pero no es assi. Si fuera por parte de los oyẽtes, no hiziera la palabra de Dios muy grande fruto; pero no hazer ningun fruto,y ningũ efecto, no es por parte de los oyẽtes. Prueb olo. Los oyentes,ò son malos, ò son buenos; si son buenos,haze en ellos grande fru-

Matth. 5. 45.

Isai. 5. 4.

fruto la palabra de Dios. Si ſon malos, aunq̃ no haga en ellos fruto, haze efecto: En el Euangelio lo tenemos: El trigo, q̃ cayò en las eſpinas, naciò, pero ahogaronlo: *Simul exortæ ſpinæ ſuffocauerũt illud.* El trigo, que cayò en las piedras, naciò tãbien, pero ſecòſe, *& natũ aruit.* El trigo que cayò en la tierra buena, naciò, y fructificò con grande multiplicacion. *& ortũ fecit fructum centuplum.* De manera, q̃ el trigo que cayò en la buena tierra naciò, y fructificò, y el trigo que cayò en la mala tierra, no fructificò, pero naciò. Porque la palabra de Dios es tan fecũda, que en los buenos haze mucho fruto; y es tan eficaz, que en los malos, aunq̃ no haga fruto, haze efecto. Echada en las eſpinas, no fructificò, pero naciò aun en las eſpinas. Echada en las piedras no fructificò, pero naciò aun en las piedras. Los peores oyẽtes q̃ tiene la Igleſia de Dios, sõ las piedras, y las eſpinas. Y porquè? Las eſpinas por agudas, las piedras por duras. Oyentes de entendimientos agudos, y oyentes de volũtades endurecidas, ſon los peores que ay. Los oyẽtes de entendimiẽtos agudos ſon malos oyentes, porque vienẽ ſolo à oir ſutilezas, à eſperar galanterias, à ponderar penſamientos, y à vezes à picar à quien no los pica: *Aliud cecidit inter ſpinas.* El trigo no picò las eſpinas, ſino que las eſpinas le picarõ à èl. Lo miſmo ſucede aqui. Penſais, q̃ el Sermon os pica à voſotros, y no es aſsi; voſotros ſois los q̃ picais el Sermon. Por eſſo ſon malos oyẽtes los de entendimientos agudos. Pero los de voluntades endurecidas aun ſon peores; porque vn entẽdimiento agudo puedeſe herir por los miſmos filos, y vẽceſe vna agudeza con otra mayor; mas cõtra voluntades endurecidas, nada aprouecha la agudeza, antes daña mas; porque quanto las ſaetas ſon mas agudas, mas facilmente ſe deſpuntan en la piedra. O Dios nos libre de voluntades endurecidas, q̃ aun ſon peores que las piedras! La vara de Moyſen ablandò las piedras, y no pudo ablandar vna voluntad endurecida: *Percutiens virga bis ſilicem, egreſſæ ſunt aquæ largiſsimæ. Induratumque eſt cor Pharaonis.* Y como los oyentes de entendimientos agudos, y los oyentes de voluntades endurecidas ſean los mas rebeldes, es tanta la fuerça de la Diuina palabra, que à peſar de la agudeza nace en las eſpinas, y à peſar de la dureza nace en las piedras. Pudie-

Num. 20. 11. Exod. 7. 13.

dieramos arguir al labrador del Euangelio de no cortar las espinas, y de no arrancar las piedras antes de sembrar. Pero de industria dexò en el campo las piedras, y las espinas, para que se viesse la fuerça de lo que sembraua. Es tanta la fuerça de la Diuina palabra, que sin cortar, ni despuntar espinas, nace entre espinas. Es tanta la fuerça de la Diuina palabra, que sin arrãcar, ni ablandar piedras, nace en las piedras. Coraçones embaraçados como espinas; coraçones secos, y duros como piedras, oid la palabra de Dios, y tened confiança, tomad exemplo en essas mismas piedras, y en essas espinas; essas espinas, y essas piedras, aora resisten al sembrador de el Cielo, pero vendrà tiempo, en que essas mismas piedras le aclamen, y essas mismas piedras le coronen. Quando el sembrador de el Cielo dexò el campo saliendo deste mundo, las piedras se quebraron para hazerle aclamaciones, y las espinas se texieron para hazerle Corona. Y si la palabra de Dios, hasta de las espinas, y de las piedras triunfa; si la palabra de Dios, hasta en las piedras, y en las espinas nace; no triunfar de los alvedrios oy la palabra de Dios, ni nacer en los coraçones, no es por culpa, ni disposicion de los oyentes.

Matth. 27. 51. Et petræ scissæ sunt Ibid. 29. Coronam de spinis, posuerunt super caput eius.

Supuestas estas dos demonstraciones, supuesto que el fruto, y efecto de la palabra de Dios, no falta, ni por parte de Dios, ni por parte de los oyentes; figuese por consequencia clara, que falta por parte del Predicador. Y es assi: sabeis Christianos, porque no haze fruto la palabra de Dios? por culpa de los Predicadores. Sabeis Predicadores, porque no haze fruto la palabra de Dios? por culpa nuestra.

§. IV.

PEro como en vn Predicador concurren tãtas calidades, y en vn Sermon tantas leyes, y los Predicadores pueden ser culpados en todas, en qual consistirà esta culpa? En el Predicador puedense considerar cinco circunstancias; la persona, la ciencia, la materia, el estilo, la voz. La persona que es, la ciencia que tiene, la materia que trata, el estilo que sigue, la voz con que habla. Todas estas circunstancias tenemos en el Euangelio. Vamos las examinando vna por vna, y buscando esta causa.

Serà por ventura el no ha-

hazer fruto oy la palabra de Dios, por la circunſtancia de la perſona? Serà, porque antiguamente los Predicadores eran Santos, eran Varones Apoſtolicos, y exemplares, y oy los Predicadores ſon yo, y otros como yo? Buena razon es eſta. La definicion del Predicador, es la vida, y el exemplo. Por eſſo Chriſto en el Euangelio, no le comparò al ſembrador, ſino al q̃ ſiembra. Reparad, no dize Chriſto, ſaliò à ſembrar el ſembrador, ſino ſaliò à ſembrar el que ſiembra: *Exijt, qui ſeminat ſeminare:* Entre el ſembrador, y el que ſiembra ay mucha diferencia; vna coſa es el ſoldado, y otra coſa el que pelea; vna coſa es el Gouernador, y otra el que gouierna. De la miſma manera vna coſa es el ſembrador, y otra el que ſiembra. Vna coſa es el Predicador, y otra el que predica. El ſembrador, y el Predicador, es nombre. El que ſiembra, y el que predica es accion, y las acciones ſon las que dàn el ſer al Predicador: tener nombre de Predicador, ò ſer Predicador de nõbre, no importa nada. Las acciones, la vida, el exemplo, las obras ſon las que cõuierten el mundo. El mejor concepto, que el Predicador lleua al Pulpito, qual penſais q̃ es? Es el concepto, que de ſu vida tienen los oyentes. Antiguamente conuertiaſe el mundo; oy porque ninguno ſe conuierte? Porque oy predicanſe palabras, y penſamiẽtos. Antiguamente predicauanſe palabras, y obras. Palabras ſin obras, ſon tiros ſin bala, atruenan, mas no hieren. La hõda de Dauid derribò al Gigante, mas no le derribò con el eſtallido, ſino cõ la piedra: *Infixus eſt lapis in fronte eius.* Las vozes del harpa de Dauid lançauan fuera los demonios del cuerpo de Saul; pero no eran vozes pronunciadas con la boca, eran vozes formadas con la mano: *Dauid tollebat cytharam, & percutiebat manu ſua.* Por eſſo Chriſto comparò el Predicador al ſembrador, el predicar, que es hablar, hazeſe con la boca; el predicar, que es ſembrar, hazeſe cõ la mano. Para hablar al viento, baſtan palabras, para hablar al coraçõ, ſon neceſſarias obras. Dize el Euangelio, que la palabra de Dios fructificò ciento por vno. Que quiere dezir eſto? quiere dezir, que de vna palabra nacerã cien palabras? No. Quiere dezir, que de pocas palabras naceràn muchas obras. Pues palabras que fructifican obras, ved ſi pueden

1. *Reg.* 17. 49.
1. *Reg.* 16. 23.

ſer

ser solo palabras? Dios conuirtiò al mundo. Y que hizo? Embiò al mundo a su Hijo hecho hombre. Notad. El Hijo de Dios en quãto Dios, es palabra de Dios, no es obra de Dios: *Genitum non factum.* El Hijo de Dios en quanto Dios, y hombre, es palabra de Dios, y obra de Dios juntamente: *Verbum caro factum est.* De manera, que hasta de su palabra, sin ir acompañada de obras, no fiò Dios la conuersion de los hõbres. En la vnion de la palabra de Dios, con la mayor obra de Dios consistiò la eficacia de la salvacion del mũdo. Verbo Diuino, es palabra Diuina. Pero importa poco, que nuestras palabras sean diuinas, si vàn desacompañadas de obras. La razon desto es, porq̃ las palabras se oyen, las obras se vèn. Las palabras entrã por los oidos, las obras entran por los ojos, y nuestra alma se rinde muchò mas por los ojos, que por los oidos. En el Cielo ninguno ay, que no ame à Dios, ni puede dexar de amarle. En la tierra ay tan pocos que le amen, todos le ofenden. Dios no es el mismo, y tan digno de ser amado en el Cielo, como en la tierra? Pues como en el Cielo obliga, y necessita à todos à amarle, y en la tierra no? La razon es, porque Dios en el Cielo es Dios visto; Dios en la tierra es Dios oido. En el Cielo entra el conocimiento de Dios en el alma por los ojos: *Videbimus eum, sicuti est.* En la tierra entra el conocimiento de Dios por los oidos, *fides ex auditu.* Y lo que entra por los oidos se cree; lo que entra por los ojos necessita. Vieran los oyentes en nosotros, lo que nos oyẽ à nosotros, y el aprecio, y los efectos del Sermon fueran muy otros.

Ioan. 1. 14.

1. *Ioan.* 3. 2. *Rom.* 10. 16.

Và vn Predicador predicando la Passion, llega al Pretorio de Pilatos, quenta como à Christo le hizieron Rey de burlas, dize, que tomaron vna purpura, y se la pusieron sobre los ombros, oye aquello el Auditorio muy atento; dize, que texieron vna corona de espinas, y que se la clauaron en la cabeça; oyen todos con la misma atencion; dize mas, que le ataron las manos, y le pusieron en ellas vna caña por Cetro; prosigue el mismo silencio, y la misma suspension en los oyentes; correse en este passo vna cortina, aparece la Imagen de el *Ecce homo*, y he aqui à todos postrados por tierra, he aqui à todos herirse los pechos, aqui las lagrimas, aqui los gritos, aqui los

los alaridos, aqui las bofetadas. Que es esto? Què apareciò de nueuo en esta Igleſia? Todo lo q̃ deſcubriò aquella cortina, tenia ya dicho el Predicador; ya tenia dicho de aquella purpura; ya tenia dicho de aquella Corona, y de aquellas eſpinas; ya tenia dicho de aquel Cetro, y de aquella caña. Pues ſi esto entonces no hizo eſtruendo ninguno, como haze agora tanto? Porque entonces era *Ecce homo* oido, y agora es *Ecce homo* viſto. La relacion del Predicador entraua por los oidos; la repreſentacion de aquella figura entra por los ojos. Saben Padres Predicadores, porque hazen poca mocion nueſtros Sermones? Porque no predicamos à los ojos, predicamos ſolo à los oidos. Porquè conuertia el Baptiſta tantos pecadores? Porque aſsi como ſus palabras predicauan à los oidos, ſu exemplo predicaua à los ojos. Las palabras del Baptiſta predicauan penitẽcia: *Agite pœnitentiam.* Hombres, hazed penitencia; y el exemplo clamaua: *Ecce homo.* He aqui està el hombre, que es vn retrato de penitencia, y de aſperezа. Las palabras de el Baptiſta predicauan ayuno, y reprehendian los regalos, y demaſias de la gula; y el exẽplo clamaua: *Ecce homo.* He aqui està el hombre, que ſe ſuſtenta de langoſtas, y miel ſilveſtre. Las palabras de el Baptiſta predicauan compoſtura, y modeſtia, y condenauan la ſoberuia, y vanidad de las galas; y el exemplo clamaua: *Ecce homo.* He aqui eſtà el hombre veſtido de pieles de camello con cerdas, y ſilicio à raiz de la carne. Las palabras de el Baptiſta predicauan menoſprecios, y retiros del mundo, y huir de las ocaſiones, y de los hombres; y el exemplo clamaua: *Ecce homo.* He aqui eſtà el hombre, que dexò las Cortes, y las Ciudades, y viue en vn deſierto, y en vna gruta. Si los oyentes oyen vna cosa, y vèn otra, como ſe han de conuertir? Iacob ponia las varas manchadas à viſta de las ouejas, quando concebian; y de aquì procedia, que los corderos naciã manchados. Si quando los oyentes perciben nueſtros conceptos, tienen delãte de los ojos nueſtras manchas, como han de concebir virtudes? Si mi vida es Apologia contra mi doctrina; ſi mis palabras vàn ya refutadas de mis obras; ſi vna cosa es el ſembrador, y otra el que ſiembra, como ſe ha de hazer frutò? Muy buena, y muy fuerte razon era eſta

Matth. 3. 2.

Gen. 30. 39. Fœtumque eſſi, vt oues i tuerentur virgas, & parerent maculoſa.

esta de no hazer fruto la palabra de Dios. Pero tiene cõtra si el exemplo, y la experiencia de Ionàs. Ionàs fugitiuo de Dios, desobediente, contumaz, y aun despues de engullido, y vomitado, iracundo, impaciente, poco caritatiuo, poco misericordioso, y mas zeloso, y amigo de la propria estimacio, que de la honra de Dios, y salvacion de las almas, deseoso de vèr assolada à Niniue, y de verla assolada por sus ojos, auiendo en ella tantos mil inocentes, con todo este mismo hombre en vn Sermon conuirtiò al mayor Rey, à la mayor Corte, y al mayor Reyno de el mundo, no de hombres Fieles, sino de Gentes Idolatras. Otra es luego la causa que buscamos; qual serà?

Ion. 1. 2. 3. 4.

§. V.

SErà por ventura el estilo, que oy se vsa en los pulpitos? Vn estilo tan nueuo, vn estilo tan dificultoso; vn estilo tan afectado, y vn estilo tan opuesto à toda arte, y à toda naturaleza? Buena razon es tambien esta. El estilo ha de ser muy facil, y muy natural. Por esso Christo Señor nuestro comparò el predicar al sembrar: *Exijt, qui seminat, seminare.* Compara Christo Señor nuestro el predicar al sembrar; porque el sembrar es vn arte, que tiene mas de naturaleza, que de arte. En las otras artes todo es arte. En la Musica, todo se haze por compàs. En la Architectura, todo se haze por regla. En la Arismethica, todo se haze por cuenta. En la Geometria, todo se haze por medida. El sembrar, no es assi; es vn arte, sin arte, caiga donde cayere. Ved, como sembraua nuestro labrador de el Euangelio. Caìa el trigo en las espinas, y nacia: *Aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ.* Caìa el trigo en las piedras, y nacia: *Aliud cecidit super petram, & natum.* Caìa el trigo en la tierra buena, y nacia: *Aliud cecidit in terram bonam, & natum.* Iba el trigo cayendo, y iba naciendo.

Assi ha de ser el predicar, han de caer las cosas, y han de nacer; tan naturales, que vayan cayendo; tan propias, que vengan naciendo; que diferente es el estilo violento, y tiranico, que oy se vsa! Vèr venir los tristes passos de la Escritura, como que vienen al martirio; vnos vie-

vienen acarreados ; otros vienen arraſtrados ; otros vienen eſtirados ; otros vienen torcidos ; otros vienen deſpedaçados ; ſolo atados no vienen. Ay tal tiranía! Y en medio de eſto , que bien leuantado eſtà aquello! No eſtà el caſo en el leuantar , eſtà en el caer : *Cecidit.* Notad vna alegoria propria de nueſtra lengua. El trigo de el ſembrador , aunque cayò quatro vezes , ſolo de tres naciò. Para que el Sermon vaya naciendo , ha de tener tres modos de caer, ha de caer con peſo , ha de caer con cadencia , ha de caer al caſo. El peſo es para las coſas ; la cadencia es para las palabras ; el caſo es para la diſpoſicion. El peſo es para las coſas , porque han de venir bien traidas, y en ſu lugar han de tener peſo. La cadencia es para las palabras , porque no han de ſer eſcabroſas , ni diſſonantes , han de tener cadencia. El caſo es para la diſpoſicion , porque ha de ſer tan natural , y tan deſafectada, que parezca acaſo , y no eſtudio : *Cecidit , cecidit , cecidit.*

Y ya que hablo contra los eſtilos modernos , quiero alegar por mi el eſtilo de el mas antiguo Predicador, que huuo en el mundo. Y qual fue eſte ? El mas antiguo Predicador , que huuo en el mundo , fue el Cielo: *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annunciat firmamentum.* Dize Dauid. Supueſto que el Cielo es Predicador, debe de tener ſermones , y debe de tener palabras. Si tiene , dize el miſmo Dauid ; tiene palabras , y tiene ſermones, y mucho mas bien oidos: *Non ſunt loquelæ , neque ſermones , quorum non audiantur voces eorum.* Y quales ſon eſtos ſermones , y eſtas palabras de el Cielo ? Las palabras ſon las Eſtrellas ; los ſermones ſon la compoſicion, la orden, la harmonia, y el curſo de ellas. Ved, como dize el eſtilo de el predicar de el Cielo, con el eſtilo que Chriſto enſeñò en la tierra. Vno , y otro, es ſembrar ; la tierra ſembrada de trigo ; el Cielo ſembrado de Eſtrellas. El predicar ha de ſer como quien ſiembra , y no como quien enladrillà , ò pone azulexos ; ordenado, pero como las Eſtrellas: *Stellæ manentes in ordine ſuo.* Todas las Eſtrellas eſtàn por ſu orden ; pero es orden que haze influencia , no es orden , que haze labor. No hizo Dios al Cielo agedrez de:

Pſalm. 18. 1.

Pſalm. 18. 4.

Iud. 5. *verſ.* 20.

de Estrellas, como los Predicadores hazen al Sermon agedrez de palabras; si de vna parte està blanco, de otra ha de estàr negro; si de vna parte es dia, de otra ha de ser noche; si de vna parte dizen luz, de otra han de dezir sombra; si de vna parte dizen descendiò, de otra han de dezir subiò. Es posible, que no hemos de vèr en vn Sermon dos palabras en paz, todas han de estàr siempre en frontera con su contrario? Aprendamos del Cielo el estilo de la disposicion, y tambien el de las palabras. Como han de ser las palabras? Còmo las Estrellas? Las Estrellas son muy distintas, y muy claras. Assi ha de ser el estilo de el Sermon, muy distinto, y muy claro; y no por esso temais, que parezca el estilo baxo. Las Estrellas son muy distintas, y muy claras, y altissimas. El estilo puede ser muy claro, y muy alto; tan claro, que lo entiendan los que no saben; y tan alto, que tengan mucho que entender en èl los que saben. El Rustico halla documentos en las Estrellas para su labrança; y el Marinero para su navegacion; y el Mathematico para sus observaciones, y para sus juizios. Demanera, que el Rustico, y el Marinero, que no saben leer, ni escriuir, entienden las Estrellas? Y el Mathematico, que tiene leìdo quantos escriuieron, no alcança à entender quanto en ellas ay; tal puede ser el Sermon, Estrellas que todos las vèn, y muy pocos las miden.

Si Padre, pero esse estilo de predicar, no es predicar culto. Mas fuese! Este desventurado estilo que oy se vsa, los que le quieren honrar, le llaman culto; los que le condenan, le llaman obscuro, y aun le hazen mucha honra; porque el estilo culto, no es obscuro, es negro, y negro boçal, y muy cerrado. Es possible, qué somos Portugueses, y auemos de oir vn Predicador en Portugùes, y no auemos de entender lo que dize? Assi como ay Lexicon para el Griego, y Calepino para el Latin; assi es necessario que aya vn Vocabulario de Pulpito; yo à lo menos lo tomara para los nombres propriòs; porque los cultos tienen desbautizados à los Santos, y cada Autor que alegan es vn enigma. Assi lo dize el Cetro pènitente: assi lo dize el Euangelista Apeles: assi lo dize el Aguila de Africa: el panal de Claraual: la pùrpura de Belen: la boca de oro. Ay tal modo de alegar?

gar? El Cetro penitente, dizen que es Dauid, como si todos los Cetros no fueran penitencia. El Euangelista Apeles, que es San Lucas; el panal de Claraual San Bernardo; la Aguila de Africa San Agustin; la purpura de Belen San Geronimo; la boca de oro San Chrisostomo. Y quien le quitarà al otro el pensar, que la purpura de Belen es Herodes, que el Aguila de Africa es Scipion, y que la boca de oro es Midas; si huuiesse vn Abogado, que alegasse assi à Bartulo, y Baldo, fiariais de èl vuestro pleyto? Si huuiesse vn hombre, que assi hablasse en la conuersacion, no le tendriais por necio? Pues lo que en la conuersacion seria necedad, como ha de ser discrecion en el pulpito?

Buena me parecia tambien esta razon; pero como los cultos por lo pulido, y estudiado se defienden con el grande Nazianzeno, con Ambrosio, con Chrysologo, con Leon, y por lo obscuro, y duro con Clemente Alexandrino, con Tertuliano, con Basilio de Seleucia, con Zenon Veronense, y otros, no podemos negar la reuerencia à tan grandes Autores, puesto que desearamos en los que se precian de beber destos rios, su profundidad. Qual serà pues, la causa de nuestra quexa?

§. VI.

SErà por la materi materias, que toman los Predicadores? Vsase oy el modo, que llaman de postilar el Euangelio en que toman muchas materias, leuantan muchos assumptos, y quien leuanta mucha caça, y no sigue ninguna, no es mucho, que se buelua con las manos vazias. Buena razon es tambien esta. El sermon ha de ser vn solo assumpto, y vna sola materia. Por esso Christo dize, que el labrador de el Euangelio no sembraua muchos generos de semilla, sino vna sola: *Exijt, qui seminat; seminare semen.* Sembrò vna semilla sola, y no muchas; porque el sermon ha de tener vna sola materia, y no muchas materias. Si el labrador sembrara primero trigo, y sobre el trigo sembrara centeno, y sobre el cẽteno sembrara mijo gruesso, y menudo, y sobre el mijo sembrara cebada, que auia de nacer? Vna mata braua, vna confusion verde. He aqui lo que acontece à

los sermones de este genero, como siembran tanta variedad, no pueden coger cosa cierta. Quien siembra mixturas, mal puede coger trigo. Si vna naue tomasse vn rumbo para el Norte, otro para el Sur, otro para Leuante, otro para Poniente, como podia hazer viage? Por esso en los pulpitos se trabaja tanto, y se nauega tan poco. Vn assumpto và por vn viento, otro assumpto và por otro viento, que se ha de coger sino viento? El Baptista conuertia muchos en Iudea; pero quantas materias tomaua? Vna sola materia: *Parate viam Domini.* La preparacion para el Reyno de Christo. Ionàs conuirtiò à los Niniuitas; pero quãtos assumptos tomò? Vn solo assumpto: *Adhuc quadraginta dies, & Ninive subvertetur.* La assolacion de vna Ciudad. De manera, que Ionàs en quarenta dias predicò vn solo assumpto, y nosotros queremos predicar quarenta assumptos en vna hora? Por esso no predicamos ninguno. El sermon ha de ser de vn solo color, ha de tener vn solo objeto, vn solo assumpto, vna sola materia.

Matth. 3. 3.

Ioan. 3. 4.

Ha de tomar el Predicador vna sola materia, ha de definilla, para que se entienda; ha de diuidirla, para que se distinga; ha de probarla con la Escritura; ha de declararla con la razon; ha de cõfirmarla con el exemplo; ha de amplificarla con las causas, con los efectos, con las circunstancias, con las conueniencias que se han de seguir, con los inconuenientes que se deben euitar; ha de responder à las dudas; ha de satisfacer à las dificultades; ha de impugnar, y refutar cõ toda fuerça de eloquencia los argumentos contrarios; y despues desto ha de recopilar, ha de apretar, ha de concluir, ha de persuadir, ha de acabar. Esto es sermon; esto es predicar, y lo que no es esto, es *hablar de mas alto*. No niego, ni quiero dezir, que el sermon no aya de tener variedad de discursos; pero essos han de nacer todos de la misma materia, y continuar, y acabar en ella. Quereis vèr todo esto con los ojos? Aora vedlo. Vn arbol tiene raizes, tiene tronco, tiene ramos, tiene hojas, tiene varas, tiene flores, tiene frutos. Assi ha de ser el sermõ, ha de tener raizes fuertes, y solidas, porque ha de estàr fundado en el Euangelio, ha de tener vn tronco, porque ha de tener vn solo assumpto, y tratar vna sola ma-

materia; de este tronco han de nacer diuersos ramos, q̃ son diuersos discursos, pero nacidos de la misma materia, y continuados en ella. Estos ramos no han de ser secos, sino cubiertos de hojas, porque los discursos han de estàr vestidos, y adornados de palabras; ha de tener este arbol varas, que son la reprehension de los vicios; ha de tener flores, que son las sentencias; y por remate ha de tener frutos, que es el fruto, y el fin, à que se ha de ordenar el sermon. De manera, que ha de tener frutos, ha de tener flores, ha de tener varas, ha de tener hojas, ha de tener ramas, pero todo nacido, y fundado en vn solo tronco, que es vna sola materia. Si todo es tronco, no es sermon, es madera. Si todo es ramos, no es sermõ, sino faxina; si todo es hojas, no es sermon; sino verças; si todo es varas, no es sermon, sino manojo; si todo es flores, no es sermon, es ramillete. Ser todo frutos, no puede ser, porque no ay frutos sin arbol. Assi, que en este arbol à quien podemos llamar arbol de la vida, ha de estàr lo prouechoso del fruto, lo hermoso de las flores, lo riguroso de las varas, lo vestido de las hojas, lo estendido de los ramos; pero todo esto, nacido, y formado de vn solo tronco, y esse no leuantado en el aire, sino fundado en las raizes del Euangelio: *Seminare semen.* Veis aqui, como han de ser los sermones. Veis aqui, como no son. Y assi no es mucho, que no se haga fruto con ellos.

Todo lo que tengo dicho, pudiera mostrar largamente, no solo con los preceptos de los Aristoteles, de los Iulios, de los Quintilianos, pero con la practica obseruada del Principe de los Oradores Euangelicos San Iuan Chrysostomo, de S. Basilio Magno, San Bernardo, San Cypriano, y cõ las famosissimas Oraciones de S. Gregorio Nazianzeno, Maestro de ambas Iglesias. Y puesto q̃ en estos mismos Padres, como en S. Agustin, San Gregorio, y muchos otros se hallan los Euãgelios postilados con nombres de sermones, y Homilias; vna cosa es exponer, y otra predicar; vna enseñar, y otra persuadir; y desta vltima es de la que yo hablo, con la qual tãto fruto hizieron en el mundo San Antonio de Padua, y San Vicente Ferrer; pero no por esso entiendo, que sea aun esta la verdadera causa, que busco.

§. VII.

SErà por ventura la falta de ciencia que ay en muchos Predicadores? Muchos Predicadores ay que viuen de lo que no cogierõ, y siembran lo que no trabajaron. Despues de la sentencia de Adan, la tierra no acostumbra dar fruto, sino à quien come su pan con el sudor de su rostro. Buena razon parece tambien esta. El Predicador ha de predicar lo suyo, y no lo ageno. Por esso dize Christo, que sembrò el labrador del Euangelio el trigo suyo: *Semen suum.* Sembrõ lo suyo, y no lo ageno; porq̃ lo ageno, y lo hurtado, no es bueno para sembrar, aunque el fruto sea de ciencia. Comiò Eua el pomo de la ciencia, y quexauame yo antiguamente desta nuestra madre. Ya que comiò la mãçana, porque no guardò las pepitas? No seria bien, que llegasse à nosotros el arbol, ya que llegarõ los males dèl? Pues porque no lo hizo assi Eua? Porque la mançana era hurtada, y lo ageno es bueno para comer, pero no es bueno para sembrar; es bueno para comer, porque dizen q̃ es sabroso; no es bueno para sembrar, porq̃ no nace. Alguno tendrà experimentado, que lo ageno le nace en casa; pero estè cierto, que si nace, no ha de dexar raizes, y lo q̃ no tiene raizes, no puede dar fruto. He aqui, porq̃ muchos Predicadores no hazen fruto, porque predican lo ageno, y no lo suyo: *Semen suum.* El predicar es entrar en batalla con los vicios, y las armas agenas, aunque sean las de Aquiles, à ninguno dieron vitoria. Quando Dauid saliò al campo con el Gigante, ofreciòle Saul sus armas, pero èl no las quiso acetar; con las armas agenas, ninguno puede vencer, aunque sea Dauid; las armas de Saul solo siruen à Saul, y las de Dauid, à Dauid. Y mas aprouecha vn cayado, y vna hõda propria, que la espada, y la lança agena. Predicador, que pelea con las armas agenas, no ayais miedo que derribe Gigantes. Hizo Christo à los Apostoles pescadores de hombres, que fue ordenarles de Predicadores: y que hazian los Apostoles? Dize el Texto, que estauan, *reficientes retia sua*, adereçando las redes suyas. Eran las redes de los Apostoles, y no erã agenas. Notad: *Retia sua.* No dize que eran suyas, porq̃ las compraron, sino que eran suyas, porque las rehaziã; no eran suyas, porque les costarõ su dinero, sino porq̃ les cos-

Patroclo con las armas de Aquiles fue vencido, y muerto.

Faciam vos fieri piscatores hominum. Matth. 4. 21.

ta-

tauan ſu trabajo. De eſta manera eran las redes ſuyas; y porque deſta manera eran ſuyas, por eſſo eran redes de peſcadores, que auiã de peſcar hombres con redes agenas, ò hechas por mano agena, puedenſe peſcar pezes, hõbres no ſe pueden peſcar. La razon deſto es; porq̃ en eſta peſca de entendimientos, ſolo el que ſabe hazer la red, ſabe hazer el laço. Como ſe haze vna red? De hilo, y dèl ſe cõponen los ojos, y los ñudos. Quien no enebra, ni ata, como ha de hazer red? Y quien no ſabe enebrar, ni ſabe atar, como ha de peſcar hombres? La red tiene plomo, que và al fondo, y tiene corcho, que nada encima de el agua. La predicacion tiene vnas coſas de mas peſo, y de mas fondo, y tiene otras mas ſuperficiales, y mas leues, y gouernar lo leue, y lo peſado, ſolo lo ſabe hazer quien haze la red. En la boca del que no es ſuyo el ſermõ, haſta el plomo es corcho. Las razones no han de ſer inxertas, han de ſer nacidas. El predicar no es repreſentar; las razones proprias, nacẽ del entendimiento; las agenas vàn pegadas à la memoria, y los hombres no ſe conuencen por la memoria, ſino por el entendimiento.

Vino el Eſpiritu Santo ſobre los Apoſtoles, y quando las lenguas deſcendian de el Cielo, penſaua yo que ſe auian de poner en la boca, pero ellas ſe fueron à poner en la cabeça. Pues porque en la cabeça, y no en la boca, que es el lugar de la lengua? Porque lo que ha de dezir el Predicador, no le ha de ſalir de la boca, hale de ſalir por la boca, pero de la cabeça. Lo que ſale de la boca pàra en los oidos; lo que nace de el juizio penetra, y conuence el entendimiento. Aun tienen mas miſterio eſtas lenguas del Eſpiritu Santo. Dize el Texto, que no ſe puſieron todas las lẽguas ſobre todos los Apoſtoles, ſino cada vna, ſobre cada vno: *Apparuerunt diſpertitæ linguæ, tãquam ignis, ſeditque ſupra ſingulos eorum.* Y porque cada vna, ſobre cada vno, y no todas ſobre todos; porq̃ no ſiruen todas las lẽguas à todos; ſinò à cada vno la ſuya. Vna lengua ſola ſobre Pedro, porque la lengua de Pedro no ſirue à Andrès. Otra lengua ſola ſobre Andrès; porque la lengua de Andrès no ſirue à Phelipe. Otra lengua ſola ſobre Phelipe; porque la lengua de Phelipe no ſirue à Bartholomè, y aſsi de los demàs. Y ſi *Actor.* 2.3.

no vedlo en el estilo de cada vno de los Apostoles, sobre quien descendiò el Espiritu Santo. Solo de cinco tenemos escritos; pero la diferencia con que escriuieron, como saben los Doctos, es admirable. Las plumas todas eran sacadas de las alas de aquella Paloma Diuina; pero el estilo tan diuerso, tan particular, y tã proprio de cada vno, que bien muestra que era suyo. Matheo facil: Iuan misterioso: Pedro graue: Iacobo fuerte: Thadeo sublime; y todos con tal valentia en el dezir, que cada palabra era vn trueno, cada clausula vn rayo, y cada razon vn triũfo. Iuntad à estos cinco à S. Lucas, y San Marcos, que tambien estauan alli, y hallareis el numero de aquellos siete truenos, que oyò San Iuan en el Apocalipsi: *Locuta sunt septem tonitrua voces suas.* Eran truenos que hablauan, y articulauan vozes; pero essas vozes eran suyas: *Voces suas.* Suyas, y no agenas, como notò Ansberto: *Non alienas, sed suas.* En fin, predicar lo ageno, es predicar lo ageno, y con lo ageno no se haze cosa buena.

Apoc. 10. 3.

Ansb. ibi.

Con todo yo no me afirmo de el todo en esta razon; porque del grande Baptista sabemos, que predicò, lo que tenia predicado Isaìas, como notò San Lucas, y no cõ otro nombre, sino de Sermones: *Prædicans Baptismum pœnitentiæ in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro sermonum Isaiæ Prophetæ.* Dexo lo que tomò San Ambrosio de San Basilio, San Prospero, y Beda de San Agustin, Theofilato, y Euthymio de San Iuan Chrisostomo.

Lucæ 3. 3.

§. VIII.

SErà finalmente la causa que tanto ha buscamos, la voz, con q̃ oy hablan los Predicadores? Antiguamente predicauan clamando, oy predican conuersando. Antiguamente la primera parte del Predicador, era buena voz, y buen pecho; y verdaderamente, como el mundo se gouierna tãto por los sentidos, pueden à vezes mas los gritos que la razon. Buena era tambien esta; pero no la podemos probar con el sembrador, porque ya dixi-mos, que no era oficio de boca. Por lo qual lo que nos negò el Euangelio en el sembrador methaforico, nos diò en el sembrador verdadero, que es Christo. Luego que Christo acabò la Parabola, dize el Euangelio, que empeçò el Señor à clamar: *Hæc di-*

Lucæ 8. 8.

dicens clamabat. Clamò el Señor, y no razonò ſobre la Parabola, porque era tal el Auditorio, que fiò mas de los gritos, que de la razon.

Preguntaron al Baptiſta, quien era? Reſpondiò èl: *Ego vox clamantis in deſerto.* Yo ſoy vna voz, que anda clamando en eſte deſierto. *Ioan. 1. 23.* De eſta manera ſe definiò el Baptiſta. La definicion del Predicador, penſaua yo que era voz que razona, y no voz que clama. Pues porque ſe definiò el Baptiſta por el clamar, y no por el razonar? No por la razõ, ſino por los gritos? Porque ay mucha gente en eſte mundo, con quien pueden mas los gritos, que la razon; y tales eran aquellos à quien el Baptiſta predicaua. Vedlo claramente en Chriſto. Deſpues que Pilatos examinò las acuſaciones, que contra èl ſe dauan, lauòſe las manos, y dixo: *Ego nullam cauſam inuenio in homine iſto.* *Luc. 23. 14.* Yo ninguna cauſa hallo en eſte hombre. En eſte tiẽpo todo el Pueblo, y los Eſcribas clamauan de afuera, que fueſſe crucificado: *At illi magis clamabant, crucifigatur. crucifigatur.* *Matth. 27. 23.* Demanera, que Chriſto tenia por ſi la razon, y tenia contra ſi los gritos. Y qual pudo mas? Pudieron mas los gritos que la razon; la razon no valiò para librarle; los gritos baſtaron para ponerle en la Cruz. Y como los gritos en el mundo pueden tanto, bien es que clamen alguna vez los Predicadores; bien es que gritẽ. Por eſſo Iſaias llamò los Predicadores nubes: *Qui ſunt iſti, qui vt nubes volant?* *Iſai. 60. 8.* La nube tiene relampago, tiene trueno, y tiene rayo; relampago para los ojos, trueno para los oidos, rayo para el coraçon. Con el relampago alumbra, con el trueno aſſombra, con el rayo mata; pero el rayo hiere à vno, el relampago à muchos, el trueno à todos. Aſsi ha de ſer la voz del Predicador, vn trueno del Cielo, que aſſombre, y haga temblar el mundo. Pero que dirèmos de la oracion de Moyſes? *Concreſcat vt pluuia doctrina mea, fluat vt ros eloquium meum.* *Deut. 32. 2.* Decienda mi doctrina, como lluuia del Cielo; y mi voz, y mis palabras, como rozio que ſe diſtila blandamente, y ſin ruido. Que dirèmos de el exemplo ordinario de Chriſto, tan celebrado por Iſaias: *Non clamabit, neque audietur vox eius foris.* *Iſai. 42. 2.* No clamarà, no gritarà, pero hablarà con vna voz tan moderada, que no ſe pueda oir de afuera. Y no ay duda, que

el platicar familiarmente, y el hablar mas al oido, que à los oidos; no solamente concilia mayor atencion, pero naturalmente, y sin fuerça se insinua, entra, penetra, y se mete en el alma.

Exod. 4. 10. *Voce gracili iuxta 70. Amòs* 11. *Eccl.* 1. *Et deinceps. Numer.* 22. 23.

En conclusion, que la causa de no hazer oy fruto los Predicadores con la palabra de Dios, no es la circunstancia de la persona: *Qui seminat*, ni del estilo, *seminare*, ni la de la materia, *semen*, ni de la ciencia, *suum*, ni la de la voz *clamabat*. Moyses tenia flaca la voz. Amòs tenia grossero el estilo; Salomon multiplicaua, y variaua los assumptos; Balam no tenia exemplo, y su animal no tenia ciencia, y con todo todos estos hablando persuadian, y conuencian. Pues si ninguna de estas razones que discurrimos, ni todas ellas juntas son la causa principal, ni bastante de el poco fruto que oy haze la palabra de Dios; qual dirèmos finalmente, que es la verdadera causa?

§. IX.

LAS palabras que tomè por tema lo dizen: *Semen est Verbum Dei.* Sabeis, Christianos, la causa porque se haze oy tan poco fruto con tantos sermones? Es porque las palabras de los Predicadores son palabras, pero no son palabras de Dios, hablo de lo que ordinariamente se oye. La palabra de Dios, como dezia, es tan poderosa, y tan eficaz, que no solo en la buena tierra haze fruto, sino hasta en las piedras, y en las espinas nace. Pero si las palabras de los Predicadores, no son palabras de Dios; que mucho que no tengan la eficacia, y los efectos de palabra de Dios: *Ventum seminabunt, & turbinem colligent.* Dize el Espiritu Santo, quien siembra viento, coge tempestades. Si los Predicadores siembran viento; si lo que se predica es vanidad; sino se predica la palabra de Dios, como la Iglesia de Dios no ha de correr tormenta, en vez de coger fruto? *Oseæ* 8. 7.

Pero direisme: Padre, los Predicadores de oy, no predican del Euangelio, no predican de las Sagradas Escrituras; pues como no predicã la palabra de Dios? Esse es el mal. Predican palabras de Dios, pero no predican la palabra de Dios: *Qui habet sermonem meum, loquatur sermonem meum vere.* Dize Dios por Ieremias. Las palabras de Dios, predicadas en el sentido que Dios las dize, *Hierem.* 23. 28.

son

son palabras de Dios; pero predicadas en el sentido que nosotros queremos, no son palabra de Dios, antes puedē ser palabra del demonio. Tētò el demonio à Christo à q̄ hiziesse de las piedras pan. Matth. 4. Respondiòle el Señor: *Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei.* Esta sentencia era sacada del cap. 8. del Deuteronomio. Viēdo el demonio, que el Señor se defendia de la tentacion, cō la Escritura, le lleua al Templo, y alegando vn lugar del Psalmo 90. le dize desta manera: *Mitte te deorsum, scriptū est enim, quia* Psal. 90. *Angelis suis Deus mandauit de* vers. 11 *te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis.* Echate de aì abaxo; porque prometido està en las Sagradas Escrituras, q̄ los Angeles te tomaràn en sus braços, para q̄ no te hagas mal. Desuerte, que Christo se defendiò del diablo con la Escritura, y el diablo tentò à Christo con la Escritura. Todas las Escrituras son palabra de Dios; pues si Christo toma la Escritura, para defenderse del diablo, como toma el diablo la Escritura para tentar à Christo? La razon es; porque Christo tomaua las palabras de la Escritura en su verdadero sentido: y el diablo tomaua las palabras de la Escritura en sentido ageno, y torcido. Y las mismas palabras, q̄ tomadas en verdadero sentido son palabras de Dios, tomadas en sentido ageno son armas de el diablo. Las mismas palabras q̄ tomadas en el sentido, en q̄ Dios las dize, son defensa; tomadas en el sentido en que no las dize Dios, son tentacion. He aqui la tentacion con que entonces quiso el diablo derribar à Christo, y con q̄ oy le haze la misma guerra, desde el pinaculo del Tēplo. El pinaculo del Templo es el pulpito, porque es el lugar mas alto dèl. El diablo tentò à Christo en el desierto; tentòle en el monte; tentòle en el Tēplo; en el desierto, le tentò con la gula; en el monte tentòle cō la ambicion; en el Templo le tentò, con las Escrituras mal interpretadas. Y essa es la tētacion de que mas padece oy la Iglesia, y que en muchas partes ha derribado della, si no à Christo, à su Fè.

Dezidme Predicadores (aquellos cō quien yo hablo) indignos verdaderamēte de tā sagrado nōbre. Dezidme: essos assumptos inutiles, que tantas vezes leuantais, essas empressas à vuestro parecer agudas, q̄ proseguis, hallasteislas alguna vez en los Profetas del Testamento Viejo, ò

D. Hiero. in prolog. Galeato. Sola scriptura artium ars est, quam sibi passim omnes vēditant, & cum artes po-

populi sermone compositio male ferunt, hoc legem Dei putãt: nec scire dignantur, quid Prophetæ, quid Apostoli senserint, sed ad sensum suum incongrua aptant testimonia: quasi grãde sit, & non vitiosissimũ dicendi genus, depravare sententias, & ad voluntatem suã scripturam trahere repugnantẽ.

ò en los Apoſtoles, y Euangeliſtas de el Teſtamento Nueuo, ò en el Autor de ambos Teſtamentos Chriſto? Es cierto, que no. Porq̃ deſde la primera palabra del Geneſis, haſta la vltima del Apocalipſi, no ay tal coſa en todas las Eſcrituras. Pues ſi en las Eſcrituras no ay lo que dezis, y lo que predicais; como penſais que predicais la palabra de Dios? Mas: en eſſos lugares, en eſſos Textos que alegais, para prueba de lo que dezis, es eſſe el ſentido, en que Dios lo dize? Es eſſe el ſentido en que lo entienden los Padres de la Igleſia? Es eſſe el ſentido de la miſma Gramatica de las palabras? No por cierto. Porque muchas vezes las tomais por lo que ſuenan, y no por lo que ſignifican; y tal vez, ni aun por lo que ſuenan. Pues ſi no es eſſe el ſentido de las palabras de Dios; ſigueſe, que no ſon palabras de Dios. Y ſi no ſon palabras de Dios, que nos quexamos, de que no hagan fruto los ſermones? Baſta que hemos de traer las palabras de Dios à que digan lo que noſotros queremos, y no hemos de querer dezir lo que ellas dizen! Y entre tanto, que es vèr cabeçear al Auditorio con eſtas coſas, quando debiamos de dar con la cabeça por las paredes al oirlas. Verdaderamente, no sè yo de que mas me eſpante, ſi de nueſtros conceptos, ò ſi de vueſtros aplauſos? O que bien leuantò el diſcurſo el Predicador! Aſsi es. Mas que leuantò? Vn falſo teſtimonio al Texto, otro falſo teſtimonio al Santo, otro al entendimiento, ò al ſentido de entrambos. Entre tanto que ſe conuierte el mundo con falſos teſtimonios de la palabra de Dios? Si à alguno le pareciere demaſiada eſta cenſura, oigame.

Eſtaua Chriſto acuſado delante de Pilatos, y dixo el Euangeliſta San Matheo, que vltimamente vinieron dos teſtigos falſos: *Nouiſsime venerunt duo falſi teſtes.* Eſtos teſtigos deponian, que oyeron dezir à Chriſto, que ſi los Iudios deſtruyeſſen el Tẽplo, èl le bolueria à reedificar en tres dias. Si leemos al Euangeliſta San Iuan, hallaremos, que Chriſto verdaderamente auia dicho eſtas palabras referidas. Pues ſi Chriſto dixo, que auia de reedificar el Templo dentro de tres dias; y eſto miſmo es lo que depuſieron los teſtigos, como les llama el Euangeliſta teſtimonios falſos: *Duo falſi teſtes.* El miſmo San Iuan diò la razon: *Loquebatur de Tem-*

Matth. 26.6.

Ioan. 2. 21.

Templo corporis ſui. Quando Chriſto dixo, que en tres dias reedificaria el Templo, hablaua el Señor del Templo miſtico de ſu cuerpo, que auian de deſtruir los Iudios con la muerte, y el Señor reedificò con la Reſurreccion; y como Chriſto hablaua del Templo miſtico, y los teſtigos lo deponian del Templo material de Geruſalen, aunque las palabras eran verdaderas, los teſtigos eran falſos. Eran falſos, porque Chriſto dixo las palabras en vn ſentido, y ellos las refirieron en otro. Y referir las palabras de Dios en diferente ſentido del que fueron dichas, es leuantar falſo teſtimonio à Dios, es leuantar falſo teſtimonio à las Eſcrituras. Ha, Señor, quantos falſos teſtimonios os leuantan! quantas vezes oigo dezir, que dezis lo que nunca dixiſtes! quantas vezes oigo dezir, que ſon palabras vueſtras las que ſon imaginaciones mias! que no me quiero excluir deſte numero. Que mucho pues, que nueſtras imaginaciones, y nueſtras vanidades, y nueſtras fabulas, no tengan eficacia de palabra de Dios?

Miſerables de noſotros, y miſerables de nueſtros tiempos, pues en ellos ſe viene à cumplir la profecia de San Pablo: *Erit tempus, cum ſanam doctrinam non ſuſtinebunt.* Vendrà tiempo, dize San Pablo, en que los hombres no ſufriràn la doctrina ſana: *Sed ad ſua deſideria coaceruabunt ſibi magiſtros prurientes auribus.* Mas para ſu apetito, tendràn gran numero de Predicadores amontonados, y no ſelectos; los quales no hazen otra coſa, que adular las orejas: *A veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur.* Cerraràn los oidos à la verdad, y los abriràn à las fabulas. La fabula tiene dos ſignificaciones, quiere dezir ficcion, y quiere dezir Comedia, y todo eſto ſon muchos ſermones deſte tiempo. Son ficcion, porque ſon ſutilezas, y penſamientos aereos, ſin fundamento de verdad. Son Comedia, porque los oyentes vienen al ſermon, como à la Comedia. Y ay Predicadores, que vienen al pulpito como Comediantes. Vna de las felicidades que ſe contaua entre las del tiempo preſente, era el auerſe acabado las Comedias en Portugal. Mas no fue aſsi, no ſe acabaron, mudaronſe, paſſaronſe del teatro al pulpito. No penſeis, que es encarecimiẽto el llamar Comedias à muchos ſermones de los que oy

2. Tim. 4.

ſe

se vsan. Quisiera tener aqui las Comedias de Plauto, de Therencio, de Seneca, y vierais como hallauais en ellas muchos desengaños de la vida, y vanidades del mundo; muchos puntos de doctrina moral, muchos mas verdaderos, y mucho mas solidos de lo que oy se oye en los pulpitos. Grande miseria por cierto, que se hallen mayores documentos para la vida en los versos de vn Poeta profano, y Gentil, que en los sermones de vn Orador Christiano, y muchas vezes sobre Christiano, Religioso!

Poco dize San Pablo en llamarlos Comedia, porque ay muchos sermones, que no son Comedia, sino farsa. Sube tal vez al pulpito vn Predicador de los que professan viuir muertos al mũdo, vestido, ò amortajado en vn habito de penitencia (que todos, mas, ò menos asperos son de penitencia, y todos desde el dia que professamos son mortajas) la vista es de horror, el nombre de reuerencia, la materia de compuncion, la dignidad de Oraculo, el lugar, y la expectacion de silencio; y quando este rompe la voz, que es lo que se oye? Si en este Auditorio estuuiesse vn Estrangero, que no nos conociesse, y viesse entrar à este hombre para hablar en publico, con aquel traje, y en tal puesto, pensara que auia de oir vn clarin de el Cielo, que cada palabra suya auia de ser vn rayo para los coraçones, que auia de predicar con el zelo, y cõ el feruor de vn Elias, que con la voz, con el semblante, y con las acciones, auia de conuertir en polvo, y en ceniça los vicios. Esto auia de pensar el Estrangero. Y nosotros, que es lo que vemos? Vemos salir de la boca de aquel hombre, assi en aquel traje, vna voz muy afectada, y muy pulida, y luego empeçar con mucho desgarro. A què? A motiuar desvelos, à acreditar empeños, à acrisolar finezas, à lisongear precipicios, àbrillar Auroras, à derretir cristales, à desmayar jazmines, à bosteçar Primaueras, y otras mil indignidades destas. No es esto farsa mas digna de risa, sino fuera tan digna de llanto? En la Comedia el Rey se viste de Rey, y habla como Rey; el lacayo, se viste de lacayo, y habla como lacayo; el rustico se viste de rustico, y habla como rustico; pero vn Predicador vestir como Religioso, y hablar como, no lo quiero dezir por la reuerencia del lugar. Ya que el pulpito

pito es teatro, y el sermon Comedia, no harèmos siquiera la representacion con propriedad! No se ajustarán las palabras con el traje, y con el oficio? Assi predicaua San Pablo, assi predicauan aquellos Patriarcas que se vistieron, y nos vistieron de estos habitos. No alabamos, y no admiramos su predicar? no nos preciamos de ser sus hijos? Pues porque no los imitamos? porque no predicamos como ellos predicauan? En este mismo pulpito predicò San Francisco Xauier. En este mismo pulpito predicò San Francisco de Borja. Y yo que tengo el mismo habito, porque no predicarè su doctrina, ya que me falta su espiritu?

§. X.

DIreisme lo que à mi me dizen, y lo que ya tengo experimẽtado, que si predicamos assi, hazẽ burla de nosotros los oyentes, y no gustan de oirnos. O que buena razon para vn Ministro de Iesu Christo! Hagan burla, y no gusten en buena hora ellos, y hagamos nosotros nuestro oficio. La doctrina de que ellos hazen burla, la doctrina que ellos desestiman, essa es la que les debemos predicar; y por esso mismo, porq̃ es la mas prouechosa, y la que mas han menester. El trigo, que cayò en el camino, comieronselo las aues. Estas aues, como explicò el mismo Christo, son los demonios, que apartan la palabra de Dios de los coraçones de los hombres: *Venit diabolus, & tollit verbum de corde ipsorum.* Pues porque no se comiò el diablo el trigo, que cayò entre las espinas, ò el trigo que cayò en las piedras, sino el trigo que cayò en el camino? *Conculcatum est ab hominibus.* Pisaronlo los hombres; y la doctrina que los hombres pisan, la doctrina que los hombres desprecian, essa es aquella de que el demonio se teme. De essotros conceptos, de essotros pensamientos, de essotras sutilezas, que los hombres estiman, y precian, de essas no se teme, ni se rezela el demonio; porque sabe, que no son essas las que le han de quitar las almas de sus vñas: pero de aquella doctrina, que cayò, *secus viam*, de aquella doctrina, que parece comun, *secus viam*, de aquella doctrina, q̃ parece trivial, *secus viam*, de aquella doctrina, que parece trillada, *secus viam*, de aquella doctrina, que nos pone en ca-

camino, y en via de nuestra salvacion (que es la que los hombres pisan, y la que los hombres desprecian) esta es aquella de quien el demonio se recela, y se cautela: esta es la que procura comer, y apartar del mundo. Y por esso mismo, esta es la que debiamos predicar los Predicadores, y la que debian buscar los oyentes: pero si ellos no lo hizieren assi, y se burlaren de nosotros, hagamos nosotros tanta burla, y desprecio de sus burlas, como de sus aplausos: *Per infamiam, & bonam famam.* Dize San Pablo. El Predicador ha de saber predicar con fama, y sin fama. Mas dize el Apostol: Ha de predicar con fama, y con infamia. Predicar el Predicador para ser afamado, esso es del mundo. Pero infamado, y predicar lo que conviene, aunque sea con descredito de su fama, esso es ser Predicador de Iesu Christo.

2. Corin. 14. 27.

Pensar en que gusten, ò no gusten los oyentes, ò que advertencia tan digna! Què Medico ay, que repare en el gusto del enfermo, quando trata de darle salud? Sanen, y no gusten, salvense aunque les amargue, que para esso somos Medicos de las almas. Quales os parece, que son las piedras, sobre que cayò parte de el trigo del Euangelio? Explicando Christo la parabola, dize, que las piedras son aquellos, que oyen su palabra con gusto: *Hi sunt qui cum gaudio suscipiunt Verbum.* Pues serà bien que los oyentes gusten, y que despues queden piedras? No gusten, y ablandense, no gusten, y quiebrense, no gusten, y fructifiquen. Este es el modo con que fructificò el trigo que cayò en la buena tierra, *& fructum afferunt in patientia*, concluye Christo. Demanera, que el fructificar no se junta con el gustar, sino con el padecer: fructifiquemos nosotros, y tengan ellos paciencia. El sermon que fructifica, el sermon que aprouecha, no es aquel que deleyta al oyente, es aquel que le dà pena, quando el oyente à qualquiera palabra de el Predicador tiembla, quando cada palabra de el Predicador es vn torcedor para el coraçon del oyente, quando el oyente và de el sermon para su casa confuso, y atonito, sin saber parte de si, entonces es el sermon qual conviene; entonces se puede esperar que haga fruto: *Et fructum afferunt in patientia.*

En fin para que los Predi-

dicadores ſepan como han de predicar, y los oyentes à quien han de oir, acabo con vn exemplo de nueſtro Reyno, y caſi de nueſtros tiempos. Predicauan en Coimbra dos famoſos Predicadores, entrambos bien conocidos por ſus eſcritos (no los nombro, porque no los he de igualar.) Altercòſe entre algunos Doctores de la Vniuerſidad, qual de los dos fueſſe mayor Predicador, y como no ay juizio ſin inclinacion, vnos dezian eſte, otros aquel; mas vn Cathedratico, que entre los demàs tenia mayor autoridad, concluyò de eſta ſuerte. Entre dos ſugetos tan grandes, no me atreuo à interponer juizio, ſolo dirè vna diferencia que ſiempre experimento: quando oygo al vno, ſalgo del ſermon muy contento del Predicador: quando oygo al otro, ſalgo muy deſcontento de mi. Algun dia os engañaſteis tanto conmigo, que ſaliſteis del ſermon muy contentos del Predicador: aora quiſiera deſengañaros tanto, que ſalieſſeis muy deſcõtẽtos de voſotros. Sembradores del Euangelio, veis aqui lo que debemos pretender en nueſtros ſermones, no q̃ los hombres ſalgan cõtentes de noſotros, ſino q̃ ſalgan muy deſcontentos de ſi: no que les parezcan bien nueſtros conſejos, mas que les parezcan mal ſus coſtumbres, ſus vidas, ſus paſſatiempos, ſus ambiciones; y en fin todos ſus pecados, con tanto que ſe deſcontenten de ſi, deſcontentenſe enorabuena de noſotros: *Si hominibus placerem, Chriſti ſeruus non eſſem*, dezia el mayor de todos los Predicadores San Pablo: Si yo contentara à los hombres, no ſeria ſiervo de Dios. O cõtentemos à Dios, y acabemos de no hazer caſo de los hombres! Advirtamos, que en eſta miſma Igleſia ay tribunas mas altas, que las que vemos: *Spectaculum facti ſumus Deo, Angelis, & hominibus.* Encima de las tribunas de los Reyes eſtàn las tribunas de los Angeles, eſtà la tribuña de el Tribunal de Dios, que nos oye, y nos ha de juzgar. Què cuenta ha de dar à Dios vn Predicador en el dia del juizio? El oyente dirà, no me lo dixeron; mas el Predicador: *Væ mihi, quia tacui.* Ay de mi! que no dixe lo que convenia. No ſea mas aſsi por amor de Dios, y de noſotros. Eſtamos à las puertas de la Quareſma, que es el tiempo en que principalmente ſe ſiembra la palabra de

de Dios en la Igleſia, y en que ella ſe arma contra los vicios, predicuemos, y armemonos contra los pecados, contra las ſoberuias, contra los odios, contra las ambiciones, contra las embidias, contra las codicias, contra las ſenſualidades; vea el Cielo, que aun tiene en la tierra, quien ſe pone de ſu parte; ſepa el infierno, que aun ay en la tierra, quien le haga guerra con la palabra de Dios; y ſepa la miſma tierra, que aun eſtà en eſtado de reuerdecer, y dar mucho fruto: *Et fecit fructum centuplum.*

(§)

SERMON
DE LA QVARTA FERIA DE CENIZA.

PREDICADO EN ROMA en la Igleſia de SAN ANTONIO de los Portugueſes, Año 1670.

Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reuerteris.

§. I.

DOS coſas predica oy la Igleſia à todos los mortales: ambas grandes, ambas triſtes, ambas temeroſas, ambas ciertas. Pero la vna de tal manera cierta, y euidente, que no es meneſter entendimiento para creerla: la otra de tal manera cierta, y dificultoſa, que ningun entendimiento baſta para alcançarla: la vna es preſente, la otra es futura; pero à la futura la vèn los ojos, à la preſente no la alcança el entendimiento. Y que dos coſas enigmaticas ſon eſtas? *Pulvis es, & in pulverem reuerteris.* Sois polvo, y en polvo os aueis de conuertir. Sois polvo, es la preſente: en polvo os aueis de con-

conuertir,es la futura,al polvo futuro,al polvo en q̃ nos hemos de conuertir,lo vèn los ojos;al polvo presente,al polvo que somos,ni los ojos lo vèn, ni el entendimiento lo alcança;que me diga la Iglesia, que he de ser polvo, *in pulverem reverteris*. No es necessaria la Fè, ni el entendimiento para creerlo;en aquellas sepulturas ya abiertas,ò ya cerradas, lo estàn viendo los ojos. Que dizen aquellas letras? Que cubren aquellas piedras? Las letras dizen polvo, las piedras cubren polvo,y todo lo que alli ay, es el nada que auemos de ser. Todo polvo. Vamos para mayor exemplo,y mayor horror à essos sepulcros recientes del Vaticano. Si preguntardes de quien son polvo aquellas cenizas? Os responderàn los epitafios(que solo las distinguen)aquel polvo fue Vrbano: aquel polvo fue Innocencio: aquel polvo, fue Alexandro: y este, que aun no està del todo deshecho fue Clemente. De suerte, que para creer yo que soy polvo, no es necessario Fè, ni entendimiento, basta la vista. Pero que me diga, y me predique oy la misma Iglesia, regla de Fè, y verdad, que no solo he de ser polvo de futuro, sino que ya soy polvo de presente, *pulvis es*? Como lo puede alcançar el entendimiento, si los ojos estàn viendo lo contrario? Es posible, que estos ojos que vèn, estos oidos que oyen, esta lengua que habla, estas manos, y estos braços que se mueuen, estos pies que andan, y pisan; todo esto, ya oy es polvo, *pulvis es*? Argumentole à la Iglesia con la misma Iglesia: *Memento homo*. La Iglesia me dize, y me supone, que soy hombre, luego no soy polvo? el hombre es vna sustancia viuiẽte, sensitiua, racional. El polvo viue? No. Pues como es polvo lo que es viuiente? El polvo siente? No. Pues como es polvo lo que es sensitiuo? El polvo entiende, y discurre? No. Pues como es polvo lo que es racional? En fin, si me conceden, que soy hõbre: *Memento homo*. Como me predican, que soy polvo, *quia pulvis es*. Ninguna cosa nos podia estàr mejor, que no tener respuesta, ni solucion esta duda. Pero la respuesta, y la solucion della, serà la materia de nuestro discurso. Para que yo acierte à declarar esta dificultosa verdad; y para que todos nos sepamos aprouechar deste tan importante desengaño, pidamos à aquella Señora, que sola fue excepcion deste polvo, se digne de alcançarnos la gracia.

AVE MARIA.

§. II.

§. II.

EN fin, señores, que no solo auemos de ser polvo, pero ya somos polvo, *pulvis es*, todos los estoruos q̃ se podian poner contra esta sentencia vniuersal, son los que oisteis. Empero, como ella fue pronunciada, difinitiua, y declaradamente por Dios al primer hombre, y à todos sus descendientes, no admite interpretacion, ni puede tener duda. Pero como puede ser? Como puede ser, que yo que lo digo, vosotros que lo ois, y todos los q̃ viuimos seamos ya polvo, *pulvis es*? La razon es esta. El hombre en qualquier estado que estè ya, es cierto que fue polvo, y ha de boluer à ser polvo; fue polvo, y ha de boluer à ser polvo? Luego es polvo; porque todo lo que viue en esta vida, no es lo q̃ es, es lo que fue, y lo que ha de ser. Aora vedlo. El dia aplaçado en que Moyses, y los Magos de Egipto auian de hazer prueba, y ostentacion de sus poderes delante del Rey Faraon; Moyses estaua solo con Aaron de vna parte, y todos los Magos de la otra; hizo seña el Rey, mandò Moyses à Aaron, que echasse su vara en tierra, y conuirtiòse subitamente en vna sierpe viua, y tan formidable, como aquella de quiẽ el mismo Moyses en el desierto no se daua por seguro. Hizieron todos los Magos lo mismo, començaron à saltar, y à hervir serpiẽtes. Empero la de Moyses embistiò, y se adelantò à todas ellas, intrepida, y señorilmente, y assi viuas como estauan, sin matar, ni despedaçar se las comiò, y engullò à todas. Refiere el caso la Escritura, y dize estas palabras: *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Aaron se comiò, y engullò las de los Egipcios. Aqui reparo; parece que no auia de dezir la vara, sino la sierpe. La vara no tenia boca para comer, ni dientes para mascar, ni garganta para engullir, ni estomago para recoger tanta multitud de serpientes. La serpiente, en que la vara se conuirtiò, si: porque era vn dragon viuo, voraz, y terrible, capaz de batalla tal, y de tan grande hazaña. Pues porque dize el Texto, que la vara fue la que hizo todo esto, y no la serpiente? Porque cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. La vara de Moyses antes de ser sierpe fue vara, y despues de ser sierpe boluiò à ser vara, y sier-

Exod. 7. 12.

pe, que fue vara, y ha de boluer à ser vara, no es sierpe, es vara: *Virga Aaron*. Es verdad, q̃ la sierpe en aquel tiempo estaua viua, y andaua, y comia, y batallaua, y vencia, y triunfaua; pero como auia sido vara, y auia de boluer à ser vara, no era lo que era, era lo que auia sido, y lo que auia de ser. Ha serpientes astutas de el mundo, viuas, y tan viuas! No os fieis de vuestra vida, ni de vuestra viueza; no sois lo que pensais, ni lo que sois, sois lo que fuisteis, y lo que aueis de ser; por mas que os mireis agora vn dragon coronado, y vestido de armas doradas, con la cola leuantada, y retorcida, açotando los vientos, el pecho hinchado, las alas estendidas, el cuello erguido, y soberuio, la boca abierta, los dientes agudos, la lengua trisulca, los ojos centelleantes, garras, y vñas agudas; por mas que se vea esse dragon, ya tremolar en las vanderas de los Lacedemonios, ya passear en los jardines de las Hesperides, ya guardar los tesoros de Midas; ò sea dragon volante entre los meteoros, ò dragon de Estrellas entre las constelaciones, ò dragon de diuinidad afectada entre las Gerarquias. Si fue vara, y ha de ser vara, es vara. Si fue tierra, y ha de ser tierra, es tierra. Si fue nada, y ha de ser nada, es nada, porque todo lo q̃ viue en este mundo, es lo que fué, y lo que ha de ser. Solo Dios es lo que es, mas por esso mismo. Notad. Apareciò Dios nuestro Señor al mismo Moyses en los desiertos de Madian, mandale, q̃ lleue la nueua de la libertad, al Pueblo cautiuo; y preguntando Moyses quiẽ auia de dezir, q̃ lo mandaua, para q̃ le diessen credito; respondiòle Dios, y definiòse: *Ego sum qui sum*. Yo soy el que soy. Dirás q̃ es el que te manda: *Qui est, misit me ad vos? qui est?* El que es? y que hombre, ò que distinciõ es esta? Tambiẽ Moyses es el que es; tambien Faraon es el que es; tambien el Pueblo, cõ quien ha de hablar, es el q̃ es. Pues si este nõbre, y esta definicion toca à todos, y à todo; como la toma Dios solo por suya? Y si todos son lo q̃ son, y cada vno es lo que es; porque dize Dios, no solo como atributo, sino como essẽcia propia de su diuinidad: *Ego sum qui sum*, yo soy el q̃ soy? Excelentemente S. Geronimo, respondiendo cõ las palabras del Apocalipsi: *Qui est, & qui erat, & qui vẽturus est*. Sabeis, porq̃ dize Dios, *ego sum qui sum*? Sabeis, porque so-

Exod. 3. 14.

S. Hier.

Apoc. 1. 4.

ſolo Dios es el que es? Porque ſolo Dios es el que fue, y el que ha de ſer. Dios es Dios, y fue Dios, y ha de ſer Dios, y ſolo quien es, lo que fue, y lo que ha de ſer, es lo q̃ es: *Qui eſt, & qui erat, & qui venturus eſt; ego ſum, qui ſum.* Demanera, que quien es lo que fue, y lo que ha de ſer, es lo que es: y eſte es ſolo Dios; quien no es lo que fue, y lo que ha de ſer, no es lo q̃ es, es lo que fue, y lo q̃ ha de ſer; y eſtos ſomos noſotros. O mirèmos àzia atràs, que es lo que ſomos! Polvo. O mirèmos àzia adelante, que es lo q̃ hemos de ſer! Polvo. Pues eſſo es lo que ſomos, *pulvis es.*

Yo bien sè que tambiẽ ay Dioſes de tierra, y que eſta tierra en donde eſtamos, fue la patria comun de todos los Dioſes, ò propios, ò eſtraños; aquellos Dioſes erã de diuerſos metales, eſtos ſon de barro (ò crudo, ò mal cozido) pero en efeto Dioſes: Dioſes en la grandeza: Dioſes en la Mageſtad: Dioſes en el poder: Dioſes en la adoracio, y tambien Dioſes en el nõbre: *Ego dixi, dij eſtis.* Pero ſi huuo (quepudo auer) ſi huuo alguno deſtos Dioſes, que piẽſe, ò diga, *ego ſum, qui ſum*, yo ſoy lo que fuy primero, y lo que he de ſer deſpues; ſi fue Dios, y ha de ſer Dios, es Dios, yo creo, y adoro en èl; pero ſi no fue Dios, ni ha de ſer Dios; ſi fue polvo, y ha de ſer polvo, haga mas caſo de ſu ſepultura, q̃ de ſu Diuinidad. Aſsi lo dixo, y les deſengañò el miſmo Dios, que les llamò Dioſes: *Ego dixi: dij eſtis. Vos autẽ ſicut homines moriemini.* Quien fue polvo, y ha de ſer polvo, ſea lo que quiſiere, y quanto quiſiere es polvo, *pulvis es.*

Pſalm. 81.7.

Pſalm. 81.6.

§. III.

PAreceme que tengo probada mi razõ, y la conſequencia della; ſi la quereis vèr practicada en proprios terminos, ſoy cõtento. Practicaron eſte deſengaño dos hombres, que ſabiã mas de noſotros, q̃ noſotros, Abraham, y Iob. Iob con otro nemẽto como el nueſtro, dezia à Dios: *Memento quæſo, quòd ſicut lutũ feceris me, & in pulverem reduces me.* Acordaos, Señor, que me hiziſteis de polvo, y q̃ en polvo me aueis de boluer. Abraham pidiẽdo licencia atreuidamente para hablar à Dios: *Loquar ad Dominum meum, cum ſim pulvis, & cinis.* Os hablarè, Señor, aunque ſoy polvo, y ceniza; ya veis la diferencia de los dos terminos, que no puede ſer mayor, ni mas

Iob 10. 9.

Geneſ. 18. 27.

natural tambien à nueſtro intento. Iob dize, que fue polvo, y ha de ſer polvo; Abrahan no dize, que fue, ni qué ha de ſer, ſino que ya es polvo: *Cum ſim pulvis, & cinis.* Si vno de eſtos hombres eſtouiera muerto, y otro viuo, hablauan muy propriamente, porque todo lo viuo puede dezir: yo fuy polvo, y he de ſer polvo: y vn muerto ſi hablara, auia de dezir: yo ya ſoy polvo; pero Abrahan, que dixo eſto, no eſtaua muerto, ſino viuo, como Iob; y Abrahan, y Iob, no erã de diferente metal, ni de diferente naturaleza. Pues ſi ambos eran de la miſma naturaleza, y ambos eſtauan viuos, como dize el vno, que ya es polvo, y el otro no dize, que lo es, ſino que lo fue, y que lo ha de ſer? Por eſſo miſmo; porque Iob fue polvo, y ha de ſer polvo, por eſſo Abrahan es polvo. En Iob hablò la muerte, en Abrahan la vida, y en ambos la naturaleza. El vno ſe deſcriuiò por lo paſſado, y por lo futuro; el otro ſe definiò por lo preſente. El vno reconociò el efecto; el otro conſiderò la cauſa; el vno dixo lo q̃ éra; el otro declarò el porquè: perq̃ Iob, y Abrahan, y qualquier otro hombre fue polvo, y ha de ſer polvo; por eſſo ya es polvo; fuiſteis polvo, y aueis de ſer polvo como Iob? Pues ya ſois polvo como Abrahã: *Cum ſim pulvis, & cinis.*

Todo lo tenemos en nueſtro Texto, ſi bien ſe cõſidera; porque las ſegundas palabras dèl, no ſolo contienen la declaraciõ, ſino la razon tambien de las primeras: *Pulvis es.* Sois polvo; y porquè? Porque *in pulverẽ reuerteris.* Porque fuiſteis polvo, y aueis de boluer à ſer polvo. Eſta es la fuerça de la palabra *reuerteris.*, la qual no ſolo ſignifica el polvo que auemos de ſer, ſino tambien el polvo, que fuimos. Por eſſo no dize *conuerteris*, os conuertireis en polvo, ſino *reuerteris*, boluereis à ſer el polvo, que fuiſteis. Quando dezimos, que los muertos ſe conuierten en polvo, hablamos impropriamente, porque aquello no es conuerſiõ, es reuerſion. *Reuerteris*, es boluer à ſer en la muerte el polvo que ſomos en el nacimiento; es boluer à ſer en la ſepultura el polvo que ſomos en el campo Damaſceno; y porque ſomos polvo, y auemos de boluer à ſer polvo: *In pulverem reuerteris.* Por eſſo ya ſomos polvo: *Pulvis es.* No es expoſicion mia, ſino formalidad del miſmo Texto, con que Dios pronunciò

la

la ſentencia de muerte contra Adam: *Donec reuertaris in terram, de qua ſumptus es: quia pulvis es.* Haſta que bueluas à ſer tierra de que fuiſte formado, porque eres polvo. Demanera, que la razon, y el porque de ſer noſotros polvo, *quia pulvis es*, es porque ſomos polvo, y auemos de boluer à ſer polvo: *Donec reuertaris in terram, de qua ſumptus es.*

Solo parece que ſe puede oponer, ò dezir en contrario, que aquel *donec*, haſta que ſignifica tiempo en medio, entre el polvo q̃ ſomos, y el polvo q̃ auemos de ſer, y que en eſte mediotiempo no ſomos polvo. Pero la miſma verdad Diuina, que dize *donec*, dize tambien *pulvis es*, y la razon de eſta conſequencia eſtà en el *reuerteris*, porque la reuerſion, con que boluemos à ſer el polvo que ſomos, empieça circularmente, no del vltimo, ſino de el primer punto de la vida. Notadlo. Eſta que noſotros llamamos vida, no es mas que vn circulo, que hazemos de polvo à polvo, del polvo que ſomos, al polvo que auemos de ſer. Vnos hazen el circulo mayor, otros menor, otros mas pequeño, otros minimo: *De vtero translatus ad tumulum.* Pero el camino ſea largo, ò breue, es breuiſsimo, como el circulo de polvo à polvo, ſiempre en qualquier parte de la vida ſomos polvo. Quié và circularmente de vn punto para el miſmo punto, quanto mas ſe aparta de èl, tanto mas ſe llega à èl: y quien quanto mas ſe aparta, mas ſe llega, no ſe aparta. El polvo, que fue nueſtro principio, eſſe miſmo, y no otro es nueſtro fin. Y porque caminamos circularmente de eſte polvo para eſte polvo, quanto mas parece que nos apartamos de èl, tanto mas nos llegamos à èl. El paſſo que nos aparta, eſſe miſmo nos acerca; el dia que haze la vida, eſſe miſmo la deshaze; y como eſta rueda que anda, y deſanda juntamente ſiempre nos và moliendo, ſiempre ſomos polvo. Por eſſo quando Dios intimò à Adan la reuerſion, ò reſolucion de eſte circulo: *Donec reuertaris*, de las premiſas, polvo fuiſte, y polvo ſeràs, ſaco por conſequencia polvo eres: *Quia pulvis es.* Aſſi, que deſde el primer inſtante de la vida, haſta el vltimo, nos debemos perſuadir, y aſſentar dentro de noſotros, que no ſolo ſomos, y auemos de ſer polvo, ſino q̃

ya lo somos, y por esso mismo fuiste polvo, y has de ser polvo; eres polvo, *pulvis es*.

§. IV.

AGora supuesto, que ya somos polvo, y no podemos dexar de serlo, pues Dios lo dize, me pregũtareis, y con mucha razon, en q̃ nos distinguimos pues los viuos de los muertos? Los muertos son polvo, nosotros tambien somos polvo, en q̃ nos distinguimos vnos de otros? Distinguimonos los viuos de los muertos, assi como se distingue el polvo del polvo; los viuos son polvo leuãtado; los muertos son polvo caìdo; los viuos son polvo, q̃ anda; los muertos son polvo, que yaze, *hic iacet*, estàn essas plaças en el verano cubiertas de polvo, de vn polvo de viento; leuantase el polvo en el ayre, y que haze? Lo que hazen los viuos, y muchos viuos. No se quieta el polvo, ni puede estàr parado, anda, corre, buela, entra por esta calle, sale por aquella, ya và adelãte, ya buelue atràs, todo lo llena, todo lo cubre, todo lo embuelue, todo lo perturba, todo lo toma, todo lo ciega, todo lo penetra, en todo, y por todo se mete, sin quieta se, sin sossegar vn momento, en quãto el viento dura. Calma el viento, cae el polvo, y donde el viẽto parò, alli se queda, ò dentro de casa, ò en la calle, ò encima de vn texado, ò en el mar, ò en el rio, ò en el monte, ò en la campaña. No es assi? Assi es; y que polvo, y que viento es este? El polvo somos nosotros, *quia pulvis es*, el viento es nuestra vida, *quia ventus est vita mea*. Soplò el viento, leuantòse el polvo; parò el viento, cayò el polvo; soplò el viento, he aqui al polvo leuantado, estos son los viuos. Calmò el viento, he aqui al polvo caido, estos son los muertos; los viuos polvo, los muertos polvo; los viuos polvo leuantado; los muertos polvo caido; los viuos polvo con viento, y por esso vanos; los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad. Esta es la distincion, y no ay otra. *Iob 7.7.*

No piense alguno, que esto es metafora, y comparacion, sino realidad experimentada, y cierta. Forma Dios de polvo aquella primera estatua, que despues se llamò cuerpo de Adam; assi lo dize el Texto original: *Formauit Deus hominem de limo terræ*. La figura era humana, y muy primorosamente delineada; pero la sustancia, y la materia no era *Genes. 2.7.*

era mas que polvo, la cabeça polvo, el pecho polvo, los braços polvo, los ojos, la boca, la lengua, y el coraçon todo polvo. Llegaſe pues, Dios à la eſtatua, y que hizo? *Inſpirauit in faciem eius.* Diòle vn ſoplo, y tanto, que el viento del ſoplo leuantò al polvo, *& factus eſt homo in animam viuentem.* Ved aqui el polvo leuantado, y viuo, ya es hombre, ya te llama Adam: ha polvo, ſi te quietaras, y paràras ai! Pero polvo ſoplado, y con viento, como auia de quietarſe? Vedlo debaxo, vedlo encima, y tanto encima, y tanto debaxo, dando vna tan grande buelta, y tantas bueltas; ya ſeñor de el vniuerſo, ya eſclauo de ſi miſmo, ya ſolo, ya acompañado, ya deſnudo, ya veſtido, ya cubierto de hojas, ya de pieles, ya tentado, ya vencido, ya foragido, ya deſterrado, ya pecador, ya penitente; y para mayor penitencia padre llorando los hijos, labrando la tierra, recogiendo eſpinas por frutos, ſudando, trabajando, lidiando, y fatigandoſe con tantos baibenes de el guſto, y de la fortuna, ſiempre en vna viua rueda; aſsi anduuo leuantado el polvo, en quanto durò el viento: el viento durò mucho, porque en aquel tiempo eran mas largas las vidas; pero al fin parò: y que le ſucediò en el miſmo punto à Adam? Lo que le ſucede al polvo. Aſsi como el viento lo leuantaua, y lo ſoſtenia; luego que parò el viento, cayò el polvo; polvo leuantado Adam viuo; polvo caìdo Adam muerto, *& mortuus eſt.*

Eſte fue el primer polvo, y el primer viuo, y el primer condenado à muerte, y eſta es la diferencia, que ay de viuos à muertos, y de polvo à polvo; por eſſo en la Eſcritura el morir ſe llama caer, y el viuir leuantarſe; el morir caer: *Vos autem, ſicut homines moriemini: & ſicut vnus de Principibus cadetis.* El viuir leuantarſe, *adoleſcens tibi dico, ſurge*, ſi leuantados viuos, ſi caidos muertos; pero, ò caidos, ò leuantados, ò muertos, ò viuos; polvo los leuantados, polvo de la vida; los muertos polvo de la muerte. Aſsi lo entendiò, y notò Danid, y eſta es la diſtincion q̃ hizo, quando dize: *In pulverẽ mortis deduxiſti me.* Leuaſteme, Señor, al polvo de la muerte; no baſtaua dezir, *in pulverem deduxiſti me*, aſsi como *in pulverẽ reuerteris*? Si baſtaua; pero dize con mayor energia *in pulverem mortis*, al polvo de la muerte; por-

pſalm. 81.7.

Luc. 7. 14.

porque es polvo de la muerte, y polvo de la vida: los viuos que andamos en pie, somos polvo de la vida: *Pulvis es*, los muertos que yazen en la sepultura, son polvos de la muerte, *in pulverem reuerteris.*

§. V.

HVista de esta distincion tan verdadera, y de este desengaño tan cierto, q̃ le puedo yo dezir à nuestro polvo, sino lo que le dize la Iglesia: *Memento homo.* Dos mementos he de hazer oy al polvo; vn memento al polvo levantado, otro memento al polvo caido; vn memento al polvo, que somos, otro memento al polvo que auemos de ser; vn memento al polvo que me oye, otro memento al polvo que no me puede oir. El primero serà el memento de los viuos; el segundo el de los muertos.

Què dirè yo à los vivos? Digo que se acuerde el polvo leuantado, que ha de ser polvo caido. Leuantase el polvo con el viento de la vida, y mucho mas con el viẽto de la fortuna; pero acuerdese el polvo, que el viento de la fortuna, no puede durar mas que el viento de la vida, y que puede durar mucho menos, porque es mas inconstante. El viento de la vida, por mas que crezca, nunca puede llegar à ser bonança. El viento de la fortuna, si crece, puede llegar à ser tempestad, y tan grande tempestad, que se ahogue en ella el mismo viento de la vida. Polvo leuantado, acuerdate otra vez, que has de ser polvo caido, y que todo ha de caer, y ha de ser polvo contigo. Estatua de Nabuco, oro, plata, bronze, hierro, lustre, riqueza, fama, poder, acuerdate que todo ha de caer de vn golpe, y que entonces se verà lo que aora no queremos ver, que todo es polvo, y polvo de tierra. Yo no me admiro, señores, que aquella estatua en vn momento se convirtiesse toda en polvo, era imagen del hombre, esto bastaua. Lo que me admira, y admiro siempre, es, que se convirtiesse, como dize el Texto, en polvo de tierra: *In faullã æstivæ areæ.* La cabeça de la estatua no era de oro? Pues por què no se convirtiò el oro en polvo de oro? El pecho, y los braços no eran de plata? Por què no se convirtiò la plata en polvo de plata? El vientre no era de bronze, y lo demàs de hierro? Por què no se convierte el bron-

ce en polvo de bronce, y el hierro en polvo de hierro? Pero el oro, la plata, el bronce, el hierro, todo en polvo de tierra? Si. Todo en polvo de tierra. Pienſaſe el iluſtre deſvanecido, que es de oro; y todo eſſe reſplandor en cayendo, ha de ſer polvo, y polvo de tierra. Pienſaſe el rico hinchado, que es de plata, y toda eſſa riqueza en cayendo, ha de ſer polvo, y polvo de tierra. Pienſaſe el robuſto, que es de bronce; pienſaſe el valiente, que es de hierro, el vno confiado, el otro arrogante; y toda eſſa fortaleza, y toda eſſa valentia, en cayendo, ha de ſer polvo, y polvo de tierra: *In fauillam æſtiuæ areæ.*

Señor polvo: *Nimium ne crede colori.* La piedra que deshaze en polvo à la eſtatua, es la piedra de aquella ſepultura. Aquella piedra, es como la piedra de el Pintor, que muele todas las colores, y todas las deshaze en polvo; lo negro de la ſotana; lo blanco de la tunica; lo pauonado de la mitra; lo encendido de la purpura, todo alli ſe deshaze en polvo. Adan, quiere dezir, *Ruber*, es bermejo, porque el polvo de el campo Damaſceno, de que Adan fue formado, era bermejo, y parece que eſcogiò Dios el polvo de aquella color tan preciada, para deſengañar en ella, y con ella à todas las colores. Deſengañeſe la eſcarlata mas fina, mas alta, y mas coloroda; y deſengañenſe de aì abaxo todas las colores, que todas ſe han de moler en aquella piedra, y deshazer en polvo; y lo q̃ es mas, todas en polvo de vna miſma color. En la eſtatua el oro era amarillo; la plata blãca; el bronce verde; el hierro negro; pero luego que les tocò la piedra, todos quedàron de vna miſma color, todos de color de tierra: *In fauillam æſtiuæ areæ.* El polvo leuantado, como vano, quiſo hazer diſtinciones de polvo à polvo; y porque no puede diſtinguir la ſuſtãcia, pone la diferencia en las colores. Empero la muerte, como vengadora de todos los agrauios de la naturaleza, à todas eſſas colores las haze de vna miſma color, para que no diſtinga la vanidad, y la fortuna à los que hizo iguales la razon. Oid à San Aguſtin: *Reſpice ſepulchra, & vide quis Dominus, quis ſeruus, quis pauper, quis diues? Diſcerne ſi potes Regem à vinctore, fortem à debili, pulchrum à deformi.* Abrid aquellas ſepulturas, dize Aguſtino, y ved qual es alli el ſeñor, y qual el

Auguſt. in ſentent. ſent. vltima.

el criado;qual es alli el pobre,y qual el rico: *Discerne, si potes.* Distinguidme alli si podeis al valiente del flaco; al hermoso del feo; al Rey coronado de oro,del esclauo de Argel cargado de hierro? Distinguidlos, conoceislos? No por cierto. El grande,y el pequeño;el rico, y el pobre;el sabio,y el ignorante;el señor, y el esclauo; el Principe,y el Labrador;el Aleman,y el Etiope, todos alli son de vna misma color.

Augusti. ibidem.

Pasa San Agustin desde su Africa à nuestra Roma, y pregunta assi: *Vbi sunt quos ambiebant Ciuium potentatus? Vbi insuperabiles Imperatores? Vbi exercituum duces? Vbi Satrapæ,& tyranni?* Donde estã los Consules Romanos? Dõde estàn aquellos Emperadores,y Capitanes famosos, que desde el Capitolio mandauan al mundo? Què se hizo de los Cesares, y de los Pompeyos? De los Marios,y de los Sillas? De los Cipiones, y de los Emilios? Los Augustos, los Claudios, los Tiberios, los Vespasianos, los Titos, los Trajanos, que es de ellos? *Nunc omnia pulvis*; todo polvo: *Nunc omnia fauillæ*; todo ceniza: *Nunc in paucis versibus eorum memoria est.* No resta de todos ellos otra memoria mas que los pocos versos de sus sepulturas. Agustino hizo tambien essos versos, que se leiã entonces; ya no los ay. Apagaronse las letras; comiòse el tiempo las piedras; tambien las piedras mueren: *Mors etiam saxis, nominibusque venit.* O que memento este para Roma!

Ya no digo como antes aora: acuerdate hombre que eres polvo leuantado, y has de ser polvo caido; lo que digo es: Acuerdate Roma, que eres polvo leuantado, y que eres polvo caido juntamente. Mira Roma de aqui àzia abaxo, y verte has caida, y sepultada debaxo de ti. Mira Roma de allà àzia arriba, y verte has leuantada, y pendiente encima de ti. Roma sobre Roma; y Roma debaxo de Roma. Las margenes diò el Tiber à la Roma, que se vè por encima. Vese tambien por abaxo; pero aquello es sombra. Aquella Roma que se vè encima, vese tambien debaxo, y no es engaño de la vista, sino verdad. La Ciudad sobre las ruinas, es cuerpo sobre el cadauer. Roma viua sobre Roma muerta. Què cosa es Roma sino vn sepulcro de si misma? Abaxo las cenizas, encima la estatua; abaxo los hues-

hueſſos, encima el bulto; eſte bulto es la Mageſtad ; eſta grandeza es la imagen, y ſolo la imagen de lo que eſtà debaxo de tierra. Ordenò la Prouidencia Diuina , que Roma fueſſe tantas vezes deſtruida, y deſpues edificada ſobre ſus ruinas, para que la cabeça del mundo tuuieſſe vna calauera en que verſe. Vn hombre ſe puede vèr en la calauera de otro hombre; la cabeça del mundo no podia mirarſe, ſino en ſu propria calauera. Que es Roma leuantada? La cabeça de el mundo. Que es Roma caìda? La calauera del mundo. Que ſon eſſos pedaços de Thormas , y Coliſeos , ſino los hueſſos rotos, y deſtroncados de eſta grande calauera? Y que ſon eſſas columnas , eſſas agujas deſenterradas, ſino los dientes mas duros , deſencajados de ella ? O quanto ſe ſoſtendria la cabeça del mũdo, ſi ſe vieſſe en la calauera! Nabuco deſpues de vèr la eſtatua conuertida en polvo, edificò otra eſtatua; loco, que es lo que te dize el Profeta? *Tu Rex es caput.* Tu Rey, eres la cabeça de la eſtatua : pues ſi tu eres la cabeça, y eſtàs viuo , diſcurra la cabeça viua àzia la cabeça difunta; diſcurra la cabeça leuantada àzia la cabeça caìda ; diſcurra la cabeça àzia la caualera. O, ſi Roma hizieſſe lo que no ſupo hazer Nabuco! O, ſi la cabeça del mundo diſcurrieſſe àzia la calauera del mundo!

La calauera es mayor que la cabeça , para que tenga menos lugar ſu vanidad , y mayor materia el deſengaño. Eſto fuy, y eſto ſoy? En eſto parò la grandeza de aquel inmenſo todo, de quien oy ſoy tan pequeña parte ? En eſto parò. Y lo peor es Roma viua (ſi me dàs licencia, para que te lo diga) que no has de parar ſolo en eſto. Eſte deſtroço , y eſtas ruinas que vès tuyas, no ſon las vltimas, aun te eſpera otra antes de la fin del mundo, profetizada en las Eſcrituras. Aquella Babilonia, de quien habla San Iuan, quando dize en el Apocalipſi: *Cecidit, cecidit, Babylon.* Es Roma, no por lo que oy es , ſino por lo que ha de ſer. Aſsi lo entienden San Geronimo, S. Aguſtin , San Ambroſio , Tertuliano, Ecumenio, Caſiodoro, y otros Padres , à quien ſiguen concordemente Interpretes, y Teologos, Roma la eſpiritual es eterna , porque *portæ inferni non præualebunt adverſus eam.* Pero Roma la temporal ſujeta eſtà como las otras Metropolis de las Monarquias, y no ſolo ſujeta, pe-

Apoc. 14. 8. *Hieron. Auguſt. Ambr. Tertul. Oecum. Caſiod. Bellar. Suar. è plures apud Druel. ibi. Matth.* 16. 18.

Daniel 2. 38.

pero condenada al cataſtrofe de las coſas mudables, y à los eclipſes del tiempo.

En tus ruinas vès lo que fuiſte; en tus oraculos vès lo que has de ſer; yſi quieres hazer verdadero juizio de ti miſmo, por lo q̃ fuiſte, y por lo que has de ſer, eſtima lo q̃ eres. En eſta miſma rueda natural de las coſas humanas deſcubriò la Sabiduria de Salomon dos eſpejos reciprocos, que podemos llamar del tiempo, en que ſe vè facilmẽte lo que fue, y lo q̃ ha de ſer: *Eccleſ. 1.9.* *Quid eſt, quod fuit? ipſum quod futurum eſt: quid eſt, quod factum eſt? ipſum quod faciendum eſt.* Que es lo que fue? Aquello miſmo que ha de ſer; que es lo que ha de ſer? Aquello miſmo que fue. Poned eſtos dos eſpejos vno enfrente del otro; y aſsi como los rayos del Ocaſo yeren al Oriente, y los del Oriente al Ocaſo, aſsi por reuerberacion natural, y reciproca, hallareis, que en el eſpejo de lo paſſado ſe vè lo que ha de ſer; y en el de lo futuro lo q̃ fue; ſi quereis vèr lo futuro, leed las Hiſtorias, y mirad àzia lo paſſado. Si quereis vèr lo paſſado, leed las Profecias, y mirad àzia lo futuro. Y quien quiere vèr lo preſente, àzia donde ha de mirar? No lo dize Salomon; pero yo lo digo. Digo que mire juntamente àzia vno, y àzia otro eſpejo. Mirad àzia lo paſſado, y àzia lo futuro, y vereis lo preſente. La razon, ò la conſequencia es manifieſta, ſi en lo paſſado ſe vè lo futuro; y en lo futuro ſe vè lo paſſado; ſigueſe, que en lo paſſado, y en lo futuro ſe ve lo preſente, porque lo preſente es lo futuro de lo paſſado, y el miſmo preſente, es lo paſſado de lo futuro: *Quid eſt, quod fuit? ipſum quod futurum eſt, quid eſt, quod factũ eſt? ipſum quod fuit, & quod faciendũ eſt.* Roma lo q̃ fuiſte, eſſo has de ſer: y lo que fuiſte, y lo que has de ſer, eſſo eres. Mirate bien en eſtos dos eſpejos de el tiempo, y te conoceràs; y ſi la verdad de eſte deſengaño tiene verdad en las piedras, quanto mas en los hombres; en lo paſſado fuiſte polvo? En lo futuro has de ſer polvo? Luego en lo preſente eres polvo, *pulvis es.*

§. VI.

Este fue el memento de los viuos, acabo con el memento de los muertos. A los viuos dize: Acuerdeſe el polvo leuantado, que ha de ſer polvo caìdo; à los muertos digo: Acuerdeſe el polvo caido,

do, que ha de ser polvo leuantado. Ninguno muere para estar siempre muerto; por esso la muerte en las escrituras se llama sueño. Los viuos caen en tierra con el sueño de la muerte. Los muertos yazen en la sepultura durmiendo, sin mouimiẽto, ni sentido, aquel profundo, y dilatado letargo. Pero quando el pregõ de la trõpeta final los llamare à juizio, todos han de recordar, y leuantarse otra vez. Entonces dirà cada vno con Dauid: *Ego dormiui, & soporatus sum & exurrexi.* Acuerdese pues el polvo caido, que ha de ser polvo leuantado. Este segundo memento, es mucho mas terrible, que el primero. A los viuos dize: *Memento homo, quia pulvis es, & in pulverem reuerteris.* A los muertos digo con las palabras trocadas, mas con sentido igualmente verdadero: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem reuerteris.* Acuerdate polvo, que eres hombre, y que en hombre te has de bolver. Los que me oyeron, ya saben, que cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser. Tu que yazes en essa sepultura, sabelo aora; yo vivo, tu estàs muerto; yo hablo, tu estàs mudo; pero assi como yo siendo hombre, porque fuy polvo, y he de bolver à ser polvo, soy polvo. Assi tu siendo polvo, porque fuiste hombre, y has de bolver à ser hombre, eres hombre. Muere el Aguila, muere el Fenix; pero el Aguila muerta, no es Aguila; el Fenix muerto, es Fenix. Y por què? El Aguila muerta, no es Aguila, porque fue Aguila, pero no ha de boluer à ser Aguila. El Fenix muerto, es Fenix, porque fue Fenix, y ha de bolver à ser Fenix. Assi eres tu el que yazes en essa sepultura: muerto? si: desecho en cenizas? si; pero en cenizas como las del Fenix. El Fenix desecho en cenizas, es Fenix, porque fue Fenix, y ha de bolver à ser Fenix. Y tu tambien desecho en cenizas eres hombre, porque fuiste hombre, y has de bolver à ser hombre. No es la proposicion, ni la comparaciõ mia, sino de la Sabiduria, y verdad eterna. Oygan los muertos à vn muerto, que mejor que todos los viuos, conociò, y predicò la fè de la immortalidad: *In nidulo meo moriar, & sicut Phenix multiplicabo dies meos.* Morirè en mi nido, dize Iob, y como el Fenix multiplicarè mis dias. Los dias los suma la vida, los disminuye

la

la muerte, y los multiplica la resurreccion. Por esso Iob como viuo, como muerto, y como inmortal se compara al Fenix. Bien pudiera este gran Heroe, pues llamò nido à su sepultura, compararse à la Reyna de las aues, como Rey que era; pero hablando de si, y con nosotros por aquella medida, en que todos somos iguales, no se comparò al Aguila, sino al Fenix; porque el nacer Aguila es fortuna de pocos, el renacer Fenix es naturaleza de todos. Todos nacemos para morir, y todos morimos para resucitar. Para nacer antes de ser, tenemos necesidad de padre, y madre, que nos engendre. Para renacer despues de morir, como el Fenix, el mismo polvo en que se corrompiò, y deshizo el cuerpo, es el padre, y la madre de que hemos de bolver à ser engendrados: *Putredini dixi, pater meus es* Iob 17. 14. *mater mea, & soror mea Vermibus.* Siendo pues igualmente cierta esta segunda metamorfosi, como la primera, prediquemos tambien à los muertos, como predicò Ezequiel, para que nos oygã los muertos, y los viuos. Si dezimos à los viuos, acuerdate hombre que eres polvo, porque fuiste polvo, y has de bolver à ser polvo; clamemos con la misma verdad à los muertos, que ya son polvo. Acuerdate polvo, que eres hombre, porque fuiste hombre, y has de bolver à ser hombre: *Memento pulvis, quia homo es, & in hominem reuerteris.* Señores mios, no sea esto ceremonia, hablemos muy seriamente, que oy es dia de esto. O creemos que somos immortales, ònò? Si el hombre acaba con el polvo, no tengo que dezir. Pero si el polvo ha de bolver à ser hombre, no sè lo que os diga, ni lo que me diga. A mi no me haze miedo el polvo que he de ser; hazeme miedo lo que ha de ser el polvo. Yo no temo en la muerte à la muerte; temo en la muerte à la immortalidad. Yo no temo oy al dia de Ceniza; temo oy al dia de Pasqua, porque sè, que he de resucitar, porque sè, que he de viuir para siempre, porque sè, que me espera vna eternidad, ò en el Cielo, ò en el infierno: *Scio enim quòd Redemptor meus viuit, & in nouissimo die de terra surrecturus sum.* Iob 19. 25. Notad, no dize creo, sino *scio se*, porque la verdad, y certeza de la immortalidad del hombre, no solo es fè, sino tambien ciencia. Por ciencia, y por razon

Ezech. 37. 4.

na-

natural la conocieron Platõ, Aristoteles, y tantos otros Filosofos Gentiles; pero que importaua, que no lo alcançasse la razon donde està la Fè? que importa la autoridad de dos hombres, donde està el testimonio de Dios? el polvo de aquella sepultura està clamando: *De terra surrecturus sum, & rursum circundabor pelle mea, & in carne mea videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt, & non alius.* Este hombre, este cuerpo, estos huessos, esta carne, esta piel, estos ojos, este yo, y no otro, es el que ha de morir? Si. Y aun recibir, y resucitar à la immortalidad, mortal hasta el polvo, pero despues del polvo immortal: *Credis hoc? Vtique Domine.* Pero que efecto haze en nosotros este conocimiento de la muerte, y esta Fè de la immortalidad?

Quando considero la vida que se vsa, hallo, que ni viuimos como mortales, ni viuimos como immortales; no viuimos como mortales, por que tratamos de las cosas de esta vida, como si esta vida fuera eterna; no viuimos como immortales, porque nos olvidamos tanto de la vida eterna, como si no huuiera tal vida. Si esta vida fuera immortal, y nosotros immortales, que auiamos de hazer, sino lo q̃ hazemos? Estad cõmigo. Si Dios assi como hizo vn Adam hiziera dos, y el segundo huuiera tenido mejor juizio que el nuestro, nosotros auiamos de ser mortales como somos, y los hijos del otro Adam auian de ser immortales; y estos hombres immortales, que auian de hazer en este mundo? Esto mismo que nosotros hazemos. Despues que no cupiessen en el Paraysо, y se fuessen multiplicando, auian de estenderse por la tierra, auiã de conduzir de todas las partes de el mundo; todo lo bueno, precioso, y deleytable, que Dios para ellos tenia criado, auian de ordenar Ciudades; y Palacios, quintas, jardines, fuẽtes, delicias, banquetes, representaciones, musicas, fiestas, y todo aquello que pudiesse formar vna vida alegre, y delicioса. No es esto lo que nosotros hazemos? Y mucho mas de lo que ellos auian de hazer, porque lo auian de hazer con justicia, con razon, con modestia, con templança, sin vicio, sin soberuia, sin ambicion, sin embidia, y con dulce concordia, con caridad, con humanidad. Pero como se reirian entonces, y

como se pasmarian de nosotros aquellos hombres immortales! Como se reirian de nuestras locuras! Como se pasmarian de nuestra ceguedad, viendonos tan ocupados, tan solicitos, tan desvelados por esta nuestra pequeñuela vida de dos dias, y tan estraños, y descuydados de la muerte, como si fueramos tan immortales como ellos! Ellos sin dolor, ni enfermedad, nosotros enfermos, y gimiendo; ellos viuiẽdo siempre, nosotros muriẽdo; ellos no sabiendo el nõbre à la sepultura, nosotros enterrando los vnos à los otros; ellos gozando el mundo en paz, y nosotros formando demandas, y guerras por lo que no auemos de gozar. Hõbrecillos miserables, auian de dezir; hombrecillos miserables, locos insensatos, no veis, que sois mortales? No veis, que aueis de acabar mañana? No veis, que os han de poner debaxo de vna sepultura, y que de todo quanto andais afanando, y adquiriendo, no aueis de lograr mas que siete pies de tierra? Que trastorno, y que ceguedad es pues la vuestra? No siendo como nosotros, quereis viuir como nosotros? Assi es: *Morimur vt mortales. Viuimus vt immortales.* Morimos como mortales q̃ somos, y viuimos como si fueramos immortales. Assi lo dezia Seneca Gentil. A Roma Gẽtil, vosotros à esto direis; que Seneca era vn Estoyco; y no es mas ser Christiano, q̃ ser Estoyco? Seneca no conocia la immortalidad del alma, lo mas à que llegò fue à dudarla, y con todo entendia esto. *Seneca de consolat. ad Marciã Epistol. 57. & 117.*

§. VII.

AGora señores ya q̃ somos Christianos, ya q̃ sabemos que auemos de morir, y que somos immortales, sepamos vsar de la muerte, y de la immortalidad. Tratemos desta vida como mortales, y de la otra como immortales. Puede auer locura mas rematada? Puede auer ceguedad mas ciega, q̃ entregarme todo à vna vida, q̃ ha de acabar, y no tratar de la vida que ha de durar para siẽpre? Cansarmẽ, afligirme, matarme, por lo que forçosamente he de dexar, y de lo q̃ he de lograr, ò perder para siẽpre, no hazer ningũ caso? Tantas diligencias para esta vida, ninguna diligencia para la otra vida? Tanto miedo, tanto rezelo de la muerte temporal, y de la eterna ningun temor? Muertos, muertos, desengañad

ñad, à estos viuos, dezidnos, q̃ pensamientos, y que sentires fueron los vuestros, quando entrasteis, y salisteis por las puertas de la muerte? La muerte tiene dos puertas: *Qui exaltas me de portis mortis.* Vna puerta de vidrio por donde se sale de la vida, otra puerta de diamante por dõde se entra en la eternidad. Entre estas dos puertas se halla subitamente vn hombre, en el instãte de la muerte, sin poder boluer atràs, ni parar, ni huir, ni dilatar, sino entrar para donde no sabe, y para siempre. O que trance tan apretado! O que passo tan estrecho! O que momento tan terrible! Aristoteles dize, que entre todas las cosas mas terribles, la mas terrible es la muerte, dize bien; pero no entendiò lo que dize; no es terrible la muerte por la vida que acaba, sino por la eternidad que comiença; no es terrible la puerta por donde se sale, la terrible es la puerta por donde se entra. Si mirais àzia arriba, es vna escala que llega hasta el Cielo; si mirais àzia abaxo, vn precipicio, que và à parar en el infierno, y esto incierto. Durmiendo Iacob sobre vna piedra, viò aquella escala, que llegaua desde la tierra al Cielo, y recordose atonito gritando: *Terribilis est locus iste.* O que terrible lugar es este! Y porque es terrible, Iacob? *Non est hic aliud, nisi domus Dei, & porta Cœli.* Porque esto no es otra cosa, sino la puerta de el Cielo. Pues la puerta de el Cielo, puerta de bienauenturados es terrible? Si. Porque es vna puerta, que se puede abrir, y que se puede cerrar. Veis aqui aquella puerta que se abriò para las cinco Virgines prudentes, y que se cerrò para las otras cinco necias: *Et clausa est ianua.* Y si esta puerta es terrible para quien mira solo àzia arriba, quan terrible serà para quien mira àzia arriba, y mas àzia abaxo? Si es terrible para quien mira solo àzia el Cielo, quanto mas terrible serà para quien mira àzia el Cielo, y àzia el infierno juntamente? Este es el misterio de toda la escala, en que Iacob no reparò enteramente, como quien estaua durmiendo. Bien viò Iacob, que por la escala subian, y descendian Angeles; pero no reparò, que aquella escala tenia mas gradas para baxar, que para subir; para subir era escala de la tierra hasta el Cielo; para baxar era escala desde el Cielo hasta el infierno; para subir era escala por

Genes. 18. 17.

Matth. 25. 10.

donde aſcendieron Angeles à ſer bienauenturados. Para baxar era eſcala, por donde deſcendieron Angeles à ſer demonios. Terrible eſcala para quien no ſube, porque pierde el Cielo à viſta de Dios, y mas terrible para quien baxa, porque no ſolo pierde el Cielo, y la viſta de Dios, pero và à arder en el infierno eternamente. Eſta es la viſion mas terrible, que todos auemos de vèr; eſte es el lugar mas que terrible, por donde todos hemos de paſſàr, y por donde ya paſſaron todos los que alli yazen. Iacob yazia ſobre la piedra; aqui la piedra yaze ſobre Iacob, ò por mejor dezir, Iacob debaxo de la piedra, ya durmieron ſu ſueño: *Dormierunt ſomnum ſuum.* Ya vieron aquella viſion, ya ſubieron, ò baxaron por la eſcala; ſi eſtàn en el cielo, ò en el infierno, Dios lo ſabe; todo ſe aueriguò en aquel momento. *Pſalm. 75. 6.*

O que momento! bueluo à dezir. O que paſſo! O q̃ trance tã terrible! O que temores! O que afliccio̅! O que anguſtias! Alli, ſeñores, no ſe teme la muerte, temeſe la vida; todo lo que alli dà pena, es todo lo que en eſta vida diò guſto; y todo lo q̃ buſcamos por nueſtro guſto, muchas vezes cõ tantas penas. O que diferentes pareceràn entõces todas las coſas de eſta vida! Que verdades? q̃ deſengaños? que luzes tan claras de todo lo que en eſte mundo nos ciega? Ningun hombre ay en aquel punto, que no deſeara mucho vna de dos coſas, ò no auer nacido, ò bolùer à nacer de nueuo, para hazer vna vida muy diferente; pero ya es tarde, ya no ay tiempo: *Quia tempus non erit amplius.* Chriſtianos, y ſeñores mios, por miſericordia de Dios aun tenemos tiempo. Es cierto, que todos caminamos para aquel paſſo; es infalible, que todos auemos de llegar; y todos nos aueamos de vèr en aquel terrible momento, y puede ſer que muy preſto. Iuzgue cada vno de noſotros, ſi ſerà mejor arrepentirſe agora, ò dexar el arrepentimiento para quando no tenga lugar, ni ſea arrepentimiento? Dios nos auiſa, Dios nos dà eſtas vozes, no dexemos paſſàr eſta inſpiracion, que no ſabemos ſi ſerà la vltima, ſi entonces auemos de deſear en vano empeçar otra vida, començemosla agora: *Dixi, nunc cœpi.* Començemos de oy en adelante à viuir, como quiſieramos auer vi- *Pſalm. 76. 11.*

viuido en la hora de la muerte. Viue assi como quisieras auer viuido, quando mueras. O que consuelo tan grande serà entonces el nuestro, si lo hazemos assi; y por lo contrario, que desconsuelo tan irremediable, y tan desesperado, si nos dexaremos lleuar de la corriente, quando nos vamos adonde ella nos lleua! Es posible que me condene por mi culpa, y por mi voluntad, conociendo muy bien lo que aora experimento sin ningun remedio? Es posible que por vna ceguedad de que no me quise apartar, por vn apetito que passò en vn momento, he de arder en el infierno, por quanto Dios fuere Dios? Pensemos en esto, Christianos, pensemos en esto. En què pensamos? Y en que no pensamos? Hombres mortales, hombres immortales, si todos los dias podemos morir, si cada dia nos vamos llegando mas à la muerte, y ella à nosotros, no se acabe con este dia la memoria de la muerte. Resolucion, resolucion vna vez, que sin resolucion nada se haze; y para que esta resolucion dure, y no sea como otras, tomemos cada dia vna hora en que pensemos bien en aquella hora. De veinte y quatro horas que tiene el dia, porque no se le darà vna hora à la triste alma? Esta es la mejor deuocion, y mas vtil penitencia, y mas agradable à Dios, que podeis hazer esta Quaresma. Tomar vna hora cada dia, en que solos, con solo Dios, y con nosotros pensemos en nuestra muerte, y en nuestra vida. Y porque espero de vuestra piedad, y de vuestro juizio, que acetareis este buen consejo, quiero acabar, dexandoos quatro puntos de consideracion, para los quatro quartos de esta hora. Primero, quanto tengo viuido. Segundo, como viui. Tercero, quanto puedo viuir. Quarto, como es bien que viua. Buelvolo à dezir, para que se os quede en la memoria: Quanto tengo viuido, como viui: quanto puedo viuir, como es bien que viua: *Memento homo.*

SERMON DE EL SANTISSIMO SACRAMENTO.

EN SANTA ENGRACIA.

Año 1645.

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Ioan. 6.

§. I.

DOS palabras de mas, ò vna dos vezes repetida, hallaua yo con facil reparo en la clausula que propuse del Euangelio: *Verè cibus: verè potus.* Todos los misterios de la Fè, todos los Sacramentos de la Iglesia, son verdaderos misterios, y verdaderos Sacramentos: con todo si atentamente leemos todos los Euangelistas, si atentamente aduertimos todas las palabras de Christo, hallarèmos, que en ningun otro misterio, en ningun otro Sacramento, sino en el de la Eucharistia ratificò el Señor aquella palabra *verè* verdaderamente. Instituyò Christo el Sacramento de la Penitencia, y dize: *Quorum remiseritis peccata, remittuntur eis.* A quien perdonaredes los pecados, serán perdonados: y no dize *verè* verdaderamente perdonados. Instituyò el Sacramento del Bautismo, y dize:

Ioan. 6. 56.

Ioann. 20. 23.

Qui

Qui crediderit, & baptizatus fuerit, salvus erit. Quien creyere, y fuere bautizado, serà salvo; pero no dize *Verè* verdaderamente salvo. Pues si en los otros misterios, si en los otros Sacramentos no expressò el Soberano Señor, ni ratificò la verdad de sus efectos, en el Sacramento de su Cuerpo, y Sangre, porque la confirma con tan particular expresion? Porque la ratifica vna, y otra vez? *Verè est cibus, Verè est potus?* En las mayores alturas siempre son mas ocasionados los precipicios; y como el misterio de la Eucharistia es el mas alto de todos los misterios; como el Sacramẽto del Cuerpo, y Sangre de Christo es el mas leuãtado de todos los Sacramẽtos, preuino el Señor, que auia de hallar en èl la flaqueza, y descubrir la malicia mayores ocasiones de dudar. Auian de dudar los sentidos; auian de dudar las potencias; auia de dudar la ciencia, y auia de dudar la ignorancia; auia de dudar el escrupulo; y auia de dudar la curiosidad; y donde estaua mas ocasionada la duda, era bien, que quedasse mas expressa, y mas ratificada la verdad. Por esso ratificò la verdad de su Cuerpo debaxo de las especies de la Hostia: *Caro mea Verè est cibus.* Por essa ratificò la verdad de su Sãgre debaxo de las especies del Caliz: *Et Sanguis meus Verè est potus.* Supuesta esta inteligencia, que no es menos, que del Concilio Tridentino; y supuesta la ocasion de esta solemnidad, instituida para desagrauiar la verdad de este Soberano misterio, viendome yo oy en este verdaderamente grande Teatro de la Fè, determinò sustentar contra todos los enemigos de ella la verdad infalible de aquel *Verè est cibus: Verè est potus.* Estas dos conclusiones de Christo auemos de defender oy con su gracia; y porque los principios de la Fè contra aquellos que la niegan, ò no valen, ò no quieren que valgan, aunque infalibles, dexando à parte el escudo de la misma Fè, y saliendo al campo para todo con armas iguales, argumentarè solamente oy con las de la razon. El misterio de la Eucharistia, llamase misterio de Fè por antonomasia: *Hic est Calix Sanguinis mei noui & æterni Testamenti: mysterium Fidei.* Pero oy con nouedad, puede ser, que nunca oida, harèmos al misterio de la Fè, misterio de la razon. Saldràn à argumentar contra la verdad de este misterio, no solo los enemigos declarados de ella, sino todos los que por qualquier camino pueden dificultar, y serán siete, vn Iudio, vn Gentil, vn He-

Marc. 16. 15.

rege, vn Filosofo, vn Politico, vn deuoto, y el mismo demonio. Todos estos pondràn sus dudas, y à todos satisfarà la razon; y para que la vitoria sea mas glorioſa, venciendo à cada vno con sus proprias armas. Al Iudio responderà la razon cõ las Escrituras del Testamento Viejo; al Gentil con sus fabulas; al Herege con el Euangelio; al Filosofo con la naturaleza; al Politico con la conueniencia; al deuoto con sus afectos; y al demonio con sus tentaciones. Tenemos materia, para que sea à gloria de nuestra Santa Fè, y à honor del Diuino Sacramento. Pidamos à aquella Señora, que à Dios le diò la carne, y sangre de que se instituyò este misterio, y no es menos interessada en la vitoria de sus enemigos, nos alcance la luz, el esfuerço, y la gracia, que para tan nueua batalla auemos menester. *AVE MARIA.*

Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. Ioan. 6.

§. II.

EL primer enemigo de Christo, que tenemos en el campo contra la verdad de aquel Sacrosanto misterio es el Iudio. Iudaica perfidia fue, como se cree, la que diò causa al dolor, y ocasion à la gloria de este grande dia. Mas para conuencer al Iudio, y sujetarle al misterio de la Fè de la Eucharistia, no ha menester la razon nuestras Escrituras, bastanle las suyas mismas. La primera, y mayor duda que tuuieron los Iudios contra la verdad de este Sacramento, fue la posfibilidad de èl: *Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum?* Como puede este, dezian, darnos à comer su carne? No es posfsible. Y Christo, que les respondiò? *Nisi manducaueritis carnem filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis.* Sino comieredes mi carne, y bebieredes mi sangre, no tendreis vida. Señor, con licencia de vuestra Sabiduria, *Ioan. 6. 53.*

ria Diuina; aquesta de los Iudios era duda de la posibilidad de este misterio, y las dudas puestas en presencia del Maestro se desatan con la explicacion, no cõ el castigo. Si estos hombres dudauan de la posibilidad de el misterio, dezidles, como es posible, y declaradles el modo como puede ser, y quedaràn satisfechos. Pues porque siguiò Christo en este caso otro camino tan diferente, y en lugar de darles explicacion, les amenaçò con el castigo? La razon fue, porque los que dudauan en este passo, eran
an. 6. los Iudios: *Litigabant ergo Iudæi.* Y para que los Iudios conociessen la posibilidad de aquel misterio, no era necessaria la Doctrina de Christo Señor nuestro, bastauales la de sus Escrituras, y la razon. Pruebolo de el mismo Texto: *Litigabant ergo Iudæi.* Dize, que los Iudios litigauan vnos contra los otros sobre el caso. Si litigauan, luego vnos dezian que si, otros que no; los que dezian que si, dauan razones para ser posible; los que dezian que no, dauan razones para no serlo; y eran tan eficaces las razones de los que dezian que si, que no tuuo Christo Señor nuestro necessidad de dar la suya; por esso acudiò à la pertinacia con el castigo, y no à la duda con la explicacion. Tres cosas concurrieron en esta demanda, la duda de el misterio, la malicia de los que le negauan, y la razon de los que la defendian. Y quando Christo Señor nuestro parece que auia de acudir à la duda con la explicacion, acudiò à la malicia con el castigo, porque los argumentos de los que negauan el misterio, ya estauan conuencidos con la razon de los que le defendian. Demanera, que para conuencer el Iudaismo de la posibilidad de el Sacramento de la Eucharistia, no es necessaria la Fè, ni la Doctrina de Christo Señor nuestro, basta la Fè, y la razon de los mismos Iudios.

Y sino passemos en particular à los imposibles, que en este misterio reconoce, ò se le representa en el Iudio, *quomodo potest?* Dize el Iudio, que el misterio de la Eucharistia en la forma que lo creemos los Christianos, no es posible, ni en quanto à la sustancia, ni en quanto al modo. No es posible en quanto à la sustancia, porque como di-

Exod. 33.20. 3. *Reg.* 8.27.

dize Moyſes en el Exodo, y Salomon en el tercero de los Reyes. Dios es inmenſo, è inuiſible, y lo inmenſo, no ſe puede limitar à tan pequeña esfera, ni lo inuiſible reduzirſe à lo que ſe vè; y no es poſsible en quanto al modo; porque como dize
Pſalm. Dauid en los Pſalmos, el Au-
71. 18. tor de los milagros es ſolo
195. 4. Dios, y el ſujeto de los milagros ſon las criaturas. Siendo pues el Sacerdote criatura, como puede hazer milagros en Dios, y conuertir en Cuerpo de Dios la ſuſtancia de el pan, como *poteſt*? Para ſatisfacer la razon à las apariencias deſtos dos impoſsibles, no tiene neceſsidad de ir à buſcar razones de otros entendimientos, porque en el entendimiento de los miſmos Iudios las tiene ambas concedidas, y conuencidas.

Entre tanto que Moyſes ſe detenia en el monte, recibiendo la ley, canſados los Iudios (que agora no ſe canſan) de eſperar, dixeron aſsi
Exod. à Aaron: *Fac nobis Eloym, qui*
32. 1. *nos præcedat.* Aaron hazednos vn Dios, que podamos vèr, y ſeguir, y vaya delante de noſotros en eſta jornada. Notad la palabra Eloym, que no ſolo ſignifica Dios, ſino el Dios verdadero, que criò el Cielo, y la tierra: aſsi lo eſcriuiò Moyſes en las primeras palabras que eſcriuiò: *In principio creauit Eloym cœlum, & terram.* Eſta propueſta pues de los Iudios, tiene dos grandes reparos: el primero, que pedian à vn hombre, que les hizieſſe à Dios: el ſegundo, que pedian eſto à Aaron, y no à otro hombre. No ſabian los Hebreos, que Dios es immenſo, y que ocupa todo lugar? Pues como le pedian, que hizieſſe vn Dios, que pudieſſe mudar lugar, y ir delante? No ſabian, que Dios es inuiſible, y fuera de la esfera, y objeto de los humanos ojos? Pues como pedian, que les hizieſſe vn Dios, que pudieſſen vèr, y ſeguir. Todo eſto quiere dezir, *qui nos præcedat.* Ya que pedian eſta grande obra, y eſte grande milagro à vn hombre, no eſtauan alli otras grandes perſonas, y cabeças de los Tribus, y Gouernadores del Pueblo; y ſobre todos, no eſtaua Hur nõbrado por el miſmo Moyſes para compañero de Aaron en quanto duraſſe ſu auſencia: *Habetis Aaron, & Hur, ſi quid natum fuerit quæſtionis, referetis ad eos.* Pues porque no pidieron à Hur, ò à alguno de los otros, que obraſſe eſſa marauilla, ſino à Aaron, y ſolo à Aaron? Aqui
Gen. 1. 1.
Exod. 24. 14.

ve-

vereis, quan puestos en razon, y quan conformes son al entendimiento humano los misterios de la Fè Catolica, aun quando los Iudios fueran Hereges de su Fè, no pudieran negar la razon de la nuestra. Pidieron los Iudios à Aaron, que les hiziesse vn Dios, que pudiessen vèr, y seguir; porque entendieron, que aunque Dios era immenso, è inuisible, sin menoscabo de su grandeza se podia limitar à menor esfera, y sin peligro de su inuisibilidad, se podia encubrir de baxo de alguna figura, y señal visible, y escogieron por ministro de esta marauilla à Aaron, que era el Sacerdote, y no otro; porque entendieron tambien, que accion tan sobrenatural, y milagrosa, como poner à Dios debaxo de especies criadas, no podia competir à otro, sino al Sacerdote. Ved aqui lo que los Iudios pidieron entonces; y ved aqui lo q̃ nosotros adoramos oy, vn Dios debaxo de especies visibles, puesto en ellas milagrosamente por ministerio de los Sacerdotes. Los Iudios fueron los que traçaron el misterio, y nosotros somos los que lo gozamos; ellos hizieron la peticion, y nosotros recibimos el despacho; ellos erraron, y nosotros no podemos errar; y en que estuuo la diferencia? Estuuo solo la diferencia, en que ellos creyeron, q̃ se podia hazer esta marauilla por autoridad humana: *Fac nos Eloym, qui nos præcedat.* Y nosotros creemos, que solo se haze, y se puede hazer por autoridad Diuina: *Hoc facite in meam commemorationẽ.* Luc. 22. 19. Y que creyẽdo el Iudio, que se podia hazer por poder humano, no crea que se pueda hazer por Omnipotencia Diuina: *Quomodo potest?* No es esto solo error de la Fè, es ceguedad de la razon.

Y si no ayudese la razon de la experiencia; quando los Iudios en este caso adoraron al bezerro, en el mismo dia los castigò Dios, matando mas de veinte mil de ellos. Es assi? Luego bien se sigue, que està Dios en la Hostia Consagrada. Pruebo la consequencia. Si Dios (pongamos este imposible) si Dios no està en aquella Hostia, todos los Christianos somos idolatras, como lo fueron los Iudios, quando adoraron al bezerro. Es cierto. Porque en tal caso; reconocieramos Diuinidad, donde no la ay. Pues si somos idolatras; porque à nosotros no nos castiga Dios, assi como castigò à los Iudios? Aprieto Exod. 32. 28.

la

la duda. Porque los Iudios adoraron el bezerro vna sola vez. Los Christianos adoramos à la Hostia Consagrada ha mil y seiscientos años. Los Iudios adoraron al bezerro en vn solo lugar. Los Christianos adoramos al Sacramento en todas las partes del mundo. Los Iudios, que adoraron al bezerro, eran de vna sola nacion. Y los Christianos que adoran al Sacramento, son de todas las naciones del vniuerso. Aun falta el mas forçoso argumento. Muchos de los que creen, y adoran este Soberano Misterio, son Hebreos, y de la misma nacion verdamente convertidos à la Fè. El mismo Autor, è instituidor della Christo Redemptor, y Señor nuestro era Hebreo. Los primeros que le adoraron, creyeron, y comulgaron, que fueron los Apostoles, y Discipulos, eran tambien Hebreos; y essos mismos Hebreos fueron los primeros Sacerdotes, que consagraron, y los primeros Predicadores que lo leuaron, promulgaron, fundaron, y estableciron por todo el mundo. Pues si Dios es el mismo, y los que adoran este Misterio los mismos; porque no los castiga Dios à ellos, y à nosotros, como castigò à los antiguos Hebreos? Si adorar aquella Hostia, es idolatria, como fue adorar el bezerro, porque sufre Dios mil y seiscientos años à la cara de todo el mundo, lo que no sufriò vn dia en vn desierto? Es porque ellos fueron verdaderamente idolatras, y nosotros somos verdaderos fieles? Es porque ellos adoraron el bezerro, reconociẽdo diuinidad, donde no la auia, y nosotros adorando aquella Hostia Consagrada, reconocemos Diuinidad, donde verdaderamente està Dios? De manera Iudio, que con tu mismo castigo, con tus mismas Escrituras, y con tu mismo entendimiento te està conuenciendo la razon, la misma verdad, que niegas, y los mismos imposibles, y dificultades que finges.

Pero vamos continuando, y discurriendo por todas las dificultades deste Misterio, y verèmos como los Iudios las tienen ya creidas todas en sus escrituras. El Sacramento de la Eucharistia, por antonomasia, es Misterio del Testamento Nueuo: *Hic Calix Nouum Testamentũ est in meo Sanguine.* Mas de tal modo es Misterio nueuo, y del Testamento Nueuo, que todas sus dificultades *Ad Cor. 11.25.*

se

se creyeron, y desataron en el Viejo. Grande dificultad es la de este misterio, que el pan se conuierta en Cuerpo de Christo, y el vino en su Sangre; pero si el Iudio cree en sus Escrituras, que la muger de Loth, se conuirtiò en estatua; si cree, que la vara de Moysen se conuirtiò en serpiente; si cree, que el Rio Nilo se cõuirtiò en sangre. Que razon tiene para no creer, que el pan se conuierte en Cuerpo de Christo? Grande dificultad es la deste misterio, en que se conseruen los accidentes fuera de sujeto, y que subsistàn por si sin arrimo de sustancia. Pero si el Iudio cree, que la luz, que es accidente del Sol, fue criada en el primero dia; y el Sol que es la sustancia de la luz fue criada en el quarto; que razon tiene para no creer, que existan los accidentes de el pan que vemos, donde no ay sustancia de pan que lo sustente. Grande dificultad es en este misterio, que reciba tanto el que comulga toda la Hostia, como el que recibe vna pequeña parte; pero si el Iudio cree, q̃ quando sus padres iban à coger el Manà en el campo, los que recogian mucho, y los que recogian poco, todos se hallauan con la propria medida; que razon tiene para no creer, que assi los que reciben parte, como los que reciben toda la Hostia comulgan à todo Christo? Finalmente es grande dificultad en este misterio, que todas las marauillas de èl se obren con quatro palabras, y que este Dios sujeto, y como obediente à las de el Sacerdote; pero si el Iudio cree, que à tres palabras de Iosue obedeciò Dios, y parò el Sol; y que por no creer Moyses, que bastauan palabras para conuertir la peña en fuente, fue condenado à no entrar en la tierra de Promission; que razõ tiene para no creer que bastàn las palabras de el Sacerdote, para que Christo descienda, y se mude en pan? De manera, que para confessar el Iudio la posibilidad de el misterio de la Eucharistia en que tropieça, no le es necessaria nueua Fè, ni la nuestra, bastale la antigua, y la suya, ayudada solo de la razon; lo que cree en sus Escrituras, es lo que aqui le manda creer la Fè. Solo con esta diferencia, que aqui se le manda creerlos de por junto los milagros que hallasse yo repartidos, su Profeta lo dize: *Memoriam fecit mirabilium suorum: escam dedit timentibus se.* Hizo vna memo-

Iosue 10. 14. Obedien te Dño. Vocihominis. Numer. 20.8.

Psalm. 110. 4.

moria Dios de sus marauillas en el pan, que diò à comer à los que le temen. De suerte, que la memoria es nueua, pero las marauillas son las antiguas, allà estauan diuidi das, aqui estàn juntas, y en compendio.

Donde es mucho de notar, acerca de *memoriam fecit*, que quando Christo instituyò, y se dexò en el Sacramẽto, no pidiò mas que memoria: *In mei memoriam facietis.* Y porque no pidiò entendimiento, y voluntad? Christo en este misterio pretendia amor, y Fè; para el amor era necessaria la voluntad; para la Fè el entendimiento; pues porque se cansa en encomendar la memoria? Porque el lugar donde Christo instituyò este misterio, era Gerusalen, y las personas, delante de quien lo instituyò, eran los Iudios, y para que Gerusalen, y los Iudios creyessen, y amassen este misterio, no les era necessario discurrir con el entendimiento, ni aplicar nueua voluntad, basta que se acuerden con la memoria. Acuerdense de lo que creyeron en su ley, y no dudaràn de adorar lo que nosotros creemos en la nuestra. Ninguna Nacion del mundo tiene mas facilitada la Fè del Santissimo Sacramento, que los Iudios, porque las otras Naciones para creer, han menester entendimiento, y voluntad, al Iudio para creer, bastale la memoria. Acuerdense, y creeràn. De suerte, que la infidelidad en los Hebreos, no es tanto infidelidad, quanto olvido; no creen, porque no se acuerdan; y si basta la memoria para creer, quanto mas bastarà el discurso, y la razon? Confiessen pues conuencidos de la verdad infalible de aquel *Verè. Verè est cibus, verè est potus.*

§. III.

HAL Gentil tambien le parece imposible este misterio, y la mayor dificultad, que halla en èl, son las mismas palabras de Christo: *Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus.* Como es posible, dize el Gentil, que sea Dios, quien dize que le coman la carne, y le beban la sangre? Quando Atreo diò à comer à Thiestes la carne de su hijo, dize la Gentilidad, que hizo tal horror este caso à la misma naturaleza, que el Sol contra su ourso boluiò atràs,

atràs, por no contaminar la pureza de ſus rayos, dando luz à tan abominable meſa. Como puede luego ſer Dios, quien dize, que le coman la carne, y le beban la ſangre? Y como pueden ſer hombres, los que comen la carne, y beben la ſangre à ſu proprio Dios? Pareciòle tan forçoſo eſte argumento, y tan inhumana eſta accion à Auerroes, Comentador de Ariſtoteles, que ſolo por no ſer de vna ley, en que eſtaua obligado à comer à ſu Dios, no quiſo ſer Chriſtiano, y ſe dexò morir Gentil.

A los argumentos de los Gentiles promete la razon, que reſponderà con ſus fabulas; y porque no parezca poco ſolido eſte nueuo modo de reſponder, oygamos primero à Tertuliano en ſu Apologetico, argumentando contra la Gentilidad, dize, que las fabulas de los Gentiles hazian màs creibles los miſterios de los Chriſtianos. Parece proposicion dificultoſa; porque las fabulas de los Gentiles ſon mentiras, ſon fingimientos. Los Miſterios de los Chriſtianos ſon verdades infalibles; como luego puede ſer, que la mentira acreciente credito à la verdad?

El miſmo Tertuliano ſe explicò con el juizio que acoſtũbra: *Fideliora ſicut noſtra, magiſque credẽda, quorum imagines quoque fidem inuenerunt.* Las fabulas de los gẽtiles, ſi bien ſe cõſideran, ſon vnos remedos, ſon vnas ſemejanças, ſon vnas imagenes, ò imaginaciones de los Miſterios de los Chriſtianos; y ſi los Gentiles dieron fè à lo remedado ſolamente de nueſtros Miſterios; porque no la han de dar aora à lo verdadero de ellos? Si creyeron, y adoraron los retratos, porque han de dudar la creencia, y negar la adoracion à los originales? *Fideliora, magiſque credenda quorum imagines quoque fidem inuenerunt.* Con tu miſma idolatria eſtà conveniendo la razon à los Gentiles, para que no puedan negar la fè; porque ninguna coſa les propone tan dificultoſa de creer la fè, que ellos no la tengan ya concedida, y confeſſada en ſus fabulas. De aqui ſe entenderà la razon, y prouidencia altìſsima, que Dios tuuo para permitir la idolatria en el mundo; y qual fue? para que la miſma idolatria abrieſſe el camino à la fè, y facilitaſſe en el entendimiento de los hombres la creencia de tan altos, y tan ſecretos Miſterios,

co-

rtul. polog. 21. 23.

como los que Dios tenia guardados para la ley de Gracia. Assi como Dios en este mundo criò à vn hombre para padre de todos los hombres, que fue Adam, assi hizo otro hombre para padre de todos los creyentes, q̃ fue Abrahã. Al vno le diò el primado de la naturaleza, y al otro la primacia de la Fè. Pero esse mismo Abraham, si bien le examinamos la vida, hallarèmos que antes de creer en el verdadero Dios, fue Idolatra: *Thare pater Abraham, & Nachor, seruierunt que dijs alienis.* Pues Idolatra Abraham, que ha de ser padre de todos los creyentes? Si; y por esso mismo permitiò Dios, que el padre de la fè fuesse hijo de la Idolatria; es grada, y sucesion para la fè. La puerta de la fè es la credulidad, como dizen los Teologos, porque antes de vna cosa ser creida, ha de juzgar el entendimiento, que es creible; y esto es lo que hizo la idolatria en el mundo viniendo delante de la fè. La idolatria sembrò la credulidad, y la fè cogiò la creencia. La idolatria con las fabulas, començò à hazer à los Gentiles credulos; y la fe con los misterios acabò de hazerlos creyentes. Como la fè es creencia de cosas verdaderas, y dificultosas; la idolatria facilitò lo dificultoso, y luego la fè introduxo lo verdadero. Las repugnancias que tiene la fè, es lo grande, lo arduo, lo obscuro, y lo sobrenatural de los misterios, creer lo que no veo, y confessar lo que no entiendo; y estas repugnancias ya la idolatria las tenia vencidas en las fabulas, quando la fè las convenciò en los misterios.

Ioſue 24 2. Maſius Phil. 1. de Abrah. Genebr. & Hebræi.

Supuesta esta verdad, quedan muy faciles de creer à los Gẽtiles qualesquiera dificultades, que se les representen en el Sacramento del Altar; porque todo lo que nosotros creemos en este Misterio, creìan ellos primero en sus fabulas. Si los Gentiles creìan, que en el pan comian vn Dios, y en el vino bebian otro; en el pan à Ceres, y en el vino à Baco, que dificultad les queda para creer, que debaxo de las especies de pan comemos la carnè, y debaxo de las especies de vino bebemos la sangre de nuestro Dios; si comiessemos la propria carne, y sangre en propria especie, seria horror de la naturaleza; pero debaxo de especies agenas tan naturales, como las de pan, y vino, ningun horror haze, ni puede hazer aun à quien tenga la vista

vista tan debil, y el gusto tan achacoso, como Auerroes. En todos los otros impossibles, q̃ se representan aí Gentil en este misterio, corre lo mismo: parece imposible en este misterio, que la sustancia del p̃ pase à ser Cuerpo de Christo. Parece imposible, q̃ la cantidad de el cuerpo, y la cantidad del pan ocupen vn solo lugar en la misma Hostia. Parece imposible, que el mismo mãjar cause la muerte, y cause la vida. Parece imposible, q̃ el mismo Christo estè jontamente en el Cielo, y mas en la tierra. Parece imposible, que descienda Dios cada dia à la tierra para vnirse con el hombre, y lleuarle al Cielo. Y parece finalmẽte imposible, que el hõbre comiẽdo se transforme cõ vn bocado de hombre en Dios: pero si los Gentiles creìan, q̃ Dafne se cõuirtiò en laurel, que Narciso se conuirtiò en flor, que Niobe se conuirtiò en marmol, Hippomenes en Leon, y Aretusa en fuente: q̃ razon les queda para dudar, que el pan se conuierta en Cuerpo, y el vino en Sangre de Christo? Si los Gentiles creìan, que en el cuerpo de Gerion auia tres cuerpos, q̃ razon tienen para dudar, q̃ la cãtidad del Cuerpo de Christo, y la cantidad del pan, siendo dos, ocupen vn solo lugar en la misma Hostia? Si los Gẽtiles creìan, que la espada de Aquiles hirio à Telefo, quando enemigo, y que la misma espada lo derendiò despues, quãdo reconciliado. Que razon tienen para dudar, que el mismo Cuerpo de Christo es muerte para los obstinados, y vida para los arrepentidos? Si los Gentiles creìan, que Hecate estaua juntamẽte en el Cielo, en la tierra, y en el infierno: en el Cielo cõ nombre de Luna, en la tierra con nombre de Diana, en el infierno con nombre de Proserpina: que razon tienen para dudar, q̃ el mismo Christo està en el Cielo, y en la tierra, y en diuersos lugares de ella juntamente? Si los Gentiles creìan, que Iupiter descẽdiò à la tierra en lluuia de oro para rendir, y obligar à Danae, y en figura de Aguila para transportar al Cielo à Ganimedes; que razon les queda para dudar, q̃ descienda Dios à la tierra en otros dos disfraces para rendir, y vnirse con los hombres en esta vida, y transportarlos al Cielo en la otra? Finalmẽte, si los Gentiles creen, que Glauco mascãdo vna yerva mudò natura leza, y se conuirtiò en Dios del mar, que dificultad tienẽ para creer, que por medio de

aquel manjar ſoberano mudan los Chriſtianos naturaleza, y de humanos quedan diuinos? Aſsi, que no les queda razon ninguna de dudar en eſte miſterio à los Gentiles; porque todo lo q̃ ſe manda creer en el Sacramento, creyeron ellos primero en las fabulas.

Ni pienſe alguno que es deſcredito de nueſtra Religion el parecerſe ſus miſterios à las fabulas de los Gentiles, porque antes eſſe es el mayor credito de la Fè, y el mayor abono de la Omnipotencia. Alaba Dauid los miſterios de la Ley Eſcrita, y encarecelos, por comparacion cõ las fabulas de los Gẽtiles: *Narrauerunt mihi iniqui fabulationes, ſed non vt lex tua.* Alaba San Pedro los miſterios de la Ley de Gracia, y encarecelos por comparaciõ à las fabulas de la miſma Gẽtilidad: *Non enim doctas fabulas ſequuti, notam facimus vobis virtutem, & præſentiã Ieſu Chriſti.* Notable comparaciõ, y notable conformidad entre las dos mayores columnas de la Ley antigua, y nueua. Si Dauid, y Pedro quieren encarecer los miſterios Diuinos de la Fè por comparaciõ à la Gentilidad, porque no los cõparan à las Hiſtorias de los Gẽtiles, ſino à ſus fabulas? La profeſsion de la Hiſtoria es dezir la verdad; y las Hiſtorias de los Gentiles tuuieron hechos heroicos, y caſos famoſiſsimos, como ſe vè en los dos Griegos, y en los dos Romanos. Pues porque compararon Dauid, y Pedro los miſterios ſagrados, no à las Hiſtorias, ſino à las fabulas? Porque las Hiſtorias cuentan lo que los hombres hizierõ; y las fabulas cuentan lo que los hombres fingieron; y vẽcer Dios à los hombres en lo que pudierõ hazer, no es argumento de ſu grãdeza; pero vencer Dios à los hõbres en lo que ſupieron fingir, eſſe es aplauſo cabal de ſu poder. Que llegaſſen las obras de ſu Omnipotencia, donde llegaron los fingimiẽtos de nueſtra imaginaciõ! Que llegaſſe la Omnipotencia Diuina obrando, dõde llegò la imaginacion humana fingiendo, grande poder, grãde ſabiduria, grande Dios! Eſto es lo q̃ adoramos, y confeſſamos en aquel miſterio. Las fabulas de los Gentiles fuerõ imaginaciones fingidas de las marauillas de aquel miſterio; y las marauillas de aquel miſterio ſon exiſtencias verdaderas de ſus fabulas; pues ſi las creyeron en la imaginacion, porque las hã de negar en la realidad? Confieſſe pues el

Pſ. 118. 85.

2. *Pet.* 1. 16.

el Gentil cõuencido de la razon la verdad manifiesta de aquel *Verè*, y diga: *Verè est cibus, Verè est potus.*

§. IV.

EL Herege, como enemigo domestico, argumenta con el Euangelio, y de las palabras de Christo forma armas contra el mismo Christo. Cree, y pretẽde probar, que lo que està debaxo de las especies Sacramentales es verdadera sustancia de pan, y arguye desta manera. Christo en el Euãgelio llama muchas vezes pan à este misterio: *Hic est panis, qui de cœlo descendit. Qui mãducat hunc panem, viuet in æternũ.* Christo le llama pan? Luego es pã. Pruebo la consequẽcia, dize el Herege; porque la razon porq̃ los Catolicos creemos, que en la Hostia està la sustancia del Cuerpo de Christo, es porque Christo dize: *Hoc est Corpus meum.* Este es mi Cuerpo; pues si en la Hostia està la sustãcia del Cuerpo, porque Christo dize: *Hoc est Corpus meum.* Tambien en la Hostia està la sustancia del pan, porque Christo dize: *Hic est panis.*

Resp onde la razon facilmente: llama Christo pan à la Hostia consagrada sin ser pan, porque aunque no es pã fue pan, aunque no es pã, parece pan; y para tener el nõbre, no es necessario ser; basta auer sido, no es necessario ser, basta parecer. Pruebalo la razon con el mismo Euangelio: *Panis, quem ego dabo, caro mea est.* El pan, que yo os he de dar, dize Christo, es mi Cuerpo; pues si es cuerpo, porque le llama pan? Y si le llama pan, porque le llama cuerpo? Llamale cuerpo por lo que es; y llamale pan por lo que fue; llamale cuerpo por lo que es; y llamale pan por lo que parece. Aquella Hostia no es pan, pero fue pan, y parece pan, y basta el parecer, y el auer sido para llamarse assi: y porque no pueda dezir el Herege, que esta es explicacion humana, y nuestra, vea èl, y vean todos, como esta es frase, y modo de hablar de Dios, y de sus Escrituras. Conuertida la vara de Moysen (que tambien se llama de Aaron) en serpiente, conuertidas tambien en serpientes las varas de los Magos de Faraon, embistiò la sierpe de Moyses à las otras, y dize el Texto: *Deuorauit virga Aaron virgas eorum.* La vara de Moyses se comiò las varas de los Egipcios, parece que no auia de dezir assi; las sierpes de los Egipcios, no se las comiò la vara de Moyses,

Ioan. 6. 52.

Exod. 7. 12.

ſino la ſierpe de Moyſes, porq̃ la vara nò podia comer, ſino la ſierpe; pues ſi la ſierpe fue la que comiò, porque ſe dize que comiò la vara? Porque la ſierpe de Moyſes, auia ſido vara de Moyſes; y para llamar ſe la ſierpe vara, baſta q̃ aya ſido vara, aunque ſea ſierpe. Lo miſmo paſſa en eſte miſterio. La Hoſtia conſagrada, q̃ aora es Cuerpo de Chriſtò ha ſido pan; y para q̃ la Hoſtia, que es Cuerpo de Chriſto ſe llame pan, baſta que aya ſido pan, aunq̃ ſea Cuerpo de Chriſto. Deſuerte, que ſin ſer pan ſe puede llamar pan, no porque lo es, ſino porque lo fue; de la miſma manera ſe llama pan, no porq̃ lo es, ſino porque lo parece. Refiere el Texto Sagrado la creaciõ de los Planetas, y Aſtros Celeſtes, y dize, que hizo Dios dos luzes, ò lumbreras (como las llama el Texto) mayores que todas, que ſon el Sol, y la Luna: *Fecit duo luminaria magna.* Si cõſultamos à la Aſtrologia, hemos de hallar, que la mayor de todas las luzes celeſtes es el Sol, y la menor de todas es la Luna; pues ſi la Luna es la menor de todos los Aſtros; porq̃ ſe llama mayor? Que ſe llame mayor el Sol, es deuido eſte nombre à ſu grandeza; pero llamarſe mayor la Luna? Si. El Sol llamaſe mayor, porque lo es; la Luna llamaſe mayor, porque lo parece. Todos los Aſtros ſon mayores que la Luna, pero la Luna parece mayor que todos, y baſta que parezca mayor, aunque no lo ſea; porque ſe llame mayor; aſsi, ni mas, ni menos, aquella ſagrada Hoſtia no es pan, pero parece pã, porque quedan en ella los accidentes de pan, en que topan nueſtros ſentidos, y baſta que parezca pan, aunque no lo ſea, para que ſe llame pan: *Hic eſt panis.* Y ſi acaſo algun Herege no ſe quiere dexar conuencer deſtos exemplos, por ſer del Teſtamento Viejo (que algunos dellos negaron como los Manicheos) en el Teſtamento Nueuo tenemos los miſmos, y aun (ſi puede ſer) mas claros. En las bodas de Canà de Galilea, quando el Artitriclino, ò Regente de la meſa probò el vino milagroſo; dize el Euangeliſta S. Iuan, que guſtò el agua hecha vino: *Guſtauit architriclinus aquam vinum factam.* En la mañana de la Reſurreccion, quando las Marias entrarõ en el ſepulcro, dize el Euangeliſta San Marcos, q̃ vieron vn mancebo veſtido de blãco aſſentado à la parte derecha: *Viderunt iuvenem ſedentem in dextris,*

Gen. 1. 16.

Ioan. 2. 9.

Marc. 16. 5.

coo-

coopertum ſtola candida. Y eſte mancebo, dize San Mateo, que era vn Angel: *Angelus enim Domini deſcendit de Cœlo: & revolvit lapidem, & ſedebat ſuper eum.* En eſtos dos caſos tiene el Herege ſus dos reparos. El vino milagroſo deſpues de la conuerſion era verdadero vino; el Angel q̃ vieron las Marias veſtido de blanco, tãbien era verdadero Angel. Pues ſi el vino verdaderamẽte en la ſuſtancia era vino, como le llama aun agua el Euangeliſta S. Iuan: *Aquã vinum factam.* Y ſi el Angel verdaderamente en la ſuſtãcia era Angel, como le llama hõbre el Euangeliſta S. Marcos? *Viderunt iuvenem ſedentẽ.* Ambos hablaron como Euãgeliſtas, y ambos con verdad, y propriedad natural. S. Iuan llamò agua al vino, porq̃ aunque ya no era agua, ſino vino, auia ſido agua: *Aquam vinum factam.* Y S. Marcos llamò al Angel hombre, porq̃ aunque no era hombre, ſino Angel, en la figura, y el traje, parecia hombre: *Iuvenem ſedentem coopertum ſtola candida.* Lo miſmo acontece en la Hoſtia conſagrada, y por eſſo hablò della Chriſto, del modo que ſus Euangeliſtas hablaron del vino milagroſo, y del Angel disfraçado; aſsi como la ſuſtancia de el agua ſe auia conuertido en ſuſtancia de vino, y con todo ſe llama agua deſpues de la cõuerſiõ, no porque fueſſe aun agua, ſi no porque lo auia ſido: aſsi el cuerpo de Chriſto en el Sacramẽto ſe llama pan, no porque ſea pan, ſino porq̃ lo fue; y aſsi como el Angel en la ſuſtancia era verdadero Angel, y con todo ſe llama hõbre, porq̃ vino disfraçado en traje de hõbre, y parecia hõbre: aſsi el Cuerpo de Chriſto debaxo de las eſpecies Sacramẽtales, ſe llama pan, no porque ſea pan, ſino porque parece pan: *Hic eſt panis.* Si. Pero de aqui miſmo junta, y argumenta el Herege, que aſsi como Chriſto llamò pan à la Hoſtia, ſin ſer pan: aſsimiſmo tãbien podia llamar ſu Cuerpo, ſin ſer ſu Cuerpo. No podia, dize la razon, y de aì meſmo lo prueba, y cõuence admirablemẽte. La Hoſtia puedeſe llamar pan, ſin ſer pan, porque fue pan, y parece pã; pero no ſe puede llamar Cuerpo de Chriſto, ſin ſer Cuerpo de Chriſto, porq̃ ni lo fue, ni lo parece. De vno de tres modos ſe puede llamar la Hoſtia Cuerpo de Chriſto, ò porq̃ lo es, ò porque lo fue, ò porq̃ lo parece; porq̃ lo parece no, porque aquella Hoſtia deſpues de conſagrada, no parece Cuerpo de Chriſto.

Porque lo fue, no: porque aquella Hostia antes de consagrada no fue Cuerpo de Christo; luego si se llama Cuerpo de Christo, es porq̃ verdaderamente lo es, y porq̃ no queda otro verdadero sentido en q̃ las palabras de Christo se puedan verificar.

Contra: replica àun el Herege obstinadamente: Christo en la Escritura llamase piedra, llamase cordero, llamase vid; llamase piedra, porque assi lo dize S. Pablo: *Bibebant autẽ de spiritali, consequẽte eos petra: Petra autem erat Christus.* Llamase cordero, porq̃ assi lo dize S. Iuan Bautista: *Ecce Agnus Dei, ecce qui tollit peccatũ mundi.* Llamase vid, porque el mismo Christo lo dize hablando de si: *Ego sum Vitis, Vos palmites.* Y con todo esto ni Christo fue piedra, ni parece piedra, ni es piedra; ni fue cordero, ni parece cordero, ni es cordero; ni fue vid; ni parece vid, ni es vid. Luego aunque el Sacramento se llame pan, porque fue pan, y parece pan, bien se puede llamar Cuerpo de Christo, sin ser Cuerpo de Christo, assi como se llama piedra, cordero, y vid, sin ser vid, cordero, ni piedra. Bendita sea Señor vuestra Sabiduria, y prouidencia, q̃ contra toda la pertinacia, y astucia de tan obstinados enemigos de nuestra Fè, dexasteis armada vuestra Iglesia, y defendida la verdad de este Soberano Misterio con vna sola palabra *Verè* entre el sentido verdadero, y el metaforico ay esta diferencia, que el sentido metaforico significa solamente semejança, y el verdadero significa realidad; y para quitar toda esta equiuocacion, y qualquier otra duda, el mismo instituidor del Sacramento Christo, declarò, y repitiò vna, y otra vez, que el sentido en que hablaua assi de su Cuerpo, como de su Sangre, no era metaforico, sino verdadero en la significacion del Cuerpo: *Caro mea verè est cibus.* Verdadero en la significacion de la Sangre: *Et sanguis meus verè est potus.*

1. *Ad Corint.* 10. 4.

Ioan. 1. 29.

Ioann. 15. 5.

Si yo dixera à Lutero, y à Calvino, que eran hombres, claro està, que auian de entender, que hablaua en sentido verdadero; porque aunq̃ fueron dos monstruos tan irracionales, eran compuestos de alma, y cuerpo; pero si yo les dixera, que eran dos sierpes venenosas, que eran dos lobos del rebaño de Christo, que eran dos pestes del mũdo, y de la Iglesia, tambien auian de entender, que hablaua en sentido metaforico;

co; pues la miſma diferencia ay de el Texto de Chriſto, à eſtos Textos mal interpretados, que ellos alegan contra la verdad de el Sacramento. Llama San Pablo à Chriſto piedra, porq̃ aſsi como la piedra de el deſierto, de q̃ èl hablaua, brotò la fuente perenne de que bebia el Pueblo de Dios; aſsi de Chriſto manarõ, y manan las fuentes de la gracia, de que ſe aliméta el Pueblo Chriſtiano. Llama el Bautiſta à Chriſto cordero, porq̃ aſsi como en la ley antigua ſe ſacrificauan los corderos para aplacar à Dios ofendido, aſsi Chriſto figurado en ellos ſe ſacrificò en la Cruz por los pecados del mundo; y llamaſe finalmente el miſmo Chriſto vid, porq̃ aſsi como la vara cortada, ò ſeparada de la vid, no puede dar fruto; aſsi los q̃ ſe ſeparan de Chriſto, y de ſu Igleſia, como los Hereges, no pueden hazer obra buena, ni meritoria; deſte modo es Chriſto piedra, es cordero, es vid, mas no por realidad, ſino por ſemejança: no en ſentido verdadero, ſino en metaforico. Por lo qual quãdo el miſmo Señor habla de ſu Cuerpo, y de ſu Sangre, como el Cuerpo, y Sangre de ſu ſagrada humanidad era verdadero Cuerpo, y verdadera Sãgre, y no metaforico, tambien el ſentido en que habla, no puede ſer metaforico, ſino verdadero; y ſino reſpondãme eſtos dos hereſiarcas, y diganme, ſi el Cuerpo de Chriſto que fue immolado en la Cruz, y la Sangre, q̃ fue derramada en el Calvario, era verdadero Cuerpo, y verdadera Sangre de Chriſto? Ambos à dos confeſſaràn q̃ ſi. Pues eſte miſmo Cuerpo q̃ fue immolado en la Cruz, es el que nos diò à comer en la Hoſtia, y por eſſo dize: *Hoc eſt Corpus meum, quod pro vobis tradetur.* Y eſſa miſma Sangre que fue derramada en el Calvario, es la que nos diò à beber en el Caliz, y por eſſo dize: *Hic eſt Calix Sanguinis mei, qui pro vobis effundetur.* Enmudezca pues el Herege, cierre la boca impia, y blasfema, y crea, y confieſſe con las manos atadas la verdad de aquel *verè. Verè eſt cibus, verè eſt potus.*

§. V.

EL Filoſofo (que eſta es gente tan ciega por la preſunciõ, como los que antes vimos por la infidelidad) pienſa, que tiene fortiſsimos argumentos contra eſte miſterio, y dize, que no puede ſer verdadero por muchos principios. Primero, porque las naturalezas, y ſuſtancias

de las cosas son immutables; luego lo que era sustancia de pan, no se puede conuertir en sustancia de Christo. Segundo: porque el todo es mayor q̃ la parte, y la parte menor que el todo; luego si todo Christo està en toda la Hostia, todo Christo no puede estàr en qualquier parte de ella. Tercero, porque el entẽdimiento debe juzgar, segun las especies de los sentidos, que son las puertas de todo el conocimiẽto humano; los sentidos miran, gustan, y tocan pan; luego pan es, y no Cuerpo de Christo lo que està en aquella Hostia. Con la naturaleza argumenta el Filosofo, y con la misma naturaleza le ha de conuencer la razon, y muy facilmente, y sin trabajo, porque como la Fè sea sobrenatural, la mejor, y mas facil muestra de la Fè es la naturaleza. A los Profetas, que fueron los pregoneros, que enseñarõ los misterios de la Fè à los hombres, no les embiò Dios al mũdo en el tiẽpo de la ley de la naturaleza, sino en el tiẽpo que se siguiò despues de ella, que fue el de la Ley Escrita; y porquè? Docta, y agudamente Tertuliano: *Præmittit tibi naturam magistram subministraturus, & prophetiã, quò facilius credere prophetiæ discipulus naturæ.* Diò Dios primero à los hõbres por maestra à la naturaleza, auiendoles de dar despues à la profecia, porque las obras de la naturaleza son rudimentos de los misterios de la Gracia, y mucho mas facilmente aprenderian los hombres, lo que se les enseñasse en la escuela de la Fè, auiendo sido primero discipulos de la naturaleza: *Quò facilius credere-res prophetiæ discipulus naturæ.* Si quieres ser maestro en la Fè, hazte discipulo de la naturaleza, porque los exemplos de la naturaleza te desatarán las dificultades de la Fè. Oiga pues el Filosofo discipulo de la naturaleza, por mas graduado que estè en ella, y verà como les deshaze la razon con los principios de su misma escuela todos los argumentos, que tiene contra la Fè de aquel misterio.

Tertul.

A la primera dificultad responde la razõ, que no tiene el Filosofo que espantarse de que le diga la Fè de que la sustancia del pan se conuierta en sustancia de Cuerpo, y la sustancia del vino, en sustancia de Sangre de Christo, porque este milagro lo vemos cada dia sensiblemente en la nutricion natural de el cuerpo humano. En la nutri-

trician natural de el cuerpo humano, la sustancia de el pan, y de el vino no se conuierte en sustancia de carne, y sangre? Pues si la naturaleza es poderosa para conuertir el pan, y el vino en carne, y sangre, en espacio de ocho horas; porque no serà poderoso Dios para conuertir pan, y vino en sustancia de carne, y sangre en menos tiempo? Para confessar este milagro, no es necessario creer, que Dios es mas poderoso, que la naturaleza, basta conceder, que es mas prompto. Lo que la naturaleza haze despacio, porque no lo harà Dios vn poco mas apriesa? Los dos milagros celebres, que Christo hizo, en pan, y vino fueron, el de las bodas de Canà, y el de el desierto; en las bodas conuirtiò el agua en vino; en el desierto con cinco panes diò de comer à cinco mil hombres. Vn reparo à ambos dos casos. Para dar Christo pan en el desierto, no tenia necessidad de aprouecharse de los cinco panes. Para dar Christo vino en las bodas, no tenia necessidad, de que las jarras se llenassen de agua; pues porque no quiso dar vino, sino conuertido de agua? Porque no quiso dar pan, sino multiplicado de panes? La razon fue, dize San Agustin, porque quiso, que con los exemplos de la naturaleza se facilitasse la Fè de sus marauillas. En la multiplicacion de los panes, hizo lo que haze la tierra; en la conuersion de el vino, hizo lo que hazen las vides; en la multiplicacion de los panes, hizo lo que haze la tierra, porque la tierra sembrada, el poco pan le multiplica en mucho. En la conuersion de el vino hizo lo que hazen las vides, porque las vides al agua que llueue del Cielo la conuierte en vino. Esto hizo Christo en el desierto; esto hizo Christo en las bodas; en el desierto de poco pan hizo mucho; en las bodas de agua hizo vino. Pero si Christo hizo lo que haze la tierra, si Christo hizo lo que hazen las vides, en que estuuo el milagro? Estuuo el milagro en que Christo hizo en vn instante lo que la tierra, y las vides hazen en seis meses. O que buena doctrina esta, si fuera oy su dia! Demanera, que lo que distingue las obras de Dios en quanto Autor sobrenatural de las obras de la naturaleza, es la priesa, ò el espacio con que se hazen. Milagros hechos despacio, son obras de la naturaleza, obras de

Ioan. 2.
Matth. 24. 19.

Augustin. Tract. 24. in Ioann.

de la naturaleza hechas apri ſa, ſon milagros. Eſto es lo que paſſa en nueſtro Miſterio, convertir pan, y vino en carne, y ſangre; aſsi como lo haze Chriſto en el Sacramento, aſsi lo haze la naturaleza en la nutricion; pero con eſta diferencia, que la naturaleza hazelo en muchas horas, y Chriſto en vn inſtante. Pues Filoſofo, lo que la naturaleza haze deſpacio, el Autor de la naturaleza, y de la gracia, porque no lo harà apriesa?

El impoſsible de eſtar todo en todo, y todo en qualquier parte, tampoco lo creerà el Filoſofo; pero confeſſarà facilmente, que es poſsible, ſi buelve la conſideracion à la eſcuela de la naturaleza. Tome el Filoſofo en las manos vn eſpejo de criſtal, veaſe en èl, y verà vna ſola figura, quiebre luego eſſe eſpejo, y que verà? Verà tantas vezes multiplicada la miſma figura, quantas ſon las partes del criſtal, y tan entera, y perfeta en las partes grandes, y mayores, como en las pequeñas, como en las menores, como en las minimas. Pues aſsi como vn criſtal entero es vn ſolo eſpejo, y diuidido ſon muchos eſpejos; aſsi aquel circulo blanco de pan, entero es vna ſola hoſtia, y partido ſon muchas hoſtias. Y aſsi como ſe parte el criſtal, ſin partirſe la figura; aſsi ſe parte la hoſtia, ſin partir ſe el cuerpo de Chriſto. Y aſsi como la figura eſtà en todo el criſtal, y toda en qualquier parte dèl, aunque ſea muy pequeña; aſsi en toda la hoſtia eſtà todo Chriſto, y todo en qualquier parte de ella, por menor, y por minima que ſea. Y aſsi finalmente, como el roſtro, que ſe vè en el criſtal diuidido en tantas partes, es ſiempre vno ſolo, y el miſmo, y ſolamente ſe multiplican las imagenes dèl; aſsi tambien el cuerpo de Chriſto, que eſtà en la Hoſtia, diuidido en tantas partes, es ſiempre vno ſolo, y ſolamente ſe multiplican ſus preſencias. Allà el objeto es vno ſolo, y las imagenes ſon muchas. Aqui de la miſma manera, las preſencias ſon muchas, pero el objeto es vno ſolo. Puede auer ſemejança mas viua? Puede auer propriedad mas propria? Parece que criò Dios el miſterio del criſtal, para eſpejo del Sacramento. Aſsi lo dize Dauid, y lo entendiò la Igleſia: *Mittit cryſtallum ſuam ſicut buccellas.* Embia Dios ſus criſtales del Cielo à la tierra, como bocados de pan. Notable, como

Pſalm. 147. 17
Eccleſ. in Officio de Sacram.

mo peregriña comparacion! que ſemejança tienē los bocados de pan con el criſtal; ò el criſtal con los bocados de pan? Con los bocados del pan vſual de vueſtra meſa, ninguna; pero con los bocados del pan Sacramental de la meſa de la Euchariſtia, toda aquella ſemejança marauilloſa, que viſteis, porque todo lo que en el criſtal ſe vè como por vidrieras, es lo que paſſa dentro de el Sacramento con las cortinas corridas. Aſsi como en el criſtal ſe vè por milagro manifieſto de la naturaleza, el todo ſin ocupar mas que la parte; la diuiſion ſin deſtruir la entereza, y la multiplicacion ſin exceder à la ſingularidad; aſsi en la Hoſtia con oculta, y ſobrenatural marauilla el miſmo Cuerpo de Chriſto es vno, è infinitamente multiplicado; diuidido, y ſiempre entero, y tan todo en la parte, como en el todo.

Y que no aya el Filoſofo de creer à los ojos, aunque le digan conſtantemente que alli ay pan; la miſma naturaleza lo enſeña con vn notable exemplo. En el iris, ò arco del Cielo todos nueſtros ojos juraràn, que eſtàn viendo variedad de colores; y con todo enſeña la verdadera Filoſofia, que en aquel arco no ay colores, ſino luz, y agua. Pues ſi la Filoſofia enſeña, que no ay color, donde los ojos eſtàn viendo color, que mucho, que enſeñe la Fè, que no ay pan, dōde los ojos parece que vèn pan? Por eſſo dezia Dauid, hablando de ſus ojos, vna coſa muy digna de reparar, en que ninguno repara: *Reuela oculos meos, & conſiderabo mirabilia de lege tua.* Señor, reueladme los ojos, y conſiderarè vueſtras marauillas. Parece q̄ no auia de dezir el Profeta, ſino reueladme vueſtras marauillas para que yo las conozca; pero reueladme los ojos para que conozca vueſtras marauillas? Si. Porque muchas vezes los ojos contradizen à las marauillas de Dios, como ſe vè en el miſterio de la Euchariſtia; y para entender ſemejantes marauillas, ſon neceſſarias dos reuelaciones, vna reuelacion en las marauillas, para que el entendimiento las conozca. Otra reuelacion en los ojos, para que la viſta no las contradiga; pero eſta ſegunda reuelacion, no es neceſſario, que la haga Dios, baſta que la haga la razon. Si la viſta ſe engaña en las obras de la naturaleza, en las que ſon ſobre la naturaleza, como no ha de engañarſe? Y ſi en vn arco

Pſalm. 118. 18.

co de luz, y de nube, assi yerran, y desatinan los ojos? En vn circulo de nube sin luz, que credito se les ha de dar? Enmiende pues el Filosofo la vista con el discurso, y cõfiesse enseñado de la naturaleza, y convencido de la razon la verdad indubitable de aquel *Verè*: *Verè est cibus, verè est potus.*

Aora se seguia el Politico, pero quedese para el fin, y entre en su lugar el diablo, que tal vez no serà desacertado este trueque. Tiempos huvo, en que los demonios hablauan, y el mũdo los oìa; pero despues q̃ oyò à los politicos aun està peor el mũdo. El diablo como sobervio, y como ciẽtifico (que es doblada sobervia, doblada hinchaçon, como la llamò San Pablo: *Scientia inflat*) argumenta assi: Si los hombres comulgaran à Christo en el Sacramento fueran como Dios. Los hombres no pueden ser como Dios, luego no comulgan à Christo en el Sacramento. La consequencia, dize el diablo, es tan euidente como suya. La suposicion no la pueden negar los hombres, porque es suya. Si los hombres comulgaren à Christo, serán como Dios. Su mismo Texto lo dize: *In me manet, & ego in illo*, y que los hombres no puedan ser como Dios, yo lo digo, y yo lo padezco, dize el demonio, que si yo no intentara en el cielo ser como Dios, no pagara oy este imposible, como lo estoy pagando; pues si à mi, si à Luzbel, si al mas noble de todas las criaturas le es imposible la semejança del Altissimo: *Similis ero Altissimo.* *Isai. 14. 14.* Al hombre vil hecho de barro, como ha de serle possible, no solo la semejança, sino la transformacion, que esso quiere dezir: *El en mi*, y yo *en èl*? Creeràn los hombres esta locura, y no se conoceràn à si, ni nos conoceràn à nosotros. Nosotros aũque perseguidos, somos Angeles, q̃ quien nos pudo hurtar el lugar, no pudo quitarnos la naturaleza. Y si el Manà, que tanto era menos noble, se llamò pan de Angeles, el cuerpo del Hijo de Dios, que excede al Manà en infinita nobleza, como ha de ser pan de hombres?

A la vltima parte de este sobervio argumento del demonio, responde la razon, con la causa de su misma caìda. Despues que Dios vniò à si la naturaleza humana, y no la Angelica: *Nusquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit,* *Ad Hebræi. 2. 16.*

no

no ay que espantarse; que los hombres sean en todo preferidos à los Angeles. En esta primera admiracion, y en este primer assombro, se cifran todos los espantos; y en quãto al imposible de poder los hombres comiende ser como Dios, no argumenta el diablo contra nosotros, argumenta contra si. El primer inuentor (ninguno se espante de lo que digo) el primer inuentor de la traça, ò de el diseño del misterio de la Eucharistia fue el demonio; quando el demonio tentò à Eua, le dixo assi: *In quocumque die comederitis, eritis sicut dij.* Comed del pomo vedado, porque en el dia que comieredes quedareis como Dios. He aqui el misterio de la Eucharistia, no solo en quanto à la sustancia, sino tãbien en quanto à los efectos; en quanto à la sustãcia, porque dize el demonio, que està la diuinidad en vn pomo; en quanto à los efectos, porque dize, que comiendo el hombre ha de quedar como Dios; pues vengo el diablo, *de ore tuo te iudico*, si tu dizes, que el hombre comiendo quedarà como Dios, y que en el fruto de aquel arbol està encubierta la diuinidad, como niegas, que puede estàr encubierta la diuinidad debaxo de las especies de el pan? y que comiendo el hõbre puede quedar como Dios? Lo que Christo nos concediò en este misterio es, lo que el diablo nos prometiò en el Paraysso; hizo Christo verdadera la mentira del demonio, para que de esta manera quedasse èl vencido, y nosotros desafrentados. En aquel reencuentro de el Paraysso, quedo el demonio vẽcedor, y el hombre afrentado; vencedor el demonio, porque engañò; afrentado el hombre, porque quedò engañado, despojado, perdido; pues que remedio, para desafrentar al hombre, y vengarse del demonio? El remedio fue hazer Christo de su promessa dadiua, y de su tentacion Sacramento; y assi lo hizo, de la promessa del demonio hizo dadiua, porque nos diò à comer à la Diuinidad, que èl nos prometiò comiendo, y hizo de su tentacion Sacramento, porque confagiò debaxo de las especies de pan lo que èl fingia debaxo de las apariencias de la mançana. De suerte, que el demonio quedò vẽcido, porque su mentira quedò verdad, y el hombre desafrentado, porque su engaño quedò Fè. Lo que creyeron nuestros primeros Padres en el

Pa-

Paraysо es lo que nosotros creemos en el Sacramento; ellos erradamente al demonio, nosotros acertadamente à Dios; de aqui se sigue, que en este misterio, ni el demonio puede ser tentador, ni el hombre tentado; el demonio no puede ser tentador, porq̃ si el demonio me quisiere tentar en la Fè del misterio de la Eucharistia, res põderele assi: Quando tu demonio hablaste à Eua, ò mẽtiste, ò dixiste verdad? Si mẽtiste, no te debo creer, porque quien mintiò entonces, tambien mentirà aora; y si hablaste verdad, tãpoco te debo creer; porque si hablaste verdad, està Dios por diuinidad en aquella mançana; pues si Dios està por diuinidad en vn bocado, esso mismo que tu concedes, es lo que yo creo. Vete en buen hora, y vete en hora mala. Tambiẽ el hombre no puede ser tentado, porque si el hombre (es pensamiento de Ruperto) creyò al diablo, quando le dixo, que comiendo seria como Dios; como ha de dexar de creer à Dios, quando le dize lo mismo? Principalmente, que lo que el diablo dezia, no cabia en la esfera de la Omnipotencia, y lo que dize Christo, si. La Omnipotencia de Dios en quanto Autor de la naturaleza, solo puede produzir efectos naturales, y por virtud natural no podia estàr la diuinidad en vna mançana: la Omnipotencia de Dios en quanto Autor de la gracia, puede producir efectos sobrenaturales, y por virtud sobrenatural puede la diuinidad estàr en vn bocado; pues si los hombres fueron tan inocentes, que creyeron vn imposible al demonio, porque han de ser tan irracionales, que nieguen vn posible à Dios? Desengañese pues el demonio, que en este misterio, no solo no nos puede vencer, pero ni aun nos puede tentar; y confiesse obligado de su misma tentacion la verdad de aquel *Verè*, que como padre de la mentira ha hecho negar à tantos: *Verè est cibus, Verè est potus.*

Rupertus.

§. VII.

EL deuoto (no por falta de Fè, sino por exceso de amor, y mas quexoso de los accidentes, q̃ dudoso de la sustãcia) por parte de su afecto arguye assi con el mismo Christo: mi Fè con los ojos cerrados cree firmemente Señor, q̃ estais en esse Sacramento; pero mi amor con los ojos abiertos, no puede entender, ni penetrar como

mo sea posible esta verdad: Si partiendoos de la tierra, quisisteis quedar en la tierra, fue para satisfacion de vuestro amor, y para aliuio del nuestro; para credito de vuestras finezas, y para remedio de nuestras ausentes ansias. Assi lo dize aquel grande Interprete de los secretos de vuestro coraçon en este Misterio: *Desua contristatis absentiæ solatiũ singulare reliquit.* Pues si quedasteis para nuestro consuelo, como os encubris de nuestros ojos? Si fue amor el quedar, como puede ser amor el quedar de esse modo? Quedar, y quedar encubierto, antes es martirio para el encendido deseo, que aliuio para las ardientes ansias. Por cierto que no eran esos los estilos de vuestro amor, ni de su paciencia: *En ipse stat post parietem nostrum, respiciens per fenestras, prospiciens per cancellos.* Auia entre vos, y el alma vna pared; pero como la pared era suya, auia en ella vna celosia vuestra, por donde la mirauais, y por donde os miraua ella; para no podernos mirar vuestra diuinidad, es nuestra la pared de este cuerpo; pero para no mirarnos vuestra humanidad, vuestra es la pared de essos accidentes. Pues si los impedimentos, y estorvos de la vista son vuestros, y vuestro amor es omnipotẽte, como quereis, que crea mi amor vna tan grande implicacion del vuestro, como es amarme tanto, y no dexaros ver? La Fè lo cree muy à su pesar, pero el amor no lo sufre, ni lo alcança, ni lo puede dexar de tener por imposible.

Tho. uſ. 57

nt. 2.

Assi arguye amorosamente quexosa la deuocion; pero tiene facil, y muy cabal respuesta à su piedad. A vn afecto amoroso del alma, responde la razon con otro afecto mas amoroso de Christo, y dize, que mayor amor es en Christo el no dexarse ver, que en la deuocion el desear verlo; aunque Christo no se dexa ver de nosotros, es cierto, que se quedò con nosotros; pero quedòse de manera, que no le podamos ver; porque fiò mas su amor de nuestros deseos, que de nuestros ojos. El fin para que Christo se quedò en el Sacramento, fue para que los hõbres le amassemos; y siendo assi, que el mayor conocimiento es causa de mayor amor, amã los hombres mas finamente à Christo, deseando por ausentes cariños, que gozando por patente vista. Si no me en-

engaño tengo bien imaginada la prueba de esta verdad; cariñoso San Pablo de verse con Christo dezia assi: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* O quien me diera, que mi alma se delatara, y desuniera del cuerpo, para poder estar con Christo! Siendo esto assi, si preguntamos à los Teologos, si las almas que estàn viendo à Christo tienen algun deseo? Resuelven todos que si, y que desean vnirse con sus cuerpos. Pues dificulto aora, y parece que apretadamente, si las almas que estàn viendo à Christo, desean vnirse à sus cuerpos, porque dize el alma de San Pablo, que deseara delatarse de su cuerpo, para ir à ver à Christo? *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* La razon es, porque Christo respeto de las almas de los bienaventurados, es gozado por vista, y respeto de el alma de San Pablo, era deseado por ausente cariño; y el amor de Christo deseado por ausente cariño, es mucho mas eficaz en esta parte, y mas afectuoso, mas impaciente, que el mismo amor de Christo gozado por vista. Gozado por vista aun le queda amor à vn alma para desear vnirse à su cuerpo; pero Christo deseado por ausentes cariños, hasta la vnion de su proprio cuerpo le haze aborrecer: *Desiderium habens dissolvi, & esse cum Christo.* Y como à Christo le và mejor con nuestros cariños, que con nuestros ojos, por esso se quiso dexar en disfraz de deseado, y no en frase de visto; descubierto para los ojos, no; encubierto, si para los cariños. Conozca pues nuestra deuocion, que es fineza, y no implicacion de amor en Christo el dexarse invisible en aquel misterio, y confiesse no solo nuestra Fè con los ojos cerrados, sino nuestro amor con los ojos abiertos la verdad amorosa de aquel *Verè: Verè est cibus, verè est potus.*

Ad Phil. 1. 23.

§. VIII.

VLtimamente argumenta el Politico, y del mismo caso que dió ocasion à esta solemnidad, infiere no estar la persona soberana de Christo en aquella Hostia. Los Principes de ninguna cosa son, ni deben ser mas zelosos, que de su autoridad, el arriesgar, y exponer la soberania de su persona propria à poder venir a las manos de sus enemigos, antes perderà vn Prin-

Principe la vida, y mil vidas, que conſentir tal afrenta; y ſino, acuerdeſe la Fè de el primer Rey de Iſrael, perdida la batalla de los montes de Gelboe contra los Filiſteos, hallauaſe Saul tan mal herido, que no podia retirarſe, ni defenderſe; y que reſolucion tomò en eſte caſo? Paſſame con eſſa eſpada dize à ſu paje de lança, y matame: *Ne forte veniant incircunciſi iſti, & interficiant me illudentes mihi.* Porque no vengan eſtos infieles, y me quiten la vida perdiendiendome el reſpeto. Por el reſpeto, y por la autoridad lo hazia, y no por la vida, pues ſe mandaua matar. No tiene animo el criado para executarlo, y arrojandoſe el miſmo Saul ſobre la punta de ſu eſpada cayò muerto, por no caer en las manos de ſus enemigos. Aſsi eſtiman los Principes, y aſsi deben eſtimar mas la autoridad que la vida; pues ſi tanto precio tiene en la eſtimacion de los Monarcas Supremos la autoridad, y ſoberania de ſus perſonas, ſi quiere antes vn Rey generoſo quitarſe la vida por ſus manos, que poder venir à las de ſus enemigos, como es poſsible, ni creible, que el Principe de la gloria Chriſto, que es Rey de los hombres, y de los Angeles, que es Monarca vniuerſal de el Cielo, y de la tierra, dexaſe tan mal guardada ſu autoridad, y tan poco defendido ſu reſpeto, como es fuerça que lo eſtè, cercado ſolo de vnos accidentes de pan? Como es poſsible, ni creible, que dexaſſe tan arrieſgada, y expueſta la Mageſtad Diuina de ſu perſona à caer en las manos infieles, y ſacrilegas de ſus enemigos, como publican las memorias de eſte dia, y la ocaſion, y el nombre de eſtos deſagrauios?

A los otros argumentos reſpondì por la razon con lo que eſtudiè; à eſte reſpondo con lo que veo; donde ſe conquiſtan veneraciones, no ſe pierden autoridades; eſtos ſon los dictamenes de Dios, eſta fue ſiempre ſu razon de eſtado. Permitiò lo que lloramos, para conſeguir lo que vemos; què mayor exaltacion de ſu Fè? Que mayor confuſion de la Heregia? Que mayor honra de Chriſto? Permite aſsi Dios vna ofenſa, quando es la Chriſtiandad la que la ſiente, y la nobleza quien la deſagrauia, las Mageſtades, y Altezas de el mundo, los Grandes, los Titulos, los Prelados, las Religiones, todos

dos postrados por tierra, todos sirui-
endo de ofrendas, todos confessandose por esclauos humildes, y adorãdo como à Supremo Señor aquella Soberana Magestad, siempre venerable, y siempre venerada, pero mucho mas quando ofendida; vea aora el Politico, si pierde Dios autoridad, ò se conquista honra, y gloria, quando permite vna indecẽcia? Dezia este mismo Señor (que siempre es el mismo, y siẽpre se parece à si proprio), *si exaltatus fuero à terra, omnia traham ad meipsum*: Quãdo yo fuere leuantado de la tierra en vna Cruz, he de atraerlo todo à mi; la afrenta de la Cruz, fue la mayor que padeciò, ni podia padecer Christo en las manos de la infidelidad, y temeridad humana; pero las consequencias de essa misma afrẽta, dize el Señor, que auian de ser sus mayores glorias, atray ẽdolo todo à si; assi lo mostrò, y vamos mostrando el cũplimiento de esta profecia por el discurso de los tiempos en la Fè vniuersal del mundo, casi ya todo atraido al conocimiento, obediencia, y veneracion de Christo; pero si quisieremos apretar mas la significacion, y energia de aquel si. *Si exaltatus fuero à terra.* Por los obsequios de Ioseph, y Nicodemus se verifica en la misma Cruz el *omnia traham ad me ipsum.* Ioseph, como notò San Marcos era noble: *Nobilis Decurio.* Nicodemus, como notò San Iuan, era Principe: *Princeps Iudæorum.* Y como Christo desde su Cruz auia de atraer à si à la nobleza, y à los Principes, por esso dize, que auia de atraerlo à si todo, *omnia trahã ad me ipsum*, porque los Principes, y la nobleza es todo lo de los Reynos; escogiò Christo à los nobles, y à los Señores, para que lo sacassen del afrentoso suplicio, y hiziessen las honras à su Cuerpo; porque el honrar el Cuerpo de Christo afrentado, es accion vinculada à la nobleza, y quando assi atraxo à si à la nobleza, dize, que auia de atraer à si *omnia*, y no *omnes*. Todo, y no todos, porque los nobles no son todos, pero lo son todo. Bien se cumpliò esta promessa entonces; pero mucho mejor cũplida la vemos aora: *Omnia traham ad me ipsum.* Todo lo que ay en Portugal, aqui lo tiene Christo à sus pies.

Ioan. 12. 32.

Marc. 15. 43. Ioan. 3. 1.

Que es lo que hizo à este dia tan solemne, y à esta Iglesia tan celebre, sino vna injuria de Christo? Quando el Soldado infiel diò la lançada à Christo, salieron de el

el lado herido todos los Sacramentos, y dize juiziosamente Tertuliano: *Vt de iniuria sanguinis eius tota formaretur Ecclesia.* Que de vna injuria del Cuerpo de Christo se formò toda la Iglesia. Lo q̃ Tertuliano dixo de la Iglesia vniuersal, podemos nosotros dezir desta material, q̃ se fundò esta nueua Iglesia de vna injuria del Cuerpo de Christo. No dize, que se fundaron solo los fundamentos, sino toda la Iglesia: *Tota formaretur Ecclesia.* Vemos leuantados los fundamentos de esta nueua Iglesia muy nobles, muy sumptuosos, muy magnificos, y muy conformes à los animos generosos de sus ilustres Fundadores; pero fiéte mucho la piedad Christiana, y Portuguesa, vèr la fabrica tantos años ha detenida, quando en lo interrumpido, y perezoso de esta obra se pudiera presumir descuido, harto disculpado quedaua con su variedad, y estrecheza de los tiépos; pero quã to esta estrecheza es mas publica, y conocida, tanto mayor alabança merece el nueuo, y presente zelo, con que se trata de passar la fabrica adelante, y sin parar hasta ponerse en su perfeccion, sié do el primer exemplo el de su Magestad, que Dios nos guarde, cuya Real liberalidad quiere tener vna grande parte en esta obra, como en todas las de piedad.

tul.

Los tiempos parece que estàn pidiendo, que se edifiquen antes muros, y Castillos, que Templos; pero esse priuilegio tienen admirablemente los Templos de el Santissimo Sacramento, que son las mejores fortificaciones de los Reynos. Edificò la Diuina Sabiduria vn Templo, *Sapientia ædificauit sibi domum.* Dedicò este Templo al Santissimo Sacramento: *Miscuit vinum, & proposuit mensam.* Y que se siguiò de aqui? *Misit ancillas suas, vt vocarent ad arcem, & ad mœnia Ciuitatis.* Los que seruian en aquel Templo, como los que siruen en este, era con nombre de esclauos, y à estos esclauos mandò el Señor, que llamassen para la fortaleza, y para los muros de la Ciudad. Pues como? Lo que se edificò era Templo al Santissimo Sacramento, y el recado con que se conuocaua à la gente para el Templo, dezia, que viniessen para los muros, y para la fortaleza de la Ciudad: *Ad arcem, & ad mœnia Ciuitatis?* Si. Que los Templos de el Santissimo Sacramento son los mas

Prou. 9. 1.

fuertes muros, y son las mas inexpugnables fortalezas de las Ciudades, y de los Reynos; edifiqueſe, paſeſe adelante eſta fabrica, que ella ſerà el mas fuerte muro de Lisboa, ella ſerà la mas inexpugnable fortaleza de Portugal, y acabarà de conocer el Politico la razon de eſtado de Dios, que quando ſe expone à caer en las manos de ſus enemigos, es para mas defendernos de los nueſtros; y para fundar ſobre ſus injurias, el edificio de ſus glorias, aprendiendo, y confeſſando en la politica de eſte altiſsimo conſejo de Chriſto, la verdad ſecretiſsima, y ſacratiſsima de aquel *Verè*: *Verè eſt cibus, Verè eſt potus.*

§. IX.

DIuiniſsimo Sacramẽto, Real, y verdadero Cuerpo de Chriſto, Dios encubierto debaxo de ſuſtancia de carne; Hombre encubierto debaxo de accidentes de pan: el Filoſofo, el deuoto, el Politico, como Chriſtianos, y Catolicos, y con el Filoſofo toda nueſtra ciencia, y todas las ciencias; con el deuoto toda nueſtra piedad, y todos nueſtros afectos; con el Politico toda nueſtra conueniencia, y todos nueſtros intereſſes; y todos los que eſtamos preſentes, con todo lo que ſabemos, y lo que amamos, y lo que eſperamos; obedientes à la Fè, y guiados por la razon à eſcuras, y con luz, con los ojos cerrados; con los ojos cerrados, mas abiertos; profundamente poſtrados ante la Mageſtad tremenda de vueſtro Diuino, y humano acatamiento, creemos, confeſſamos, y adoramos la verdad infalible de vueſtra Real preſencia, debaxo de la cortina, ſin ſuſtancia de eſſos accidentes viſibles, y en confiança Señor de la clemencia con que nos ſufre vueſtro amor, y de la benignidad con que aceptais la tibieza de nueſtros obſequios; nos ofrecemos, nos dedicamos, nos entregamos todos à eſte miſterio en perpetua obligacion de ſeruiros como eſclauos, pueſto que indigniſſimos de eſſe Soberano Sacramento; aumentad Señor por la grandeza de vueſtra miſericordia, eſta familia vueſtra.

Y pues que el Iudio obſtinado, el Herege ciego, y el Gentil ignorante no ſaben, ni quieren orar por ſi; no-

nosotros oremos, y pidamos por ellos à vos Soberano Pastor, que de todos aueis de hazer vn rebaño. Enseñad Señor à la ignorancia de el Gentil; alumbrad la ceguedad de el Herege; ablandad la obstinacion de el Iudio, para que la maldad, y astucia de el demonio no los engañe. Llegue la execucion de vuestra Iusticia, y acabe el mundo de vèr arada su rebeldia en aquellas cadenas, y cerrada en aquella carcel, que ha tantos años que le està amenaçada, y prometida, para que desta manera vnidas todas las fuerças del mũdo en la concordia de vna sola Fè, y Religion, se forme de todas estas seis vozes, vna total consonancia, y perpetua armonia, cantando todas en todas las quatro partes de el mundo, hasta el fin dèl, y confessando alternadamente à muchas vozes, y juntas en vna sola voz la sagrada, y consagrada verdad de aquel

Verè: Verè est cibus, Verè est potus.

SERMON
DE EL NACIMIENTO DE LA VIRGEN MARIA,

debaxo de la inuocacion de nueſtra Señora de la Luz, titulo de la Igleſia, y Colegio de la Compañia de Iesvs en la Ciudad de San Luis de el Marañon, Año de 1657.

De qua natus eſt Ieſus. Matth. 1.

§. I.

CELEBRAMOS oy el Nacimiento; mas que nacimiento celebramos? Si lo preguntamos à la Igleſia, reſponde, que el Nacimiento de MARIA. Si conſultamos el Euangelio, leemos en él el Nacimiento de IESVS: *De qua natus eſt Ieſus.* Aſsi tenemos encontrados en las miſmas palabras, que propuſe, el Texto con el Miſterio, el Thema con el Sermon, y vn Nacimiento con otro. Si la Igleſia celebrára en eſte dia el Nacimiento glorioſo de Chriſto, muy acomodado Euangelio nos mandaua leer. Mas el dia, y el Nacimiento, que feſtejamos, no es el del Hijo, es el de la Madre. Pues ſi oy nace la Madre, como nos mueſtra ya la Igleſia, y el Euan-

Euangelio, no à la Madre, sino al Hijo nacido: *De qua natus est Iesus?* En el dia de nuestra Señora de la Luz, se pudiera responder cautamente à esta duda. El Sol, si bien lo aduertis, tiene dos nacimientos; vn nacimiento con que nace, quando nace; y otro nacimiento, con que nace antes de nacer. Aquella primera luz de la mañana, que apaga, ò enciende las sombras de la noche, cuya luz es? Es luz del Sol, y esse Sol està entonces nacido? No, y si. No porque aun no ha nacido en si mismo; si, porque ya ha nacido en su luz. De suerte, que naturalmente vèn nuestros ojos al Sol dos vezes nacido: nacido quando nace, y nacido antes de nacer.

Grande prueba tenemos de esta filosofia en la misma Historia Euangelica, y es vno de los mas aparentes enquentros, que se hallan en toda ella. Partieron las Marias al sepulcro la mañana de el tercero dia; y refiriendo el Euangelista San Marcos la hora à que llegaron, dize assi: *Valde manè vna Sabbatorum, veniunt ad monumentum, orto iam Sole.* El Domingo muy de madrugada llegaron al sepulcro, siendo ya el Sol nacido, *orto iam Sole.* Como era muy de madrugada, *Valde manè?* Y si era muy de madrugada *Valde manè*, como era ya el Sol nacido, *orto iam Sole?* Todo era, y todo podia ser, dize S. Agustin; porque era el Sol nacido antes de nacer. Aora veamos. El tiempo en que vinieron las Marias al sepulcro, era muy de madrugada: *Valde manè*, dize San Marcos, *valdè diluculo*, dize San Lucas, era muy de madrugada, *Valde manè?* Luego ya auia alguna luz, que esso quiere dezir, *diluculo?* Auia luz, luego ya el Sol estaua nacido, *orto iam Sole.* Prueba la consequencia: porque el Sol, como deziamos, tiene dos nacimientos; vn nacimiento, quando empieça à rayar aquella primera luz de la mañana, que llamamos Aurora: otro nacimiento, quando el Sol se descubre, ò acaba de aparecer en si mismo; y como el Sol no solo nace, quando nace en si mismo, sino tambien quando nace en su luz; por esso dize el Euangelista con toda verdad, que era de madrugada, y que era el Sol nacido. Ninguna destas palabras es mia, todas son de la Glossa de Lirano, siguiendo à S. Agustin: *Valde manè orto iam Sole: Sol enim potest oriri dupliciter. Vno modo perfectè, quando primo egreditur, & apparet super terram: alio modo quando lux eius incipit apparere scilicèt in Aurora: & sic accipitur hic ortus Solis.* No podia dezir mas en Portugùès.

Marc. 16. 2.

Augustin. lib. 3. de cons. Euang. cap. 24. Luc. 24. 1.

Liran. hic.

De manera, que aquella primera luz, con que se rompen las tinieblas de la noche, la llamò S. Marcos nacimiento del Sol: porque en todo rigor de verdad Euangelica, no solo nace el Sol quando nace en si mismo, sino quando nace en su luz. Vn nacimiento del Sol, es quãdo nace en si mismo, y aparece sobre la tierra: *Quando primò egreditur, & apparet super terram.* El otro nacimiento es antes de nacer en si mismo, quãdo nace, y aparece en su luz: *Quando lux eius incipit apparere:* Es lo que estamos viendo en este dia, y lo que nos està intimando la Iglesia en el Euangelio. El dia muestranos nacida la luz; el Euangelio muestranos nacido el Sol; y todo es; no es en el dia, en q̃ el Sol apareciò nacido sobre la tierra: *Quando primò egreditur, & apparet super terram.* Mas es en el dia, en que aparece nacido en la luz de su Aurora: *Quando lux eius incipit apparere, scilicèt in Aurora.* Porque si el Sol no està todavia nacido en si mismo, ya està nacido en la luz, de q̃ ha de nacer, *de qua natus est Iesus.* Ya estaua dicho; mas porque parecerà nouedad dar dos Nacimientos, y dos dias de Nacimiento à Christo: Sabràn los curiosos, q̃ no es nouedad nueua, sino muy antigua, y vna de las mas bié retratadas verdades, q̃ el Criador del mundo nos pintò en el principio dèl. En el primero dia del mundo criò Dios la luz; en el quarto dia criò el Sol. Sobre estos dos dias, y estas dos creaciones ay grande batalla entre los Doctores; porq̃ si el Sol es la fuente de la luz, que luz es esta, que fue criada antes que el Sol? O es la misma luz del Sol, ò es otra luz diferẽte? Si es la misma, porque no fue criada en el mismo dia? Y si es diferente, que luz es, ò que luz puede auer diferẽte de la luz del Sol? Santo Tomàs, y èl es el sentir mas comun de los Teologos, resuelue, que la luz que Dios criò en el primero dia, fue la misma luz, de que formò el Sol al dia quarto. De modo, que en ambos estos dias, y en ambas estas creaciones, fue criado el Sol. En el primero dia fue criado el Sol informe; en el quarto dia fue criado el Sol formado, segun los terminos, de q̃ vsa Santo Tomàs. En el primero dia fue criado el Sol informe, porq̃ fue criado en forma de luz; en el quarto dia fue criado el Sol formado, porq̃ fue criado en forma de Sol. En conclusion, entre todas las criaturas solo el Sol tiene dos dias de nacimiẽto, el primero dia, y el quarto dia; el quarto dia en q̃ nace en si mismo, y el primero en que naciò en su luz; el quarto dia en

D. Thom. q. 67. art. 4. ad 2. & q. 70. art. 2. ad 3. sequitur Dion. Areopagit. c. 4. de

en que nace Sol formado, y el primero en q̃ nace en la luz de que se formo. Puede auer propriedad mas propria? Aora pregunto yo, por si alguno todavia no me ha entendido, quié es este Sol dos vezes nacido? Y quien es esta luz de quié se formò este Sol? El Sol es Iesus, la luz es MARIA, dize Alberto Magno, y no era necessario que èl lo dixesse. Assi como el Sol nacìo dos vezes, y tuuo dos dias de nacimiẽto: Assi como el Sol nacìo vna vez quando nacido, y otra antes de nacer: assi como el Sol vna vez nacìo en si mismo, y otra en su luz. Assi ni mas ni menos el Sol Diuino Christo nacìo dos vezes, y tiene dos dias de nacimiento; vn dia en que nacìo en Belem, otro en que nacìo en Nazareth; vn dia en q̃ nacìo quando nacido, que fue en veinte y cinco de Deziembre: y otro dia en que nacìo antes de nacer, que fue en este venturoso dia; vn dia en que nacìo de su Madre; otro dia en q̃ nacìo con ella; vn dia en que nacìo en si mismo; otro dia en que nacìo en aquella de quien nacìo, *de qua natus est Iesus.*

de Diu. Nom. Suar. de Op. sex dier. lib. 2 cap. 8. & alij. Albert. Mag.

Tenemos introduzido, y concordado el Euangelio, q̃ no es la menor dificultad de este dia. Para que satisfagamos à la segunda obligacion (que no es sino la primera) pidamos à la Señora de la Luz nos comunique vn rayo de la suya. *AVE MARIA.*

De qua natus est Iesus.

§. II.

SVpuesto que tenemos en este *natus* del Euãgelio dos nacidos, y en este Nacimiento dos nacimiẽtos; el Nacimiento de la luz Maria, nacida en si misma, y el Nacimiento del Sol, Christo, nacido en su luz, qual destos nacimientos haze mas alegre este dia? Y por qual dellos lo debemos mas festejar? Por dia del nacimiento de la luz, ò por dia del nacimiento de el Sol? Con licencia del mismo Sol (ò con lisonja suya) digo, que por dia de el nacimiento de la luz; y porquè? No por vna razõ, ni por dos, sino por muchas. Solo quatro apuntarè, porque deseo ser breue. Primera razon, porque la luz es mas priuilegiada, q̃ el Sol. Segunda, porque es mas benigna. Tercera, porque es mas vniuersal. Quarta, porque es mas prestuosa para nuestro biẽ. Por todos estos titulos es mas para feste-

festejar este dia, por dia de el nacimiéto de la luz, que por dia, ò por vispera del nacimiento del Sol.

Mas porque este Sol, y esta luz, entre los quales auemos de hazer la comparacion, parecen extremos incomparables, como verdaderamente es incomparable Christo, sobre todas las puras criaturas (entrando tambien en este numero su misma Madre) antes que empieçe à desempeñarme de este grande assumpto, ò à empeñarme en èl, declaro, que en todo lo que dixere, procede la comparacion en Christo, como Sol de Iusticia, y entre nuestra Señora de la Luz, como Madre de Misericordia; y que assi como los efectos de la luz se refieren à la primera fuente de ella, que es el Sol; assi todos los que obra esta Señora en nuestro fauor, son nacidos, y deriuados del mismo Christo, cuya bondad, y prouidencia ordenò, que todos passassen, y se nos comunicassen por mano de su Madre, como Abogada, y medianera nuestra, y dispensadora vniuersal de sus gracias. Assi lo supone cõ San Bernardo, la mas pia, y bien recibida Teologia: *Nihil Deus nos habere voluit, quod per manus Mariæ non transiisset.* Esto supuesto,

Bern.

§. III.

COmençando por el primero titulo, de ser la luz mas priuilegiada, digo: Que es mas priuilegiada la luz, que el Sol; porque el dia, que es la vida, y la hermosura del mundo, no le haze el nacimiento del Sol, si no el nacimiento de la luz. Es aduertencia de San Ambrosio, y aduertencia, que quiso el grande Doctor supiessemos era suya: *Aduertimus, quòd lucis ortus, ante quã solis, diem videatur aperire.* Tened aduertido, dize San Ambrosio, que lo que primero abre, y haze el dia, es el nacimiento de la luz, y no el del Sol. Està la gran maquina, y variedad del vniuerso cubierta de tinieblas: està el mundo todo encerrado en la carcel de la noche; y qual es la llaue que abre las puertas al dia? El Sol? No, si no la luz; porque quando aparece el Sol, ya el mundo està patente, y descubierto: *Diem Sol clarificat; lux facit.* El Sol haze el dia mas claro; mas la luz es la que haze el dia; y sino mirad, dize el Santo: *Frequenter cœlum nubibus tegitur, vt Sol tegatur, nec vllus radius eius appareat; lux tamen diem demonstrat.*

Amb. in Hexam. l. 1. c. 9.

Quan-

Quantas vezes acontece cubrirse el Cielo de nubes espesas, con que no aparece el Sol, ni aun el menor de sus rayos, y cõ todo esso, aunque no vemos el Sol, vemos el dia. Porquè? Porque nos le muestra la luz. Bien se sigue luego, que el dia tan necessario, y tan prouechoso al mũdo, es hijo de la luz, y no hijo del Sol.

Parece que tiene algo de sofistico este discurso de San Ambrosio; porque siendo la luz efecto del Sol, quien haze la luz, haze el dia; assi parece, mas no es assi. Y quiero dar vna prueba valiẽte à vna razon que parece flaca. En otras ocasiones declaramos la Escritura con el Santo, aora declaremos el Santo con la Escritura. Dize San Ambrosio, q̃ el dia es hijo de la luz, y no del Sol. Prueboló, y pregunto. El Sol en que dia lo criò Dios? Dize la Sagrada Escritura, q̃ criò Dios el Sol al dia quarto: *Luminare maius vt præesset diei; & factum est dies quartus.* Dios criò el Sol al dia quarto, luego antes de auer Sol ya auia dias. Antes de auer Sol ya auia dias? Luego el dia no es hijo de el Sol; pues de quien es hijo? Es hijo de la luz. El mismo Texto Sagrado: *In principio creauit Deus cœlum, & terram.* En el principio antes de auer dia, ni noche, ni tiempo, criò Dios el Cielo, y la tierra: *Et tenebræ, erant super faciẽ abyssi.* Y el mundo todo estaua sepultado en vn abismo de tinieblas: *Dixitque Deus, fiat lux: & facta est lux.* Dixo Dios, hagase la luz, y fue hecha la luz: *Appellauitque lucem diem & tenebras noctem: & factus est dies vnus.* Y llamò Dios à la luz dia, y à las tinieblas noche, y deste modo se hizo el primero dia, q̃ huuo en el mundo. Demanera (como bien dezia San Ambrosio) que el dia es hijo de la luz, no del Sol: al nacimiento de la luz, y no de el Sol, debe el mundo el beneficio de el dia. El tiempo dichosissimo de la Ley de Gracia en que estamos, es el dia del mundo: el tiempo de la ley de naturaleza, y de la Ley escrita, que ya passò, fue la noche, assi lo dize San Pablo: *Nox præcessit, dies autem appropinquauit.* Y quien fue la Aurora, q̃ amaneciò al mundo este dia tan alegre, tan salutifero, y tã vital, sino aquella luz diuina? El Sol hizo el dia mas claro; mas la luz fue la que rompiò las tinieblas: la luz fue la que venciò, y despojò la noche; la luz fue la que hizo el dia: *Diem Sol clarificat, lux facit.* Grande pri-

Ibid. 2.

Ad Roman. 13 12.

priuilegio de la luz ſobre el Sol, que ella, y no èl (ò a lo menos, que ella primero, q̃ èl) ſea la autora del dia.

Mas yo ſin ſalir del miſmo paſſo, he de dezir tambien otro priuilegio mayor de la miſma luz. Criò Dios la luz tres dias antes de criar el Sol. Deſde que huvo Sol en el mundo, luego huvo tambien ojos que le vieſſen, y que gozaſſen de ſus reſplandores; porque el Sol fue criado al quarto dia, y las aues, y los pezes al quinto; los animales de la tierra, y los hombres al ſexto: deſuerte (como notò San Baſilio) que todos los tres dias en q̃ la luz eſtuuo criada, antes de la creacion del Sol, no auia ojos en el mundo. Pues ſino auia ojos en el mundo, para q̃ criò Dios la luz? Que crie Dios el Sol al quarto dia, bien eſtà; porque en el quinto, y en el ſexto dia auia de criar los ojos de todos los viuientes; mas en el ſegundo, en el tercero, y en el quarto dia, no huvo, ni auia de auer ojos; por què cria Dios la luz en el primero? Porque al Sol lo criò Dios para los ojos de los hombres, y de los animales; à la luz criòla Dios para ſus ojos, y aſsi fue: *Fiat lux, & facta eſt lux; & vidit Deus lucem, quod eſſet bona.* Dixo Dios, hagaſe la luz, y hizoſe la luz; y en el miſmo punto que naciò, y apareciò la luz, luego fue el empleo, y ſuſpenſion de los ojos de Dios: *Vidit Deus lucem.* Digo empleo, y ſuſpenſion; porque quando Dios criò la luz, ya eſtaua criado el Cielo, la tierra, los elementos, los Angeles, y nada de eſto lleuò tràs ſi los ojos de Dios, ſino la luz; ella llenò los ojos de Dios de manera, que ſiendo los ojos de Dios immenſos, parece que no dexò en ellos lugar, para ponerlos en otra coſa. En fin era la luz criada para los ojos de Dios, como el Sol para los de los hombres, y de los animales.

D. Baſil. in Hexameron.

Geneſ. 1 4.

No penſeis, que digo injurias al Sol encarnado, que aſsi quiſo èl que fueſſe. Aparece en el mundo el Sol encarnado Chriſto; y que ojos le vieron nacido? Ojos de hombres, y ojos de animales. Para que le vieſſen nacido ojos de animales, èl miſmo ſe fue à buſcar los animales à vn peſebre; y para que le vieſſen nacido, ojos de hombres; èl los embiò à buſcar por vna Eſtrella entre los Reyes, y por vn Angel entre los Paſtores: los hombres por el pecado eſtauan convertidos en animales: *Homo cum in honore eſſet non in-*

Pſalm 48. 13

intellexit. Comparatus est iumentis. Por esso se muestra el Sol nacido à los ojos de los hombres, y de los animales, porque nacia para hazer de animales hombres. Pero la luz, como nacia para Madre de Dios, ocultasse à todos los ojos criados, y solo nace manifiesta à los diuinos: *Vidit Deus lucem.* Los ojos de Dios fueron los que festejaron el nacimiento de esta soberana luz; y festejaronla aquellos tres dias, en que no huuo Sol, ni otros ojos, porque tomò cada persona de la Santissima Trinidad vn dia de fiesta por su cuenta: *Ipsa est enim lux, quæ primam distinxit dierum nostrorum Trinitatem.* Dize San Dionysio Areopagita. Los ojos del Padre festejaron el nacimiento de la luz el primero dia: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona.* Y viò Dios Padre, que la luz era buena para Hija. Los ojos de el Hijo festejaron el nacimiento de la luz el segundo dia: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona.* Y viò Dios Hijo, que la luz era buena para Madre. Los ojos de el Espiritu Santo festejaron el nacimiẽto de la luz el tercero dia: *Et vidit Deus lucem, quod esset bona.* Y viò Dios Espiritu Santo, que la luz era buena para Esposa. Assi festejò toda la Santissima Trinidad el nacimiento de aquella soberana luz; y assi la debemos festejar nosotros. Poned los ojos Christianos en aquella luz, y pedidla, que los ponga en vosotros, y vereis como es buena para todo: *Vidit Deus lucẽ, quod esset bona.* Buena para el consuelo, si estuuiereis afligido; buena para el remedio, si estuuiereis necessitados; buena para la salud, si estuuiereis enfermos; buena para la victoria, si estuuiereis tẽtados, y si estuuiereis caìdos, y fuera de la gracia de Dios, buena, y solo ella buena, para reconciliaros con èl; tan llena de priuilegios de Dios nace oy esta luz, de quien èl ha de nacer, *de qua natus est Iesus.*

. Dio-
ſ. A-
pag.
Di-
n. no-
in. c. 4

§. IV.

EL segundo titulo, porque se debe mas festejar el dia de este nacimiento, es por ser la luz mas benigna. Es la luz mas benigna que el Sol; porque el Sol ilumina, mas abrasa; la luz ilumina mas no ofende. Quereis vèr la diferencia de la luz al Sol? Mirad al mismo Sol, y à la misma luz, de quien èl nace à la Aurora. La Aurora es la risa de el Cielo, la alegria de los campos, la respiracion de las flores, la harmonia de las aues,

aues, la vida, y aliento de el mundo. Comiença à salir, y à crecer el Sol; vereis el rostro agradable de el mundo, y la composicion de la misma naturaleza, toda mudada. El Cielo se enciende, los campos se secâ, las flores se marchitan, las aues se enmudecen, los animales buscan las cueuas, los hombres las sombras; y si Dios no cortara la carrera al Sol, con la interposicion de la noche, hiruiera, y se abrasara la tierra, ardieran las plantas, secaranse los rios, sumieranse las fuentes, è hizieran verdaderos, y no fabulosos los incendios de Faetonte. La razon natural de esta diferencia es, porque el Sol (como dizen los Filosofos) ò verdaderamente es fuego, ò de naturaleza muy semejante al fuego, elemento terrible, brauo, indomito, abrasador, executiuo, y consumidor de todo. Por el contrario la luz en su pureza, es vna calidad blanda, suaue, amiga, en fin criada para compañera, è instrumento de la vista, sin ofensa de los ojos, que son en toda la organizacion de el cuerpo humano, la parte mas humana, mas delicada, y mas tierna. Filosofos huuo, que por la sutileza, y facilidad de la luz, llegaron à pensar era espiritu, y no cuerpo. Mas porque la Filosofia humana todavia no ha alcançado perfectamente la diferencia de la luz al Sol; valgamonos de la ciencia de los Angeles.

Aquel Angel visible, que guiaua los hijos de Israel por el desierto, dize el Texto, que marchaua con dos columnas de prodigiosa grandeza, vna de nube de dia, y otra de fuego de noche: *Per diem in columna nubis, per noctem in columna ignis.* Y porque, ò para que lleuaua el Angel estas dos columnas de nube, y fuego? La de nube para reparo de el Sol: la de fuego, para continuacion de la luz: en anocheciendo encendia el Angel la columna de fuego sobre los Reales, para que tuuiessen siempre luz: en amaneciendo atrauesaua el Angel la columna de nube, para que quedassen reparados, y defendidos de el Sol. De manera, que todo el cuydado de el Angel sobre sus encomendados consistia en dos puntos; el primero, que nunca los tocasse el Sol; lo segundo, que nunca les faltasse la luz. Tan benignas calidades reconocia el Angel en la luz, y tan rigurosas en el Sol. *Exod.* 13. 21.

Es-

Estas son las propriedades rigurosas, y benignas del Sol, y de la luz natural; y las mismas (si bien lo consideramos) hallarèmos en el Sol, y en la luz diuina. Christo es el Sol, mas Sol de justicia, como le llamò el Profeta: *Sol Iustitiæ*; y que mucho que en el Sol aya rayos, y en la justicia rigores! Todos los rigores, que ha obrado en el mundo el Sol natural; tantas secas, tantas esterilidades, tantas sedes, tantas hambres, tantas dolencias, tantas pestes, tantas mortandades, todas fueron executiones del Sol de Iusticia, la qual tambien las hizo mayores. El Sol natural nunca quemò Ciudades; el Sol de justicia quemò, y abrasò en vn dia las cinco Ciudades de Pentapolis enteras, sin dexar hõbre à vida, ni de los mismos edificios, y piedras, mas que às cenizas; tales son los rigores de aquel Sol Diuino. Mas la benignidad de la luz, que oy nace, y de quien èl naciò, como las podrè yo explicar? Muchas, y grandes cosas pudiera dezir de esta soberana benignidad; mas dirè solo vna, que vale por todas. Es tan benigna aquella diuina luz, que siendo tan rigurosos, y tan terribles los rayos de el diuino Sol, ella solo basta para ablandarlos, y hazerlos tambien benignos.

Porque os parece que nace la Virgen Maria en tal dia como oy? Si el dia de el Nacimiento de Christo fue misterioso, y misterioso el dia de el nacimiento de el Baptista, por ser el Precursor de Christo, quanto mas lo serà el dia de la Madre de Christo? Pues que misterio tiene nacer nuestra Señora en este dia? Muy grande misterio. El misterio de el dia de el Nacimiento de Christo, como notò San Agustin, fue, porque en aquel tiempo buelve el Sol àzia nosotros, y empieçan los dias à crecer. El misterio de el dia de el nacimiento de el Baptista, fue, porque en aquel tiempo se aparta el Sol de nosotros, y empieçan los dias à menguar; y el misterio de el dia de el nacimiento de nuestra Señora, es, porque en este tiempo passa el Sol del signo de Leõ, al signo de Virgen, y empieça el mismo Sol à ablandar. El camino del Sol es por los doze signos celestes, en los quales causa diferẽtes efectos conforme la constelaciõ, y calidades de cada vno. Quãdo el Sol anda por el signo de Leon,

Leon, como si tomara la naturaleza de aquel animal colerico, y sañudo, son tales sus efectos: calores, securas, enfermedades malignas, desvarios, sangre, muertes; empero quando el Sol passa del signo de Leon al signo de Virgen, ya el Leon comiença à ablandar, ya và manso, ya và pacifico, ya cordero. Lo mismo sucede à los rigores de nuestro Sol. Leed el Testamento Viejo, y hallareis, que Dios antiguamente ahogaua exercitos, quemaua Ciudades, anegaua mundos, despoblaua Paraysos; y oy siendo los pecados dignos de mayor castigo, por la circunstancia del tiempo, de la Fè, y de los beneficios, no se vèn en Dios semejantes rigores. Pues porque si Dios es el mismo, y su justicia la misma? Porque entonces estaua el Sol en el signo de Leõ, aora està en el signo de Virgen; y assi como el Sol entrò en el signo de Virgen, luego aquella benigna luz le amansò los rigores, le embargò las executiones, y le temperò de tal manera los rayos, que al mismo fuego abrasador de que eran compuestos, le quitò las actiuidades, con que quemaua, y solo le dexò los resplandores, con que lucia. Grande caso, mas probado:

Vè Moyses en el desierto vna zarça, que ardia en fuego, y no se quemaua; pasmase à tal vision, parte à verla de mas cerca, y quanto mas camina, y vè, tanto mas se pasma. Ser fuego lo que estoy viendo, no ay duda, aquella luz intensa, aquellas llamas viuas, aquellas centellas ardientes de fuego son; mas la zarça no se consume, la zarça està entera, la zarça està verde, que marauilla es esta? Grande marauilla para quien no conocia el fuego, ni la zarça; mas para quien sabe, que el fuego era Dios, y la zarça Maria, aun era marauilla mayor, ò no era marauilla. El fuego era Dios, que venia à libertar el Pueblo; assi lo dize el Texto. La zarça era Maria, en quien Dios tomò forma visible, quando vino à libertar el genero humano. Assi lo dize San Geronimo, San Atanasio, San Basilio, y la misma Iglesia. Como el fuego estaua en la zarça, como Dios estaua en Maria, ya su fuego no tenia actiuidades para quemar, lucir si, resplandecer si, que son efectos de luz; mas quemar, abrasar, consumir, que son efectos de fuego, esso no, que ya se los quitò Maria; ya Maria despuntò los

Exod. 3. 3.

Hieron. Athan. Basil.

los rayos al Sol; por esso luzen, y no hieren, arden, y no queman, resplandecen, y no abrasan. Pareceos marauilla, que assi ablandasse aquella benigna luz los rigores del Sol. Pareceos grande marauilla, q̃ assi le apagasse lo fogoso, y abrasado, y le dexasse solo lo resplandeciente, y luminoso? Pues aun hizo mas.

No solo ablandò, ò apagò en el Sol los rigores del fuego, sino tãbien los rigores de la luz. El Sol no es solo riguroso, y terrible en el fuego, cõ que abrasa, sino tambiẽ en la luz, cõ que alumbra. En apareciendo en el Oriente los primeros rayos del Sol, como si fueran archeros de la guarda del gran Rey de los Planetas, vereis como vàn delãte haziendo plaça, y como en vn momento limpian el cãpo del Cielo, sin guardar respeto, ni perdonar à cosa luziente: el vulgo de las Estrellas, que andauan como explayadas en confiança de la noche, las mas pequeñas se sumen, las mayores se retirã, y todas huyen, se esconden, sin auer alguna (por mayor Luzero q̃ sea) que se atreua à parar, ni a parecer delante del Sol descubierto. Veis esta Magestad seuera? Veis este rigor de la luz del Sol, con que nada le para, con que todo se escurece en su presẽcia? Pues dexadle venir al signo de Virgen, y vereis como essa misma luz, queda benigna, y tratable.

Viò San Iuan en el Apocalypsi vn nueuo signo celestial: *Signum magnum apparuit in cœlo.* Era vna muger vestida de el Sol, calçada de la Luna, y coronada de las Estrellas: *Mulier amicta Sole, & Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona stellarum duodecim.* No reparò en el Sol, y en la Luna: en el Sol, y en las Estrellas reparò. Calçada de la Luna, y vestida de el Sol, bien puede ser; porque delante del Sol tambien parece la Luna; mas vestida del Sol, y coronada de Estrellas? Sol, y Estrellas juntamente, no es posible, como acabamos de vèr. Pues si en la presencia de el Sol huyen, y desaparecen las Estrellas; y el Sol estaua presente, y tan presente en el vestido de la muger misma, como parecian, ni podian aparecer las Estrellas de la corona? Ahi vereis quan mudado està el Sol, despues que vistiò vna muger, ò despues que vna muger lo vistiò à èl! Este signo, en que el Sol apareciò à San Iuan, era el signo de Virgen: *Signum magnum apparuit in cœlo: Mulier amicta*

Apoc. 12. 1.

Vestis eam, & vestiris ab eo. Bern.

Sole. Y despues que el Sol entrò en el signo de virgẽ; despues que el Sol se humanò en las entrañas de la Virgen MARIA; luego sus rayos no fueron temerosos; luego su Magestad no fue terrible; luego la grandeza, y sobetania de su misma luz, fue tan benigna, que ya no huyen, ni se esconden della las Estrellas, antes les consiente, que puedan luzir, y brillar en su presencia. Assi amansò aquella luz diuina al Sol, en otro tiẽpo tan seuero. Assi humanò la intolerable grandeza de su luz; assi templò, y quebrò la fuerça de sus rayos, para que veamos, quanto se debe alegrar en este dia; y quanto debe festejar el Nacimiento de esta benigna luz todo el genero humano; y mas aquellos, que tienen mas ofendido al Sol. Quantas vezes huuiera el Sol de Iusticia abrasado el mundo? Quantas huuiera fulminado con sus rayos las rebeldias de nuestras ingratitudes, y las abominaciones de nuestros vicios, sino fuera por la benignidad de aquella luz? Para esso naciò, y para esso nace oy; para hazerlo humano antes de nacer; y para atarle las manos, y los braços despues de nacido: *De qua natus est Iesus.*

§. V.

EL tercero titulo, porq̃ se debe mas festejar el dia deste nacimiento, es por ser la luz mas vniuersal. Es la luz mas vniuersal que el Sol; porque el Sol nunca ilumina mas que el medio mundo, y medio tiempo; la luz ilumina en todo tiempo, y en todo el mundo. El Sol nũca ilumina mas que medio mundo; porque quãdo nos amanece à nosotros, anochece à nuestros antipodas; y quãdo amanece à los antipodas, nos anochece à nosotros; y nunca ilumina mas que medio tiẽpo; porq̃ de las veinte y quatro horas del dia natural, las doze assiste en vn emisferio, y las doze en el otro. No es assi la luz. La luz no tiene limitaciõ de tiempo, ni de lugar, siempre ilumina, y siempre en toda parte, y siempre à todos. Donde està el Sol, alumbra el Sol; donde està la Luna, alumbra con la Luna; y donde no ay Sol, ni Luna, alumbra con las Estrellas, mas siẽpre alumbra. Desuerte, que no ay parte del mundo, ni momento de tiempo, ò sea dia, ò sea noche, en que (mayor, ò menor) no aya siẽpre luz. Tal fue la disposicion de Dios en el principio del mundo. Al Sol limitòle Dios

la jurisdicion en tiempo, y en lugar; à la luz no le dio jurisdicion limitada, sino absoluta para todo lugar, y para todo tiempo; al Sol limitòle Dios el tiempo, porque mandò alumbralle el dia: *Luminare maius, vt præesset diei.* Y limitole el lugar, porque solo quiso anduuiesse dentro de los Tropicos de Cancro, y Capricornio, y que de ellos no saliesse; pero à la luz no le limitò tiempo, porque mandò que alumbrasse de dia, por medio de el Sol, y de noche por medio de la Luna, y de las Estrellas: *Luminare maius, vt præesset diei; luminare minus, vt præesset nocti, & stellas.* Y no le puso limitacion de lugar, porque quiso que alumbrasse, no solo dentro de los Tropicos, sino fuera de ellos, como haze la luz, que dentro de los Tropicos alumbra por medio del Sol, y de la Luna, y fuera de los Tropicos por medio de las Estrellas, para que por este modo de dia, y de noche, en lo claro, y en lo obscuro, en presencia, y en ausencia del Sol, siempre huuiesse luz como la ay.

Esta misma diferencia se halla en la verdadera luz, y en el verdadero Sol Christo, y su Madre. Christo es el Sol de el mundo: mas Sol, que tiene cierto emisferio; Sol, que tiene sus antipodas; Sol, que quando nace, nace para algunos, y no para todos. Assi lo dize Dios por boca de el Profeta Malachias: *Orietur vobis timentibus nomen meum Sol iustitiæ.* Nacerà el Sol de Iusticia para vosotros, los que temeis mi nombre. Habla el Profeta no de la gracia de la Redempcion, ò suficiente, que es vniuersal para todos, sino de la santificante, y eficaz, de la qual muchos por su culpa son excluidos; y por esso dize, que el Sol de Iusticia no nace para todos; sino solo para aquellos que le temen. Todo este mundo, tomado en esta consideracion, se diuide en dos emisferios; vn emisferio de los que temen à Dios; otro emisferio de los que no le temen. En el emisferio de los que temen à Dios, solo nace el Sol de Iusticia, y solo para ellos ay dia; solo ellos son iluminados. En el emisferio de los que no temen à Dios, nunca jamàs nace el Sol, siempre es perpetua noche; todos estàn en tinieblas, y à escuras. En este sentido llamò el Profeta à este Sol, Sol de Iusticia: *Sol iustitiæ.* El Sol material, si bien se considera, es Sol sin justicia, porque trata à todos

Malac. 4. 2.

de vna misma forma; y tanto amanece para los buenos, como para los malos: *Qui Solem suum oriri facit super bonos & malos.* Es posible, que tanto Sol ha de auer para el bueno, como para el malo? Para el Christiano, como para el infiel? Para el que adora à Dios, como para el q̃ adora el idolo? Tanto ha de amanecer el Sol para el diligente, como para el perezoso? Tanto para el que le abre la ventana, como para el que se la cierra? Tãto para el labrador que le espera, como para el ladrõ que le aborrece? Notable injusticia del Sol material! No assi el Sol de Iusticia. Es Sol de Iusticia, porq̃ trata à cada vno conforme lo que merece; solo para los buenos amanece, y para los malos se esconde; solo alumbra à los q̃ le temen; y à los q̃ no le temẽ siempre los dexa à escuras.

Matth. 5. 45.

Parece cosa dificil, que en vn mismo emisferio, en vna misma Ciudad, y tal vez en vna misma casa, estèn vnos ilustrados, y otros à escuras; mas assi passa, y ya esto se viò con los ojos en el mundo algun dia. Vna de las plagas de Egypto, fueron las tinieblas, y describiẽdolas el Texto Sagrado, dize assi: *Factæ sunt tenebræ horribiles in vniuersa terra Ægypti. Nemo vidit fratrem suum, nec mouit se de loco, in quo erat: vbicumque habitabant filij Israel, lux erat.* Huuo en toda la tierra de Egypto vnas tinieblas tã horribles, que ningun Egypcio veia à otro, y ninguno se podia mouer del lugar dõde estaua; mas donde habitauan los Hebreos al mismo tiẽpo auia luz. Braua marauilla! En toda la tierra de Egypto auia vnas casas, que solo eran habitadas de Egypcios; otras, que solo eran habitadas de Hebreos; otras, q̃ eran habitadas de Hebreos, y de Egypcios juntamente. En las que eran habitadas de Egypcios, todo estaua en tinieblas; en las que erã habitadas de Hebreos, todo estaua en luz: en las que erã habitadas de Hebreos, y de Egypcios juntamente, los Hebreos estauan alumbrados, y los Egypcios à escuras. Esto q̃ hizo en Egypto la vara de Moyses, haze en todo el mũdo la vara del Sol de Iusticia. Muchas casas ay en el mundo en que todos son pecadores; algunas casas avrá en que todos sean justos; otras ay (y es lo mas ordinario) en que vnos son justos, y otros pecadores; y cõ toda esta diuersidad de casas, y de hombres, executa la vara del Sol de Iusticia, lo q̃ la de Moyses en Egypto. En la casa dõde to-

Exod. 10. 22. 23.

todos son justos, todos están en luz; en la casa donde todos son pecadores, todos están en tinieblas; en la casa donde ay pecadores, y justos, los justos están alumbrados, y los pecadores à escuras. Desuerte, que el Sol de Iusticia (en esta consideracion en que hablamos) es Sol tan particular, y tan parcial, que no solo en el mundo tiene diferentes emisferios; mas antes en vna misma casa tiene antipodas.

No es assi aquella luz, que oy nace, que para todos, y para todo tiempo, y para todo lugar es siempre luz. Vieron los Angeles nacer oy aquella hermosa luz; y admirados de su belleza, dixeron assi: *Quæ* t. 6. *est ista, quæ progreditur, quasi Aurora consurgens: pulchra vt Luna, electa vt Sol?* Quien es esta, que nace, y aparece en el mundo, diligente como la Aurora, hermosa como la Luna, y escogida como el Sol? A la Aurora, à la Luna, al Sol comparan los Angeles à esta Señora; y parece que dizen menos en tres comparaciones, de lo que dixeran en vna; si dixeran solo que era semejante al Sol, dixeran mas, porque del Sol à la Luna es menguar, del Sol à la Aurora es descaecer. Pues porque razon (que no podia ser sin grãde razon) vnos espiritus tan bien entendidos, como los Angeles, ajustaron vnas semejanças tã desiguales, y compararon esta Señora quando nace, à la Aurora, à la Luna, y al Sol juntamente? Dió en el misterio aduertidamente Innocencio Tercero. Compararon los Angeles à MARIA quando nace, juntamente al Sol, à la Luna, y à la Aurora, para mostrar, que aquella Señora es luz de todos los tiempos. Todos los tiempos, ò son dia, ò son noche, ò son aquella hora de luz dudosa, que ay entre la noche, y el dia: Al dia alumbra el Sol: à la la noche alumbra la Luna: à la hora entre noche, y dia alumbra la Aurora; pues por esso llaman los Angeles juntamente à esta Señora, Aurora, Luna, y Sol: para mostrar q̃ es luz, que alũbra en todos los tiempos; luz, q̃ alumbra de dia, como Sol; luz, que alumbra de noche, como Luna; luz, que alumbra, quando no es noche, ni dia, como Aurora; y que significan estos tres tiẽpos? Oid aora à Innocencio: *Luna lucet in nocte, Aurora in diluculo, Sol in die. Nox autem est culpa, diluculum pœnitentia, dies gratia.* La Luna alumbra de noche, y la no- Innoc. III.

che es la culpa, la Aurora alúbra la madrugada, y la madrugada es la penitencia; el Sol alumbra de dia, y el dia es la gracia, y para todos estos tiempos, y para todos estos estados, es Maria luz vniuersal; luz para los justos, que estàn en gracia; luz para los pecadores, que estàn en culpa; y luz para los penitentes, que quieren passar de la culpa à la gracia: *Qui ergo iacet in nocte culpæ, respiciat Lunam; deprecetur Mariam. Qui surgit ad diluculum pœnitentiæ, respiciat Auroram; deprecetur Mariam; qui viuit in die gratiæ, respiciat Solem; deprecetur Mariam.* Por lo qual (concluye exortando este grande Pontifice) si sois pecador, si estais en la noche de el pecado; mirad à la Luna, hazed oracion à Maria, para que os alumbre, y os saque de la noche del pecado, à la madrugada de la penitencia. Si sois penitente, y estais en la mañana de el arrepentimiento; poned los ojos en la Aurora, hazed oracion à Maria, para que os alumbre, y os passe de la mañana de la penitencia, al dia de la gracia: Si sois justo, si estais en el dia de la gracia, poned los ojos en el Sol, hazed oracion à Maria, para que os sustente, y os aumente en esse dia; porque de esse dia dichoso, no ay adonde passar. Assi alumbra aquella soberana luz vniuersalmente à todos sin excepcion de tiempo, ni de estado. El Sol de Iusticia alumbra solo à los q̃ lo temen: *Timentibus nomen meum.* Mas la luz de misericordia alumbra à los que le temen, porque le temen; à los que no le temen, porque lo teman; y à todos alumbra. El Sol de Iusticia nace solo para los justos; mas la luz de misericordia nace para los justos, y mas para los pecadores; y por este modo es mas vniuersal para todos la luz, que oy nace, que el mismo Sol que de ella naciò, *de qua natus est Iesus.*

§. VI.

EL quarto, y vltimo titulo, porque se debe mas festejar este dia, es por ser la luz mas presurosa para nuestro bien. Ser mas presurosa la luz que el Sol es verdad, que vèn los ojos. Parte el Sol del Oriente, y llega al Occidente en doze horas. Aparece en el Oriente la luz, y en vn instante yere en el Occidente opuesto, y se dilata, y estiende por todos los Orizontes alumbrãdo en vn momento el mundo. El Sol, como dizen los Astrologos, co-

corre en cada hora trecientas y ochenta mil leguas; grande correr! Mas toda esta priessa, y ligereza del Sol, en comparacion de la luz, es flema. El Sol haze su curso en horas, en dias, en años, en siglos; la luz siempre en vn instante. El Sol en el Inuierno parece que anda mas tardo en el amanecer, y en el Verano mas diligente; mas nunca se leuanta tan presto el Sol, que no madrugue la luz mucho antes que èl. O luz diuina, como os pareceis en esta diligencia à la luz natural!

Fueron combidados à vnas bodas la luz, y el Sol, Christo, y Maria; faltò en medio del combite aquel licor, que en otra mesa (despues de el Sol puesto, y antes de ponerse el Sol) diò materia à tan grandes misterios. Quiso la piadosa Madre acudir à la falta, hablò al Hijo, mas respondiòle el Señor tan secamente, como si se lo negara:

an. 2. *Quid mihi, & tibi est mulier? nondum venit hora mea.* Que tienes tu conmigo Muger? Aun no ha llegado mi hora. Aqui reparo: esta hora no era de hazer bien? No era de encubrir, y acudir à vna falta? No era de remediar vna necesidad? Pues como responde Christo, que no era llegada su hora, *nondum venit hora mea*, y si no era llegada su hora, como trata nuestra Señora del remedio? Era llegada la hora de MARIA, y no era llegada la hora de Christo? Si: que MARIA es luz, y Christo es Sol; y la hora de el Sol siempre viene despues de la hora de la luz: *Nondum venit hora mea.* Aun no auia venido la hora de el Sol, y la hora de la luz ya auia llegado: por esso dize Christo à su Madre con grande energia: *Quid mihi, & tibi?* Como si dixera: Reparad Señora en la diferencia que ay de mi à vos, en materia de socorrer à los hombres, como aora quereis, que yo haga. Vos los socorreis, y yo los socorro; vos los acudis, y yo los acudo: vos los remediais, y yo los remedio; mas vos primero, y yo despues; vos luego, y yo mas despacio; vos en vuestra hora, que es antes de la mia; y yo en la mia, que es despues de la vuestra: *Nondum venit hora mea.* Es aquella glorioſa diferencia, que San Anselmo se atreuiò à dezir vna vez; y todos despues de èl, à repetirla tantas: *Velocior non nũquam salus, memorato nomine Mariæ, quã. inuocato nomine Iesu.* Que algunas vezes es mas apresurado el remedio

nombrando el nõbre de Maria, que inuocando el nõbre de Iesus: algunas vezes dize el Santo, y quisiera yo q̃ dixera siempre, ò casi siempre. Mirad, si tengo razon.

Todos los caminos de Christo, y los de Maria, fuerõ para remedio del hõbre; mas tengo notado, que son muy diferentes las carrozas, que este Rey, y Reyna del Cielo, escogierõ para correr la posta en nuestro remedio: Christo escogiò por carroza al Sol; y Maria escogiò à la Luna. Lo primero viò Dauid: *In sole posuit tabernaculum suum.* Lo segundo viò San Iuan: *Et Luna sub pedibus eius.* Acà en las Cortes de la tierra vemos al Rey, y à la Reyna (quando salen) passear juntos en vna misma carroza. El Rey, y la Reyna de el Cielo, porque no irán assi? Porque razon no aparece la Reyna de el Cielo en la misma carroza de el Sol, como su Hijo; porque aparta de carroza, y escoge para si la de la Luna? Yo lo dirè. La Luna es mucho mas ligera que el Sol en correr el mundo. El Sol corre el mundo por los signos de el Zodiaco en vn año. La Luna en menos de treinta dias. El Sol corre el mundo en vn año vna sola vez: la Luna doze vezes, y aun le sobran dias, y horas; y como las manchadas pias, que tiran la carroza de la Luna, son mucho mas ligeras, que los cauallos fogosos, que tiran de el carro de el Sol: por esso Christo aparece en el carro del Sol, y MARIA en el de la Luna. No es consideracion mia, sino verdad profetica, confirmada con el testimonio de vna, y otra vision, y con los efectos de ambas. Tomò Christo para si el carro de el Sol, y que se siguiò? *Exultauit, vt gigas ad currendam viam*, dize Dauid. Largò el Sol las ruedas al carro, y corriò Christo con passos de Gigante. Tomò MARIA para si la carroza de la Luna, y que se siguiò? *Datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, vt volaret.* Dize San Iuan, estando con la Luna debaxo de los pies; dieronse à MARIA dos alas de Aguila, para que volasse. De suerte, que Christo en el carro de el Sol corre con passos de Gigante, y MARIA en la carroza de la Luna buela con alas de Aguila; y quanto và de las Aguilas à los Gigantes, y de las alas à los pies, y de bolar à correr, tanto excede la ligereza velocissima con que nos socorre MARIA à la presteza (puesto que grande) con que

Psalm. 18. 5.

Apoc. 12. 1.

que nos socorre Christo. No os acude primero en vuestras cosas el Abogado, que el Iuez? Pues Christo es el Iuez, y MARIA la Abogada.

Mas no dexemos passar sin ponderacion, aquella aduertencia del Euãgelista: *Aquilæ magnæ.* Que las alas, con que vio à esta Señora, no solo erã de Aguila, sino de Aguila grande. De manera, q̃ Christo, para correr en nuestro remedio, cõ passos mas que de hombre, tomò pies de Gigãte: *Exultauit vt gigas.* Y esta Señora para correr en nuestro remedio con passos mas que de Gigante, tomò alas de Aguila: *Datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ.* Mas essas alas no fueron de qualquier Aguila, sino de Aguila grãde: *Aquilæ magnæ.* Para que la competẽcia, ò la ventaja fuesse de Gigante à Gigante. Que cosa es vna Aguila grande, sino vn Gigante de las aues? Christo corriẽdo como Gigante, mas como Gigante de los hombres. Esta Señora corriendo como Gigãte, mas como Gigante de las aues; Christo como Gigante con pies; Maria como Gigante cõ alas; Christo como Gigante que corre; Maria como Gigante q̃ buela; Christo como Gigante de la tierra; Maria como Gigante del ayre. Mas assi auia de ser, para que esta Señora hiziesse en nuestro fauor los encarecimiẽtos verdades. El mayor encarecimiento de acudir con la mayor presteza, es acudir por el ayre. Assi haze la piadosissima Virgen. Christo con passos de Gigante acudè à los hombres à toda priessa; mas esta Señora cõ alas de Aguila los acude por el ayre. Esto mismo es ser luz, que toda nos viene por el ayre.

Y para que de vna vez la diferencia con que esta soberana luz se auẽtaja al Diuino Sol en la diligencia de acudir à nuestro remedio, consideremoslos juntos, y comparemoslos diuididos: Y que hallarèmos? Cosa marauillosa! Hallarèmos, quando nuestro remedio mas se apresura, es por diligencia de la luz; y quando alguna vez se dilata, es por tardanças de el Sol. Vistese de carne el Verbo en las entrañas de la Virgen MARIA; y dize el Euangelista, que luego con mucha priessa partiò nuestra Señora con su Hijo, à librar al niño Baptista de el pecado original: *Exurgens autem Maria abijt in montana cum festinatione.* Nace en fin Christo, crece, viue, muere, resucita; y desde el mismo dia de la Encarnacion, hasta trein- *Lucæ 1. 39.*

treinta y quatro años instituye el Sacramento del Baptismo: *Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti.* El Baptismo ya sabeis, que es el remedio del pecado original, que fue el que principalmente Christo vino à remediar en el mũdo, como restaurador de las ruinas de Adam. Pues si Christo vino al mundo, principalmente à redimir el pecado original; y si en llegando al mundo fue à remediar luego al pequeñito Baptista, como aora dilata tãtos años el remedio del mismo pecado? Entonces parte en el mismo instante, y despues se dilata tanto tiempo? Si; porque entonces estaua Christo dentro de su Madre: *Exurgens Maria*, y despues estaua fuera, y apartado de ella; y para remediar los males del genero humano, es muy diferentemente apresurado Christo en si mismo, ò Christo en su Madre. Christo en su Madre, obra por ella, y ella como luz obra en vn instante. Christo fuera de su Madre, obra por si mismo; y èl como Sol obra en tiempo, y en mucho tiempo. Mirad, si muestra la experiencia lo que yo dezia, que quando nuestro remedio mas se apresura, es por diligencias de aquella diuina luz; y de la misma manera quando se dilata, ò quando se pierde (bien que por culpa nuestra) es por tardanças del Sol?

Matth. 28. 19.

De las diez Virgenes del Evangelio, con desgracia no imaginada, se perdieron cinco; y puesto, que la causa de su perdicion fue su imprudencia; la ocasion que tuvo esta causa, fue la tardança de los desposados. Si los desposados no tardaran hasta la media noche, no se apagaran las lamparas; y si las lamparas no se apagaran, no fueran excluidas las cinco Virgines. Aora pregunto yo, y qual de los desposados fue el que tardò? El Esposo en esta Parabola es Christo; la Esposa es Maria: qual fue pues de los dos el que tardò, si acaso no fuerõ ambos? Fue el Esposo, ò la Esposa? Fue Christo, ò su Madre? No es necessario, que busquemos la respuesta en los Comentadores, el mismo Texto lo dize: *Moram autem faciente Sponso, dormitauerunt omnes, & dormierunt*, y como tardase el Esposo, se adormecieron todas, y durmieron. De modo, que el que tardò fue el Esposo. Verdad es que el Esposo, y la Esposa estauan juntos; mas el que tardò, ò el

Matth. 25. 5.

que

que fue causa de la tardança, no fue la Esposa, sino el Esposo: *Moram autem faciente Sponso.* Atemos aora esta desgracia de las virgines con la ventura del Baptista, consiguiòse el remedio por diligencias; mas cuyas fueron las diligencias? Estauan juntos Maria, y Christo; mas las diligencias fueron de Maria: *Exurgens Maria abijt in montana cum festinatione.* En las virgines perdiòse el remedio (como siempre se pierde) por tardãças, mas cuyas fueron las tardanças? Estauan juntos el Esposo, y la Esposa, mas la tardança fue de el Esposo: *Moram autem faciente Sponso.* El Diuino Esposo de nuestras almas, es cierto que nunca falta, ni tarda; nosotros somos los que le faltamos, y le tardamos. Sus diligencias, y las de su Santissima Madre, todas nacen de vna misma fuente, que es el excessiuo amor de nuestro remedio. Mas es la Señora (por mas agradar, y conformarse mas con el deseo de el mismo Christo) tan solicita, tan cuidadosa, tan diligente en acudir, en socorrer, en remediar à los hombres, que tal vez (como aconteciò en este caso) las diligencias de su Hijo, comparadas con las suyas, parecen tardanças. Todo es ser èl Sol, y ella luz. El Sol nunca tarda, aun quando sale mas tarde, porque quien viene à su tiempo, no tarda. Assi lo dize el Profeta Habacuc, hablando à la letra, no de otro, sino de el mismo Christo: *Si moram fecerit, expecta illum, quia veniens veniet, & non tardabit.* Si tarda esperale, porque vendrà sin duda; y no tardarà. Como no tardarà, si ya ha tardado, y està todavia tardando: *Si moram fecerit, non tardabit?* Son tardanças de Sol, q̃ aun quando parece que tarda, no tarda; porque viene quando debe venir. Más esse mismo Sol, que regulado con sus obligaciones, nunca tarda, comparado con las diligencias de la luz, nunca dexa de tardar; siempre la luz viene delante, siempre la luz sale primero; siempre la luz madruga, y se anticipa al Sol. *Habac. 2. 3.*

O Diuina luz Maria, dichoso aquel que merece las luzes de vuestro fauor! Dichoso aquel, que entra en el numero de vuestros fauorecidos, ò de vuestros alumbrados! Teniendo à vos de vna parte, y de otra à vuestro Hijo, dezia aquel gran seruo, y amante de ambos: *Positus in medio, quo me vertam? nescio.* Puesto en medio de los dos, no sabe Augustino, à que parte *S. Aug.*

te

te se ha de bolver : y quando Augustino confiessa, que no sabe , sufrible es en qualquier hombre qualquier ignorancia : *Vt minus sapiens dico.* Como ignorante digo, Virgen Santissima (perdoneme vuestro Hijo , ò no me perdone) que yo me quiero bolver antes à vos. Ya èl alguna hora dexò à su Padre por su Madre ; no estrañarà , que yo haga lo mismo. Tenga la prerogatiua de Esau , quien quisiere , que yo quiero antes la dicha de Iacob. Esau era mas amado , y mas fauorecido de su padre. Iacob era mas fauorecido, y mas amado de su Madre; mas la bendicion lleuòla Iacob : y porque lleuò Iacob la bendicion ? Por lo que tenemos dicho antes; porque las diligencias de su Madre fueron mas presurosas , que las de el padre : *Quomodo tan citò inuenire potuisti fili mi* ? Como pudiste hallar tan presto (dize Isaac) lo que mandè preuenir , para echar la bendicion à mi primogenito ? Y que respondiò Iacob ? Auiendo sido todo preuenciones , y diligencias de su madre: Respondiò , que fue voluntad de Dios : *Voluntas Dei fuit* , y assi es. La madre de Iacob representaua en este passo à MARIA Santissima ; y quien tiene de su parte las diligencias de esta Madre , siempre tiene de su parte la voluntad de Dios. Esau tuvo de su parte las diligencias de el Padre , mas quando llegò, llegò tarde ; porque por mas diligencias , que haga el Sol , siempre las de la luz llegaron mas presto; *Quomodo tan citò* ? Las diligencias de la Madre ya auian llegado , y las de el Padre tambien auian de llegar. Assi como oy : la luz ya ha nacido , y el Sol tambien ha de nacer : *De qua natus est Iesus.*

Genes. 27. 20.

§. VII.

HOra Christianos , supuesto , que aquella soberana luz es tan apresurada , y diligente para nuestro remedio ; supuesto que es tan vniuersal para todos , y para todo ; supuesto que es tan piadosa, y benigna para querer hazernos bien ; supuesto que es tan priuilegiada , y fauorecida por gracia , y benignidad de el mismo Sol. Pongamonos todos oy debaxo

baxo de las alas de esta Soberana Protectora, para que nos haga sombra, y nos dè luz; para que nos haga sombra, y nos defienda de los rayos de el Sol de Iusticia, que tan merecidos tenemos por nuestros pecados; y para que nos dè luz para salir dellos; pues Señora de la luz, aquella Muger prodigiosa de el Apocalypsi, que San Iuan viò con alas estendidas, toda la Iglesia reconoce, que era la Virgen MARIA debaxo de el nombre, è inuocacion de Señora de la Luz; la misma luz lo dezia, y mostraua, que desde la peana hasta la corona toda era luzes; la peana Luna; el vestido Sol; la corona Estrellas; toda luzes, y toda luz; y pues la Señora de la Luz està con las alas abiertas, metamonos debaxo de ellas, y muy dentro de ellas, para que seamos hijos de la luz: *Dum lucem habetis, credite in lucem, vt filij lucis sitis.* Dize Christo, en quanto se nos ofrece la luz, creed en la luz, para que seais hijos de la luz. Sabeis Christianos, porque no acabamos de ser hijos de la luz? es, porque no acabamos de creer en la luz. Creamos en la luz, y creamos, que no ay mayor bien en el mundo, que la luz, y ayudemnos à esta Fè nuestros mismos sentidos.

Ioan. 12. 36.

Porque estiman los hombres el oro, y la plata, mas que los otros metales? Porque tienen alguna cosa de luz; porque estiman los diamantes, y las piedras preciosas, mas que las otras piedras? Porque tienen alguna cosa de luz; porque estiman mas las sedas, que las lanas? Porque tienen alguna cosa de luz. Por la luz baluan los hombres la estimacion de las cosas, y baluan bien: porque quanto mas tienen de luz, mas tienen de perfeccion. Ved lo que notò Santo Tomàs. En este mundo visible vnas cosas son imperfectas, otras perfectas, otras perfectissimas: y nota èl con sutileza, y aduertencia Angelica, que las perfectissimas tienen luz, y dàn luz; las perfectas no tienen luz, mas reciben luz; las imperfectas, ni tienen luz, ni la reciben. Los Planetas, las Estrellas, y el elemento del fuego, que son criaturas sublimes, y perfectissimas, tienen luz, y dàn luz. El elemento de el ayre, y el de el agua, que son criaturas diafanas, y perfectas, no tienen luz, mas reciben luz. La tierra, y todos los cuerpos terrestres, que son criaturas imperfectas, y grosse-

ras,

ras, ni tienen luz, ni reciben luz; antes la rebaten, y despiden de si. Pues no seamos terrestres, ya que Dios nos dio vna alma celestial; recibamos la luz; amemos la luz; busquemos la luz; y conozcamos, que no tenemos, ni podemos, ni Dios nos puede dar bien alguno, que sea verdadero bien, sin la luz. Oid vnas palabras admirables del Apostol Sant-Iago en su Epistola.

Iacob 1. 17. *Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est, descendens à Patre luminum.* Toda dadiua buena, todo don perfecto, desciende del Padre de las lumbres. Notable dezir! Demanera, que quando Dios nos dà vn bien, que sea verdaderamente bueno; quando Dios nos dà vn bien, que sea verdaderamente perfecto, no se llama Dios Padre de las misericordias, ni fuente de las liberalidades; llamasse Padre de las lumbres, y fuente de la luz; porque en la lumbre, y en la luz, que Dios nos dà con los bienes, consiste la bondad, y la perfeccion de ellos. Muchos de los que nosotros llamamos bienes de Dios, sin luz, son verdaderamente males; y muchos de los que nosotros llamamos males, con luz son verdaderos bienes. Los fauores sin luz son castigos; y los castigos con luz son fauores; las felicidades sin luz son desgracias; y las desgracias con luz con felicidades; las riquezas sin luz son pobreza; y la pobreza con luz es las mayores riquezas; la salud sin luz es dolencia; y la dolencia con luz es salud. En fin en la luz, ò en la falta de luz consiste todo el bien, ò el mal de esta vida, y todo el de la otra. Porque pensais, que fueron Santos los Santos, sino porque tuuieron la luz, que à nosotros nos falta? Ellos despreciaron lo que nosotros estimamos; ellos huyeron lo que nosotros buscamos; ellos pusieron debaxo de los pies, lo que nosotros traemos sobre la cabeça, porque veian las cosas con diferente luz, de lo que nosotros las vemos. Por esso Dauid en todos los Psalmos; por esso los Profetas en todas sus oraciones; y la Iglesia en las suyas, no cessan de pedir à Dios luz, y mas luz.

Este es el dia Christianos de despachar estas peticiones; pidamos oy luz para nuestras tinieblas; pidamos luz para nuestras escuridades; pidamos luz para nuestras cegueras; luz con que conozcamos à Dios; luz con

que

que conozcamos el mundo, y luz con que nos conozcamos à nosotros. Abramos las puertas à la luz, para que alumbre nuestras casas; abramos los ojos à la luz, para q̃ alumbre nuestros coraçones; abramos los coraçones à la luz, para que more perpetuamente en ellos. Vengamos, vengamos à buscar la luz, à esta fuente de luz, y lleuemos de aqui llenas de luz nuestras almas. Con esta luz sabremos por donde auemos de ir; con esta luz conocerèmos donde nos auemos de guardar; con esta luz en fin llegarèmos à aquella luz, donde mora Dios, à la qual el Apostol llamò luz inaccessible: *Qui lucem inhabitat inaccessiblem*, que solo por medio de la luz que oy nace, se puede llegar à la vista del Sol, que de ella nace: *De qua natus est Iesvs.*

1. *Ad Timoth.* 6. 16.

SER-

SERMON DE LA TERCERA QVARTA FERIA DE QVARESMA.

EN LA CAPILLA REAL, Año de 1669.

Neſcitis, quid petatis. Matth. 20.

§. I.

DOs lugares, y dos pretendientes; vn memorial, y vna interceſſora; vn Principe, y vn deſpacho, ſon la repreſentacion politica, y la Hiſtoria Chriſtiana de eſte Euangelio. En los lugares tenemos las mercedes; en los pretendientes, las ambiciones; en la interceſſora, los valimientos; en el memorial, las peticiones; en el Principe, el poder, y la juſticia; en el deſpacho, el deſengaño, y el exemplo. Eſte vltimo ha de ſer la vena, que hemos de ſangrar oy; quiera Dios, que acertemos, que es muy profunda. La enfermedad mas general de que adolecen las Cortes, y el dolor, ò achaque de que todos comunmente ſe quexan, es de mal deſpachados; en algunos ſe quexa el merecimiento; en otros la neceſsidad; en muchos la propria eſtimacion; y en todos la coſtumbre. El beneme-

nemerito llamale sin razon: el necesitado dize, q̃ es crueldad: el presumido tomalo por agrauio; y el mas modesto, dale nombre de desgracia, ò poca ventura. Y que no aya auido hasta aora en el pulpito, quien tomasse por assumpto la cõsolacion desta quexa, el aliuio desta melancolia, el antidoto deste veneno, y la cura desta enfermedad? Muchos de los enfermos, bien auian menester vn hospital; mas à la obligaciõ desta Cathreda (que es de medicina de las almas) solo le toca disputar la dolencia, y recetar el remedio; y si este fuere probado, y poco costoso, serà facil de aplicar. Yo pues mouido de la obligacion, y de la piedad; y pareciendome esta materia vna de las mas importantes para todas las Cortes del mũdo, y la mas necessaria para la nuestra en el tiempo presente; determino predicar oy la consolacion de los mal despachados: ni con la ambicion de los Zebedeos he de condenar los pretendientes: ni con la negociacion de la madre, he de arguir los interessores: ni con la resolucion de Christo he de abonar los Principes, y los Ministros; solo cõ el desengaño de la peticion: *Nescitis quid petatis*, pretendo consolar eficazmẽte à todos los que se quexan de sus despachos, ò se sienten de los agenos. Consolar vn mal despachado, es el assumpto del sermon: si con la gracia Diuina se consiguiere el intento, saldràn oy de aqui los pretendientes comedidos; los Ministros aliuiados; los bien despachados confusos, y los mal despachados contẽtos. Ayude Dios el zelo, con que èl sabe hize eleccion de este punto.

Nescitis, quid petatis. Matth. 20.

§. II.

HAviendo pues de cõsolar oy à los mal despachados, aquella gẽte mucha, y no vulgar, de quien se puede dezir: *Non est, qui cõsoletur eam.* Para q̃ procedamos distintamente, y hablemos solo con quiẽ debemos hablar, es necessario excluir primero desta honrada lista, los q̃ importunamente, y sin razon se quieren meter en ella; y quiẽ son estos? Son aquellos q̃ siendo oy tãto mas de lo q̃ eran, y teniendo tanto mas de lo q̃ tenian; y estando tanto mas leuantados, de lo que estauan, todavia se quexan, y se llaman mal despachados.

Adam antes que Dios le

formara no era nada; formado era vna estatua de barro echada en aquel cieno ; respirò Dios en èl , puso se Adã en pie, començò à ser hõbre, y fue con tan extraordinaria fortuna, q̃ tenia (dize el Texto) èl solo tres presidencias. La presidẽcia de la tierra sobre todos los animales: la presidencia del ayre sobre todas las aues: la presidẽcia del mar sobre todos los pezes. Estaua bien despachado Adam? Parece que no podia ser mas, ni mejor. Con todo, ni èl, ni su muger, quedaron contentos, aun cõ esso pretẽdian: y què? No mas que ser como Dios: *Eritis sicut Dij.* Ay tal ambicion de subir? Ay tal desatino de crecer ? Anteayer nada, ayer barro, oy hombre, y mañana Dios ? No se acordarà Adam de lo q̃ era ayer, y mucho mas de lo que era anteayer? Quien ayer era barro, no se contentarà con ser oy hõbre, y el primer hõbre? Quiẽ anteayer era nada, no se contentarà cõ ser oy todo, y mãdarlo todo? No; porque ya entonces era Adã, como oy son muchos de sus hijos, q̃ saben como èl al barro, y à la nada de q̃ fueron criados. Mal criados, y malos criados, por esso descontentos, è ingratos, quã do debieran estàr muy contentos, y muy agradecidos; y la razon desta sinrazõ es; por que de los sentidos perdierõ la vista, y de las potencias la memoria; ni mirã lo que son, ni se acuerdan de lo q̃ fuerõ.

Mas de lo que erais, y de lo q̃ sois, passemos à lo q̃ teniais, y à lo que teneis. Entronizado Ioseph en el gouierno, è Imperio de Egypto, supo el Rey Faraon, que tenia padre, y hermanos en la tierra de Canaan; y mãdòlos luego llamar, para que viniessen à ser compañeros de la fortuna de su hermano. El recado fue notable, y dezia assi: *Properate, nec dimittatis quidquam de supellectili vestra; quia omnes opes Ægypti vestræ sunt.* Venid luego, y no dexeis cosa alguna de vuestras alhajas, porq̃ todas las riquezas de Egypto, hã de ser vuestras. Este porq̃, no entiendo. Antes porque todas las riquezas de Egypto auian de ser suyas, no era necessario , que truxessen cosa alguna de lo q̃ tenian en Canaan; pues porque les manda Faraon, que traigan todas sus alhajas? Por esso mismo: para que cotejãdo las alhajas de la fortuna presente, cõ las de la fortuna passada , conociessen mejor la merced q̃ el Rey les auia hecho. Eran los hermanos de Ioseph vnos pobres labradores, y pastores; salian de cabañas , y de tejados de heno, para venir à morar en Palacios dorados, debaxo de las pi-

Gen. 45. 20.

piramides, y obeliſcos de Egypto. Pues traigã ſus pieles, tus mantas, ſus capotes de paño de la ſierra; traigan ſus zamarras, tus abarcas, tus mõteras; traigã ſus eſcudillas de palo, y ſus tarros de corcho; para que quando ſe vean con las paredes ricamẽte entapizadas: la plata rodar por las meſas; la ſeda, y oro de las galas, las perlas, y los diamantes de las joyas; los criados, los caballos, las carrozas; conozcan quanto và de tiempo à tiempo, y de fortuna à fortuna, y dẽ muchas gracias à Faraon. Quiere cada vno conocer, vèr, y tocar la mucha merced que el Rey le ha hecho? Cotege ſus alhajas, las de caſa, y las de la calle; las ſuyas, y las de los ſuyos; la comparacion de eſto mucho con aquello poco; ò quanto ſeruirà para el agradecimiento, y para la modeſtia, y aun para hazer laſtre à la miſma fortuna!

Viſto ya lo que eraìs, y lo que ſois; lo que teniades, y lo que teneis, reſta la combinacion de los lugares donde eſtauais, y dõde eſtais. En el ſegundo libro de los Reyes, capitulo ſeptimo, eſtã regiſtradas las mercedes, q̃ Dios auia hecho à Dauid. Y dize aſsi el regiſtro: *Ego tuli te de paſcuis ſequentem greges, vt eſſes dux ſuper p̃ plum meum* Yo (dize Dios) laquè à Dauid de entre los paſtores, donde guardaua las ouejas de ſu padre, y le hize Capitan, y Gouernador ſobre todo mi Pueblo. No ſolo dize Dios el lugar donde lo puſo, ſino tãbien el lugar de donde lo ſacò: el de donde, y mas el donde. Pues (Señor mio, que tan grãdioſo ſois) ſi quereis queden regiſtradas en vueſtros libros las mercedes, que hiziſteis à Dauid; porque mandais que ſe regiſtren tambien en ellos el exercicio de que viuia, y el lugar humilde, de donde lo leuantaſteis? Para que à viſta de eſſe lugar, conozca mejor Dauid, la grande merced, que le he hecho. Quãdo ſe vea cõ el baſton en la mano, acuerdeſe, que en la miſma mano traìa el cayado. Si algun dia (que todo ſe puede temer de los hombres) le parecierẽ pequeñas à Dauid las mercedes que le hize, acordarſeha del lugar, q̃ tenia antes, y del que tiene aora: acordarſeha de donde lo ſaquè, y donde lo puſe; y luego le parecerán grandès. Eſtos dondes, y eſtos de dondes, no ſe acoſtũbran regiſtrar en los libros de mercedes: ſeria bien, que à lo menos ſe regiſtraſſen en las memorias de los q̃ las reciben. Ya que tuuiſteis tanta eſtrella, ponedle vna eſtrellita à la margẽ. Acuerdeſe el deſcontento con Da-

Reg. 8.

uid adonde estaua, y adonde està. Acuerdese con los hermanos de Ioseph, de lo uqe tenia, y de lo q̃ tiene. Acuerdese con Adam de lo q̃ era, y de lo que es; y luego verà, qual debe ser el quexoso, si el despacho, ò el despachado.

No despachò Christo oy à muchos pretendientes; mas yo noto, que ninguno dellos se quexò. Pidierõ las dos supremas sillas del Reyno; pidieron q̃ Christo los despachasse luego con tres letras: *Dic: Dic: Vt sedeant hi duo filij mei:* y fueron respõdidos luego con otras tres: *Non: non est meum dare vobis.* Y siendo este *no* tan claro, tan seco, tan despegado, quexòse por ventura la intercessora? Quexaronse los pretendientes? Ni vna palabra dixerõ; y porquè? Porque era gente, q̃ sabia tomar las medidas à su fortuna. Compararon lo que auiã sido, con lo que eran; y lo q̃ eran con lo q̃ pretendian ser. En la comparacion de lo que auian sido, con lo q̃ eran, venia la memoria de su estado: en la comparacion de lo que eran, con lo que pretendian ser, reconocian el exceso de su ambicion. Estas dos comparaciones les taparon la boca de manera, q̃ no tuuo por donde brotar la quexa. Ayer remando en la barca, y remẽdando las redes; oy despacha dos cada vno de nosotros cõ vna de las doze sillas del Reyno de Christo; y que aun no estemos contentos, y nos atreuamos à pretẽder los dos lugares supremos? Mas razon tiene pues nuestro Maestro de negar, que tuuo nuestra madre, y nosotros de pedir. El negò como justo, nosotros pedimos como demasiados, y necios: *Nescitis quid petatis.*

§. III.

EXcluidos ya los quexosos, y descontentos sin causa (y que por ventura son causa de auer tantos descontentos) oigan aora los benemeritos mal despachados, la mucha razon q̃ tienen de consolarse. La de el Euangelio, como luego mostrarè, es la mas fuerte de todas. Mas sin recurrir à motiuos de Fè, si yo fuera vno de los benemeritos, en mi mismo, y en mi proprio merecimiẽto hallara tan grandes razones de consolarme, q̃ sin otra merced, ni despacho, me diera por muy contento, y satisfecho. Discurrid vn poco conmigo.

O mereceis los premios que os faltan, y con que os faltã, ò no: sino los mereceis, no teneis de que quexaros: si los mereceis, mucho menos.

No

No sabeis tambien que no ay virtud, ni merecimiento sin premio? Assi como el vicio es el castigo; assi la virtud es el premio de si misma. El mayor premio de las acciones heroicas, es hazerlas. Cõmejores palabras, lo dize Seneca, porque hablaua en mejor lengua: *Quid consequar (inquis) si hoc fortiter, si hoc grate fecero? Quod feceris.* Si me pregunt is, que has de conseguir por lo que hiziste, ò fuerte, ò generosamente? Respondote, que auerlo hecho: *Rerum honestarum pretium in ipsis est.* El premio de las acciones hõradas ellas le tienen en si, y le lleuan luego consigo, ni tarda, ni espera requirimiẽtos, ni depende de otro, son satisfacion de si mismas. En el dia que las hizisteis, os satisfacisteis.

ec. Bene- lib. ap. 1.

Y si fuera de vos mismo esperauais otro premio, contentaos con el de la opiniõ, y el de la hõra. Si vuestros seruicios son mal premiados, basteos saber, que son biẽ conocidos. Este premio mental assentado en el juizio de las gentes, ninguno os lo puede quitar, ni disminuir. Que importa, q̃ subais mal consultado de los Ministros, si estais biẽ juzgado de la fama? Que importa, q̃ salieste des escusado del Tribunal, si el Tribunal queda acusadò? Passad por la canceleria esse despacho, dexadlo por blason à vuestros descendientes, y sereis dos vezes glorioso. Solo os doy licencia, q̃ os arrepintais de auer pretẽdido. Poco haze, ò baxamente valua sus acciones, quien piensa q̃ las pueden pagar los hombres.

Seruisteis à la patria, que os fue ingrata, vos hizisteis lo q̃ debiais, ella lo que acostũbra. Mas que paga mayor para vn coraçon honrado, q̃ auer hecho lo que debia? Quãdo hizisteis lo que debiais, entonces os pagasteis. Oid al Maestro Diuino, que todo nos lo enseñò. Dezia Christo à sus Soldados, à quiẽ encargò no menos, que la conquista del mundo, en que todos dieron la vida: *Cũ feceritis omnia, dicite serui inutiles sumus.* Quãdo todo lo hiziereides, dezid, que sois sieruos inutiles. Notable sentencia! El sieruo inutil es el que no haze nada; mas el q̃ haze mucho, y mucho mas el que lo haze todo, ha de pensar, y dezir, que es sieruo inutil? Si. Nadie entẽdiò mejor este Texto, que el V. Beda. No habla Christo de la vtilidad que recibe el Señor, sino de la vtilidad, que no recibe el sieruo: el sieruo no recibe vtilidad de su seruicio; porque està obligado à ser-

Luc. 17. 10.

Beda ibi

ſeruir, y aſsi ha de ſeruir quien ſirue generoſamente. El miſmo Chriſto ſe declarò, y diò la razon muy como ſuya: *Quod debuimus facere fecimus.* Lo que debiamos hazer, eſſo hizimos; quien hizo lo que debia, debia lo que hizo, y ninguno eſpera paga de pagar lo que debe. Si ſeruì, ſi pelee, ſi trabajè, ſi vencì, hize lo que debia al Rey, hize lo que debia à la patria, hize lo q̃ debia à mi miſmo: y quien ſe deſempeñò de tamañas deudas, no ha de eſperar otra paga. Algunos ay tan deſvanecidos, que pienſan hizierõ mas de lo que debian; engañanſe. Quien mas es, y mas puede, mas debe. El Sol, y las Eſtrellas ſiruen ſin ceſſar, y ſiempre con grãde vtilidad; mas eſſa toda es del vniuerſo, y nada ſuya: os preciais de hijos de el Sol, y tan iluſtres como las Eſtrellas, y os abatis à mendigar otra paga.

Yo no pretendo con eſto eſcuſar à los que vos acuſais; porque vos ſeais benemerito, no debẽ ellos ſer injuſtos, antes aprẽder de vueſtra generoſidad à ſer generoſos, y liberales. Que dàn, ò que pueden dar à quien diò por ellos la ſangre? Mas porque aun con eſſo poco, que pueden dar, faltan al agradecimiento, quiero yo que no os falte la conſolacion. Si vueſtros hechos fueron Romanos, conſolaos con Caton, que no tuuo eſtatua en el Capitolio. Venian los Eſtrangeros à Roma, veìan las eſtatuas de aquellos Varones famoſos, y preguntauan por la de Caton. Eſta pregunta era la mayor eſtatua de todas. A los otros puſoles eſtatua el Senado, à Caton el mundo. Dexad que pregunte el mũdo, y que ſe admire de no veros premiados; eſſa pregunta, y eſſa admiracion, es el mayor, y el mejor de todos los premios. Lo que os diò la virtud, no os lo puede quitar la embidia; lo que os diò la fama, no os lo puede quitar la ingratitud. Dexadlos ſer ingratos, para q̃ vos ſeais mas glorioſo. Vn grande merecimiento ſobre vna grande ingratitud, queda mucho mas ſubido. Sino huuiera ingratitudes, como huuiera finezas? No pues: deis quexas al deſagradecimiento, dadle gracias.

Direiſme, que veis diferentemente premiados à los que hizierõ menos, ò no hizieron nada. Dolor verdaderamente g̃ande! Ya dixo vna Reyna de Caſtilla, que los ſuyos ſeruian como vaſſallos, los nueſtros como hijos; y no puede dexar de ſer grande

In vit Ioan. 2

eſ-

eſcandalo del amor, y grande monſtruoſidad de la naturaleza, que fueſſen vnos los hijos, y ſean otros los herederos. Mas eſſa miſma injuſticia os debe ſeruir de cõſolacion. Si el mundo, y el tiẽpo fueſſe tan juſto, que diſtribuyera los premios por la medida de el merecimiento; entonces teniais mucha razon de quexa, porque os faltaua el teſtimonio de la virtud, por el qual los miſmos premios fueron inſtituidos: mas quãdo las mercedes no ſon prueba de ſer hõbre, ſino de tener hombre; y quando no ſignificã valor, ſino valia; poca injuria ſe haze à quien no ſe hazen. Dezia con verdadero juizio Marco Tulio, que las mercedes hechas à indignos, no honran los hombres, afrentan las hõras; y aſsi es. Las encomiẽdas en ſemejantes pechos, no ſon Cruz, ſon aſpa; y quando ſe vèn tãtos enſanbenitados de la hõra; bien podeis honraros de no ſer vno dellos. Sean eſſos en buen hora exemplo de la fortuna; ſedlo vos de la virtud: *Virtutem ex me, fortunam ex alijs.*

Finalmente, ſi los hombres os ſon ingratos, no ſeais vos ingrato à Dios. Si los Reyes no os dàn lo que pueden, contentaos con que os diò Dios, lo que no pueden dar los Reyes. Los Reyes pueden dar Titulos, rentas, eſtados; mas animo, valor, fortaleza, conſtancia, deſprecio de la vida, y las demàs virtudes, de que ſe compone la verdadera honra, no puedẽ. Si Dios os hizo eſtas mercedes, hazed poco caſo de las otras, que ninguna vale lo que cueſta. Sobre todo acuerdeſe el Capitan, y el Soldado famoſo, de quantos compañeros perdiò, y murieron en las miſmas batallas, y no ſe quexaron; los que murieron hizieron la mayor fineza, porque dieron la vida por quien no ſe la puede dar. Y quien por merced de Dios, quedò vitorioſo, y viuo, como ſe puede quexar de mal deſpachado? Sino beſaſteis la mano Real por las mercedes q̃ no os hizo: beſad la mano de vueſtra eſpada, que os hizo digno de ellas. Mireos el Rey como vn perpetuo acreedor; y gloriaos, de q̃ no ſe puede negar deudor vueſtro, el que es ſeñor de todo. Si tuuiſteis animo para dar la ſangre, arieſgar la vida; moſtrad, que tampoco os falta para el ſufrimiento. Entõces peleaſteis cõ los enemigos; aora es tiempo de venceros à vos. Si el Soldado ſe vè deſpedido, huelgueſe de deſcubrir las

heridas, y auergõçar cõ ellas la patria, por quien las recibiò. Si despues de tantas caualleriàs, se vè apie, tẽga essa por la mas ilustre carroza de sus triunfos: y si en fin se vè morir de hãbre, dexese morir, y venguese; perderale quien no le sustenta; y perderà otros muchos cõ esse desengaño. No faltarà quien diga por èl: *Quanti mercenarij abundant panibus, ego autẽ hic fame pereo.* Y este ingrato, y escandaloso epitafio, serà para su memoria mucho mayor, y mas honrada encomienda, que quantas pueden dar, los que las dàn en vna, y muchas vidas.

Luc. 15. 17.

§. IV.

ESTos son los motiuos glorioſos, con que yo no solo me consolara, mas tãbien me desvaneciera, si fuesse vno de los mas benemeritos. Mas (porque *non omnes capiunt verbum istud*) vamos à la razon diuina del Euangelio; con la qual no pueden dexar de consolarse, y conformarse todos los que tienen Fè, y aun los que no la tienen. Oidme al principio como hombres, y despues como Christianos.

Matth. 19. 11.

Nescitis quid petatis. No sabeis lo que os pedis. Ningun hombre ay en este mundo (hablando de el Cielo abaxo) que sepa lo que desea, ni lo que pide. Fundemos esta verdad en la experiencia, para que las consequencias de ella, sean de mayor, y mas segura consolacion. Y porque la peticion del Euangelio fue de vna madre, y dos hijos; pongamos tambièn el exemplo en dos hijos, y vna madre.

La mas encarecida, la mas empeñada, y la mas importuna, è impaciente peticion, que ha hecho muger en este mundo, fue la de Rachel à su marido Iacob: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Iacob dame hijos, sino me morirè. Respondiòle Iacob, que los hijos solo Dios los dà, y solo èl los puede dar. Y con ser esta razon tan cierta, y tan experimentada, no se conformaua con ella Rachel. Instaua *da mihi liberos.* Deziale que aduirtiesse, como estaua en la primauera de sus años, y que aun le quedauan muchos, en que podia tener naturalmẽte lo que tanto deseaua. Mas esta misma esperança la inquietaua mas, *da mihi liberos.* Animauala con el exemplo de su abuela Sara, que despues de tan cumplida este-

Genes. 30. 1.

terilidad, tuuo à Isaac su padre: mas Rachel siempre mas impaciente: *Da mihi liberos.* Añadia Iacob à estas razones, las de la lisonja, mas poderosa muchas vezes con la flaqueza, y presumpcion de aquel sexo: Dezia-la, que se mirasse à si, y se consolasse con la rosa, la qual siendo la belleza de los prados, y la Reyna de las flores, es flor que no dà fruto. Mas ni la lisonja, ni la razon, ni el exemplo, ni la esperança bastaua à moderarle las ansias, ni las vozes: *Da mihi liberos. Da mihi liberos.* Esta era la peticion, este el aprieto, estas las instancias. Mas qual fue el despacho, y el sucesso? Caso verdaderamente admirable; el despacho fue assi como Rachel pedia, y el sucesso en todo contrario de lo que pedia. Lo que pedia Rachel, no solo era hijo, sino hijos: *Da mihi liberos*; y assi se lo concediò Dios, porque la hizo madre de Ioseph, y de Benjamin. Mas el sucesso fue en todo contrario à lo que pedia; porque pariendo felizmente el primer hijo, muriò de parto, y en el mismo parto del segundo. Acordaos aora de los terminos con que Rachel pedia los hijos: *Da mihi liberos, alioquin moriar.* Dadme hijos (dezia) sino me he de morir; y quando pensaua que auia de morir, sino tuuiesse hijos; porque tuuo hijos, y en el mismo parto en que los tuuo, muriò. Pensaua que pedia la vida, y pedia la muerte; pensaua que pedia la alegria suya, y de su casa, y pedia la tristeza, el luto, la horfandad de ella, y los que le auian de trocar la misma casa en sepultura. Tan errados son los pensamientos, y deseos humanos; y tan cierto es, que en lo que pedimos con mayores ansias, no sabemos lo que pedimos: *Nescitis quid petatis.*

Confirmado el desengaño de la madre de los Zebedeos, con el exemplo de esta madre; confirmemos el de sus dos hijos, con el exemplo de otros dos, puesto que hijos de diferentes padres. Sabida es la historia de Sanson, y sabida la del Prodigo, ambos famosos por sus excessos. Dexados pues los principios, y progressos de vna, y otra tragedia, pongamonos en el fin de ambas, y veamos el estado de extrema miseria, à que los passos de cada vno los lleuaron por tan diuersos caminos. Veis aquel hombre tan robusto, y tan agigantado, que con aspecto ferozmente triste, cor-

cortados los cabellos, sacados los ojos, y corriendo sangre, atado à vn cepo con dos fuertes cadenas, anda moliendo en vna atahona? Pues aquel es Sanson. Veis aquel mancebo macilento, y pensatiuo, que roto, y casi desnudo, con vna corneta pendiente del ombro, arrimado sobre vn cayado, està guardando vn rebaño vil de el ganado mas asqueroso? Pues aquel es el prodigo. Quien avrà, que no se admire de vna tal buelta de fortuna en dos sugetos tan notables, vno tan valiente, otro tan altiuo! Es posible que en esto pararon las hazañas, y victorias de Sanson? Es posible, que en esto pararon las riquezas, y vizarrias del Prodigo? En esto pararon, ò por mejor dezir, no pararon solo en esto; porque el Prodigo pereciendo de hambre en medio de la montaña, no tenia licencia para sustentarse de las bellotas, con que apacentaua su ganado; y Sanson sacado en publico, para burla del pueblo, fue tratado con tales escarnios, è indecencias, que de corrido, y afrentado con sus proprias manos se quitò la vida. Mas qual seria la causa de estos sucessos, y de dos mudanças tan estrañas? Aora no os pido admiracion, sino pasmo. Ambas estas mudanças de fortuna, no tuuieron otra causa, que el buen despacho de dos peticiones, en que Sanson, y el Prodigo se empeñaron. Pidiò Sanson à sus padres, que le diessen por muger vna Filistea: *Quam quæso vt accipiatis mihi vxorem.* Concedieronle los padres lo que pedia; y esta Filistea fue la causa de las guerras, que Sanson tuuo con los Filisteos; y de los engaños, y trayciones de Dalida, de su prision, de su cautiuerio, de su ceguera, de sus afrentas, y del fin lastimoso, y tragico de su valor. De la misma manera pidiò el Prodigo à su padre, le diesse en vida la herencia, que le auia de caber por su muerte: *Da mihi portionem substantiæ, quæ me contingit.* Concediòle el padre lo que pedia; y esta herencia consumida en larguezas, y vicios de mocedad, fue causa de su pobreza, de su vileza, de su miseria, de su hambre, de su seruidumbre, de su deshonra, que solo tuuieron de descuento el pesar, y el arrepentimiento. Buelva aora Rachel, y preguntemos à aquella madre, y à estos dos hijos; si pidieran despues de tan pesadas, y contrarias ex-

Iudic. 14.2.

pe-

periencias, lo que antes de ellas pidieron? Pidiera Rachel hijos, si supiesse que el tercer hijo le auia de costar la vida? Pediria Sanson la Filistea, si supiesse, que ella auia de ser la causa de su afrenta, de su muerte, y de perder los ojos, con que la viò? Pediria el Prodigo la herencia anticipada, si supiera, que con ella auia de comprar la miseria, la seruidumbre, la deshonra? Claro està que no. Pues si aora no auian de pedir nada de lo que pidieron, sino antes lo contrario, porque lo pidieron entõces? Ya sabeis la respuesta. Pidieronlo, porque no sabian lo que pedian: pidieronlo, porque ninguno sabe lo que pide: y pidẽronlo, porq̃ fueron aquella madre, y aquellos dos hijos; como la madre, y los dos hijos de nuestro Euangelio: *Nescitis quid petatis.*

Supuesto este principio cierto, è infalible, que ninguno sabe lo que pide. Saquen aora la consequencia los que se tienen por mal despachados. Si vos supiessedes, que os estuuo bien lo que pedistis, entonces tendreis razon de estàr contento, si os lo concedieron, ò descontento si os lo negaron. Mas quando ignorais igualmente, si os estaua bien, ò mal lo que pretendiais, porque os desconsolais? Si me desconsuelo, porque pienso que me podia estar bien; porque no me consuelo pensando que me podia estar mal, y mas quando en las cosas de este mundo, el mal es lo mas cierto? Consolaos con la desgracia de Rachel; consolaos con la tragedia de Sanson; consolaos con el arrepentimiento del Prodigo. Y si estos exemplos os mueuen menos por ser tan de lexos; consolaos con los de mas cerca; y con los que vsteis, y veis con vuestros ojos. Quantos visteis, que pensauan, que estaua su remedio, donde hallarõ su perdicion? Quantos visteis, que pensauan, que estaua su honra, donde sacaron su descredito? Quantos visteis, que pensauan estaua su aumento, donde experimẽtaron su ruina? Quantos finalmente visteis q̃ los esperaua la muerte, donde ellos esperauan los mayores intereses, y felicidades de la vida? Alcançaron lo que pidieron, aceptaron muy contentos el parabien del despacho, mas el despacho no era para bien: *Pœnam pro munere poscis.* Dixo el Sol à Faetonte, quando le pidiò el gouierno de su carro. Mira hijo, que piẽsas que pides merced, y pides castigo. El

Ouid. Metamor. 2.

Au-

Autor es fabuloso, mas la sentencia verdadera; y sino preguntadlo à nuestros Faetontes, à los de Oriente en el Asia, à los de Mediodia en la Africa, y à los de Occidẽte en la America; el mismo carro, que pidieron, fue su precipicio; y el mismo excesso de los rayos su incendio; si les buscasedes los huessos fulminados (como se buscaron los de Faetonte) vnos hallareis en las ondas; otros en las arenas; otros en los Hospitales; otros en las carceles, y en los destierros, y pocos en las mismas tierras, que perdieron, y fuera su mas honrada sepultura; estos son vuestros bien despachados; quando partieron lleuauan trás si las embidias; quando tornaron, ò no tornaron, traxeron las lagrimas: y si ellos se engañaron con su deseo, y su fortuna, porque no supieron lo que pidieron, vosotros, que tampoco lo sabeis, porque os aueis de engañar? Desengañaos con su engaño, y consolaos con su yerro, pues ni ellos, ni vosotros sabeis lo que pedis: *Nescitis, quid petatis.*

§. V.

O Si supiessemos lo que pedimos! O si supiessemos lo que nos està bien, ò mal, como nos auiamos de dar muchas vezes por bien despachados con aquello mismo que llamamos mal despacho! Lo que nos està bien, ò mal, solo Dios lo sabe, todos los demàs lo ignoramos; y esta ciẽcia de Dios, y esta ignorancia nuestra, son los dos polos, en que ha de estriuar toda la indiferencia de nuestras peticiones, y tambien la resignacion en los despachos. Las peticiones auemoslas de hazer, como quien no sabe lo que pide; y los despachos auemoslos de acetar, como de quien solo sabe lo que dà. Pensamos, que los hombres son los que nos despachan, y por esso murmuramos, y nos quexamos de ellos; y no advertimos, que en todos los Consejos assiste invisiblemente Dios, como Presidente supremo, y que èl es el que nos dà, ò niega lo que pedimos, como quien solo sabe lo que nos està bien, ò mal. Las suertes (dize Salomon) no dependen de la manò del hombre, que las saca, sino de la mano de Dios, que las gouierna: *Sortes mittuntur in sinum, & à Domino temperantur.* Si os saliò la suerte en blanco; sino os respondieron como pediades, consolaos, *Prou.* 16. 33

laos, y aceptad esse despacho, como de la mano de Dios, que solo sabe lo que os conuiene. Los hombres solo hazen merced, quando dàn; Dios no solo haze merced, quando dà, sino tambien quando niega.

11. *Petite, & dabitur vobis.* Pedid, y recibireis, dize Christo. Y para mayor confirmacion de esta promessa, añade: *Omnis enim qui petit, accipit.* Porque todo aquel que pide, recibe. La proposicion no puede ser mas vniuersal, ni mas clara; mas tiene la replica, y la instancia mucho de la flor de la tierra: y apenas avrà en este mismo audicorio, quien no pueda atestiguar en ella con la propria experiencia. Quantos Señores de ricas, y grandes casas, pidieron à Dios vn heredero, y no lo alcançaron? Quãtos pobres cargados de hijos, pidieron para ellos el sustento, y no tienen con que matarles la hambre? Quantos en la enfermedad hizieron votos por la salud, y murieron sin remedio? Quantos en la tempestad clamando al Cielo fueron tragados de las ondas? Quantos en el cautiuerio, orando cõtinuamente por la libertad, acabaron la miserable vida en los hierros, y en las mazmorras? Y para q̃ no vamos mas lexos, en el mismo caso de nuestro Texto tenemos à la madre de los hijos del Zebedeo, pidiendo, y pidiendo de rodillas: *Adorans, & petens aliquid ab eo.* Y la respuesta de su peticion (siendo el mismo Christo, à quien pedian) fue vn no muy desengañado, y muy liso: *Non est meum dare vobis.* Pues si es verdad cierta, y Euangelica, experimentada, ordinaria, y manifiesta, que muchos piden à Dios, y no alcançan lo que piden; como dize Christo: pedid, y recibireis; y como afirma absoluta, y vniuersalmente, que todos los que piden, reciben? La duda no puede ser mas apretada: mas es de la casta de aquellas que se fundan en la falsa inteligencia, ò errada aprehension del Texto. Ponderad, y reparad bien en lo que dizen las palabras, y en lo que no dizen: *Petite, & accipietis: Omnis enim, qui petit, accipit.* No dize Christo, pedid, y recibireis lo que pedis; sino pedid, y recibireis. Ni dize, todo el que pide, recibe lo que pide; sino todo el que pide, recibe. Y que es lo que recibe? Lo que Dios sabe que le està mejor; si pedis lo que os conuiene, recibis lo que pedis; mas si pedis lo que no os conuiene, recibis

bis el no daros lo que pedis: de esse modo todo el que pide, recibe: *Omnis qui petit accipit*. Porque, o recibe lo que pide, ò recibe lo que auia de pedir, si supiera lo que pedia. Quando vn hombre pide lo que no le conuiene, si supiera lo que pedia, auia de pedir, que se le negasse; y porque Dios solo sabe lo que nos conuiene, suple con su ciencia nuestra ignorancia, y por esso nos responde, como à los Zebedeos, con vn no, y nos niega lo que pedimos.

El mismo Christo declarò su proposicion, y la hizo euidente con tres exẽplos familiares, y caseros, que si yo los truxera, auiades de dezir, que eran baxos; tá altiua es nuestra rudeza, y tan humana la Sabiduria Diuina: *Quis autem ex vobis patrem petit panem nunquid lapidem dabit illi? aut piscem, nunquid pro pisce serpentem dabit illi? aut si petierit ouum, nunquid porriget illi scorpionem.* Si vn hijo (dize Christo) pidiere pan a su padre, darale vna piedra? Si le pidiere vn pez, darale vna serpiente? O si le pidiere vn hueuo, darale vn escorpion? Pues esta es la razon, porque Dios, que nos trata como hijos, nos dize muchas vezes de no, y nos niega lo que pedimos; porque pedimos piedras? Porq̃ pedimos serpientes? Porque pedimos escorpiones? Pensamos que pedimos lo necessario, y pedimos lo inutil. Pensamos que pedimos lo prouechoso, y pedimos lo nociuo; y esto es pedir piedras. Pensamos que pedimos sustento, y pedimos veneno. Pensamos que pedimos lo que auemos de comer. Pensamos que pedimos con que viuir, y pedimos lo que nos ha de matar: y esto es pedir serpiẽtes, y escorpiones: quá do somos tan necios, ò tan niños, que no distinguimos el escorpion del hueuo, ni la serpiẽte del pez, ni el pan de la piedra; Dios, que es Padre, y tan buen Padre, porque no nos ha de negar, lo que tan ignorante, y tan peligrosamente pedimos? O dichosos aquellos, à quien Dios assi despacha, porque sabe, que no saben lo que piden: *Nescitis quid petatis.*

Y porque os consoleis dobladamente, no teniendo menudas embidias, à los que el mundo llama bien despachados, sabed, y sepan ellos, que Dios, assi como tiene vn no para las mercedes, tambien tiene vn si para los castigos. Entre los hombres el mejor despacho de las pe-

peticiones es, como lo pide en el Tribunal de Dios, muchas vezes es lo contrario: Dios nos libre de vn como lo pide de Dios, quando los hombres no saben lo que piden. Caminauan por el desierto los hijos de Israel, y fastidiados del Manà, y acordãdose de las ollas de Egypto, pidieron carne. Llevò Moyses à Dios la peticion, no porque èl la aprobasse, mas importunado del pueblo. Y que respondia Dios? Piden carne? Soy muy contento, hagase assi como lo piden. No solo les darè carne, sino mucha, y muy regalada; en el mismo punto, à manera de lluvia començaron à caer sobre los Reales infinitas aues de pluma, que

Im. 27. assi habla el Texto: *Pluit super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata.* Aora grande es la paciencia, y la liberalidad de Dios! A vnos hombres tan ingratos, despreciadores del Manà del Cielo, assi les concede lo que piden? A vn apetito tan desordenado, tanto fauor? A vna peticion tan descomedida tanta merced? Esperad vn poco al fin, y luego lo vereis. Muy contento el Pueblo con la lluvia nunca vista de aves de pluma, començaron à matar, à pelar, à guisar de varios modos, assentaronse à las mesas con grande fiesta: y que sucediò? *Adhuc esca eorum erant in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos.* Apenas tenian el bocado en la boca, quando vino la ira de Dios sobre ellos. Comian de las aues, y como si fuessen serpientes, ò escorpiones, cada bocado era otro tanto veneno, y caìan muertos; veis aqui el fin del como lo pidẽ. Parecia fauor, y era castigo; parecia merced de Dios, y era ira de Dios: *Et ira Dei ascendit super eos.* Por este, y otros exemplos, dize altamente San Agustin: *Multa Deus concedit iratus, quæ negaret propitius.* Dios ayrado concede muchas cosas, las quales auia de negar, si estuviera propicio. Si Dios estuviera propicio al pueblo, auiale de negar lo que pedia; concediòlo, porque estaua airado contra èl. Pensais que esse despacho tan venturoso, y tan embidiado es merced? Aguardad al fin, y vereis, que es castigo.

Ibidem, v. 30.

August.

Y si Dios concede por pecados, para que los bien despachados no se desvanezcan; tambien niega por merecimientos, para que los mal despachados se cõsuelẽ. Oid vn grande reparo sobre nues-

nueſtro Euangelio. Piden los Zebedeos las ſillas; no ſe las quiere Chriſto conceder, porque no ſabian lo que pedian, como poco ha diximos; mas antes de negarlas, les pregunta; ſi ſe atreuian à beber el caliz; eſto es, ſi ſe atreuian à morir por èl, y como èl: *Poteſtis bibere calicem, quem ego bibiturus ſum.* Reſpondieron ambos animoſamente, que ſi; y porque el teſtimonio de eſte valor, y ſervicio, no quedaſſe ſolo en la fè de los pretendientes, el miſmo Chriſto lo calificò, y juſtificò, y les diò certidumbre autentica, de que era aſsi, ò auia de ſer: *Calicem quidem meum bibetis*; y deſpues de eſtas probanças tan menudas, y tan exactas, entonces les reſpondiò: *Non eſt meum dare vobis.* Pues ſi el Señor les auia de negar lo que pedian, para que les pide ſervicios? Para que les examina merecimientos? Para que les prueba el valor? Para que les certifica la muerte, y la ſangre del Caliz? Si todas eſtas diligencias fueran hechas para ſobre ellas, hazerles merced, bien eſtaua; mas para negarles lo que pedian? Si, porque tambien el negar es merced; y porque mercedes, y mas ſi ſon grandes, no ſe deben hazer, ſino por grandes ſeruicios, y muy juſtificados; por eſſo Chriſto les pidiò primero los ſervicios, y los juſtificò por verdaderos, para hazerles la merced de negarles lo que pedian. De manera, que à los hijos de Iſrael concediòles Dios ſu peticion por pecados: y à los hijos del Zebedeo les negò Chriſto la ſuya por merecimiẽtos; porque en el primero caſo el conceder era caſtigo; y en el ſegundo el negar era merced; y como el deſpacho de los que ſe tienen por bien deſpachados, puede ſer caſtigo, y grande caſtigo; y por el contrario, el de los que ſe tienen por mal deſpachados, puede ſer merced, y grande merced; tan poca razon tienen los vnos de deſvanecerſe, como los otros de deſconſolarſe; pues vnos, y otros no ſaben lo que les dieron, aſsi como no ſaben lo que piden: *Neſcitis quid petatis.*

§ VI.

ESTOY viendo, ſeñores, que ya me teneis por deſempeñado de lo que al principio prometi; entendiendo, que en la primera parte de eſte diſcurſo, os predigue como à hombres, y en la

la segunda como à Christianos. No es assi, puesto que en esta segunda parte hablè tantas vezes en Dios, atribuyendo à su justicia, y proùidencia vuestros buenos, ò malos despachos. Hasta los Gentiles hablaron de este modo, y conocieron esto mismo solo por la lumbre de la razon; y por ser hombres, aunque sin Fè. Socrates aquel grande Filosofo de Grecia, dezia, que ninguna cosa en particular se auia de pedir à los Dioses, sino en general lo que estuuiesse bien à cada vno; porque esto solo ellos lo saben, y los hombres ordinariamente apetecemos, lo que nos fuera mejor no alcançar: *Nihil vltra petendum à Dijs immortalibus arbitrabatur, quam vt bona tribuerent; quia si demum scirent, quid vnicuique esset vtile? Nos autem plerumque id votis expetere, quod non impetrasse melius foret.* Dize Valerio Maximo, hablando de Socrates. Y Platon para insinuar el methodo con que auiamos de pedir à Dios, compuso esta oracion: *Iupiter da nobis bona, siuè appetamus, siuè nuncupemus vero mala, etiam si ea ex errore petamus.* Quiere dezir; Iupiter, dadme el bien, aunque no os lo pida, y libradme del mal, aunque os lo pida. Sabiamente por cierto. No conocian à Dios aquellos Filosofos, mas sabian lo que se debe pedir, y como se debe pedir à Dios; pedirle que nos dè el bien, aunque no lo pidamos, y que nos libre del mal, aunque lo pidamos; porq̃ muchas vezes pedimos el mal, pensando q̃ es bien, y no pedimos el bien, pensando que es mal: y solo Dios que sabe lo que nos està bien, ò mal, nos puede dar lo que nos conuiene. Desuerte, que hasta aora solamente os he predicado como à hõbres; y por esso todos los bienes, ò los males de q̃ he hablado, hã sido del Cielo abaxo. Aora subamos mas arriba, y dadme atencion, como Christianos à lo que breuemente me resta por dezir, q̃ es lo q̃ sobre todo importa.

er. x. lib ap. 2.

Nescitis quia petatis. Son tan necias, Christianos, nuestras peticiones; son tan arriesgadas, y tan peligrosas muchas vezes, que pensando, que pedimos los bienes temporales, pedimos los males eternos; pensando que pedimos nuestras conueniẽcias, pedimos nuestra condenacion. No es consequencia, ò consideracion mia, sino doctrina, y conclusion expressa de el mismo Christo:

Sedere autem ad dexteram meam, vel siniſtram, non eſt meum dare vobis, ſed quibus paratum eſt à Patre meo. Notable, y profunda reſpueſta! Los dos Diſcipulos, y ſu Madre pedian las dos primeras ſillas de el Reyno temporal de Chriſto: entendiendo erradamente, que el Señor auia de reynar temporalmente en eſte mundo, aſsi como Dauid, Salomon, y los otros Reyes ſus progenitores. Eſte era ſu penſamiento, y eſta ſu peticion, conforme la eſperança vulgar, à que todos eſtauan perſuadidos, aun deſpues de la Reſurrecciõ de Chriſto, quãdo preguntaron: *Domine, ſi in tempore hoc reſtitues Regnum Iſrael?* Pues ſi pidieron lugares, y dignidades temporales, como les reſponde Chriſto, quando las niega cõ los decretos de la predeſtinacion del Padre: *Sed quibus paratum eſt à Patre meo?* Porq̃ los deſpachos de nueſtras peticiones, aunque ſean de coſas temporales, ſon efectos muchas vezes de la predeſtinacion eterna. Muchas vezes ſale deſpachado el pretendiente, porque es precito; y no ſale deſpachado porq̃ es predeſtinado. Pidiò el demonio à Dios, q̃ le dieſſe poder ſobre los bienes, y perſona de Iob, y concediò Dios al demonio, lo q̃ pedia el demonio. Pidiò S. Pablo à Dios, y pidiòle tres vezes, q̃ lo libraſſe de vna tentaciõ, y negò Dios à S. Pablo, lo q̃ pedia S. Pablo. Pues à Paulo ſe niega lo que pide, y al demonio ſe concede? Si, dize S. Auguſtin: al demonio para mayor confuſion: à Paulo para mayor glòria: à Paulo como à predeſtinado: al demonio como à precito. Quantos precitos eſtàn oy en el infierno renegando de ſus deſpachos! Y quantos predeſtinados eſtán en el Cielo, dãdo eternas gracias à Dios, porq̃ no los deſpacharon! Dos de eſtos predeſtinados no deſpachados erã los dos Apoſtoles de nueſtro Euangelio, q̃ por eſſo les dize Chriſto, q̃ no ſabian lo que pedian. Penſauan que pedian dignidades, y hõras del mundo, y pedian ſin ſaber lo que pedian ſu condenacion: *Vnus ad dexterã, & vnus ad ſiniſtrã.* La mano derecha de Chriſto, como ſe verà en el dia del juizio, es el lugar de los que ſe hã de ſalvar; la mano izquierda es el lugar de los q̃ ſe han de condenar; y como cada vno de los dos Apoſtoles pedia indiferentemente la mano derecha, ò la izquierda, ambos ſe exponian, y ſe ofrecian (ſin

Act. 1. 6

que

que lo supiessen) al lugar de la condenacion. San Iuan Chrisostomo: *Ego vos elegi ad dexteram; & vos vestro iudicio curritis ad sinistram.* Yo (dize Christo) os escogì para la mano derecha; y vosotros por vuestro juizio, y por vuestra voluntad (sin saber lo que pedis) pedis, y hazeis instancias por la mano izquierda. O quantos solicitantes de la mano izquierda, ò quantos pretendientes de la condenacion, andan oy en todas las Cortes de la Christiandad, sin saber lo que piden, y lo que solicitan! Andan requiriendo, y solicitando, y contendiendo, sobre quien ha de lleuar el infierno, y los que le alcançaron, quedan muy contentos; y los que no lo consiguieron, muy tristes.

Todo es entonces quexarse, è infamar los Ministros, y tal vez con tanto exceso, y atreuimiento, que aun leuantan las quexas mas altas. Yo no tengo tanta opinion de nuestros Tribunales en la justicia distributiua, como en otras especies de esta virtud: mas para el fin de la predestinacion, y salvacion (que es el vltimo despacho, y el que solo importa) tanto se sirue Dios de Ministros justos, como de los injustos; y tanto de su justicia se ha obseruado, como de su injusticia. Quiso Dios salvar el genero humano en aquel dia fatal, en que diò la vida por èl; y de que Ministros se siruiò su prouidencia? Caso estupendo! Siruiòse de Iudas, de Anàs, de Cayfas, de Pilatos, de Herodes; y por medio de la injusticia, è impiedad de hombres tan abominables, se consiguiò la salvacion de todos los predestinados: si esperais ser vno de ellos, no os quexeis: y si me dezis, que fueron injustos los Ministros con vos, tambien os lo concedo, puesto que no lo creo. Mas que importa, que, ò en este consejo fuessen Iudas, ò en aquel Anàs, y Cayfas, ò en el otro Herodes, y Pilatos, si por medio de su injusticia, tenia Dios predestinado vuestra salvacion? y ellos iràn al infierno por la injusticia que os hizieron; y vos por ocasion de la misma injusticia ireis al Cielo.

Notad en este mismo dia dos concursos dignos de toda ponderacion, para que no os quexeis de vèr preferidos los que concurrieron cõ vos. El primer concurso fue de Christo con Barrabàs, y ambos fueron juzgados con

ſuma injuſticia. Porque Barrabàs ladron, aduitero, homicida, y traidor, ſaliò abſuelto; y Chriſto ſumamente inocente, y ſumamente benemerito condenado. El ſegundo concurſo fue de Dimas, y Geſtas (el bueno, y el mal ladron.) y ambos fueron condenados con igual juſticia; porque ambos como ladrones merecia la horca. Y que ſacò Dios de eſtos dos concurſos, y de eſtos dos juizios tan encontrados? El primero fue para ambas partes injuſto: el ſegundo para ambas partes juſto, y de ambos ſacò Dios igualmente la condenacion de los precitos, y la ſalvacion de los predeſtinados. De el primero ſacò la condenacion de Barrabàs, y la gloria de Chriſto; de el ſegundo ſacò la gloria de el buen ladron, y el infierno de el malo: porque para ſalvar, ò no ſalvar, tanto ſe firue Dios, de la juſticia de los hombres, como de ſu injuſticia. Concedoos, que podeis ſer conſul a lo, juzgado, y deſpachad, ò injuſtamente, como vos dezis, ò juſtamente, como no confeſſais: mas ni de la juſticia, ni de la injuſticia de los Miniſtros os debeis quexar, ſi teneis Fè: porque tanto puede pẽder de ſu juſticia vueſtra condenacion, ſaliendo bien deſpachados para el infierno, como depender de ſu injuſticia vueſtra ſalvacion, ſaliendo mal deſpachados para el Cielo.

Y ſi no teneis razon para quexaros de los Miniſtros; mucho menos la tiene vueſtra temeridad, para leuantar tal vez las quexas haſta el ſagrado donde ſe decretan las reſoluciones. Y porquè? Porque aunque los Reyes ſean hombres, Dios es el que tiene en ſu mano los coraçones de los Reyes: *Cor regis in manu Domini: quocumque voluerit, inclinabit illud.* El coraçon de el Rey (dize Salomon) eſtà en la mano de Dios; y la mano de Dios es la que le mueue, è inclina à vna, ò à otra parte, ſiguiendo la diſpoſicion de ſu prouidencia. Como el coraçon de el Rey eſtà en la mano de Dios; ſi Dios abre, y alarga la mano, alargaſe tambien el coraçon de el Rey, y os haze merced con grande liberalidad: y ſi Dios nueſtro Señor aprieta, y eſtrecha la mano, eſtrechaſe del miſmo modo el coraçon de el Rey, y os dà mucho menos, ò nada de lo que pedis. De manera, que aunque el Rey es el

Se-

Señor que dà, ò no dà, tiene sobre sí otro Señor mayor, que es, el que le alarga, ò estrecha el coraçon para que dè, ò no dè. Rey era Cyro, y Rey era Faraon, Cyro dominaua los Hebreos en el cautiuerio de Babilonia, y Faraon dominaua los mismos en el cautiuerio de Egypto: mas la causa superior de ser tan diferentemente tratados, no fue Cyro, ni Faraõ, sino Dios. Como Dios tenia en la mano el coraçon de aquellos Reyes, alargò la mano al coraçon de Cyro, y diò Cyro libertad à los Hebreos, y estrechò la mano al coraçon de Faraon, y no solo no los libertò Faraon, antes les apretò mas el cautiuerio. Advertid pues para consolacion vuestra, que este mismo aprieto, y esta misma estrecheza, y dureza de coraçon de Faraon, fue la vltima disposicion, que Dios traçaua, para lleuar los Hebreos (como los lleuò) à la tierra de Promission. Si el coraçon de el Rey tan largo, y tan liberal con otros, es para con vos estrecho, y aun duro, alargad vos vuestro coraçon, y consolaos; y entended, que por esse medio, os quiere lleuar Dios à la tierra de Promission de el Cielo, para donde os tiene predestinado: puede auer mayor consolacion que esta? No puede.

Aora acabarèmos de entender la prouidencia, que està escondida en vna desigualdad, que cada dia experimentamos; y no sè si advertimos bien en ella? Pide vn pretendiente, solicita, negocia, insta, y tal vez soborna, y sale despachado. El otro su competidor, que no tiene tanto valimiento, ni tanto de lo que vale, encomienda su negocio à Dios, pone su memorial en la mano de San Antonio, manda dezir Missas à nuestra Señora de el Buen Despacho, y sale excluido. Pues este es el fruto de negociar con Dios? Estos son los poderes de la oracion? Este el valimiento, y la intercession de los Santos? Si, esta es. Porque ellos intercedieron por vos, por esso no salisteis despachado. Vn Santo que predicò en este mismo pulpito, nos ha de dar la prueba. Auia en la India vn Fidalgo muy deuoto de San Francisco Xauier, tenia sus pretensiones con el Señor Rey Don Iuan el Tercero, pidiò vna carta de fauor el Santo para su compañero

el Padre Maestro Simon, que era Maestro del Principe, y muy biẽ visto del Rey. Escriuiòle S. Francisco Xauier, y dezia assi el capitulo de la carta. Don Fulano es muy amigo de la Compañia, tiene pretensiones con su Alteza, ruego à vuessa Reuerencia, por las obligaciones, que debemos à este Fidalgo, que procure desviar sus despachos quanto fuere posible; porque qualquiera que viene bien despachado à la India, và bien despachado para el infierno. Veis aqui las intercesiones de los Santos. Sabeis porque saliò el otro despachado, y vos no? Porque èl tuuo el valimiento de los hombres, y vos la intercesion de los Santos: Esperauades, que os despachassen bien para el infierno, quando teneis encomendada vuestra prètension à nuestra Señora del Buen Despacho? Dad gracias à Dios, y à su Madre; y oid todo lo que tẽgo dicho, y todo lo que se puede dezir en esta materia en vn Texto estupendo de San Pablo.

Ad Roman. 8. 26. *Quid oremus, sicut oportet, nescimus: ipse autem spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* Nosotros no sabemos lo que pedimos: *Nescitis quid petatis.* Nosotros no sabemos pedir lo que nos conuiene: *Quid oremus sicut oportet, nescimus.* Y que haze Dios Autor de nuestra predestinacion, y salvacion, quando pedimos lo que es contrario à ella? *Ipse autem spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus.* El mismo Espiritu Santo (dize San Pablo) por su infinita bondad, y misericordia, trueca, enmienda, y ordena nuestras peticiones; y el mismo pide por nosotros à si mismo con gemidos, que no se pueden declarar: *Gemitibus inenarrabilibus.* Desuerte, que quando pretendemos lo que es contra nuestra salvacion, nosotros pedimos en la tierra, y el Espiritu Santo gime en el Cielo. Nosotros hazemos instancias, y èl desde allà dize, ay hombre ciego, que no sabes el peligro en que te metes! Ay que se quiere perder aquella pobre alma! Ay que anda solicitando su condenacion! Ay que pretende aquel oficio! Ay que pretende aquella judicatura! Ay que pretende aquel Consejo! Ay que pretende aquel gouierno! Ay que si alcança lo que pretende, se và al infierno! Pretende.

de el Brasil, si và al Brasil, pierdese: Pretende à Angola; si và à Angola, condenase: Pretende la India; si pasa el Cabo de Buena Esperança, allà và la esperança de su salvacion. Assi gime el Espiritu Santo por apartarnos de lo que pretendemos con tantas ansias; porque no sabemos: *Quid oremus, sicut oportet, nescimus.*

Pues que ha de hazer vn hombre despues de seruir tantos años? No ha de pretender? No ha de pedir? Puede ser, que esse fuera el mejor consejo. Mas no digo tanto, porque no veo tanto espiritu: Lo que solo digo, es, por lo que cada vno debe à su salvacion, que nuestro modo de pedir sea este. Pondrè la peticion en la mano de el Ministro, y el despacho en las manos de Dios. Señor, yo no sè lo que pido; lo que mas conuiene à mi salvacion, solo vos lo sabeis; vos lo encaminad; vos lo disponed, vos lo resolved. Con esto, ò saldreis despachado, ò no; si salieredes despachado, aceptad en buen hora vuestra cedula, ò vuestra prouision: y començad à temer, y temblar; porque puede ser, que aquella hoja de papel sea vna carta de Vrias. Vrias llenaua en su pecho su carta, pensando lo que era vn grande despacho; y era la sentencia de su muerte. Pensais, que lleuais en vuestro despacho vuestro remedio, ò vuestro aumento; y puede ser, que lleueis en èl la sentencia de vuestra condenacion. No le fuera mejor à Pilatos no ser Iuez? No le fuera mejor à Cayfas no ser Pontifice? No le fuera mejor à Herodes no ser Rey? Todos estos se condenaron por el oficio; y mas con vn Christo delante de los ojos. Mas si fueredes tan venturosamente desgraciado, que no consigais el despacho; consolaos con estos exemplos, y con el de San Iuan, y Santiago. Si Christo no despacha à dos vassallos tan benemeritos, holgaos de ser assi benemeritos. Si Christo no despacha à dos criados tan familiares de su casa, holgaos de ser assi de la casa de Christo. Si Christo no despacha à los dos Discipulos tan amados, holgaos de ser assi amado suyo; y entended, que no os despachò Dios, ni quiso que os despachassen; porque no sabeis lo que pedis, y porque sois predesti-

2 *Reg.* 17. 15.

nado. Allà en la otra vida aueis de viuir mas que en esta; si aqui tuuieredes trabajos, allà tendreis descanso; si aqui no tuuieredes grandes lugares, allà tendreis el lugar, que solo es grande; si aqui os faltare la gracia de los hombres, allà tendreis la gracia de Dios, y el premio de essa gracia, que es la gloria,

&c.

SER-

SERMON
DE SAN IGNACIO,
FVNDADOR DE LA COMPAñIA de IESVS,

EN LISBOA, EN EL REAL Colegio de San Antonio Abad. Año de 1669.

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Lucæ 12.

§. I.

ADMIRABLE es Dios en sus Santos; y en el Santo que oy celebra la Iglesia, singularmente admirable. A todos los Santos manda Christo en este Euangelio, que sean semejantes à hombres: *Et vos similes hominibus.* Pero assi como ay grande diferencia de hombres, à hombres, la ay tambien de semejanças, à semejanças. A los otros Santos manda Christo, que sean semejantes à hombres, que siruen à los Señores de la tierra: *Hominibus expectantibus Dominũ suum.* A San Ignacio le manda Christo, que sea semejante à hombres, que siruieron al Señor del Cielo; quanta es la diferen-

cia

cia del Cielo à la tierra, tanta es la que ay de vna semejança à otra semejança. A los otros Santos les entrega Christo en sus manos este Euangelio, y dizeles: Seruidme, assi como los hombres siruen à hombres. A San Ignacio ponele Dios en la mano vn libro de las vidas de los Santos, y le dize: Siruemе assi, como estos hombres me siruieron. Enfermò San Ignacio (no digo bien) enfermò Don Ignacio de Loyola mal herido de vna bala Francesa en el sitio de Pamplona; y picado como valiente, de auer perdido vn Castillo, fabricaua en su coraçon otros mayores, segun la medida de sus alientos; ya le parecia poca defensa Nauarra, y menos los muros de los montes Pirineos, y casi nada la conquista de toda la Francia. Considerauase Capitan, y Español, y rendido, y el dolor le traìa à la memoria, como Roma con Scipion, y Carthago con Anibal fueron despojos de España, los Cides, los Pelayos, los Viriatos, los Lusos, los Geriones, los Hercules eran los hombres con cuyas semejanças se animaua, y mas herido de la reputacion de la patria, que de sus proprias heridas, le inquietaua la fama de sus hechos, cansado de luchar con tan dilatados pensamientos, pidiò vn libro de Caualleria, para passar el tiempo; pero, ò Prouidencia Diuina! No se hallò otro libro, que de vidas de Santos. Bien pagò despues San Ignacio en libros, lo que deuiò à este; este sucesso nos enseña lo que importa la leccion de buenos libros. Si el libro fuera de Cauallerias, saliera Ignacio vn gran Caualle-ro, fue de vidas de Santos, saliò vn gran Santo. Si leyera Cauallerias, saliera Ignacio vn Cauallero de la ardiente espada; leyò vidas de Santos, saliò vn Santo de la ardiente antorcha: *Et lucernæ ardentes in manibus vestris.* Toma Ignacio el libro en las manos, lee al principio con disgusto, poco despues sin èl; y vltimamente con sumo gusto, y de alli adelante en diferentes dias con hambre, con ansia, con cuydado, con desengaño, con deuocion, con lagrimas.

Estaua atonito Ignacio, viendo en lo que leìa, que auia en el mundo otra Milicia para èl tan nueua, y tan ignorada; porque los que siguen las leyes del apetito, como se rinden sin batalla, no tienen conocimiento de su guerra. Ya le parecian mayores aquellos combates, mas fuertes aquellas resistencias, mas ilustres aquellas hazañas, mas gloriosas aquellas victorias, y mas para apetecer aquellos triunfos. Reluce

uese mudar de armas,y alistarse debaxo de las vanderas de Christo:y la espada,de que tanto se preciaua,fue el primer despojo que ofreciò à Dios,y à su Madre, en los Altares de Monserrate. Aceptad,Señora,essa espada , que pues se han de leuantar contra vos tantos enemigos, tiempo vendrà,en que serà bien necessaria para defensa de vuestros Atributos. Leìa Ignacio las vidas de los Confessores,y empeçando como ellos por el desprecio de la vanidad ; esha el coleto à vn lado,desprecia las galas,y assi como desnudaua el cuerpo,se iba armando el espiritu.Leìa las vidas de los Anacoretas,ya suspiraua por los desiertos,y por verse metido en vna cueua de Manresa,donde sepultado acabase de morir al mundo,y començasse à viuir,ò à resucitarse èl mismo. Leìa las vidas de los Doctores,y Pontifices,y(aunque no le atraìan las Mitras,ni las Tiaras)resueluese à aprender para enseñar,y començar los rudimentos de la Gramatica entre los niños,conociendo,que en treinta y tres años de Corte,y guerra, aun no auia empeçado à ser hombre. Leìa las vidas,ò las valerosas muertes de los Martires,y con sed de derramar la sangre propria,quien auia derramado tãta agena; resuelue ir à buscar el Martirio à Gerusalen,ofreciendo sus desarmadas manos à las esposas , los pies à los grillos , el cuerpo à las mazmorras , y el cuello à los Turquescos alfanges. Leìa finalmente las vidas , y peregrinaciones de los Apostoles,y sonandole mejor las trompetas del Euangelio , que las de la guerra,tomò por empressa la conquista de todo el mundo, sujetandole à la Iglesia,y dilatando la Fè por todo el Orbe, leuantando nueuo edificio sobre los fundamentos,que ellos auian çanjado. Esto era lo que Ignacio iba leyendo,y esto lo que iba trasladando en si , y imprimiendo dentro de su alma. Pero quien le dixera entonces al nueuo Soldado de Christo , que notasse en aquel libro el dia treinta y vno de Iulio,y advirtiesse bien, que aquel lugar estaua vaco,y supiesse , que la vida de el Santo,que alli faltaua,auia de ser la suya;y que este dia feriado , y sin nombre , auia de ser el dia de San Ignacio de Loyola,Fundador,y Patriarca de la Compañia de Iesus ; tales son los secretos de la prouidencia,tan grandes los poderes de la gracia , y tanta la capacidad de nuestra naturaleza.

Para satisfacer las obligaciones de tan gran dia,no quie-

ro

ro mas materia, que el sucesso que propuse, ni mas libros, que el mismo libro, ni mas Texto, que las mismas palabras: *Et Vos similes hominibus.* Verèmos en dos discursos, Ignacio semejante à hombres, y Ignacio hombre sin semejante. Mas breue lo dirè, el semejante, sin semejãte: este serà el assumpto. Pidamos la gracia, *AVE MARIA.*

Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum. Lucæ 12.

§. II.

TEnemos à San Ignacio con el libro en las manos, y con los exemplares de todos los Santos delante de sus ojos, y Dios diziendole al oido: *Et Vos similes hominibus.* Tantos instrumentos juntos? Grande obra intenta Dios? Quando Dios quiere conuertir hombres, y hazerles Santos, labra vn diamante, con otro diamante, y haze vn Santo con otro; Santo fue Dauid, conuirtiòle Dios con otro Santo, el Profeta Nathan; Santo fue Cornelio Centurion, conuirtiòle Dios con otro Santo, San Pedro; Santo fue Dionisio Areopagita, conuirtiòle Dios con otro Santo, San Pablo; Santo fue San Agustin, conuirtiòle Dios con otro Santo, San Ambrosio; Santo fue San Francisco Xauier, conuirtiòle Dios con otro Santo el mismo San Ignacio. Pues si para hazer vn Santo, basta otro Santo; porque junta Dios los Santos de todas las edades del mundo, los Santos de todos los estados de la Iglesia, y las vidas, acciones, virtudes, y exemplos de todos los Santos para hazer vn San Ignacio? Porque tanto era necessario para hazer vn tan gran Santo. Para hazer otros Santos, bastaua solo vn Santo; para hazer vn San Ignacio son necessarios todos; para ser Santo Enos, basta que sea semejante à Seth; para ser Santo Ioseph, basta que sea semejante à Iacob; para ser Santo Iosuè, basta que sea semejante à Moyses; para ser Santo Tobias, basta que sea semejante à Iob; para ser Santo Eliseo, basta que sea semejãte à Elias; para ser Santo Ti-

mo-

mothes, basta que sea semejante à Pablo; pero para que Ignacio sea tan gran Santo, y tan singular, como Dios le queria hazer; no basta ser semejante à vn Santo; no basta ser semejante à muchos Santos, es necessario ser semejante à todos. Por esso le entrega Christo en sus manos en vn libro las vidas, y acciones heroicas de todos los Santos, para que les imite, y sea vna semejança de todos: *Et Vos similes hominibus.*

Hablando Dios de su Vnigenito Hijo, por boca de Dauid, dize, que le engendrò en los esplendores de todos
109. los Santos: *Splendoribus Sanctorum genui te.* Estas palabras, ò se pueden entender de la generacion eterna del Verbo antes de la Encarnacion, ò de la generaciõ temporal del mismo Verbo en quanto Encarnado. En este segundo sentido, las entienden San Augustin, Tertuliano, Hesychio, San Iustino, San Prospero, San Isidoro, y muchos otros. Dize pues el Eterno Padre, que quando embiò su Hijo al mundo, le engendrò en los esplendores de todos los Santos; porque Christo (como enseña la Theologia) no solò fue la causa meritoria de toda la gracia, y santidad; mas tambiẽ la causa exemplar, y Prototypon de todos los Santos, en quanto todos fueron Santos à semejãça de Christo; imitando en èl, y de èl todas las virtudes, y gracias con que resplandecieron, y esto quiere dezir: *In splendoribus Sanctorum.* Assi como todos los Astros reciben la luz de el Sol, y cada vno de ellos es vn espejo, y retrato resplandeciente del mismo Rey de los Planetas; assi todos los Santos reciben de Christo la gracia, y del mismo Christo retratan en si todos los dotes, y resplandores de santidad, con que se illustran. Por esso el Angel, quando anunciò la Encarnacion, no dize *Qui nascetur ex te Sanctus*; sino *quod nascetur ex te Sanctum.* Porque Christo no solo fue Santo, sino el Santo de los Santos, como fuente de toda santidad, por origen; y el Santo de los Santos, como exemplar de toda santidad, por imitacion. *Lucæ 1.*

Este es el modo vniuersal, con que Christo haze à todos los Santos; pero à San Ignacio, à quien quiere hazer tan singular Santo, hizole tambien por modo singular, pudiendo dezir de èl en sentido tan excelente, como verdadero: *In splendoribus Sanctorum genui te.* Christo

fue:

fue engendrado en los reſplandores de todos los Santos, porque es el exemplar de todos ellos, y San Ignacio fue engendrado en los eſplendores de todos los Santos, porque todos ellos fueron el exemplar de San Ignacio. Chriſto no ſolo fue Santo, ſino el Santo de los Santos, porque de ſu imitacion recibieron todos los Santos la ſantidad: y Ignacio no ſolo fue Santo, ſino el Santo de los Santos, porque todos los Santos concurrieron à formar la ſantidad de San Ignacio. Bien sè, que es mejor exemplar Chriſto ſolo, que todos los Santos juntos; mas tambien sè, que para ſer Santo, baſta imitar vn ſolo Santo, que imitò à Chriſto; aſsi dezia San Pablo à todos los que vinieron deſpues de los Apoſtoles: *Imitatores mei eſtote, ſicut, & ego Chriſti.* Pero Chriſto, para formar à San Ignacio, juntò las imitaciones de todos los Santos, para que èl ſolo le imitaſſe como todos.

1. *Ad Cor.* 11.

Executò Dios en la formacion de Ignacio, lo que Zeuxis en la pintura de Iuno, Dioſa de las Dioſas, hizo venir à ſu preſencia aquel famoſo Pintor, todas las hermoſuras, que en aquel tiempo auia mas celebradas en Agrigentina, y imitando de cada vna la prenda mas excelente de que la naturaleza las dotò, venciò à la miſma naturaleza con el Arte, porque juntando lo mejor de cada vna, ſacò vna imagen mas perfecta que todas; ſi aſsi ſucediò, fue dicha, y fortuna, pero no ciẽcia: porque como la hermoſura conſiſte en la proporcion, aunque cada vna de las partes en ſi fueſſe de extremada belleza, todas juntas podian componer vn todo, que no fueſſe hermoſo. En la hermoſura de las virtudes es lo contrario, porque todas las virtudes entre ſi ſon concordes, y no pueden dexar de hazer harmonia; de qualquier parte que ſeã imitadas, ſiempre ha de reſultar dellas vn cõpueſto excelente, y admirable, qual fue el que Dios quiſo formar en San Ignacio, y aqui entra cõ toda propriedad la verſion del miſmo Texto: *In pulchritudinibus Sanctorum genui te.* Puſo Dios delante de los ojos de Ignacio eſtampados en aquel libro los mas famoſos, y los mas hermoſos originales de la ſantidad, no de vn Reyno, ni de vna edad, ſino de todas las edades, y de toda la Igleſia; y copiando Ignacio en ſi miſmo de vno la humildad, de otro la peni-

Plin. lib. 35. c. 9.

ten-

tencia; de vno la templança, de otro la fortaleza; de vno la paciencia, de otro la caridad; y de todos, y de cada vno de ellos aquella virtud, y gracia, en que fueron mas eminentes, saliò Ignacio; como quien? Como vn San Ignacio; con vna imagen de mas heroyca virtud, con vna imagen de mas consumada perfeccion; con vna imagen de mas prodigiosa santidad; al fin con vn santo, no semejante, y parecido à vn solo Santo; sino semejante, y parecido à todos: *Et Vos similes hominibus.*

Preguntò Christo en vna ocasion à sus Discipulos: *Quem dicunt homines esse filium hominis.* Quien dizen los hombres, que soy yo? Y respondieron los Discipulos: *Alij Ioannem Baptistam: alij vero Eliam: alij vero Hieremiam aut Vnum ex Prophetis.* Señor, vnos dizen que sois el Bautista; otros que sois Elias; otros que sois Ieremias, ò alguno de los otros Profetas, y Santos antiguos. Notables pareceres de los hombres, y mas notable el parecer de Christo! Si Christo se parecia al Baptista, como se parecia à Elias? Si se parecia à Elias, como se parecia à Ieremias? Si se parecia à Ieremias, como se parecia al Baptista? En los otros Santos, y Profetas antiguos, aun ay mayor admiracion, porque era mayor el numero, y la diferencia. Pues si Christo era vn solo hombre, como se parecia à tantos hombres? Porque no solo en lo natural, sino tambiẽ en lo moral (como luego verèmos) era hecho à semejança de muchos: *In similitudinem hominum factus, & habitu inuentus vt homo.* Dõde nota San Bernardo, que dize el Apostol: *Hominum, non hominis.* Y si era hecho à semejança de muchos, que mucho se pareciesse à muchos? Quien viò à Christo instituir el Bautismo, dezia: Este es el Baptista. Quien le veìa ayunar en vn desierto, dezia: Este es Elias. Quien le veìa llorar sobre Ierusalen, dezia: Este es Ieremias. Del mismo modo filosofauan los q̃ dezian que era alguno de los otros Santos, ò Profetas antiguos: *Aut Vnum ex Prophetis.* Quien veìa la sabiduria admirable de Christo, no estudiada, sino infusa, dezia: Este es Salomon. Quien le veìa publicar Ley nueua en vn monte, dezia: Este es Moysen. Quien le veìa convertir hõbres con parabolas, de-

Adphi. lig. 2.

dezia: Este es Natan. Quien le veìa admitir los obsequios de vna muger pecadora, dezia: Este es Oseas. Quien le veìa passar las noches en oracion, dezia: Este es Dauid. Quien le veìa aplaudido del pueblo, y perseguido de los grandes, dezia: Este es Daniel. Quien le veìa sufrir las afrentas con tanta humildad, dezia: Este es Micheas. Quien le veìa sanar los enfermos, y resucitar los muertos, dezia: Este es Eliseo. De manera, que la multitud, y marauilla de las obras causaua la diuersidad de las opiniones. Y siendo Christo en la realidad vn solo hombre, en la opinion era muchos hombres. Y si era muchos hombres en la opinion, siendo vno solo en la realidad; era porque verdaderamente aunque era vno, era hecho à semejança de muchos: *In similitudinem hominum factus.*

O glorioso Patriarca! Si la vida de San Ignacio se escriuiera sin nombre, y se mouiera esta question: *Quem dicunt homines?* No ay duda sino que el mundo se huuiera de diuidir en opiniones, y que ninguno auia de acertar facilmente, que Santo era aquel? Eran tã continuas las lagrimas que San Ignacio derramaua por los pecados de su vida passada, que de puro llorar llegò à perder la vista, y auia de dezir el mundo: Este es San Pedro. Ocho dias continuos estuuo San Ignacio arrebatado en vn extasis, en que Dios le reuelò el Instituto de la Religiõ, que auia de fundar, y auia de dezir el mundo: Este es San Pablo. Ningun Santo tuuo mayores enemigos, ni mas pertinazes; pero como la vengança, que San Ignacio tomaua de ellos, y la que dexò por Instituto à sus hijos, era rogar por ellos à Dios, auia de dezir el mundo: Este es San Estevan. Era tal el Magisterio espiritual de San Ignacio, y las Reglas de perfeccion, que enseñò, tan fundadas, y solidas, que todos los Santos, quantos despues canoniçò la Iglesia, ò fueron discipulos de su espiritu, ò se conformaron con èl, y auia de dezir el mundo: Este es San Basilio. Era tal el dominio, que San Ignacio tenia sobre los demonios, que en oyendo ellos su nombre, vnos en los cuerpos de los que posseìan, se postrauan de rodillas, otros temblauan, otros caìan como muertos, y todos dexauan la tiranica habitacion que posseìan, y auia de dezir el mundo: Este es San Antonio el grande. Quando los pecadores teniã re-

Euse en su da.

repugnancia en confessar sus pecados, cotauales San Ignacio los de su vida passada, confessándose primero el Confessor al penitente, para que el penitente se confessasse al Confessor, y à vista de estas confessiones auia de dezir el mundo: este es San Augustin. No huuo genero de necessidad, ò de miseria, que la caridad de San Ignacio no remediasse en los pobres, en los enfermos, en los huerfanos, en las viudas, en las mugeres perdidas, y en las que estauan à peligro de perderse, auia de dezir el mundo: este es San Nicolàs. Aquel grande varon doctissimo, y Religiosissimo el Venerable Padre Fray Luis de Granada, dezia: que vna de las mayores marauillas, que Dios hizo en el mundo, fue San Ignacio, y su instituto. Y como à esta Religion, por tantos titulos grande, diesse San Ignacio el nombre, no de suya, sino de Minima, auia de dezir el mundo: este es San Francisco de Paula.

Antes que passemos adelante, por si à alguno le pareciere, que son muchos estos pareceres de el mundo, y grande el encuentro de variedad de opiniones, hablando de vn solo hombre; le diria, que se acuerde de la multitud de exemplares, à quien Dios le mandò ser semejante, quando con aquel libro en las manos le dixo: *Et vos similes hominibus.* En cada pagina de aquel libro, se podia leer indecisamente vna nueua opinion de este glorioso, y numeroso problema; no vna vez, sino muchas; viò San Ignacio (quanto se puede vèr en esta vida) la essencia, los atributos, las personas, y processiones diuinas. Y quién no pensara, y dixera: este es San Benito? Fue tal la comprehension, que de las Escrituras Sagradas tuuo San Ignacio aun antes de estudiar, que si las Escrituras (como en tiempo de Esdras) se perdieran, se hallarian en su memoria. Y quien no pensaria, y diria: este es San Bernardo? Obedecieron al imperio de San Ignacio los incendios, las tempestades, la tierra, el mar, el fuego, los vientos. Y quien no pensaria, y diria: este es San Gregorio Taumaturgo? Al mismo tiempo estuuo San Ignacio en Roma, y en Colonia, solo para satisfacer la deuocion de vn hijo suyo, que mucho le deseaua vèr. Y quien no pensaria, y diria:

este es San Antonio de Padua? Resucitò San Ignacio no menos que nueue muertos; y quièn no pensaria, y diria: este es San Patricio? El fue el Marte de la Iglesia, y el martillo de las heregias; y dirian con razon: este es San Athanasio. El fue el diamante de la constancia contra el poder de los vicios, y contra la resistencia de los poderosos; y dirian: este es San Chrysostomo. El fue el reformador de el Culto Diuino, y de la frequencia de los Sacramentos; y dirian: este es San Silvestre. El fue el que instituyò Seminarios de Fè en Roma, y en toda la Christiandad; y dirian: este es San Gregorio Magno. El fue el que abraçò la conquista de todas las Gèntilidades en ambos mũdos; y dirian, y preguntarian de nueuo à ambos mundos: que Santo es este, ò que Santos en vn Santo? Alfin, si el mundo no supiera, que este grande Santo era Ignacio, no auia de auer Santo insigne en la Iglesia, que no dixessen, que era èl. Eran pues todos parecidos à Ignacio; porque era Ignacio semejante à todos: *Et vos similes hominibus.*

***

§. III.

DAL pudiera yo probar de vna vez tan gran discurso, si el Cielo (cuyo es el assumpto) no tomara por su quenta la prueua. Ved, si lo prueuo euidente, elegante, y ingeniosamente? Enfermò Ignacio, y ya en los vltimos dias de su vida, vino à visitarle su gran deuoto el Eminentissimo Cardènal Pacheco, y traxo consigo vn insigne Pintor, el qual puesto en vn lugar, desde donde viesse al Santo, y no fuesse visto de èl, à hurtadillas (por su humildad) le retratasse encubierto. Enfin el Pintor, mira à San Ignacio, forma idea, aplica los pinceles al lienço, y empieça à delinearle las facciones de el rostro. Buelue à mirar (cosa marauillosa!) lo que agora viò, ya no era el mismo hombre, ya no era el mismo rostro, ya no era la misma figura, sino otra muy diferente de la primera. Admirado el Pintor, dexa el dibujo que tenia empeçado; tira segundas lineas, empieça segundo retrato, y segundo rostro; mira tercera vez (nueua marauilla!) el se-

segundo original ya auia desaparecido, y Ignacio estaua otra vez transformado con nueuo aspecto, con nueuas facciones, con nueuo color, con nueua proporcion, y con nueua figura. Ya el Pintor pudiera desengañarse, y cansarse; mas la misma marauilla le instiga à insistir. Insta repetidamente, mira, y buelue à mirar, dibuja, y buelue à dibujar; y siendo el objeto el mismo, nunca pudo boluer à vèr el mismo que auia visto; porque quantas vezes aplicaua, y diuirtia los ojos, tantos eran los rostros diferentes, y tantas las figuras nueuas en que el Santo se le representaua. Pasmòse el Pintor, y desistiò de el retrato. Pasmaronse todos viendo la variedad de los dibujos, que auia començado: y yo tambien quiero estàr pasmado vn rato à vista de este prodigio.

San Ignacio nunca tuuo dos rostros, y mucho menos tantos, fue Cortesano, fue Soldado, fue Religioso, y nunca mudò de colores, ni de semblante. Siruiò en Palacio al Rey Don Fernando el Catholico, y su mayor gala era vestir siempre de el mismo color, y traer el coraçon en el rostro. Los amigos veian en el rostro el amor; los enemigos el desamor; el Principe la verdad, y ninguno la lisonja. Quando Soldado, entre las balas nunca mudò color: en la Comedia, y en la batalla estaua con el mismo desahogo. Tuuo vna pendencia con cierto poderoso, y dize la historia, que contra vna calle de espadas, sin hazer pie atràs se sustentaua solo con la suya: el braço mudaua los tajos, y reueses; mas el rostro no mudaua los colores: despues de Religioso, quedò fuera de la jurisdicion de la fortuna; pero no por esso fuera de las variedades de el mundo. Pero era tan igual la constancia, y serenidad de su animo, que nadie le aduirtiò jamàs perturbacion, ni mudança en el semblante: el mismo en los sucessos prosperos: el mismo en los aduersos: en los prosperos, sin señal de alegria: en los aduersos, sin sombra de tristeza. Pues si Ignacio tuuo siempre el mismo rostro, Cortesano, Soldado, y Religioso, si tuuo siempre, y conseruò el mismo semblante, como aora se transfigura en tantas formas? Como se transforma en tantas figuras,

quando quieren copiar su retrato? Por esso mismo. Era Ignacio vno, pero semejante à muchos; y quien era semejante, solo se podia retratar en muchas figuras.

Antes de venir Christo al mundo, embiò su retrato, para que le conociessen, y amassen los hombres. Y qual fue el retrato de Christo? Admirable caso à nuestro intento! El retrato de Christo (como enseñan todos los Padres) fue vn retrato compuesto de muchas figuras. Vna figura de Christo fue Abel, otra Noe; vna figura fue Abrahan, otra Isaac; vna figura fue Ioseph, otra Moysen; vna Sanson, otra Iob; vna Samuel, otra Dauid, Salomon, y otros. Pues si el retratado era vno solo, y el retrato tambien vno, como se retratò en tantas, y tan diuersas figuras? Porque las perfecciones de Christo aun en grado muy inferior, no se hallauan, ni se podian hallar juntas en vn solo hombre: y como estaban diuididas entre muchos hombres, por esso se retratò en muchas figuras. Era Christo la misma inocencia, por esso se retratò en Abel: era Christo la misma pureza, por esso en Ioseph: era la misma humildad, por esso se retratò en Moysen: era la misma fortaleza, por esso se retratò en Sanson: era la misma caridad, era la misma obediencia, la misma paciencia, la misma constancia, la misma justicia, la misma piedad, y la misma sabiduria; por esso se retratò en Abrahan, en Isaac, en Noe, en Iob, en Samuel, en Dauid, y en Salomon. De suerte, que siendo el rostro vno solo, estaua diuidido en muchas figuras, porque solo en muchas figuras podian caber las perfecciones de el retrato. Tal fue el retrato de San Ignacio, como hecho à semejança de muchos: *Et vos similes hominibus.* No me detengo en la aplicacion, porque veo, que le sucediò à Ezechiel con el retrato de San Ignacio, lo mismo que al Pintor de Roma.

Viò Ezechiel vn carro misterioso, que se mouia sobre quatro ruedas todas vivas, y tenia por nombre el carro, la gloria de Dios; tiraua de este carro quatro animales enigmaticos, cada vno con quatro rostros de Hombre, de Aguila, de Leon, y de Buey, con q̃ miraua à las quatro partes de el mundo, co-

ci-

cima sobre el trono de zafiros, se manifestaua vn hombre todo abrasado en fuego, ò vestido de llamas: *A lumbis desuper, & à lumbis deorsum, quasi species ignis splendentis*. Que representasse este carro la Religion de la Compañia de Iesus, muchos Autores lo dixeron; llamauase carro de la gloria de Dios, porque essa fue la empressa de San Ignacio, *ad maiorem Dei gloriam*. Assentaua sobre quatro ruedas, porque essa es la diferencia de la Compañia. Las otras Religiones generalmente estriuan en tres ruedas; esto es, en tres votos essenciales, pero la Compañia en quatro, en voto de Pobreza, en voto de Castidad, en voto de Obediencia, como las demàs, y en quarto voto de Obediencia particular al Sumo Pontifice. Mirauan los animales juntamente à las quatro partes de el mundo, porque este es el fin, y el instituto de la Compañia; ir à viuir, ò à morir en qualquier parte de el mundo, donde se espera mayor seruicio de Dios, y prouecho de las almas; tenian rostro de Hombre, de Aguila, de Leon, y de Buey: de hombre por el trato familiar con los proximos: de Aguila por la ciencia con que enseñan, y escriuen: de Leon por la fortaleza, con que resisten à los enemigos de la Fè: de Buey por el trabajo, con que cultiuan los campos de Christo, passando tantas vezes del arado al sacrificio; en poblado hombres; en el bosque Leones, y en las nubes Aguilas. Y para que la explicacion no quede à la cortesia de los oyentes; donde la Escritura hablando de estos animales, dize: *Animalia tua*, leyò Arias Montano: *Viri Societatis tuæ*. Los Varones de vuestra Compañia, Señor. El hombre abrasado en fuego, no ay necessidad de declararlo, esso quiere dezir Ignacio; el fogoso, el abrasado, el ardiente. Esto supuesto: *Psal. 67. 11.*

Viò Ezechiel este hombre de fuego, que iba triunfante en el carro, y queriendo describir la semejança que tenia: *Et de medio ignis, quasi species*. Escriuiò estas siete letras. C. H. A. S. M. A. L. assi estàn en el original Hebreo, con cuyo Texto hablo. Y puesto, que estas letras juntas dizẽ *Chasmal*, palabra de dudosa significacion, y que solo esta vez se halla en las Escrituras; los Cabalystas (como refiere Cornelio) quierẽ que sean letras

simbolicas, de que se hallan muchos exemplos, y misterios en el Texto Sagrado. En las letras que viò Baltasar, y interpretò Daniel, tres palabras significauan tres sentẽcias, y no estaua escrito mas que el principio de cada vna. En las quatro letras del nombre Adam (como notò S. Iustino, y despues dèl en diuersos lugares San Agustin) significò Moysen las quatro partes de el mundo, porque las quatro letras del nombre Adam, conforme el Texto Griego, son las quatro primeras con que se escriue Oriente, Poniente, Septentrion, y Mediodia: de el mismo modo leemos en el tercer libro de los Reyes, que Semey maldixo à Dauid: *Maledictione pessima.* Y en el Hebreo, como declara San Geronimo, contiene esta palabra cinco letras, y cada vna de ellas significa diccion entera, y cada vna vna maldicion particular, que empieça por la misma letra. Finalmente (si auemos de dar fee à Coracio) este fue el Misterio con que las Sybilas escriuieron aquellas quatro letras. S. P. Q. R. que los Romanos aplicaron à sus vanderas entendiendo por ellas: *Senatus, Populusque Romanus.* Siendo assi, que la verdadera significacion era *Salva Populum quem redimisti.* A nuestro punto ora, y à nuestras letras, sea el sentido alegorico, ò acomodaticio, como mas quisieren los doctos. Viò Ezechiel al hombre de fuego, que iba en lo alto de el carro, quiso escriuir la semejança que tenia: *Et in medio ignis quasi species.* Y lo que hizo fue dexar solamente apuntado en aquellas letras misterioſas, no la semejãça que tenia, sino los principios de las semejanças, con que se le representaua, como si le sucediera à Ezechiel con Ignacio, lo mismo que al Pintor de Roma. Id conmigo.

Cap. 2. v. 8.

Apud Theoph. in cabala.

Puso los ojos Ezequiel en el hombre de fuego; puso los ojos en Ignacio, y viò lo primero todo cercado de persecuciones, perseguido de los naturales, y perseguido de los estraños: perseguido de los Hereges, y perseguido de los Catolicos: perseguido de los viciosos, y perseguido de los espirituales: perseguido en si, y perseguido en sus hijos: perseguido en la vida, y perseguido despues de la muerte: perseguido en la tierra, y hasta en el mismo Cielo perseguido: y como los ojos proféticos penetraron todos los tiempos, pareciòle, que aquel

San-

Santo tan perſeguido era San Clemente, y eſcriuiò vna C. torna à mirar para afirmarſe mejor en lo que veìa, y ya la repreſentacion era otra. Viò à Ignacio en vna cueua con vna Cruz, y vna calauera delante, echado en tierra, ceñido de ſilicios, llorando infinitas lagrimas, ayunando, velando, orando, diciplinandoſe con cadenas de hierro, luchando fuertemente contra las tentaciones, y hiriẽdo ſus pechos deſnudos con vna dura piedra: perſuadiòſe Ezechiel, que era San Hieronimo, y ya tenia eſcrito vna H. quando Ignacio de repente tranſfigurado, ſe le moſtrò en nueua apariencia. Era el Santo en aquel tiempo tan lego, que no ſabia mas que las letras del A.B.C. pero alumbrado con vn rayo del Cielo, eſtaua eſcriuiendo vn libro de el Miſterio Altiſsimo de la Santiſsima Trinidad, con la definicion de la Eſſencia, cõ el numero, y vnidad de los atributos, con la igualdad de las Perſonas, con la diſtincion de las relaciones, con la propriedad de las Nociones, con el orden de las emanaciones, y proceſsiones diuinas; y todo con vnas inteligencias tan claras, y tan profundas, que ſe reſolviò el Profeta, que debia de ſer S. Athanaſio, que eſtaua componiendo el Symbolo. Puſo vna A. pero apenas auia formado la letra, quando ya Ignacio eſtaua otra vez tranſformado, repreſentauaſele veſtido con ornamentos Sacerdotales, y con vn Niño Iesvs viuo en las manos (coſa que le ſucediò muchas vezes) en aquel paſſo de la Miſſa, en que con mayores afectos de deuocion auia de cõſumir la Sagrada Hoſtia, corria el Señor la cortina de los accidentes, y para moſtrarſe mas amoroſo à ſu ſieruo era en forma de Niño. Como Ezechiel le viò reveſtido de Sacerdote, con el Niño Iesvs en las manos, entendiò, que era el Santo Simeon, y eſcriuiò vna S. pero luego le deſengañò el prodigioſo original, porque ya ſe auia mudado en otra figura. Moſtrauaſele en habito de Soldado bizarro, Ignacio, adornado de galas, y plumas: tenia jũto à ſi vn pobre mendigo: quitauaſe el ſombrero, arrojaua la capa, deſnudauaſe de ſus propios veſtidos, cubria con ellos al pobre Soldado, y deſnudandoſe à ſi para veſtir al pobre: Eſte es San Martin, dixo el Profeta: formò vna M. ſi bien ya con rezelo de alguna nueua tranſ-

formacion, y de que se le variasse otra vez el objeto. Assi fue, estaua Ignacio arrebatado en el ayre con los braços caidos, con el rostro inflamado, con los ojos clauados en el Cielo, acusando con suspiros la breuedad de la noche, y dando quexas al Sol, de que auiendo tan pocos momentos, que le auia amanecido en el Ocaso, ya le anochecia en el Oriente. Persuadido el Profeta, que el grande Ignacio era el grã de Antonio, escriuiò la segunda A. mas el Diuino Protheo no se descuydaua: viò subitamente vn incendio, que llegaua de la tierra al Cielo, y enmedio de èl à Ignacio abrasado en viuas llamas de fuego, y zelo de amor de Dios; de fuego, y zelo de amor del proximo. Y aunque Ezechiel pareciendole que seria San Lorenço, formò vna L. fueron tantas las transfiguraciones, y tan diuersas las figuras, en que Ignacio variò el rostro, el gesto, y las acciones, que acabaron de desengañarse los ojos de el Profeta, como se auian desengañado los de el Pintor. Assi quedaron ambos los retratos suspensos, y imperfectos, y acabò de conocer el Cielo, y la tierra, que el retrato de Ignacio no se podia reduzir à vna sola figura, y que no se podia copiar en vna sola imagen, como los otros Santos, quien era hecho à semejança de todos: *Et vos similes hominibus.*

§. IV.

HEMOS visto à Ignacio semejante à hombre, queda verle aora hombre sin semejante; pero de lo que hemos dicho, nace la dificultad, y la duda de lo que hemos de dezir. Si Ignacio fue semejante à tantos hombres, como puede ser, que Ignacio fuesse hombre sin semejante? Si era tan semejante à tantos, como no tenia, ni tuuo semejante? Santo Thomàs dando la razon, porque la Iglesia aplica à muchos Santos aquellas mismas palabras, que el Eclesiastico dize de Abraham: *Non est inuentus similis illi, qui conseruauit legem excelsi.* Dize, que se verifican de aquella gracia, ò prerrogatiua particular, en que Dios acostumbra singularizar à cada vno de los Santos, y hazerle respectiuamente mas excelente, que à los otros; pero esta

Apud Piñam. hic.

Cap. 24.

razon no tiene lugar en San Ignacio, porque ya vimos que le diò Dios por exemplar à todos los Santos, y que èl fue semejante, no à vno, sino à todos, imitando à cada vno en aquella gracia, y perfeccion en que fue mas excelente. Hugo Cardenal dize, que se han de entender aquellas palabras: *Non est inuentus similis illi.* De aquella edad, en que cada vno de los Santos floreciò; y assi vemos, que auiendose dado este elogio à Abraham, se diò tambien à Iob: *Quod non sit ei similis in terra.* Porque cada vno en su edad fue singular, y no tuuo semejante; pero tampoco esta razon quadra à San Ignacio, porque los Santos que Dios le propuso en aquella Chronologia vniuersal, à cuyo espejo èl se compuso, y retratò su vida; no fueron los Santos particulares de vna sola edad, sino de todas las edades, y de todos los siglos. Pues si San Ignacio fue semejante à tantos, como puede ser, que no tuuiesse semejante? Digo, que muy facilmente, si distinguimos las partes, y èl todo considerado San Ignacio por partes, era semejante: todo San Ignacio, no tuuo semejante. Ved, si lo prueuo.

Criado el Cielo, y los elementos; en el Cielo criò Dios los Angeles, en el ayre las aues, en el mar los pezes, en la tierra las plantas, los animales, y vltimamente al hombre; estando en esta forma lleno todo el vniuerso, poblado, y adornado de tanta immensidad, y variedad de criaturas, dize el Texto Sagrado, que en todas ellas no se hallaua vna, que fuesse semejante al hombre: *Adæ vero non inueniebatur adiutor similis eius.* Gen. 2. A mi me parece, que se auia de dezir lo contrario, porque demonstrativamente se conuence, que no se halla criatura alguna en todo el mundo, que no tenga semejança con el hombre. Todas las criaturas (no hablo de el hombre) ò son viuientes, ò no, sino son viuientes, son los Cielos; los elementos, y las piedras; si son viuientes, ò viuen vida vegetatiua, y son las plantas; ò viuen vida sensitiua, y son los animales; ò viuen vida intelectual, y son los Angeles; y todo esto se halla en el hombre, porque el hombre de los elementos tiene lo corporeo; de las plantas tie-

tiene lo vegetatiuo ; de los animales tiene lo sensitiuo; y de los Angeles tiene lo intelectual. Esta fue la razon, y el sentido (como notò San Agustin) con que Christo llamò al hombre, toda criatura, quando dixo à los Apostoles: *Prædicate omni creaturæ*; porque el hombre es vn compendio vniuersal de todas las criaturas, y todas ellas siguiendo cada vna su propria naturaleza estàn recopiladas, y retratadas en el hombre. Pues si todas las criaturas, que Dios criò en el mundo, tienen tanta semejança con el hombre, y el hombre por su propria naturaleza es semejante no à vna, ò à algunas, sino à todas; como dize el Texto Sagrado, que entre todas las criaturas no se hallaua semejante al hombre? *Non inveniebatur similis eius*? Porque aunque el hombre, considerado por partes, era semejante à todas las criaturas, considerado todo el hombre, ò el hombre todo, ninguna otra criatura era semejante à èl; las partes eran semejantes, èl todo no tenia semejante. De manera, que la misma semejança, que las criaturas tenian con Adam, diuidida, y por partes, era semejança; vnida, y por junto era diferencia. Assi tambien San Ignacio, respeto de los otros Santos, à quien yo siempre respecto, San Ignacio parte por parte era semejante: todo San Ignacio no tenia semejante. Adam semejante, sin semejante, entre todas las criaturas: Ignacio semejante, sin semejante, entre todos los Santos.

Marc. 16.

En el mismo Texto del Eclesiastico, que se nos propuso por objeccion, tenemos vna confirmacion admirable de esta desemejança, compuesta, y fundada en muchas semejanças. Dize el Texto, que Abraham no tenia semejante: *Non est inventus similis illi*. Y en prueba de este elogio, y de esta proposicion tan singular, prosigue el mismo Texto, contando las excelencias, y prerrogatiuas de Abraham. Pero es muy digno de notar, que en todas las cosas que alli se dizen deste grande Patriarca, huuo otros Patriarcas que fueron semejantes à èl. Dize el Texto, que recibiò Abraham, y obseruò el pacto de la Circuncision: *In carne eius stare fecit testamentum*. Y esso mismo hizo Moysen. Dize que fue fiel en sacrificar à su hijo: *Fidelis in tentatione inventus est*. Y esso mismo hizo Ieptè. Dize q̃ le hizo crecer en el mun-

Ibid. 27. Gen. 11. Iudic 11.

mundo: *Creſcere illum dedit, quaſi terræ cumulum.* Y eſſo miſmo tuuo Ioſeph. Dize que le diò Dios por heretencia de mar à mar, y del rio, haſta los fines de la tierra: *Hæreditare à mari vſque ad mare, & à flumine vſque ad terminos terræ.* Y eſſo miſmo ſe lee expreſſamente de Salomon. Dize que le diò Dios la bendicion de todas las gẽtes: *Benedictionem omnium gentium dedit illi.* Y eſſa miſma bendiciõ con las miſmas palabras diò Dios à Iſaac. Pues ſi Moyſen, Ieptè, Ioſeph, Salomon, Iſaac, fueron ſemejantes à Abraham en las miſmas gracias, y en las miſmas excelẽcias, y en las miſmas prerrogatiuas, como dize el Oraculo Diuino: *Non eſt inventus ſimilis illi.* Que no ſe hallò alguno, que fueſſe ſemejante à Abrahã? Porque ay mucha diferencia entre hallar las prerrogatiuas diuididas entre muchos, ò eſtàr juntas en vno ſolo: *Et quæ diuiſa beatos efficiunt, collecta tenes.* Abraham diuidido, y por partes, tuuo muchos ſemejantes: todo Abraham, y por junto, no tuuo ninguno. Las ſemejanças de Abraham diuididas, hazian à cada vno ſemejãte à Abraham: las ſemejãças de Abraham vnidas, hazian à Abraham deſemejante à todos: *Non eſt inventus ſimilis illi.* O Abraham! O Ignacio! Abraham ſemejante à todos los Patriarcas; pero entre todos ſin ſemejante; Ignacio ſemejante à todos los Santos, pero entre todos ſin ſemejante; y ſino veamoslo en los efectos.

Para prueba efectiua de eſta diferencia, tengo vn teſtigo muy legal, y muy deſapaſſionado, por ſer el mayor enemigo. En Germania auiendoſe apoderado el demonio de vn hombre, eſtaua tan fuerte, y tan rebelde, que à todo reſiſtia; aplicaronle todos los remedios naturales, y diuinos; repetianſe muchas vezes los exorciſmos, pero ſin rendirſe el demonio à ellos. Reſoluiòſe el exorciſta à inuocar todo el exercito del Cielo, contra aquel ſoberuio eſpiritu, y empeçò aſsi por el orden de las Letanias: *Sanctæ Michael. Sanctæ Gabriel. Omnes Sancti Angeli & Archangeli*, y el demonio burlandoſe: *Sanctæ Ioannes Baptiſta. Omnes Sanctæ Patriarchæ, & Prophetæ*, ſin hazer caſo el demonio: *Sancte Petre. Sancte Paule. Omnes Sancti Apoſtoli & Euãgeliſtæ*, ſin efecto alguno: *Sancte Stephane. S. Laurenti: Omnes S. Martyres*, cada vez mas re-

revelde: *S. Gregori. S. Ambrosi. Omnes Sancti Pontifices, & Confessores. Omnes Sancti Doctores.* Mas aterrado, mas pertinaz, y mas furioso: *Sancti Antoni*, nada: *S. Benedicte*, como antes: *S. Bernarde*, ninguna demonstracion: *S. Dominice*, le tiene mas asido: *S. Francisce*, la misma pertinacia: *Sancte Ignati.* En oyendo el nombre de Ignacio, desampara el demonio, y dexa al hombre, desaparece, y nũca mas tornò. Espera demonio, no te vayas, aunque maligno, y sobervio. No eres tu entendido? Si. Pues si resistes à los Angeles que te echarõ de el Cielo; si resistes à los Apostoles, à quien Christo diò dominio sobre ti; si resistes à los Patriarcas, y Profetas; à los Confessores, y Pontifices; à los Doctores, y Martires; como te rindes solo al nombre de Ignacio? Si piensas que he de juzgar por esso, que San Ignacio es mayor, que los otros Santos, te engañas: ni yo pienso tal cosa, ni seria hijo de San Ignacio, si tal pensara. Ser sin semejante (que es lo que yo digo) no significa mayoria, significa solamente diferencia; y esta es la diferencia, que el demonio muy à su pesar confessò con el efecto, no obedeciendo la invocacion de los otros Santos, y rindiendose solo al nombre de Ignacio, para que conociesse el mundo por este testimonio publico del infierno (ò verdaderamente de la prouidencia, y omnipotencia diuina) que aun en el cõcurso de todos los Santos, es Ignacio sin semejante.

Aquella espada con que Dauid matò al Gigante Goliat, dize el mismo Dauid, que no auia otra semejante à ella: *Non est alter huic similis.* 1. Re. 21.9. Y que hizo aquella espada, para que se diga de ella, que no tenia semejante? Hizo en el desafio de Dauid, lo que en este caso hizo San Ignacio (que tambien en algun tiempo fue espada del mismo, à quien despues cortò la cabeça.) Plantose armado en el campo el sobervissimo Gigante; desafiò todo el exercito de Saul; à todas las doze Tribus de Israel, y en todas no huvo vna espada que se atreuiesse contra tan poderoso, denodado, y belicoso enemigo. Entre los demonios tambien ay Gigantes, y tan valientes, y belicosos, que contra el poder de los mayores Santos se mostrarõ invencibles. Assi lo experimentaron los Apostoles en aquel terrible demonio, de quien dixeron à Christo,

que

que no le pudieron desarraigar de su posseſsion: *Non potuimus eijcere eum.* El Goliat destos Gigantes del infierno era este soberuissimo espiritu, à quièn rindiò San Ignacio. Prouocò el exorcista cõtra èl à todo el exercito de los Bienauenturados, y à todas las doze Tribus del Cielo; contadlas si fueron doze. Prouocò à los Angeles, y à los Arcangeles; à los Patriarcas, y à los Profetas; à los Apostoles, y à los Euangelistas, à los Confessores, y à los Pontifices, à los Doctores, y à los Martires, à los Sacerdotes, y à los Leuitas; y tuuo alguno en este caso, que le rindiesse, què le sujetasse, que le venciesse? Ninguno: San Ignacio, siendo tan rebelde le rindiò; San Ignacio, siendo tan obstinado, le sujetò; San Ignacio, siendo tan inuencible, le venciò. Confiesse pues el demonio, confiesse el infierno, y tambien el Cielo, que Ignacio entre todos los Santos es la espada de Dauid, y que à èl (como à ella) se debe el elogio, y la gloria de no tener semejante: *Non est alter huic similis.*

§. V.

Para que esta diferencia, y desemejança se conozca con toda euidencia, y se vea con los ojos; miremos para el verdadero retrato de San Ignacio, ninguno pudo retratar à San Ignacio, como vimos: mas solo San Ignacio se retratò à si mismo. Y qual es el verdadero retrato? Qual es la verdadera effigie de San Ignacio? Es aquel libro de su institũto, que tiene en las manos, el mejor retrato de cada vno es lo que escriue; el cuerpo retratase con el pincel; el alma con la pluma. Quando Ouidio estaua desterrado al Ponto, vn su amigo traìa el retrato en la piedra de vna sortija; pero èl embiòle vnos versos suyos, diziendo, que aquel era su verdadero retrato: *Grata tua est pietas, sed carmina maior imago. Sunt mea, quæ mando.* Seneca quando leìa las cartas de Lucilo, dize que le veìa: *Video te Lucile, cum maximè audio.* Y mejor Autor, que estos, es San Agustin, que dize altamente, que mientras no vemos à Dios cara à cara, le podemos vèr como en imagen en sus Escrituras: *Pro facie Dei pone interim Scripturam Dei.* La primera imagen de Dios es el Verbo engendrado; la segunda el Verbo escrito: el Verbo engendrado, es retrato de Dios *ad intra*: el Verbo es-

Ouid. de Pont.

Ep. 55.

Serm. 109. de Temp.

escrito es retrato de Dios *ad extra*. Assi como Dios se retratò en el libro de sus escrituras, assi Ignacio se retratò en el libro de sus escritos. Retratòse Ignacio de vn libro en otro libro: el libro de las vidas de los Santos fue el original, y San Ignacio es la copia; el libro de el instituto de la Compañia de Iesvs, es la copia, de que es San Ignacio el original; pero con ser esto assi, es cierto, que el instituto de San Ignacio es muy diferente, y muy desemejante à los otros institutos. Pues si el Patriarca fue hecho à semejança de los otros Patriarcas, y el instituto à semejança de los otros institutos, como saliò el Patriarca tan diferente, y el instituto tan desemejante? Porque San Ignacio en lo que imitò à los otros Patriarcas, y en lo que imitò à los otros institutos, aunque tomò los generos, no tomò las diferencias: los generos eran agenos, las diferencias fueron suyas.

D. Thom. Opusc. 60. & 3. p. q. 1. art. 1. Damasc. Serm. 1. de Natiu. Virg.

Hizose Dios Hombre por el Misterio Altissimo de la Encarnacion, y notò profundamente Santo Thomàs, (como ya lo tenia aduertido San Iuan Damasceno) que haziendose Dios Hombre, no solo tomò, y vniò à si la naturaleza humana, sino tãbien todas las otras naturalezas que auia criado. Por la creacion salieron de Dios todas las naturalezas; por la Encarnacion boluieron todas ellas à vnirse à Dios; pero como se hizo esta vniuersal vnion? Como vniò Dios à si todas las naturalezas? Santo Thomàs: *Communicauit se Christo homini, & per consequens omnibus generibus singulorum.* Tomo Dios en el hombre, no solo la naturaleza humana, sino tambien todas las naturalezas; pero no tomò las diferẽcias dellas, sino los generos, tomò el genero de los elementos en lo corporeo; y aunque pudiera ser vn elemẽto, como el fuego de la zarça, no tomò la diferencia del elemẽto. Tomò el genero de las plantas en lo vegetatiuo, y aunque pudiera ser vna planta, como el Arbol de la vida, no tomò la diferencia de la planta; tomò el genero de los animales, en lo sensitiuo, y aunque pudiera ser como la Paloma del Iordan, no tomò su diferencia; tomò el genero de los Angeles, en lo intelectual, y aunque pudiera ser vn Angel como San Gabriel, no tomò la diferencia de el Angel. Demanera, que tomò Dios en el hombre todas las na-

naturalezas en quanto à sus generos, pero no en quanto a sus diferencias, porque los generos eran de las criaturas, las diferencias eran de Christo; assi lo hizo el grande imitador de Christo Ignacio: vnió en si todos los Patriarcas: vnió en su instituto todos los institutos; pero lo que tomò fueron los generos: lo que añadiò fueron las diferencias: lo que tomò fueron los generos, y por esso es semejante: y lo que añadiò fueron las diferencias, y por esso no tiene semejante.

Para gloria vniuersal de todos los Patriarcas, y para gloria singular de nuestro Patriarca (pues oy el dia es suyo) veamos en vna palabra estos generos, y estas diferencias, hablarè solo de los Patriarcas; que tienen Religion en Portugal; y seguirè el orden de antiguedad.

De el grande Patriarca, y Padre de todos los Patriarcas, Elias, tomò San Ignacio el zelo de la honra de Dios; ambos tenian espada de fuego; pero el fuego de Elias quemaua; el fuego de Ignacio encendia; el fuego de Elias abrasaua; el fuego de Ignacio derretia, ambos como dos rayos artificiales subian derechos al Cielo; pero el de Elias acabaua en estruendo; el de Ignacio en lagrimas. De San Pablo primer Padre de los Hermitaños, tomò S. Ignacio la contemplacion; pero Pablo en el desierto para si: Ignacio en poblado para todos, ambos eligieron el medio mas alto, y mas diuino; pero con diferentes fines: Pablo para euitar la persecucion de Decio: Ignacio para resistir à los Decios, y à las persecuciones; Pablo retirôse al sagrado de la contemplacion, para escapar la tirania: Ignacio armôse de el peto fuerte de la contemplacion, para debelar los tiranos. De el Patriarca, y Doctor Maximo San Geronimo, tomò San Ignacio la assistencia inseparable de la Sede Apostolica en el seruicio vniuersal de la Iglesia. San Geronimo era la mano derecha de la Iglesia, con que los Pontifices escriuian: San Ignacio es el braço derecho de la Iglesia, con que los Pontifices se defienden. Assi lo dixo el Papa Clemente Octauo, hablando de la Compañia: *Vos estis brachium dextrum Ecclesiæ Dei.* Vosotros sois el braço derecho de la Iglesia de Dios. De el vnico Sol de la Iglesia San Augustin (porque los rayos de su entendimiento no eran imitables) tomò Ignacio las

das llamas de el corazon: el amor de Augustino llegò a dezir, que si el fuera Dios, dexara de serlo, porque Dios lo fuesse: Ignacio con suposicion menos imposible dezia, que entre la certeza, y la duda de ver à Dios, escogeria la duda de verle, por la certeza de seruirle. De el Patriarca Padre de tantos Patriarcas San Benito, estendiendo el monte Casino por todo el mundo, tomò San Ignacio las escuelas, y la educacion de los moços. Para què? Para que en la prensa de las letras se les impriman las buenas costumbres, y estudiando las humanas aprẽdan à ser hombres. El señor Arçobispo vltimo de Lisboa, tan gran Portuguès, como Prelado, y tan gran Prelado como deuoto, dezia: que todos los hombres grandes, que tuuo Portugal en el siglo passado, salierõ del patio deste nuestro Colegio de S. Antonio, aora no le frequentan tanto sus nietos: despues verèmos, si son tan grandes, como sus abuelos. De el Patriarca San Bruno, aquel horror sagrado de la naturaleza, que tomaria San Ignacio? Tomò el perpetuo silicio, no lo piensa assi el mundo, mas sabenlo las enfermerias, y las sepulturas. El silicio entre cuerpo, y lino, no es el que mas pica: el que ciega el entendimiento, y niega la voluntad, este es el que ahoga el alma, y quita la vida: los otros silicios mortifican, este mata.

De el Patriarca San Bernardo, Angel en carne; y por esso hermano de leche de Christo, tomò San Ignacio la Angelica pureza: en ambos fue fauor especial de la Madre de Dios; pero en San Ignacio tã singular, que desde el dia de su conuersion, nunca mas, ni en cuerpo, ni en alma sintiò pensamiento contrario; y siendo los mayores enemigos de la castidad los ojos, en los que el Santo ponia los suyos infundia pureza. De los glorioſos Patriarcas San Juan, y San Felix (à cuya Religion diò el Cielo nombre de la misma Trinidad) tomò San Ignacio el oficio de Redemptor; y porque à esta Trinidad humana faltaua la tercera Persona, quiso èl serlo. De esta manera (permitaseme, que lo explique assi) el Redemptor del genero humano, que tenia solo vna subsistencia diuina, quedò como subsistiendo en tres subsistencias humanas: Redemptor en Juan, Redemptor en Felix, y Redemptor en Ignacio; pero

en

en aquellos immediatamẽte Redentor de los cuerpos: en este immediatamente Redẽtor de las almas. Del Illustrissimo Patriarca Santo Domingo (à quien con razon podemos llamar el grande Padre de las Luzes) tomò S. Ignacio la deuocion de la Reyna de los Angeles, y la Doctrina del Doctor Angelico. La primera deuocion q̃ hazia S. Ignacio todos los dias era rezar el Rosario: y el farol q̃ quiso siguiessen en la Theologia las vanderas de su compañia, fue la Doctrina de Santo Tomàs; pero cõcordò S. Ignacio esta misma Doctrina, y esta misma deuocion, con tal preferencia, que en caso, q̃ vna se encontrase con otra, la deuocion de la Reyna de los Angeles, preualeciesse à la doctrina, y no la doctrina à la deuocion. Assi se empeçò à practicar en las primeras Cõclusiones publicas, q̃ en Roma defendiò la Compañia, y despues sustentò cõ infinitos libros. Del Serafin de los Patriarcas S. Francisco, tomò S. Ignacio por dentro las llagas, por fuera la pobreza. Y estimò tãto Ignacio la estrechez de la pobreza Serafica, que atò la pobreza con vn voto, la estrechez con otro. Hazemos vn voto de guardar pobreza, y otro voto de estrecharla; à los professos mandò San Ignacio, que pidiessen limosna; à los no professos, que se las diesse la Religion, para que no fuessen fuera à buscarla; por esso tienen rentas los Colegios, y no lás Casas Professas. De el Patriarca San Cayetano, ilustre gloria de el Estado Clerical, y casi contemporaneo de San Ignacio (aunque en algunas partes de Europa quisieron honrar con el mismo nombre à sus hijos) no tomò San Ignacio el nombre, porque le auia dado à Iesus. Lo que tomò deste Apostolico instituto, fue la Diuina Prouidencia; y porque no fuesse menos Prouidencia, ni menos Diuina, no solo la tomò entre la caridad de los Fieles, sino entre la barbaridad de los Gentiles. Finalmente, de nuestro insigne Portuguès San Iuan de Dios, tomò San Ignacio la caridad publica de los proximos: ambos se vnieron en caridad, y la caridad se diuidiò en ambos: tomaron ambos por empressa el remedio de el genero humano enfermo: Iuan por vna parte curando el cuerpo, y Ignacio por otra curando el alma: Iuan con el Nombre de Dios, que formò el barro: y Ignacio con el Nombre de Iesus,

que reformò el espiritu. No hablo en aquel grande prodigio de nuestra edad, la Santa Madre Teresa de Iesus, porq̃ vino al mundo despues de San Ignacio; pero assi como Dios, para dar semejante à Adam, del lado del mismo Adam formò à Eua: assi para dar semejante à San Ignacio de su mismo lado formò à Santa Teresa. El texto de esta gloriosa verdad, es la misma Santa: assi lo dexò escrito de su propria mano, afirmando, que de el espiritu de San Ignacio formò parte de su espiritu, y de el instituto de San Ignacio, parte de su instituto. Este fue el modo marauilloso con que el Patriarca San Ignacio vino à ser semejante sin semejante: semejante, porque tomò los generos: sin semejante, porque añadiò las differencias: semejante, porque imitò la semejança de cada vno: sin semejante, porque vniò en si las semejanças de todos: *Et vos similes hominibus.*

Euseb. Vida de S. Ign. cap. 40.

§. VI.

HE acabado las dos partes de mi discurso; pero temo, que no falte quien me arguya, que en esta vltima excedì los limites de el discurso; porque las differencias que añadì à las semejanças, parece que deshazen las mismas semejanças. Comparè à San Ignacio con los otros Patriarcas Santissimos de las otras Religiones Sagradas, y en la misma comparacion parece que introduxe, ò distinguì alguna ventaja; pero esso es lo que niego, aunque hago de mi Santo Patriarca la estimacion que debo, y su santidad merece; y aunque sè las licencias que concede el dia proprio al encarecimiento de las alabanças de los Santos; con todo esso conozco, y reconozco, que ni yo podia pretender tal ventaja, ni desearle mayor grãdeza, que la semejança de tan esclarecidos exemplares; y esto es lo que solo hize. Digo pues, y protesto, que las differencias que pretendì, aunque parezcan ventajas, no son mas que semejanças; y aun acreciẽto, que ninguna dellas fuera semejança, sino tuuiera alguna cosa de ventaja; porq̃ essa es la prerrogatiua de los que vinieron primero. San Ignacio vino despues, y muy despues de aquellos glorioſissimos Patriarcas, y quiẽ viene despues sino excede, no iguala, sino es mas que semejante, no es semejante.

En el capitulo quarenta y qua-

quatro, y quarenta y cinco de el Eclesiastico, haze el Texto Sagrado vn elogio general de todos los Patriarcas antiguos, começãdo desde Enoc, y llegando à hablar de Moysen, dize assi: *Similẽ illum fecit in gloria Sanctorum.* Hizole Dios semejante à los otros Santos en la gloria de sus obras. No solo parece este elogio moderado, y corto, sino muy inferior, y casi indigno de la fama, y de las acciones de vn Heroe tã singularmẽte grande. Si leemos las historias de los antiguos Patriarcas, hallarèmos, q̃ las acciones, y marauillas de Moysen, excedieron casi incomparablemẽte à las de todos los passados. No me detengo en su demostracion, porq̃ fuera materia muy dilatada, y harto me mortifico en no hazer vn largo paralelo de Moysen con S. Ignacio. Vno que hablaua con Dios: *Facie ad faciem.* Otro q̃ le viò tãtas vezes; vno Legislador famoso: otro singularissimo Legislador; vno cõquistador de la tierra de Promission: otro cõquistador de nueuos mundos; vno domador del Mar Bermejo: otro de el Oceano, y de tantos mares; vno q̃ cediò la gloria de sus trabajos à Iosuè: otro à Iesus; vno que sacò de cautiuerio seiscientas mil familias: otro familias, Ciudades, y Reynos sin quẽte; vno que por el zelo de las almas no dudò ser borrado de los libros de Dios: otro q̃ no fue inferior en semejante exceslo. Pues si Moysẽ excediò tãto las glorias de los otros Patriarcas, como no dize la Escritura, que les auẽtajò, sino solamente, que fue su semejante: *Similẽ illum fecit in gloria Sanctorum?* Todo esto no fue mas q̃ para hazer vna semejança? No. Porque los otros Patriarcas fuerõ primero; Moysen vino despues, y aunque excediesse mucho à los primeros, no llegò mas, que à ser semejãte. Sino excediera, fuera menor; porque excediò, fue igual; el exceslo hizo la semejança; la mayoria la igualdad. De todos los Patriarcas de las Sagradas Religiones, solo vno tenemos en la Escritura, que es Elias. San Iuan Bautista fue el mayor de los nacidos, y essa mayoria cõparada con Elias, hasta donde llegò? No à ser mayor que Elias, sino à ser como èl: *Præcedet ante illum in spiritu, & virtute Eliæ.* Los que vienen despues, cõparados con los que vinierõ antes, no se miden tanto por tanto, sino tãto por mas: si hizisteis mas, sois igual; si hizisteis tanto, sois menos. *Luc. 1.*

Y qual es la razon de es-

te modo de medir, q̃ verdaderamente parece desigual? Lo igual quedar menor, y lo mayor quedar igual, no es desigualdad? No. Quando la comparacion se haze con los que fueron primero, porque essa es la prerrogatiua de la prioridad. Los primeros siẽpre tienen la ventaja de ser primeros; y esta primacia, ò prioridad encierra en si tal excelencia, que comparada entre igual, y igual, siempre queda superior, y es necessario, que la misma igualdad se supla con algun exceſſo para no ser, ò parecer menos, que igualdad. No ay, ni se puede concebir mayor igualdad, q̃ la de las Personas Diuinas. Ved aora lo q̃ hizo la segũda Persona, no para ser mas, sino para probar, q̃ era igual à la primera: *Non rapinam arbitratus est esse se æqualem Deo, sed semetipsum exinaniuit formam serui accipiens.* Siendo el Verbo Eterno (dize S. Pablo) Imagen sustancial del Padre, y igual à èl en todo, para mostrar, que esta igualdad era suya, y no agena; propria, y no robada, natural, verdadera, y no fingida; tomò la forma de siervo, hizose hombre, padeciò, y redimiò al mundo. Esta consequẽcia de S. Pablo ha dado mucho que entender à todos los Padres, y Expositores; porq̃ para mostrar el Verbo la igualdad que tiene cõ el Padre, parece que se auia de quedar à su diestra en el mismo trono: y para mostrar q̃ era Imagen, y verdadera effigie suya (como le-yò Tertuliano) parece, q̃ como espejo del mismo Padre auia de retratar en si mismo todas sus acciones solamẽte, y ninguna otra. Si el Padre criò el mundo, criele tãbien (como le criò) el Hijo: si le gouierna, gouierne: si decreta, decrete: si manda, mãde. Y si el Padre no se hizo Hõbre, ni redimiò el mũdo, no se haga el Hijo Hombre, ni Redentor, porq̃ tomar el Hijo otra forma (esto es forma humana) que el Padre no tomò, y hazer lo que èl no hizo, parece que era desigualar la igualdad, y deshazer la proporcion, y mudar la semejança de verdadera, y perfecta Imagen. Pues si el Verbo se quiere mostrar igual, porque se desiguala? Si se quiere mostrar semejante, porque se desemeja? Y porque haze lo que el Padre no haze? Porque el Padre es primera Persona, y el Hijo segunda, y para mostrarse igual, y semejante, auia de hazer mas. No ay en el Padre prioridad de tiempo, ni de naturaleza, pero ay prioridad de

Ad Philip. 2. 6.

de origen: el Padre es la primera Fuente de la Diuinidad, de quien el Hijo la recibiò: el Padre es el primer exẽplar, de quien el Hijo es Imagen: en fin si el Padre es la primera Persona, y el Hijo la segunda: y es tal la prerrogatiua de la prioridad (qualquiera que sea, aũque no sea, ni pueda ser mayoria) que para mostrar el Verbo al mundo la entereza de su igualdad, y la perfeccion de su semejança, fue conueniente, que hiziesse mas de lo que el Padre hizo. De esta manera (à nuestro modo de entender) supliò el Verbo con el exceſſo de las acciones la prioridad de origen, y proporcionò la prerrogatiua de el exemplar con los nueuos resplandores de la semejança. Y si esto fue decente, y conueniente, en la igualdad de Dios, entre la segunda Persona, y la primera, bien se vè, quan necessario serà en la desigualdad de los hombres. Excediò el Baptista à Elias, para hazerse igual: excediò Moysen à los otros Patriarcas, para serles semejante. Luego aunque San Ignacio parezca que excediò à los exemplares santissimos, que imitò, necessariamente auia de ser assi, siendo ellos primero, para que en el exceſſo quedasse proporcionada la igualdad, y en la diferencia la semejança: *Et vos similes hominibus.*

§. VII.

HAcabemos con el fin. El fin para que Dios juntò en San Ignacio las semejanças, y perfecciones de todos los Santos, fue, para que en este grande Santo hallassemos junto lo que en los otros Santos se halla diuidido. San Ignacio (si bien se cõsideran los principios, y fines de su vida) fue el Santo de el Flos Sanctorum, el Flos Sanctorum fue la flor, y San Ignacio fue el fruto. Si de todas las flores se compusiesse vna sola flor, esta flor auia de tener el olor de todas las flores: y si desta flor naciesse vn fruto, este fruto auia de tener los sabores de todos los frutos. Y esta marauilla hizo Dios en San Ignacio; el libro fue la flor, èl el fruto: vn fruto, que contiene en si todos los sabores: vn Santo, que sabe à todo, à lo que cada vno desea, y ha menester. El Manà era semejante, sin semejãte: semejante, porq̃ tenia el sabor de todos los manjares: sin semejante, porque ningun manjar sabia à todo, como èl, por esso se llamò *Mannà*, ò

Manhu, q̃ quiere dezir: *Quid*
Exod. *est hoc*? Que es esto? Y à esta
16. 15. pregunta se respondia: es todo lo que quisieredes: lo mismo digo yo de San Ignacio. Todo lo que quisieredes, todo lo que desearedes, todo lo que huuieredes menester hallareis en este Santo, ò en este compendio de todos los Santos: essa fue la razon, porque ordenò la Prouidencia Diuina, que concurriessen, y se juntassen en este grande exemplar, tãta diuersidad de Santos, de exercicios, y de fortunas. Naciò Hidalgo, fue Cortesano, fue Soldado, fue mendigo, fue peregrino, fue perseguido, fue preso, fue Estudiante, fue Graduado, fue Escritor, fue Religioso, fue Predicador, fue subdito, fue Prelado, fue Legislador, fue Maestro de espiritu, hasta pecador fue en su mocedad, despues arrepentido, penitente, y Santo. Para què? Para que todos hallen todo en S. Ignacio: *Omnibus omnia fac-*
1. Ad *tus sum.* El Hidalgo hallarà
Cor. 9. en San Ignacio vna idea de verdadera nobleza: el Cortesano los primores de la verdadera Politica: el Soldado los timbres de el verdadero valor: el pobre hallarà en San Ignacio, que el no desear es la mas cierta riqueza: el peregrino, que todo el mundo es patria: el perseguido, que la persecucion es el caracter de los escogidos: el preso, q̃ la verdadera libertad es la inocencia: el Estudiante hallarà en San Ignacio el cuydado sin negligẽcia: el Letrado la ciencia sin ambicion: el Predicador la verdad sin respeto: el Escritor la vtilidad sin afeyte: el Religioso hallarà en San Ignacio la perfeccion mas alta: el subdito la obediencia mas ciega: el Prelado la prudencia mas advertida: el Legislador las leyes mas justas: el Maestro de espiritu hallarà en San Ignacio mucho que aprẽder, mucho que exercitar, mucho q̃ enseñar, y mucho por donde pueda crecer. Finalmente el pecador (por mas metido que se vea en el mundo, y en los engaños de sus vanidades) hallarà en San Ignacio el verdadero Norte de su salvacion: hallarà el exemplo mas raro de conuersion, y mudãça de vida; hallarà el espejo mas viuo de resuelta, y constante penitencia; y hallarà el motiuo mas eficaz de confiança en Dios, y en su misericordia, para conseguir, para perseuerar, y para subir, y llegar à la mas alta cumbre de santidad, y gracia, con la qual se mide la gloria,

Amen.

SER-

SERMON
DE EL TERCER DOMINGO DE QVARESMA, EN LA CAPILLA REAL.
Año 1655.

Cùm eiecisset dæmonium, locutus est mutus, & admiratæ sunt turbæ. Lucæ 11.

§. I.

CVANDO, ò las Cortes eran mas Christianas, ò los Predicadores menos de Corte; quando se hazia menos caso de la gracia de los oyentes, para que ellos solo hiziessen caso de la gracia de Dios; quando la doctrina, que se sacaua de el Euangelio, eran verdades solidas, y Euangelicas, y no discursos vanos, y inutiles; quando finalmente las vozes de los Precursores de Christo, llamauan los pecadores al Iordan, y los lleuauan à las fuentes de los Sacramentos; el argumento comun deste Euangelio, y la materia vtilissima deste dia, era la confession. Esta antiguedad determino desenterrar oy; esta vejez resuelvo predicar: y solo me pesa (aunque yo no quiera) que ha de ser con gran nouedad.

El peor estado desta vida, y el mas infeliz de todos es el

del pecado; pero si en este extremo de mal, puede auer otro mayor, es el del pecador, y mudo. El mas desdichado hombre (de que Christo nos quiso dexar vn temeroso exemplo) fue aquel de la Parabola de las Bodas; à quien el Rey, atado de pies, y manos, mandò echar para siempre en la carcel de las tinieblas. El Rey era Dios; la carcel el infierno; y el hombre el mas desventurado de todos los hombres; porque en el dia, y lugar en que todos se salvaron, solo èl se condenò. Y en que estuuo su desgracia? Solo en pecar? No: porque muchos despues de auer pecado se salvaron. Pues en que estuuo? En enmudecer despues de pecar. Estrañòle el Rey el descomedimiento de sentarse à su mesa, en tal dia, y con vestido indecente; y èl en lugar de solicitar el perdon de su culpa confessandola, confirmò su condenacion enmudeciendo: *At ille obmutuit.* Y èl (dize el Euangelista) enmudeciò. Aqui estuuo el remate de la desgracia, mas desdichado en enmudecer, que en pecar; porque cometido el pecado tenia aun el remedio de la confession; pero enmudecida la confession, ningun remedio le quedò al pecado. Pecar, es enfermar mortalmente; pecar, y enmudecer, es enfermar, y renunciar el remedio; pecar, es naufragar el nauio; pecar, y enmudecer, es irse apique, y no echar mano de la tabla, con que se puede salvar. Pecar, es morirse las lamparas de las Virgines necias; pecar, y enmudecer, es morirse las lamparas, y cerrarseles la puerta. El pecado tiene muchas puertas para entrar, y vna sola para salir, que es la confession. Pecar es abrir las puertas al demonio, para que entre en el alma; pecar, y enmudecer, es abrirle las puertas para que entre, y cerrarle la puerta para que no pueda salir; esto es, lo que en alegoria comun tenemos oy en el Euangelio. Vn hombre endemoniado, y mudo; endemoniado, porque abriò las puertas al pecado; mudo, porque cerrò el demonio la puerta à la confession.

Matth. 22. 12.

Y que hizo Christo en este caso? Raro caso! *Erat eijciens dæmonium.* No dize el Euangelista, que echò Christo el demonio, sino que le estaua echando. Hallaua Christo repugnancia, hallaua fuerça, hallaua resistencia, porque no ay cosa que resista à Dios en este mundo, sino vn pecador mudo. Tantas vozes de Dios à los oidos, y el pecador mudo?

Luc. 11. 14.

Tan-

Tantos rayos, y tantas luzes à los ojos, y el pecador mudo? Tantas razones al entendimiento; tantos motiuos à la voluntad; tantos exemplos, y tan desastrados, tan repetidos à la memoria, y el pecador mudo? Que hizo al fin Christo? Aplicò la virtud de su poder eficaz: llamò à la puerta, y porq̃ aun esto no bastò, insistiò, apretò, venciò, saliò rendido el demonio, y hablò el mudo: *Cùm eiecisset dæmonium, locutus est mutus.* Este fue el fin de la batalla, glorioso para Christo, ventajoso para el hombre, afrentoso para el demonio, marauilloso para los circunstantes, y solo para nuestro intento, parece que menos proprio, y menos airoso. Dize, que primero saliò el demonio, y despues hablò el mudo: *Cùm eiecisset dæmonium, locutus est mutus:* Y en esta circunstancia, parece que se encuentra el orden de el milagro con la essencia de el misterio: en la confesion, primero habla el mudo, y despues sale el demonio: primero se confiessa el pecador, y despues se absuelue el pecado; luego (si en este milagro se representa el misterio de la confesion) primero auia de hablar el mudo, y despues auia de salir el demonio: antes no, y por esso mismo; porque aqui no solo se representa la confesion, sino la que es perfecta: y esta no es aquella en que primero se confiessa el pecado, y despues se perdona, sino aquella en que primero se perdona, y despues se confiessa.

Resoluiò el Prodigo boluer à casa de su padre, y confessar su culpa: y como buen penitente, dispuso, y ordenò primero su confesion: *Ibo ad Patrem meum, & dicam ei: Pater, peccaui in cœlum, & coram te.* Luc. 15. 18. Hecha esta primera diligencia, pusose en camino, y aun desde muy lexos: *Cùm adhuc longè esset*, de repente se hallò entre los braços de su padre, y cariñosamente apretandole, y con grandes demostraciones de amor, llegandose'le al rostro: *Accurrens cecidit super collum eius, & osculatus est eum.* Echòsele humildemente el Prodigo à sus pies, y hizo su confesion, como la traìa preuenida: *Et dixit ei filius: Pater peccaui in cœlum, & coram te.* No era esse; hijo Prodigo, el ensayo de vuestra confesion; al fin tenemos la Comedia turbada; el padre saliò presto, el hijo hablò tarde, perdieron los representantes los papeles, erraron la historia, y trocaron el misterio. Esta historia de el Prodigo, no es Comedia, ò Acto Sacramental de-

de la confesion? Si. Luego primero auia de echarse el Prodigo à los pies de el padre, y hazer el papel de su confesion (como la traia estudiada) y despues el padre auia de echarle los braços, y restituirle à su gracia. Pues porque se trueca todo el orden, y primero le echa el padre los braços, y despues se confiessa el hijo? Porque representauan ambos, no solo el Acto Sacramental de la confesion, sino de la cõfesion perfectissima. En la confesion menos perfecta, primero se confiessa el pecado, y despues se recibe la gracia; pero en la perfectissima primero es recibir la gracia, y despues confessar el pecado. La confesion menos perfecta, empieça por los pies de Dios, y acaba en sus braços: la perfectissima empieça por los braços, y acaba en los pies, como sucediò al Prodigo. La razon es clara: porque la perfectissima confession, es aquella con la qual el pecador và à los pies de Dios verdaderamente contrito, y arrepentido de sus culpas; và verdaderamente contrito, y arrepentido? Luego ya và en gracia, ya perdonado, ya absuelto; y esta es la confesion que oy tenemos en el milagro del Euangelio; confesion con la qual primero se recibe la gracia, y despues se confiessa el pecado; confesion con la qual primero sale el demonio, y despues habla el mudo: *Cùm eiecisset dæmonium, locutus est mutus.*

Sino huuiera en el mundo mas modos de confesiones, que estos dos que he dicho, ya no me quedaua mas que hazer, que seguir (como dixe al principio) las pisadas de nuestros antepassados Predicadores, y exortar à la frequencia de este Sacramento, à la confesion, y arrepentimiento de los pecados. Pero si yo no me engaño, aun ay otro modo de cõfesion, y muy proprio de la Corte, debe ser como los traxes, confesion à la moda. Diximos que auia confesion en que primero sale el demonio, y despues habla el mudo: y confesion en que primero habla el mudo, y despues sale el demonio: aun ay otra confesion. Y quál es? Confesion en que el mudo habla, y el demonio no sale: confesion en que el mudo habla, y el demonio se queda. Judas quiere dezir: *Confessio*, confesion. Y assi como en el Apostolado de Christo huuo vn Judas traidor, y otro Judas Santo; assi ay oy en la Iglesia confessiones santas, y confessiones traidoras. Judas el traidor, no fue traidor mudo, antes bien la boca, y la lengua

gua fueron instrumentos de su traicion: *Ave Rabbi, & osculatus est eum.* Desta manera son muchas las confesiones que oy vemos en el mundo, y por esso yo ha muchos dias que temo mas las confesiones, que los pecados. Es de Fè, que toda verdadera cõfesion causa gracia en el alma: jamàs huuò tanta frequencia de confesiones como oy, y no obstante esso vemos muy pocos efectos de la gracia; qual serà la causa desto, tanta confesion, y tan poca gracia? Yo no sè lo que es, pero sè lo que puede ser, y rezelo, que puede ser, porque ay confesiones que hàbla el mudo, y no sale el demonio. La confesion bien hecha es Sacramento; la mal hecha es sacrilegio: la confesion bien hecha borra todos los pecados; la mal hecha escriue vno mas: la confesion bien hecha, hecha al demonio, y la mal hecha le mete mas adentro. Y si cada dia os vemos mas incorporados, y mas penetrados del demonio; que fee quereis, que tengamos en vuestras confesiones? Ora bien, oy he de tratar de la confesion, como lo ofrecì. Pero como el remedio se deba aplicar conforme à la llaga, no he de tratar de la confesion de los pecados, sino de la confesion de las confesiones. Esta es la vejez, y la nouedad del assumpto que traigo oy à este pulpito. No os he de exortar à que confessleis los pecados, sino à que confessleis las confesiones. Los escrupulos que me mueuen, irè discurriendo en vn examen particular; yo harè el examen para que hagais la confesion; yo serè el escrupuloso, para que seais los confessados. *Matth.* 26. 49.

Pero como la materia es tan de puertas adentro de el alma; y pudiera parecer temeridad, quererla juzgar desde afuera; dirè primero mi tentacion en todo lo que dixere. Este milagro del diablo mudo hizo diferentes efectos en los animos de los presentes. huuo quien alabò, huuo quien condenò, y huuo quien admirò: vna muger deuota alabò: *Beatus venter, qui te portauit.* Los Escribas, y Fariseos condenaron: *In Beelzebub Principe dæmoniorum ejicit dæmonia.* Las turbas, y gente del Pueblo admiraron: *Et admiratæ sunt turbæ.* A estos vltimos me he de ajustar, ni he de ser de los que alabaron, ni de los que condenaron, solo serè de los que admiraron. Vuestras confesiones vistas à vna luz, parece que tienen que alabar: vistas à otra luz, parece que tienen que condenar: yo ni las alabarè, ni las condenarè, solamente me admi- *Luc.* 11. 27.

mirarè de ellas. Y eſtas admiraciones mias ſon las que aueis de oir. No ſerà el ſermon admirable, pero ſerà admiratino: *Et admiratæ ſunt turbæ.*

Cùm eieciſſet dæmonium, locutus eſt mutus, & admiratæ ſunt turbæ.

§. II.

HAnſe de confeſſar las confeſsiones (como dezìamos) y las que ſe han de confeſſar ſon aquellas, en que el mudo habla, y el demonio queda. Pero como puede ſer (hablando en terminos de confeſsion) que el demonio quede, ſi el mudo habla? En lo material de las palabras tenemos la reſpueſta: *Locutus eſt mutus.* Hablò el mudo, ſi hablò, como le llaman mudo? Porque ay hombres, que aun deſpues de hablar en la confeſsion ſon mudos; hablan por lo que dizen, y ſon mudos por lo que callan: hablan por lo que declaran, y ſon mudos por lo que diſsimulan: hablã por lo que confieſſan, y ſon mudos por lo que niegan. Hizo el Bautiſta aquella famoſa confeſsion (aunque confeſsion en otro genero) y dize el Euangeliſta: *Confeſſus eſt, & non negauit, & confeſſus eſt.* Confeſsò, y no negò, y confeſsò. Notable duplicacion de terminos! Si dixo que confeſsò, porque añade, que no negò? *Confeſſus eſt, & non negauit?* Y deſpues de dezir que confeſsò, y no negò, porque buelue à repetir que confeſsò? *Confeſſus eſt, & non negauit, & confeſſus eſt.* No baſtaua dezir, que confeſsò? No. Porque no todo confeſſar es confeſſar. Quien confieſſa, y niega no confieſſa; ſolo confieſſa quien confieſſa ſin negar, y porque Iuan confeſsò, y no negò, por eſſo dize el Euangeliſta que confeſsò: *Confeſſus eſt, & non negauit, & confeſſus eſt.* Ay! y quantas confeſsiones negadas ay, y quantas confeſsiones no confeſſadas ſe abſueluen ſin abſolucion en eſte Sacramento! Vendrà el dia del juizio, vendrà el dia de aquel grande cadahalſo del mundo: quantos ſe veràn alli confeſſos, y negatiuos! Confeſſos, y diminutos: Confeſſos, y no confeſ-

fessos, y por esso condenados! Admirable cosa es ver muchos pecados como se hizen, y oir como se cõfiessan! Vistos fuera de la cõfessiõn, y en si mismos, son pecados, y graues pecados; oidos en la confessiõn, y con los colores de que alli se reuisten, ò no parecen pecados, ò parecen virtudes. Sea exemplo (para que nos acomodemos al lugar) el pecado, y la confessiõn de vn gran Ministro.

Trataron los Hebreos de tener vn Dios, ò vn Idolo, que en lugar de Moyses les guiasse por el desierto. Hablan à Aaron sobre este pũto, y dizenle: *Fac nobis Deos, qui nos præcedant.* Aaron hazednos vn Dios, ò vnos Dioses, que vayan delãte de nosotros. En este tiẽpo era Aaron Supremo Ministro Eclesiastico, y Secular, porque en ausencia de Moyses quedaua con el gouierno del Pueblo, y como cabeça espiritual, y temporal tenia doblada obligacion de no consentir en los intentos impios de los idolatras, y de reprehenderles, y castigarles, como vn atreuimiento tan sacrilego merecia, y de defender, y sustentar la Fè, la Religion, y el Culto Diuino, y quando mas no pudiesse, dar la vida, y mil vidas en su defensa. Esto es lo que Aaron tenia obligacion en conciencia de hazer; pero que es lo que hizo? Aduertid las palabras, y acciones todas, porque todas importan mucho para el caso. Respondiò Aaron en cõsequencia de la propuesta de aquella gente, que fuessen à sus casas, que quitassen las arracadas de las orejas de sus mugeres, de sus hijas, y de sus hijos (segun el vso de la Asia) y que se las traxessen todas: *Tollite inaures aureas de vxorum, filiorumque & filiarum vestrarum auribus, & afferte ad me:* Traidas las arracadas, romolas Aaron, derritiò el oro; y hechos sus moldes, segũ el arte: fundiò, y hizo vn Bezerro *Quas cum ille accepisset, formauit opere fusorio, fecitque ex eis vitulum conflatilem.* Assi como se vió acabada la nueua imagen, aclamaron luego todos en presencia de Aaron, q̃ aquel era el Dios, que les auia librado del cautiuerio de Egypto; y por no mostrarse mẽtis Religioso el Sacerdote Supremo: *Ædificauit Altare coram eo; & præconis voce clamauit, dicens: Oras solemnitas Domini est.* Edificò Aaron vn Altar; posò sobre èl el Idolo, y mandò echar vn pregon por todas las tiendas, que en el dia siguiente se celebraua la

la fiesta del Señor: llamando Señor al Bezerro. Ay aun mayores blasfemias, y mas indignidades? Si ay: *Surgentesque mane, obtulerunt holocausta, & hostias pacificas, & sedit populus manducare, & surrexerunt ludere.* Amaneciò el dia solemnissimo; hizieron los Sacerdotes muchos sacrificios; siguieronse à los sacrificios banquetes, y à los banquetes fiestas, y dança, todo en honra, y alabanças de su nuevo Dios. Hasta aqui es al pie de la letra la primera parte de la historia.

Pregunto agora. Y si Aaron huuiesse de confessar este pecado, os parece que tenia bien que confessar? Pues assi sucediò, huuo de confessarle; pero ved como le confessò, porque ay mucho, que vèr, y mucho, en que aprender. Baxò Moyses del monte al mismo tiempo que se hazian las fiestas; viò el Idolo, encendiòse en zelo, abominò el caso, arguyòle à Aaron sobre todo lo sucedido: *Quid tibi fecit hic Populus; vt induceres super eum peccatum maximum?* Que te hizo este Pueblo, para hazerle reo delante de Dios de el mayor de todos los crimenes? Confessò Aaron su culpa, y confessòlo por estas palabras: *Tu nosti populũ istum, quod pronus sit ad malum.* Vos, Señor, bien sabeis, que este Pueblo es inclinado al mal: *Dixerunt mihi, fac nobis Deos, qui nos præcedant.* Dixeronme, que les hiziesse Dioses à quien siguiessen: Agora và la confession, y acordaos de todo lo que hemos dicho: *Quibus ego dixi, quis vestrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi, & proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus.* Preguntè, quien tiene oro? Fueron à buscarle, traxeronmele, y yo le echè en el fuego, y saliò este Bezerro. Ay tal confession? Ay tal verdad? Ay tal caso en el mundo? Ven acà Aaron, entremos en quenta delante de Dios: vos no mandasteis à todos estos hombres (mandato le llama el Texto: *Fecit Populus, quod iusserat.*) Boluamos à repetir el argumento: vos no mandasteis à todos estos hombres, que fuessen à buscar las arracadas de oro de sus mugeres, de sus hijas, y de sus hijos, y que las quitassen de sus orejas, y que os las traxessen? Pues como agora en la confession dezis, que preguntasteis solamente quien tenia oro: *Ego dixi.*

xit, quis vestrum habet aurum? Mas: Vos no tomasteis el oro, no lo derretisteis, no lo fundisteis, no formasteis, y hizisteis el Bezerro: *Fecitque vitulum conflatilem?* Pues como dezis agora en la confesion, que echasteis el oro en el fuego, y que el Idolo se hizo à si mismo, y que no le hizisteis vos: *Proieci illud in ignem, egressusque est hic vitulus?* Instomas. Vos no fabricasteis el Altar? No pusisteis en el el Idolo? No le dedicasteis dia festiuo? No le llamasteis Señor? No le hizisteis, ò mandasteis hazer sacrificios, holocaustos, banquetes, juegos, y fiestas? Pues como en la confesion agora callais todo esto, y no se os oye vna sola palabra en materias de tanto peso? De esta suerte dizen los pecados con las confesiones, y las confesiones con los pecados! Y assi confessò el mayor Ministro Eclesiastico, y Secular del Pueblo de Dios.

Hablò Aaron en lo que dixo, y fue mudo en lo que callò: *Locutus est mutus.* Pero notad, que si hizo grande injuria à la pureza de la confesion en lo que callò, mucho mayor injuria le hizo en lo que dixo por el modo, con que lo dixo: porque en lo que callò, callò pecados, en lo que dixo, hizo los pecados virtudes, que es lo que callò Aaron? Callò el Altar, que leuantò al Idolo, la adoracion que le diò, el nombre de Señor con que le honrò; los pregones, el dia solemne, las ofrendas, los sacrificios, las fiestas: y sobre todo abrir la primera puerta, y dar principio à las Idolatrias de el Pueblo de Israel, que duraron con infinitos castigos, por mas de dos mil años. Son buenas venialidades estas, para callarlas en la confesion? Pues esto es lo que callò Aaron. Y que es lo que confessò, ò como lo confessò? Lo que confessò fue su pecado, pero el modo con que le confessò, fue tan diuerso, que siendo el mayor pecado parecia la mayor virtud. Desuerte que si Dios no huuiera reuelado à Moyses, lo que passaua, pudiera Moyses por esta confesion de Aaron ponerle en el mismo Altar, que èl auia edificado. Lo que Aaron dixo à Moyses, fueron estas palabras formales: *Ego quis vestrum habet aurum? & tulerunt mihi: & proieci illud in ignem.* Pidieronme, que

les

les hiziesse vn Idolo ; preguntèles si tenian oro, traxeronmele , y yo le echè en el fuego. Atended. Como refiere la historia? Mirad como delpintò la accion; advertid, como afeytò el pecado? Pedir el oro para hazer el Idolo, derretirle, fundirle, formarle , y exponerle para ser adorado , esso no solo era concurrir à la Idolatria, sino ser Autor , y Dogmatista de ella, y esto es lo que hizo Aaron ; por lo contrario pedir el oro, de que el Pueblo ciego queria se formase el Idolo, y echarle en el fuego, esso era poner al fuego la Idolatria , era abrasarla , era quemarla, era reduzirla à polvo, y ceniza; y esto es lo que Aaron confessò que hizo. Iuzgad agora , si ay mucho que confessar en semejantes confessiones? Y si son buenas para sacar el demonio fuera de el alma, ò para meterle mas adentro. Hablo de la confession de Aaron: cada vno examine las suyas ; si vuestras confessiones son como las de Aaron , tienen mucho que condenar; si son como las de el Bautista , tienen mucho que alabar. Pero yo ni alabo con Marcela , ni condeno cõ los Fariseos , admirome solamente con las turbas : *Admiratæ sunt turbæ.*

§. III.

SVpuesto pues que ay confessiones , que merecen ser confessadas, bien sera que baxemos con nuestra admiracion à hazer vn examen particular de ellas, para que cada vno conozca mejor los defectos de las suyas. Y para que el examẽ se ajuste al auditorio, no serà de las conciencias de todos los estados , sino solo de los que tienen el estado à su quenta; serà vn Confessionario general de vn Ministro Christiano. Los Theologos Morales, reduzen ordinariamente este modo de examen à siete titulos : *Quis, quid, Vbi quibus auxilijs, cur, quomodo, quando?* El mismo orden seguirèmos: yo para mejor claridad del discurso, y vosotros para mayor firmeza de la memoria, Dios nos ayude.

Quis? Quien soy yo? Esto se debe preguntar à si mismo vn Ministro , ò sea Aaron Secular , ò sea Aaron Eclesiastico. Yo soy vn Oydor; yo soy del Consejo Real, y soy de la Camara Real; soy Fiscal de el Consejo , soy vn Chanciller mayor , soy vn Presidente del Consejo Real; soy Consejero de Estado, de Guerra, de Indias, de los tres Esta-

Estados; soy Presidente de Hazienda; soy vn Corregidor; soy vn Presidente de Ordenes; soy vn Secretario de Estado, de Mercedes, de Expedientes; soy vn Inquisidor; soy vn Diputado; soy vn Obispo; soy vn Gouernador de vn Obispado, &c. Bien está, ya tenemos el oficio; pero mi escrupulo, ò mi admiracion, no está en el oficio, sino en el ser vno. Tienes vno solo de essos oficios, ò tienes muchos? Ay sujetos en nuestra Corte, que tienen lugar en tres, y quatro Tribunales: que tiene quatro, que tiene seis, que tiene ocho, que tiene diez oficios. Este Ministro vniuersal no pregunto, como viue, ni quando viue? No pregunto, como acude à sus obligaciones, ni quando acude à ellas? Solo pregunto, como se confiessa? Quando Dios diò forma al gouierno del mundo, puso en el Cielo aquellos dos grandes Planetas, el Sol, y la Luna, y diò à cada vno de ellos vna presidencia: al Sol la presidencia de el dia: *Luminare maius, vt præesset diei.* Y à la Luna la presidencia de la noche: *Luminare minus, vt præesset nocti.* Y porque hizo Dios esta repartición? A caso, porque no se quexasse la Luna, y las Estrellas? No: porque con el Sol, ninguno podia tener competencia, ni podia tener justa quexa. Pues si el Sol tan conocidamente excedia à todo quanto auia en el Cielo, porque no proueyò Dios en èl las dos Presidencias? Porque no le diò los dos oficios? Porque ninguno puede hazer bien dos oficios, aunque sea el mismo Sol. El mismo Sol, quando alumbra vn emisferio, dexa el otro à escuras. Y que aya de auer hombre con diez emisferios? Y que piense, que en todos puede alumbrar? No os admiro la capacidad de el talento, la de la conciencia si.

Direisme (como doctos que debeis ser) que al mismo tiempo en que Dios diò vna sola Presidencia, y vn solo emisferio al Sol, diò tres Presidencias, y tres emisferios à Adam, vna Presidencia en el mar, para que gouernasse los pezes: otra Presidencia en el ayre, para que gouernasse las aues: otra Presidencia en la tierra, para que gouernasse à los otros animales: *Vt præsit piscibus maris, & volatilibus Cœli, & bestijs, vniuersæque terræ.* Y lo mismo es gouernar animales, que gouernar hombres? Y

1. *Gen. 1. 26.*

lo mismo es el estado de la inocencia (que entonces gozaua Adam) y el estado de la naturaleza corrupta, y corruptissima, en que oy nos hallamos? Pero quando todo fuera igual, el exemplo, ni haze por vosotros, ni contra mi. Por vosotros no, porque en aquel tiempo no auia mas que vn hombre en el mundo, y era fuerça que èl tuuiesse muchos oficios. Contra mi no, antes bien muy en mi fauor; porque Adam con essos oficios, bien se vè la buena quenta, que diò; no auian passado veinte y quatro horas, en que Adam seruia essos tres oficios, quando ya auia perdido los oficios, y el mundo, y se auia perdido à si, y à todos nosotros. Si esto sucediò à vn hombre, que salia flamante de las manos de Dios con justicia original, y con ciencia infusa, que sucederà à los que no son tan justos, ni tan sabios; y à los que tienen otros originales, y otras infusiones? No fue Christiano Platon, y mandò en su Republica, que ningun oficial pudiesse aprender dos Artes: y daba la razon; porque ningun hombre puede hazer bien dos oficios. Si la capacidad humana es tan limitada, que para hazer este bonete, son necessarios ocho hombres de diferentes oficios; vno que pastoree el ganado, para que las ouejas le dèn lana; otro que la trasquile; otro que la carde; otro que la hile; otro que la teja; otro que la tiña; otro que la atuse; otro que la corte, y otro que la cosa; si en las Ciudades bien ordenadas el oficial, que funde el oro, no puede trabajar en plata: si el que labra la plata, no puede batir el hierro: si el que bate el hierro no puede fundir el cobre: si el que funde el cobre no puede hazer moldes de plomo, ni tornear el estaño: el gouierno de los hombres, que son metales con vso de razon; el gouierno de los hombres, que es el Arte de las Artes, como se han de juntar en vn solo hombre, ò se han de confundir en èl tantos oficios? Si vn Maestro con carta de examen dà mala quenta de vn oficio mecanico, vn hombre (que muchas vezes no llegò à ser oficial) como ha de dar buena quenta de tantos oficios Politicos? Y que este hombre no se haga conciencia de esto? Que se confiesse por la Quaresma, y que con-

Gen. 3. 23. Irineus. Cyrilus. Communiter Patris.

ti-

tiene el seruir los mismos oficios, ò seruirse de ellos, despues de Pasqua? Esto me admira!

En semejantes obligaciones se vio en vna ocasion el alma Santa: pero ved, como ella confessò su insuficia, y depuso su escrupulo:

1. *Posuerunt me custodem in vineis, vineam meam non custodiui.* Pusieronme por guarda de las viñas: y yo no guardè la mia. A lo menos alma Santa, vuestra viña, por vuestra; porque no la guardasteis? Porque à quien entregan muchas viñas, no puede guardar ninguna. Assi lo confiessa vn alma, que desea salvarse. Confessò su insuficiencia, y confiessa su culpa. Si alguno parece, que pudiera tener disculpa en tal caso, era esta alma, por lo que ella misma dize: *Posuerunt me.* Me pusieron en ello. Aun quando os pusiessen en essos oficios, teniades obligacion de deponerlos, y confessar vuestros yerros. Y que serà, quando vosotros sois los que os aueis puesto en ellos, ò que los aueis pretendido, buscado, y solicitado: y quizà los aueis quitado à otro, para poneros en ellos? Moyses (aquel gran Ministro de Dios, y de su Republica) pusole Dios la vara en la mano, y mandòle, que fuesse à librar el Pueblo, respondiò: *Quis ego sum, vt vadam ad Pharaonem?* Y quien soy yo, Señor, ò que capacidad ay en mi, para essa comission? *Mitte, quem missurus es.* Embiad à quien os pueda seruir como conuiene. O Ministro verdaderamente de Dios! Antes de aceptar el cargo representò la insuficiencia: y para que se viesse, que esta representacion era conciencia, y no cortesia, repugnò vna, y otra vez, y no aceptò, sino despues que Dios le diò à Aaron por su associado. Tenia Moyses muchos años de gouierno, muchas canas, y mucha experiencia de lo que era aquel Pueblo: y buelue à hazer otra propuesta à Dios (y quiero referir las clausulas de el memorial, para que se vea quanto conuencian) *Non possum solus sustinere omnem hunc populum* Yo, Señor, no puedo solo con el peso de el gouierno de este Pueblo: *Sin aliter tibi videtur, obsecro vt interficias me, & inueniam gratiam in oculis tuis.* Y quando vuestra Diuina Magestad no fuere seruido de aliuiarme desse peso, yo le protesto me quite la

Exod. 3. 11.

Exod. 4. 14.

Num. 11. 14.

vida, y recibirè en esso particular merced: no pidiò el oficio para toda la vida, ni para muchas vidas, sino que le quitasse la vida para no tener el oficio: y con mucha razon, porque mejor es perder el oficio, y la vida, q̃ tener el oficio, y perder la conciencia; y que hizo Dios en este caso? Mandò à Moyses, que escogiesse setenta ancianos de los mas prudentes, y autorizados del Pueblo, y dize el Texto, que tomò Dios del espiritu de Moyses, y repartiò dèl por todos los setenta: *Auferens de spiritu, qui erat in Moyse, & dans septuaginta viris.* Esto era aquel hõbre, que se escusò del oficio: demanera que vn hombre que vale por setenta hombres, no se atreue à seruir vn solo oficio? Y vos, que os hiziera Dios mucha merced, si fuerades vn hombre, os atreueis à seruir setenta oficios? No alabo, ni condeno, admirome con las turbas: *Et admirate sunt turbæ.*

§. IV.

Quid? Què? Despues de examinar el Ministro; que Ministro, ò que Ministros, es, siguese vèr lo que haze, vn dia de juizio entero era necessario para este examen, *quid?* Que sentencias? Que despachos? Que votos? Que consultas? Que elecciones? Pèro paremos en esta vltima palabra, que es la que encierra mayores escrupulos, y la que embuelue comunmente todo el *quid*?

No me atreuo à hablar en esta materia, sino por vna parabola, y essa aun no ha de ser mia, sino de el Profeta Isaìas; fue vn hombre à vn bosque, dize Isaìas (ò fuesse Escultor de oficio, ò imaginario de deuocion) lleuò su hacha al ombro, y su intento fue buscar vn madero para hazer vn Idolo. Mirò los cedros, las hayas, los pinos, los cypreses, cortò de donde le pareciò vn tronco, y traxosele à su casa; partido el tronco en dos partes, ò en dos maderos, à vno de ellos metiò la cuña, y con la segur le hizo hastillas, con ellas encendiò fuego para calentarse, y guisar lo que auia de comer. Sobre el otro madero puso la regla, tirò las lineas, y desbastòle, y tomando ya el maço, ya el escoplo, ya el buril, hizo vna estatua humana. Formòle vna cabeça, rasgòle vnos ojos, afilòle vna nariz, abriòle vna boca, hondeòle vnos cabellos al rostro; prosiguiò fabricandole los ombros, los

bra-

braços, las manos, y lo restante de el cuerpo, hasta los pies; hecha esta estatua de hombre, pusola sobre el Altar, y adorola. Admirase Isaias de la ceguedad de este Escultor, y yo tambien de lo que hazen, y de lo que èl hizo. Vn madero conocido por tal, hecho hombre, y puesto en lugar donde ha de ser adorado?
44. *Medietatem eius combusi igne, & de reliquo eius Idolum faciam.* Dos mitades de el mismo tronco, vna al fuego, y otra al Altar? Si son dos maderos, porque no los aueis de tratar à los dos como tales? Pero que vn madero aya de tener la fortuna de tal, y que el otro sirua de hastillas? Y que el otro tan madero, tan tronco, tan informe como el otro, le aueis de hazer de fuerça hombre, y le aueis de dar autoridad, respeto, adoracion, y diuinidad? Direisme, que este segundo madero està muy bien labrado, y que tiene partes para ello. Si tiene; pero las que vos le hizisteis; tiene boca, porque vos le hizisteis boca; tiene ojos, porque vos le hizisteis ojos; tiene manos, y pies, porque vos le hizisteis pies, y manos; y sino dezidle, que ande con essos pies, ò que trabaje con essas manos, ò que hable cõ essa boca, ò que vea con essos ojos. Pues si tan madero es agora, como era antes, porque no và este tambien al fuego? O porque no và tambien el otro al Altar? Ay quien lleue à la confessiõ estas desigualdades? Ay quiẽ se confiesse de los que hizo, y de los que deshizo? A vno quemasteis, y à otro hizisteis, y de ambos debeis restitucion igualmente. Al que quemasteis, le debeis restitucion del mal, que le hizisteis: al que hizisteis, debeis restitucio de los males, que èl hiziere; hizisteisle ojos, no siendo capaz de vèr, restituireis los daños de sus ceguedades; hizisteisle boca, no siẽdo capaz de hablar, restituireis los daños de sus palabras; hizisteisle manos, no siendo capaz de obrar, restituireis los daños de sus omissiones; hizisteisle cabeça, no siendo capaz de juizio, restituireis los daños de sus desgouiernos. Este es el cargo de el querer tener hechuras. Agora preciaos de poder hazer, y deshazer hombres? Quanto mejor fuera hazeros conciencia de los que hizisteis, y de los que deshizisteis! Dios tiene dos acciones, que reseruò solo para si: criar, y predestinar; la accion de criar,

ya los poderosos la hã vsurpado à Dios, haziendo criaturas de nada; la de predestinar tambien la veo vsurpada en este caso: vno para el fuego, y otro para el Altar. Es posible, que tambien aueis de tener prescitos, y predestinados! Si fuisteis prescito (no sè de quien) fuisteis desdichado, aueis de arder; si fuisteis su predestinado, fuisteis dichoso, aueis de reynar.

Y avrà alguno destos Omnipotentes, que se aya acusado alguna vez de este pecado de predestinacion? Acusado no, escusado si, y por galante modo. Saliò fulano con tal despacho; saliò fulano con tal merced, y el que hizo la merced, y el que hizo el despacho, y el que hizo el tal fulano, es el mismo q̃ dize esto. Si vos le hizisteis, por q̃ dezis que saliò? El Ministro Aaron al pie de la letra. Que hizo Aaron, y que dize en el caso del otro Idolo? Lo que Aaron hizo, fue, que fundiò, y forjò, y formò el bezerro: *Formauit, fecitque vitulum conflatilem.* Y lo que el mismo Aaron dize, fue, q̃ el bezerro saliò: *Egressusque est hic vitulus.* Saliò. Pues si vos le hizisteis, y si vos le fundisteis, y si vos le forjasteis, y si vos le limasteis; y si es cierto que vos pedisteis el oro de las arracadas, ò acaudalaisteis el oro, q̃ no pedisteis; porque dezis que saliò? *Egressus est.* Porque assi lo dizen los q̃ hazen bezerros. Son tales vuestras hechuras, que os afrẽtais de dezir, que son vuestras; pero ya que las negais à los ojos de los hombres, porque no las confessais à los pies de Dios? Pues creedme, que el bezerro de oro tiene mucho mas que confessar que oro, y bezerro. Y q̃ tiene mas que confessar? Los daños particulares, y publicos, que de alli se siguieron. Siguiòse deste pecado quebrar Moyses las tablas de la Ley, escrita por la mano de Dios: *Proiecit de manu tabulas, & confregit eas.* Exod. 32. 20 Siguiòse quedar el Pueblo pobre, y despojado de sus joyas, que era el precio de quatrocientos años de su seruicio, y de sus antepassados en Egypto: *Spoliauerat enim eum Aaron, & nudũ constituerat.* Exod. 32. 25 Siguiòse morir aquel dia à manos de la espada de Moysen, y de los Leuitas veinte y tres mil hõbres: *Cecideruntque in die illa quasi viginti tria millia hominũ.* Si guiòse dexar Dios el Pueblo, y no quererle acompañar, ni assistirle cõ su presencia, como antes lo auia hecho: *Non ascendam tecum, quia populus duræ ceruicis es.* Exod. 33. 3. Siguiòse querer Dios acabar para siẽ-

Exod. 32. 4.

Abul. & Corn. hic.

pre-

pre el mismo Pueblo, como sin duda lo huuiera hecho, si las oraciones de Moyses no aplacaran su justicia: *Dimitte me, vt irascatur furor meus, & deleam eos.* Siguióse finalmente, y siguieronse todos los otros castigos, con que Dios entonces les amenaçó, y reseruó para su tiempo; y por muchos centenares de años, y de horrédas calamidades, no se vierõ libres los Hebreos de los castigos de Dios: *Ego autem in die vltionis visitabo, & hoc peccatum eorum.* Que os parecen de las consequencias de aquel pecado? Pẽsais que no ay mas que hazer vn bezerro? Pẽsais que no ay mas que entronizar vn bezerro? O sea pedaço de palo, ò sea pedaço de oro? Las mismas consequencias se siguen de los indignos, que vosotros hazeis, y poneis en los lugares supremos; y sino, miradlas. Las leyes diuinas, y humanas quebradas; los Pueblos despojados, y empobrecidos; las muertes de los hombres à millares; vnos en las guerras por falta de gouierno: otros en la paz por falta de justicia: otros en los hospitales por falta de cuydado; sobre todo la ira de Dios prouocada, y la assistencia de su proteccion desmerecida; las Prouincias, el Reyno, la misma Nacion entera arriesgada à vna extrema ruina, que sino fuera por las oraciones de algunos justos, ya estuuiera acabada; pero no están aun acabados los castigos. Y sobre quien carga el peso de todas estas consequencias? Sobre aquellos, q̃ hazen, y que sustentã los autores, y causadores dellas: *Ego feci, ego feram.* Vos lo hizisteis, vos lo pagareis; y que con esta carga à las espaldas anden tan ligeras como andan? Que no les pese este peso en la conciencia? Que no les muerda este escrupulo en el alma? Que no les inquiete, que no les asslombre, que no les traiga fuera de si esta quenta, que han de dar à Dios? Y que sean Christianos, y que se cõfiesten? Pero no condeno, ni alabo: admirome con las turbas: *Et admiratæ sunt turbæ.* *Isai. 46. 4.*

§. V.

Vbi? Donde? Esta circunstancia, donde, tiene mucho que reparar en todo lugar; pero en el Reyno de Portugal mucho mas; porque aunque sus *vbis*, ò sus dondes, dentro en si pueden comprehenderse facilmente, los que tiene fuera de si, son los mas diuersos, los mas distantes, y los mas dilatados

de todas las Monarquias del mundo, tantos Reynos, tantas Naciones, tantas Prouincias, tantas Ciudades, tantas fortalezas, tantas Igleſias Cathredales, tantas particulares en la Africa, en la Aſia, en la America, donde nombra Portugal Virreyes, Gouernadores, Generales, donde nombra Capitanes, Iuſticias, Obiſpos, Arçobiſpos, donde nombra todos los otros Miniſtros de la Fè, de la Doctrina, de las almas; y quanto juizio, quanta verdad, quanta entereza, quanta conciencia es menester para conſiderar, y diſtribuir bien eſtos dondes, y para vèr donde ſe pone cada vno? Si poneis el codicioſo, donde ay ocaſion de robar, y el flaco donde ay ocaſion de defender, y el infiel donde ay ocaſion de renegar, y el pobre donde ay ocaſion de deſempobrecer; que ha de ſer de las conquiſtas, y de los que con tanta, y con tan honrada ſangre las ganaron? O que los ſujetos, que ſe ponen en eſtos lugares, ſon perſonas de grande calidad, y de grande autoridad, Hidalgos, Señores, Titulos! Por eſſo mas! Los miſmos ecos de vnos nombres tan grandes en Portugal, parece que eſtàn diziendo, donde ſe ha de poner vn Conde? Donde? Donde obre proezas dignas de ſus antepaſſados: donde diſtribuya liberalmente ſu patrimonio con los Soldados, y benemeritos: donde pelee: donde defienda: donde vença: donde conquiſte: donde haga Iuſticia: donde adelante la Fè, y la Chriſtiandad: donde ſe honre à ſi, y à la patria, y al Principe que hizo la eleccion en ſu perſona, y no donde ſe aproueche, y nos deſtruya: donde ſe enriquezca, y dexe pobre el eſtado; no donde pierda las vitorias, y venga cargado de deſpojos; eſte ha de ſer el donde: *Vbi.*

Y quanto eſte donde fuere mas lexos, tanto han de ſer los ſujetos de mayor confiança, y de mayores virtudes, quien ha de gouernar, y mandar tres, y quatro mil leguas lexos de el Rey, donde en tres años no puede auer recurſo de ſus procedimientos, ni aun noticias; que verdad, que juſticia, que fee, que zelo debe ſer el ſuyo? En la parabola de los talentos dize Chriſto, que los repartiò el Rey: *Vnicuique ſecundum propriam virtutem.* A cada vno conforme ſu virtud, y que ſe par- *Mat.* 25.

partiò para otra region de allí muy lexos à tomar posſesion de vn Reyno: *Abijt in regionem longinquam accipere sibi Regnum.* Si esto fuera historia, pudiera auer sucedido assi; pero sino era historia, sino parabola, porque no introduze Christo al Rey, y à los criados de los talentos en la misma tierra, sino al Rey en vna regiõ muy lexos, y à los criados de los talentos en otra? Porque à estos lexos del Rey, es quando mejor se experimentan, y quando son mas necessarios: en el Brasil, en Angola, en Goa, en Malaca, en Macoa, donde el Rey se conoce solo por fama, y se obedece solo por nombre: allí son necessarios los criados de mayor fee, y los talentos de mayores virtudes. Si en Portugal, si en Lisboa dõde les mira el Rey, y se oye su voz, faltan à su obligaciõ hombres, que las tienen muy grandes, que serà *In regionem longinquam*? Que serà en aquellas regiones remotissimas donde el Rey, donde las leyes, donde la justicia, donde la verdad, donde la razon, y donde hasta el mismo Dios, parece que està lexos?

Este es el escrupulo de los que señalan el donde: y qual serà de los que aceptã? Que me embien, donde no conuiene, culpa serà, ò desgracia, de quien me embia; pero que yo no repare donde voy? O yo sè donde voy, ò no lo sè? Sino lo sè, cõmo voy donde no sè? Y si lo sè, como voy donde no puedo hazer lo que debo? Todo lo hallamos en vn Profeta, no en profecia, sino en historia. Iba el Profeta Habacuc con vna cesta de pan en el braço, donde llenaua la viauda de medio dia para sus segadores; y saliòle al camino vn Angel, diziendole, que lleuasse aquella cesta à Babilonia, y la diesse à Daniel, que estaua en el lago de los Leones, para q̃ comiesse; que os parece, que responderia el Profeta en este caso? *Domine, Babylonẽ non vidi, & lacum nescio.* Señor, si yo nunca vì à Babilonia, ni sè donde està tal lago, como he de lleuar de comer à Daniel al lago? Yo digo, que el Profeta respondiò prudente: vos direis, que no respondiò bizarro: y segun vuestros brios assi es. Si los segadores anduuieran por estos nuestros fertilissimos campos, que nos cercan, y el recado se diera à ti, como auias de aceptar sin replica? Como te auias de arrojar al lago, à Babilonia, y à los Leones; nombrante para la

Dan. 14. 35.

la Armada, por Capitan de Mar, y Guerra, nombrante Almirante, y General, y siendo el Lago no menos que el Mar Occeano, donde en la costa es mas soberuio, y mas indomito, que todos los Lagos del mundo, es para ver como te arrojas à esse Lago del Mar Occeano! Nombrante por Gouernador del Brasil, de Angola, de la India, para la Embaxada de Roma, de Paris, de Inglaterra, de Olanda; y siendo estas las Babilonias de las quatro partes del mundo, es para vèr como te arrojas à la Babilonia! Se ha de proueer la Gineta, la Vengala, el Baston para las fronteras mas empeñadas de el Reyno; y siendo la guerra contra los Leones de España, tanto valor, tanta ciencia, tanto exercicio, es para ver como os armais cõtra tales Leones! Si no has visto el mar, mas que en el Tajo: Si no has visto el mundo, mas que en el Mapa: Si no has visto guerra, mas q̃ en los paños de Tunez, como te arrojas al gouierno de la guerra, de el mar, y de el mundo?

Pero no es este el mas escandaloso reparo. Habacuc lleuaua en el braço su cesta de pan: pero èl no reparò, ni en el pan, ni en la cesta, solo reparò en Babilonia, y en el Lago: Vos al reuès, en Babilonia, y en el Lago, ningun reparo; en el pan, y en la cesta, poneis todo el reparo, toda la dificultad, toda la demanda. Babilonia, Daniel, Lago, Leones, todo esso dezis, es muy conforme à mi espiritu, à mi talento, à mi valor, yo irè à Babilonia, yo librarè à Daniel; y si fuere necessario, yo desquijarrarè Leones: no es esta gran dificultad; pero ha de ser con las conueniencias de mi casa. No està la duda en Babilonia; està la duda, y la Babilonia en la cesta, el pan della, es para mis segadores, ir, y vèr à Babilonia, y sustentar à Daniel à costa de mi pan, no es posible, no es justo: mis segadores estàn en el cãpo; mi casa queda sin mi; Babilonia dista tantos centenares de leguas; todo esto se ha de componer primero: hanme de dar pan para los segadores: pan para mi casa, pan para la ida, y pan para la buelta, y por si acaso allà me comiere vn Leon (que solo en este caso se supone el caso) y por si acaso yo me muriere en la jornada, esse pan me ha de quedar por juro de heredad, y âlo menos por tres, ò quatro vidas. No es esto assi? El punto està en llenar

la

la cesta, y assegurar el pan, y lo demàs. Suceda lo que sucediere: Confundase Babilonia: perezca Daniel: hartense los Leones; y lleueselo todo el pecado. Por esso se lo lleua todo el pecado. Y quàtos pecados os parece: vàn embueltos en todo este lio, que ni vos, ni otros hazen escrupulo? Pero direisme (si acaso os quereis salvar.) Pues Padre, como me he de auer en este caso? Como se huuo el Profeta. Primero escusarse, como èl se escusò: y si no valiere la escusa, ir como èl fue. Y como fue: Abacuc? Tomòle el Angel por los cabellos, y pusole en Babilonia: Si no os aprouechare vna, y otra escusa, id, pero con el Angel. Y por los cabellos: con el Angel, que os guie, que os encamine, que os alumbre, que os guarde, que os enseñe, que os tenga de su mano; y aun à si, muy contra vuestra voluntad, por los cabellos. Pero que seria si en vez de ir por los cabellos, fuesseis con mucho gusto, con mucho deseo, y con mucha negociacion? Y en lugar de lleuaros de la mano vn Angel, os lleuassen dos diablos, vno de la ambicion, y otro de la codicia? Si estos dos espiritus infernales, son los que os lleuan à todas partes, donde huuieredes de ir, como no quereis, que os lleuen al infierno? Y que en estos mismos caminos sea vna de sus alhajas el Confessor: Y que os confessais, quando vais assi, y quando estais assi, y quando boiveis assi! No quiero condenar, ni alabar, porque lo ofreci; pero no puedo dexar de admirarme con las turbas: *Et admiratæ sunt turbæ.*

§. VI.

Quibus auxilijs? Y con què medios se hazen, y se consiguen todas estas cosas, que hemos dicho? Cõ vn papel, y con muchos papeles: con certificaciones, con informes, con decretos, con consultas, con despachos, con prouisiones. No ay cosa mas escrupulosa en el mundo, que el papel, y la pluma. Tres dedos con vna plùma en la mano, es el oficio mas arriesgado que tiene el gouierno humano. Aquella escritura fatal, que apareciò al Rey Baltasar en la pared, dize el Texto, que la formaron vnos dedos, como de mano de hombre: *Apparuerunt digiti, quasi manus hominis.* Y estos dedos, quien los mouia? Dizen todos los Interpretes con San Geronimo, *Dan. 5.* 5.

me, que les mouia vn Angel. De manera, que quien escriuia era vn Angel, y no tenia mas de hombre, que tres dedos, tan puro como esso ha de ser quien escriue: tres dedos con vna pluma pueden tener mucha mano; por esso no ha de ser mas que dedos, con estos dedos no ha de auer manos, no ha de auer braço, no ha de auer oydos, no ha de auer boca, no ha de auer ojos, no ha de auer coraçon, no ha de auer hombre: *Quasi manus hominis.* No ha de auer mano para la dadiua, ni braço para el poder, ni oydos para la lisonja, ni ojos para el respeto, ni boca para la promesa, ni coraçon para el afecto, ni finalmente ha de auer hombre, porque no ha de auer carne, y sangre. Y la razon desto es, porque si los dedos no fueren muy seguros, con qualquier torcer de pluma, pueden hazer grandes daños.

Quiso Faraon destruir, y acabar los hijos de Israel en Egypto, y que medio tomò para esto? Mandò llamar las parteras Gitanas, y encomendòles, que quando assistiessen al parto de las Hebreas, si fuesse hombre lo que naciesse, le torciessen el cuello, y le matassen, sin que nadie lo entendiesse. En esto se conoce, quan ocasionado oficio es, el de aquellos, en cuyas manos nacen los negocios. El parto de los negocios son las resoluciones: y aquellos en cuyas manos nacen estos partos (ò sea escriuiendo en su Tribunal, ò sea escriuiendo al Principe) son los Ministros de la pluma. Y es tal el poder, la ocasion, y la facileza de este oficio, que con vn boluer de mano, y con vn torcer la pluma, pueden dar vida, y quitarla. Con vn cierto modo en el dezir os pueden dar cõ que viuais, y con otro modillo os pueden quitar lo que teneis. Ved si es necessario, que tengan muy escrupulosas conciencias estas Gitanas, quando tanto depende dellas la buena dicha de los hombres, y no por lo que borrare vuestra mano, sino por lo que borraren las suyas? *Si dormiatis inter medios cleros (hoc est inter medias sortes) pennæ columbæ deargentatæ.* Si estais dudoso de vuestra suerte, plumas plateadas, dize Dauid. El sentido deste Texto aun no se sabe de cierto; pero tomado por lo que suena, terrible cosa es, que la buena, ò mala suerte de vnos, dependa de las plumas de otros! Y mucho mas terrible cosa es, si estas plumas por algun reflexo pudieran platearse, ò de-

Psalm 67.

dorarse: *Pennæ columbæ deargentatæ, & posteriora dorsi eius in pallore auri.* Estas plumas son las que escriuen las fuertes, estás las que las quitan, estas las que las dàn, y tal vez abonan los malos, y vituperan los buenos. Quantos delitos se hermosearon con vna plumada! Y quantos merecimientos se borraron con otra! Quantas famas se escurecen con vn boron! Para que vean los que escriuen de quantos daños pueden ser causa, si la mano no fuere muy firme; si la pluma no fuere muy bien cortada, si la tinta no fuere muy fina, si la regla no fuere muy derecha, si el papel no fuere muy limpio?

Yo no sè como no les tiembla la mano à todos los Ministros de la pluma, y mucho mas à aquellos, que con vna rodilla en tierra à los pies del Rey reciben sus Oraculos, y los interpretan, y estienden. Ellos son los que con vn adverbio pueden limitar, ò ampliar las fortunas: ellos los que con vna cifra pueden adelantar derechos, y atrasar preferencias: ellos los que con vna palabra pueden dar, ò quitar peso à la balança de la justicia; ellos los que cõ vna clausula equiuoca, ò menos clara, pueden dexar dudoso, y en question, lo que auia de ser cierto, y efectiuo: ellos los que cõ poner, ò no poner vn papel, pueden llegar, y introduzir à quien quisieren, y desviar, y excluir à quien no quieren: ellos finalmente son los que dàn la vltima forma à las resoluciones soberanas, de quien depende el ser, ò no ser del todo. Todas las plumas, como las yervas, tienen su virtud; pero las que estàn mas llegadas à la fuente del poder, son las que prevalecen siempre à todas las otras: son por oficio, ò artificio, como las plumas de el Aguila; de las quales dizen los Naturales, que puestas entre las plumas de las otras aues, à todas comen, y deshàzen. Oigan estas plumas por lo que tienen de Reales, lo que de ellas dize el Espiritu Santo: *In manu Dei potestas terræ, & vtilem rectorem suscitabit in tempus super illam. In manu Dei prosperitas hominis, & super faciem scribæ ponet honorem suum.* Escriua en este lugar (como notan los Expositores Sagrados) significa el oficio de aquellos, que junto à la persona Real escriuen, y distribuyen sus decretos; assi se llama en la Escritura *Saraias*, escriua del Rey Dauid, y *Sobna*, escriua del

Eccles. 10. 4.

Correlius hic sextus vocabãtur, qui erant proximi à Rege, quorũ erat nomine Regis de-

decreta concipere, scribere, promulgare conscribere.

de el Rey Ezechias. Dize pues el Espiritu Santo, el poder, y Imperio de los Reyes, està en la mano de Dios: pero la honra de Dios puso la el mismo Dios en la mano de los que escriuen delante los Reyes: *Et super faciem scribæ ponet honorem suum.* Puede auer oficio mas para gloriarse por vna parte, y mas para temblar por todas? Grande credito, y grãde confiança arguye, que en estas manos, y en estas plumas pongan los Reyes su hõra: pero mucho mayor credito, y mucha mayor confiança es, que diga el mismo Dios, que pone en ellas la suya. Quantas empressas de grande honra de Dios pudieran estàr muy adelantadas, si estas plumas (sin las quales no se puede dar passo) las zelaran, y assistieran como era justo! Y quantas por lo contrario se pierden, y se sepultan, ò porque falta el zelo, y diligencia, ò porque sobra el olvido, y descuydo, quando no sea tal vez la oposicion!

De el Rey, que luego dirè, hablaua el Profeta Malachias, debaxo de el nombre de Sol de Iusticia, quando dize, que en sus plumas estaua la salud del mundo: *Orietur vobis Sol Iustitiæ, & sanitas in pennis eius.* Llama plumas à los rayos de el Sol; porque assi como el Sol por medio de sus rayos alumbra, calienta, y vivifica toda la tierra; assi el Rey (que no puede salir de su Zodiaco) por medio de las plumas, que tiene cerca de si, dà luz, dà calor, y dà vida à toda la Monarquia, aunque ella sea estendida, fuera de ambos Tropicos, como la de el Sol de nuestra Monarquia: *Et sanitas in pennis eius.* Si sus plumas fueran sanas, y tan puras como los rayos de el Sol, de ellas naciera todo el bien, y felicidad publica. Pero si en lugar de ser sanas, fueran enfermas, y no como rayos de el Sol, sino como rayos, ellas serán la causa de todas las ruinas, y de todas las calamidades; si preguntais à los Gramaticos de donde se deriua este nombre calamidad, *calamitas*? Os responderàn, que de calamo. Y que quiere dezir calamo? Quiere dezir caña, y pluma, porque las plumas antiguamente hazianse de ciertas cañas delgadas, y por esso dize Plinio, que las mejores de el mundo eran

Mal. 4. 2.

las

las de nuestra Lusitania. Esta derivacion, aun es mas cierta en la politica, que en la Gramatica. Si las plumas, de que se sirve el Rey, no fueren sanas, de estos calamos se derivarán todas las calamidades publicas, y serán el veneno, y enfermedad mortal de la Monarquia, en lugar de ser la salud de ella: *Sanitas in pennis eius.*

El Rey de que habla en este lugar Malachias, es el Rey de los Reyes. Las plumas, con que èl diò salud al mundo, todos sabemos que son las de los quatro Euangelistas; y essas assistidas de el Espiritu Santo. Para que adviertan los Euangelistas de los Principes la verdad, la pureza que deben imitar sus plumas; y como en todo se han de mover por el impulso soberano, y en nada por afecto proprio. Si sus escrituras las ponemos sobre la cabeça, como sagradas, sea cada vna de ellas vn Euangelio humano.

Pero si sucediesse alguna vez no ser assi (ò por desatencion de las plumas mayores, ò por corrupcion de las inferiores de que ellas se ayudan) juzguen las conciencias sobre que cargaron estos escrupulos, si tienen mucho que examinar, y mucho que confessar, y mucho que restituir en negocios, y materias tantas, y de tanto peso; que pueda esto suceder, y que ya aya sucedido; el Profeta Ieremias lo afirma: *Vere mendacium operatus est stylus mendax scribarum.* O como lee la Chaldaica: *Fecit scriba calamum mendacij ad falsandas scripturas.* Y supuesto que esto no solo es possible, sino que ya fue practicado, y visto en aquel tiempo; bien es que sepa el nuestro, quanto bastarà para falsificar vna escritura. Bastarà mudar vn nombre? Bastarà mudar vna palabra? Bastarà mudar vna cifra? Digo que mucho menos basta. No es necessario para falsificar vna escritura mudar nombres, ni palabras, ni cifras, ni aun letras, basta mudar vn punto, ò vna virgulilla.

Preguntan los Controversistas si assi como en la Sagrada Escriptura son de fè las palabras, si serán tambien de fè los puntos, y las virgulillas? Y responden que sì, porque los puntos, y virgulillas determinan el sentido de las,

las palabras, y variados los puntos, y virgulillas tambien el sentido se varia. Por esso antiguamente auia vn Consejo llamado de los Maçoretas, cuyo oficio era conseruar incorruptamente en su pureza la apuntacion de la Escritura. Esta es la galanteria misteriosa de aquel Texto de los Cantares: *Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.* Cant. 1. 11. Dize el Esposo Diuino, que haria à su Esposa vnas arracadas de oro esmaltadas de plata: y el esmalte (segun se infiere de la raiz Hebrea) era de puntos, y virgulillas; porque en lugar de *vermiculatas*, leen otros *punctatas, virgulatas argento.* Y si las arracadas eran de oro, porque eran los esmaltes de plata, y formados de puntos, y virgulillas? Porque las arracadas son ornamento de las orejas, donde reside el sentido de la Fè: *Fides ex auditu.* Ad Roman. Y en las palabras de Fè, aunque los puntos, y virgulillas parezcan de menos consideracion (assi como la plata es de menos precio que el oro) tambien pertenecen à la Fè, tanto como las mismas palabras: estas porque forman la significacion: y aquellos porque distinguen, y determinan el sentido. El exemplo: *Surrexit, non est hic.* Deu. 10 17. Resucitò, no està aqui. Con estas palabras dize el Euangelista, q̃ Christo resucitò; y con las mismas (si se mudare la puntuacion) puede dezir vn herege que Christo no resucitò: *Surrexit? non est hic.* Resucitò? No està aqui. De manera, que solo con mudar los puntos, y virgulillas, con las mismas palabras se dize, que Christo resucitò: y esto es de Fè; y con las mismas se dize, que Christo no resucitò, y esto es heregia. Ved quan arriesgado oficio es el de vna pluma en la mano, oficio, que con mudar vn punto, ò vna virgulilla, la proposicion heretica la puede hazer de Fè, y la de Fè, heretica. O que escrupuloso oficio! Marc. 16. 6.

Y si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla, puede hazer tantos yerros, y tantos daños, que serà si se mudassen palabras? Que seria si se disminuyessen? Y q̃, si se añadiessen? Bueluo à dezir, si la mudança de vn punto, y de vna virgulilla puede ser causa de tantos daños, que seria si se callassen lineas? Si se saltassen capitulos? Si se sepultassen papeles, y informaciones enteras? Y que seria, si (en vez de presentar las informaciones, à quien auia de poner remedio) se entregassen,

sen, à quien auia de executar la vengança? Todo esto puede caber en vna pluma, y yo no sè, como puede caber en vna confesion. Pues es cierto, que se confiessan, y muchas vezes, los que esto hazen; y que no falta quien absuelua estas confessiones, ò quien se quiera condenar por absoluerlas. Pero yo ni absuelvo los confessados, ni condeno los Confessores; porque solo me admiro con las turbas: *Et admiratæ sunt turbæ.*

§. VII.

CVR? Porquè? esta materia de los porquees era bien larga, pero nos và faltando el tiempo, ò yo sobrando à èl: y assi en este punto, y en los siguientes vsarè mas cortesmente de la paciencia, con que me ois: pero no ay confesion sin penitencia. *Cur?* Porquè? De todas estas sinrazones, que hemos referido, ò admirado, quales son las causas? Quales son los motiuos? Y qual es el porquè? No ay causa en el mundo, porque vn hombre deba irse al infierno: pero con todo esso, ninguno và sin su porquè. Expliquemos esto, que tanto puede, que tanto ciega, que tanto arrastra, que tanto precipita à los mayores hombres de el mundo. Ya veo, que la primera causa, que ocurre à todos, es el dinero. *Cur?* Porquè? Por dinero, que todo lo puede, que todo lo vence, que todo lo acaba. No niego al dinero sus poderes, ni quiero quitarle sus escrupulos: pero el mio no es tan vulgar, ni tan grossero como este. No me temo tanto de lo que se hurta, como de lo que no se hurta. Muchos Ministros ay en el mundo; y en Portugal mas que muchos, que por ningun caso los sobornareis con dinero. Pero estos mismos dexanse sobornar de la amistad, de la recomendacion, de la dependencia; y finalmente se dexan cohechar de el respeto; y con nada de esto ser oro ni plata, son causas de toda la injusticia del mundo. La mayor que se cometiò en el Orbe, fue la que hizo Pilatos à Christo Señor nuestro, condenando à muerte à la misma inocencia. Y qual fue el porque de esta

grande injusticia? Sobornaronle? Dieronle grande suma de dinero los Principes de los Sacerdotes? No; vn respeto, vna dependencia fue la que condenò à Christo Señor nuestro: *Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris.* Si no condenais à este, no sois amigo de el Cesar. Y por no arriesgar la amistad, y la gracia de el Cesar, perdiò la gracia, y la amistad de Dios, no reparando en quitarle la vida. Esto hizo por este respeto Pilatos: y al mismo tiempo: *Aqua lauit manus suas.* Pidiò agua, y lauòse las manos; que importa, que las manos de Pilatos estèn lauadas, si la conciencia no està limpia? Que importa, que el Ministro sea limpio de manos, sino es limpio de respetos? El mayor soborno de todos es el respeto.

Matth. 27. 24.

Si se pusiere en question, quien ha perdido mas conciencias, y condenado mas almas, si el respeto, ò el dinero: yo siempre dixera, que el respeto: por dos razones. La primera, porque las tentaciones de el respeto son mas, y mayores, que las de el dinero: son mas porque el dinero es menos, y los respetos muchos; son mayores, porque en animos generosos, mas facil es despreciar mucho dinero, que cortar por vn pequeño respeto. Segunda, y principal causa, porque lo que se haze por respeto, tiene mas dificultosa la restitucion, que lo que se haze por dinero. La injusticia, que se haze, ò que se vende por dinero (como el dinero es cosa que se vè, y que se palpa) el mismo dinero llama el escrupulo, y intercede por la restitucion. La luz de el diamante os dà en los ojos, la cadena de oro os tira, el Contador os acuerda la cuenta, la lamina, y el quadro peregrino (aunque sea con figuras mudas) dà gritos à la conciencia. Pero lo que se haze por respeto, por amistad, por dependencia (como estas aprehensiones son cosas, que no se vèn, ni adornan la casa, ni se cuelgan las paredes) no tiene el escrupulo tantos despertadores, que hagan memoria al alma. Sobre todo, si yo vendì la justicia por dinero, quando quiero restituir (si quiero) doy lo que me dieron, pago lo que recibì, desembolso lo que embolsè, que no es tan dificultoso. Pe-

ro

ro si yo vendì la justicia, ò la dì de gracia por el respeto, auer de restituir, sin auer adquirido, auer de pagar, sin auer recibido, auer de desembolsar, sin auer embolsado; ò que dificultad tan terrible! Quien restituye el dinero, paga con lo agenо: quien restituye el respeto, ha de pagar con lo proprio: y para quitar de mi casa, para arrancar de mis hijos, y para sangrar mis proprias venas; O quanto valor! O quãta resolucion! O quanto poder de la gracia Diuina es necessario! Los Juezes de Samaria, por respeto de Iezabel, condenaron al inocente Nabot, confiscaronle la viña para darla à Achab, que la deseaua. Assi Achab, como los Iuezes debian restituir la viña, porque assi èl como ellos la auian robado. Y à quien era mas facil esta restitucion? A Achab le era mas facil, y à los Iuezes mas dificultoso: porque Achab restituìa la viña que auia recibido, los Iuezes auian de restituir la viña, que no auian recibido. Achab restituìa tanto por tanto, porque pagaua viña por viña: Los Iuezes restituìan todo por nada, porque auian de pagar la viña por vn respeto. Casi estoy para deziros, que si huuieseis de vender el alma sea por dineros, y no por respetos; porque aunque el dinero se restituye pocas vezes, los respetos nunca. Buelue Pilatos.

Entregò Pilatos à Christo Señor nuestro, y Iudas tambien le entregò. Pilatos: *Tradidit eum voluntati eorum*: Iudas, *quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam*? Conociò Pilatos, y confessò la inocencia de Christo Señor nuestro; y Iudas tambien la conociò, y confessò. Pilatos: *Innocens ego sum à sanguine iusti huius.* Iudas: *Peccaui tradens sanguinem iustum.* Hizo mas alguna cosa Pilatos? Hizo mas alguna cosa Iudas? Iudas si. Pilatos no. Iudas restituyò el dinero arrojandole en el Templo: Pilatos no hizo restitucion alguna. Pues porque restituye Iudas, y no restituye Pilatos? Porque Iudas entregò à Christo por dinero: Pilatos le entregò por respetos. Las restituciones de dinero alguna vez se hazen, las de respetos nunca. Y sino, dezidme, hazense en esta Corte muchas cosas por respetos? No preguntè bien. Hazese alguna cosa

Matth. 26. 15.

Matth. 27. 24.

en esta Corte, que no sea por respetos? O ninguna, ò muy pocas. Y ay alguno en la vida, ò en la muerte, que restituya lo que hizo por respetos? Ni lo vemos, ni lo oimos. Pues como se confiessan de esto, los que lo hazen, ò como les absuelven los que les confiessan? Si yo estuuiera en el confessonario, doyles mi palabra, que no les absoluiera, sino que les condenara: pero como estoy en el pulpito, ni absuelvo, ni condeno, admirome con las turbas: *Et admiratæ sunt turbæ.*

§. VIII.

QVOMODO. Porque modo, ò porque modos? Hemos entrado en el laberinto mas intrincado de las conciencias, que son los modos, las traças, y las artes, y las inuenciones de negociar, de entremeter, de insinuar, de persuadir, de negar, de anular, de probar, de desviar, de encontrar, de preferir, de preualecer; finalmente de conseguir para si, ò alcançar para otro todo quanto hemos dicho. Para admirarme yo, y assombrarnos todos de el artificio, y sutileza de el ingenio, ò de el engaño, con que estos modos se hilan, con que estos telares se arman, con que estos enredos se traman, con que estas negociaciones se texen, no nos serán necessarias las telas de Penelope, ni las fabulas de Ariadne, porque en las Historias Sagradas tenemos vna gran texedora, que en la casa de vn pastor honrado nos mostrará quanto de esto se texe en la Corte, y mas Corte del mundo.

El mayor mayorazgo que huuo en el mundo, fue el de Iacob; en que sucediò Christo Señor nuestro: *Regnabit in domo Iacob.* Sobre este mayorazgo pleytearon desde el vientre de su madre dos hermanos, Iacob, y Esau; este tenia por su parte todo el derecho: tenia la naturaleza, y la edad: tenia el talento, y el merecimiento: tenia el fauor, y el amor; la voluntad, y el decreto, y la promesa de su padre, que le auia de dar la bẽdicion, ò la embestidura. De manera, que de hermano à hermano, de hombre à hombre, de fauorecido

Luc. 1. 33.

à

à fauorecido, todo estuuo de parte de Esau, y contra Iacob. Tenia de su parte Esau la edad, y la naturaleza, porque aunque eran hermanos mellizos, y batallaron en el vientre de la madre sobre el lugar, Esau nació primero; tenia mas de su parte Esau el talento, y el valor, porque era fuerte, robusto, valiente, animoso, inclinado al campo, y à las armas, y que con la aljaua pendiente de el hombro, y el arco, y las saetas en la mano, se hazia temer de el Leon en el monte, de el oso, y jabali en el bosque; por lo contrario Iacob: *Habitabat in tabernaculis.* Nunca salia de el estrado de la madre: mas era para la almohadilla, que para la lança: mas era para hazer baynillas, que para jugar la espada. Finalmente Esau tenia de su parte el fauor, el amor, y el agrado, porque era las delicias de la vejez de Isaac su padre, à quien èl sabia muy bien merecerle la voluntad, porque quando èl venia de el campo, ò de la monteria, con la caça pequeña le hazia el plato, y la mayor la ponia por despojos en el çaguan de la casa. Este era Esau, este era el competidor de Iacob, este era el derecho, que tenia, estos eran sus seruicios, estos eran sus merecimientos, estas eran las ventajas, con que la naturaleza, y la gracia le auian hecho heredero sin controuersia de la casa de Isaac. Y con todo esso (quien tal pensara?) Iacob fue el que venciò la demanda, Iacob el que lleuò la bendicion, y Iacob el que quedò con el mayorazgo. Pues si el mayorazgo por ley de naturaleza se debe al primogenito, y Esau naciò primero; si el primer lugar por ley de razon se debe al de mejor talento; y el talento, y el valor de Esau era tan auentajado; si la ventaja, y la mayoria de el premio por ley de justicia se debe al mayor merecimiento; y los seruicios de Esau eran tan conocidamente mayores, y sin competencia: y si finalmente la bendicion, y la embestidura del mayorazgo dependia del padre, y este era tan aficionado à Esau, y se lo tenia prometido, y con efecto se lo queria dar, como fue posible, q̃ preualecies- Iacob sin derecho, Iacob sin talento,

n. 25

Iacob sin seruicios, Iacob sin fauor? Porque todo esto puede la traça, el arte, la mana, el engaño, el enredo, y la negociacion.

En aquel mismo dia auia determinado Isaac de dar la bendicion à Esau: y porque esta solemnidad auia de ser sobre mesa, quiso el buen viejo, para sazonar mas el gusto, que se le hiziesse vn guisado de lo que matasse en la caça el mismo hijo. Parte al campo alegre, y alboroçado Esau: pero Rebeca, que queria el mayorazgo para Iacob à quien amaua mas, aprouechandose de la ausencia de el hermano, y de la ceguedad de el padre, ya sabeis lo que traçò. Embia à Iacob al rebaño, trae cabritillos en lugar de liebres, de sus carnes haze vn sazonado guisado; de las pieles guisa el engaño: y vestido Iacob de las ropas de Esau; y calçado (que es mas) de las manos tambien de Esau; ponese en presencia de el padre ciego, y siruele el plato; preguntò Isaac, quien era, y respondiò muy bien industriado Iacob, que era su primogenito Esau. Admirose de que con tanta priessa huuiesse hallado la caça, y respondiò con santa sencillez, que era esta la voluntad de Dios. Y con estas dos respuestas, despues de auerle tentado las manos, le diò Isaac la bendicion, y quedò el bendito Iacob con el mayorazgo, y casa de su padre, y Esau con lo que traìa colgado en la cinta. Ay tal engaño? Ay tal fingimiento? Ay tal crueldad? Pues estos son los modos de negociar, y vencer. Siete engaños fingiò Rebeca para quitar la casa à su dueño. Fingiò el nombre à Iacob, porque dize, que era Esau; fingiòle la edad, porque dize, que era el primogenito; fingiòle los vestidos, porque eran los de el hermano; fingiòle las manos, porque la piel, y el pelo eran de los guantes; fingiòle el guisado, porque era de el rebaño, y no de el bosque; fingiòle la diligencia, porque Iacob no auia ido à caça, y para que ni la suma verdad se quedasse afuera de el fingimiento; fingiò que fue voluntad de Dios, auiendo sido dos voluntades de Rebeca: vna con que queria à Iacob, otra con que no queria à Esau. Y con nombre fingido, con edad fingida, con vestidos fingidos, con manos fingidas, con obras, y seruicios fingidos, y aun con Dios fingido, le quitò el derecho,

la

la justicia, la hazienda, la honra, la sucesion à quien se la auia dado el nacimiento vna vez, y el merecimiento muchas.

Pareceos grande sinrazon esta? Teneis mucha razon. Pero esta tragedia, que vna vez se ensayò en Hebron, quantas vezes se representa en nuestra Corte? Quantas vezes con nombres supuestos, con merecimientos fingidos, con abonos falsificados, se roban los premios al benemerito, y triunta con ellos el indigno? Quantas vezes se rinde mas à Iacob su Rebeca, que à Esau su arco? Quantas vezes alcança mas Iacob con sus guantes calçados, que Esau con las armas en las manos? Si en el ocio de la paz se medra mas que en los trabajos de la guerra; quien no ha de trocar los Soles de la campaña, por la sombra de estas paredes? No le experimentò assi Dauid, aun siruiendo à vn Rey injusto, y enemigo. Dauid siruiò en Palacio, y siruiò en la guerra: en Palacio con el harpa, y en la guerra con la honda. Y donde le fue mejor? En Palacio medrò tan poco, que del harpa boluiò al cayado: en la guerra subiò tanto, que de la honda subiò à la Corona. Si se viesse, que Dauid crecia mas à la sombra de las paredes de Palacio, que con el Sol de la campaña; si se viesse, que medraua mas lisonjeando las orejas con el harpa, que defendiendo, y honrando al Rey con la honda; si se viesse que merecia mas galanteando à Michol, que siruiendo à Saul, no seria vna grande injusticia, y vn escandalo mas que grande? Pues esto es lo q̃ padecen los Esaus à vista de los Iacobes.

Pero yo no me quexo tanto de Iacob, y de Rebeca, que hizieron el engaño, quãto de Isaac, que no le deshizo, despues de conocido; q̃ Esau padezca, Iacob posslea, Rebeca triũfe, y Isaac dissimule! Que sea tan poderosa la arte de hurtar bendiciones, q̃ le quite Iacob à Esau la bendicion de la faldriquera, no solo despues de prometida, y decretada, sino despues de firmada, y passada por la Chancilleria! Y que aya tanta paciẽcia en Isaac, y que no le trueque la bendicion en maldicion? El mismo Iacob lo temiò assi, y quãdo la madre le quiso meter en estos enredos, le dixo, que temia, que su padre descubriesse el engaño, y que en lugar de bendicion, le diesse alguna mal-

dicion: *Timeo, ne putet me si-*
Gen. 27 12. *bi voluisse illudere, & inducam super me maledictionem pro benedictione.* Pero Rebeca no hizo caso deste reparo, porque conocia bien à Isaac, y sabia que no tenia el viejo colera para tanto; si Isaac tuuiera otro valor, la bendicion se restituyera à Esau, y Rebeca sintiera el fingimiento, y à Iacob le amargara el engaño; pero ni Isaac era padre para aquel Iacob, ni marido para aquella Rebeca; y que Esau quede priuado de su mayorazgo para siempre, y que ni Rebeca que le quita, ni Iacob que le posee, ni Isaac que lo consiente, hagan escrupulo deste caso! Doctores ay, que lo condenan todo esto, y otros que lo escusan, yo ni lo escuso, ni lo condeno, admirome con las turbas: *Et admiratæ sunt turbæ.*

§. IX.

Quando? Esta es la vltima circunstãcia de nuestro examen, y quando acabaria yo si huuiera de seguir hasta el cabo este quando? Quando hazen los Ministros lo que hazen? Y quãdo hazen lo que deben hazer? Quando responden? Quando confieren? Quando despachan? Quando oyen? Que aun para vna Audiencia son necessarios muchos quandos. Si hazerse oy, lo q̃ se pudo hazer ayer; si hazerse mañana lo que se debiera hazer oy; es materia en vn Reyno de tantos escrupulos, y de daños muchas vezes irremediables; aquellos quandos tan dilatados; aquellos quandos tan defentendidos; aquellos quandos tan eternos; quanto deben inquietar la conciencia de quien la tuuiere?

Antiguamente en la Republica Hebrea (y en muchas otras) los Tribunales, y los Ministros, estauan à las puertas de las Ciudades. Y esso quiere dezir en los Prouerbios: *Nobilis in portis vir eius, quando sederit cum Senatoribus terræ.* Para calificar la nobleza de el marido de la muger fuerte, dize, que tenia assiẽto en las puertas con los Senadores, y Consejeros de la tierra. Y à esto aludiò tãbien Christo, quando dize de la Igl'esiã, que fundaua en S. Pedro: *Portæ inferi non præualebunt adversus eam.* Que las puertas del infierno no prevaleceràn contra ella: entendiẽdõ por puertas del infierno sus Cõsejos: porque estos, los Ministros, y los Tribunales, acostumbrauan estàr todos à las puertas de las

Prou. 31. 2

Matth. 16. 18

Ciu-

Ciudades. Pero que razõ tuuieron aquellos Legisladores, para señalar este lugar à los Tribunales, y para poner à las puertas de las Ciudades sus Ministros? Varias razones dierõ los Historiadores, y Politicos; pero la principal, en q̃ todos conuienen, es la breuedad del despacho; venia el labrador, venia el Soldado, venia el Estrangero con su demanda, con su pretension, con su peticion, y sin entrar en la Ciudad, boluia el mismo dia à su casa con la respuesta; desuerte, que estauan tã promptos aquellos Ministros, que ni aun dentro de la Ciudad estauan, para que los pretendientes no tuuiessen el trabajo, ni el gasto, ni la dilacion de entrar dentro. No sepan los pretẽdientes la diferẽcia de aquel siglo al nuestro, para que no se quexen mas. Antiguamente estauan los Ministros à las puertas de las Ciudades: Aora estàn las Ciudades à las puertas de los Ministros: tanto coche, tanta litera, tanto cauallo (que los de à pie no los cuento, ni de ellos se haze cuẽta) las puertas, los patios, las calles, rebẽtando de gente, y el Ministro encantado, sin saberse si està en casa, ò si ay en el mundo tal Ministro; siendo necessario mucho valimiento, solo para alcançar de vn criado la reuelacion de este misterio; vnos llamã, otros no se atreuen à llamar, todos esperan, y todos desesperã. Sale finalmẽte el Ministro quatro horas despues del Sol, aparece, y desaparece de corrida: miran todos los pretendientes al Cielo, y vnos se miran à otros; apartase desconsolada la Ciudad, q̃ esperaua junta; y quando avrà otro quando? Y que viuan, y obren con esta inhumanidad hombres, que se confiessan, quãdo procedian con tãta razon hombres sin Fè, ni Sacramentos? Aquellos Ministros, aun quãdo despachauan mal à sus pretendientes, les hazian tres mercedes, ahorrauanles el tiẽpo, ahorrauanles el dinero, ahorrauanles los passos; los nuestros aun quando os despachan bien, os hazẽ los mismos tres daños; el del dinero, porque le gastais; el de el tiempo, porque le perdeis; el de los passos, porque los multiplicais. Y estos passos, y este tiẽpo, y este dinero, quien os le ha de restituir? Quien ha de restituir el dinero, à quien gasta el dinero, que no tiene? Quien ha de restituir los passos, à quien dà los passos, que no puede? Quien ha de restituir el tiempo, à quien pierde el tiempo, que

que ha menester? O tiempo tan precioso, y tan perdido! Dilata el Iuez ocho meses la demanda, que se podia concluir en ocho dias: dilata el Ministro ocho años la pretension, q̃ se debia concluir en ocho horas, y la sangre del Soldado, las lagrimas del huerfano, la pobreza de la viuda, la afliccion, la confusion, la desesperacion de tantos miserables? Christo dize, que lo que se haze à essos, se haze à èl, y en ninguno mejor que en ellos se pueden vèr los efectos terribles de vna dilacion.

Tres horas pretendiò Christo en el Huerto, y en estas tres horas, hizo tres peticiones sobre vna misma propuesta, y à ninguna se le respondiò. Y como lo sintiò, ò que le sucediò? Fue tal su dolor, su afliccion, y su agonia, que llegò à sudar sangre por todas las venas: *Factus est sudor eius, sicut guttæ Sanguinis decurrentis in terram.* Toda la vida de Christo en treinta y tres años fue vn continuo exercicio de continua paciencia; pero ningun trabajo le hizo sudar gotas de Sangre, sino este de pretender, vna, otra, y tres vezes, sin responderle. Si tres horas de pretension sin respuesta, hazen sudar sangre à vn Hombre Dios, tantos años de pretensiones, y de repulsas, que efectos causarà en vn hombre, y tanto mas, quanto fuere mas hombre? La pretension de Christo: *Pater si possibile est.* (Supuesto el decreto del Padre, y la preciencia del mismo Christo) era de materia no possible, y si no responderle à vn imposible cuesta tanto; no responder à lo que tal vez se haze cõ todos, quanto lastimarà? Lo que mas se debe sentir en estas desatẽciones, de los que tienen oficio de responder, son los daños publicos, que de ellas se siguen. No le estuuiera mejor à la Republica, que la sangre, que se suda en la pretension, se derramara en la campaña? Pues esso mismo sucediò en este caso. Si Christo no sudara sangre en el Huerto, auia de derramar mas sangre en el Calvario; porque auia de derramar la que derramò, y mas la que auia sudado. Si en la pretension se le agotan las venas, à quien le ha de quedar sangre para la batalla? Ni queda sangre, ni queda brio, ni queda gusto, ni queda voluntad: todo aqui se pierde. Empeçò Christo à orar, ò à pretender en el Huerto, y empeçò juntamẽte, à què? A molestarse, à temer,

Luc. 22. 44.

Matth. 26. 39.

mer, à entristecerse : *Cœpit pauere, & tædere, contristari, & mœstus esse.* Lo mismo acontece en la Corte al mas valeroso Capitan, al mas brioso Soldado. Và vn Soldado à servir à la guerra, y lleua tres cosas; lleva voluntad; lleua animo, y lleua alegria. Buelue de la guerra à pretender; todas estas tres cosas se le truecan. La voluntad, truecasele en astio, *tædere.* El animo, truecasele en temor, *pauere.* La alegria, truecasele en tristeza, *& mœstus esse.* Y quien tiene la culpa de toda esta mudança, tan dañosa al bien publico? Las dilaciones, las suspensiones, las indeterminaciones, el oy, el mañana, el otro dia, y el nunca de los vuestros quandos. Y hazen conciencia de estos daños, algunos de los causadores de ellos? Pues sepan (aunque no lo quieran saber) y desengañense (aunque se quieran engañar) que la restitucion que deben, no es solo vna, sino doblada. Vna restitucio al particular, otra restitucion à la Republica; al particular, por que sirviò; à la Republica, porque no avrà quien sirva. Direisme que no ay con que despachar, y con que premiar à tantos. Essa escusa esperaua. Primeramẽte ellos dizen, que ay para quien quereis, y no ay para quien no quereis. Yo no digo esso, porque no lo creo; pero si no ay con que, porque no les dezis, que no ay? Porque les traeis suspensos? Porque les traeis engañados? Porque les traeis consumidos; y consumiendose? Esta pregunta no tiene respuesta; porque aunque parezca medio para no desconsolar los pretendientes, mucho mas les desconsuela la dilacion, y la suspension de lo que los ania de desconsolar el desengaño. En el mismo Texto lo hallamos assi.

Estando Christo en la mayor afliccion de su pretension, baxò vn Angel del Cielo à confortarle: *Apparuit illi Angelus de Cœlo confortans eum.* Y en que consistiò el aliento, y el consuelo que le comunicò el Angel, si la respuesta fue, que bebiesse el Caliz, contra lo que Christo pedia? En esso mismo estuvo el consuelo; porque aunque no le respondieron con el despacho, respondieronle con el desengaño. Ved, quanto mejor es desengañar à los hombres, que dilatarles la respuesta, y tenerles suspensos. La dilacion, y suspension para Christo era agonia; el desengaño fue aliento. La di-

Luc. 22. 43.

dilacion sin despacho, son dos males: el desengaño sin dilacion, es vn mal templado con vn bien: porque sino me dais lo que pido, alomenos libraisme de lo que padezco; libraisme de la suspension; libraisme del cuydado; libraisme del engaño; libraisme de la ausencia de mi casa; libraisme de la Corte, y de los gastos della; libraisme del nombre, y de las indignidades de pretendiēte, libraisme de vuestro Tribunal; libraisme de vuestras escaleras; libraisme de vuestros criados, y al fin me librais de vos; y es esto poco? Pues si con vn desengaño dado à tiempo, los hombres quedan menos quexosos, el gouierno mas reputado, el Rey mas amado, y el Reyno mas bien seruido; porque se ha de entretener, porque se ha de dilatar, porque no se ha de desengañar al pobre pretendiente, que tanto mas le empobreceis, quanto mas le dilatais? Si no ay caudal de hazienda para el despacho, no avrà vn *No* de dos letras para el desengaño? Serà mejor que èl se desengañe despues de perdido? Y que sea vuestro engaño la causa de perderse? Quereis, que se piēse, que le entreteneis con la falsa esperança, porque os rindan mas los que esperan, que los desengañados? Sino le podeis dar lo que le negais; quiē le ha de restituir lo que le perdeis? O restituciones! O conciencias! O almas! O examenes! O Confessores! Sea la vltima admiracion esta, pues no alabo, ni condeno, solo me admiro con las turbas: *Et admiratæ sunt turbæ.*

§. X.

DE todo este discurso se colige (si yo no me engaño) con euidencia, que ay muchos escrupulos en el mundo, de que se haze poco escrupulo: que ay confesiones, en que habla el mudo, y no sale el Demonio: y que supuesta la obligacion de cōfessar todos los pecados, se deben tambien confessar estas confesiones. Grande mal es no sanar cō los remedios; pero adolecer de los remedios aun es mal mayor. Y quando se adolece de los remedios, que remedio? El remedio es curarse vn hombre de los remedios, assi como se cura de las enfermedades. Este es el caso en que estamos. El remedio de los pecados es la confesion; pero si las confesiones, en lugar de quitarme los pecados, por mi desgracia, me los acrecientan mas,

mas, no ay otro remedio, sino doblar el remedio sobre sí mismo, y confessar las confesiones, assi como se confiessan los pecados. De aquellos que boluieron à recaer en los pecados passados, dezia Tertuliano, que hazian penitencia de la penitencia, y que se arrepentian del arrepentimiento: si los malos se arrepienten del arrepentimiento, los que deben, y quieren ser buenos, porque no se confessarán de las confesiones? Vnos lo deben hazer por la certeza, otros por la duda, y todos es bien que lo hagan para la mayor seguridad.

Para que esta confesion de las confesiones salga tal, que no sea necessario bolver à ser confessada, debemos seguir en todo el exemplo presente de Christo, en la expulsion deste Diablo mudo. Primeramente: *Erat eijciẽs.* 11. Todos los otros milagros los hazia Christo en vn instante: este de echar fuera al Demonio no le hizo en vn instãte, ni con priessa, sino despacio, y con tiempo. Es necessario primero que todo, à quien huuiere de reiterar las confesiones, tomar tiempo competente, libre, y desembargado de todos los otros cuydados para ocuparle solo en este, pues es el mayor de todos: *Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo*: Yo tomarè tiempo, dize Dios, para juzgar las justicias. Si Dios para examinar, y juzgar las conciencias de los que gouiernan, dize, que ha de tomar tiempo; como podrán los mismos, que gouiernan juzgar sus conciencias, y examinar sus examenes, sino tomaren tiempo para esto? *Psal.* 74 3.

Dirà alguno, que està tan ocupado, que no tiene esse tiempo; y ay tiempo para el juego? Y ay tiempo para la quinta? Y ay tiempo para la conversacion? Y ay tiempo, y tantos tiempos para otros diuertimientos de tan poca importancia, y solo para la confession no ay tiempo? Si no huuiera otro tiempo, tomese el del oficio, el del Tribunal, y tomese el del Consejo; el tiempo qne se toma para hazer mejor el oficio, no se quita al oficio; y para abreuiar de razones, pregunto: Si aora os acometiera vna calentura maligna (como puede ser) auiades de cortar por todo, para acudir à vuestra alma, para tratar de vuestra conciencia? Si. Pues lo que auia de hazer la calentura, porque no lo hará la razon? Lo que auia de hazer el miedo, y la falsa contricion en

en la enfermedad, porque no lo hará la verdadera resolucion en la salud?

Tomado el tiempo (y tomado con qualqeier fuerça, y con qualquier precio) sigueſe la eleccion de Confeſſor. Quien aqui obrò el milagro fue Chriſto: *Erat Ieſus ejiciens demonium.* El Confeſſor eſtà en lugar de Chriſto, y quien ha de eſtàr en lugar de Dios hombre, es neceſſario que ſea muy hombre, y que tenga mucho de Dios: *Non confundaris confiteri peccata, & ne ſubijcias te omni homini pro peccato.* No os corrais de confeſſar vueſtros pecados (dize el Eſpiritu Santo) pero advertid, que en la confeſsion de ellos no os ſujeteis à qualquier hõbre. Si la ſalud del cuerpo (que al fin es mortal, y ha de acabarſe) no la fiais de qualquier Medico, la ſalud de el alma, de quien depende la eternidad, porque la aueis de fiar de qualquier Confeſſor? Indocto, claro eſtà, que no debe ſer; pero no baſta ſolo que ſea docto, ſino docto, y temeroſo de Dios. Confeſſor, que ſepa guiar vueſtra alma, y que tema perder la ſuya; cõfeſsò Iudas ſu pecado à los Principes de los Sacerdotes: *Peccaui tradens ſanguinem iuſtum.* Y ellos, que le reſpondieron? *Quid ad nos? Tu videris.* Y à noſotros, que ſe nos dà de eſſo? Allà te lo auẽgas. Ved, que Sacerdotes, que ni ſe les daua nada de ſu conciencia, ni de la del penitente, que ſe les echa à ſus pies! Aueis de eligir Confeſſor, que ſe le dè tanto de vueſtra conciencia, como de la ſuya. Y baſta, que ſea docto, y timorato? No baſta, ha de ſer docto, timorato, y de valor: es tal la flaqueza humana, q̃ haſta en el Tribunal de Chriſto, ſe miran los grandes, como grandes, y ſe les guarda reſpeto, quando no ſe les haga liſonja. Yendo Phelipe Segundo à caça, fuele forçoſo ſangrarſe a toda prieſſa, llamarõ al ſangrador de vna aldea, porque no auia otro. Preguntòle el Rey, ſi ſabia à quien auia de ſangrar? Reſpondiò ſi, à vn hombre. Eſtimò el grande Rey eſte hombre, como merecia, y ſiruiòſe de èl de alli adelante: con ſemejantes hombres ſe auian de curar en el cuerpo, y en el alma, los grãdes hombres: con hombres que ſangren à vn Rey, como à vn hombre.

Luc. 11. 14.

Eccleſ. 4. 31.

Matth. 27. 4.

Puesto à los pies de eſte hombre, y en èl à los pies de Dios, hable el mudo con tal verdad, con tal entereza, con tal diſtincion de lo que confeſsò, ò no confeſsò: de los

los propositos que tuuo, ò no tuuo; de la satisfacion que hizo, ò dexò de hazer; que de vna vez, ò por vna vez salga el demonio fuera. Y sea con tan viua detestacion de todos los pecados passados, con tan firme resolucion de la enmienda de todos ellos, y con tan verdadero, y intimo dolor de auer ofendido à vn Dios infinitamente amable, y sobre todas las cosas amado; que no solo salga el demonio para siempre, y para nunca mas boluer, pero que ya estè echado de el alma; quando hablare el mudo: *Et cum eiecisset dæmonium, locutus est mutus.*

SER-

SERMON
DE EL SANTISSIMO SACRAMENTO, EXPVESTO EN LA IGLESIA de San Lorenço in Damaso, en los dias de Carnestolendas, en Roma, Año de 1674.

TRADVZIDO DE ITALIANO en Portuguès, y aora de Portuguès en Castellano.

Tentat vos Dominus Deus vester, vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non? Deut. 13.

§. I.

MAYOR espectaculo, ò Tibre, vès tu en estos dias en las margenes soberuiamente habitadas de tus riberas, que el que viò antiguamente el Iordan en las soledades de su desierto, quando el demonio tentò à Christo. Alli se viò Dios tentado, aqui se vè Dios tentador: *Tentat vos Dominus Deus vester.* Mayor espectaculo, ò Roma, vès estos dias en tus plaças, Pa-

Palacios,y Templos del que viste antiguamente en tu barbaro amphiteatro, quando los nueuos professos del Christianismo eran echados à las fieras. Alli con tormentos,y muertes se probaua la Fè: aqui entre juegos, y passatiempos se prueba el amor: *Vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non?*

Terribles dias son estos,y terrible concurso de tiempo, señores mios. En los otros tiempos,y por todo el concurso de el año, los tentadores de los hombres son tres, en estos dias son quatro,y el quarto mayor,y mas poderoso q̃ todos. En los otros tiempos tienta el mundo, tienta el diablo,tienta la carne; en estos dias no solo tienta la carne, el diablo, el mundo, y mas fuertemente que nunca; pero Dios tambien nos tienta: *Tentat vos Dominus Deus vester.* Porque pensais,que sale Dios de sus Sagrarios? Porque juzgais,que se pone Dios en publico en estos dias,sino para tentar tambien èl publicamente en el tiempo de las tentaciones publicas? Los tres tentadores vniuersales siempre tientan, como enemigos, pero no siempre como enemigos descubiertos: pero en estos dias,quando los hombres con tan estraños disfrazes se cubren la cara,el mundo, diablo,y carne tientan à cara descubierta. Por esso en el mismo tiempo se descubre Dios para tentar èl tambien descubiertamente. Pero à que fin? No à fin de ayudar tentando à nuestros enemigos,sino à fin de probar,y descubrir, tentando, quien son sus amigos: *Vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non?* Esta es la propriedad de las palabras, que propuse; y esta serà la materia no menos propria de mi discurso. Dios tentador,Roma tentada: los que aman,ò no aman à Dios, publicamente conocidos: los puntos son tres,pero yo por breuedad los reduzirè à vno solo: y comencemos.

Tentat vos Dominus Deus vester.

§. II.

DIOS nos tienta? Dios tentador? Estupenda, y temerosa palabra,y al parecer indigna,y indecẽte! Pero no es esta aun mi mayor admiracion: Dios tentador, y

tentador en el Sacramento? Aqui està la dificultad, aqui el assombro. El Santissimo Sacramento del Altar no es el peto fuerte, con que Dios nos arma contra todas las tentaciones? Aquella Hostia Consagrada, no es el escudo doblado, humano, y Diuino juntamente, con que se defiende la Iglesia? Y que nos atreuamos à dezir sin escandalo de la piedad, que le toma Dios por instrumento de tentacion: *Tentat vos Dominus Deus vester.* En estos dias si.

Tumultuò el Pueblo en el desierto, contra Moysen, y fue el tumulto de Carnabal, ò de Carnestolendas: *Vtinam mortui essemus in Ægypto, quando sedebamus super ollas carnium.* Egypto, memorias de Gentilidad, gusto, apetito depravado, destempança de la gula, y al fin carne. Y que hizo Dios entonces para apagar aquel rebelion, y modetar el desorden de este apetito bruto? *Dixit autem Dominus ad Moysem: ego pluam vobis panes de Cœlo.* Moyses, no es bien, que mi Pueblo se acuerde de Egypto, y de lo que allà tenia, y le deleytaua, quando viuia entre Gentiles, yo le darè Pan de el Cielo. Desmanera, que el primer origen de el Mannà, y la primera institucion de el Sacramento en figura, fue para apartar, y descarnar los hombres de los apetitos, y costumbres, que llamais carnalescos, y para desarraigar de su Pueblo las memorias, y reliquias de la Gentilidad, quales son las que aun se conseruan entre los Christianos en estos dias. Bien. Y tuuo algun otro fin Dios en dar el Mannà al Pueblo? Si: el que yo digo; no solo le diò el Mannà para apartarle de aquel vicio, sino tambien para tentarle. Oid lo que añade Dios à las palabras referidas: *Ego pluam vobis panes de Cœlo: egrediatur populus, & colligat, vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea, an non?* Yo darè el Mannà al Pueblo: èl saldrà à recogerle, y yo con esto le tentarè, si obedece mi ley, ò no? Este fue el segundo fin, porque diò Dios el Mannà. El primero para remedio, el segundo para tentacion: el primero para apartar al Pueblo de las costũbres profanas de Egypto: el segundo para tentar, y probar al mismo Pueblo, si obedecia, y amaua à Dios, ò no: *Vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea, an non?* Que es en proprios terminos

Exod. 16.3.

Exod. 16.4.

Exod. 16.4.

nos

nos el fin, y sentido de nuestras palabras: *Tentat vos Dominus Deus vester, vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non?*

Ya tenemos à Dios tentador, y tentador por Carnestolendas, y tentador con Sacramento, y que el fin de tentarnos en este tiempo, y con este misterio, es para probar nuestro amor. Pero en que consiste la energia desta tentacion, y el examen desta duda, y la averiguacion desta prueba? consiste en q̃ se conozca, y conste publicamente, si puede mas en nosotros la Fè, que la vista, y si dexamos el gusto de lo que se vè, por el amor de lo que no se vè? Boluamos al desierto, y prosigamos la misma historia.

Passados algunos dias, que no fueron muchos, boluiò aquel Pueblo mal acostumbrado, y rebelde à caer en la misma tentacion. Acordauãse, como antes de las comidas profanas de Egypto, y de las grosserias viles, q̃ allà tenian por regalo, y dezian con grãde aborrecimiento, que el Mannà les causaua hastio: *Anima nostra nauseat super cibo isto.* Y este es vno de los lugares de la Escritura, mas dificultosos de entender. Porque el Mannà (como consta del mismo Texto Sagrado) encerraua en si el gusto de todos los otros manjares: *Deseruiens vniuscuiusque voluntati.* Dize la Sabiduria, y Dauid: *Omnem escam abominata est anima eorũ.* Pues si el Mannà contenia todos los sabores, como podia causar hastio? Aquel hastio no era por sobrada hartura, ni por falta de hambre, ò voluntad de comer, porque en el mismo tiempo suspirauan por las ollas de Egypto. Luego si el Mannà, no solo de plato à plato, sino de bocado à bocado, podia variar los gustos, y los Hebreos, quando comiã, se sentauan siempre à vna mesa mas abundante, y exquisitamente prouida, que la de su Faraon, y tenian en ella juntos los sabores de quanto nada en el mar, buela en el ayre, y paze, ò nace en la tierra, como no quitauan el hastio de vn sabor con la mudança, y variedad de otro? Y si alguno me dixere, que la delicadeza de los manjares tan preciosos, no era para el paladar grosssero, y seruil, de vna gente poco antes esclaua, que por esso dezian ellos: *In mentẽ nobis veniũt cucumeres, & pepones, porriq; & cœpe, & allia.* Los sabores destas verduras rusticas, y de qualquier

Sap. 16. 21.

Ps. 106. 18.

Num. 15. 5.

otras baxezas villanas, y grosseras, tambien estauan en el mismo Mannà. Como pues les causaua, ni les podia causar hastio? Avràn leìdo los doctos muchas soluciones desta grande duda; pero yo pienso, que os he de dar la literal, y verdadera; digo, que el hastio del Mannà, no estaua en el gusto, estaua en los ojos. Lo que gustauan los Hebreos, era todo quanto querian; pero lo que veìan era solo Mannà, Mannà al comer, Mannà al cenar, Mannà oy, Mannà mañana, siempre Mannà. Y como toda la variedad era para el gusto, y para los ojos no auia variedad, ni diferencia, los ojos eran, los que se cansauan. No es exposicion mia, sino confesion suya, ellos lo dizen por el mismo Texto: *Nihil aliud respiciunt oculi nostri, nisi Man.* Nuestros ojos no vèn otra cosa que Mannà: y como no veìan mas que Mannà, por esso no le podian vèr, y les causaua hastio, y boluian con los deseos à Egypto.

Num. 11.6.

O Diuino Mannà, y verdadero Pan del Cielo! Creemos, y confessamos, que està encerrados debaxo de essos accidentes todos los gustos, y regalos del alma; pero: *Anima nostra nauseat super cibo isto.* Porque *nihil respiciunt oculi nostri, nisi Man.* Esta fue la tentacion antiguamente, con que Dios tentò al Pueblo Israelitico en el Mannà: *Vt tentem eum.* Esta es oy la tentacion con que tienta al Pueblo Catholico en el Sacramento: *Tentat Vos Dominus Deus Vester.* Los Hebreos (excepto vn Moyses, y los pocos que le seguian) los Christianos (excepto otro Moyses, y los pocos que le siguen) todos les vemos rendidos à la tentacion, porque todos gustan mas de las mesas profanas, y abominables de Egypto, que de aquel Pan del Cielo. La razon de esta sinrazon tan grande en vnos, y otros es la misma: en los Hebreos, porque no veìan mas que Mannà: en los Christianos, porque no vemos màs que aquellos accidentes blancos: *Nihil respiciunt oculi nostri, nisi Man.* O flaqueza de la Fè, ò ceguedad, y tirania de los ojos humanos! Tienta Dios en estos dias, y tienta el mundo; y vna, y otra tentacion, ponen el laço en los ojos; pero la de Dios en los ojos cerrados; la del mundo en los ojos abiertos. Dios tienta con su presencia encubierta; el mundo tièta cõ sus representaciones pu-

El en
nentiss
Carden
B. rber
institui
desta
uocion.

publicas. Y como estas representaciones se vèn, y aquella presencia no se puede vèr; en vez de triunfar la fortaleza de la Fè contra los apetitos, y engaños de la vista, triunfa la tirania de la vista contra las obligaciones de la Fè. Si Christo como esta patente, corriesse aquella cortina que le encubre, subitamente se veria en esta Iglesia. La transfiguracion de el Tabor, y toda la Ciudad de Pedro diria con el mismo Pedro: *Bonum est nos hic esse.* Pero Christo no quiere vencer al mundo con armas iguales, sale al campo contra èl, inuisible à nuestros ojos, porque viene à hazer prueba de nuestra Fè, y de nuestro amor: *Vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non?*

th.
9.

§. III.

NOtable caso es, que quando San Pedro dize: *Bonum est nos hic esse.* Digan los Euangelistas, que estaua fuera de si: *Nesciens quid diceret.* Quiere estàr siempre con Christo, y està fuera de si? Antes dixera yo, que nunca estuuo mas en si, que quando quiso estàr siempre con Christo. Pues porque mereciò vna tal censura el feruor, y amor de Pedro? Porque dize, q̃ queria estàr con Christo, quando viò descubiertos los resplandores de su gloria, auiendo de dezirlo, quando despues se le encubrieron con la nube, que sobreuino. En el teatro del Tabor, representaronse sucessiuamẽte dos scenas muy diuersas; en la primera apareciò la Magestad de Christo, como Sol resplandeciẽte, descubierto, y coronado de rayos: *Resplenduit facies eius, sicut Sol.* En la segunda baxò, y se le opuso vna nube, que eclipsò toda aquella gloria, y la encubriò à los ojos de los Apostoles: *Nubes obumbrauit eos.* Y que dize agora Pedro? Nada. Pues agora es quando auia de dezir: *Bonum est nos hic esse.* Porque querer estàr con Christo, quãdo se muestra, y dexa vèr con toda su gloria, y Magestad, ni es Fè, ni es amor, ni es pensamiento digno de la cabeça de la Iglesia. Por esso la misma nube, que le impidiò el sentido de la vista, le abriò, y despertò el sentido de la Fè: *Et ecce vox de nube dicens: ipsum audite.* La prueba de la verdadera Fè, y la fineza del verdadero amor, no es seguir al Sol, quando èl se dexa vèr claro, y hermoso, con toda la pompa de sus rayos, sino

Matth. 17. 2.

quando se niega à los ojos, escondido, y encubierto de nubes. Vedlo en el espejo de la naturaleza.

Aquella flor, aquel boluer del Sol diò nombre, llamada de los Griegos Heliotropio, y nosotros tornasol, inmoble, y cõ perpetuo mouimiento, jamas dexa de seguir, y acompañar à su enamorado Planeta. Quando el Sol nace se le inclina, y saluda; quando sube, se leuanta con èl, quando està en el Zenit, le contempla derechamente; quando baxa se buelue à doblar; y quando finalmente llega al Ocaso, con nueua, y profunda inclinacion se despide de èl. Grande milagro de la naturaleza! Grande fineza del amor! Pero donde està lo mas fino de esta fineza? Descubriòlo, y ponderòlo Plinio con vna reflexion tan admirable, como la de la misma flor: *Heliotropij miraculum sæpius diximus cum Sole se circumagentis etiam nubilo die. Tantus sideris amor est.* Marauilla es, y fineza prodigiosa, que aquella flor amante de el Sol, sin poderse mouer de vn lugar, le siga siempre à la redonda, acompañando le su curso. Pero lo mas marauilloso de esta marauilla, y lo mas fino de esta fineza (dize Plinio) es que no solo sigue, y acompaña al Sol, quando se le muestra claro, y resplandeciente, sino quãdo se le esconde, y le encubren las nubes: *Etiam nubilo die: Tantus sideris amor est.* Pero passemos de la escuela de la naturaleza a la de la gracia, y veamos si ay en ella alguna flor semejante. Deseò Moyses ver à Dios, y pidiòle, que le mostrasse su rostro: *Ostende mihi faciem tuam.* Fuele respondido, que no era posible en esta vida: *Non videbit me homo, & viuet.* Y que os parece, que haria Moyses con este desengaño? No lo dize èl, ni su historia; pero dízelo por èl San Pablo con altissima ponderacion: *Inuisibilem tanquam videns sustinuit.* Desengañado Moyses de poder ver à Dios, fue tal su fineza, que hazia no viendole, lo que auia de hazer, si le viera. Que auia de hazer Moyses, si viera à Dios? Auia de estar siempre con los ojos fixos en èl, sin jamàs apartarse de su vista, y de su presencia. Pues esto que auia de hazer, si le viera, esto mismo hazia no viendole: *Inuisibilem tanquam videns sustinuit.*

Plin.

Exod. 33. 13

Heb. 11. 27.

Assi probò Moyses su amor, y assi prueba Dios en es-

estos dias, y quiere que probemos el nuestro: *Vt palam fiat, vtrum diligatis eum?* Manifiestase el Sol Diuino encubierto, con aquella nube, q̃ le haze inuisible, para probar, si puede tanto en nosotros la Fè, como la vista, y si le assistimos, y acõpañamos no viendole, como si le vieramos. Los que assi lo hizieren, bien pueden tomar por diuisa de su amor la fineza natural del tornasol, y sobrenatural de Moyses. Y serà el cuerpo, y el alma desta empressa, igualmente discreta; el cuerpo vn tornasol mirãdo al Sol cubierto de nubes, y el alma, y letra de San Pablo: *Inuisibilem tanquam videns.* No piense, que ama el Christiano, que no antepone su presencia inuisible, à todo quanto se vè, y se puede ver en el mundo. Allà os llaman à vèr, aqui à no vèr; porque la prueua de el verdadero amor, no està en amar viẽdo, sino en amar no viẽdo; amar, y vèr es bienauenturança: amar sin vèr es amor, el mismo mundo lo confiessa. Toda la gala del amor qual es? Vosotros le pintais desnudo como la verdad, y assi ha de ser, si es amor. Qual es pues su gala? Toda la gala de el amor es su venda, vendado, y desnudo; porque quando no tiene vso de los ojos, entonces se descubre el amor: *Vt palam fiat, vtrum diligatis eum?*

Dadme agora licencia, para que examine vn Texto vulgar de Isaias, que cada dia sale à los pulpitos; pero à mi juizio aun es oculto, y nueuo. Viò el Profeta aquellos Serafines, que todos saben, y lo que yo no sè entender es, como estos Serafines assistian à Dios, y no le veìan assistiã à Dios, porque estauan delante de su trono: *Seraphim stabant super illud.* Isai. 6. 2 No veian à Dios, porque cõ la interposicion de las alas, cubrian los ojos propios, y el rostro de el mismo Dios: *Velabant faciem eius.* Aqui està el punto de mi dificultad; y holgara, que me dixerã los doctos, que Serafines son aquellos, que assisten à Dios, y no vèn à Dios. Es cierto, y de Fè, que todos los Espiritus Angelicos estàn siẽpre viendo la cara de Dios: *Angeli eorum semper vident faciem patris, qui in Cœlis est.* Matth. 18. 10. Los Serafines no solo son Angeles, sino supremos Angeles de la suprema Gerarchia: luego tambien es cierto, que todos los Serafines vèn siempre à Dios, con vision mas alta, q̃ todos los otros Angeles: que Serafines pues son estos, que

asistẽ à Dios, y no le vèn? Señores mios, estos Serafines no vèn à Dios, pero yo veo estos Serafines. Dezidme, todos los que concurris en esta Iglesia a adorar, y acõpañar à Christo Sacramentado en aquel Trono, asistis à Dios? Si. Veis à Dios? No. Pues estos son los Serafines que assisten à Dios, y no vẽ à Dios. No son Serafines del Cielo, son Serafines de la tierra: no son Serafines Angeles, son Serafines hõbres. Y porque estos Serafines vienen à assistir, y no à vèr; por esso las mismas alas que los traen, los detienen, y los ciegan jũtamente: *Volabant, stabant, velabant.* En este sentido interpretan la vision de Isaìas de los Padres Griegos San Cyrilo, y de los Latinos San Geronimo. Pero yo no quiero otro Expositor, que el mismo Texto. Digo, que la vision no era en el Cielo, sino en la tierra. Assi lo dize el Texto: *Plena est omnis terra gloria eius.* Digo, que el lugar de la tierra era la Iglesia. Assi lo dize el Texto: *Et ea, quæ sub ipso erant, replebant Templum.* Digo, que en esta Iglesia estaua embargada la vista, y el vso de los ojos. Assi lo dize el Texto: *Et domus repleta est fumo.*

Isai. 6. 8.

Isai. 6. 1.

Isai. 6. 4.

Pero si los dichos Serafines, que assistian en esta tierra, en esta Iglesia, y en esta inuisibilidad de Dios, son los hombres, porque no les llama Isaìas hombres, ni Angeles, ni Arcangeles, ni Cherubines, sino Serafines? Por esso mismo; porque assisten à Dios sin verle. Los Serafines son aquellos Espiritus ardientes, à quien el amor de Dios diò el nombre, porque entre todas las Gerarquias, y sobre todas aman à Dios mas que todos. Y porque la circunstãcia de amar, y assistir à Dios sin verle, es la mayor prueba, la mayor fineza, y el grado mas alto, y mas sublime, à que puede subir, y bolar el amor; por esso les llama el Profeta Serafines, pero Serafines con los ojos vendados.

Perdonadme Serafines de el Cielo, vosotros teneis allà el nombre, y acà està el amor: vosotros allà assistis, y amais, pero veis; acà assistimos, amamos, y no vemos. Esta vnica gloria es propria de la tierra, y propria de Dios; propria de la tierra: *Plena est omnis terra.* Porque amar sin vèr à Dios es gloria que no huuo, ni ay, ni avrà nunca en el Cielo; y propria de Dios: *Gloria eius.* Porque Dios

en

en el Cielo dà gloria, aqui la recibe. Esta es la fuerça de aquel *eius*. En el Cielo dà Dios la gloria à los bienauenturados; en la tierra los q̃ asistis, dais gloria à Dios. Dios en el Cielo dà gloria à los bienauenturados; porque dexandose vèr, y amar, haze à los bienauenturados glorioſos: vosotros en la tierra dais la gloria à Dios, porque amando sin verle, le glorificais; en el Cielo Dios es el glorificador de los bienauẽturados: en la tierra vosotros sois los glorificadores, y Dios es el glorificado, y glorioso: *Plena est omnis terra gloria eius.* Tanto và de amar viendo, à amar no viendo.

Y porque el intento de Christo en estos dias, es tentar, y probar nuestro amor: *Tentat vos, Vtrum diligatis eum, an non?* Por esso se presenta à nuestra Fè, y no à nuestros ojos, no vestido de Magestad, y gloria, sino armado de inuisibilidad. Aquel grande guerrero Dauid, aconsejaua à Dios, si queria rendir, y atraerlo todo à si, que se armase de su hermosura, y que la belleza de su rostro fuesse su espada: *Accingere gladio tuo super femur tuum, potentissimè, specie tua, & pulchritudine tua, intende, prospere, procede, & regna.* Pero assi como Dauid no aceptò las armas de Saul, assi Christo no acepta estas armas de Dauid. Y quando el mundo para llenarnos trás si haze publico, y pomposo teatro à los ojos de todo lo que el ingenio, y nouedad puede inuentar agradable, y deleytoso; el por lo contrario debaxo de aquellos disfrazes esconde todos los tesoros de su hermosura confiado de nuestra Fè, y de nuestro amor, que inuisible serà adorado: que no visto serà assistido; y que escõdido, y encubierto serà descubiertamente amado: *Vt palam fiat, Vtrũ diligatis eum?*

§. IV.

ESta es señores la tentacion, con que Dios nos tienta, digna de la generosidad, y grandeza del coraçon amoroso de tã soberano tentador: *Tentat Vos Dominus Deus Vester.* Agora toca à nosotros, ò resistir, ò vencer la tentacion; ò caer, ò ser de la multitud vulgar de los que por suma flaqueza, y indignidad siguen el mundo, ò ser de el numero generoso, y verdaderamente Christiano, de los que dexando al mundo sus locuras, siguen, y

assi

assistẽ à Christo, y profes-
san publicamente en estos
dias, ser de el partido de los
que aman: *Vt palam fiat, virũ*
diligatis eum, an non? Toda la
atencion, y toda la vitoria
està entre vn si, y vn no, ò
ver, ò no ver, ò amar, ò no
amar. Hasta aora *Virum diligatis eum, an non?* Es proble-
ma, vos os aueis de resoluer,
y vuestros ojos. De buena vo-
luntad lo disputara yo lar-
gamente por vna, y otra par-
te. Pero porque la breuedad
de el tiempo no me lo per-
mite, yo quiero proponerlo
ya disputado, y resuelto en la
Escritura, y prodigiosamen-
te representado. Boluamos à
las riberas del Iordan.

Entrò en el Iordan el Ar-
ca del Testamento, y de re-
pente las aguas del rio se di-
uidieron en dos partes, ò en
dos parcialidades: la parte su-
perior como extatica, y ato-
nita à la presencia de el Ar-
ca boluiò atràs, y parò, y assi
estuuo immoble. La parte in-
ferior dexandose lleuar de
la inclinacion natural, y im-
peru de la corriente, no pa-
rò, y corriò al mar. Esta es la
famosa Historia, que todos
los años en estos dias se re-
presenta en Roma. El Arca
de el Testamento, en la qual
se encerraua toda la grande-
za, y Magestad de Dios, es el
Diuinissimo Sacramento, el
Iordan que se diuidiò no es
el Tibre, pero es la Ciudad
del Tibre, que tambien tie-
ne sus corrientes, y sus diui-
siones. La parte superior, que
reuerente parò à la presen-
cia de el Arca, son aquellos
que assisten, y acompañan à
este Señor. La parte infe-
rior que se retirò, y corriò
al mar, son los que le dexan,
y desacompañan, y se van
con la corriente, donde les
lleua el mundo.

A vista de esta diferencia
tan notable habla Dauid con
el rio, y dize assi: *Quid est ti-* *Psl.* 10
bi mare, quòd fugisti? & tu 6.
Iordanis, quia conuersus es re-
trorsum? Iordan parado, Ior-
dan fugitiuo, que diuision
es esta, y que resolucion tan
diuersa? Tu que paras, por-
que paras? Y tu que huyes,
de quien huyes? Si la causa
es la misma, y el rio el mis-
mo, y la naturaleza de vna,
y otra parte la misma, por-
que son los mouimientos tã
contrarios? Responde Da-
uid por la parte de el Iordan
superior, y parado, y dize:
que parò cortès, y obsequio-
so, porque reconociò, y re-
uerenciò en el Arca la pre-
sencia del Dios de Iacob: *A* *Psl.* 10
facie Domini, à facie Dei Ia- 7.
cob. Llamauase el Arca cara
de Dios, por la particular as-

si-

sistencia, con que Dios inuisiblemente residia en ella. Y de aqui se sigue tambien, que todo el verso de Dauid se ha de entender (como lo entendemos) de quando se passò el Iordan, porque al passar el mar Bermejo aun no auia Arca. Pero si bastaua dezir, que parò el Iordan, *à facie Dei*; porque añadiò especialmente el Profeta, q̃ esse Dios era Dios de Iacob: *A facie Dei Iacob*? Seria por ventura, para diferenciar el Dios verdadero (qual era el de Iacob) de los Dioses falsos, y fabulosos, que en diuersas figuras adorauan en aquel tiempo los Gentiles? Verdaderamente, señores, que quien no se detiene aqui à reuerenciar, y assistir aquella diuina Arca, ò no cree, que està alli el verdadero Dios, ò tiene otros Dioses falsos, y torpes, à quien ama mas, y les adora. Pero no es este solo el misterio, ni fue esta sola la fineza del Iordan. Nota en este lugar la Glossa, que no dize el Profeta: *A facie Dei Israel*; sino *A facie Dei Iacob*. Este Patriarca tenia dos nombres, el de Iacob, que le pusieron los hombres, y el de Israel, que le diò Dios. Pues porque no se llama Dios en este caso, Dios de Israel, sino Dios de Iacob? Con gran misterio. Iacob quiere dezir: *Luctator*. El luchador. Israel quiere dezir: *Videns Deum*. El que vè à Dios. Yo como Dios estaua inuisiblemente en el Arca, y el Iordan parò à Dios inuisible, y por esso Dios no se llama aqui, Dios del que vè à Dios: *Deus Israel*. Porque fue Dios reuerenciado, y no visto. Llamase con segundo misterio, y con mayor energia: *Deus Iacob*: Dios del luchador; porque el Iordan resistiendo al peso de las aguas, y enfrenando el impetu de la corriente, luchò fuertemente contra la inclinacion precipitada de su propia naturaleza, y la venciò gloriosamente. De manera, que se juntaron en este milagro del Iordan las dos circunstancias, que necessariamente concurren en los que assisten à Christo Sacramentado en estos dias. La primera, luchar con Iacob, y vencer el impetu de la inclinacion natural, que les lleua à seguir la corriente. La segunda, parar, y assistir aqui inmobilemente à Dios, pero no à Dios visto, como Dios de Israel, sino à Dios inuisible, como Dios de Iacob.

Assi respondiò Dauid por la parte superior del Iordan, que

que parò, y reuerenciò el Arca. Pero por la parte interior, que corriò al mar, y le bolviò las espaldas, como fue accion tan irracional, tan precipitada, y tan fea, condenòla, y atrentòla el Profeta con la admiracion de su misma indignidad, preguntandole, porque huia de Dios: *Quid est tibi mare, quòd fugisti?* Pero si era rio, porque le llama mar? Y si era el Iordan, porque no le llama Iordan? El nombre que le quitò, y el nombre que le diò, ambos fueron declaracion de la censura, que merecia. El rio que corre al mar, siguiendo la propia naturaleza, và à buscar su perdicion: alli pierde el nombre, y el ser, porque ya no es rio, es mar. Assi fue à buscar su naufragio, y su castigo aquella indigna parte del Iordan, que bolviò las espaldas al Arca. Y puesto que esta razon bastaua, para negarle el Profeta el nombre de Iordan, aun lo hizo con mayor misterio, y mas claro documento, y reprehension de los que en estos dias le imitan. *Iordanis*, quiere dezir, *Flusius iudicij*: El rio del juizio. Y como podia ser digno de tal nombre, vna parte del mismo rio tan precipitada, tan furiosa, y sin juizio, que por seguir el impetu, y costumbre de la naturaleza, dexò de assistir al Arca de Dios, y huyò de su presencia? Precienseaora de entendidos, y discretos, los que se apartan, ò huyen de la misma presencia, para ver, y autorizar con sus locuras de mundo en los dias, en que èl mas que nunca pierde el seso. Y si quereis ver, quan agena de juizio es semejante resolucion, ponderadla conmigo debaxo de la alegoria del mismo rio, y oydme hablar con èl con las mismas palabras del Profeta:

Quid est tibi mare, quòd fugisti? Rio precipitado, y infeliz, que te dexaste arrebatar de la furia de la corriente, y huyste de la presencia del Arca de Dios; dime, de que huyes tu, y porque? Que mal te ha hecho aquel Señor para huir dèl? De vn Dios, que te busca, de vn Dios que viene en persona à santificarte, de vn Dios, que (siendo tu de los Amorreos) te quiere hazer suyo, de vn Dios, que te quiere librar de la servidumbre de la Gentilidad; de vn Dios, que se mete todo dentro de ti mismo: deste Dios tan amoroso huyes tu? Dime, assi yo te vea bolver atràs: *Quid est tibi*: que fruto, que pro-

prouecho, que interès tienes en dexar, y apartarte de Dios? Si te mueue la costumbre envejecida de tu corriẽte, no vès tu que es mejor y mas sano consejo enmendar las malas costumbres antes de llegar al mar muerto, adõde tu caminas? Si te lleua el impetu, y inclinacion natural, no vès que la otra parte de ti mismo, siẽdo de la misma naturaleza: *Conuersus est retrorsum*? Si èl no siguiò tu exemplo, porque no imitas tu el suyo? Sino lo hazes por virtud, à lo menos lo debes hazer por reputacion, y por honra. No vès, que aquel Iordan, que supo contenerse en si, y parò à la presencia de el Arca, quanto mas està parado, tanto mas crece, y se exalta? No vès, que èl es el milagroso, el admirado, el reuerenciado, el alabado, el llamado Santo? Que es pues lo que te lleua? Que es lo que vàs à buscar, adonde tan arrebatadamẽte caminas: *Quid est tibi mare, quòd fugisti?*

§. V.

EN aquella palabra *mare* tenemos todo el *quid est*, ò todo el porquè de la admiracion del Profeta: y esso mismo es tanto para admirar, y estrañar, que apenas se puede dezir sin indecencia; pero no es mucho que se diga, pues se vè aquel mar adonde fue à parar la parte del Iordan, que no parò, es la que nosotros oy llamamos mar muerto, y en aquel tiẽpo se llamaua: *Vallis salinarum*. Porque siendo esteril de pescado, y de toda cosa viuiente, solo se sacaua dèl la sal. Pues para correr al Valle de la Sal, se ha de dexar la presencia, y reuerencia del Arca? Para correr al Valle de la Sal, se ha de huir de Dios? Assi es. Para correr al Valle de la Sal, y de sal, que algunas vezes es muy mordaz, y picante. Todo lo que vàs à vèr, y oir, ò passar tiempo, y gusto vano destos dias, que otras cosas son sino aquellas, que la antigua Roma llamaua *Sales*, y la moderna *Sali*? Gracias, chistes, motes, donaires, metamorfosios de trages, equiuocos de personas, transfiguraciones de sexos, y de especies; maquinas jocosas, inuenciones ridiculas. Al fin quanto sabe discurrir el ingenio, la sutileza, y la ociosidad para mouer à risa. Que diria la seueridad de vuestro Caton, si tal viera? Para esto se vèn llenas las plaças, las calles, los balcones, y los teatros, todos à reir, y todo pa-

para reir. Y que siendo en suma tan leue, y tan ridicula la tentacion, triunfe con todo ello el mundo de nosotros, y parezca que triunfa de el mismo Dios! Señor, Señor, casi estaua para representaros mi dolor, que seria mayor decencia de vuestra Diuina autoridad, retiraros al *Sancta Sanctorum* de vuestros Sagrarios, que manifestaros en publico en estos dias, sea risa aquella risa, pero no sea irrision vuestra. Rianse los hombres de lo que vèn, y de lo que hazen; pero no parezca, que se rien de vos, pues hazen tan poco caso de vuestra presencia; pero sepan los que assi dexan à Dios, y le truecan, ò venden por tan vil precio, que Dios, como predicò San Pablo: *Non irridetur*. Y que allà està guardado vn *Væ* de la Diuina Iusticia para esta risa: *Væ vobis, qui ridetis quia plorabitis.*

Gal.6.8

Luce 6. 22.

Esta es, señores, la representacion, que os proueri de vuestro problema: *Vtrum diligatis eum, an non?* Disputado en la Historia de el Iordan, resuelto diferentemente por las dos partes: vna que però reuerentemente à la presencia de el Arca: otra que boluiò las espaldas, y corriò al mar. Vea agora cada vno, qual de estas partes, ò partidos se resuelue à seguir? Y porque toda la tentacion de el amar, ò no amar à Dios en estos dias, se viene à resumir en lo que se resume la religion, ò vanidad de ellos, que es sacrificar, ò no sacrificar la risa; dispongamonos animosamente para el sacrificio; y tomemos por exemplar de èl vn vencedor famoso de semejante tentacion, y tentacion tambien de Dios como la nuestra.

Tentò Dios à Abraham para probar su amor. Son los terminos con que habla la Escritura: *Tentauit Deus Abraham.* La tentacion fue, que le sacrificasse à Isaac su amado hijo. Y dize San Pablo, que esta tentacion de Abraham, y sacrificio de Isaac, fue parabola de Dios; *Vnde eum in parabolam accepit.* Pero como fue parabola, si es historia verdadera? No quiere dezir el Apostol, que no fuesse verdadera historia; quiere dezir, que fue historia, y parabola juntamente: historia por lo que era, parabola por lo que significaua. Sepamos agora; y que significa Isaac,

Gen 1.

Hebr 11.

Isaac, y su sacrificio? Isaac significa risa: y aunque parezca materia de risa, esta risa en la significacion de Dios, es la materia de toda atencion: esta risa es lo que Dios nos manda sacrificar. San Bernardo: *Dicitur tibi, Vt immoles Isaac tuum, Isaac enim interpretatur risus.* Sabeis (dize Bernardo) lo que Dios manda, que le sacrifiquemos, quando manda sacrificar à Isaac? Manda, que le sacrifiquemos la risa. Quando mandò à Abraham, que sacrificasse su Isaac, mandòle, que sacrificasse su hijo; y esta fue la historia. Quando nos manda, que sacrifiquemos à nuestro Isaac, mandanos, que sacrifiquemos nuestra risa; y esta fue la parabola: *Eum in parabolam accepit.*

Todos estamos tentados por Dios como Abraham: *Tentat Vos Dominus Deus Vester.* Todos estamos tentados como èl, para hazer prueba de nuestro amor: *Vt palam fiat, Vtrum diligatis eum, an non?* Si ay quien se atreua à sacrificar su Isaac, suba con Abraham al monte para imitarle. Y note bien la gentileza de aquel grande coraçon, y de aquel braço: *O formidabile spectaculum! Amor in prolem, Deique dilectio indicio contendunt, & iudex ensifer instat Abrahamus, & gladio ius dicit.* O formidable espectaculo! (dize San Basilio de Seleucia) litigauan en el coraçon de Abraham dos amores, ambos grandes, ambos fuertes, ambos dificultosos de vencer, el amor de Dios, y el amor de Isaac. Por parte de Dios, abogaua la Fè: por parte de Isaac contradezia toda la naturaleza. Y Abraham puesto en medio de estos dos afectos, era el Iuez, que con la espada auia de pronunciar la sentencia. Tal es la controuersia, ò Christiano, que tu has de decidir en este punto: *Vtrum diligatis eum, an non?* Si amas verdaderamente à Dios, ha de morir Isaac; si Isaac viue, no amas à Dios. El Cielo por parte de Dios, la tierra por parte de el mundo, esperan suspensos tu resolucion: tu eres el Iuez, dà la sentencia: que dizes? Si, ò no? O como me parece, fieles amadores de Christo, estàr viendo en cada vno de vosotros otro Abraham con el braço, y con la espada leuantada, para cortar la cabeça à este Isaac, no inocente, sino

D. Basil. Seleuc.

ſino reo; no legitimo, ſino adulterino; no digno de viuir, ſino de morir de vna vez, y acabar para ſiempre. Muera, muera Iſaac, viua Chriſto, viua el Diuiniſsimo Sacramento. Pero que es lo que veo? No vn Angel de el Cielo, como el de Abraham, ſino vn Angel de el infierno, que de parte de el mundo, y del apetito, os grita, os detiene el braço, y os haze caer la eſpada. Tal es la flaqueza de nueſtra Fè, tal es la cobardia de nueſtros coraçones. Alfin eſte año ſerà como los otros, y ſe cumplirà la parabola enteramente. Viuirà Iſaac, y el ſacrificado ſerà el Cordero. Vos, Señor, ſereis el dexado, y el mũdo el buſcado, y el ſeguido. Vos eſtareis aqui caſi ſolo, y Roma en ſu curſo, y en los teatros.

Notò el miſmo San Baſilio (como ya auia eſcrito Ioſepho) que Abraham tuuo ſiempre el caſo en ſecreto; ni quando recibiò el mandato de Dios, ni quando aparejò, y partiò para el ſacrificio, le diò quenta, ò noticia à Sara, y la razon fue (dize el Santo) porque aunque Abraham veneraua, y tenia grande cõcepto de la Fè, de la deuocion, y de la piedad de Sara, conſideròcon todo eſſo el genio femenil, y temiò, q̃ como muger, y madre no tuuieſſe valor para conſentir en el ſacrificio: *Ego quidem eius animum ſuſpicio, ſed genium vereor.* Conociò el animo, pero temiò el genio. Eſta es tambien la razon de mi deſconfiança, reuerenciò, pero rezelo: *Suſpicio, ſed vereor.* Abraham era el padre de los creyentes, y Sara la madre. El padre de los creyentes tuuo valor para hazer el ſacrificio, la madre de los creyentes no. Y quien es la madre de todos los creyentes, ſino tu, ò Roma?

§. VI.

ROma, yo no tengo autoridad, ni confiança, ni lengua para dezirte en eſte caſo lo que ſiento; pero oye tu, lo que te dize con igual autoridad, y eloquencia tu Doctor Maximo Geronimo. Al miſmo tiempo en que San Damaſo edificaua eſta miſma Igleſia, en que eſtamos, eſcriuiò San Geronimo à Roma, que entonces eſtaua en gran parte engañada, con las anchuras, y delicias, que aprobaua el Imperio Iouiniano, mas conformes à las idolatrias de Iupiter (de quiẽ èl tenia el nombre) que à los Adoradores de Chriſto; y dize aſsi el grandẽ

Hier. contr. Iouin. num.

Pa-

Padre: *Vrbs potens, Vrbs Orbis domina, Vrbs Apostoli voce laudata, interpretare tuum vocabulum.* Ciudad potentissima, Ciudad dominadora, y señora de el mundo, Ciudad alabada, no por boca de tu Apolo, sino por el Oraculo de Pablo, *te alloquor*, contigo hablo: no te digo otra cosa, sino que interpretes tu nombre: *Interpretare tuum vocabulum. Roma, aut fortitudinis nomen est apud Græcos, aut celsitudinis iuxta Hebræos. Serva quod diceris: virtus te excelsam faciat, non voluptas humilem.* El Griego quando dize Roma, quiere dezir la fuerte: el Hebreo quando dize Roma, quiere dezir la excelsa: el Christiano (adelantemonos) quando dize Roma, quiere dezir la Santa. Y serà bien, que Roma la fuerte, no resista à vna tentacion tan leue? Serà bien, que Roma la excelsa se abata à vna indecencia tan ridicula? Serà bien, que Roma la Santa, dexe la fuente de la santidad por seguir la corriente de la vanidad? Reirsela, y mofarà el Griego, reirsela, y burlarase el Hebreo; llorarà, y se auergonçarà el Christiano. Y assi Roma mia (dize Geronimo) *serva quod diceris.* Si te llamas Roma, sè Roma, sè fuerte, sè excelsa, sè Santa.

Y vosotros, Señores Romanos, generosos hijos desta Aguila, *Magnarum Alarum*, acordaos de las palabras, que à vosotros en primer lugar, y à todos los que reconocen por madre, y cabeça esta Santa Ciudad, dize en confiança de vuestra piedad el Señor que està presente: *Vbicunque fuerit corpus, illic congregabuntur, & Aquilæ.* Adõde estuuiere mi cuerpo, alli bolarán las Aguilas: *Corpus in altari, Aquilæ vos estis.* Dize San Ambrosio; no se tenga por Aguila (que todo, ò lo mas, que tengo hablado hasta agora, es vn algo) no se tenga por Aguila legitima, y verdadera, la que aqui no viene à hazer prueba de la agudeza de su vista, y de la fineza de su amor. El Aguila natural, prueba à sus verdaderos hijos à los rayos de el Sol descubierto: el Aguila Diuina prueba à los suyos en las sombras del Sol escõdido. Con esta nobilissima circunstãcia sacrifiquen vuestros ojos à Dios, todo lo que en estos dias dexaren de vèr. Si assi lo hizieredes, como de vuestra generosidad, y piedad se debe esperar, serà vuestro sacrificio por esta circunstancia aun mas precioso, y mas grato à Dios, que el de Abraham. Notad.

Matth. 24. 28.

Quando Dios mandò à Abraham, que le sacrificasse à su Isaac, dize desta manera:

Gen. 22. 2. *Vade in terram visionis, atque ibi offeres.* Vè a la tierra de la vision, vè à la tierra donde me viste, y donde me vès, y allí ofrece el sacrificio. En la diferencia de *ibi* à *ibi*, està la ventaja de la fineza. Hazer sacrificio à Dios en el lugar donde se vè Dios, no es marauilla; pero hazerle en el lugar donde Dios no se vè, essa es la marauilla, essa es la fineza, y esta serà la gloria de vuestro sacrificio. Si el no vèr à Dios, que tenemos presente es la tentacion, con que èl os tienta: *Tentat vos Dominus Deus vester.* No vèrle, y amarle; no verle, y assistirle; no verle, y acompañarle siempre, sea la prueba manifiesta, y publica de vuestro amor: *Vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non?*

SER-

SERMON
DE EL QVINTO
MIERCOLES DE QVARESMA,
en la Misericordia de Lisboa.
Año de 1669.

Vidit hominem cæcum. Ioan. 9.

§. I.

VN ciego, y muchos ciegos: vn ciego curado, y muchos ciegos incurables: vn ciego, que no teniendo ojos, viò, y muchos ciegos, que teniendo ojos, no vieron: es la sustancia resumida de todo este largo Euangelio. Diò Christo vista milagrosa en Gerusalen à vn ciego de nacimiento: examinaron el caso los Escribas, y Fariseos, y como cosa nũca vista, ni oida hasta aquellos tiempos: conuenciòles el mismo ciego con argumentos, con razones, y mucho mas con la euidencia del milagro. Y quando ellos auian de reconocer, y adorar al Obrador de tan grande marauilla, por verdadero Hijo de Dios, y Mesias prometido (como lo hizo el ciego) ciegos de embidia, obstinados en la perfidia, y rebeldes contra la misma omnipotencia, negaron, blasfemaron, y condenaron à Christo. De manera, que la misma luz manifiesta de la Diuinidad à vn hombre diò ojos, y à los otros diò en los ojos: para vno fue luz, y para otros fue rayo: à vno

alumbrò,à otros hiriò,à vno sanò,à otros enfermò:al ciego hizo vèr, y à los que tenian vista cegò. No es la ponderacion mia, ni de alguna autoridad humana, sino toda de el mismo Christo. Viendo el milagroso Señor los efectos tan encontrados de aquella marauilla suya, concluyò assi: *Ego in hunc mundum veni, vt qui non vident videant: & qui vident cæci fiant.* Ora el caso es(dize Christo)que yo vine à este mundo,para que los ciegos vean, y los que tienen ojos cieguen.No porque este fuesse el fin de su venida, sino porque estos fueron los efectos de ella. Los ciegos vieron,porque el ciego recibiò vista:y los que tenian ojos cegaron, porque los Escribas,y Fariseos quedaron ciegos. Ib. 39.

Supuestas estas dos partes de el Euangelio, dexando la primera,tratarè solo de la segunda. El hombre,que no tenia ojos,y viò,ya està remediado: los que tienen ojos,y no vèn, estos son los que han menester el remedio, y con ellos se empleará todo mi discurso: *Vidit hominem cæcum.* Christo viò vn hombre ciego sin ojos, y nosotros hemos de vèr muchos hombres ciegos con ojos. Christo viò vn hombre sin ojos, que no veia, y luego viò: nosotros auemos de vèr muchos hombres con ojos, que no vèn,y tambien podràn vèr,si quisieren.Dios me es testigo,que hize eleccion de este assumpto,por vèr,si se podia curar oy alguna ceguedad. Bien conozco la flaqueza,y desproporcion del instrumento;pero lo mismo con que Christo obrò el milagro,me anima à esta esperança. Inclinòse el Señor à la tierra,hizo con la mano Omnipotente vn poco de lodo, aplicòle à los ojos del ciego,y quando parece que los auia de escurecer,y cegar mas con el lodo,los abriò,y alumbrò. Si Christo con lodo dà vista,que ciego avrà tan ciego,y que instrumento tan flaco,y inhabil,que de la eficacia,y poderes de su gracia no puede esperar semejantes efectos? Postremonos(como hizo el ciego) à sus Diuinos pies,y pidamos para nuestros ojos vn rayo de la misma luz,por intercesion de la Madre de Misericordia, en cuya casa estamos.

AVE MARIA.

Vidit

Vidit hominem cœcum.

§. II.

EL ciego que oy viò Christo, padecia vna sola ceguedad: los ciegos, que nosotros auemos de vèr, siẽdo sus ceguedades muchas, no las padecen, antes las gozan, y aman: dellas viuen, de ellas se alimentan, por ellas muerẽ, y cõ ellas. Estas ceguedades irà descubriẽdo nuestro discurso. Assi le ayude Dios, como es importante.

El mayor desconcierto de la naturaleza, ò la mayor circunstancia de malicia, que Christo ponderò en la ceguedad de los Escribas, y Fariseos (que serà el triste exẽplar de la nuestra) fue ser la ceguedad de hombres que tenian los ojos abiertos: *Vt videntes cœci fiant.* Los Escribas, y Fariseos eran los Sabios, y Letrados de la Ley, eran los que leìan las Escrituras, eran los que interpretauan los Profetas, y por esso mismo eran mas obligados que todos à conocer al Messias; y nunca tan obligados, como en el caso presente. Isaias en el capitulo treinta y dos, hablando de la Diuinidad de el Messias, y de su venida al mundo, dize assi: (oigan este Texto los incredulos) *Deus ipse veniet, & saluabit vos. Tunc aperientur oculi cœcorum.* Vendrà Dios en persona à salvaros. Y en señal de su venida, y prueba de su Diuinidad, darà vista à ciegos. *Isai. 35. 5.*

Lo mismo auia dicho en el capitulo veinte y nueue: *De tenebris, & caligine oculi cœcorum videbunt.* Y lo mismo boluiò à dezir en el capitulo quarenta y dos: *Dedi te in fœdus populi in lucem gentium, vt aperires oculos cœcorum.* Por esso quãdo el Bautista embiò à preguntar à Christo, si era èl el Messias: *Tu es qui venturus es, an alium expectamus?* Queriendo el Señor antes respõder con obras, que con palabras, el primer milagro que obrò delante de los q̃ le traxeron la embaxada, fue dar vista à ciegos: *Renuntiate Ioanni quæ audistis, & vidistis: cœci vident.* Pues si la primera, y mas euidẽte señal de la venida de el Messias, si la primera, y mas euidẽte prueba de su Diuinidad, y omnipotẽcia, era dar vista à ciegos:

Isai. 29. 18.

Isai. 42. 7.

Matth. 11. 3.

y si entre todos los ciegos à quien Christo diò vista, ninguno era mas ciego que este, y ninguna vista mas milagrosa por ser ciego de nacimiento, y la vista no restaurada, sino creada de nueuo; como se alu zinarõ tanto los Escribas, y Fariseos, que viẽdo el milagro, no veìan, ni conocian al milagroso? Aì vereis, qual era la ceguedad destos hõbres. La ceguedad, que ciega cerrando los ojos, no es la mayor ceguedad; la que ciega dexando los ojos abiertos, essa es la mayor ceguedad de todas: y tal era la de los Escribas, y Fariseos. Hombres con ojos abiertos, y ciegos; con ojos abiertos, porque como Letrados leìan las Escrituras, y entẽdian los Profetas; y ciegos, porque viendo cumplidas las profecias, no veìan, ni conocian el profetizado.

Vno destos Letrados ciegos era Saulo antes de ser Pablo, y ved como le mostrò el Cielo, qual era su ceguedad. Iba Saulo caminando para Damasco, armado de prouisiones, y de ira contra los Discipulos de Christo, quando al entrar de la Ciudad fulminado de la mano del mismo Señor, cae del caballo en tierra assombrado, atonito, y subitamẽte ciego. Pero qual fue el modo desta ceguedad? *Apertis oculis* (dize el Texto) *nihil videbat.* Con los ojos abiertos ninguna cosa veìa. La Ciudad, los muros, las torres, los caminos, los campos, los compañeros à la vista, y Saulo cõ los ojos abiertos, sin vèr ninguna cosa de estas, ni verse à si. Aqui estuuo lo marauilloso de la ceguedad; si el rayo le quitara los ojos, ò se los cerrara, no era marauilla q̃ no viesse; pero no vèr cosa estando cõ los ojos abiertos: *Apertis oculis nihil videbat.* Tal era la ceguedad de Saulo, quãdo perseguia à Christo; tal la de los Escribas, y Fariseos, quãdo no creìan, y tal la nuestra (q̃ es mas) despues q̃ creemos. Mucho mas marauillosa es esta nuestra ceguedad, que la misma vista de el ciego de el Euangelio. Aquel ciego quãdo no tenia ojos, no veìa, despues que tuuo ojos, viò: nosotros tenemos ojos, y no vemos. En aquel ciego hùuo ceguedad, y vista, pero en diuersos tiempos: en nosotros al mismo tiempo està junta la vista con la ceguedad, porque somos ciegos con ojos abiertos, y por esso mas ciegos que todos. Actor. 9. 7.

Si estendieramos los ojos por todo el mundo, hallaríamos, que todo, ò casi todo es-

està habitado de gente ciega. El Gentil ciego; el Iudio ciego; el Herege ciego; y el Catholico (que no debiera serlo) tambien ciego; pero de todos estos ciegos, quién nos parece, que son los mas ciegos? No ay duda, sino que nosotros los Catholicos; porque los otros son ciegos con los ojos cerrados, nosotros somos ciegos cõ los ojos abiertos. Que el Gentil corra sin freno, trás sus apetitos de carne; que el Gentil siga las leyes deprauadas de la naturaleza corrõpida, ceguedad es, pero ceguedad de ojos cerrados, no le abriò la Fè los ojos; pero el Christiano, que tiene Fè, que conoce q̃ ay Dios, que ay Cielo, que ay infierno, que ay eternidad, y que viua como Gentil? Es ceguedad de ojos abiertos, y por esso mas ciego, que el mismo Gentil. Que el Iudio tenga por escãdalo la Cruz, y por no confessar, que crucificò à Dios, no quiera adorar à vn Dios crucificado? Ceguedad es manifiesta, pero ceguedad de ojos cerrados. Por esso mordidos de las serpientes en el desierto solo sanauan, los que veìan la serpiente de Moyses exaltada, y los que no tenian ojos para verla no sanauan. Pero que el Christiano (como llorana San Pablo) sea enemigo de la Cruz: y que adorando las llagas del crucificado, no sana de las suyas? Es ceguedad de ojos abiertos: y por esso mas ciego, que el mismo Iudio. Que el Herege siendo bautizado, y llamandose Christiano no se conforme con la Ley de Christo, y desprecie la obseruancia de sus Mãdamientos? Ceguedad es, pero ceguedad tambien de ojos cerrados. Cree erradamente, que basta para la salvacion la sangre de Christo, y que no son necessarias obras proprias. Pero el Catholico que cree, y conoce euidentemẽte por luz de Fè, y de razõ, que Fè sin obras es muerta, y que sin obrar, y viuir bien, ninguno se puede salvar, que viua en las costumbres como Lutero, y Calvino? Es ceguedad de ojos abiertos, y por esso mas ciego, que el mismo Herege. Luego nosotros somos mas ciegos, que todos los ciegos.

Phil. 3. 18.

Y si à alguno le pareciere, que me alargo mucho en dezir, que nuestra ceguedad de los Catholicos es mayor que la del Herege, y del Iudio, y del Gentil, que seria si yo dixesse, que entre todas las ceguedades, solo la nuestra es ceguedad, y que entre todos essos ciegos, solos nosotros

somos los ciegos? Pues assi lo digo, y assi es, para mayor horror, y confusion nuestra. Oid al mismo Dios por boca de Isaias: *Quis cæcus, nisi servus meus? Quis cæcus, nisi qui venundatus est? Quis cæcus nisi servus Domini?* Habla Dios con el Pueblo de Israel, que en aquel tiempo (como nosotros oy) era el que solo tenia la verdadera Fè, y dize, no vna, sino tres vezes, que solo èl entre todas las Naciones del mundo era el ciego. No reparò en lo ciego, sino en èl solo. Que fuesse ciego aquel Pueblo en el tiempo de Isaias, èl, y todos los otros Profetas lo lamentauan, porque debiẽdo seruir, y adorar al verdadero Dios, seruian, y adorauan à los Idolos. Pero de essa misma ceguedad, y de essa misma idolatria, se sigue, que no erã solos los Hebreos los ciegos, sino tambiẽ todas las Naciones de aquel tiempo, y de aquel mundo. Ciegos, y Idolatras, eran al mismo tiempo los Assyrios; ciegos, y Idolatras los Babilonicos; ciegos, y Idolatras los Egypcios, los Ethiopes, los Mohamitas, los Idumeos, los Arabes, los Tyros, contra los quales todo profetizò, y denunciò castigos el mismo Isaias en pena de su Idolatria. Pues si la Idolatria era la ceguedad, y no solo los Hebreos, sino todas las naciones, de que estauan cercados, y tambien las mas remotas eran Idolatras, como dize Dios, que solo el Pueblo de Israel es el ciego: *Quis cæcus, quis cæcus, quis cæcus, nisi servus Domini?* Todos los otros son ciegos, y solo el Pueblo de Israel es ciego? Si. Porque todos los otros pueblos eran ciegos con los ojos cerrados: solo el Pueblo de Israel era ciego con los ojos abiertos. El mismo Profeta lo dize: *Populum cæcum, & oculos habentem.* Pueblo ciego, y con ojos. Los otros Pueblos adorauan los Idolos, y los Dioses falsos; porque no tenian conocimiento de el Dios verdadero: y esso mas era ignorancia que ceguedad. Pero el Pueblo de Israel era el que solo tenia Fè, y conocimiento del verdadero Dios: *Notus in Iudæa Deus.* Y que vn Pueblo con Fè, y conocimiento de Dios verdadero adoraſe los Dioses falsos? Esso en èl no era, ni podia ser ignorancia, sino total ceguedad; y por esso solo èl el ciego: *Quis cæcus, nisi servus Domini?* Dexadme agora hazer la misma pregunta, ò las mismas tres preguntas à nuestro mundo, y à nuestro tiempo: *Quis cæ-*

Isai. 42. 19.

Isai. 43. 8.

Psal. 75. 1.

Isai. 10. 15. 17. 19. 21. 22. 23.

cus?

cus? Quien es oy el ciego? El Gentil? No. *Quis cœcus?* Quiẽ es oy el ciego? El Iudio? No. *Quis cœcus?* Quien es oy el ciego? El Herege? No. Pues quien es oy este ciego, que solo merece el nombre de ciego? Triste, y temerosa cosa es, que se diga, pero es forçosa consequencia dezirse, que somos nosotros los Catholicos. Porque el Gentil, el Iudio, y el Herege son ciegos sin Fè, y con los ojos cerrados, y solo nosotros los Catholicos somos ciegos cõ la verdadera Fè, y con los ojos abiertos: *Populum cœcum, & oculos habentem.* Grande miseria, y confusion para todos los que dentro de el gremio de la Iglesia professamos la vnica, y verdadera Religion Catholica, y para nosotros los Portugueses (si nos miramos bien) aun mayor.

En el Psalmo ciento y treze, se burla Dauid de los Idolos de la Gentilidad, y vna de las cosas, de que principalmente les moteja, es, que tienen ojos, y no vèn: *Oculos habent, & non Vide-*
113. *bunt.* Bien podian dezir, que no tenian ojos, porque ojos abiertos en piedra, ò fundidos en metal, ò colóridos en pintura, verdaderamente no son ojos. Tambien pudiera dezir, y mas brevemente, que eran ciegos. Pero dize con mayor ponderacion, y energia, que tenian ojos, y no veian; porque el encarecimiẽto de vna grande ceguedad no consiste en no tener ojos, ò en no vèr, sino en no vèr teniẽdo ojos: *Oculos habent, & non videbunt.* Despues de esto buelue se el Profeta con la misma galanteria contra los fabricadores, y adoradores de los dichos Idolos, y la bendicion, que les echa, ò la maldicion que les desea, es, que sean semejantes à ellos los que los hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Porque assi como la mayor bendicion, que se puede desear à los que adoran al verdadero Dios, es ser semejantes à Dios que les hizo, assi la mayor plaga, y maldicion, que se puede desear à los que adoran à los Dioses falsos, es ser semejantes à los Dioses, que ellos hazen: *Similes illis fiant, qui faciunt ea.* Agora dezidme, y no seria mucha mayor desgracia, no seria miseria, y sinrazon nunca imaginada, si esta misma maldicion cayesse, no ya sobre los adoradores de los Idolos, sino sobre los que creen, y adoran al verdadero Dios? Pues

si

si esto es, lo que con efeto nos ha sucedido. Que son oy por la mayor parte los Christianos, uno vnas estatuas muertas del Christianismo, y vnas semejanças viuas de los Idolos de la Gentilidad, con los ojos abiertos, y ciegos: *Oculos habent, & non videbunt*? Miseria es grande, q̃ sean semejantes à los Idolos, los que los hazen: pero mucho mayor miseria es, y mucho mas estraña, que sean semejantes à los Idolos, los que los deshazen, y estos somos nosotros. Estos somos nosotros (bueluo à dezir) por Christianos, por Catolicos, y muy particularmente por Portugueses. Para que hizo Dios Portugal, y para que leuantò esta Monarquia, sino para deshazer Idolos, para conuertir Idolatras, para desterrar Idolatrias? Assi lo hizimos, y hazemos con gloria singular de el nombre Christiano en las Asias, en las Africas, en las Americas. Pero como si los mismos Idolos se vengaran de nosotros, nosotros derribamos sus estatuas, y ellos nos pegaron sus ceguedades. Ciegos, y con ojos abiertos, como Idolos: *Oculos habent, & non videbunt.* Ciegos, y con ojos abiertos, como el Pueblo de Israel: *Populum cæcum, & oculos habentem.* Ciegos, y cõ ojos abiertos como Saulo: *Apertis oculis nihil videbat.* Y ciegos finalmente, y con los ojos abiertos, como los Escribas, y Fariseos: *Vt videntes cæci fiant.*

§. III.

Està dicho en comun lo que basta agora para mayor distincion, y claridad baxemos à lo particular. Esta misma ceguedad de ojos abiertos diuidese en tres especies de ceguedad, ò hablando medicamente en ceguedad de primera, de segunda, y de tercera especie. La primera es de ciegos, que juntamente vèn, y no vèn: la segunda de ciegos, que vèn vna cosa por otra: y la tercera de ciegos, que viendolo todo, no vèn su ceguedad. Todas estas ceguedades se hallaron oy en los Escribas, y Fariseos, y todas (por igual, ò mayor desgracia nuestra) se hallan tambien en nosotros. Vamos discurriendo por cada vna, y verèmos en nuestro vèr muchas cosas que no vemos.

Començando por la ceguedad de la primera especie, digo, que los ojos abiertos de los Escribas, y Fariseos, eran ojos, que juntamẽ-

te

te veìan, y no veìan. Y porque? No, porque viendo el milagro, no veìan el milagroso, como ya diximos, sino porque viendo el milagro no veìan el milagro, y viendo el milagroso, no veìan el milagroso. El milagro le veìan en los ojos del ciego; el milagroso le veìan en su propia persona, y mucho mas en sus obras (que es el mas cierto modo de ver) y con todo esso, ni veìan el milagro, ni veìan el milagroso. El milagro, porque no le querian ver, el milagroso porque no le podian ver. Bien sè, que ver, y no ver implica contradicion; pero la ceguedad de los Escribas, y Fariseos, era tan grande, que podia caber en ella ambas à dos partes desta contradictoria. Los Filosofos dizen, que vna contradictoria no cabe en la esfera de los posibles, yo digo que cabe en la esfera de los ojos. No me atreuierà à dezirlo, si no fuera proposicion expressa de la primera, y suma verdad. Assi lo dize Christo hablando destos mismos hombres en el cap. 4. de San Marcos: *Vt videntes videant, & non videant*: para que viendo vean, y no vean. Aora esperauais que yo saliesse con grandes espantos. Si veìan como no veìan, y sino veìan, como veìan. Dificultar sobre tal autoridad seria irreuerencia. Christo lo dize, y esso basta. Pero yo no me quiero escusar, ni dexar de dar la razon desto, que parece imposible. Pero antes que lleguemos à darla, veamos esta misma implicacion de ver, y no ver practicada en dos casos famosos, ambos de la historia Sagrada.

rc. 4.

Estando el Rey de Syria en campaña sobre el Reyno de Israel, experimentò muchas vezes, que quanto deliberaua en su Exercito, se sabia en el del enemigo, y imaginando al principio, que debia auer en su Consejo alguna espia comprada, que daba estos auisos, supo de los Capitanes, y de los Soldados mas practicos de aquella tierra, que el Profeta Eliseo era el que reuelaua, y lo descubria todo à su Rey. O si los Reyes tuuierà à su lado Profetas! Hallauase en este tiempo Eliseo en la Ciudad de Dotan: resuelue el Rey, que le prendan dentro de la Ciudad: y marchando la caualleria secretamente, en vna madrugada le sale el mismo Profeta Eliseo al encuentro: dizeles, que no era aquel el camino de Dotan: lleuales à la Ciudad fortissima de Sa-

4. *Reg.* 6. 13.

ma-

maria, meteles dentro de los muros, cerraron las puertas, y quedaron todos prisioneros, y perdidos. Es cierto, que estos soldados del Rey de Syria conocian muy bien la Ciudad de Dotan, y la de Samaria; y los caminos, que iban à vna, y à otra Ciudad, y muchos de ellos conocian tambien al mismo Profeta Eliseo. Pues si conocian todo esto, y veian las Ciudades, y los caminos, y el mismo Profeta, como se dexaron lleuar adonde no pretendian ir? Como no prendieron à Eliseo, quando se les vino à las manos? Y como consintierõ que les metiesse dentro de los muros, y debaxo de las espadas de sus enemigos? Dize el Texto Sagrado, que toda esta comedia fue efecto de la oracion de Eliseo, el qual pidio à Dios, que cegasse aquel Pueblo: *Percute, oro, gentem hanc cœcitate.* Y fue la ceguedad tan nueua, tan extraordinaria, y tan marauillosa, que juntamente veian, y no veian. Veian à Eliseo, y no veian à Eliseo; veian à Samaria, y no veian à Samaria; veiã los caminos, y no veian los caminos; veiãse todo, y nada veian. Puede auer ceguedad mas implicada, y mas ciega, y de hombres con los ojos abiertos? Tal fue por voluntad de Dios la de aquellos Barbaros, y tal es contra la voluntad de Dios la nuestra, siendo Christianos. Eliseo quiera dezir salud de Dios: Samaria quiere dezir carcel, y diamante. Y que es la salud de Dios, sino la salvacion? Què es la carcel de diamante, sino el infierno? Pues assi como los Assirios yendo à buscar à Eliseo, se hallaron en Samaria, assi nosotros buscando la salvacion, nos hallaremos en el infierno. Y si buscamos la razon de este yerro, y de esta ceguedad, es porque ellos, y nosotros vemos, y no vemos. No vès Christiano, que este es el camino del infierno? Si. No vès que este otro es el camino de la salvacion? Si. Pues como vàs à buscar la salvacion por el camino del infierno? Porque vemos los caminos, y no vemos los caminos; vemos dõde vàn à parar, y no vemos donde. Tanta es con los ojos abiertos nuestra ceguedad: *Percute gentem hanc cœcitate.*

4. Reg. 6:18.

Segundo caso, y mayor: Embiò Dios dos Angeles à la Ciudad de Sodoma, para que salvassen à Lot, y abrasassen à sus habitadores; y eran ellos tan merecedores del fuego, que les fue necessario

sario à los mismos Angeles defenderse en la casa donde se auian recogido. Pero como se defendieron? Dizelo el Texto Sagrado, q̃ el modo, que tomaron para defender la casa, fue cegar toda aquella gente desde el mayor hasta el menor: *Percusserunt eos cœcitate à maximo vsque ad minorem.* Quando yo lei, que los Angeles cegaron à todos, pensè que les cerraron los ojos, y que quedaron totalmente ciegos, y sin vista. Y que la razon de cegar, no solo à los hombres, sino à los niños, fue porque los niños no pudiessen guiar à los hombres. Pero no fue assi. Quedaron todos con sus ojos abiertos, y enteros como antes. Veian la Ciudad, veian las calles, veian las casas, y solo con la casa; y con la puerta de Lot (que era la que buscauan) ninguno de ellos atinaua. Buscauan en la Ciudad la calle de Lot, veian la calle, y no atinauan con la calle: buscauan en la calle la casa de Lot, veian la casa, y no atinauan con la casa: buscauan en la casa la puerta de Lot, veian la puerta, y no atinauan con la puerta: *Ita vt ostium invenire non possent.* Dize el Texto. Y para que cesse la admiracion de vn caso tan prodigioso, esto

19

que hizieron en aquellos ojos los Angeles buenos, hazen en nosotros los Angeles malos. Estamos en la Quaresma, tiempo de rigor, y penitencia, y siendo assi, que la penitencia es la calle estrecha, por donde se và al Cielo: *Arcta via est quæ ducit ad vitam.* Vemos la calle, y no atinamos con la calle. Entramos, y frequentamos agora mas las Iglesias, y ponemos los pies sobre essas sepulturas, y siendo assi, que la sepultura es la casa, dõde auemos de habitar para siempre: *Sepulchra eorum domus illorùm in æternum.* Vemos la casa, y no atinamos con la casa: suben los Predicadores al pulpito, y nos ponen delante de los ojos tantas vezes la Ley de Dios olvidada, y despreciada, y siendo assi, q̃ la Ley de Dios es la puerta, por donde solo se puede entrar à la bienauenturança: *Hæc porta Domini, iusti intrabunt in eam.* Vemos la puerta, y no atinamos cõ la puerta: *Ita vt ostium invenire non possent.*

Matth. 7.14.

Psalm. 48. 12.

Psalm. 117.20.

Parèmos à esta puerta aun de las tejas abaxo. Andã los hombres cursando las Cortes, rebolui ẽdo los Reynos, dando bueltas al mundo, cada vno con sus pretensiones, cada vno por introdu-

duzirse, segun el fin de sus deseos; vnos sobre otros atropellãdose, los ojos abiertos, la puerta à la vista, y ninguno atina cõ la puerta. Andais buscando la honra con los òjos de lince, y siendo assi, que para la verdadera honra no ay mas que vna puerta (que es la virtud) ninguno encuentra con esta puerta. Andais desvelado por las riquezas, con mas ojos que vn Argos, y siendo assi, que la puerta cierta de las riquezas, no es acrecentar la hazienda, sino disminuir la codicia, ninguno atina con la puerta. Os andais matando por hallar la buena vida, y siendo assi, que la puerta derecha, por donde se entra à la buena vida, es hazer buena vida, ninguno atina con la puerta. Os andais cansando por hallar el descanso, y siendo assi, que no ay, ni puede auer otra puerta para el verdadero, y seguro descanso, sino acomodaros con el estado presente, y conformaros con lo que Dios es seruido, no ay quien atine con la puerta. Ay tal desatino! Ay tal ceguedad! Pero ninguno vè lo mismo, que està viendo, porque todos desde el mayor al menor, somos como aquellos ciegos: *Percusserunt eos cœcitate à maximo vsque ad minorem.*

Sobre estos dos exemplos tan notables entra agora la razon, que estais esperando. Que sea posible vèr, y juntamente no vèr, ya lo aueis visto. Direis, que si, pero por milagro. Yo digo, que tambien sin milagro, y muy facil, y naturalmente. No os ha sucedido alguna vez tener los ojos puestos, y fixos en vna parte, y porque al mismo tiempo estais con el pensamiento diuertido, ò en la conuersacion, ò en algun cuydado, no poder dar fee de las mismas cosas, que estais viendo? Pues esse es el modo, y la razon, porque naturalmente, y sin milagro podemos vèr, y no vèr juntamente. Vemos las cosas, porque las vemos, y no vemos essas mismas cosas, porque las vemos diuertidos. *Arist. Polit. 10.*

Iban para Emaus los dos Discipulos platicando con gran tristeza sobre la muerte de su Maestro, y fue cosa marauillosa, que apareciendoseles el mismo Christo, y endo caminando, y conuersando con ellos, no le conocieffen. Algunos quieren dezir, que la razon deste engaño, ò de esta ceguedad, fue, porque el Señor mudò *Luc.*

las

las facciones de su rostro, y aun la voz, ò el modo de la habla. Pero esta exposicion (como notò San Agustin) es contra la propriedad de el Texto, que dize expressamẽte, que el engaño no estuuo de parte del objeto, sino de la potencia, no de parte de lo visto, sino de la vista: *Oculi eorum tenebantur, ne eum agnoscerent.* Como es posible, pues, que no conociessen à quien tan bien conocian, y que no viessen à quien estauan viendo? En la palabra *tenebantur* està la solucion de la duda. Dize el Euangelista, que no conocieron los Discipulos al mismo Señor, que estauan viendo, porque teniã los ojos presos; esto quiere dezir *tenebantur.* Dè la misma frase vsa el Euangelista, hablando de la prision de Christo: *Ipse est, tenete eum. Tenuerunt eum. Non me tenuistis.* Pero si los ojos estauan presos, como veìan? Y si veìan, como estauan presos? No estauan presos por la parte de la vista, estauan presos por la parte de la advertencia; iban los Discipulos diuertidos en su platica, y mucho mas diuertidos en su tristeza: *Qui sunt hi sermones, quos confertis ad invicem, & estis tristes?* Y esta diuersion de el pensamiento, era, la que les prendia la advertencia de los ojos. Como tenian libre la vista, veìan à Christo: como tenian presa la advertencia, no conocian, que era èl. Y desta manera estando los ojos de los Discipulos juntamẽte libres, y presos, venian à ser vn cõpuesto de vista, y de ceguedad: de vista, con que veìan, de ceguedad, con q̃ no veìan. Ved la fuerça que tiene el pensamiento para la diuersion de la vista. Los ojos estauan en el camino con Christo viuo, el pensamiento estaua en la sepultura con Christo muerto; y puede tanto la fuerça del pensamiento, que el mismo Christo ausente, en que pensauan les diuertia del mismo Christo presente, que estauan viendo. Tanto và de vèr con atencion, y advertencia, à vèr con desatencion, y diuertimiento.

Por esso Ieremias gritaua: *Attendite, & videte.* Atẽded, y ved. No solo pide el Profeta vista, pero vista, y atencion: y primero la atencion, que la vista: porque vèr sin atencion es vèr, y no vèr. Y aun es mas proprio este vèr, y no vèr, q̃ el modo, con q̃ veìan, y no veìan aquellos ciegos tan ciegos en los dos casos milagrosos q̃ referimos. Ellos no veìan lo que veìan;

por

porque les confundia Dios las especies. Nosotros sin confusion, ni variedad de las especies, no vemos lo que vemos, solo por desatenciõ, y diuertimiento de la vista. Agora entendereis la energia misteriosa, y discreta, con que el Profeta Isaias nos mãda mirar para ver: *Intuemini ad videndum.* Quiẽ ay, que mire sino para ver? Y quien ay que vea sino mirando? Pues porque dize el Profeta, como si nos enseñara vn documento particular: *Intuemini ad videndum*: mirad para ver? Porque assi como ay muchos, que miran para cegar, que son los que miran sin atencion, assi ay muchos que vèn sin mirar, porque vèn sin atencion. No basta ver para ver, es necessario mirar lo que se vè. No vemos las cosas que vemos, porque no las miramos. Vemos sin advertencia, y sin atencion, y la misma desatẽcion es la ceguedad desta vista. Diuiertenos la atencion los pensamientos, suspendenos la atencion los cuidados, prendenos la atencion los deseos, nos roban la atencion los afectos, y por esso viendo la vanidad del mundo, vamos siguiendola, como si fuera muy solida: viendo el engaño de la esperança, confiamos en ella, como si fuera muy cierta; viendo la fragilidad de la vida, fundamos sobre ella castillos, como si fuera muy firme: viendo la inconstancia de la fortuna, seguimos sus promessas, como si fueran muy seguras: viendo la mẽtira de todas las cosas humanas, creemos en ellas, como si fueran muy verdaderas. Y que seria si los afectos, que nos diuierten la atencion de la vista, fuessen de la casta de aquellos, que tanto diuirtieron, y perturbaron oy la de los Escribas, y Fariseos? Diuertiales el odio, diuertiales la embidia, diuertiales la ambicion, diuertiales el interès, diuertiales la soberuia, diuertiales la autoridad, y la ostentacion propria: y como estaua la atencion tan diuertida, tan embaraçada, tan perturbada, tan presa, por esso no veian lo que estauan viendo: *Vt videntes cæci fiant.*

Isai. 41. 18.

§. IV.

LA ceguedad de segunda especie, ò segunda especie de ceguedad de los Escribas, y Fariseos, era ser tales sus ojos, que no veian las cosas à las derechas, sino al reves: no veian las

las cosas como eran, sino como no eran. Veian los ojos milagrosos, y dezian, que era engaño: veian la virtud sobrenatural, y dezian, que era pecado: veian vna obra, que solo podia ser del braço de Dios, y dezian, que no era de Dios, sino contra Dios: *Non est hic homo à Deo.* De manera, que no solò no veian las cosas como eran, sino que las veian como no erã; y por esso mucho mas ciegos, que si totalmente no vieran.

n. 9.

En la Ciudad de Bethsaida curò Christo otro ciego como à este de Gerusalẽ; pero no le curò del mismo modo, porq̃ las mismas enfermedades, quando los sujetos no son los mismos, muchas vezes requieren diuersa cura. Puso el Señor la mano en los ojos à este ciego, y preguntòle si veia? Mirò èl, y dize: *Video homines velut arbores ambulantes.* Señor, veo los hombres como vnos arboles, que vàn de vna parte à otra. Buelue Christo à aplicarle otra vez la mano, y dize el Texto, que desta segũda vez empeçò el hombre à vèr: *Iterum imposuit manus super oculos eius & cœpit videre.* En este *cœpit videre* reparo, y es muy para reparar. Este hombre es cierto, que comẽçò à vèr la primera vez que Christo le puso la mano en los ojos, porque hasta alli no veia cosa, y entonces comẽçò à vèr los hombres como arboles. Pues si el ciego la primera vez començò à vèr los hombres como arboles, como dize el Euangelista, que no començò à vèr, sino la segunda vez: *Iterum imposuit manus super oculos eius, & cœpit videre?* Porque la primera vez veia las cosas como no eran: la segunda vez las veia como eran: la primevez viò los hombres como arboles: la segunda vez veia los arboles como arboles, y los hombres como hombres. Y vèr las cosas como son esso es vèr: pero verlas como no son, no es vèr, es estàr ciego.

Marc 8

Si. Pero si este hombre estaua ciego, quando no veia cosa, y si estaua tambien ciego, quando veia las cosas como no eran; quando estaua mas ciego, quando las veia, ò quando no las veia? Quando las veia, estaua mucho mas ciego: porque quando no veia cosa, tenia priuacion de vista: quando veia las cosas al rebès tenia el yerro en la vista: y mucha mayor ceguedad es el yerro, que la priuacion. La priuaciõ era vn defecto inocente, que no mentia, ni engañaua: el yerro era

vna mentira con apariencia de verdad, era vn engaño con representacion de certeza, era vn falso testimonio, como si fuera testigo de vista. Y sino veamos el caso. Es Filosofia bien fundada de Filon Hebreo, que los ojos no solo vèn el color, sino el color, y la figura, y el mouimiento: y en todas estas tres cosas errò la primera vista de aquel hombre, representandosele los hombres, como arboles. Errò en el color, porque los arboles son verdes, y los hombres cada vno es del color de su rostro, y de su vestido. Errò en la figura, porq̃ los arboles tienen vn pie, y los hombres dos: los hõbres tienen dos braços, y los arboles muchos. Errò en el mouimiento, porque los hõbres mueuense progressiuamente, y mudã lugares, y los arboles estã siempre firmes, y si se mueuen con el viẽto, no mudan lugar. En esto se conoce, quantos yerros, quãtos engaños, y quantas ceguedades se emboluieron en aquella primera vista. Por esso el Euangelista dize, que quãdo el ciego viò de esta manera, aun no auia comẽçado à vèr, porque vèr vnas cosas por otras, no es vista, es ceguedad, y mas que ceguedad.

Los mas ciegos hombres, q̃ huuo en el mundo, fueron los primeros hombres. Dizeles Dios, no por tercera persona, sino por si mismo, y no por enigmas, ò metaforas, sino por palabras expressas, q̃ aquella fruta de el arbol, que les prohibia, era venenosa, y que en el mismo dia, en que la comiessen, auiã de perder la immortalidad en que fueron criados, no solo para si, sino para todos sus hijos, y descendientes, y con todo esso comieron. Ay hombre tan ciego, que coma el veneno conocido, como veneno, para matarse? Ay hõbre tan ciego, que dè veneno conocido, como veneno à sus hijos para verles morir delãte de sus ojos? Tal fue la ceguedad de los primeros hombres, y no ceguedad de ojos medio abiertos, como la de aquel ciego, sino de ojos totalmente abiertos, porq̃ todo esto vieron muy mas clara, y muy mas euidentemẽte de lo que nosotros lo vemos, y admiramos. Pues como cayeron en vna ceguedad tan estraña, como fueron, ò como pudieron ser tan ciegos? No fuerõ ciegos, porque no vierõ, que todo lo vieron: pero fueron ciegos, porq̃ vieron vna cosa por otra. El mismo Texto lo dize: *Vidit mulier, quòd bonum esset lignum ad vescendũ.* Viò la. Gen. 6.

la muger, que aquella fruta era buena para comer. Muger ciega, y ciega quãdo viste, y porque viste, vè lo q̃ vès, y no veas lo que no vès. Assi auia de ser, pero Eua estaua tan ciega, que no veìa lo que veìa, y veìa lo que no veìa. La fruta vedada, era mala para comer, y buena para no comer. Mala para comer, porque comida era veneno, y muerte: buena para no comer, porque no comida era vida, y immortalidad; pues si la fruta solo para no comer era buena, y para comer no era buena, sino muy mala; como dixo Eua, que era buena para comer: *Vidit, quòd bonum esset ad vescendum*? Porque era tan ciega su vista, ò tan errada su ceguedad, que mirando la misma fruta no veia lo que era, y veia lo que no era. No veia que era mala para comer, siendo mala, y veia que era buena para comer, no siendo buena: *Vidit, quòd bonum esset.*

Esta fue la ceguedad de Eua, y esta es la de los hijos de Eua: *Væ qui dicitis malum bonum, & bonum malum.* Andan equiuocados dentro de nosotros el mal con el bien, y el bien con el mal, no por falta de ojos, sino por yerro, y engaño de la vista. En el Paraysо auia vn solo arbol vedado, en el mundo ay infinitos. Todo lo que veda la ley natural, la Diuina, y las humanas, todo lo que prohibe la razon, y condena la experiencia, son arboles, y frutas vedadas; y es tal el engaño, y ilusion de nuestra vista equiuocada en los colores, con que se disfraça el veneno, que en lugar de vèr el mal cierto para huirle, vemos el bien que no ay, para apetecerle: *Vidit, quòd bonum esset.* De aqui nace, como de la vista de Eua, la ruina original de el mundo, no solo en las conciencias, y almas particulares, pero mucho mas en lo comun de los estados, y de las Republicas. Cayò la mas floreciente, y bien fundada Republica, que huuo en el mundo, qual era antiguamente la de los Hebreos, fundada, gouernada, assistida, y defendida por el mismo Dios. Y qual os parece, que fue el origen, ò causa principal de su ruina? No fue otra, sino la ceguedad de los que tenian por oficio ser ojos de la Republica, y no porque fuessen ojos de tal manera ciegos, que no viessen, sino porque veìan al rebès, vna cosa por otra; y en lugar de vèr lo que era,

5.

veìan lo que no era. Assi lo lamentò el Profeta Ieremias en las lagrimas que llorò en tiempo de el cautiuerio de Babilonia sobre la destruicion, y ruina de Gerusalen: *Prophetæ tui viderunt tibi falsa.* *Thren. 2.14.*

Los ojos de aquella Republica, que no solo tenian por oficio vèr lo presente, sino tambien lo futuro, eran los Profetas, que por esso se llamauan *videntes.* Y dize Ieremias, engañada, y ya desengañada Gerusalen, que sus Profetas veìan las cosas falsas: *Prophetæ tui viderunt tibi falsa.* Notad mucho la palabra *viderunt.* Si dixera, que profetizauan, ò predicauan, ò aconsejauan, ò finalmente dezian cosas falsas, estaua bien: pero dezir, que las veìan: *Viderunt tibi.* Si las cosas eran falsas no eran, y sino eran, como las veìan? Porque essa era la ceguedad de los ojos de la triste Republica. Ojos que no veìan lo que era, y veìan lo que no era, ni auia de ser. Los Profetas verdaderos veìan lo que era; los Profetas falsos veìan lo que no era, y porque la ciega Republica se dexò gouernar por estos ojos, por esso se perdiò. Ieremias Profeta verdadero dezia, que se sujetassen à Nabucodonosor, porque si no lo hiziessen assi, auia de boluer segunda vez sobre Gerusalen, y destruirla del todo. Por lo contrario Anias Profeta falso predicaua, y prometia, q̃ Nabuco no auia de boluer, antes bien auia de restituir los vasos Sagrados del Templo que auia saqueado. Y porque estos Oraculos falsos como mas plausibles fueron los creidos, fue Gerusalen del todo destruida, y assolada, y las riquezas de su ruina lleuadas à Babilonia. Micheas Profeta verdadero, cõsultado sobre la guerra de Ramoth Galaat, dize, que veìa el exercito de Israel diuidido por los cãpos, como ouejas sin pastor. Lo contrario dezia Sedecias con otros quatrocientos Profetas falsos persuadiendo la guerra, y assegurauan la vitoria. Y porque el Rey Achab quiso primero seguir la falsedad lisonjera de los muchos, que la verdadera probada, y conocida de vno, aunque entrò en la batalla sin Corona, y disfraçado para no ser conocido, vn solo tiro de vna saeta perdida matò al Rey, desbaratò el exercito, y diò la vitoria à los enemigos. Y assi vierõ Micheas, y Ieremias, lo q̃ auia de ser, y los demàs lo q̃ no fue, para que abran los *Ierem. 28.* *3. Reg. 22.*

ojos;

ojos los Principes, y vean quales son los ojos, por cuya vista se guian; guiãse por los ojos de los pocos, que vèn las cosas como son, y no por los de los muchos, y ciegos, que vèn vna cosa por otra: *Viderunt tibi falsa.*

Pero como puede ser, para que demos la razon de la segunda ceguedad (como la dimos de la primera) como puede ser, q̃ aya hombres tan ciegos, que cõ los ojos abiertos no vean las cosas como son? Dirà alguno, q̃ este engaño de la vista procede de la ignorancia. El Rustico porque es ignorante, vè que la Luna es mayor que las Estrellas, pero el Filosofo, porque es Sabio, y mide las cantidades por las distancias, vè que las Estrellas son mayores que la Luna. El Rustico, porque es ignorante, vè que el Cielo es azul; pero el Filosofo, porq̃ es Sabio, y distingue lo verdadero de lo aparẽte, vè que aquello q̃ parece Cielo azul, ni es azul, ni es Cielo. El Rustico, porque es ignorante, vè mucha variedad de colores en el arco Celeste, que llamamos Iris; pero el Filosofo, porque es Sabio, y conoce, que aun la luz engaña (quando se dobla) vè, que alli no ay colores, sino engaños colorados, y ilusiones de la vista. Y si la ignorancia yerra tanto mirando al Cielo, que serà, si mirare la tierra? Yo no pretendo negar à la ignorãcia sus yerros; pero los que de el Cielo abaxo padecen comunmente los ojos de los hombres (y con que hazen padecer à muchos) digo, que no son de ignorancia, sino de pasion. La pasion es, la que yerra; la pasion es, la que engaña; la pasion es, la q̃ los perturba, y trueca las especies, para que vean vnas cosas por otras. Y esta es la verdadera razon, ò sinrazon, de vna tan notable ceguedad. Los ojos vèn por el coraçon, y assi como quien vè por vidrios de diferentes colores, todas las cosas le parecen de aquel color, assi las vistas se tiñen de los mismos humores de que estàn bien, ò mal afectos los coraçones.

Tenian los Mohabitas colocados sus Reales frente por frente de los de Iosafat, y Ioram, Reyes de Israel, y Iudà, y viendo al amanecer, que por entre ellos corria vna ribera, juzgaron, q̃ el agua hecida de los rayos de el Sol, era sangre, y persuadieronse, que los dos Reyes amigos por alguna repẽtina discordia auiã buelto las armas vno contra otro: *Dixerunt, Sanguis gladij est; pugnauerunt Reges* 4. Reg. 3. 23.

contra se, & cæci sunt mutuo. Caido de la gracia de el Rey Assuero su grande valido Aman, y condenado à muerte, echòse à los pies de la Reyna Esther en el trono donde estaua, pidiendo perdon, y misericordia: y como Assuero le viesse en aquella postura, fue tal el juizio que formò, y tan ageno de su propria honra, que no ay palabras decentes, con que se pueda declarar: *Etiam Reginam vult opprimere me presente.* Corria tortuna la barca de San Pedro en el mar de Tiberiades derrotada de la furia de los vientos, y casi çobrada del peso de las olas, quando apareciò sobre ellas Christo caminando à largos passos para socorrerla. Vieronle los Apostoles, y entonces tuuieron el naufragio por cierto, y se dieron por perdidos totalmente, juzgãdo (dize el Texto) que era algun fantasma: *Putauerunt phantasma esse.* Boluamos aora sobre estos tres casos tan notables; y sepamos la causa de tantos engaños de la vista. Los Apostoles, Assuero, los Mohabitas, todos estauan con los ojos abiertos, todos veìan lo que veìan, y todos juzgaron vna cosa por otra. Pues si los Apostoles veìan à Christo, como juzgaron, que era fantasma? Si Assuero viò à Aman en acto, que pedia misericordia, como le juzgaua adultero? Si los Mohabitas vieron el agua de la ribera, como juzgaron, que era sangre? Porque assi confunden, y truecan las especies de la vista los ojos perturbados cõ alguna passion. Los Apostoles estauan perturbados con la passion del temor: Assuero con la passion de la ira: los Mohabitas con la passion del odio, y de la vengança: y como los Mohabitas deseauan verter la sangre de los dos Exercitos enemigos: el agua les parecia sangre: como Assuero queria quitar la vida à Amã, la contricion le parecia pecado: como los Apostoles estauan medrosos con el peligro, el remedio, y el mismo Christo les parecia fantasma. Biaos de ojos, que vèn con passion.

Esther. 7. 8.

Mat. c. 6 49.

Las passiones de el coraçon humano como las diuide, y numera Aristoteles, son onze; pero todas ellas se reduzen à dos capitales, amor, y odio. Y estos dos afectos ciegos son los dos Polos con que se rebuelue el mundo, por esso tan mal gouernado. Ellos son los que pesan los merecimientos; ellos son los que califican las acciones; ellos los

los que dàn estimacion à las prendas, ellos los que reparten las fortunas. Ellos son los que componen, ò descomponen; ellos los que hazen, o deshazen; ellos los que pintan, ò despintan los objetos dando, y quitando à su arbitrio el color, la figura, la medida, y aun el mismo ser, y sustancia, sin otra distincion, ò juizio, que aborrecer, ò amar. Si los ojos vèn con amor, el cuervo es blanco; si con odio, el cisne es negro; si cõ amor, el demonio es hermoso; si con odio el Angel es feo; si con amor, el Pigmeo es Gigante; si con odio el Gigante es Pigmeo; si con amor lo que no es, tiene ser; si con odio lo que tiene ser, y es bien que sea, ni es, ni serà jamàs. Por esso se vèn con perpetuo clamor de la justicia, los indignos leuantados, y las dignidades abatidas; los talentos ociosos, y las incapacidades con mando, la ignorancia graduada, y la ciencia sin honra, la flaqueza con el baston, y el valor arrimado, el vicio sobre los Altares, y la virtud sin culto; los milagros acusados, y los milagrosos reos. Puede auer mayor violencia de la razon? Puede auer mayor escandalo de la naturaleza? Puede auer mayor perdicion de la Republica? Pues todo esto es lo que haze, y deshaze la passiõ de los ojos humanos, ciegos qúando se cierran, y ciegos quando se abren; ciegos quando aman, y ciegos quãdo aborrecen; ciegos quando aprueban, y ciegos quando condenan; ciegos quando no vèn, y quando vèn mucho mas ciegos: *Vt videntes cæci fiant.*

§. V.

HEmos llegado, aunque tarde, à la ceguedad de tercera especie; en la qual estauã confirmados los Escribas, y Fariseos; porque siendo tan ciegos (como hemos visto) no veìan, ni conocian su propria ceguedad. El ciego, que conoce su ceguedad, no es de el todo ciego, porque à lo menos vè lo que le falta; el vltimo extremo de ceguedad, es padecerla, y no conocerla. Tal era el estado mas que ciego destos hombres, de quienes dize agudamente Origenes, que llegaron à perder el sentido de la ceguedad: *Cæcitatis sensu carentes.* La naturaleza, quando quita el sentido de la vista, dexa el sentido de la ceguedad, para que el ciego se ayude de los ojos agenos. Pero los Escribas, y Fariseos

estauan tan pagados de los suyos, y tan rematadamente ciegos, que no solo auian perdido el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguedad: el de la vista, porque no veìan: el de la ceguedad, porque no la veìan. Arguiales oy Christo tacitamente de ella, y ellos, que entendieron de que les queria motejar, respondieron: *Nunquid, & nos cæci sumus?* Acaso somos nosotros ciegos? Como si dixeran, los otros son los ciegos, pero nosotros, que somos los ojos de la Republica, nosotros que somos las centinelas de la casa de Dios, nosotros que tenemos por oficio velar sobre la obseruancia de la Fè, y de la Ley, solo nosotros tenemos luz, solo nosotros tenemos vista, solo nosotros somos los que vemos. Y por esso mismo era mayor su ceguedad, que todas las ceguedades, y ellos mas ciegos, que todos los ciegos; porque no puede auer mayor ceguedad, ni mas ciega, que ser vn hombre ciego, y pensar, que no lo es.

Ioan. 9. 40.

Introduze Christo en vna parabola vn ciego, que iba guiando à otro ciego: *Si cæcus cæcum ducat.* El que iba guiado era ciego, y el que ioa guiando, tambien era ciego. Pero qual destos dos ciegos, os parece, q̃ era mas ciego, el que guia, ó el guiado? Mucho mas ciego es el que guia. Porque el ciego, que se dexaua guiar, veìa, y conocia, que era ciego; pero el que se nizo guia del otro, tan fuera estaua de vèr, y conocer, que era ciego, que pensaua, que podia prestar ojos. El primero era ciego vna vez: el segundo dos vezes ciego: vna vez, porq̃ lo era, otra vez, porque no lo conocia. San Iuan en su Apocalypsis escriue vna carta de reprehension al Obispo de Laodicia, y dize en ella assi: *Nescis, quia miser es, & miserabilis, & cæcus?* No sabes, que eres miserable, y miserable, y ciego? En el *miser*, y *miserabilis* reparo. Que le llame miserable, porque era ciego, bien clara està la miseria: pero que le llame no solo vna, sino dos vezes miserable: *Miser, & miserabilis?* Llamale dos vezes miserable, porque era dos vezes ciego: vna vez ciego, porque lo era: y otra vez ciego, porque no lo conocia. El mismo Euangelista lo dize: *Nescis, quia miser es, & miserabilis, & cæcus.* Notad el *nescis*, era vna vez ciego, porque lo era: *cæcus*,

Matth. 15. 14.

era

era otra vez ciego, porque no lo conocia: *Nescis*, y porque era dos vezes ciego, era dos vezes miserable: *Miser, & miserabilis.* Ser ciego era miseria, porq̃ era ceguedad: pero ser ciego, y no conocerlo, era miseria doblada, porque era ceguedad doblada. La primera ceguedad quitauale la vista de las otras cosas: la segunda ceguedad quitauale la vista de la misma ceguedad, y por esso era ciego sobre ciego, y miserable sobre miserable: *Miser, & miserabilis, & cœcus.*

O quantos miserables sobre miserables, y quãtos ciegos sobre ciegos ay, como este en el mundo! Refiere Seneca vn caso notable, sucedido en su familia, y dize à su discipulo Lucilio, q̃ le contaria vna cosa increible, pero verdadera: *Incredibilem tibi narro rem, sed veram.* Tenia vna criada llamada Harpastes, la qual (siendo fatua de nacimiento) perdiò repentinamente la vista: *Hæc fatua subitò desijt videre.* Y que os parece, que haria Harpastes ciega, y sin juizio? Aqui entra lo increible: *Nescit, esse cœcam.* Era ciega, y no lo sabia: *Pædagogum suum rogat, vt migret.* Quando el que cuydaua de guiarla, le daba la mano para encaminarla biẽ, apartauale de si: *Ait, domum tenebrosam esse.* Dezia, que estaua la casa à escuras, que abriessen las ventanas: las vẽtanas que tenia cerradas, no eran las de la casa, sino las de sus ojos. Puede auer ceguedad mas fatua, y mas digna de risa? Pues has de saber Lucilio (dize Seneca) que desta manera somos todos, ciegos, y fatuos: ciegos, porq̃ no vemos, y fatuos, porque no conocemos nuestra ceguedad: *Hoc quod in ea ridemus, omnibus nobis accidere liqueat tibi.* No es ceguedad la soberuia? No es ceguedad la embidia? No es ceguedad la codicia? No es ceguedad la ambicio, la pompa, y tanta superfluidad? No es ceguedad la lisonja, y la mentira? Si. Pero nuestra fatuitad es tanta, como la de Harpastes, que siendo la ceguedad, y la escuridad nuestra, la atribuimos à la casa, y dezimos, q̃ no se puede viuir de otro modo en este mũdo, y mucho menos en la Corte: *Nemo aliter Romæ potest viuere.* Si somos ciegos, porq̃ no lo conocemos? Isaac era ciego, pero conocia su ceguedad: por esso tocaua las manos de Iacob, para suplir la falta de la vista con el tacto. El mendigo de Ierico era ciego, pero conocia, que lo era: por esso la limosna, que pi-

pidiò à Christò, no fue otra
Luc. 18. 41. sino la de la vista: *Domine, Vt videam.* Como hemos nosotros de suplir nuestras ceguedades, ò como les auemos de buscar remedio, sino las conocemos?

Pues por cierto, que no nos faltan experiencias muy claras, y muy caras, para conocerlas, sino fueramos ciegos sobre ciegos. Mirad vuestras caidas, y vereis vuestras ceguedades. Quãdo Tobias oyò, que venia llegando su hijo, de cuya venida, y vida ya casi desesperaua; fue tal su alboroço, que leuantandose diò à correr para salirle al encuentro, y recibirle en los braços. Tente viejo engañado, no vès, que eres ciego? No vès, que no puedes andar por ti mismo, quãto mas correr? No vès, que puedes caer, y que puede ser tal la caida, que haga funesto vn dia tan alegre, y entristezca todo este placer vuestro, y de vuestra casa? Assi fue en parte; porque â pocos passos vacilando, y mal seguro, tropeçò Tobias, y diò consigo en tierra: *Consurgens cæcus pater*
Tob. 11. 10. *eius cœpit offendens pedibus currere & prolapsus est.* Dize el Texto Griego. Pero leuantado en braços agenos, diò la mano el ciego, ya menos ciego, à vn criado, y con este arrimo sin nueuo riesgo llegò à recibir al hijo: *Et data manu puero occurrit filio suo.* De manera, que el alboroço, la repentina alegria, y el amor, cegaron de tal suerte à Tobias, que no viò, ni reparò en su ceguedad: pero despues que cayò, la misma caida le hizo conocer, que era ciego, y que como ciego se debia poner en las manos de quien le sustentasse, y guiasse. Todas las cosas se vèn cõ los ojos abiertos, y solo la propria ceguedad se puede vèr con ellos cerrados. Pero quando ella es tan ciega, que no se vè à si misma, las caidas le abren los ojos, para que se vea. Cayeron los primeros Padres tan ciegos, como vimos, y quando se les abrieron los ojos para vèr su ceguedad? Despues que se vieron caidos: *Et aperti sunt oculi amborum.* El apetito les cegò, y la caida les abriò los ojos. Que hijo ay de Adam, que no sea ciego? Y que ciego, que no aya caido vna, y muchas vezes? Y que no basten tantas caidas, y recaidas, para conocer nuestra ceguedad? Si caeis en tantos tropiços, quantas son las vanidades, y locuras del mundo, porque no acabais de caer en que sois ciegos: y porque no buscais, quien os leuante,

y os guie? Solo os digo, que si dais la mano à algun criado, como hizo Tobias, que sea tan seguro criado, y de tan buena vista, que sepa dõde pone los pies, y que os pueda guiar, y sustentar. Y aun assi, quando le diereis la mano, advertid, que no sea tanta, que se ciegue tambien èl con vuestra gracia, y os lleue à mayores precipicios. Pero ya es tiempo, que demos la razon de esta vltima ceguedad, como de las otras.

Parece cosa increible, y imposible, que vn ciego no conozca, que es ciego. Pero como ya hemos visto, que ay muchos ciegos de esta especie, resta saber la causa de tan estraña, y tan ciega ceguedad. Si algun ciego pudiera auer, que no se conociesse, era nuestro ciego de el Euangelio, porque era ciego de nacimiento: y quien no conocia la vista, no era mucho, que no conociesse la ceguedad: Pero este, es cierto, que la conocia, y nosotros hablamos de ciegos con ojos abiertos, que saben lo que es vèr, y no vèr. Qual es pues, ò qual puede ser la causa, porque estos ciegos se engañen tanto con su ceguedad, que no la conozcan? Otros daràn otras causas (que para errar ay muchas) la que yo tengo por cierta, y infalible, es la mucha presunciõ de los mismos ciegos. La causa de la primera ceguedad, como vimos, es la desatencion; la de la segunda la pasion; y la de esta tercera, y mayor que todas la presuncion. En los mismos Escribas, y Fariseos tenemos la prueba. De ellos dixo Christo en otra ocasion à sus Discipulos: *Sinite eos: cœci sunt: & duces cœcorum.* Dexad los que son ciegos, y guias de ciegos; pues por esso mismo es bien que nosotros les dexemos agora. Si eran ciegos, y no veian, como eran, ò se haziã guias de ciegos? Porque tanto como esto era su presuncion. Para guiar vn ciego à los ciegos, es necessario que tenga dos conocimientos contrarios: vno con que conozca à los otros por ciegos; otro con que conozca, ò tenga para si, que èl no lo es; y tal era la presuncion de los Escribas, y Fariseos. En los otros conocian, que la ceguedad era ceguedad; y en si juzgauan, que su ceguedad era vista. Por esso siendo tan ciegos, como los otros ciegos, en lugar de buscar guias para si, hazianse guias de otros, y se vendian por tales. Si viessemos, que vn ciego fuesse pregonando, y vendiendo ojos, no seria ri-

Matth. 15. 14.

risa de las gentes, y de la misma naturaleza? Pues esta era la fabula que se representaua en los Tribunales de Gerusalen. La ceguedad, y presuncion de aquellos grauissimos Ministros, y este era el altissimo concepto, que ellos tenian de sus ojos. Topos con presuncion de linces.

Aun passò mucho mas adelante esta presuncion en el caso de oy. El ciego despues que Christo le alumbrò, quedò vn lince en la vista, y los topos querian guiar al lince; que vn ciego quiera guiar otro ciego, y vn topo à otro topo, ceguera es muy presumida; pero que los topos quisiessen guiar al lince, y los ciegos dar diciones de vèr al que tenia ojos, y ojos milagrosos? Fue la mas loca presuncion, que podia caber en todas las ceguedades. Todo el intento oy de los Escribas, y Fariseos, y todas las diligencias, y instancias, con q perseguian al ciego alumbrado, y con que le querian persuadir, que agora estaua mas ciego que antes, eran à fin de apartarle de la luz, y conocimiento de Christo, y apartarle, y traerle à su errada opinion. El dezia: *Scimus quia peccatores Deus non audit.* Ellos dezian: *Nos scimus quia hic homo peccator est.* Y siendo estas dos proposiciones tan encontradas, toda la diferencia porque condenauan la ciencia del ciego, y canonizauan la suya, era ser ellos, los que lo dezian: *Nos scimus.* Aquel *nosotros* tan presumido, y tantas vezes repetido en esta contienda, era todo el fundamento de su censura. Nosotros lo dezimos, y todo lo demàs es ignorancia, y yerro. Nosotros: como sino huuiera *nosotros ciegos*; y como sino fuera cierto lo que ellos ya auian inferido: *Nunquid, & nos cæci sumus?* El hombre de los ojos milagrosos confutaualos, cõfundialos, y atauales de pies, y manos; y ellos porque no sabian responder à los argumentos, boluianse contra el argumentante, y fixos en su *nosotros*, dezian muy hinchados: *Et tu doces nos?* Y quien eres tu para enseñarnos? Yo preguntara à estos grandes Letrados; y quien sois vosotros para no aprendèr dèl? El razonaua con viueza, vosotros no dais razon; èl prueba lo que dize, vosotros hablais, y no probais cosa; el conuence cõ el milagro, que Christo es Santo, vosotros blasfemais que es pecador; èl lo muestra con euidencia, que es èl, vosotros buscais testigos falsos, que digan, que es

Ioan. 9. 31.

ciego

otro; èl es vn Aguila, que fixa los ojos en el Sol, vosotros sois aues nocturnas, que cegais con la luz; èl al fin es vn lince, y vosotros topos; y al fin vosotros tan vanos, y tan presumidos, que pensais, que veis mas con vuestra ceguedad, de lo que èl con sus ojos. Viòse jamàs presunciõ tan ciega? Sola vna hallo en las Escrituras semejante, pero tambiẽ en Gerusalen, que solo en vna tierra, donde se crucificò à Christo, se pueden criar, y sufrir tales monstruos.

Los Soldados que guardauan el Calvario teniendo orden, que acabassen de matar à los crucificados, como vieron que Christo estaua ya muerto, passaron adelante: *Vt viderunt eum iam mortuum, non fregerunt eius crura.* Esto hizieron los Soldados que tenian ojos. Y Longinos, que era ciego, que hizo? Diole à Christo vna lançada. Quien pone la lança en manos de vn ciego, quiere que èl la meta en el pecho de Christo. Pues si los que tenian ojos, vieron q̃ Christo estaua ya muerto, el ciego porque le quiso aun matar, como si estuuiera viuo? Porque siendo ciego, y tan ciego, era tan presumido de vista, que pensaua, que veìa mejor con sus ojos cerrados, que los otros con los ojos abiertos. O quantos Longinos ay destos en el mundo, y tan largos, y tan estirados, y tan presumidos! Pero la culpa no es suya, sino de los Generales. Si Longinos era ciego, porque auia de comer plaça de Soldado? Si acaso tenia muchos años de seruicio, denle vna plaça de entretenido. Obliguenle à rezar como ciego, y no pelear como Soldado, pero sin ojos, y con lança en la mano? Sin vista, y con plaça? Y como no auia de presumir mucho de sus ojos, si siendo ciego no le reformauã? El fue muy presumido, pero tenia la presuncion de su parte. Oid à Isaìas hablando con la misma Republica de Gerusalen: *Speculatores tui cœci omnes.* Tus centinelas, ò Gerusalen todas sõn ciegas. La Ciudad muy fortificada, porque tenia tres ordenes de muros: pero las centinelas tan mal proueìdas, que en cada vna ponian para hazer la vela vn ciego. Y si el ciego se veìa leuantado sobre vna torre, y puesto en vna garita, como no auia de presumir mucho de su vista? Ellos tenian la presuncion de su parte pero la presuncion, y el puesto no les disminuìa la ceguedad.

n. 19

Isai 56. 10.

Los

Los pueſtos no acoſtumbran dar vista, antes la quitan à quien la tiene, y tanto mas quanto mas alto. Por eſſo à los Eſcribas, y Fariſeos ſe les fue la luz de los ojos. Ciegos con preſuncion de oficio, y porque era oficio de vèr, mucho mas ciegos: *Vt videntes cæci fiant.*

§. VI.

ESta era la vltima, y mas rematada ceguedad de los Eſcribas, y Fariſeos; y la nueſtra qual es? Ellos eran ciegos ſobre ciegos, por q̃ no veian ſus ceguedades: y noſotros acaſo vemos las nueſtras? Si las remediamos cõfeſſarè, que las vemos, pero ſino las remediamos, es cierto, y certiſsimo, que no las vemos. Vèr, y no remediar, no es vèr. Apareciò Dios à Moyſes en aquel diſfraz de la zarça: dizele quien era, y à que venia, y las palabras cõ que ſe declarò la Diuina Mageſtad, fueron eſtas: *Vidi afflictionem populi mei in Ægypto, & ſciens dolorem eius deſcendi, vt liberem eum.* Exod. 3. 7. Vì la afliccion de mi Pueblo en Egypto, y conociendo lo mucho que padece, vengo à darle libertad. Y eſſa afliccion, que ha tantos años, que padece vueſtro Pueblo, aora la viſteis Señor? Sè yo, q̃ antes de auer tal Pueblo en el mundo, reuelaſteis vos al aguelo de ſu fundador, que el miſmo Pueblo auia de peregrinar quatrocientos años en tierras eſtrañas, y que en ellas auia de ſer cautiuo, y afligido. Aſsi lo dixo, ò predixo Dios à Abraham mucho antes del nacimiento de Iacob, que fue el Padre de las doze Tribus, y de todo el Pueblo Hebreo cautiuo en Egypto: *Scito prænoſcens, quod peregrinum futurum ſit ſemen tuum, in terra non ſua, & ſubijciant eos ſeruituti, & affligent eos quadringentis annis.* Gen. 15. 13. Pues ſi auia mas de quatrocientos años, que Dios auia reuelado eſte cautiuerio, y deſde el primer dia en que començò (y aun deſde toda ſu eternidad) le eſtaua ſiempre viendo, como dize, que agora viò la afliccion de ſu Pueblo: *Vidi afflictionem populi mei?* Dize, que agora la viò, porque agora venia à remediarla: *Vidi, & deſcendi, vt liberem eum.* Lo que ſe vè, y no ſe remedia, aunque ſe eſtè viendo quatrocientos años, y aunque ſe eſtè viendo vna eternidad entera, ò no ſe vè, ò ſe vè, como ſino ſe viera. Por eſſo Ana, madre de Samuel, hablando con el miſmo Dios, y

pi-

pidiendole el remedio para otra afliccion suya, dize: *Si respiciens videris afflictionem meam.* Si viendo vieres mi afliccio. Y que quiere dezir, si viendo vieres? Quiere dezir, si remediares; porq̃ vèr sin remediar, no es vèr viendo, es vèr sin vèr. Quien duda, que en este mismo dia viò Christo por las calles de Gerusalen muchos otros ciegos, coxos, y baldados, que concurren à pedir limosna en las Cortes; pero no dizen los Euangelistas, que los viò, porque no los remediò. Solo dize, que viò este ciego à quien remediò, y por esso dize, que le viò: *Vidit hominem cœcum.* O quien me diera tener agora en este auditorio à todo el mundo! Quien me diera, que me oyera agora España, que me oyera Francia, que me oyera Alemania, que me oyera la misma Roma! Principes, Reyes, Emperadores, Monarcas de el mundo, veis las ruinas de vuestros Reynos, veis las aflicciones, y miserias de vuestros vassallos, veis las violencias, veis las opressiones, veis los tributos, veis las pobrezas, veis las hambres, veis las guerras, veis las muertes, veis los cautiuerios, veis las desolaciones de todo? O lo veis, ò no veis. Si lo veis, como no lo remediais? Y sino lo remediais, como lo veis? Estais ciegos. Principes Eclesiasticos, grandes, mayores, supremos, y vosotros los Prelados, que estais en su lugar, veis las calamidades vniuersales, y particulares de la Iglesia, veis los destrozos de la Fè, veis el descaecimiento de la Religion, veis el desprecio de las leyes Diuinas, veis la irreuerencia de los lugares Sagrados, veis el abuso de las costumbres, veis los pecados publicos, veis los escandalos, veis las simonias, veis los sacrilegios, veis la falta de sana doctrina, veis la condenacion, y perdida de tantas almas, dentro, y fuera de la Christiandad? O lo veis, ò no lo veis. Si lo veis, como no lo remediais? Y sino lo remediais, como lo veis? Estais ciegos. Ministros de la Republica, de la Iusticia, de la guerra, de Estado, del mar, y de la tierra, veis las obligaciones que cargan sobre vuestros hombros, veis el peso que carga sobre vuestras conciencias, veis las desatenciones de el Gouierno, veis las injusticias, veis los robos, veis los descaminos, veis los enredos, veis las dilaciones, veis los sobornos, veis los resgates,

veis.

veis el poder de los grandes, las vejaciones de los pequeños, veis las lagrimas de los pobres, los clamores, y gemidos de todos? O lo veis, ò no lo veis. Si lo veis, como no lo remediais? Y sino lo remediais, como lo veis? Estais ciegos. Padres de familias, que teneis casa, muger, hijos, criados, veis el desconcierto, y descamino de vuestras familias, veis la vanidad de la muger, veis el poco recogimiento de las hijas, veis la libertad, y malas compañias de los hijos, veis la soltura, y descomedimiẽto de los criados, veis como viuen, veis lo que hazen, ò lo que se atreuen à hazer, fiados muchas vezes en vuestra dissimulacion, en vuestro consentimiento, y en la sombra de vuestro poder? O lo veis, ô no lo veis. Si lo veis, como no lo remediais? Y sino lo remediais, como lo veis? Estais ciegos. Finalmente hombre Christiano de qualquier estado, y condicion que seas, vès la Fè, y el caracter, que recibiste en el Bautismo, vès la obligacion de la ley, que profesas, vès el estado en q̃ vines tantos años ha, vès los cargos de tu conciencia, vès las restituciones que debes, vès la ocasion, de que no te apartas, vès el peligro de tu alma, y de tu salvacion, vès que estàs actualmẽte en pecado mortal, vès que si te halla la muerte en esse estado, te condenas sin remedio, vès que si te condenas, has de arder en el infierno, miẽtras Dios fuere Dios, y que has de carecer de el mismo Dios por toda la eternidad? O lo vemos todo esto Christianos, ò no lo vemos. Sino lo vemos, como somos tan ciegos? Y si lo vemos, como no lo remediamos? Hazemos quenta de remediarlo algun dia, ò no? Ninguno avrà tan impio, tan barbaro, tan blasfemo, que diga, que no. Pues si lo auemos de remediar alguna hora, quando ha de ser esta hora? En la hora de la muerte? En la vltima vejez? Essa es quenta, que hizieron todos los que estàn en el infierno, y allà estàn, y estaràn para siempre. Y serà bien, que hagamos nosotros tambien la misma quenta, y que nos vamos trás ellos? No, no queramos tan mal à nuestra alma. Pues si algun dia ha de ser, si algun dia hemos de abrir los ojos, si algun dia nos hemos de resolver, porque no serà en este dia?

Ha Señor, que no quiero persuadir à los hombres, ni à mi (pues somos tan ciegos) à

vos

vos me quiero boluer. No mireis, Señor nuestras ceguedades, acordaos de vuestros ojos, acordaos de lo que ellos hizieron oy en Gerusalen. A lo menos vn ciego salga oy de aqui alumbrado. Poned en nosotros essos ojos piadosos; poned en nosotros essos ojos misericordiosos; poned en nosotros essos ojos omnipotentes. Penetrad, y ablandad con ellos la dureza destos coraçones; embiad vn rasgo de vuestra luz, y alumbrad la ceguedad de estos ojos, para que vean el estado miserable de sus almas: para que vean, quanto les merece essa Cruz, y essas llagas: y para que echando nos todos à vuestros pies, como oy hizo el ciego arrepentido con vna firmissima resolucion de nuestros pecados, nos hagamos dignos de ser alumbrados con vuestra gracia, y de veros eternamente en la gloria.

SERMON
DE NVESTRA SEÑORA DE PEñA DE FRANCIA.

EN SV IGLESIA, Y CONVENTO de la Sagrada Religion de San Aguſtin.

EN LISBOA, EN EL PRIMER dia, de tres que ſe celebra ſu fieſta, eſtando patente el Santiſsimo Sacramento.

Año de 1652.

Liber generationis Ieſu Chriſti, filij Dauid, filij Abraham. Matth. 1.

§. I.

3. *Reg.* 1. 19.

ON digno penſamiento, Señor, de vueſtra Diuina Sabiduria, y con bien merecida correſpondencia de vueſtro amor, vemos juntos oy (como antiguamente los juntò Salomon) los dos tronos de ambas Mageſtades: el de vueſtra Santiſsima Madre, en lo alto de eſſa Peña, y el vueſtro à la falda de eſſe Monte. Sobre vna peña, dize Iob, que auia de fabricar ſu nido el Aguila, que habitaria en las mas altas, y inacceſ-

eccsibles rocas, y que de allí contemplaria el cuerpo muerto para bolar, y estàr sobre èl: *In arduis ponet nidum suum: in petris manet, & inaccessis rupibus: inde contemplatur escam & vbicunque fuerit cadaver, statim adest.* Que Aguila, que peña, y que cuerpo muerto es este, sino todo lo que estamos mirando! El Aguila MARIA Santissima, la peña, Peña de Francia: el cuerpo muerto, vuestro Cuerpo Sacramentado, viuo, pero como muerto. Esta Aguila, como la viò Ezechiel, es la que os sacò de las entrañas del Eterno Padre, y os trasladò à las suyas. Ella es la que vistiò vuestra Diuinidad de esse mismo Cuerpo; y èl el que reciprocamente con su Real presencia viene à honrar oy, y diuinizar la celebridad de su Madre, y hazer mayor este gran dia. *Iob 39. 38.* *Ezech. 17. 3.* *Prado Cornel. & alij ibi.*

Para que yo en los arcanos secretos de esse Misterio, y en los que con igual Misterio encierra el Euangelio, pueda descubrir los motiuos de nuestra obligacion, y agradecimiento: y para que de algun modo alcance la pôderacion à las mercedes tan prodigiosas, y tan continuas, que en todas las partes de la tierra, del mar, y del mundo todo, debe Portugal à esse Soberano propiciatorio, debaxo del glorioso nombre de Peña de Francia; por interceſsion de la misma Señora, pido, y de la misma presencia de vuestra Diuina, y humana Magestad, espero aquellas assistencias de la gracia, que para tan immenso assumpto me es necessario. *AVE MARIA.*

Liber generationis Iesu Christi, filij Dauid, filij Abraham.

§. II.

atth. 1. LA primera palabra, que dize el Euangelista, y la primera cosa que me ofrece el tema, es la primera, y vnica, que me falta en este dia: *Liber*, el libro. Quando esta Sagrada Religion me hizo la honra de q̃ subiesse oy à este lugar, quãdo me encomendò, ò mandò, que tomasse por mi quẽta este sermon: como la materia para todos es tan grande, y para mi sobre tan grãde, era tan nueua; para tener mas que por fama las noticias, y documentos que auia de dezir de este famosissimo Santuario, pedì el libro de su historia, y de sus milagros. Y

que os parece, que me respondieron? Esperaua yo, que me dixessen, que eran tantos los libros, que componian vna libreria entera. Respondieronme, que no auia libro. No ay libro de la historia, y milagros de nuestra Señora de Peña de Francia? Pues sea essa la materia de el sermon, ya que no me dàn otra. Assi lo dixe, y assi lo vengo à cũplir. Los otros sermones estudianse por los libros: este serà sermon sin libro, pero no sin estudio.

Si este caso sucediera en otra parte, pudiera parecer descuydo; pero en la Religion de el Padre de los Patriarcas San Agustin, tan puntual, tã advertida, tan obseruante, tan ordenada, que ella fue la que diò orden, y Reglas à todas, ò casi todas las Religiones del mundo; claro està, q̃ no fue descuydo; si sucediera en otra parte, pudiera parecer menos deuociõ. Pero en la Religion del Serafin de la tierra Agustino, que dexò por hereneia à sus hijos el coraçon abrasado, que trae en la mano, y entre el amor de IESVS, y MARIA aquella piadosa indiferencia: *Quò me vertam nescio.* Claro està, que no fue falta de deuociõ. Si sucediera en otra parte, pudiera parecer menos suficiencia; Pero en la Religion de el Aguila de los Doctores Agustino, de cuyas alas sacò la Iglesia en todas las edades, las mas biẽ cortadas plumas con que se ilustra, las mas delgadas, con que se apura la verdad, y las mas doctas, y copiosas con que se dilata; claro està, que no es insuficiencia. Pues sino es insuficiencia, sino es indeuocion, sino es descuydo; porque razon no ay libro de la historia, y milagros de Peña de Francia, deste nombre, deste Templo, desta Imagen, deste assombro del mundo, à que justamente podemos llamar el mayor, y mas publico teatro de la Omnipotencia? Sabeis porquè? Porque de lo que no cabe en libros, no ay libro.

Toma por empressa San Mateo escriuir la vida, y acciones de Christo, y escriue su Euangelio: sigue el mismo exemplo San Marcos, y escriue el suyo. Llegaron à las manos de San Lucas estos dos Euangelios, y otros, que en aquel tiempo salieron, que la Iglesia no admitiò, y pareciendole à San Lucas, que todos dezian poco, resuelue se à hazer tercer Euangelio: y comiença assi hablando con Theophilo, à quien le dedicò: *Quoniam multi* Luc.

conati sunt ordinare narrationem, quæ in nobis completæ sunt, rerum. Como si dixera: No os espanteis, ò Theophilo, de que yo escriua Euangelio, de que yo escriua la historia, y marauillas de Christo, despues de auer hecho quanto sabeis, y aueis leido: porque todos essos que escriuieron, aunque tantos, y tanto, no llegaron mas que à intentar: *Quoniam multi conati sunt.* Escriuiò al fin su Euangelio San Lucas, llegaron todos los tres Euangelios à manos de San Iuan, que pareciendole, como verdaderamente era assi, que les faltaua mucho por dezir, resuelue el amado Discipulo, escriuir quarto Euangelio. Assi lo hizo: y arrimò la pluma San Iuan: porque esta fue la vltima obra suya, aun despues del Apocalypsi. Pero que os parece, que le sucederia à San Iuan con su Euangelio? Leyòle despues de auerle escrito: y sucediòle con el suyo, lo que le auia sucedido con los otros: pareciòle, que era muy poco lo que auia dicho en comparacion de lo infinito, que le quedaua por dezir. Buelue à tomar la pluma, y acrecienta en el fin de su Euan-
an. 21 gelio estas dos lineas: *Sunt & alia multa, quæ fecit Iesus, quæ si scribantur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros.* Sepan todos los que leyeren este libro, que en èl no estàn escritas todas las obras, y marauillas de Christo, ni la menor parte de ellas, porque si todas se huuieran de escriuir, ni en todo el mundo cupieran los libros. Pregunto agora. En que dize mas San Iuan, en estas dos vltimas lineas, ò en todo su Euangelio? Parece la pregunta temeraria. A lo menos ningun Expositor leuantò tal question. Pero responde tacita, y admirablemente à ella, aquel que entre todos los Expositores, en mi opinion es singular, el doctissimo Maldonado: *Quod dum dicit, & se excusat, & res Christi magis quodammodo, quam si eas perscripsisset, amplificat.* Mucho mas dize San Iuan, solo en estas dos vltimas lineas, de lo q̃ dize en todo el libro de su Euangelio, y de lo que dixera en muchos otros suyos, si los escriuiera. Notable resolucio! Es possible, que dize mas S. Iuan en estas dos lineas, que en todo su Euangelio, y en vn mundo entero de libros, si los huuiera escrito? Si. Porq̃ en todo esse Euangelio, y en todos essos libros, escriuiera

San Iuan las marauillas de Christo: en essas dos lineas confessò, que no se podian escriuir: y mucha mayor alabança, y encarecimiento es de las cosas grandes, confessar, que no se pueden escriuir, que escriuirlas. Lo que se escriue, aunque sea mucho, cabe en la pluma, lo que no se puede escriuir, es mayor que todo lo que cabe en ella. Lo que se escriue tiene numero, y fin; lo que no se puede escriuir, confiessase por innumerable, y infinito. Luego mucho mas dize San Iuan en lo que no escriuiò, que en lo que escriuiò. En lo que escriuiò, dize muchas marauillas de Christo, pero no las dize todas; en lo que no escriuiò, las dize todas, porque mostrò, que eran tantas, que no se podian escriuir. En lo que escriuiò, venciò à los tres Euangelistas, porque dize mas que todos ellos, en lo que no escriuiò venciòse à si mismo, porque dize mucho mas de lo que auia escrito.

De aqui se entenderà vna duda de el Texto de Ezechiel, en que muchos han reparado; pero à mi ver, aun no està entendido. Viò Ezechiel aquel misterioso cárro, que tiraun quatro animales: vn Hombre, vn Leon, vna Aguila, y vn Buey. Todos estos quatro animales tenian alas; pero el Aguila, dize el Texto, que bolaua sobre todos quatro: *Desuper ipsorum quatuor.* Dificultosa proposicion! Si dixera, que el Aguila bolaua sobre todos los otros tres animales, claro estaua, y assi auia de ser naturalmente: porque las alas en los otros eran postizas, y el Aguila naciò con ellas. Ved vos agora vn Buey con alas, como auia de bolar? Pero porque muchas vezes el Aguila, y el Buey andan en vn mismo yugo, por esso el carro haze tan poco camino: las alas en el Leon, y en el Hombre (aunque vemos bolar tanto à tantos hombres) viene à ser casi lo mismo. Demanera, que el bolar el Aguila sobre los otros tres animales, no es marauilla. Pero dize el Profeta, que bolaua sobre todos quatro, siendo el Aguila vno de ellos, como puede ser? Nuestra razon nos descubriò este grande misterio. Estos animales (como dizen vniformemente todos los Doctores) eran los quatro Euangelistas, las alas eran las plumas con que escriuieron: el Aguila era San Iuan. Y dize el Profeta, que el Aguila

Ezech. 1.4.

Aguila bolaua, no solo sobre los otros tres, sino sobre todos quatro: *Desuper ipsorum quatuor.* Porque assi fue, quando San Iuan escriuiò su Euangelio, bolò sobre los tres Euangelistas, porque dize mucho mas que ellos. Pero quando en el fin de su Euangelio, añadiò aquellas dos lineas, en que dixo, que las marauillas de Christo no se podian escriuir, bolò sobre todos quatro, porque bolò sobre si mismo, y dixo mucho mas de lo que auia dicho. De manera, que mucho mas bolò aquel Aguila, quando encogiò las plumas, q̃ quando las estendiò. Quando estendiò las plumas, para escriuir los misterios de Christo, bolò sobre los tres Euangelistas: quando encogiò las plumas, confessando, que no se podian escriuir bolò sobre todos quatro, porque bolò sobre si mismo: *Desuper ipsorum quatuor.* Passemos agora de vna Aguila à otra Aguila, en sentido tambien literal, porque assi como San Iuan es Aguila entre los Euangelistas, assi San Agustin es Aguila entre los Doctores.

Si las plumas de San Agustin se estendieran, si las plumas de San Agustin se aplicaran à escriuir la historia, y milagros de Peña de Francia, mucho dixeran, como ellas acostumbran. Pero encogiendose estas plumas, y confessando, que las marauillas de este prodigio de el mundo, son tan grandes, que no se pueden escriuir, no ay duda, que dizen mucho mas: *Dum se excusat, magis res Mariæ, quam si eas perscripsisset, amplificat.* Pero materias grandes, el atreuerse à escriuir, es engrandecer la pluma; y no atreuerse à escriuirlas, es engrandecer la materia. Si las plumas de el Aguila de Agustino, se atreuieran à vna empressa tan grande, como reduzir à escritura el numero, sin numero de las marauillas de esta Señora, quedaran muy engrandecidas las plumas; pero no atreuiendose à emprender tal assumpto, y confessandose desiguales para tan grande empressa, queda mas engrandecida la Señora. Aquella muger vestida de el Sol, y coronada de Estrellas, que viò San Iuan en el Apocalypsis, dize el Texto, que le dieron las alas de vn Aguila grande para bolar: *Datæ sunt mulieri alæ duæ Aquilæ magnæ, vt volaret.* Apocal. 12. 14. Que muger es la vestida de el Sol, y coronada de Estre-

llas, sino la Virgen Santissima? Y que alas son las de el Aguila grande, sino las plumas, ò escritos de San Agustin? En las otras ocasiones dansele à esta Señora las plumas de aquella Aguila grande para bolar mucho. En esta ocasion nieganselè las plumas para bolar mas. Y assi es: mucho mas buela la grandeza de esta Señora encogiendose estas plumas, y no atreuiendose à escriuir sus marauillas, que si todas se emplearan en escriuirlas, *quàm si eas perscripsisset.* Este fue el generoso pensamiento, y la discretissima aduertencia, con que no se escriuiò el libro de la historia, y milagros de Peña de Francia, siendo mas eloquente, y mas elegante el silencio de lo que la Escritura en muchos libros pudiera ser.

§. III.

LA razon porque no es necessario, que aya libro, dirè agora, y es tan clara, y manifiesta, que ella por si misma se viene à los ojos. El fin, para que los hombres inuentaron los libros, fue, para conseruar la memoria de las cosas passadas contra la tiranìa de el tiempo, y contra el olvido de los hombres, que aun es mayor tirania. Por esso Gilberto llamò à los libros reparadores de la memoria, y San Maximo medicina de el olvido: *Scriptura memoria reparatrix est, obliuionis medicamentum.* Y como los libros fueron inuentados para conseruadores de las cosas passadas, por esso los milagros de Peña de Francia no han menester libros, porque son milagros, que no passan. Esta es vna excelencia, con que la Virgen MARIA quiso singularizar los priuilegios de esta su casa, sobre todas las que tiene milagrosas en el mundo, y sobre todas las que tiene en esta Ciudad. Dexemos las de el mundo, porque fuera discurso muy dilatado: vamos à las de Lisboa. Fue milagrosa en Lisboa la casa de nuestra Señora de la Natiuidad, pero passaron los milagros de la Natiuidad: fue milagrosa la casa de nuestra Señora de el Amparo, pero passaron los milagros de el Amparo: fue milagrosa la casa de nuestra Señora de el Destierro, pero passaron los milagros de el Destierro: fue milagrosa la casa de nuestra Señora de la Luz, pero passaron los mi-

Gilb. Se
mon. 4
in Cant.
S. Maxi
in Pra
ad mis
gog. E
clesiast.

la-

lagros de la Luz. Sola la casa de nuestra Señora de Peña de Francia fue milagrosa, y es milagrosa, y ha de ser milagrosa, porque sus milagros nunca passan; y las cosas que no passan, ni acaban; las cosas que permanecen siempre, no han menester libros. Dos leyes hizo Dios en este mundo: vna fue la ley de Moyses, otra la de Christo. La ley de Moyses escriuiòse, que por esso se llama la ley escrita, la ley de Christo no se escriuiò, y porque no? La ley de Christo, no es ley mas pura, no es ley mas Santa, no es ley mas estimada, y amada de Dios, que la ley de Moyses? Si. Pues si se escriue la ley de Moyses, la ley de Christo, porque no se escriue? Porque la ley de Moyses era ley, que auia de passar; la ley de Christo, era ley, que auia de permanecer siempre: y las cosas que passan, essas son las que se escriuen; las que permanecen, no han menester que se escriuan. Escriuanse los milagros de la Natiuidad; escriuanse los de la Luz: escriuanse los de el Amparo, y de el Destierro, porque no acabe el tiempo sus memorias, assi como acabaron sus milagros; los milagros de Peña de Francia, no han menester la fee de las escrituras, porque ellos son la fee de si mismos. Quien quisiere saber los milagros de Peña de Francia, no es necessario, que los vaya à leer en el papel, venga à verlos con sus ojos. Esta casa no es milagrosa por papeles: no son necessarias certificaciones, donde los milagros perseueran. Los rios siempre estàn passando, y nunca passan. Assi son los milagros de Peña de Francia, vn rio de milagros.

Quereis vèr este rio, y esta peña? Poneos en los desiertos de Egypto con los hijos de Israel caminando a la tierra de promission. Pereciendo alli de sed aquel numeroso exercito, mandò Dios à Moyses, que le dixesse à vna peña, que diesse agua: *Loquimini ad petram.* Excediò Moyses el precepto; golpeò la peña con la vara: pero pagò el exceso tan rigurosamente, que le castigò Dios nuestro Señor, con que no entrasse en la tierra de promission. Para socorrer la peña milagrosamente la necessidad de el Pueblo, basta dezirlo: *Loquere.* No quiere Dios que se piense, que el milagro es de la vara: quiere que se sepa, que

Numer. 20.8.

que el milagro, y el beneficio es de la peña. Y assi fue. Saliò el agua milagrosa con tanta abundancia, y con tal continuaciò, q̃ dize S. Pablo:

1. *Cor.* 10.4. *Bibebant de spiritali, consequẽte eos petra.* Que bebian de la peña, que les iba siguiendo. Y como les iba siguiendo la peña? No les seguia mouiendose de el lugar donde estaua, pero seguiales con vn rio milagroso, que de ella manaua, y iba acompañando al Pueblo, y les sanaua de todas las enfermedades: *Non erat in tribubus eorum infirmus.* De la peña manaua la fuente perenne, y de la fuente manaua perennemente el rio que corria, y socorria à todos. Y añadiò luego San Pablo, que todo esto era figura de lo que despues auia de suceder: y bien lo vemos. En aquel Altar està la peña trasplantada de Francia à Castilla, y de Castilla à Portugal: de aquella peña sale la fuente, que es la Imagen milagrosa de la Virgen MARIA: y de aquella fuente nace el rio de sus milagros, y beneficios, que no parando, ni pudiendo parar, corre perennemẽte, y acude à todas las necessidades del mundo. Assi lo dize San Iuan Damasceno, hablando desta Señora: *Petra, quæ sitientibus vitam tribuit.* Peña, que à todos los que tienen sed, dà vida: *Fons vniuersæ Orbi medicinam afferens.* Fuente, que es medicina vniuersal para todas las enfermedades de el mundo. La misma Señora lo auia dicho, y prometido de si en el capitulo octauo de los Prouerbios: *Qui me inuenerit, inueniet vitam, & hauriet salutem à Domino.* Aquel que me buscare, me hallarà; y aquel que me hallare, hallarà la vida, y beberà la salud. No dize, que recibirà la salud, sino que la beberà, porque beberà de el rio de los milagros, y de la fuente de la salud, que sale desta peña.

Pſ 104. 37.

D. Damasc.

Prou. 8. 36.

Pero veo, que me dizen los mas versados en las Escrituras, que los milagros de aquella antigua peña no solo se escriuieron en vn libro, sino en muchos, y por las tres plumas mas ilustres de ambos Testamentos, Moyses, Dauid, y San Pablo. Pues assi como la historia, y milagros de la peña de Israel, se escriuieron en tan multiplicados libros, no seria justo tambien, que se escriuiesse la historia, y milagros de Peña de Francia? No. Porque và mucho de peña à peña, de rio à rio, de milagros à milagros. Alli la peña deshizose, el rio se secò, y los

los milagros ceſſaron: y donde el tiempo acaba las coſas, es bien que la perpetùe la memoria de los libros. En nueſtra Peña de Francia no paſſa aſsi. La peña es siempre la miſma: el rio siempre corre: los milagros nunca paran, y milagros ſobre que no tiene juriſdicion el tiempo, no han meneſter remedios contra el tiempo; ellos ſon ſu propria eſcritura, ellos los Annales, ellos los diarios de ſi miſmos.

Criò Dios, diſtinguiò, y adornò eſta hermoſa maquina del Vniuerſo, en eſpacio de ſiete dias. Y es admirable la puntualidad, y exaccion, con que Moyſes dia por dia eſcriuiò las criaturas, y obras de cada dia: *Diuiſit lucem à tenebris: & factum eſt dies Vnus. Fiat firmamentum in medio aquarum: & factum eſt dies ſecundus. Germinet terra herbam Virentem: & factum eſt dies tertius*: y aſsi de los otros dias. Demanera que hizo Moyſes vn diario exactiſsimo de todas las obras de la Creacion. Las obras de la conſervacion, eſto es, de la prouidencia con que Dios conſerua, y gouierna el Vniuerſo, en nada ſon inferiores à las de la Creacion, ni en el poder, ni en la ſabiduria, ni en la mageſtad, y grandeza. Pues ſi Moyſes eſcriuiò las obras de la Creacion, y compuſo vn diario tan diligente de todas ellas, porque razon, ni èl, ni otro Eſcritor ſagrado, eſcriue las obras de la conſervacion, auiendo en ellas tanto concurſo de coſas, y tanta variedad de efectos: tanta contrariedad con tanta armonia; tanta mudança con tanta eſtabilidad, tanta confuſion con tanto orden, y tantas otras circunſtancias de ſabiduria, de poder, de prouidencia, tan nueuas, y tan admirables? La razon es, porque las obras de la Creacion pararon, y ceſſaron al ſeptimo dia: *Requieuit die ſeptimo, & ceſſauit ab Vniuerſo opere, quod patrarat.* Por lo contrario las obras de la conſervacion continuaronſe ſiempre deſde el principio; continuanſe, y ſe han de continuar haſta el fin del mundo: *Pater meus Vſque modo operatur; & ego operor.* Y las obras que paſſaron, y pararon era bien que ſe eſcriuieſſe hiſtoria, y aun diario de ellas; pero las obras q̃ no ſe acaban, que perſeueran, que continuan, y ſe vàn ſucediendo ſiempre, no neceſsitan de hiſtoria, ni de memoria, ni de eſcritura, porque ellas ſon vna perpetua hiſtoria, y vn continuo diario

Gen. 2. 3.

Ioan. 5. 19.

rio de si mismas. Que bien lo dize Dauid! *Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manuum eius annuntiat firmamentum: dies diei eructat Verbum.* Esse mouimiento de los Cielos, esse curso de los planetas, esse orden del firmamento, que otra cosa hazen continuamente, sino anunciar al mundo las obras marauillosas de Dios? Y que cosas son los mismos dias que se vàn sucediendo, sino vnos historiadores mudos, y vnos Coronistas diligentissimos de essas mismas obras, que no por Anales, sino por diarios perpetuos las estàn publicando: *Dies diei eructat Verbum*? Tales son las marauillas de Peña de Francia. Si passaran, y cessaran, y huuiera algun Sabado como aquel de la Creacion, en que constasse, que auian parado, entonces seria bien, que se escriuiessen; pero como no paran, ni cessan (como aqui se vè, y consta todos los Sabados, en que se resumen los milagros de aquella semana) no es necessario que se escriuan, ni se historien, porque su historia es la misma continuacion, y sus diarios los mismos dias: *Dies diei eructat Verbum*: Los milagros de oy son el instrumento autentico de los milagros de ayer, y los milagros de mañana de los milagros de oy; y assi como se vàn sucediendo los dias, vàn vnos dando testimonio de los otros, leyendo la vista sin escritura, lo que en la escritura auia de creer la memoria. Los Griegos en vno de sus hymnos, con elogio singular, llamaron à la Virgen Maria, Diario de la diuina Omnipotencia: *Diariũ Vnicum Domini creaturæ* Diario vnico del Señor de las criaturas. Pero en ningun lugar, en ningun trono de quantos esta Señora tiene en el mundo, se puede insculpir, con mas razon este titulo, que en el pie de aquella peña. Diario, porque sus marauillas son de cada dia: vnico, porque solo en ellas no tiene jurisdicion el tiempo.

Psal. 18 2.

Apud Theophilum Rayn.

Qual os parece que es el mayor milagro de Peña de Francia? Es el no tener jurisdicion el tiempo sobre sus milagros. No ay poder mayor en el mundo, que el del tiempo: todo lo sujeta, todo lo muda, y todo lo acaba. No solo tiene poder el tiempo sobre la naturaleza: pero hasta sobre las cosas sobrenaturales tiene poder, que es lo que mas me admira. Los milagros son cosas sobrenaturales; y no les vale el

ser

ser superiores à la naturaleza, para no estar sujetos al tiempo. Grandes milagros fueron los de la serpiente del desierto: todos los enfermos de qualquier enfermedad, que la mirauan sanauan luego; corriò el tiempo, y acabaronse los milagros, y la serpiente. Grandes milagros fueron los de la vara de Moyses; ella fue el instrumento, con que se obraron todos los prodigios de Egypto contra Faraon. Corriò el tiempo, acabaronse los milagros, y la vara. Grãdes fueron los milagros de la capa de Elias: en virtud della sustentaua Eliseo los viuos, sanaua los enfermos, y resucitaua los muertos. Corriò el tiempo, y acabaronse los milagros, y la capa. Grãdes milagros fueron los del Arca del Testamento: delante della retrocedian los rios, caìan los muros, despedaçauanse los Idolos, y morian subitamente los que se le atreuian. Corriò el tiempo, y acabaronse los milagros, y el Arca. Finalmente fueron grandes, y mas que grandes los milagros de la primitiua Iglesia, en que todos los que se bautizauan, hablauan todas las lenguas, curauan de todas enfermedades, lançauan los demonios, domauan las serpientes, y bebian sin eleccion los venenos. Passò el tiempo, creciò la Iglesia, y como ya no eran necessarios para fundar la Fè, cessaron aquellos milagros. Desuerte, que sobre todos los milagros tuuo jurisdicion el tiempo. Y que solo sobre los milagros de Peña de Francia no tenga jurisdicion? Gran milagro! Los otros acaban con el tiẽpo: los milagros de Peña de Francia crecen con el tiempo. El mayor encarecimiento del tiempo, es, que tiene poder aun sobre las peñas: la mayor alabança de aquella peña, es, que tiene poder aun sobre el tiempo. Y si los libros son remedio contra el tiempo, quien no està sujeto à las leyes del tiempo, no ha menester libros.

§. IV.

ESTas son las razones, que se me ofrecieron por no auer libro de la historia, y milagros de nuestra Señora de Peña de Francia, y de no ser necessario, que le huuiesse, supuesta la respuesta que me dierõ, de que no le auia. Pero con licencia vuestra, y de todos, yo no lo supongo, ni lo entiendo assi, sino muy al contrario. Digo:

go: que no ay solo libro, sino libros de la historia, y milagros desta cata. Y qual es el libro, y quales son los libros? Agora lo oyreis, dadme atencion. El primer libro de Peña de Francia es el Euangelio que alli se leyò: *Liber generationis Iesu Christi, filij Dauid, filij Abraham.* Pues el libro de la generacion de Iesu Christo, hijo de Dauid, y hijo de Abraham, es el libro de la historia, y milagros de Peña de Francia? Si. Todo este Euangelio de San Mateo, desde la primera, hasta la vltima palabra, està lleno de aquella variedad, y multitud de nombres que oisteis. Abraham, Isaac, Iacob, Iessè, Dauid, Salomon, &c. Comentando estos nombres, dize San Iuan Chrisostomo estas palabras: *Causa quidem & ratione prouidentiaque Dei, posita sunt hæc nomina: qua autem causa, & ratione posita sunt, verè ipsi scierunt, qui posuerunt, & Deus, cuius prouidentia ponebantur. Nos verò, quid intelligere possumus in animis ipsis, hoc loquimur.* Todos aquellos nõbres fueron escritos en este Euangelio con grande causa, y con grande misterio: pero qual sea la causa, y qual el misterio, solo lo saben aquellos que los escriuieron, y Dios por cuya prouidencia le mãdaron escriuir. Nosotros los interpretamos conforme lo que podemos entender. Esto dize San Iuan Chrisostomo, y lo mismo dize S. Anselmo, y otros Padres. De manera, q̃ cada nombre deste Euãgelio tiene dos significaciones, vna historial, y otra mistica. La significacion historial significa personas: la significacion mistica significa cosas. Las personas, q̃ se significan en la significaciõ historial, son los progenitores de la Virgen MARIA: las cosas q̃ se significan en la significacion mistica, son las gracias de la misma Señora. Los progenitores dizẽ lo que la Señora recibiò de los hombres, que es la sangre, y la nobleza de los Patriarcas: las gracias dizen lo que los hombres reciben de la Señora, que son los fauores, y beneficios, con que llena todo el genero humano. De suerte, q̃ dictò el Espiritu Santo este primer capitulo de San Mateo, con tal misterio, y artificio, q̃ leìdo por defuera, en quanto à los nõbres es libro de las generaciones de padres, y aguelos: construido por de dentro, en quãto à las significaciones, es libro de gracias, de fauores, de beneficios, de remedios.

Matth. 1. 1.

Ad-

Admirablemente lo dize la misma Señora en aquellas mismas palabras del Eclesiastico, que la Iglesia le aplica: *In me est omnis gratia Viæ, & Virtutis; venite ad me omnes, qui cõcupiscitis me, & à generationibus meis implemini.* En mi estàn todas las gracias, y todas las virtudes: venios à mi todos los que las deseais, y llenaroshe de mis generaciones. Notables palabras, y mucho mas notable la consequencia de ellas! En mi ay todas las gracias, venios à mi, y llenaroshe de mis generaciones! Que consequencia es esta? Muy grãde à vista deste libro. Dize, que se llenará de sus generaciones todos los q̃ desean sus gracias; porq̃ sus gracias estàn depositadas dẽtro de sus generaciones. Las generaciones de la Señora son todos sus progenitores, q̃ se refieren en este libro: *Liber generationis.* Abraham es vna generacion, *Abrahã genuit Isaac.* Isaac es otra generacion, *Isaac genuit Iacob.* Y assi de los demàs, y como debaxo de cada generacion destas, y de cada nombre destos progenitores se encierra vna particular gracia, y vna particular virtud, con q̃ la misma Señora nos socorre, y remedia; por esso dize altissimamẽte, que todos los que desean sus gracias, vienẽ à llenarse de sus generaciones: *In me est omnis gratia: venite ad me, & à generationibus meis implemini.* La Glossa Interlineal explicò el modo como esto es, con vna comparacion de grã propriedad: *Hic liber est apotheca gratiarum, in quo omnis anima, quid quid necesse habet, inueniet.* Sabeis como es este libro (dize la Glossa) es como vna botica de remedios sobrenaturales, donde todos los hombres hallã todo aquello de que necesitã, para remedio de sus males. La comparacion pudiera ser mas sublime, pero no mas propria: q̃ es lo q̃ tiene vna botica por afuera, y por adentro? Por afuera no se lee otra cosa, que vnos titulos de nombres Griegos, y Arabigos: por dẽtro debaxo de ellos estàn los remedios, con q̃ se curan todas las enfermedades. Lo mismo passa en este *liber generationis* de S. Mateo. Por fuera no se vèn mas, que estos nombres de Patriarcas, vnos Hebraycos, otros Syriacos, pero por dentro debaxo de ellos està su significaciõ, que contiene los remedios milagrosos cõ que la Señora acude à todos los males del genero humano. Venid, pues, aora conmigo, y ver eis toda la

Eccles. 24. 26.

Gloss.

la hiſtoria, y milagros de Peña de Francia, eſcritos en eſte libro.

Caiſteis enfermo en vna cama, experimentaſteis los remedios de el arte, ſin prouecho: os ſocorriò la Virgen de Peña de Francia: hiziſteisle vn voto, y al punto os hallaſteis con perfecta ſalud: que fue eſto? Fue milagro de aquella Señora. Leedle en el libro de ſus milagros: *Genuit Ioſiam. Ioſias id eſt, ſalus Domini.* Salud dada por Dios: fue la enfermedad, que padeciſteis mortal, deſconfiaron los Medicos: recibiſteis los Altiſsimos Sacramentos: no hiziſteis vos oracion à la Virgen de Peña de Francia, porque ya no podiais, pero hizieronla los que os aſsiſtian, y os ayudauan à tener la candela en la mano: ſubitamente mejoraſteis, boluiſteis de muerte à vida, colgaſteis alli vueſtra mortaja: que fue eſto? Fue milagro de aquella Señora, leedle eſcrito en el libro de ſus milagros: *Genuit Eliacim. Eliacim id eſt, Dei reſurrectio.* Reſurreccion obrada por Dios. Eſtauais todo impedido de el vſo de vueſtros miembros por tullidos, y entorpecidos, no os podiais mouer, ni dar vn paſſo, hiziſteis, que os llemaſſen en hombros agenos à eſta caſa: pediſteis con grande confiança à la Virgen de Peña de Francia, que vſaſe con vos de ſus miſericordias: al miſmo punto boluiſteis à vueſtra caſa por vueſtros pies, y colgaſteis en memoria vueſtras muletas: que fue eſto? Fue milagro de aquella Señora, leedle eſcrito en el libro: *Genuit Ezechiam. Ezechias, id eſt conſortatio Domini.* Conforcacion de el Señor. Hizoos Dios merced de daros abundancia de bienes, con que ſuſtentar vna caſa muy honrada, pero no os diò hijos, con que perpetuarla: viſitaſteis à nueſtra Señora de Peña de Francia, hiziſteis vna nouena, y acabados los nueue dias de vueſtra deuocion, no tardaron los nueue meſes, ſin tener ſuceſſor de vueſtra caſa: que fue eſto? Fue milagro de aquella Señora, leedle eſcrito en el libro: *Filij Abraham: Abraham, id eſt, pater multarum gentium.* Padre de mucha deſcendencia. Auiendo muchos años, que ſiendo caſada, viuiadeis como viuda, y vueſtros hijos como huerfanos, porque el padre hizo vn viage à las conquiſtas, y nunca mas huuo nueuas de èl: tomaſteis por deuocion venir los Sabados à Peña de Francia, ò rezar el Roſario en

Matth. 1.10.

Matth. 1.15.

Matt 1.9.

Mat 1.1.

en vuestra casa (que algunas vezes es deuocion mas segura) y quando menos lo pensauais, le veis entrar al padre de vuestros huerfanos por la puerta de vuestra casa: que fue esto? Milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el libro: *Genuit Abiam. Abias, id est, pater venies hic.* Este es el padre que vino. Caisteis en pobreza, os veis en trabajos, y miserias con la casa llena de obligaciones, y de bocas à quien matar la hambre: no huuo diligencia, que no hizisteis; no huuo industria, q̃ no experimentasteis, todas sin prouecho, y por vltima esperança, os aueis acogido à la sombra de esta casa, que cubre, y sustenta à tantos pobres, y sin saber de donde, ni por donde, os hallais con el remedio, y con el descanso: que fue esto? Milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el libro: *Genuit Naasson Naasson, refectio, & requies Domini.* Refeccion, y descãso dado por Dios. Fuisteis tan desgraciado, que os fue necessario pleytear para viuir: os quisierõ quitar vuestra hazienda, con demandas, con calumnias, cõ falsos testimonios, y violencias: anduuisteis tantos años arrastrado por Tribunales, cada vez vuestra justicia mas escura, y vos mas desesperado: apelasteis finalmente para el Tribunal de Peña de Francia, y os hizo Dios la justicia, que en los hombres no hallauais: que fue esto? Fue milagro de aquella Señora. Leedle escrito en el libro: *Genuit Iosaphat, id est, Deus iudex.* Dios hecho Iuez por vos. Erais vn moço loco, y ciego, andauais enredado en los laberintos del amor profano, q̃ os prendian el alvedrio, que os destruian la vida, y os lleuauan al infierno. Viuiais sin memoria de la muerte, ni de la hõra, ni de la salvacion. O valgame Dios! quãtos milagros eran necessarios para arrancaros de aquel miserable estado: era necessario apartar, porque la ocasion era proxima: era necessario olvidar, porque la memoria era continua: era necessario vèr, porque los ojos estauan ciegos: era necessario aborrecer, porque el apetito estaua entregado: era necessario confessar, porq̃ la conciencia estaua perdida: era necessario perseuerar, porque la recaida no fuesse mas arriesgada. Todos estos milagros auiais menester, q̃ todos son necessarios à quien viue en semejante estado, y por esso salen dèl tan pocos. Alfin os hizisteis de-

Matth. 1.7.

Matth. 1.8.

Matth. 1.4.

noto de la Virgen de Peña de Francia, le ofrecisteis vn coraçon todo de cera, y todo de marmol, que tal era el vuestro: de marmol para cõ Dios, de cera para con el mundo: y quãdo vos mismo pensauais, que seria imposible auer nunca mudança en vos, hallasteis, q̃ el marmol se ablandò, que la cera se endureciò, y que vuestro coraçon se trocò totalmente: que fue esto? Fueron milagros de aquella Señora. Leedlos todos en el libro de sus milagros. Era necessario apartar? *Genuit Phares. Phares, id est, diuisio.* Apartamiẽto. Era necessario olvidar? *Genuit Manassen. Manasses, id est, obliuio.* Olvido. Era necessario vèr? *Genuit obet ex Ruth. Ruth, id est, videns.* El que vè. Era necessario aborrecer? *Genuit Zaram de Thamar. Thamar, id est, amaritudo.* Aborrecimiẽto. Era necessario confessar? *Genuit Iudam. Iudas, id est, confessio.* Confession. Era necessario perseuerar? *Genuit Achaz. Achaz, id est, firmamentum Domini.* Firmeza dada por Dios.

Finalmente todos los milagros, que esta Señora haze (que son todos los que pide la necessidad, y el deseo) todos estàn escritos en aquel su libro. Andauais afligido, y angustiado, acudisteis à la Virgen de Peña de Francia, y hallasteis refrigerio, y aliuio? *Iessè: refrigerium.* Andauais triste, y desconsolado, pusisteis vuestro coraçon en las manos de la Virgen de Peña de Francia, y boluisteis con consolacion, y alegria? *Isaac: risus.* Andauais confuso sin saberos resolver, acudisteis à la Virgen de Peña de Francia, y os librò de la confusion? *Zorobabel, alienus à confusione.* Andauais en guerras, y dissensiones, tomasteis por medianera à la Virgen de Peña de Francia, y os puso en paz? *Salomon: pacificus.* Teneis enemigos, y no sabeis de quien os aueis de guardar: tomasteis vna carta de seguro de la deuocion de la Virgen de Peña de Francia, y os librò de todos los peligros? *Hesron: Iaculum videns.* Sois tentado, llamais à la Virgen de Peña de Francia en vuestras tentaciones, y os diò fortaleza para luchar animosamẽte contra el demonio? *Iacob luctator.* Sois soldado, pedis socorro à la Virgen de Peña de Francia en el conflicto, y os diò valor, con que vencer al enemigo? *Booz: præualens.* Sois Consejero, acudis à la Virgen de Peña de Francia, y os diò luz, y pru-

prudencia para acertar? *Salomon*: *omnia discernens.* Sois mercader, encomẽdais vuestras encomiendas à la Virgen de Peña de Francia, y recibisteis el retorno con grãdes aumentos? *Ioseph*: *augmentum.* Sois marinero, llamasteis à la Virgen de Peña de Francia en las tempestades, y reconocieron las olas la virtud de aquel sagrado nombre? *Maria*: *Domina maris.* Y al fin el primer libro de la historia, y milagros de nuestra Señora de Peña de Francia es nuestro Euangelio: *Liber generationis.*

§. V.

EL segundo libro de esta historia, y milagros, qual os parece, que serà? Tampoco le auemos de ir à buscar fuera de casa, es el Santissimo Sacramento del Altar. Luego bien dezia yo, que los milagros de esta casa, no solo tienen libro, sino libros. Apareciòsele al Profeta Ezechiel vn braço, con vn libro en la mano, y dizele vna voz: *Comede Volumen istud.* Ezechiel come este libro. Abriò la boca Ezechiel, comiò el libro, y sucediòle vna cosa notable. Porque quando le tomò en la boca, sintiò vn sabor, despues en el pecho experimẽtò otro. Admirable libro! Admirable manjar, que ni parece manjar ni libro! Libro no, porque los libros no se comen, y este comiòse. Manjar no, porque el manjar tiene vn solo sabor, y este en la boca: y este tenia dos sabores, vno exterior, quando se tomò en la boca, y otro interior, quando se passò al pecho. Pues manjar, que tiene dos sabores manjar, que se come con la boca, y con el coraçon, manjar que sabe de vna manera à los sentidos, y de otra à lo interior de el alma; que manjar es, ni puede ser este, sino el Santissimo Sacramento? Por esso el Profeta, quando le dixeron, q̃ le comiesse, no le comiò, comulgòle: no le tomò primero con la mano, como se haze con lo que se come, sino que abriò la boca con grande reuerencia, y recibiòle. La ceremonia, el modo, y los efectos, todo es de Sacramento, no se puede negar. Pero la forma no lo parece: *Comede Volumen istud.* Que tiene que vèr el libro con el Sacramento? Agora lo vereis. El libro es la mas perfecta imagen de su autor, tan perfecta, que no se distingue dèl, ni tiene otro nõbre: el libro visto por fuera no

Ezech. 3. 1.

muestra nada, por de dentro està lleno de misterios: el libro, si se imprimen muchos tomos, tanto tiene vno como todos, y no tienen mas todos que vno: el libro està juntamente en Roma, en la India, y en Lisboa, y es el mismo: el libro siendo el mismo para todos, vnos perciben de èl mucho, otros poco, otros nada, cada vno conforme su capacidad: el libro es vn mudo, que habla; vn sordo que responde, vn ciego que guia, vn muerto que viue, y no teniendo accion en si mismo, mueue los animos, y causa grandes efectos. Quien ay, que no reconozca en todas estas propriedades el Santissimo Sacramento de el Altar? Libro es, y libro con grande propriedad: *Comede volumẽ istud.*

Pero de que materia trata este libro? Dizelo el Profeta Dauid bien claramente: *Memoriam fecit mirabilium suorum, misericors & miserator Dominus: escam dedit timentibus se.* Sabeis, que libro es este Soberano manjar, que Dios dà à los que le temen? Es el libro de las memorias de los milagros de la misericordia de Dios. Y quales son los milagros de la misericordia de Dios, pregunto yo agora, sino los que se obrã en esta casa? Que lugar ay en el mundo, donde Dios se muestre mas misericordioso, y donde su misericordia sea mas milagrosa, que en este? Alli estàn los milagros, y las misericordias fixadas: aqui estàn los milagros, y las misericordias patentes. Que pensais, que es la casa de Peña de Francia con sus marauillas? Es el Sacramento con las cortinas corridas. Si Dios corriera las cortinas à aquel misterio, y nos abriera aquel libro Diuino; auiamos de leer alli lo que aqui vemos. Alli estàn los milagros de Peña de Francia encubiertos; aqui estàn los milagros de el Sacramento descubiertos. Alli las paredes cubren los milagros; aqui los milagros cubren las paredes. Los milagros, y inscripciones, de que estas paredes ordinariamente estàn adornadas, que pensais, que son? Son las hojas de aquel libro desenquadernadas. Viò San Iuan en el Apocalypsis vn libro, que no se hallò nunca, quien le pudiesse abrir en el mundo, hasta que le abriò Christo. Assi estuuo cerrado tantos centenares de años aquel libro de el Diuinissimo Sacramento de el Altar, hasta que le abriò la Virgen de Peña de Francia; lo que alli

Psal. 118. 4.

Apoc. 5. 1.

alli se lee, es lo que aqui se vee: lo que alli creemos, es lo que aqui experimentamos. En las otras Iglesias, es el Sacramento Misterio de Fè : aqui es desengaño de los sentidos. Si los sentidos aqui vèn tantos milagros; que mucho es, que la Fè crea alli tantos milagros? Cantese en las otras Iglesias: *Præstet fides supplementum sensuum defectui.* Supla la Fè el defecto de los sentidos. En Peña de Francia cantese lo contrario: *Præstet sensus supplementum Fidei defectui.* Suplan los sentidos el defecto de la Fè, si acaso le huuiesse. Si los sentidos vèn los milagros, porque los ha de dudar la Fè, ni aun la infidelidad?

El milagro en que mas tropieça, y se embaraça la infidelidad en el Diuino Sacramento es, siendo Christo vno, estàr en tan diferentes lugares. Y quantos ojos ay en el mundo, que pueden ser testigos de vista de semejante milagro en la Virgen de Peña de Francia. Veis entrar por aquella puerta vn hombre cargado de grillos, y cadenas, y lleuarlas al pie de aquel Altar, y si le preguntais la causa, dize, que estando en las mazmorras de Argèl, ò Tetuan, le apareciò aquella misma Señora de Peña de Francia, à quien se encomendaua, y que en señal de la libertad que le diò le viene à ofrecer las mismas cadenas. Veis entrar por aquella puerta vn Indiano, que ofrece ricos ornamentos à este Templo, porque peleando en la India contra los Achenes, ò contra los Rumes, inuocò à la Virgen de Peña de Francia, que vieron delante de nuestro exercito los mismos enemigos, y sus balas nos caìan à los pies, y sus saetas se boluian contra ellos. Vereis entrar por aquella puerta vna procession de hombres descalços, con aspecto mas de resucitados, que de viuos, y os diràn, que vienen à postrarse por tierra delante de aquella Señora; porque viendose comidos de el mar, llamaron à la Virgen de Peña de Francia, y luego la vieron en el ayre entre sus entenas, y cessò al punto la tempestad. Demanera, que la Señora de Peña de Francia, como si debaxo de los accidentes de este glorioso nombre se sacramentara, tambien por amor de nosotros, siendo vna sola, està en Lisboa, està en Argèl, està en la India, està en todas las partes de el

mar, y de la tierra, donde la inuocamos. Vieneme al penſamiento en eſte paſſo, que las palabras de la inuocacion, ò tienen, ò participan la miſma virtud de las palabras de la Conſagracion; la virtud de las palabras de la Conſagracion, es tan poderoſa, que en pronunciandoſe las palabras luego Chriſto eſtà alli preſente. Tal es la virtud de la inuocacion: *Inuocabis, & Dominus exaudiet, clamabis, & dicet: ecce adſum.* Inuocarmeheis, y llamarmeheis, y al miſmo pũto eſtarè preſente. Aſsi lo haze la Virgen con todos los que la inuocan en todas las partes de el mundo. Chriſto preſente en toda parte por las palabras, con que el Sacerdote conſagra la Hoſtia: MARIA preſente en toda parte por las palabras cõ que el neceſsitado la inuoca. San Gregorio Thaumaturgo llamò à eſta Señora: *Omnium miraculorum officina.* Oficina de todos los milagros, y como eſtos dos libros de milagros fueron impreſſos en la miſma oficina, no es mucho, que ſean ſemejantes en los miſmos caracteres. Solo con eſta diferencia, por no dezir ventaja, que en el Sacramẽto eſtà la oficina, y el libro cerrado; en Peña de Francia eſtà la oficina, y el libro abierto, excediendo en eſta parte al libro engendrado, el libro de la generacion, *liber generationis.*

§. VI.

ORa, ſeñores, ya que eſtamos en la caſa de los milagros, y en el dia en que la Señora de Peña de Francia debe eſtàr mas liberal de ſus fauores, y miſericordias; lo que importa, y lo que Dios, y la miſma Señora quieren, es, que ninguno de noſotros ſe vaya de eſta Igleſia ſin ſu milagro. Ninguno de noſotros eſtà tan perfectamente ſano, que no tenga alguna enfermedad de que ſanar. Quantos eſtàn oy en eſta Igleſia, coxos, y baldados? Quantos ciegos, quãtos ſordos, quantos tullidos, y lo peor de todo quantos muertos? Quereis ſaber, quien ſon los coxos? Oidlo à Elias: *Vſque quo claudicatis in duas partes?* Haſta quando Pueblo errado, has de coxear à dos partes, adorando juntamente à Dios, y tambien à Baal? Quantos ay debaxo del nombre de Chriſtianos, que doblan vna rodilla à Dios, y otra al Idolo? Preguntadlo à vueſtras torpes adoraciones. Los que hazen eſto

3. *Re* 18. 2

esto son los coxos; quereis saber quales son los ciegos? No son aquellos que no ven: son aquellos, que viendo, y teniendo ojos abiertos obran como sino vieran: *Excæca cor populi huius* (dize Isaias) *Vt Videntes non videant*. Vemos, que todo este mundo es vanidad, que la vida es vn sueño, que todo passa, que todo se acaba, y que nos auemos de acabar primero que todo, y viuimos, como si fueramos immortales, ò no huuiera eternidad. Quereis saber, quien son los sordos? Son aquellos, de quien dize Dauid: *Aures habent, & non audient*. Tendran oidos, y no oiràn. No oir por no tener oidos, no es gran miseria; pero tener oidos para no oir, es la mayor enfermedad de todas. Ninguna cosa me desconsuela, y està desconsolandome tanto, como venirme à oir. Lo que và àzia el entendimiento, lo ois con grande atencion, y satisfacion, y con mayor aplauso de lo que merece: lo que và àzia la voluntad, y importa mas, ò no le dais oidos, ò no os suena bien. Quanto temo, que es euidente señal de reprobacion! *Propterea Vos non auditis, quia ex Deo non estis*. Estos son los sordos. Quereis finalmente saber, quien son los muertos? Son aquellos de quien dize San Iuan: *Nomen habes, quod Viuis, & mortuus es*. Y aquellos, de quien dize Christo: *Sinite mortuos sepelire mortuos suos*. Los muertos son todos aquellos, que estàn en pecado mortal. Avrà algun muerto, ò alguna muerta en esta Iglesia? Aun mas, porque tantos, y tantas; ved quanto peor muerte es el pecado, que la misma muerte. Los hombres tenemos tres vidas, vida corporal, vida espiritual, y vida eterna. La muerte quita solamente la vida corporal: el pecado quita la vida espiritual, quita la vida eterna, y tambien quita la corporal; porque de el pecado nació la muerte: *Per peccatum mors*. Todas las muertes quantas ay, quantas huuo, y quantas ha de auer, fueron causadas por vn solo pecado de Adam: y no bastando todas para pagar, fue necessario, q̃ el mismo Dios muriesse para satisfacer por èl. La muerte mata el cuerpo, que es mortal: el pecado mata el alma, que es immortal, y muerte que mata lo immortal, ved que muerte serà? Los estragos que haze la muerte en el cuerpo, consumelos en pocos dias la tierra: los estragos, que haze el

i. 6.

113.

in. 8.

Apoc. 3. 1.

Matth. 8. 22.

pecado en el alma, no baſta vna eternidad para conſumirlos el fuego. Y ſiendo ſobre todo exceſſo de comparacion, tanto mas para temer la muerte de el alma, que la muerte de el cuerpo, y tanto mas para amar, y para eſtimar la vida eſpiritual, y eterna, en que fee, y en que juizio cabe, que por la vida, y ſalud de el cuerpo ſe hagan tan extraordinarios eſtremos, y que de la vida, y ſalud del alma ſe haga tan poco caſo?

Verdaderamente, ſeñores, que quando conſidero lo que aqui eſtamos viendo, no ay coſa para mi en el mundo tan temeroſa, como el miſmo concurſo, y deuocion de eſta caſa, y aun los miſmos milagros de ella. O ſi oyeramos los gritos, que nos eſtàn dando à la conciẽcia eſtas paredes! Quexanſe de noſotros con Dios, y quexanſe de noſotros con noſotros: y cada voto, cada milagro, de los que aqui ſe vèn pendientes, es vn grito, es vn pregon de el Cielo contra nueſtro deſcuydo. Es poſsible (eſtàn gritando eſtas paredes) es poſsible, que haze Dios tantos milagros para darnos la ſalud, y vida temporal, y que los hombres no quieran hazer lo que Dios les manda, ſiendo tan facil, para alcançar la ſalud eſpiritual, y la vida eterna? Es poſsible, que eſtè Dios empeñando toda ſu Omnipotencia en daros la vida de el cuerpo, y que eſteis vos empleando todas vueſtras potencias en perder la vida de el alma? Dezidme. En que empleais vueſtra memoria? En que empleais vueſtro entendimiento? En que empleais vueſtra voluntad, y todos vueſtros ſentidos, ſino en coſas que os apartan de la ſalvacion? Es poſsible (bueluen à gritar contra noſotros eſtas paredes, y nos argumentan à noſotros con noſotros miſmos) es poſsible, que auemos de hazer tanto por la ſalud, y por la vida temporal, y que por la ſalud de el alma, y por la vida eterna no queramos hazer coſa alguna? Si enfermais, ſi eſtais en peligro, tanto acudir à aquellos Altares, tantos votos, tantas Miſſas, tantas eſtaciones, tantas nouenas, tantas promeſſas, tantas ofrendas: gaſteſe lo que ſe gaſtare, pierdaſe lo que ſe perdiere, empeñeſe lo que ſe empeñare, y por la ſalud del alma, por la vida eterna, como ſi tal coſa no huuiera, ni ſe creyera? Ved lo que dize San Aguſ-

Aguſtin: *Si tantum, vt aliquanto plus viuatur; quanto magis, vt ſemper viuatur?* Si tanto ſe haze por viuir vn punto mas, quanto mas ſe debia hazer para viuir ſiempre? Pues deſengañaos, que por mas que no hagais caſo de la otra vida, ella ha de durar eternamente, y por mas que hagais tanto caſo de eſta vida, ella ſe ha de acabar, y en muy pocos dias. Vna vez eſcapareis de la muerte, y colgareis la mortaja en Peña de Francia, pero al fin ha de auer dia, en que la muerte, no os ha de perdonar, y en que vos no colgareis la mortaja, ſino que ella os lleuarà à la ſepultura. Lazaro reſucitò vna vez, valiòle Maria, pero al fin muriò como los demàs.

Auguſt.

Lo que importa es tratar de aquella vida, que ha de durar para ſiempre, y procurar ſanar el alma, ſi eſtà enferma, y ſobre todo reſucitarla, ſi eſtà muerta. Chriſto para reſucitar, eſcogiò vna ſepultura abierta en vna peña: *In monumento, quod erat exciſum in petra.* Y reſucitò al tercer dia. Todo aqui lo tenemos, la peña, los tres dias, y el reſucitador: *Ego ſum reſurrectio, & Vita.* Ya que el alma eſtà muerta, ſepulteſe en aquella peña, para que reſucite. El alma infelizmente muerta, oy felizmente ſepultada, ſi alli ſepultas de vna vez, y para ſiempre, todo lo que te mata. Tu reſucitaràs; y reſucitaràs, ſi quieres en eſte miſmo punto. Que felicidad la nueſtra, y que gloria de aquella Señora, y de ſu Sacramentado Hijo, ſi todos los que oy entraron en Peña de Francia muertos, ſalieſſen reſucitados! No ama al Hijo, ni es verdadero deuoto de la Madre, quien no lo hiziere aſsi. No dilatemos el reſucitar para el tercer dia, ni para el ſegundo; que no ſabemos el dia, ni la hora. Chriſto reſucitò al tercer dia, para probar la verdad de ſu muerte: los muertos, que entonces reſucitaron, reſucitaron luego, y en el primer momento de los tres dias, para probar la eficacia de la virtud de Chriſto. No es eſta la materia en que ſe han de perder momentos, porque puede ſer, que ſea eſta la vltima inſpiracion, yeſte aquel vltimo momento, de quien pende la eternidad. Oigan eſtas vozes de el Cielo, los que oy aqui vinieron ſordos, abran los ojos, y vean ſu peligro, los que vinieron cie-

Marc. 5. 46.

Joann. 5. 25.

ciegos: bueluan por otro camino, y con otros passos los que vinieron coxos: todos lleuen viuas, y resucitadas las almas, que traxerõ muertas, dexando en Peña de Francia por memoria de este dia cada vno su mortaja. Estos son los mas glorioſos trofeos, con que se pueden adornar estas milagrosas paredes, y este el fin de la mayor alabança de Dios, y de su Madre, con que debemos cerrar vno, y otro libro, pues es el fin, que solo nos ha de lleuar à la vida sin fin.

SER-

SERMON
DEL SABADO QVARTO DE QVARESMA.

EN LISBOA, AñO DE 1652.

Hoc autem dicebant tentantes eum, vt possent accusare eum. Ioan. 8.

§. I.

OTRA vez (quien tal pensara?) Otra vez tenemos tentado à Christo. No ay que fiar de vitorias. La mas establecida paz es tregua. Quando cessan las baterias, entonces se fabrican las maquinas. La maquina de la tentacion, que oy tenemos, es admirable juntamente, y formidable, y no fue el maquinador, ni el tentador el demonio, fueron los hombres. De estos tentadores, y de estas tentaciones he de tratar: Oigamos primero el caso.

Tal dia, ò tal noche, como la de este dia, dize San Iuan, que fue Christo à orar al monte Oliuete. Sabia que auia de ser tentado: fuese à armar para la batalla con oracion. En Christo fue exemplo, en nosotros es necesidad. No tiene armas la flaqueza humana, sino las pide à Dios. Hasta aqui no huuo peligro. Del monte, y muy de madrugada, vino el Se-

Señor al Templo à predicar, como acostumbraua. Y dize el
Ibid. 2. Euangelista, que concurriò todo el Pueblo a oirle: *Et omnis populus, venit ad eum.* Tanto concurso, Predicador Diuino? Ya temo, que os hã de tentar. Vino el Pueblo todo à aquella hora, porque los que no son Pueblo, no madrugan tanto; se les pone el Sol à media noche, y les amanece à medio dia. Estaua el Señor enseñando (dize el Texto) quando llegando los Escribas, y Fariseos à preguntar vn caso. Traìan vna pobre muger atada, y dixeron assi: *Magister, hæc mulier modò*
Ibid. 4. *deprehensa est in adulterio.* Esta muger en esta misma hora fue hallada en adulterio. Esta muger? Y el complice? Fueron dos los pecadores, y vna sola la culpada? Siempre la justicia es zelosa contra los que pueden menos. Moyses (dizen) mãdaua en la Ley, que los que cometieren adulterio sean apedreados: y vos Maestro, que dezis? Los Escribas, y Fariseos eran los Doctores de aquel tiempo: bien me parece à mi, que quando los doctos, y presumidos preguntan, no es para saber, sino para tentar. Assi lo dize el Euangelista, en las palabras, que propuse: *Hoc autem dicebant tentantes eum.* En que consistiò la tentacion, y donde estaua armado el lazo, dirèmos despues. Y que respondiò el Señor? Leuantòse de la Cathedra sin hablar palabra, y inclinandose, *inclinans se*: Albricias pecadora, enjuga las lagrimas. Christo comiença inclinandose? Tu saldràs perdonada; porque su inclinacion no es de condenar. Dios nos libre de Iuezes inclinados, sino son Dios. Adonde và la inclinacion, allà và la sentencia. No quiso el Señor responder por palabras, quizà porque no se las torciessen: respondiò por escrito: *Digito scribebat in te-*
Ibid. 6. *rrâ.* Escriuia con el dedo en la tierra. No os espanteis, que en el Templo solado de marmoles huuiesse tierra: literalmente, porque era mucho el concurso, y poco el cuydado: moralmente, porque no ay lugar tan santo, y tan sagrado, aunque sea la misma Iglesia, en que no aya tierra. Lo que Christo escriuiò, no se sabe de cierto. Entienden comunmente los Padres, que fueron los pecados de los acusadores; que acusò el homicida al homicida, el ladron al ladron, el adultero al adultero? Hombre acusare à ti: mira, que quando acusas los pecados agenos, te condenan los proprios. Assi sucediò. Despues que el Señor escriuiò el processo, no de la acusada, sino de los acusadores, leuantòse, y no les dixo mas

que

que estas palabras: *Qui sine peccato est vestrum primus in illam lapidem mittat.* El q̃de vosotros se hallare sin pecado, sea el primero que tire las piedras. Aqui se me acuerdan las de San Geronimo. Las piedras que traian aparejadas contra el delinquente, conuirtiòlas cada vno contra su pecho, y los que auian entrado tan zelosos començaron à salir confusos. Salieronse, porque entraron en la propria conciencia. Y nota el Euangelista, que los que salieron primero, fueron los mas viejos: *Incipientes à senioribus.* Miserable condicion de la vida humana! Quantos mas años, mas culpas. Todos se deben arrepentir de las suyas, pero con mayor razon, y mas presto, los que estàn mas cerca de la quenta. Quedò solo Christo, y la delinquente, esto es la misericordia, y la miseria, preguntòla: donde estàn los que te acusauan? Condenòte alguno? *Nemo Domine.* Ninguno Señor. Pues si ninguno te condena, ni yo te condenarè: vete, y no peques mas. Este fue el fin de la historia, admirable en la justicia, admirable en la misericordia, admirable en la sabiduria, admirable en la omnipotencia. La ley quedò en pie; los acusadores confusos; la delinquente perdonada, y Christo libre de los que le vinieron à tentar. Esta tentacion, como dezia, serà la materia de nuestro discurso. Pidamos la gracia à quien la dà tan facilmente, aun à los que no la merecen. *AVE MARIA.* *Ibid. 7.* *Ibid. 6.* *Ibid. 11*

Hoc autem dicebant tentantes eum.

§. II.

QVe los hombres sean mayores enemigos, que los demonios, es verdad, que yo tengo muy averiguada. Busque cada vno los exemplos en si, y hallarlosha. Por agora nos bastaràn los de Christo. Despues de treinta años de retiro huuo Christo de salir à tratar con los hombres, y porque no basta ciencia sin experiencia, ni ay vitoria sin batalla, ni se pelea bien sin exercicio, antes de entrar en esta tan peligrosa cãpaña, quisose exercitar primero con los otros enemigos: Partese el Señor despues de bautizado al desierto; y dize San Marcos, que estaua, y viuia alli con las fieras: *Eratque cum bestijs.* *Marc. 1 13.*

Pas-

Passados assi quarenta dias, siguieronse las tentaciones del demonio: *Et accedens tẽtator.* Tentado Christo en el mismo desierto, tentado en el Templo, tentado en el monte. Y despues de estas dos experiencias, entonces finalmente saliò, y se manifestò al mundo, y començò à tratar con los hombres: *Exinde cœpit prædicare.* No sè, si reparasteis en el orden de estos ensayos. Parece que primero se auia de exercitar el Señor con los hombres, como racionales, y humanos: despues con las fieras, como irracionales, y indomitas: y vltimamente con los demonios, como tan deshumanos, tan crueles, y tan horrendos. Pero no fue assi, sino al contrario. Primero con las fieras, despues con los demonios, y vltimamente con los hombres. Y porquè? Porque el exercicio, y el ensayo, ha de ser de el menor enemigo para el mayor: y los hombres no solo son enemigos mas fieros que las fieras, sino mas diabolicos, que los mismos demonios. Vedlo en la experiẽcia. Que aconteciò à Christo con las fieras, con el demonio, y con los hombres? Las fieras, ni le quisieron hazer mal, ni le hizieron. El demonio quiso le hazer mal, pero no le hizo. Los hombres quisieronle hazer mal, y le hizieron: mirad aquella Cruz. Las fieras no le comieron, el demonio no le despeñò, los que le quitaron la vida fueron los hõbres. Iuzgad, si fueron peores enemigos que el demonio? De el demonio os defendeis con la Cruz: los hombres os ponen en ella.

Matth. 4. 3.

Ibid. 17

Demanera, que no ay duda, que los hombres son peores enemigos, que los demonios. Mi duda oy es, si son peores tentadores? *Hoc autem dicebant tentantes eum?* Los demonios tientan, los hombres tientan: el demonio tentò à Christo, los hõbres tentaron à Christo: quales son los mayores, y peores tentadores, los hombres, ò los demonios? La question es muy profunda, y muy vtil: y para que no gastemos el tiempo en esperar la conclusion, digo, que comparada (como se debe comparar) astucia con astucia, pertinacia con pertinacia, y tentacion con tentacion, peores tentadores son los hombres, que los demonios. Comencemos por el Euangelio, con el qual tambien auemos de continuar, y acabar.

(§)

§. III.

§. III.

VInieron los Escribas, y Fariseos (como dezimos) al Templo, que contra el odio, y embidia humana, no le vale el sagrado à la inocencia. Presentaron delante de Christo la adultera hallada en fragante delito, y alegaron el Texto, que es de el cap. 20. de el Leuitico, en que la ley mãdaua, que fuesse apedreada: *Moyses mandauit nobis huiusmodi lapidare.* Pues si la ley era expressa, y el delito notorio: si en el caso no auia duda de el hecho, ni de el derecho, porque no executan ellos la ley? Si es delinquente, castiguenla: si la pena es de muerte, quitenle la vida: si el genero de pena son piedras, apedreenla: lleuẽla al campo, y no al Templo. Y si aguardan la sentencia, requieran à los Iuezes, y no à Christo. Esto era lo que pedia la justicia, el zelo, y la razon. Pero no lo hizieron assi, dize el Euangelista, porque su intento no era castigar à la acusada, sino acusar à Christo: *Vt possent accusare eum.* Traian vna acusacion para lleuar otra. Ved la maldad mas que infernal, y la astucia mas que diabolica. El demonio en el juizio vniuersal, y en el particular me ha de acusar à mi, para condenarme à mi, y os ha de acusar à vos, para condenaros à vos: pero estos tentadores, no solo acusan à vno, para condenar à otro, pero acusan à la pecadora para condenar al justo: acusauan al delinquente, para condenar al inocente.

r. 10. r. 20. 24. 13.

Pero como auia esto de ser, ò como querian que fuesse? Como tenian vrdida la trama? Donde estaua armado el lazo? Donde venia escondida la tentacion? Descubriòla marauillosamente San Agustin: *Vt si diceret, non lapidetur adultera, iniustus conuinceretur: si diceret, lapidetur, mansuetus non videretur.* O Christo auia de dezir, que fuesse apedreada la adultera, ò no: si dezia, que no fuesse apedreada, conuencíale de injusto: si dezia, que la apedreassen, parecia que no era misericordioso: y que faltasse à la justicia, ò à la misericordia, concluian, que no era Messias. Christo (como Dios, y humanado) era todo mansedumbre, todo benignidad, todo misericordia: sus entrañas, y sus acciones, todas eran de hazer bien, de remediar, de cõsolar, de perdonar, y de librar à todos: y por esso todos le amauan, todos *Auguſt.*

dos le veneravan, todos le aclamavan, todos le seguian, que era lo que mas les dolia à los Escribas, y Fariseos. Añadiase à esto, lo que el mismo Señor dezia de si, de su espiritu, y de las causas de su venida al mundo: à los Discipulos que querian que baxasse fuego de el Cielo sobre los Samaritanos, les dixo: *Filius hominis non venit animas perdere, sed salvare.* Que no auia venido à matar hombres, sino à salvarles. A mas de esto en aquel mismo Templo abriendo el Señor las Escrituras, enseñò publicamente, que dè el se entendia el famoso lugar del capitulo sesenta y vno de Isaìas: *Ad annuntiandum mansuetis misit me, vt mederer contritis corde, & prædicarem captiuis indulgentiam, vt consolarer omnes lugentes.* Quiere dezir: embiòme Dios al mundo para curar coraçones, para remediar afligidos, para consolar los que lloran, y dar libertad, y perdon à los que estàn presos. Parece que tenia el Profeta delante de sus ojos, lo que concurria en el estado, y fortuna de esta pobre muger. Assi la presentaron delante de Christo, presa, afligida, angustiada, llorando irremediablemẽte su miseria: y aqui, y mas en la ley venia armada la tentacion: si dize, que no sea apedreada la adultera, es transgressor de la ley: si dize (lo q̃ no dirà) que la apedreen, pierde la opinion de misericordioso, y la estimacion del Pueblo, y sobre todo, contradizese à si mismo, y à las Escrituras de el Meisias, que èl interpreta de si. Diga, pues, que se execute la ley, ò que no se execute; ò que sea apedreada la delinquente, ò que no lo sea, siempre le tenemos cogido, porque no puede escapar de vn lazo, sin caer en otro.

Lucæ 9. 56.

A este modo de arguir, que es fortissimo, y que aprieta muchissimo, llaman los dialecticos dilema, ò argumento cornuto; porque và en èl vna contradictoria con tal artificio, diuidida en dos partes, que si escapais de la vna, necessariamente aueis de caer en la otra. Assi embistieron oy à Christo, los Escribas, y Fariseos cõ Moyses. De Moyses dize la Escritura: *Quod facies eius esset cornuta.* Y en esta forma le pusieron en el campo, como en el corro contra Christo: *Moyses mandauit nobis huiusmodi lapidare.* Moyses (dizen) nos mandò apedrear à quien cometiesse este delito. Y para que la ley se pareciesse

Ex 34

con

con el citado Legislador, iba dispuesta, y diuidida en dos puntas tãbien armadas, que, ò Christo dixesse si, ò dixesse no, si escapaua de vna, caìa en la otra. Demanera, que las piedras, de que venian preuenidos los Escribas, y Fariseos, no eran para apedrear la adultera, sino para que Christo tropeçasse, y cayesse en ellas, y en el laço, que alli le auian armado. De este modo de laços armados en piedras, haze elegante mencion Isaìas en el capitulo octauo: *Et erit in lapidem offensionis, & in petram scandali in laqueum, & in ruinam, & offendent, & cadent, & conterentur, & irretientur, & capientur.* Alude el Profeta al vso de los caçadores de aquel tiempo: los quales armauan sus redes, y laços cercados de piedras, para que tropeçando en ellas la caça, cayesse incautamente, y quedasse enredada, y presa. Tal era el laço, que los Escribas, y Fariseos traìan oy armado debaxo de las piedras de la ley, ò de la ley de las piedras: *Moyses mandauit huiusmodi lapidare.* Para que tropeçando Christo en las piedras cayesse, y le enlaçassen en el laço.

Ya os acordareis, que el demonio en el desierto, y en el pinaculo de el Templo tambien armò el laço à Christo con piedras. En el desierto: *Dic, Vt lapides isti panes fiant.* En el pinaculo de el Templo: *Ne vnquam offendas ad lapidem pedem tuum.* Pero como los laços, y las tentaciones, parecen tan semejantes, ved, quanto mas astutos tentadores fueron los hombres, que el demonio. De la primera tentacion de el demonio libròse Christo facilmente con vn no: *Non in solo pane viuit homo.* De la segunda tentacion libròse con otro no: *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Pero de la tentacion, que oy le arman los hõbres, no bastaua dezir no para librarse; porque, ò dixesse no, ò dixesse si, siempre quedaua en el laço. O Christo auia de dezir si: apedreadla: ò auia de dezir no, no la apedreeis. Si dezia no, iba contra la justicia: si dezia si, iba contra la piedad: si dezia no, iba contra la ley: si dezia si, iba contra si mismo: si dezia no, ofendia al Magistrado: si dezia si, ofendia al Pueblo. Demanera, que le armaron los palos, ò las piedras en tal forma, que, ò quisiesse observar la ley, ò no quisiesse, siempre queda-

Matth. 4. 3.
Ibid. 7.
Ibid. 4.

na reo; si se mostraua riguroso, faltaua à la piedad: si se mostraua piadoso, faltaua à la justicia: y faltando à la justicia, ò à la piedad, no era Messias.

Otra tentacion semejante ordenaron los mismos Escribas, y Fariseos contra Christo, sobre el tributo de el Cesar, quando el Señor les dixo: *Quid me tentatis?* Hizieron juntar dos escuelas, la suya, y la de los Herodianos: y despues de vna larga arenga de alabanças, propusieron esta question: *Ibid.* 17. *Licet censum dare Cæsari, an non?* Maestro, es licito pagar el tributo al Cesar, ò no? Notad la apretura de los terminos. Lo que pedian era vn si, ò vn no: es licito, ò no es licito? Y porque con tanta formalidad, y con tanto aprieto? El Euangelista lo dixo: *Ibid.* 16. *Vt caperent eum in sermone.* Porque con qualquier de estas dos respuestas, ò Christo dixesse si, ò dixesse no, siempre quedaua enclauado. Si dezia no, era contra la Regalia de el Emperador: si dezia si, era contra la libertad, y immunidad de la Nacion: si dezia no, crucificauale el Cesar: si dezia si, apedreauale el Pueblo, y de qualquier modo (dezian ellos) se pierde, y le tenemos cogido, y destruido. Esto es lo que se maquinò, y resolviò en aquel Consejo injusto, impio, y tiranico: *Consilium inierunt, Vt caperent eum in sermone.* Huuo algun dia demonio que vrdiesse tal tentacion, y metiesse à vn hõbre en tales telares? Ni huuo tal demonio jamàs, ni le pudo auer; porq̃ no ay, ni puede auer tentaciõ ninguna, de la qual no os podrais librar facilmente, ò con vn si, ò con vn no. Vedlo claro.

El demonio siempre arma sus laços al pie de los mãdamientos: alli solo pone la tẽtaciõ, porque solo alli puede auer pecado: *Virtus peccati lex.* Los mãdamiẽtos todos, ò son positiuos, ò negatiuos: y si el demonio me tiẽta en los mandamientos positiuos; basta para defenderme vn si: y si me tienta en los mandamiẽtos negatiuos, basta para defenderme vn no. Exẽplo. Los mandamiẽtos positiuos (como sabeis) son: amarás à Dios, guardarás las fiestas, honrarás los padres. Los negatiuos son, no jurarás, no matarás, no hurtarás, no leuantarás falso testimonio; y los demàs. Agora al punto. Si el diablo me tienta en los mãdamiẽtos positiuos, me dize: no ames à Dios, no guardes las

1. Cor. 56.

las fiestas,no hontes à tu padre. Y si yo digo si,resuelta-mente,si he de amar,si he de guardar,si he de hõrar; basta este si,para que la tentacion quede desvanecida,y el diablo burlado. Del mismo modo en los mandamientos negatiuos. Dizeme el demonio que jure,que mate, q̃ hurte, que leuãte falso testimonio. Y si yo digo no,no quiero jurar,no quiero matar,no quiero hurtar, basta este no,para que el tentador,y la tentaciõ quedõ vencidos. De manera, que de las tẽtaciones del demonio basta vn si, ò vn no, para quedar libre;pero de las tentaciones de los hombres (como estas)ni basta vn si,ni basta vn no, para librarme; porque vàn armadas con tal astucia,y maquinadas con tal arte, y texidas, y tramadas con tal enredo,que,ò digais si,ò digais no,siẽpre quedais en el laço. Si dezis, que sea apedreada la adultera,y que se pague el tributo, incurris en el odio del Pueblo,y os hã de apedrear à vos: si dezis,q̃ no la apedreen, ni se pague el tributo,incurris en el crimen de la ley,y en la indignacion del Cesar,y os han de poner en vna Cruz. Y aunq̃ el tentado sea Iesu Christo, siempre han de tener vn cabo,de dõde puedan los acusadores tirar,y le puedã acusar: *Vt possent accusare eum.*

Veo,que me preguntais,y que remedio Padre para escapar de tales tentadores,y de tan terribles tentaciones? *Rem difficilem postulasti.* Ningun Teologo Escolastico, ò Mistico diò hasta aora remedio. Yo dirè el q̃ se me ofrece. Digo,que no ay otro remedio,sino buscar vn si, que sea juntamente si,y no; ò vn no,que sea juntamente no,y si. No tẽgo menos autoridad para la prueba,que el Principe de los Apostoles S. Pedro. Y notad, que quando S. Pedro diò en esta sutileza, aun estaua en Gerusalen,y en Iudea,para que no piẽse alguno,que la fineza desta Politica fue Romana. Vinieron à hablar con S. Pedro los cobradores de cierto tributo, impuesto por Augusto, en q̃ cada vno por cabeça pagaua dos dracmas,y hizierõle esta pregunta: *Magister vester non soluit didrachma* ? Vuestro Maestro no paga el tributo? *Matth. 17. 23.* Viòse perplexo,y atajado S. Pedro,porque no sabia, qual fuesse la intẽcion de su Maestro en este punto de tanta cõsequencia; y lo que respondiò fue, *etiam*, si. Agora pregunto yo. Y este *etiam*, este si de S. Pedro,que significaua? Significaua si, y

significaua no. Construidle con la pregunta, y vereis si tiene corrientemẽte ambos à dos sentidos? Vuestro Maestro no paga el tributo? Si: assi es, no paga. Vuestro Maestro no paga el tributo? Si: si paga. Demanera, que el mismo si era si, y era no. Entendido de vn modo, era si, porque significaua, si paga: y entendido de otro modo era no, porq̃ significaua, no paga. Y con esta equiuocacion se librò San Pedro de los alcabaleros mientras su Maestro no tomaua resolucion, dexando la puerta abierta, y cerrada juntamente, y el si aparejado indiferente, para ser si, ò ser no, conforme se resolviesse. Christo auia enseñado al mismo S. Pedro, y à todos sus Discipulos, que su si, fuesse si, y su no, fuesse no: *Sit sermo vester est, est: non, non.* Pero llegando Pedro à pregũtas, y metido en la tentacion, fuele necessario responder vn si, que fuesse si, y no juntamente, para poder escapar de los hombres.

Matth. 5. 37.

Esto es lo que hizo S. Pedro, en aquella ocasion; y Christo que hizo en nuestro caso, q̃ era mucho mas apretado? Viò que los cordeles cõ que traìan presa à la adultera, eran lazos con que le pretendian atar: viò que las piedras de la ley que alegauan, venian llenas de fuego por dentro, y q̃ al toque de qualquier respuesta suya, no solo auian de saltar chispas, sino vn incendio de calumnias: viò, que supuesta la atenciõ, y astucia de los tentadores, tanto se condenaua condenando, como absolviendo, q̃ vno, y otro peligro era ineuitable: q̃ consejo tomaria? No dezir si, ni no, era forçoso, porque aun la Sabiduria infinita, quando son tales las tẽtaciones de los hombres, no se puede librar dellas respõdiendo en propios terminos. Y como entre no, y si, no ay medio, que medio tomaria Christo, para librarse de vna tal tentacion? Aora lo verèmos.

§. IV.

LEuantòse el Diuino Maestro de la Cathedra, sin responder palabra. No auia alli otro papel, sino la tierra: inclinòse, y empieça à escriuir en ella: *Digito scribebat in terra.* Esta fue la vnica vez, que sabemos de la historia sagrada, que Christo escriuiesse de su mano. Pero mientras Christo escriue, y estos tentadores esperan, boluamos al desierto, y à las tentaciones de el demo-

nio.

monio. Tentò el demonio la primera vez à Christo, y rebatiò el Señor la tentacion, con las palabras del capitulo octauo de el Deuteronomio: *Non in solo pane viuit homo.* Tentò la segunda vez, y fue rebatido con las palabras de el capitulo sexto del mismo libro: *Non tentabis Dominum Deum tuum.* Intò la tercera vez, y tercera vez le lançò Christo de sì con otras palabras de el mismo capitulo: *Dominum Deum tuum timebis, & illi soli seruies.* Quien avrà, que no se admire à vista de estas tres tentaciones, y de la que tenemos presente? Estos hombres eran Letrados de profesion, eran leìdos, y versados en las escrituras, y actualmente estauan alegando textos de la ley de Moyses. Pues si Christo se defendiò de las tentaciones del demonio con las escrituras sagradas, y con los textos de la misma ley; porque no se defiende tambien de estos tentadores con las mismas escrituras? Mas. Resistiendo el demonio, defendiòse Christo de tres tentaciones con vn solo libro de escritura, y solo con dos capitulos de èl. Las escrituras, que entonces auia, que son todas las de el Viejo Testamento, tienè treinta y nueue libros con mas de mil capitulos. Pues si Christo tenia tantas armas, tan fuertes, tan diuersas, y tan preuenidas, porq̃ no se defiende con ellas de esta tentacion? En esso se conoce, quanto mas terribles tentadores son los hombres, que el demonio. Para defenderse Christo de tres tentaciones del demonio, bastòle vn solo libro de la escritura: para defenderse de vna tentacion de los hombres, no le bastaron todas quantas escrituras auia: fuele necessario hazer escrituras de nueuo: *Digito scribebat in terra.* Las escrituras sagradas (como notò San Gregorio) son los almacenes de Dios. Destas, dize Salomon, comparandolas à la torre de su padre Dauid: *Mille clypei pendẽt ex ea: omnis armatura fortium.* Y son tales, tan nueuas, tan exquisitas, y nunca imaginadas por el demonio, las astucias, y maquinas, que los hombres intentan para tẽtar, que en todos los almacenes de Dios no se hallaron armas, con q̃ resistirlas, y fue necessario, que la Sabiduria Encarnada hiziesse otras de nueuo, y se pusiesse à componer, y à escriuir contra estos tentadores: *Digito scribebat in terra.*

ent. 8.

ent. 6.

id. 13.

Cant. 4. 4.

Pero qual fue el efecto de esta Escritura? Aora aca-

bareis de entender, quanto mas dura es la pertinacia de los hombres, quando tientã, que la de el demonio. Eſcriuiò, y eſcriuia la mano omnipotente: y los tentadores con la eſcritura delante de los ojos, ni ſe rinden, ni deſiſten, ni hazen caſo de ella, ni de la mano, que la eſcriue: y aun inſtan, y aprietan, que reſpõda à la pregunta: *Cum perſeuerarent interrogantes.* O eſcritura! O Baltaſar! O Babilonia! Aparecierõ tres dedos en vna pared ſin mano, ſin braço, ſin cuerpo: *Digiti quaſi manus hominis ſcribentis.* Y con tres palabras, que eſcriuieron, ſin ſaber lo que ſignificauan, començò Baltaſar à temblar de pies, y manos, ſin color, ſin coraçon, ſin aliento: tiembla el mas poderoſo Rey de el mundo, y quatro hombres, ſin mas poder, que ſu malicia, no tiemblã. Veìan los dedos, veìan el braço que eſcriuia: ſabian, y tenian obligacion de ſaber por las marauillas, que obraua, y de que ellos tanto ſe dolian, que era hombre, y Dios juntamente; y à viſta de vna eſcritura tan larga de ſu mano, en que ſe veìan proceſſados à ſi miſmos, no tiemblan, ni ſe mueuen, antes perſeueran obſtinados à preguntar, y tentar: *Cum perſeuerarent?* Digan aora los Eſcribas, y Fariſeos, ſi es Baltaſar el Gentil, ò ellos? Pero mi intento no es comparar hombres cõ hombres, ſino hombres con el demonio. Tres circunſtancias particulares notò el Euangeliſta en eſta acciõ de Chriſto. Notò, que eſcriuia, y con que eſcriuia, y donde eſcriuia: *Digito ſcribebat in terra.* Eſcriuia Chriſto, y eſcriuia con el dedo, y eſcriuia en la tierra. Y en todas eſtas circunſtancias vencieron los hombres al demonio en la pertinacia de tentadores.

Ioan. 8. 7.

Dan. 5. 5.

Primeramente, *ſcribebat.* Eſcriuia. Y porque quiſo eſcriuir? Las miſmas coſas, que Chriſto eſcriuia, podia dezir hablando, y mas facilmente. Pues porque no quiſo dezirlas en voz, ſino por eſcrito? Porque las miſmas palabras Diuinas tienen mas eficacia, para vencer las tentaciones, eſcritas q̃ dichas. En la muerte de Chriſto tentò el demonio à los Diſcipulos en la Fè de la reſurreccion, y todos, ò fueron vencidos, ò flaquearõ en la tentacion, como el miſmo Señor ſe lo predixo. Y dando la cauſa deſta flaqueza San Iuan, dize, que fue, porque ignorauan las eſcrituras de la reſurreccion: *Nondum ſciebant ſcripturam, quia oportebat eum à mortuis reſurgere.* *Ioan.* 20. 9.

gere. Contra : Euangelista Sagrado, Christo auia dicho muchas vezes, que auia de resucitar; y particularmente lo dixo el mismo San Iuan à San Pedro, y Santiago en el monte Tabor: *Nemini dixeritis visionem, donec filius hominis à mortuis resurgat.* Pues porque escusa el Euangelista la flaqueza de no resistir à la tentacion con la ignorancia de las escrituras? Porque aun que las palabras Diuinas, ò dichas, ò escritas, tengan la misma autoridad; escritas mueuen mas, y tienen mayor eficacia para resistir las tentaciones. Vedlo en el modo, con que Christo resistiò al demonio en todas las suyas. En todas las tres tentaciones se defendiò Christo del demonio con la palabra Diuina; pero no sè, si aueis reparado, que en todas, y en cada vna aduirtiò, que era palabra escrita. En la primera tentacion: *Scriptum est: non in solo pane viuit homo.* En la segunda: *Scriptum est: non tentabis Dominum Deum tuum.* En la tercera: *Scriptum est: Dominum Deum tuum adorabis.* Parece, que para resistir la tentacion, y apartar al demonio, bastaua referir las sentencias, y palabras sagradas, porque añade pues el Señor, y pone delante de cada vna dellas la declaracion, de que eran escritas, repitiendo vna, dos, y tres vezes: *Scriptum est, scriptum est, scriptum est.* Porque siendo palabras de Dios, y escritas, tenian no solo la virtud, y eficacia de las palabras, sino tambien la de las letras. Assi como el demonio para encantar, y rendir à los hombres, pone la eficacia de el encanto en ciertos caracteres diabolicos: assi Dios para encātarle, y ligarle à èl, tiene puesto mayor eficacia, no solo en las palabras sagradas, sino tambien en los caracteres cō que son escritas. Por esso Christo en este caso viendose tan apretadamente tentado de los hombres, no tratò de defenderse de ellos diziendo, sino escriuiendo, *scribebat.*

Matth. 17. 9.

Pero si tanta es la fuerça, y eficacia de vn *scriptum est*, y Christo oy escriuia, *scribebat*, y sus tentadores estauan viendole escriuir, y veìan, y leìan la escritura; porque perfisten aun, y perseueran en la tentacion: *Cum perseuerarent?* No perfiste el demonio, y perfisten los hombres? Si. Porque el demonio es demonio, y los hombres son hombres, y por esso mas tematicos, y mas pertinaces tentadores. Donde mucho se debe advertir la diferencia

de esta escritura de Christo à las escrituras, con que resistiò al demonio. Las escrituras, que èl refiriò al demonio, eran escrituras generales hechas à otro intento, y para otro. Las escrituras que oy escriuiò, eran particulares, y escritas solamente para los que le estauan tentando, y dirigidas al coraçon, y à la conciencia de cada vno. El demonio podia responder, que las escrituras de el Deuteronomio eran hechas para los hombres, y no para los demonios; pero bastò ser escrituras de Dios, para el demonio, ò reuerenciarlas, ò temerlas, aunque no hablassen con èl. Los hombres por lo contrario, hablando con todos, y con cada vno dellos la escritura de Christo, ni la reuerencia les enfrena, ni la fuerça les quebranta, ni la conciencia les atemoriza, ni la certeza, con que se vèn heridos, los rinde; continuan, instan, y perseueran obstinados: *Cum perseuerarent.* Que mas?

Digito, Escriuia Christo cõ el dedo. Las escrituras, cõ que el Señor rebatiò las tentaciones de el demonio, no eran escritas con el dedo de Dios. Dios solo escriuiò con el dedo las dos tablas de la Ley: *Tabulas scriptas digito Dei.* Los otros textos eran escritos por Moyses con mano humana. Pero bastò ser escrituras Sagradas, y Canonicas, para que el demonio no se atreuiesse à resistirlas. Ved, si se podia, y debia esperar oy, que los tentadores de Christo se rindiessen à sus escrituras, pues erã escrituras, no solo de Dios, pero escritas con su dedo: *Digito scribebat.* Claro està, q̃ auian de rendirlos, si los tentadores fuessen demonios; pero no se rindieron, porq̃ eran hombres. Quando los Magos de Faraon vieron lo q̃ obraua la vara de Moyses, dixeron: *Digitus Dei est hic.* Esta obra es del dedo de Dios. y luego se dieron por vencidos; pero como assi? El arte Magica no es arte diabolica? Los Magos de Egypto no erã Ministros, y instrumẽtos del demonio? Pues como ceden tan prontamẽte, y no se atreuen à resistir al dedo de Dios? Por esso mismo, si sus artes fueran humanas, y ellos obrarã como hõbres, auian de ser mas tematicos, y perssistir mas: pero como las artes eran diabolicas, y ellos obraron como Ministros de el demonio, ni ellos, ni el demonio, se atreuieron à resistir la fuerça del dedo de Dios. Pero oy se vè el dedo de Dios resistido, siẽdo

Deut. 9. 10.

Exod. 19.

do dedo de Dios no inuisible, y encubierto en vna vara, pero visible, viuo, y animado: porque las artes con q̃ los Escribas, y Fariseos vinieron à tentar, y querian derribar à Christo, no eran artes diabolicas, sino humanas, ni ellos demonios, sino hõbres. De los demonios dezia Christo: *In digito Dei, eijcio demonia.* Pero esse mismo dedo de Dios, q̃ lançaua de los cuerpos los demonios, no le bastaua aora para lãçar de si los hõbres. Los demonios al menor impulso de el dedo de Dios huian: los hõbres contra tãtos, y tan repetidos impulsos del mismo dedo, quãtas eran las letras, q̃ escriuia, no hazian de si ningun mouimiento. Los demonios dexauan los hombres; los hõbres no dexauan à Christo, los demonios no podian parar; los hõbres perssistian firmes; los demonios desistian; los hombres perseuerauan: *Cum perseuerarent.* Que mas?

In terra. Nota finalmente el Euangelista, que escriuiò Christo en la tierra. Y porque en la tierra? Para que los que olvidados de la propria fragilidad, acusauan tan rigurosamente vna flaqueza en el sexo mas flaco, considerassen, y advirtiessen, que ella era tierra, y ellos tierra. Y es tan propria de el caso, y tan natural esta consideracion, que por ella juzgò Cartusiano, que las palabras, que Christo escriuiò, fuerõ estas: *Terra, terrã indicat.* La tierra acusa la tierra. Si los acusadores fueran Cielo, no auia que estrañar, que acusassen la tierra; pero que la tierra acuse la tierra! Aun huzian mas estos tentadores. La tierra acusaua la tierra, para condenar al Cielo, porque acusauan la adultera, para condenar à Christo. Pues si la tierra muda, y por si misma estaua dando gritos contra estos acusadores formados de la misma tierra; aora que ya no es muda con las palabras, y vozes de Christo, que tiene escritas, y estãpadas en si, porque no les confunde, porque no les conuence, porque no les rinde? Ya me canso de dezir, porque eran hombres. Y sino boluamos à comparar esta tentacion con la del demonio. Assi como el elemẽto del hombre es tierra, assi el elemento de el demonio es aire. En este aire habitan los demonios, en este aire andan, en este aire nos tientan; y por esso San Pablo les llamò potestades del aire: *Secundum Principem potestatis aëris huius.* Las palabras con que Christo se defendiò del

Ad Ephes. 2. 2.

demonio fueron pronunciadas en el aire, que es incapaz de escritura; las con que se quiso defender destos hombres, fuerõ escritas, y impressas en la tierra; las palabras pronunciadas passaron, las escritas permanecen; las pronunciadas entran por los oidos, las escritas por los ojos. Y siendo aquellas solo pronunciadas, y estas escritas, aquellas successiuas, y estas permanentes; aquellas oidas, y estas vistas; aquellas breues, y pocas, y estas muchas, y cõtinuadas, que esso quiere dezir *scribebat*. Aquellas formadas en el aire bastaron para vencer las potestades del aire; y estas impressas en la tierra, no bastaron para rendir los hombres formados de tierra: *Digito scribebat in terra.*

§. V.

ASSI resistido Christo, y assi rebatida por no dezir afrentada la fuerça de su mano, y de su Escritura; que nueuo medio buscaria la Sabiduria Omnipotente, para defenderse de tan pertinaces tentadores? Assi como ellos perseueraua en tẽtar, assi èl perseueraua en escriuir, porque à la pertinacia de la tentacion solo se vence con la constancia de la resistencia. Y quando los remedios son proporcionados, mudarlos es perderlos. Buelue Christo à inclinarse, y à escriuir otra vez: *Iterum inclinans se, digito scribebat in terra.* Y fue tal la eficacia desta segunda escritura, que al fin se rindieron à ella los que auian resistido à la primera. Entonces se fueron retirando vnos despues de otro; pero si vencidos de Christo en la retirada, vencedores de el demonio en el arte, y pertinacia de la tentaciõ, aun quando desisten, son peores tentadores los hombres, que el demonio. El demonio tentò à Christo tres vezes; pero notad, que respondiendo el Señor à cada tentacion con vna escritura, nunca el demonio esperò segunda. En oyendo el demonio vna escritura, callaua, desistia, no resistia, ni replicaua: mudaua luego de tentacion, y aun de lugar. Vencido de Christo, aun perseueraua, y esperaua vencer à Christo: refutado con vna escritura, nunca tuuo atreuimiento, para persistir, ni esperar otra escritura. Y los hombres? Mirad lo que hazian; los hombres erã mas pertinaces, mas desvergonçados, mas duros, y mas fieros tentadores, que el mismo

mo demonio; vèn vna vez escriuir à Christo, y no se mueuen; vèn, y entienden lo que escriue, y no se rinden. Es necessario, que la Sabiduria Diuina multiplique escrituras sobre escrituras, y que auiẽdo escrito vna vez, buelua otra vez à escriuir: *Iterum scribebat.* No ya para persuadir à los tentadores, sino para defenderse, y librar se à si mismo de sus tentaciones.

En la vltima, y mas fuerte tentacion, que padecierõ los Discipulos de Christo, que fue en la vispera de su muerte, anũciòles el Diuino Maestro, que era llegado el tiempo, en que tenia necessidad de armas. Y respondiendo ellos, que teniã dos espadas: *Ecce duo gladij hic.* Contentòse el Señor con la preuencion, y dizeles, que essas bastauan, *satis est.* Todos los Padres, y Expositores entienden concordemẽte, que hablò Christo en este passo alegorica, y metaforicamente, y que las espadas, con que los Apostoles se auian de defender, eran las escrituras sagradas. Lo mismo auia declarado mucho antes Dauid, hablando de los mismos Apostoles, y de las mismas espadas: *Et gladij ancipites in manibus eorum: ad faciendam vindictam in nationibus, increpationes in populis.* Siendo, pues, este el sentido, y el intento de las palabras de Christo, es mucho para reparar, que de estas dos espadas en aquel grande conflicto, no se desembainase mas que vna, que fue la de San Pedro: y que queriendo los otros Discipulos vsar de la segunda, quando dixeron: *Si percutimus in gladio.* El Señor no se lo permitiesse. Pues si las espadas eran dos, y ambas admitidas, y aprobadas por Christo, como necessarias; porque prohibiò el Señor la segunda, y no quiso que se vsase mas que de vna en esta tentaciõ? El mismo Christo lo dize: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum.* Esta tentacion como aquella en que se empeñò, y empleò todo el poder de el infierno, era tentacion del demonio, aunque para ella concurrieron tambien los hombres, como Ministros, y instrumẽtos de el mismo demonio, y de el mismo infierno: y para las tentaciones del demonio por mas fuertes, y poderosas que sean, basta vna sola espada, esto es, vna sola escritura, no son necessarias dos. Assi bastò vna sola escritura contra la tentacion de el desierto, y vna sola contra la ten-

Luc. 22. 49.

Ibid. 53.

tentacion del Templo, y vna sola contra la tentacion de el monte; y como entonces no le fue necessario à Christo echar mano de la segunda espada, por esso tambien en este conflicto, no permitiò à los Apostoles, que vsassen de ella; porque aunque la tentacion era tan fuerte, y tan apretada, era al fin tentacion de el demonio: *Hæc est hora vestra, & potestas tenebrarum.*

Luego la segunda espada, que el Señor no permitiò se desembainasse, era escusada, y inutil? No. Porque essa quedò reseruada para las tentaciones de los hombres. Assi lo experimentò el mismo Señor en la tentacion de oy, en que no bastando vna sola escritura contra la pertinacia de sus tentadores, fue forçado à valerse de la segunda escritura, y escriuir otra vez: *Iterum scribebat.* Y porque esta segunda espada, assi como fue necessaria, assi bastò para dar fin à la batalla; por esso el Señor con el mismo misterio, quando los Discipulos le dixeron, que tenian dos espadas, respondiò, que essas bastauan, *satis est.* Porque aunque contra los hombres no bastasse vna sola escritura, como basta, y bastò contra el demonio, con todo bastarian dos, como finalmente bastaron. Al passo, que los segundos caracteres vnos despues de otros se iban formando, los tentadores tambien vnos despues de otros se iban saliendo: *Vnus post vnum exibant.* Lo que no vençiò vna escritura, vencieron dos escrituras: *Iterum scribebat.* *Ioan.*

Pero que dirè yo en este passo, apartando los ojos de los Ministros de la Sinagoga, y fixandolos en muchos, que se llaman Christianos? Ya no me quexo de los Escribas, y Fariseos, ni Christo se podia quexar tanto, porque auian de venir al mundo tales hombres, que con su pertinacia los auian de hazer menos duros, y con sus tentaciones menos tentadores. Los Escribas, y Fariseos, no se rindieron à las primeras escrituras del dedo de Christo, pero rindieronse à las segundas, y dexaron las piedras. Los Hereges con nombre de Christianos, ni à las primeras, ni à las segundas escrituras se rinden, antes bien de las mismas escrituras adulteradas (que tambien traen consigo la adultera) hazẽ piedras para tirar à Christo. San Agustin, y San Ambrosio, dizen, que escriuiò Christo dos vezes para mostrar, que èl era el Autor, y *S. A trast in I S. A Ep. ad S*

Le-

Legislador de ambas escrituras, de las escrituras del Viejo Testamento, y de las escrituras del Nueuo: y que las primeras escrituras fueron escritas en piedra, porque auian de ser esteriles; las segundas escrituras en tierra, porque auian de ser fecundas, auian de dar fruto, como al fin dieron oy. Pero estoy viendo, Señor mio, que esta tierra, en que escriuis, y escriuisteis, arada dos vezes por vuestra mano, y sembrada dos vezes con vuestra palabra, en lugar de dar fruto, ha de producir espinas. Esta fue la maldicion, que lançasteis à Adam, que no solo se cumpliò, y estendiò, pero creciò, y crecerà siempre en sus hijos. Los Escribas, y Fariseos fueron peores, que el demonio: vendràn hombres, que serán peores, que los Escribas, y Fariseos. El diablo rindiòse à vna escritura; los Escribas, y Fariseos rindieronse à dos: vendràn hombres, que ni à dos escrituras se rindan, y pertinaces contra ambos testamentos, con ambos haràn guerra. Dadme licencia, para que os repita mi dolor, parte del que està anteviendo vuestra Sabiduria.

Escriuisteis en ambos Testamentos la verdad, y Fè de vuestra Diuinidad expressa en el Testamento Nueuo, y tan conuencida por vos mismo en el Viejo: y vendrà vn Ebion, vn Cerintho, vn Paulo Samosateno, vn Photino, que insolentemente niegue, que fuisteis, y sois Dios. Escriuisteis en ambos Testamentos (y no era necessario, que se escriuiesse) la verdad de vuestra humanidad, en todo semejante à la nuestra, y vendrà vn Manicheo, vn Presiliano, vn Valentino, que contra la euidencia de los ojos, y de las mismas manos, que la tocaron, digan, que vuestra carne no fue verdadera, sino fantastica, celeste, y no humana. Escriuisteis en ambos Testamentos la vnidad de vuestra Persona, y vna en dos naturalezas, humana, y Diuina: y vendrà vn Nestorio, que reconociendo las dos naturalezas, diga pertinazmente, que tambien huuo en vos dos Personas: y vn Eutiches, y vn Dioscoro, que confessando vuestra humanidad, y vuestra Diuinidad, digan, que de ambas se formò, ò transformò vna sola, conuirtiendose vna en otra. Escriuisteis en ambos Testamentos la perfeccion, y entereza de vuestro ser humano, cõpuesto de cuerpo, y alma: y vendrà Arrio, y Apo-

lis

jinar, que digã que tuvisteis solamente cuerpo de hombre, y que el alma de esse cuerpo era la Diuinidad. Escriuisteis en ambos Testamentos, y hizisteis demostracion contra los Saduceos de la futura resurreccion nuestra, y de todos los mortales; y vendrà vn Simõ Mago, vn Basilides, vn Heminco, vn Phileto, que con dezir, que hemos de morir para siempre, como los brutos, nieguen la esperança, y la Fè de la Resurreccion. Escriuisteis en ambos Testamentos (bastando solo la experiencia) la verdad, y absoluto dominio del libre alvedrio humano; y vendrà vn Bardasanes, vn Pedro Abaìlardo, y moder namente vn Ocalampadio, y vn Melanthon, que diziendo vna libertad tã inaudita, niegan q̃ ay libertad. Escriuisteis en ambos Testamẽtos, q̃ sin gracia no ay merito, y que del concurso de vuestra gracia; y de nuestro alvedrio proceden las obras dignas, y solo ellas dignas de la vida eterna; y vendrà vn Pelagio, vn Celestino, vn Iuliano, q̃ impotentemente cõcedã todo este poder al alvedrio, acrecentando las fuerças del primer beneficio con q̃ nos criasteis para negaros ingratissimamẽte el mayor, y segundo, con q̃ nos justificais. Escriuisteis en ambos testamentos la necesidad, y merecimiento de las buenas obras, y vendrà vn Luthero, q̃ no solo niegue ser necessarias las buenas obras para la salvaciõ; pero se atreua à dezir, q̃ todas las buenas obras son pecado (y pudiera añadir) pecado, en q̃ nunca pecò Luthero. Assi lo enseñaron èl, y Calvino (aquellos dos monstruos mas que infernales de nuestro siglo) para quitar del mundo la oracion, ayuno, la limosna, la castidad, la penitẽcia, los Sufragios, los Sacramentos, predicando cõtra lo q̃ Christo predicò, y escriviendo contra lo q̃ dos vezes escriuiò; y formando nuevas tentaciones contra el mismo Christo de las mismas escrituras, con q̃ èl se defendiò de las tentaciones; para q̃ se vea quãto se adelantaron los hõbres en las artes del tentar, y quan atràs dexarõ al mismo demonio.

El demonio viendo en la primera tentacion, q̃ Christo se defendia con Escritura, para tentar por los mismos filos, alegò en la segunda tentacion otra Escritura. Pero lo que es mucho para admirar, y aun para reuerenciar; fue, q̃ ni contra el primero, ni contra el

ter-

tercero Texto alegado por Christo arguyesse, ni instasse el demonio vna sola palabra. El demonio es mas Letrado, mas Teologo, mas Filosofo, mas agudo, y mas sutil, q̃ todos los hombres. Pues si los hombres, y tantos hombres han arguido tanto, y por tãtos modos contra vnas, y otras Escrituras de Christo, y se le atreuierõ à hazerle guerra contra ellas, boluiendo las mismas Escrituras contra el mismo Christo, interpretandolas, no solò en sentido falso, pero totalmẽte contrario; porque no hizo tambien esto el demonio? Porque era demonio, y no hombre; porque era demonio, tentò como sabio, porque no era hõbre, no tentò como necio, y desvergonçado. Tentar, y arguir cõtra contra la verdad conocida de las Escrituras, no es insolencia, que se halla en la maldad de el demonio, en la del hombre si. Aora entẽdereis la energia con q̃ en la parabola de la zizaña respõdiò el Padre de familias: *Inimicus homo hoc fecit.* El trigo que èl auia sembrado, es la doctrina pura, y sana de las Escrituras sagradas: la zizaña q̃ se sembrò sobre el trigo, son las falsas interpretaciones, con que se pervierte el verdadero sẽtido de las mismas Escrituras. Y quien es, ò fue el Autor de esta maldad, y deste engaño tan pernicioso à la sementera de Christo? *Inimicus homo.* El enemigo hombre. Notad. Parece que bastaua dezir, el enemigo: pero añadiò, y declarò, que este enemigo era hõbre, para distinguir el enemigo hombre del enemigo demonio. El demonio es enemigo, y grãde enemigo; pero el enemigo demonio, nunca fue tan demonio, ni tan enemigo, que se atreuiesse à replicarle à Christo con las Escrituras, que èl alegaua por si, como se viò en todas las tres tentaciones; pero esto que nunca hizo el enemigo demonio, esto es lo que hizieron, y hazen los enemigos hombres: *Inimicus homo hoc fecit.* Bien sè, que algunos Santos por este *inimicus homo* entendieron el demonio. Y quando esta inteligencia sea verdadera, en esso vereis, quien son los hombres? Assi como nosotros, quãdo queremos encarecer la maldad de vn hombre, le llamamos demonio, assi Dios, quãdo quiso encarecer la maldad del demonio llamòle hombre: *Inimicus homo.* A lo menos yo si huuiera de escoger tentador, antes auia de querer ser tẽtado por el demonio, q̃ por los hõbres.

Matth. 13. 28.

Chris-

Christo; guiado por el Espiritu Santo, escogiò tentador: *Ductus est à Spiritu, vt tentaretur.* Y que tentador escogiò: *Vt tentaretur à diabolo.* Escogiò tentador diablo, y no tentador hombre. La cierto es, que quando el diablo tentò à Christo, Christo fue à buscar al diablo; pero quando los hombres oy tentaron a Christo, los hombres le buscaron: *Tentantes eum, vt possent accusare eum.*

§. VI.

SVpuesto esto, señores; supuesto, que los hombres son mayores, y peores tentadores, que el demonio que hemos de hazer? No es necessario gastar mucho tiempo en cõsultar la resolucion; porque el mismo Christo la decidiò, y nos la dexò expressa, y muy recomendada, como tan importante: *Cauete ab hominibus.* Guardaos de los hombres. Si yo predicàra en el desierto à los Anacoretas, les dixera, que se guardassen del diablo: pero como predico en poblado, y à Cortesanos, os digo, que os guardeis vnos de otros. El diablo yà no tienta en poblado, ni es necessario; porque los hõbres le tomaron el oficio, y lo hazen mucho mejor que èl. Christo (como poco hà deziamos) quiso ser tentado del diablo, y fuese à buscarle al desierto. Señor, si quereis ser tentado del demonio, por que no vais à buscarle à la Ciudad, à la Corte? Porque en las Ciudades, y en las Cortes yà no ay demonios. Y no se salierõ por fuerça de exorcismos, sino porque su talento no tiene exercicio. Si à la Corte vienen algunos Artifices estrangeros mas insignes, y de obra mas primorosa, los oficiales de la tierra arriman la pala, vanse à ser labradores. Assi le sucediò al demonio. El era el que tenia por oficio ser tentador; pero como sobreuinieron hombres mas industriosos, mas astutos, mas sutiles, y mas primorosos en el arte, quedò el diablo ocioso. Si tienta por si mismo, es allà à vn hermitaño solitario, donde no ay hombres: por esso se và por los desiertos, adonde Christo le fue à buscar. No digo, que no os guardeis del demonio, que alguna vez darà acà vn salto. Lo que os digo es, que os guardeis mucho mas de hombres: Y ved, si tengo razon?

Matth. 10. 17.

Despues que la embidia entrò en el alma de Saul (indigna mancha de vn Rey) entrole tambien el demonio en

en el cuerpo. Fue la causa de la embidia la honda de Dauid, y no auia otro remedio cõtra aquel demonio, sino su harpa. Venia Dauid, tocaua el harpa en presẽcia de Saul, y dexauale el demonio. Hizolo assi vna vez, y despues q̃ el demonio se saliò; toma Saul vna lança, y haze tiro à Dauid, (dize el Texto) para clauarle con ella en la pared. Que vn Rey cometiesse tal excesso de ingratitud con vn vassallo à quien debia la hõra, y la Corona, no me admira. Assi se pagã los seruicios, q̃ son mayores, q̃ todo el premio. Lo que me admiro siẽpre, y lo que põderò mucho S Basilio de Seleucia, es, q̃ no intentasse Saul esta aleuosia, miẽtras tenia el demonio en el cuerpo, sino despues q̃ se saliò dèl. Quando Saul tiene el demonio èn el cuerpo, modera la embidia, el odio, y la furia; y despues q̃ el demonio le dexa, aora comete vna traicion, y vnà aleuosia tan enorme? Si: aora. Porque aora està Saul en si, antes estaua el demonio en èl: antes obraua como endemoniado, aora obraua como hombre. Si Saul intentara esta infame acciõ, mientras estaua posseìdo del demonio, auiamos de dezir, q̃ obraua el demonio en el; pero quiso la prouidẽcia del Cielo, q̃ no lo hiziesse Saul, sino despues que estaua libre, para que supiessemos, q̃ obraua como hombre, y nos guardassemos de los hombres aun mas que del demonio: *O nocturni, inauditũque facinus!* clamaua Basilio, *dæmon pellitur, & dæmone liberatus, arma capiebat. Dæmon vincebatur, & hominis mores plus sumebant audaciæ.* Era peor Saul libre del demonio, q̃ posseìdo del; porque posseìdo obraua, por los impulsos del demonio; libre obraua por los suyos, por los de hombre: *Et hominis mores plus sumebat audaciæ* Por esso el demonio viẽdo tan feamente inclinado à Saul, se saliò fuera auergonçandose, q̃ pudiesse el mũdo pensar, que aquella tentaciõ era suya. O que bien le estuuiera al mundo, q̃ entrasse el demonio en algunos hombres, para que fuessen menos malos, y menos tentadores! Compadezcome de Dauid, honrado, valeroso, leal, pero engañado con su amor, y cõ su Principe. Sino sabes, ò Dauid, à quien sirues, mira à tu Rey en el espejo de tu harpa, no toques, destẽplale las cuerdas, hazla pedaços. Miẽtras Saul estuuiere endemoniado, estarás seguro; y buelue en si, mira por ti. No es Saul hombre, que quiere jũto à si tan grande hombre.

Bien probado pienso, que

està con el horror deste exẽplo, que nos debemos guardar, y recatar de los hõbres, mas q̃ del diablo. Pero veo, que me dezis; que Saul era enemigo capital de Dauid, y que de los hombres, que son enemigos, bien es, que nos guardemos con toda cautela; pero de los amigos parece que no. Son ellos hombres? Pues aunq̃ sean amigos, guardaos dellos, y creedme; porq̃ los amigos tambien tientan de mas cerca; y si os tentaré han de hazer, y poder mas, q̃ el diablo para derribaros. Nũca el diablo tuuo mas ampla jurisdicion para tentar con todas sus artes, y con todo su poder, que quando tentò à Iob. Tentòle en la hazienda, quitãdosela toda en vn momẽto; tentòle en los hijos matandoselos todos de vn golpe; tẽtòle en la propia carne, cubriendole de lepra, y cancer, haziendole todo vna viua llaga. Y que hizo, ò q̃ dixo Iob? *Dominus dedit, Dominus abstulit, sit nomen Domini benedictum.* Paciencia, humildad, resignacion en la voluntad Diuina, gracias, y mas gracias à Dios, dando testimonio la misma Escritura, que en todas estas tentaciones no le pudo sacar el demonio vna palabra, que no fuesse de vn animo muy cõstante, muy recto, muy pio, muy temeroso de Dios, y muy santo: *In omnibus his nõ peccauit Iob labijs suis, neque stultum aliquid locutus est contra Deum.* En este estado de tanta miseria, y de tanta virtud vinieron los amigos de Iob à visitarle, y consolarle. Eran estos amigos tres, todos Principes, todos Sabios, y que todos professauan estrecha amistad con Iob. Al principio estuuieron mudos por espacio de siete dias: despues hablaron, y hablaron mucho. Y que le sucediò à Iob cõ estos amigos? Lo que no pudo el diablo con todas sus tentaciones. Hizieronle perder la paciencia, hizieronle perder la cõformidad, y aun la conciencia le hizieron perder. Porque se pusieron à altercar contra èl, y le arguìan, y calumniauan, y apretauan de tal suerte, q̃ dexò Iob de ser Iob. No solo maldixo su vida, y su fortuna, pero aũ respeto de la justicia, y de la Prouidencia Diuina, dize cosas muy indignas de la Sabiduria, y muy agenas de la piedad de vn hõbre Santo, por las quales fue asperamente reprehendido de Dios. El mismo Iob las confessò despues, y se arrepintiò, y hizo penitencia de ellas cubierto de ceniça: *Insipienter locutus sum, idcirco me reprehendo, & ago pœnitẽ-*

Iob. 1. 21.

Ibid. 2

Iob 42. 3. 6.

tẽs-

tentiam in fauilla & cinere. Con esto se manifiesta, quan poco lustroso saliò de las manos de los hombres el espejo de paciencia, auiẽdo salido de las tentaciones de el demonio vencedor, glorioso, triunfante; el demonio era demonio, y enemigo; los hõbres eran amigos, pero hombres; y bastò, que fuessen hõbres, para que tentassen mas fuertemente à Iob, que el mismo demonio. Las tentaciones de el demonio fueron para èl corona, y los consuelos de los amigos no solo fueron tentacion, pero ruina. Y si esto hazen amigos sabios, y zelosos de la hõra de Dios, y de el alma de su amigo (como ellos eran) quando le vienen à consolar en sus trabajos, que harán amigos perdidos, y locos, que solo se buscan à si, y no à vos, que estiman mas vuestra fortuna, que vuestra alma, y que hazen della tan poco caso, como de la suya?

Ay mas algun hombre de quien nos debamos guardar? Si. El mayor tentador de todos. Y quiẽ es este? Cada vno de si mismo. El hombre de quiẽ mas nos debemos guardar, es, yo de mi, y vos de vos: *Vnusquisque tentatur à concupiscentia sua abstractus, & illectus.* Sabeis (dize Santiago Apostol) quien os tienta? Sabeis, quien os hize caer? Vos à vos, cada vno à si: *Vnusquisque tentatur.* Nosotros como hijos de Eua, todo lo he de dezir, *serpens decepit me.* Tentòme el diablo, engañòme el diablo; y vos sois el que os tentais, y os engañais, porque quereis engañaros. Vuestro diablo sois vos, vuestro apetito, vuestra vanidad, vuestra ambiciõ, vuestro olvido de Dios, de el infierno, del Cielo, del alma. Guardaos de vos, si vos quereis ser guardado. Puso Dios à Adam en el Paraiso terrenal, y pensamos, que le puso en aquel lugar tan ameno, y delicioso, solo para que gozasse sus delicias, y todo se regalasse, y bañasse en ellas, sin ningun otro cuidado. Pero ved, lo q̃ dize el Texto: *Posuit eum in Paradiso voluptatis, vt operaretur, & custodiret illum.* Puso (dize) à Adam en el Paraiso, para que le cultiuasse, y guardasse. En esta vltima palabra reparè siempre mucho: *Vt custodiret illum.* De quien auia de guardar el Paraiso Adam? De los animales? No. Porque todos le estauan obedientes, y sujetos. De los hombres? No. Porque no auia hombres. Pues sino le auia de guardar de los hombres, ni de los animales, de quien le auia de guardar? De quien no le guardò, de q̃

Gen. 2. 15.

Iob 1.

mismo. Guardese Adam de Adam, y guardarà el Paraiso. Sois hõbre: Guardaos de esse hombre: guardaos de su entẽdimiõto, que os ha de engañar: guardaos de su voluntad, que os ha de atraer: guardaos de sus ojos, de sus oidos, y de todos sus sentidos, que os hã de entregar. Guardòse Dauid de Saul, y cayò, porque no se guardò de Dauid. Guardòse Sanson de los Filisteos, y perdiòse, porq̃ no se guardò de Sanson. Guardese Dauid de Dauid: guardese Sanson de Sãson: guardese cada vno de si mismo. De todos los hombres nos auemos de guardar, porque todos tiẽtan; pero de este hombre mas que de todos; porq̃ es mayor tentador. Por esso dezia S. Agustin como Santo, como docto, y como experimẽtado: *Liberet te Deus à te ipso.* Librete Dios de ti. Christo libròse oy de los hombres, que le tentarõ; pero ellos no se librarõ de si; porq̃ quando vinieron à tentar, ya venian tentados; quando vinierõ à derribar, ya venian caidos. Para si, y para Christo hombres, y por esso contra si, y cõtra Christo tentadores.

§. VII.

Ninguno me puede negar, que es muy verdadera, y muy cierta esta doctrina; pero me parece, que yo tambiẽ no puedo negar, que es muy triste, y muy desconsolada. El hombre es animal sociable, y en esso nos distinguimos de los brutos; y parece cosa dura, q̃ auiendo necessariamente vn hõbre de tratar con los hõbres, se aya de guardar de todos los hõbres. No avrà vn hombre, cõ quien otro hõbre pueda tratar sin temor, sin cautela, y sin guardarse del? Si ay. Y q̃ hõbre es este? Aquel hombre, à quien oy vinieron à tentar los hombres: aquel hombre, que juntamente es Dios, y hombre: aquel hombre, en quiẽ solo hallò refugio, y remedio aquella miserable muger, de quien no se cõpadecieron, y à quien acusarõ los hombres. Arguyò fortissimamẽte S. Agustin, que esta muger, despues que se viò libre de sus acusadores, parece que debia huir de Christo. La razõ es manifiesta, porq̃ Christo auia dicho en su sentẽcia, que quiẽ no tuuiesse pecado le tirase las piedras. Luego solo de Christo se podia temer porq̃ solo Christo no tenia pecado. Pero porque solo el no tenia pecado, por esso mismo no se temiò de tal hombre: y por esso mismo solo de aquel hombre, y en aquel hombre se debia fiar, y confiar. Primeramẽte Christo en su sentencia, ya se

auia

aula exceptuado assi: *Qui sine peccato est vestrum.* Quien de vosotros no tuuiere pecado, esse tire las piedras. No dize quien, absolutamente, sino quien de vosotros: para exceptuarse à si, que es excepcion de todos los hombres. Y el mismo no auer en Christo pecado, era la mayor seguridad de la pecadora.

Dos condiciones concurriã en Christo en este caso, para compadecerse, y vsar de misericordia con aquella pobre muger; la primera, y vniuersal el ser esento de pecado, verificandose solo en èl el *qui sine peccato est.* La segunda, y particular, el estàr en aquella ocasion tentado por los hõbres: *Tentantes eum.* Como tẽtado no podia dexar de cõpadecer: como esento de pecado no podia dexar de perdonar. La tentacion le hazia compassiuo, y la esenciõ de pecado misericordioso. Todo lo dize admirablemente S. Pablo, hablãdo de Christo: *Non enim habemus Pontificẽ, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatũ per omnia pro similitudine absque peccato. Adeamus ergo cũ fiducia ad thronum gratiæ, vt misericordiam consequamur.* Notad todas las palabras, y particularmente aquellas, *tentatum, y absque peccato.* Como tẽtado *tentatum*, no podia dexar de cõpadecerse, *qui non possit compati.* Como esento de pecado, *absque peccato*, no podia dexar de ser misericordioso: *Adeamus ergo cum fiducia, vt misericordiã consequamur.* En la verdad deste *ergo* de S. Pablo estuuo toda la confiança de la delinquente, y por esso no quiso huir, como si interpretara la sentẽcia de Christo, y dixera: si solo me ha de tirar piedras, quien no tiene pecado, ninguno me las ha de tirar. Los Fariseos, q̃ tienen pecado, no, porq̃ tienen pecado: Christo que no tiene pecado, tambien no, porque no le tiene. Quien no tiene pecado, no tira piedras. Assi fue, y lo dixo Christo: *Nemo te condemnauit, mulier? Neque ego te cõdemnabo.* Si ninguno te condenò, ni yo te condenarè. Ellos no te condenaró, porque tenian pecado, yo no te condenarè, porque no le tengo. Esta es la razõ, porque este hombre es tan diferente de todos los otros hombres. Los hombres que tenian pecados, tentauã, acusauan, perseguian: el hõbre, que no tenia pecado, escusò, defendiò, cõpadeciòse, perdonò, librò, y de tal modo cõdenò el pecado, q̃ absoluiò la pecadora: *Vade, & noli amplius peccare.*

Señores mios, conclusion.

l Hebr. 4. 15

Pues que los hombres son peores tentadores, que el demonio, guardemonos de los hombres: y pues que entre todos los hõbres no ay otro hombre, de quien seguramente nos podamos fiar, sino de este hombre, que juntamente es Dios, tratemos solo deste hõbre, y tratamos muy familiarmente con este hombre. Toda la fortuna de aquella tan desgraciada criatura estuuo en traerla delante de tal hombre; y la primera merced que la hizo, fue librarla de los otros hombres. Porque pensais, que se hizo Dios Hombre? No solo para redimir los hombres, sino para que los hombres tuuiessen vn hombre, de quien se pudiessen fiar; à quien pudiessen acudir, y con quien pudiessen tratar sin rezelo, sin cautela, cõ seguridad. Solo en este hombre se halla la verdadera amistad, solo en este hombre se halla el verdadero remedio, y nosotros à buscar hombres, à comprar hombres, à poner la confiança en los hombres! *Maledictus homo qui confidit in homine.* Maldito el hombre, que confia en hombre, y bendito el hombre, que confia en este hombre, y solo en este hombre, y muy solo, pues solo con este hombre trata de lo que le conuiene. Lleuad este punto para casa, y no quiero otro fruto de el sermon.

Ierem. 7.5.

Despues que se apartaron aquellos malos hõbres (que bastauan ser hombres, aunque no fuessen tan malos) dize el Euangelista, que quedò solo Christo, y delante dèl la venturosa pecadora: *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Y esta fue la mayor ventura de aquella alma, y esta la mejor hora de aquel dia: aquel breue tiempo, en que estuuo sola con Christo solo. En este breue tiempo remediò lo passado, y mas lo futuro; lo passado: *Neque ego te condemnabo.* Lo futuro: *Noli ampliùs peccare.* Ya que los hombres nos lleuan tanta parte de el dia, tomemos todos los dias siquiera, vn breue espacio, en que nuestra alma se recoja con Dios, y consigo, y estè sola con solo Christo, con este hombre. O si lo hizieramos assi, quan verdaderamente nos conuirtieramos à èl!

Llegado Christo à la fuente de Sichar, embiò todos los Apostoles, que fuessen à la Ciudad à buscar que comer, porque era (dize el Euangelista) la hora de el medio dia. Vino en este tiempo la Samaritana, conuirtiòla el Señor,

Ioan. 7.

ñor, y boluiendo los Apostoles, y poniendole delante lo que traìan, no quiso comer. Dos grandes dudas tiene este lugar. Primera, porque embiò Christo à la Ciudad los Apostoles todos, siendo assi, que para traer de comer, bastaua vno, ò dos? Segunda, si los embiò à buscar que comer, y le traìan, y le ofrecieron, y era medio dia, porque no comiò? Primeramente no comiò, porque ya auia cómido. Assi lo sospecharon los Discipulos, diziendo entre si: *Numquid aliquis attulit ei manducare?* Pero no entendieron, que quien le auia traido de comer, era la misma Samaritana. Aquella alma cõuertida fue para Christo, no solo el mas regalado plato, sino el mejor, y mas esplendido banquete, que le podia dar el Cielo, quanto mas la tierra. Tal fue, el que tambien oy le diò en la conuersion de la pecadora. Nota. Quando Christo venciò en el desierto las tentaciones del demonio, banqueteò el Cielo à Christo vencedor cõ las viandas de la tierra; pero oy como las tentaciones fueron mayores, y mayores los tentadores, y la vitoria mayor, fue tãbien mayor, y mejor el banquete. Allà à Christo vencedor de las tentaciones del demonio, siruieronle los Angeles con manjares de cuerpo: *Et ecce Angeli ministrabant ei.* Y à Christo vencedor de las tentaciones de los hombres, banqueteòle la conuertida con su alma, que es para Christo el plato mas regalado, y aquel que solo le pueden dar los hombres, y no los Angeles. Esta fue la razon, porque el Señor dixo, que auia comido. *Matth.* 4. 14.

Y la razon, porque mandò ir à la Ciudad, no solo algunos Apostoles, sino todos, fue, porque auia de cõuertir alli la Samaritana, y para cõuertirse vna alma verdaderamente à Christo, es necessario, que estè muy à solas, Christo solo con el alma sola, y el alma sola con Christo solo: *Remansit Iesus solus, & mulier in medio stans.* Iesus, y el alma solos: esta es la soledad, que Dios quiere para hablar à las almas, y al coraçon: *Ducam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius.* No es soledad de los yermos, y de los desiertos, es soledad, en que el alma està sola con solo Iesus. En esta soledad solo con solo le habla: en esta soledad solo con solo le oye: en esta soledad solo con solo le representa sus miserias, y le pide, y alcança el remedio de ellas: y aun sin pedir alcança *Osee* 2. 14.

ſolo con el ſilencio, y conocimiẽto humilde de ſus culpas, como ſucediò à eſta ſolitaria pecadora. Hagamoslo aſsi, Chriſtianos, por amor de Chriſto, que tanto lo deſea, y por amor de nueſtras almas, que tan arrieſgadas andan, y tan olvidadas de ſi. No digo, que dexeis el mundo, y que os entreis por eſſos deſiertos, ſolo digo, que hagais el deſierto dentro de el miſmo mundo, y dentro de voſotros miſmos, tomando cada dia algun eſpacio de ſoledad, ſolo con ſolo Chriſto, y vereis quãto os aprouecha. Alli ſe acuerda vn hombre de Dios, y de ſi; alli ſe haze reſeña de los pecados, y de la vida paſſada; alli ſe delibera, y ſe compone la futura; alli ſe cuentan los años, que no han de bolver; alli ſe mide la eternidad, que ha de durar para ſiempre; alli dize Chriſto al alma eficazmente, y el alma à ſi miſma *Vn nunca mas* muy firme, y con mucha reſolucion: *Noli ampliùs peccare.* Alli al fin ſe aſſegura aquella tan dudoſa ſentencia del vltimo Iuez: *Neque ego te cõdemnabo.* Ni yo te condenarè. Eſta es la abſolucion de las abſoluciones: y eſta es la indulgencia de las indulgencias, y eſta es la gracia de las gracias, ſin la qual es infalible el infierno, y con la qual es cierta la gloria.

(§)

SER-

SERMON
DE LAS LAGRIMAS DE SAN PEDRO,

LVNES SANTO, EN LA CATEDRAL de Lisboa. Año de 1669.

Cantauit gallus: & conuerſus Dominus reſpexit Petrum :: & egreſſus foras flevit amarè. Lucæ 22.

§. I.

CANTO el gallo, mirò Chriſto, llorò Pedro. Que Predicador avrá en tal dia, que no hable con confiança de conuertir? Que oyente avrá en tal hora, que no oiga con eſperança de llorar? En la cena de Bethania, y en la del Cordero (que fueron las dos ocaſiones vltimas, en que Chriſto tuuo juntos à ſus Diſcipulos) ſiete vezes hablò el Señor con Iudas, y ſiete vezes le predicò para conuertirle. Las palabras, vnas fueron de amor, otras de compaſsion, otras de terror, y quizà ningunas dixo jamàs Chriſto tan temeroſas: *Væ autem homini illi, per quem filius hominis tradetur.* Ay de aquel hombre, por quien fuere entregado el hijo de el hombre: *Matth. 26. 24.*

Boz

Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. Mejor le fuera al tal hombre nunca aver nacido. Aun dichas à Iudas hazen temblar estas palabras. Pero ni las amorosas le ablandaron, ni las compassiuas le enternecieron, ni las temerosas le compungieron. A nada se rindiò Iudas. Negò San Pedro la misma noche à Christo: Negò vna, negò dos, negò tres vezes. Cantò à la vltima negaciõ el gallo: *Et statim gallus cantauit.* Y al mismo punto saliò Pedro de la casa de Cayfàs convertido, y poneſe à llorar amargamente su pecado: *Egressus foras fleuit amarè.* Notable caso! De manera, que haze Christo siete Sermones à Iudas, y no se conuierte Iudas. Canta el gallo vna vez, y conuiertese Pedro? Si: Porque tanto và de mirar Christo à no mirar. En Pedro puso los ojos Christo: *Respexit Petrum.* En Iudas no puso los ojos. Si Christo pone los ojos, basta la voz irracional de vn gallo, para convertir pecadores. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vozes del mismo Christo para convertir: *Non est satis Concionatoris vox, nisi simul adsit Christi in peccatorem respectus.* Dize grauemente en este caso San Gregorio Papa. Del Predicador son las vozes: de los ojos de Christo es toda la eficacia. Y quando tenemos oy los ojos de Christo tan propicios, que Predicador avrà tan tibio, y que oyente tan duro, que no espere grandes efectos de el grito de sus vozes? Señor, vuestros ojos, son los que han de dar las lagrimas à los nuestros.

Ioann. 18. 27.

Luc. 22. 63.

Las mas bien nacidas lagrimas, que jamàs se lloraron en el mundo, fueron las de San Pedro, porque tuvieron su nacimiento en los ojos de Christo. En los ojos de Christo nacieron, de los ojos de Pedro manaron. En los de Christo, quando viò: *Respexit Petrum.* De los de Pedro, quando llorò: *Fleuit amarè.* Rios de lagrimas fueron oy las lagrimas de San Pedro; pero las fuentes de essos rios fuerõ los ojos de Christo. Al Nilo, antiguamente veianse le las corrientes; pero no se le sabia el origen. Tales son en Pedro oy los dos rios, ò los dos Nilos de sus lagrimas. El origẽ era oculto, porque tenian las fuentes en los ojos de Christo. Las corrientes eran publicas, porque manauã de los ojos de Pedro. En el diluvio vniuersal (dize el Texto Sagrado) que se abrieron las ventanas del Cielo, y se rompieron las fuentes del abismo: *Apertæ sunt cataractæ cœli, rupti sunt fontes abyssi.* Assi tambien en este di-

Gen. 7. 11.

diluvio(en q̃ oy fuera dichoso el mundo si se ahogara)abrieronse las ventanas del Cielo, que son los ojos de Christo. Rompieronse las fuentes del abismo,que son los ojos de Pedro. De esta manera inundò aquel immenso diluvio, en que despues de padecer naufragio se salvò el mejor Noe.

Esta es la lastimosa,y glorioſa representacion, con que la Iglesia dà feliz principio en este dia à vna semana, que deuiera ser tan santa en la compuncion, como es santa en el nombre. Faltando agua en el desierto à vn pueblo, que era figura de este nuestro,llegòse Moyses à vn peñasco, diòle vn golpe con la vara,y no saliò agua. Diòle segũdo golpe: *Egressæ sunt aquæ largissimæ.* Que peñasco duro es este, sino mi coraçon,y los vuestros? Diò la Iglesia el primer golpe en el dia de las lagrimas de la Magdalena; pero no dieron las piedras agua. Dà oy el segundo golpe en el dia de las Lagrimas de San Pedro: Y en el dia,en que tanto llorò Pedro, como no llorarán las piedras? Pero no son estos los golpes en que yo tengo puesta la confiança. Vuestros dos ojos,Señor,que hizieron rios los ojos de Pedro,son los que han de ablandar la dureza de los nuestros. Por las lagrimas de aquella Señora que no tuvo pecados,q̃ llorar nos concedeis oy lagrimas con q̃ lloremos nuestros pecados. Y pues ella llorò solo por nosotros,y para nosotros, su piedad nos alcance de vuestros piadosos ojos esta gracia. *Num.* 20 11.

Egressus foras Petrus fleuit amarè.

§. II.

QOtable criatura son los ojos! Admirable instrumento de la naturaleza! Prodigioso artificio de la prouidencia! Ellos son el primer origen de la culpa. Ellos la primer fuente de la Gracia; son los ojos dos viuoras metidas en dos cuevas, donde la tentacion pone el veneno, y la contricion, la triaca. Son dos flotas cõ que el demonio se arma,para herirnos, y perdernos; y son dos escudos con que Dios, despues de heridos,nos repara

ra para ſalvarnos. Todos los ſentidos del hombre tienen vn ſolo oficio; ſolo los ojos tienen dos. El oido oye, el guſto guſta, el olfato huele, el tacto palpa; ſolo los ojos tienen dos oficios, vèr, y llorar. Eſtos ſeràn los dos polos de nueſtro diſcurſo.

Ninguno avrà (ſi tiene entendimiento) que no deſee ſaber, porque juntò la naturaleza en el miſmo inſtrumẽto, las lagrimas, y la viſta, y porque vniò en la miſma potencia el oficio de llorar, y el de vèr? El vèr es accion muy alegre, el llorar muy triſte. Sin vèr, como dezia Tobias, no ay guſto; porque el ſabor de todos los guſtos, es el vèr: por lo contrario el llorar es lo deſtilado del dolor, la ſangre del alma, la tinta del coraçon, la hiel de la vida, y lo liquido de el ſentimiento. Porque juntò pues la naturaleza, en los miſmos ojos dos efectos tan contrarios, vèr, y llorar? La razon, y la experiencia es eſta. Iuntò la naturaleza la viſta, y las lagrimas; porque las lagrimas ſon conſequencia de la viſta: juntò la prouidencia el llorar con el vèr, porque el vèr, es la cauſa de llorar. Sabeis, porque lloran los ojos? Porque vèn. Llorò Dauid toda la vida, y llorò tan continuamente, que con las lagrimas ſuſtentaua la miſma vida: *Fuerunt mihi lachrymæ meæ panes.* Y porque llorò tanto Dauid? Porque vio: *Vidit mulierem.* Llorò Sichem, llorò Iacob, llorò Sanſon, el vno Principe, otro paſtor, y otro ſoldado; y porque pagaron eſte tributo tan igual à las lagrimas los que tenian tan deſigual fortuna? Porque vieron; Sichem à Dina, Iacob à Rachel, Sanſon à Dalila. Lloraron los que con ſus lagrimas acrecentaron las aguas de el diluvio; y porque lloraron? Porque gozando el nombre de hijos de Dios, vieron à las que ſe llamaũan hijas de los hombres: *Videntes filij Dei, filias hominum.* Pero para que ſon exemplos particulares en vna cauſa tan comun, y tan vniuerſal de todos los ojos? Todas las lagrimas, que ſe lloran, todas las que ſe han llorado, todas las que ſe han de llorar haſta el fin del mundo, donde tuvieron ſu principio? En vna viſta: *Vidit mulier, quòd bonum eſſet lignum ad veſcendum.* Viò Eua la mançana vedada; y aſsi como aquella viſta fue el origen del pecado original, aſsi fue el principio de todas las lagrimas, que lloramos, los que tambien entonces començamos

Tob. 5. 12.

Pſal. 4. 4.

2. Reg. 12. 2.

Gen. 2.

Gen. 6.

à

à ser mortales. Diganme aora los Theologos: Si los hombres se conservaran en justicia original, en que fueron criados los primeros padres, auia de auer lagrimas en el mundo? Ni lagrimas, ni vna sola lagrima, ni auiamos de entrar en este mundo llorando, ni auiamos de llorar miẽtras en èl viuiessemos, ni auiamos de ser llorados, quãdo del partiessemos. Aquella vista fue, la que convirtiò el paraysо de deleytes en valle de lagrimas; por aquella vista lloramos todos. Pero que dirian sobre esta ponderacion, los que en este dia hazen panegiricos à las lagrimas? Dirian: Que estima Dios tanto las lagrimas, lloradas por pecados, que permitiò Dios el pecado de Adan, solo por vèr llorar pecadores. Dirian, que permitiò Dios el pecado de su parte, para que los hombres viessen à Dios derramar Sangre. De nuestra parte para que Dios viesse à los hombres derramar lagrimas. No es mi intento dezir estas cosas, que importa en semejantes dias, que las lagrimas queden alabadas, si los ojos quedan enjutos? El mejor elogio de las lagrimas es llorarlas. Llorò Eva porque viò; y lloramos los hijos de Eva, porque vemos. Pero yo no me admiro, de que nuestros ojos lloren, porque vèn. Lo que me admira mucho es, que sean tan ciegos nuestros ojos, que vean para llorar. Solo los ojos racionales lloran; y si es efecto de la razon llorar, porque vierõ, no puede auer mayor sinrazon, que vèr para llorar. Es-quexa del Espiritu Santo, y invectiua que hizo contra nuestros ojos, en el capitulo treinta y vno de el Eclesiastico: *Nequius oculo quid creatum est?* Entre todas las cosas criadas, ninguna ay mas fuera de razon en el mũdo, ninguna mas perversa que los ojos. Y porquè? Porque son tales (dize el mismo Espiritu Santo) que vèn para llorar: *Ab omni facie sua lacrymabitur, cum viderit.* Ponense los ojos à vèr à vna parte, y à otra, y despues ponense à llorar, porque vierõ; pues ojos ciegos, ojos mal advertidos, ojos enemigos de vosotros mismos, si vuestra vista os ha de costar lagrimas, si veis para llorar, ò aueis de llorar porq̃ visteis; Para què veis? Es posible, q̃ aueis de llorar porque visteis, y q̃ aueis de vèr para llorar? *Lacrymabitur, cùm viderit.* Assi es. Y estos son nuestros ojos; lloran porque vèn, y vèn para llorar. El llorar es el lastimoso fin del vèr; y el vèr es el triste prin-

Eccles. 31. 15.

Eccles. 31. 15.

principio del llorar. Llorò oy San Pedro, y llorò tan amargamente, como luego veremos. Y de donde nació este llorar? Nació de vèr en aquella tragica noche de la Passion de Christo, entrò Pedro en el atrio del Pôtifice Cayfas; y el fin con que entrò, fue para vèr: *Vt videret finem.* Y vos Pedro entrais aqui para vèr? Pues vos saldreis para llorar. Quisisteis vèr el fin? Vereis el fin de vèr: *Egressus foras flevit amare.*

Matth. 26. 58.

§. III.

Esta lo dicho, para que sepamos, que el llorar es efecto, ò consequencia de el vèr. Però como se sigue esta consequencia? Sigueſe de vn medio terrible, que se cõplica con el vèr, y con el llorar, siẽdo cõsequẽte de vno, y antecedente de otro. Del vèr se sigue el pecar. Del pecar se sigue el llorar; y por esso el llorar es consequẽcia de el vèr. Despues que Eua, y Adan pecaron, dize el Texto, que à ambos se les abrieron los ojos: *Aperti sunt oculi amborum.* Pregunto: Antes Adam, y Eua no tenian los ojos abiertos? Si tenian; vieron el Paraysso, vieron la Serpiente, vieron el arbol, vieron la Manzana, vieronse à si mismos. Todo lo vieron, y todo lo veian. Pues si veian, y tenian los ojos abiertos, como dize el Texto, q̃ agora se les abrieron los ojos? Abrieronseles para començar à llorar; porque hasta entonces no auian llorado: *Aperti sunt oculi ad quod antea non patebant.* Dize San Agustin, crió Dios los ojos humanos con las puertas del vèr abiertas; pero con las puertas del llorar cerradas; vieron, y pecaron; y el pecado, que entrò por las puertas del vèr, saliò por las puertas del llorar. Estas son las puertas de los ojos que se abrieron: *Aperti sunt oculi amborum.* Pecaron, porque vieron; lloraron, porque pecaron; pagaron los ojos, lo que hizieron los ojos. Porque justo era, que se executasse en los ojos el castigo, pues los ojos fueron la causa, y ocasion del delito.

Gen. 3. 7

Quizà me direis, que en Eua, y en su pecado tiene lugar esta consequencia; en nosotros, y en nuestros ojos no; alomenos en todos. En Eua si, porque entrò su pecado por los ojos. En nosotros no, porque aunque algunos de nuestros pecados entren por los ojos, muchos tienen otras entradas. Digo, que en todos los pecados es el llorar consequencia del vèr; y no

que-

quiero otra prueba, ſino las miſmas lagrimas. Dadme atencion.

Coſa es digna, no ſolo de reparo, ſino de eſpanto, que quiera Dios, y acepte las lagrimas por ſatisfacion de todos los pecados. Es miſericordia grande, pero miſericordia, que no parece juſticia. Que paguen los ojos, los pecados de los ojos, que paguen los ojos llorando, lo q̃ los ojos pecaron viendo, caſtigo es muy juſto, y juſticia muy igual; pero que los ojos ayan de pagar por los pecados de todas las potencias de el alma, y por los pecados de todos los ſentidos, y miembros del cuerpo; que juſticia, y que igualdad es eſta? Si el hombre peca por ſus malos paſſos, paguenlo los pies: ſi peca por ſus malas obras, paguenlo las manos: ſi peca por ſus malas palabras, paguelo la lengua: ſi peca por ſus malos penſamientos, paguelo la memoria: ſi peca por ſus malos juizios, paguelo el entendimiento: ſi peca por ſus malos deſeos, y malos afectos, paguelo la voluntad; pero que los triſtes ojos ayan de pagarlo todo, y por todos? Si. Porque es juſto, que pague por todos, quien es cauſa, ò inſtrumento de los pecados de todos. Leed las Eſcrituras, y leedlas todas (que no es neceſſaria menos licion para eſſe aſſumpto) y hallareis, que en todos los pecados del cuerpo, y de el alma, ſon complices los ojos. Pecò el alma, los ojos ſon los culpados: *Oculus meus deprædatus eſt animam meam.* Pecò el cuerpo, los ojos ſon los delinquentes: *Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuum tenebroſum erit.* Todos los pecados del hombre, los de penſamiento, los de palabra, los de obra, ſalen immediatamente del coraçon: *De corde exeunt cogitationes malæ.* Eſtos ſon los pecados de penſamiẽto: *Homicidia, adulteria, furta.* Y eſtos ſon los pecados de obra: *Falſa teſtimonia, blaſphemiæ.* Y eſtos ſon los pecados de palabra, y para todos eſtos pecados, à quien ſigue el coraçon? A los ojos: *Si ſecutum eſt oculos meos cor meum.* Si ſeguis con tantas anſias las vanidades del mundo, vueſtros ojos ſon los que os lleuan à la vanidad: *Auerte oculos meos, ne videãt vanitatem.* Si ſeguis tan inſaciablemente las riquezas, vueſtros ojos ſon los hydropicos deſta inſaciable ſed: *Nec ſatiantur oculi eius diuitijs.* Si os cegais, y os dexais arrebatar, y enfurecer de paſsion, vueſtros ojos ſon los apaſsiona-

Thren. 3. 51.

Matth. 6. 23.

Matth. 15. 19.

Iob 31. 7.

Pſ. 118. 37.

Eccleſ. 4. 8.

Ps. 6. 8. nados: *Turbatus est à furore oculus meus.* Si os vengais, y no perdonais el agrauio, vuestros ojos son los vengatiuos, y los que no perdonan: *Deut. 7. 16.* *Non parcet eis oculus tuus.* Si estais preso, y cautiuo de vna aficion, vuestros ojos son los laços, que os prendieron, y os cautiuaron: *Capiatur laqueo oculorum suorum.* *Iudith 9 13.* Si deseais lo que no debeis desear, y apeteceis lo que no debeis apetecer, vuestros *Eccl. 2. 10.* ojos son los que desean: *Desiderauerunt oculi mei.* Y vuestros ojos son los que apete- *Ezech. 23. 16.* cen: *Concupiscentia oculorum suorum.* Si despreciais lo que que debeis estimar, y aborreceis lo que debeis amar, vuestros ojos son los que des precian: *Despexit oculus meus.* *Psal. 53 9.* Vuestros ojos son los que aborrecen: *Non rectis oculis aspiciebat.* *1. Reg. 18. 9.* Infinita materia fuera, si huuieramos de discurrir por todos los mouimientos viciosos, y por todas las acciones de pecado en que son cõplices los ojos. Pero pues todos los pecados, y sus especies estan reduzidas à siete cabeças, ved como pecaron los ojos en todos los pecados capitales. Si pecais en el pecado de soberuia, vuestros ojos son los soberuios: *Oculos superborum humilibus.* *Psalm. 7. 28.* Si pecais en el pecado de auaricia, y de codicia, vuestros ojos son los auarientos, y los coticiosos: *Insatiabilis oculus cupidi.* Si pecais en el pecado de luxuria, vuestros ojos son los torpes, y sensuales: *Oculos eorum fornicantes.* Si pecais en el pecado de ira, vuestros ojos son los impacientes, y airados: *Conturbatus est in ira, oculus meus.* Si pecais en el pecado de embidia, vuestros ojos son los embidiosos del bien ageno: *Nequam est oculus liuidi.* Si pecais en el pecado de gula, vuestros ojos son los golosos, y los mal satisfechos: *Nihil respiciunt oculi nostri nisi man.* Si pecais en el pecado de pereza, vuestros ojos son los negligentes, y los perezosos: *Oculi mei languerunt.* Finalmente, si ofendeis à Dios, y à su Ley en qualquier pecado, vuestros ojos son los que ofenden: *Offensiones oculorum abijciat.* Y no ay pecado tan feo, ni maldad tã abominable en el mundo, que no sean los ojos la causa de esta abominacion: *Abominationes oculorum suorum.* Y pues los ojos pecan en todos los pecados viendo, que mucho es, que paguen en todos, y por todos llorando?

Assi como probè la verdad de la culpa con toda la Escritura, assi he de probar la

la justificacion de la pena cõ toda la Iglesia: *Quo fonte manauit nefas, fluent perennes lachrymæ.* Sabeis fieles (dize la Iglesia) porque os manda Dios, que lloren los ojos por todos los pecados? Es, porque los ojos son la fuente de todos: *Quo fonte manauit nefas, fluent perennes lachrymæ.* Llorad pues (dize la Santa Iglesia) llorad, y lloren perennemente vuestros ojos; y pues essos ojos fueron la fuente del pecado, sean tambien la fuente de la contricion; pues essos fueron la fuente de la culpa, sean tambien la fuente de la penitencia; fueron la fuente de la culpa, en quanto instrumentos de el vèr; sean la fuente de la penitencia en quanto instrumentos de llorar; y ya que pecaron viendo, paguen llorando. Demanera, que son nuestros ojos (si bien se considera) dos fuentes cada vna con dos caños, y con dos registros; vn caño que corre àzia dentro, y se abre con el registro de el vèr; otro caño que corre àzia fuera, y se suelta con el registro del llorar. Por los caños que corrẽ àzia dentro, si los registros se abren, entran los pecados: por los caños, que corrẽ àzia fuera, si los registros, ò las represas se suelran, salen las lagrimas. Y pues las corrientes de el pecado entran por los ojos, viendo, justo es, que las corrientes de las lagrimas salgan por los mismos ojos, llorando.

Ved, que misteriosamente pusieron las lagrimas en los ojos, la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia. La naturaleza para remedio; la justicia para castigo; la razon para arrepentimiento; la gracia para triunfo. Como por los ojos se contrae la macula del pecado, puso la naturaleza en los ojos las lagrimas, para que con aquella agua se lauassen las manchas; como por los ojos se admite la culpa, puso la justicia en los ojos las lagrimas, para que estuuiesse el suplicio en el mismo lugar del delito; como por los ojos se concibe la ofensa, puso la razon en los ojos las lagrimas, para que donde se fundiò la ingratitud, la deshiziesse el arrepentimiento; y como por los ojos entran los enemigos al alma, puso la gracia en los ojos las lagrimas, para que por las mismas brechas, por donde entraron vencedores, les hiziesse salir corriendo. Entrò Ionàs por la boca de la ballena pecador; salga Ionàs por la boca de la ballena arrepentido.

Razon es pues, y justicia, y no sola gracia, sino naturaleza, que pues los ojos son la fuente vniuersal de todos los pecados, sean los rios de sus lagrimas la satisfacion tambien vniuersal de todos, y que paguen los ojos por todos llorando, ya que pecaron en todos viendo: *Quo fonte manauit nefas, fluent perennes lachrymæ.*

§. IV.

AHORA se entenderà facilmente vna duda no facil, entre las negaciones de San Pedro, y sus lagrimas; las negaciones de San Pedro todas fueron pecados de lengua; la lengua fue la que en la primera negacion dixo: *Non sum.* La lengua fue la que en la segunda negacion dixo: *Non noui hominem.* La lengua fue la q̃ en la tercera negacion dixo: *Homo nescio, quid dicis.* Pues si la lengua fue la que pecò, porque fueron los ojos, los que pagaron el pecado? Porque no condenò San Pedro à la lengua à perpetuo silencio, sino à los ojos à perpetuas lagrimas? Porque aunque la lengua fue, la que pronunciò las palabras, los ojos fueron los primeros culpados en las negaciones; la lengua fue el instrumento, los ojos dieron la causa.

Luc. 22. 59.

Matth. 26. 72.

Luc 22. 60.

En la parabola de la viña, fueron llamados los cabadores à diferentes horas. Y al ponerse el Sol, mandò el Padre de familias, que pagassen à todos su jornal; pero viendo los primeros que les igualauan los vltimos: *Murmurabant adversus patrem familias.* Començaron à mormurar contra el Padre de familias. Y lo que agora advierto (y no sè si hasta agora se ha advertido) es, que reprehendiendo el Padre de familias à los mormuradores, no se quexò de sus lenguas, sino de sus ojos: *An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum?* Basta que porque yo soy bueno, vuestros ojos han de ser malos? Assi lo dixo, y assi se quexò el Padre de familias; pero yo no veo la razon de esta su quexa; su quexa era de los mormuradores, y de la murmuracion; los ojos no son los que murmuraron, sino la lengua. Pues porque no se quexa de la lengua, sino de los ojos? Porque aunque de la lengua saliò la mormuracion, los ojos, y los malos ojos dieron la causa. Muchos murmuradores mur-

Matt 20. 1

Matt 20. 1

mu-

muran lo que no vèn; pero estos solo murmurarõ lo que vieron; vieron que ellos auã trabajado todo el dia; esso murmuraron: *Portauimus pondus diei, & æstus.* Vieron
Matth. 12. que los otros vinieron tarde, y muy tarde, esso murmuraron: *Hi nouissimi vna*
Matth. 12. *hora fecerunt.* Vieron, que siendo desiguales en el trabajo, les igualauan en el premio, esso murmuraron: *Pares illos nobis fecisti.* Y como la murmuracion, aunque saliò por la lengua, tuuo la ocasion en los ojos, por esso son reprehendidos, y castigados los ojos, y no la lengua: *An oculus tuus nequam est?* Assi lo juzgò contra los ojos de aquellos murmuradores el Padre de familias, y assi sentenciò tambien San Pedro contra los suyos. Sus negaciones salieron por la lengua, pero la causa, y la ocasion, dimanaua de los ojos. Negò porque quiso vèr, porque sino quisiera vèr no negara; pues aunque la lengua fue instrumẽto de la negacion, castiguense los ojos, que fueró la causa. Si los ojos no fueran curiosos para vèr, no fuera la lengua flaca para negar. Y pues los ojos por querer ver, pusieron la lengua en ocasiõ de negar; paguen los ojos por si, y paguen por la lengua; por la lengua paguen el negar, y por si paguẽ el vèr.

Y sino pregunto. Porque dizen los Euangelistas con tan particular advertencia, que llorò Pedro amargamẽte: *Fleuit amarè?* Si querian encarecer las lagrimas de Pedro, por su abundancia, digan, que se hizieron sus ojos dos fuentes perennes de lagrimas; digan, que lloraron rios; digan, que lloraron mares; digan, que lloraron diluvios. Y si quisieren encarecer estos diluvios de lagrimas, no por la abundãcia, sino por el dolor; digan, que lloraron tristemente; digan, que lloraron sentidamente; digan, q̃ lloraron lastimosamente; digan, que lloraron irremediablemente, ò busquen otros terminos de mayor tristeza, de mayor lastima, de mayor sentimiento, de mayor pena, de mayor dolor. Pero dexado todo esto, solo digan, y ponderen, q̃ llorò amargamente: *Fleuit amarè?* Si. Y cõ mucha razon; porque llorar pertenece à los ojos, y la amargura pertenece à la lengua; y como los ojos de Pedro llorauan por si, y mas por la lengua, era bien, que la amargura se passasse de la lengua à los ojos, y q̃ no solo llorasse Pedro, sino q̃ llorasse amargamente: *Fleuit amarè.*

Como la culpa de los ojos en vèr, se juntaron con la culpa de la lengua en negar; juntòse tambien el castigo de la lengua, que es la amargura, con el castigo de los ojos, q̃ son las lagrimas, para que las lagrimas pagassen el vèr, y la amargura pagase el negar, y los ojos llorando amargamente pagassen por todo: *Fleuit amarè.*

§. V.

PEro si el vèr en Pedro fue ocasion de negar, y el negar fue causa de llorar; porque no llorò Pedro, quando negò, sino despues que saliò: *Egressus foras fleuit?* Negò la primera vez, y quedò con los ojos enjutos como antes: negò la segunda vez, y quedò de el mismo modo; negò la tercera vez, ni aun entonces llorò. Sale Pedro finalmente fuera, y despues que saliò, salieron tambien las lagrimas: *Egressus foras fleuit amarè.* Pues si Pedro llora, porque negò, porque no llora quando negò, ò despues de negar, sino quãdo saliò, y despues de salir? Porque mientras Pedro no saliò fuera, persistia en la ocasion de vèr, y querer vèr: y los ojos mientras vèn no pueden llorar. El vèr, y el llorar (como deziamos) son los dos oficios de los ojos; pero son oficios incompatibles al mismo tiempo; mientras vèn, no pueden llorar; y si quieren llorar han de dexar de vèr. Por esto saliò fuera Pedro, no solo para llorar, sino para poder llorar; porque para exercitar sus ojos el oficio de el llorar, auian de cesar del exercicio de vèr. Notable filosofia es la de nuestros ojos, en el llorar; si lloramos, nuestro vèr fue la causa; y sino lloramos, nuestro vèr es el impedimento. Como estos nuestros ojos son las puertas de el vèr, y de el llorar, èncuentranse en estas puertas las lagrimas con las vistas; las vistas para entrar, las lagrimas para salir, y porque las lagrimas son mas gruessas, y las vistas mas sutiles; entran de tropel las vistas, y no pueden salir las lagrimas. Visteis alguna vez en las barras del mar encontrarse la fuerça del mar, con las corrientes de los rios; y porque el peso de el mar, es mas poderoso, visteis como las olas entraró, y los rios pararon? Pues lo mismo passa en nuestros ojos, todos los objetos deste mar immenso del mundo, y mas los q̃ mas ama-

amamos, son las ondas, que vnas sobre otras entran por nuestros ojos, y aũque las lagrimas de los mismos ojos tengan tantas causas para salir, como el sentido del vèr puede mas que el sentido de el llorar, vemos quãdo auiamos de llorar, y no lloramos, porque no cessamos de vèr. Veamos todo esto en los ojos de Dauid, que del vèr nos dexò tantos desengaños, y del llorar tantos exemplos.

Muerto lastimosamẽte el Principe Abner, mandò Dauid, q̃ todo el exercito vestido de luto, y arrastrando las armas, le acompañasse hasta la sepultura, y el mismo Rey le acompañò tambien: *Porrò Dauid, sequebatur feretrum.* De esta manera fue marchando, y continuando el entierro hasta el lugar del sepulcro, pero ninguno llorana. Quitaron el cuerpo del feretro, y aun aqui no se vieron, ni oyeron lagrimas: finalmente sepultaron el cadauer, cerraron la puerta; aqui comiença Dauid à rebẽtar en lagrimas, y todos con èl en vn deshecho llanto: *Cùmque sepelissent Abner, leuauit Dauid vocẽ suam, & fleuit super tumulum: fleuit autẽ, & omnis populus.* Pues si en el entierro, y antes de enterrado Abner, ni Dauid, ni el exercito llora; porq̃ llora tanto Dauid, y lloran todos con èl al mismo pũto que fue sepultado? Porque en el entierro, y antes de enterrado veìan à Abner, despues de enterrado ya no le veìan. Como la accion de el llorar se impide por la resistencia del vèr, mientras los ojos vieron, estuuieron represadas las lagrimas; quando ya no tuuieron que vèr, començaron las lagrimas à salir. No pudieron llorar los ojos, mientras vieron, quando ya no vierõ, lloraron. Situan las letras humanas à las Diuinas, y oigamos aquel ingenio, que mejor, que todos supo exprimir los afectos del dolor, y de la naturaleza: *Iamque oculis erep tus eras; tum denique fleui.* La historia puede ser rabulosa, pero la filosofia es verdadera. Miẽtras Ariadne pudo seguir con los ojos à Theseo, estuuieron las lagrimas suspensas, embargadas por la vista; pero assi como no pudo vèr: *Iãque oculis ereptus eras:* Quitado el impedimẽto de la vista, empeçaron las lagrimas à correr: *Tũ denique fleui.*

Esta fue la razon aun natural, porque Pedro saliò del lugar, donde veìa, y dõde entrò para vèr. Saliò, para que sus lagrimas saliessen: *Et egressus foras fleuit amarè.*

Reg. 31.

Reg. 3.

Ouid. Epist. 20

Entrò para vèr, saliò para llorar, porque mientras la vista tenia entrada, no podian las lagrimas tener salida. Y para que el mismo San Pedro nos pruebe la verdad desta Filosofia, dize San Marcos, en el Texto Griego (conforme la interpretaciõ de Teophilacto) que saliendo S. Pedro del Atrio, echò la capa sobre el rostro, y entonces comẽçò à llorar: *Cùm caput obuelasset, fleuit.* Para poder Pedro llorar, cubriò primero los ojos para no vèr. Saliò para no vèr lo que veia, y cubriò los ojos, para que ninguna cosa viessen; y quando no viò, ni pudo vèr, entonces pudo llorar, y llorò *fleuit.* El llanto mas publico, que se viò en la Naciõ Portuguesa, fue, quando llegaron à la India las nuevas de la muerte de el Rey Don Manuel Primero, y verdadero padre de aquella Monarquia. Estaua el Virrey en la Iglesia Catedral (como nosotros aora) oyendo el Sermon, y assi como le dieron la triste nueua, dize la historia, que se cubriò el rostro con la capa, y que haziendo todo el auditorio lo mismo, començaron à llorar en grito, y se leuantò el mayor, y mas lastimoso llanto, q̃ jamàs se auia visto. Este era el vso de los capuzes Portugueses, quãdo tambien se vsaua el llorar. Echauanse los capuzes sobre la cabeça hasta el pecho, cubrian, y escurecian los ojos, y assi llorauan, y lamentauã el difunto. Despues q̃ las muertes no se lloran, echanse los capuzes à las espaldas, para q̃ ni los ojos les vean. No fue assi el luto, que Pedro hizo por la muerte de su alma: pues porque la quiso llorar, cubriò los ojos para no vèr: *Cùm caput obuelasset, fleuit.*

Marc. 14. 30.

§. VI.

ASSI saliò Pedro del lugar de su desgracia. Pero para donde saliò? Dize Niceforo, y otros Autores Eclesiasticos, mas vezinos à aquel tiempo, que se fue San Pedro à encerrarse en vna cueua entre Gerusalen, y el monte Sion. Auia prometido morir con Christo, pero porque no tuuo animo para morir, tuuo animo para sepultarse. En esta sepultura triste, solitaria, escura, como los ojos no tuuieron luz para vèr, tuuieron mayor libertad para llorar. Solo en la supesicion de vn paralelo, se puede conocer este exceso, ò este artificio de las lagrimas de S. Pedro. Los dos exemplares de penitencia, que Dios puso en este mũdo en vna, y otra ley, fue

San

San Pedro, y Dauid. Dauid fue el Pedro de la Ley escrita. Pedro fue el Dauid de la Ley de gracia. Y assi como San Pedro escogiò lugar particular para sus lagrimas, assi Dauid escogiò tiempo particular para las suyas. Pero quien escogiò mejor, y mas finamente? Aora lo verèmos.

El tiempo que Dauid escogiò para sus lagrimas, fue el que se ajusta mas con los tristes, que es el de la noche: *Per singulas noctes lacrymis meis stratum meum rigabo.* De dia gouernaua, de noche lloraua: el dia daua à los negocios, la noche à las lagrimas O que exemplo este para Reyes, para Ministros, y para todos los que gastan el dia en ocupaciones, ò publicas, ò particulares! Las flores anochecen marchitas, y casi secas; pero con el rozio de la noche amanecen frescas, vigorosas, y resucitadas. Assi lo hazia Dauid, y assi regaua su alma, todas las noches: *Per singulas noctes lacrymis meis stratum meum rigabo.* Pero boluamos al motiuo de esta eleccion. Y porque razon escogia Dauid el tiempo obscuro de la noche para llorar? Porque de dia con la luz, como està libre el vso del vèr, queda embaraçado el exercicio de el llorar; pero de noche con la sombra, y obscuridad de las tinieblas, queda libre, y desembaraçado el exercicio de llorar, porque està impedido el vso del vèr. La misma razon siguiò San Pedro en la eleccion de su cueua, pero con mayor credito de su dolor, y para mayor exceso de sus lagrimas. Dauid escogiò el tiempo de la noche, pero de dia no lloraua; pero Pedro escogiò vna cueua obscura, en que de dia, y de noche, siempre fuesse noche, para que de dia, y de noche, siempre llorasse. Los ojos de Dauid, alternando el dia con la noche, alternauan tambien el vèr con el llorar; pero los ojos de Pedro metidos en aquella cueua succesiua, y cõtinuada, ni de dia, ni de noche veìan, y de dia, y de noche siempre llorauan.

. 6.

Solo Pedro pudo conseguir para sus lagrimas, lo que solo Ieremias supo desear para las suyas: *Quis dabit capiti meo aquam, & oculis meis fontem lacrymarum, & plorabo die, ac nocte!* O quien diera fuentes de lagrimas à mis ojos (dezia Ieremias) para llorar de dia, y de noche! Ved, quan discreta, y quã encarecidamente pedia Ieremias, no solo pedia lagrimas, sino fuẽtes de lagrimas: *Fon-* *Ierem. 9 1.*

tẽ lachrymarum. Y porque pedia fuentes, porque deseaua llorar de dia, y de noche: *Et plorabo die ac nocte.* Las fuentes, no hazen diferencia de la noche al dia, de dia, y de noche siempre corren; y como Ieremias deseaua llorar de dia, y de noche: *Plorabo die ac nocte.* Por esso pedia fuẽtes de lagrimas, ò lagrimas como fuẽtes: *Et oculis meis fontem lachrymarum.* Tales eran las fuentes de los ojos de Pedro en aquella cueua obscura. No auia alli diferencia de noche à dia, porque no auia luz: y como la luz no interrũpia la noche, la vista no interrũpia las lagrimas: la noche suspendia perpetuamente el vèr; las lagrimas continuauan perpetuamẽte el llorar. Lloraua amargamente, porque auia visto; lloraua cõtinuamente, porque no veìa; fuera de Palacio, donde viò, para no vèr; dẽtro de la cueua, donde no veìa para siempre llorar: *Egressus foras flevit amarè.*

§. VII.

HAsta aora hablamos cõ los ojos de Pedro; aora hablé los ojos de Pedro con los nuestros; los ojos tãbien hablan: *Neque taceat pupilla oculi tui.* Y que dizẽ los ojos de Pedro? Que dizen aquellos dos grandes predicadores à nuestros ojos? Ojos aprended de nosotros; nosotros vimos, y porque vimos, lloramos; de nuestro vèr aprended à no vèr; de nuestro llorar aprended à llorar. O que grandes dos liciones para nuestros ojos!

Thren. 2. 18.

Si Pedro, quãdo quiso vèr à Christo, negò tres vezes à Christo; los ojos que quierẽ vèr à las criaturas, quantas vezes le negaràn? Si niega à Christo Pedro, quãdo quiere vèr, lleuado de el amor de Christo, como no negaràn à Christo los q̃ le quieren vèr, lleua los de otro amor? Si quien entrò à vèr vna tragedia de la Passion de Christo, tuuo tanto que llorar; los que entran à vèr otras representaciones, y otros teatros, que fruto hã de sacar de aquellas vistas? Dize San Leon Papa, que los ojos de San Pedro se bautizaron oy en sus lagrimas. Bien se puedẽ bautizar nuestros ojos otra vez, porq̃ no tienen cosa de Christianos. Cõparad aquella cueua de Chipre con la de Gerusalen: comparad nuestras vistas, ò nuestras ceguedades, con la de S. Pedro. No digo q̃ se metan nuestros ojos en vna cueua, porq̃ no ay oy tãto espiritu en el mũdo; pero à lo menos no compondrè-

mos

mos nueſtros ojos? No harèmos a lo menos cõ nueſtros ojos aquel concierto, q̃ hizo Iob con los ſuyos? *Pepigi fœdus cum oculis meis, Vt ne cogitarem quidẽ de Virgine.* Hablaua Iob del vicio contra la caſtidad en quien tãta parte tienen los ojos, y dize, q̃ hizo concierto cõ los ſuyos para no admitir el pecado, ni conſentimiento, ni aun imaginacion. Eſte cõcierto parece, q̃ no ſe auia de hazer con los ojos, ſino con el entendimiento, y con la voluntad. El conſentimiento pertenece à la voluntad, la imaginacion pertenece al entendimiẽto: hagaſe pues el concierto con la voluntad, q̃ conſiente, y cõ el entendimiento q̃ piẽſa, y imagina, y no con los ojos, q̃ ſolamente vèn. No (dize Iob) cõ los ojos ſe ha de hazer el concierto, porq̃ el pecado, ò lo q̃ ha de ſer pecado, entra por la viſta; de la viſta paſſa à la imaginacion, de la imaginacion al cõſentimiento, luego (para q̃ no llegue al conſentimiento) en los ojos, dõde eſtà el primer peligro, ſe ha de poner la cautela, en los ojos la reſiſtencia, y en los ojos el remedio. Notò aduertidamente Salmeron, q̃ ſucede à los hõbres en los pecados de eſta caſta, lo miſmo q̃ ſucediò à San Pedro en ſus negaciones. Para las negaciones de S. Pedro concurrierõ dos tentadoras, y vn tẽtador; la primera, y la ſegunda tentadora, fueron dos eſclauas, y el tercer tentador fue el ſoldado de la guarda de Cayfàs. Aſsi tambien en nueſtras negaciones. La primera eſclaua, y la primera tentadora es la viſta; la ſegunda eſclaua, y la ſegunda tentadora es la imaginacion; y el tercer tẽtador es el conſentimiẽto, en quiẽ ſe conſuma el pecado; y aſsi como en las negaciones de Pedro la primera tentadora, fue la eſclaua Oſtiaria, ò portera; aſsi en nueſtras negaciones la primera tẽtadora es la viſta, q̃ es la portera, y la que tiene en los ojos las llaues de las otras potencias. Por eſſo Iob hizo concierto con ſus ojos, para que eſtas puertas eſtuuieſſen ſiempre cerradas.

31.

No cerrarèmos eſtas puertas tan arrieſgadas de nueſtra alma; ò à lo menos en eſtos dias en reuerẽcia de los ojos de Chriſto? En el miſmo tiẽpo, en q̃ Pedro eſtaua negando à Chriſto, eſtaua Chriſto cõ los ojos cubiertos padeciẽdo tantas afrentas. Conſiente Chriſto, q̃ le cubren los ojos tan afrentoſamẽte por amor de mi, y yo por amor de mi, y por amor de Chriſto no cerrarè los ojos? Conſiente

Chriſ-

Christo q̃ le cubran los ojos para salvarme; y yo abrirè los ojos para perderme? Mirad, quãta mas encarecida es la Doctrina de Christo en este caso: *Si oculus tuus scandalizat te, erue eũ, & proijce abs te.* Si vuestros ojos os sirue̅ de escandalo, si os hazen caer, arrancadlos, y echadlos fuera. Si fuera resolucion muy bien empleada sacarse los ojos por salvarse, y para que essos mismos ojos vieran à Dios; porque ha de ser cosa dificultosa el cerrarlos? A Sanson sacaronle los ojos los Filisteos, porque los entregò à Dalida: No le fuera mejor à Sanson cerrar los ojos para no vèr, que perderlos ojos, porque viò? No le fuera mejor à Sichem no vèr à Dina? No le fuera mejor à Aamon no vèr à Thamar? No le fuera mejor à Holofernes no vèr à Iudith? Todos estos perecieron à manos de sus ojos. Democrito, Filosofo Gentil (como dize Tertuliano) sacòse voluntariamente los ojos, por librarse de pensamientos menos honestos. Que tuviesse resolucion vn Gentil para sacarse los ojos, por amor de la pureza, y que no tenga animo, ni valor vn Christiano para cerrarlos! Christianos por amor de aquellos ojos que Christo oy puso en San Pedro, y para que èl los põga en nosotros, que si auemos de hazer esta semana alguna penitencia, si auemos de hazer esta semana alguna mortificacion, si auemos de hazer esta semana algun acto de Christiandad, sea cerrar los ojos por amor de Christo. Aquellas pestañas cerradas, sean las cerdas con que texamos vn silicio muy apretado à nuestros ojos. No son los ojos aquellos grandes pecadores, que pecan en todos los pecados? Pues traygan esta semana este silicio.

Matth. 12. 9.

Iudic. 14. 1. & 16. 21.

Gen. 34. 2. 16.

2. *Reg.* 13.

Iud. 10. 19.

§. VIII.

SI los ojos estuvieren cerrados (que es el segundo documento de los ojos de San Pedro) si nuestros ojos no vieren, luego llorarán. Acordemonos, que estamos en vn valle de lagrimas. Acordemonos que esta vida no es lugar de vèr, sino de llorar: *Locus flentium.* Esta vida, dize Chrysostomo, es para que nuestros ojos lloren, y la otra para que vean. Nosotros en esta vida trocamos à nuestros ojos los tiẽpos, y los lugares; pero tambien en la otra vida los hallarèmos trocados. Los ojos, q̃ llorarẽ en la tierra, verán en el

Iud. 2.

el Cielo. Los ojos que quisieren vèr en la tierra, lloraràn en el infierno : *Ibi erit fletus.* Tambien en el infierno ay lagrimas sin fruto. No es mejor llorar aqui pocos dias, para nuestro remedio, que llorar eternamente en el infierno sin ningun remedio? Que cuentas son las que hazemos ? Como ajustamos nuestra Fe con nuestra vida? Que cuentas hazen, los que hazen cuenta de dar cuenta à Dios? Mirad la cuenta que Dios haze con nuestras lagrimas, y con nuestros pecados; es Texto admirable, y que pudiendo ser de grande consuelo, es de grande terror.

Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo. Dize Dauid: Señor, vos siempre teneis puestas mis lagrimas delante de vuestros ojos. Y estas lagrimas, que Dios tiene puestas delante de los ojos, donde estàn? Ellas corren, ellas passan, ellas se enjugan, ellas se secan. Donde estàn puestas estas lagrimas? El Texto original lo declara admirablemente : *Posuisti lacrymas meas in libro rationum tuarũ.* Tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros de razon; tiene Dios puestas nuestras lagrimas en sus libros. de deue, y ha de auer. Estos son los libros, de los quales dize San Iuan, que se han de abrir en el dia de el juyzio: *Et libri aperti sunt.* Y assi lo resuelven todos los Theologos. Y no es el libro de deue, otro el libro de ha de auer; vn libro de deudas, otro libro de pagas. En el de deudas estan los pecados. En el de pagas estàn las lagrimas: *In libro rationum tuarum.* Hagase ahora cada vno sus cuentas, pues ha de dar cuenta à Dios por estos libros. Sume cada vno, quantos pecados tiene en el libro de las deudas, y sume quantas lagrimas tiene en el libro de las pagas: Avrà, quando menos, para cada pecado vna lagrima? O tristes de nuestros ojos! O miserables de nuestras almas! San Pedro en el libro de deue tiene tres negaciones, y en el libro de ha de auer tiene infinitas lagrimas. Quantos Christianos avrà, que en el libro de deue tengan infinitos pecados, y en el libro de ha de auer no tengan tres lagrimas lloradas de coraçõ! Pues como auemos de parecer delante el Tribunal de Dios? Como le auemos de dar buena cuenta ? Y si estamos tan alcançados en las cuentas, como no nos resolvemos à llorar nuestros pecados lue-

Apoc. 20. 12.

luego, pues no lo hemos hecho hasta agora? San Pedro no llegò a estar dos horas en su pecado, y llorò toda la vida hasta la muerte, y nosotros, que toda la vida hemos gastado en pecados, y muchos estamos en el fin della, y todos ignoramos quanto nos ha de durar la vida, quãdo hazemos cuenta de llorar? San Pedro sabia de cierto, que Dios le auia perdonado, y no cessava de llorar continuamente. Sabemos de cierto, que Dios nos ha perdonado? Sabemos de cierto, que hemos ofendido à Dios, y muchos saben tambien de cierto, q̃ no estàn perdonados, porque tambien saben de cierto, que estàn actualmente en pecado mortal; y con toda esta euidencia, ni vnos, ni otros lloran.

Dezidme, por las llagas de Christo, hazeis cuenta de salvaros, como San Pedro? Si. Pecasteis como San Pedro? Mucho mas. Llorasteis como San Pedro? No. Pues si pecasteis como Pedro, y no llorais como Pedro, como hazeis cuenta de salvaros como Pedro? Tiene Dios para vos otra Ley? Tiene Dios para vos otra justicia? Tiene Dios para vos otra misericordia? Christo perdonò à Pedro, porque llorò; y si Pedro no llorara, no le perdonara Christo, como no perdonò à Iudas. Pues si Christo no perdonò à Pedro sin llorar, como nos ha de perdonar à nosotros, sino lloramos? Somos mas Discipulos de Christo que Pedro? Somos mas fauorecidos de Christo que Pedro? Somos mas regalados de Christo q̃ Pedro? Somos mas de casa, y del seno de Christo? Somos mas amigos, mas amados, y mas estimados de Christo, que Pedro? Pues que confiança ciega, y diabolica es esta nuestra?

Señor, Señor, Iudas no llorò, porque no pusisteis en èl los ojos: Pedro llorò, porque pusisteis en èl los ojos: *Respice in nos, & miserere nostri.* Miradnos, piadoso Iesvs, bolved àzia nosotros aquellos piadosos ojos, con que oy mirasteis à Pedro. Ablandad esta dureza impenetrable de nuestros coraçones. Alũbrad esta ceguedad obstinada de nuestros ojos. Cerrad estos ojos, para que no vean las vanidades del mundo. Abridnos estos ojos, para que se deshagan en lagrimas por aueros negado, y por averos tanto ofendido. San Pedro, Diuino Apostol, Diuino penitente, Pontifice Diuino. Acordaos de esta vues-

vueſtra Igleſia, que tan ciega eſtà, y tan impenitente. Acordaos de eſtas vueſtras ovejas. Acordaos de eſtos vueſtros hijos; y de eſſas lagrimas, que os ſobraron, derramad ſobre noſotros, que tanto las auemos meneſter. Alcançadnos de aquellos ojos, que tan benignamente os miraron, que imitemos vueſtra contricion, que lloremos nueſtros pecados, que hagamos verdadera penitencia, que acabemos yà de arrepentirnos, y enmendarnos de todo coraçon. Y en eſta ſemana tan ſagrada echadnos deſde el Cielo vna bendicion, y concedednos vna indulgencia plénaria, q̃ nos abſuelva de todas nueſtras culpas. Y ſobre todo perſeuerancia en la gracia, en los propoſitos, en el dolor, y en el arrepentimiento, para que llorando lo que ſolo deuemos llorar, veamos finalmente, lo que ſolo deuemos deſear vèr, que es Dios en eſſa gloria.

SER-

SERMON
DE EL MANDATO,
EN ROMA,
EN LA IGLESIA DE SAN ANTONIO de los Portugueses. Año de 1670.

Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem: cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. Ioan. 13.

§. I.

ESTE es aquel Texto saludable, y suauissimo; este es aquel misterio, ò enigma grande de amor, tantas vezes repetido en esta hora, tantas vezes, y por tantos modos encarecido, tantas vezes, y tan sutilmente interpretado, mas nunca bastantemente entendido. Dize el Euangelista San Iuan, que se parte Christo, y que nos ama. Que se parte, *vt transeat ex hoc mundo*. Que nos ama, *in finem dilexit eos*. Mas si nos ama, como se parte? Si nos ama, como se ausenta de nosotros? Mas dize el Euangelista; no solo dize, que nos ama Christo, y que se parte; no solo dize, que nos ama, y que se ausenta de nos-

fotros;ſino que en eſta miſma hora,en que ſe partiò,en eſta miſma hora en que ſe auſentò, auiendonos amado ſiempre tanto,entonces fue,ò aora,quando nos amò mas:*Sciens,quiá venit hora eius,vt tranſeat ex hoc mundo;cum dilexiſſet ſuos,in finem dilexit eos.*

Si dixera eſto otro Euangeliſta,no me admirara tanto. Mas Iuan el Aguila del entendimiento,y el Fenix del amor? Iuan el Secretario del pecho de Chriſto?Iuan aquel Diſcipulo,que entre todos ſupo mejor amar, y mereciò ſer mas amado; que me diga, que ſe parte Chriſto,que ſe auſenta, que nos dexa,que ſe và de noſotros,y que nos ama?Qué nos ama,y que aora nos amò mas?No lo entiendo. Si me dixera San Iuan,que ſe auſentaua Chriſto, porque eſtaua arrepentido de amarnos;que ſe auſentaua, porque aquellos primeros extremos de ſu amor, el tiempo que lo acaba todo,los auìa acabado?Si me dixera, que obligado de nueſtras malas correſpondencias, que ofendido de nueſtras groſſerias,que canſado de nueſtras ingratitudes;que deſengañado de nueſtra poca Fè;ya nos aborrecia,ò ya nos deſamaua; y que por eſſo dexa el mundo,y ſe auſenta de los hombres; Si eſto me dixera San Iuan, ſintieraloyo mucho; mas conociera la razon,y la conſequencia.Confeſſara,y confeſſariamos todos, que obraua Chriſto,como quien es,y que nos trataua como quien ſomos.Amònos,ſin que lo mereciéramos, auſentaſe, porque lo merecemos;el amor lo truxo,el deſamor lo lleua, por eſſo ſe và,y nos dexa. Mas que diga el Euangeliſta conſtantemente, que no es deſamor, ſino amor;y que quando Chriſto ſe auſenta de noſotros, entonces obrò la mayor fineza,entonces ſubiò al mayor extremo, entonces llegò al vltimo fin,adonde podia llegar amando: *Cùm dilexiſſet ſuos, in finem dilexit eos?*

La verdadera inteligencia de eſta amoroſa implicacion, ſerà la materia de nueſtro diſcurſo;y la miſma razon de dudar,nos darà la ſolucion de la duda.Verèmos con aſſombro de todas las leyes de amor, como el mayor extremo de amor de Chriſto para con noſotros, fue el auſentarſe de noſotros. Es lo que dizen las palabras del Texto: *Sciens Ieſus, quia venit hora eius, vt tranſeat ex hoc mundo.* Veis aì el auſentarſe de noſotros: *Cùm dilexiſſet ſuos in finem dilexit eos.* Veis aì el mayor extremo de ſu amor.Parece paradoxa,mas

es.

es extremo. Amò Christo tanto à los hombres, que los dexò, y se fue; parece paradoxa. Amò Christo tanto à los hombres, que llegò por ellos à apartarse de ellos, este es el extremo, y esto es lo que dize el Euangelista. En los hombres la hora de la partida es el fin del amor; en Christo el fin de el amor fue la hora de la partida: *Sciens, quia venit hora eius: in finem dilexit eos.* Dezir menos, es dezir; subir mas, no ay adõde, y como este fue el punto mas alto, donde pudo llegar el amor de Christo. Este serà tambien el punto vnico, en que començarà, y acabarà nuestro discurso. Pidamos al mismo amor, por los merecimientos de aquel coraçon, que solo supo corresponder dignamente; nos assista en esta hora suya con su gracia. *AVE MARIA.*

Vt transeat ex hoc mundo, in finem dilexit eos.

§. II.

AMò Christo tanto à los hombres, que llegò por ellos à apartarse de ellos. Este es mi assumpto, y este digo que fue el mayor extremo del amor de Christo. Mas que veo? En aquel Monumento Sagrado, en aquel Misterio Sacrosanto (q̃ es la cifra del amor, y el memorial de la muerte de Christo) veo puestos en campo contra este mi pensamiento tres poderosos opositores: el Sacramento, la muerte, y el mismo Amor. El amor dize, que no puede ser amor el apartarse Christo de nosotros: el Sacramento dize, que el quedarse con nosotros, fue amor, y fineza: la muerte dize, q̃ el morir por nosotros, fue el mayor extremo de todos. Estos son los assombros, con que las acciones mas heroicas del amor de Christo oy, y con que las mismas leyes del amor se oponen à la nouedad de nuestro assumpto. Mas essas mismas nos diuidirán el discurso, y nos seruirán de grados para subirle mas de punto.

Començando por el amor. El amor essencialmẽte es vnion, y naturalmẽte la busca, àzia alli pende, àzia alli camina, y solo alli para. Todas son palabras de Platon, y de San Agustin. Pues si la natu-

turaleza de el amor es vnir, como puede ser efecto de el amor apartar? Assi es quando el amor no es extremado, y excessiuo. Las causas excessiuamente intensas, produzen efectos cõtrarios, el dolor haze gritar, mas si es excessiuo, haze enmudecer: la luz haze vèr, mas si es excessiua ciega; la alegria alienta, y viuifica, mas si es excessiua, mata. Assi el amor naturalmente vnae, mas si es excessiuo, diuide: *Fortis est vt mors dilectio.* El amor, dize Salomon, es como la muerte. Como la muerte, Rey Sabio? Como la vida dixera yo; el amor es vnion de almas; la muerte es separacion del alma; pues si el efecto del amor es vnir, y el efecto de la muerte es separar; como puede ser el amor semejante à la muerte? El mismo Salomon se explicò. No habla Salomon de qualquier amor, sino del amor fuerte: *Fortis est vt mors dilectio.* Y el amor fuerte, el amor intenso, el amor excessiuo produze efectos contrarios. Es vnion, y produze apartamientos. Sabe el amor atar, y sabe desatar como Sanson: afectuoso dexase atar, fuerte rompe las ataduras. El amor siempre es amoroso, mas vnas vezes es amoroso, y vnitiuo, otras vezes amoroso, y fuerte. En quanto amoroso, y vnitiuo, junta los extremos mas distantes; en quanto amoroso, y fuerte diuide los extremos mas vnidos. Quales son los extremos mas distantes, y mas vnidos, que ay en el mundo? Nuestro cuerpo, y nuestra alma, son los extremos mas distantes, porque vno es carne, otro espiritu; son los extremos mas vnidos, porque nũca jamàs se apartan. Juntos nacen, juntos crecen, juntos viuen, juntos caminan, juntos paran, juntos trabajan, juntos descansan, de noche, y de dia, durmiendo, y velando, en todo tiempo, en toda edad, en toda fortuna, siempre amigos, siempre compañeros, siempre abraçados, siempre vnidos, y esta vnion tan natural, esta vnion tan estrecha, quien la diuide? La muerte. Tal es el amor: *Fortis est vt mors dilectio.* El amor en quanto vnitiuo, es como la vida; en quãto fuerte, es como la muerte. En quanto vnitiuo, por mas distantes, que sean los extremos, los junta: en quanto fuerte, por mas vnidos, que estèn, los aparta.

int. 8.

Antes de la Encarnacion de el Verbo, quales eran los extremos mas distãtes? Dios, y el hombre. Y que hizo el

amor vnitiuo? Traxo à Dios del Cielo à la tierra, y vniò à Dios con los hombres. Despues de la Encarnacion, quales serã los extremos mas vnidos? Christo, y los hombres; y q̃ hizo el amor fuerte? Lleuar oy à Christo de la tierra al Cielo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y apartò à Christo de los hombres: *Exiui à Patre, & veni in mũdum.* Veis aì el amor vnitiuo: *Iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem.* Veis aì el amor fuerte: es lo que dize el Euangelista: *Cùm dilexisset, dilexit.* Huuo diferencia en los tiempos, mas no huuo mudança en el amor. Christo vnido con los hombres, amor: Christo apartado de los hombres, tambien amor, y mayor amor: *In finem dilexit eos.*

Ioan. 16 28.

Ya tenemos mostrado al amor, que puede ser amor, y grande amor, el apartarse. Aora abra mas los ojos el mismo amor, y vea, q̃ no solo es amor, y grande amor, sino el mayor de todos, *in finem.* En vna hora, que era representacion desta misma hora (como notò San Bernardo) estando la Esposa en vn huerto (que tambien era figura de otro huerto) pidiòla el Esposo Diuino, que cantasse alguna letra, porque la queriã oir sus amigos: *Quæ habitas in hortis, amici ausultant, fac me audire vocem tuam.* Los amigos, que escuchã, somos nosotros: el Esposo es Christo, la Esposa es la Iglesia, qual serà la letra? Cantò la Esposa en verso pastoril, lo que San Iuan en prosa Euangelica. Toma la Esposa vna cithara en la mano, y tocando dulcemente las cuerdas, cantò assi: *Heu, fuge dilecte mi.* Ay, idos amado mio: *Assimilare capreæ, hinnuloque cervorum super montes aromatum.* Partid como el ciervo ligero, dexad los valles de la tierra, idos à los montes del Cielo. Dixo la Esposa, quebrò la cithara, y enmudeciò para siempre. Assi fue, porque este es el vltimo verso, y la vltima clausula de el vltimo capitulo de los Cantares. Todos sabemos, que la materia de los Canticos de Salomon, es la historia de el amor, ò de los amores de Christo cõ su Esposa la Iglesia. Pues Esposa Santa, este es el fin, con que dais fin à la historia del amor de vuestro Esposo? O quereis encarecer su amor, ò el vuestro, ò el de ambos; si el suyo, le dezis que se vaya? Si el vuestro, le dezis que os dexe? Si el de ambos, concluis con el apartamiento de ambos? Si, porque

Cant.

que

que este es el vltimo fin, este es el vltimo extremo, à que puede llegar el amor, apartarse quien ama de quien ama. Mientras no llegò à este punto, siempre la sabiduria de Salomon tuuo mas, y mas que escriuir de los extremos de el amor de Christo: mas quando dixo: *Heu fuge.* Quãdo dixo, que auia Christo de dexar el mundo, quando dixo, que se auia de apartar de los hombres por amor de los hombres; Salomon suspendiò la pluma, y la Esposa quebrò la cithara, el amor rompiò el arco, y aqui diò fin la historia de sus finezas, porque hasta aqui pudo llegar el amor, y no puede passar de aqui; Salomon acabò el libro, y San Iuan puso el *finis in finem dilexit eos.*

Y sino comparèmos este fin con los principios de el mismo amor. En los principios del amor las finezas del Esposo eran buscar à la Esposa por montes, y valles: *Ecce iste venit, saliens in montibus, transiliens colles.* En los principios de el amor, las finezas de la Esposa eran tener al Esposo siempre consigo, y no apartarse vn momento de el: *Inueni, quem diligit anima mea, tenui eum, nec dimittam.* Pero despues, que el amor principiante passò à amor perfecto, despues que el amor proficiente llegò à amor consumado; ya las presencias, se trocaron por las ausencias, y todos los extremos de el amor se reduzen, à què? A vn ay, y vn vete: *Heu fuge.* El *heu* significa el dolor; el *fuge* el apartamiento; el *heu* significa la violencia; el *fuge* la resolucion; el *heu* significa el afecto; el *fuge* el sacrificio; el *heu* significa el amor; el *fuge* la fineza, y el extremo: *Heu, y fuge.* Ay! y vete. O que extremos tan encontrados! *Non optando loquitur.* Dize Beda: Mas de estos dos extremos tan encontrados se componen el extremo de el amor de Christo Señor nuestro; y el enquentro, ò repugnancia de estos dos extremos, eran los torcedores, que en esta hora de su partida, le partian el coraçon. El afecto pedia, q̃ se quedasse; la conueniencia instaua, que se fuesse: *Expedit vobis, vt ego vadam.* Mas como el afecto era suyo, y la conueniencia era nuestra, pudo mas la conueniencia, que el afecto. Vença la conueniencia pues es vuestra, por lo que tiene de vuestra; cortese por el afecto, pues es mio, por lo q̃ tiene de mio; y sea este el vltimo fin, y el extremo vltimo de mi amor:

2. 8. *Ioan.* 16 7.

Heu fuge dilecte mi: In finem dilexit eos.

§. III.

SOlo resta para entera satisfacion del amor, que le demos la razon desta altissima Filosofia. Qual es la razon, porque apartarse Christo de nosotros; y apartarse quien ama de quien ama, es el mayor extremo, à que puede llegar el amor? La razon es esta. Porque el amor de lo que se ama, pruebase por el amor de lo que se dexa: y no puede dexar mas el amor, que llegar à dexar por lo amado lo mismo amado. La piedra de toque de el amor, es vn amor con otro. Quiso Dios probar el amor de Abraham, tocòlo con el amor de Isaac, à quien amaua, como à hijo. Quiso Dauid probar el amor de Ionathas, tocòlo con el amor de Saul, à quien amaua como à padre. De la misma manera, quien quisiere apurar los quilates de el amor, toque el amor de lo que se ama con el amor de lo que se dexa; y luego conocerà, quan fino es. Desde el primero amor que huuo en el mundo, quedò establecida esta regla.

En el punto que Eua saliò de las manos de Dios, la amò luego Adam tan extremadamẽte, quãto ella por si, y por su autor merecia ser amada. Quiso eucarecer este su amor el nueuo desposado; mas como entonces no auia en el mundo otro amor, ni otra à quien amar; q̃ haria Adã para probar el amor, q̃ deseaua encarecer? Mirad el artificio: *Quamobrem relinquet homo patrem, & matrẽ.* Por amor de esta dexarà el hõbre à su padre, y à su madre. Adã no tenia padre, ni madre; era hõbre, mas el primer hombre; pues sino tiene padre, ni madre, porque prueba Adam su amor con el amor del padre, y de la madre, que los otros hombres auian de dexar por sus esposas? Por esso mismo, porq̃ el amor de lo q̃ se ama, se prueba por el amor de lo q̃ se dexa; y como Adam no tenia otro amor q̃ dexar, probò el amor con que amaua à su esposa por el amor del padre, y de la madre, q̃ los otros hõbres auiã de dexar por las suyas: *Quamobrẽ relinquet homo patrem, & matrem.* Probò Adam el amor presente por el futuro, y el propio por el ageno; y probòlo bien, porque el amor del padre, y de la madre, que nos dieron el ser, es el mas natural, y el mas debido; y quando se dexa por amor de la Esposa lo que tãto se. *Genes. 24.*

se ama, es prueba, que se ama mas la Esposa, por cuyo amor se dexa. Esto es lo que hizo, y lo que dixo Adã; mas aunque supo probar, no supo encarecer; porque el verdadero encarecimiento del amor, no era para el primero Adam, estaua reseruado para el segundo. Si Adam supiera encarecer su amor, q̃ auia de dezir? Auia de dezir assi. Yo, Esposa mia, no puedo calificar el amor q̃ os tengo, porq̃ no tengo otro amor, que dexar por èl; y aunque tuuiera padre, y madre, à quiẽ mucho amara (como hã de tener mis descendientes) dexara el padre, y la madre por amor de vos: no era bastãte prueba de mi amor; mas para q̃ conozcais quanto os amo, amoos tã to, q̃ llegara à dexaros à vos, por amor de vos. Esto es lo q̃ no supo dezir Adã, y esto es lo que hizo Christo; llegò à dexarnos à nosotros, por amor de nosotros. Dexar los padres por amor de la Esposa fue el punto mas alto, q̃ supo imaginar el amor de Adam; mas Christo llegò à hazer, lo q̃ èl no llegò à imaginar, porque llegò à dexar la Esposa, por amor de la Esposa: *Sacramentum magnum in Christo, & in Ecclesia.* La Esposa de Christo es la Iglesia; la Iglesia somos nosotros, y Christo llegò à dexarnos à nosotros, por amor de nosotros.

Ad hes. 5

Quando Christo vino al mũdo, parecióse el amor Diuino con el amor humano; porq̃ dexò al Padre por amor de la Esposa; mas quando oy Christo se và del mundo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* No tuuo su amor con quien parecerse, porq̃ dexò la Esposa por amor de la Esposa. Saliò Iacob peregrino de la casa de sus padres, para desposarse con Rachel; y en este camino viò aquella misteriosa Escala, que llegaua de la tierra al Cielo. Boluiò Iacob otra vez con Rachel à su patria; mas en este segundo camino, aunque tuuo apariciones de Angeles, no viò la Escala. Todos sabeis, que Iacob no solo fue figura de Christo, sino expressamente figura de Christo amãte. Aora pregunto. Si Iacob viò la Escala en la primera vision, y en el primer camino, porq̃ no la viò en el segundo? Si Iacob viò la Escala, quando fue, porque no viò la Escala, quando boluiò? Porq̃ aquella Escala (como dizẽ los Padres) significaua la baxada de Christo, y la subida: la baxada quãdo vino al mundo: la subida quando boluiò al Padre: y quando Iacob vino, viò la Escala; porque Christo, quando

vino, parecióse à Iacob; mas quando Iacob boluió, no vió la Escala, porq̃ quando Christo boluió no se pareció à èl, ni tuuo à quien parecerse. Quando Christo vino, parecióse à Iacob, porque assi como Iacob dexò sus padres por amor de Rachel; assi Christo dexò al Padre por amor de la Esposa; pero quãdo Christo boluió, no se pareció à Iacob; porq̃ Iacob no dexò à Rachel por amor de Rachel; y Christo si. Dexò à su Rachel, por amor de la misma Rachel; dexò à su Esposa por amor de la misma Esposa; dexò sus hõbres: *Cùm dilexisset suos.* Por el amor de los mismos hõbres. Este fue el vltimo, y el mayor extremo de su amor; porque llegò à dexar los amados, por el amor de los mismos amados: *Cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

Quien lo dexa todo por el amado, dexalo todo: mas quien dexa por el amado al mismo amado, aũ dexa mas, porq̃ llega à dexar aquello, por quiẽ lo ha dexado todo. Quando Christo vino al mũdo, dexò el Cielo por amor de los hõbres, pero oy dexa los mismos hõbres, por quiẽ auia dexado el Cielo. Quando vino al mundo dexò los Angeles por amor de los hõbres; pero oy dexa los mismos hombres, por quien tenia dexado los Angeles. Quãdo vino al mundo, dexò la gloria por amor de los hombres, pero oy dexa los hombres mismos, por quien auia dexado la gloria. Finalmẽte, quando vino al mundo dexò al Padre por amor de los hõbres, pero oy dexa los mismos hombres, por quiẽ auia dexado al Padre. En este mũdo, q̃ dexò Christo? Naciendo pobre dexò por amor de los hombres la riqueza: desterrãdose, dexò por amor de los hombres la patria: trabajando, dexò por amor de los hombres el descanso: entregandose, dexò por amor de los hombres la libertad: padeciendo afrentas, dexò por amor de los hõbres la honra: muriendo, dexò por el amor de los hõbres la vida: Sacramentandose, dexò por amor de los hõbres à si mismo: mas oy ausentandose de los hombres, y partiendose del mundo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Dexò mas que las riquezas, mas que la patria, mas que el descãso, mas que la libertad, mas que la honra, mas que la vida, mas que à si mismo, por que dexò los mismos hombres, por quiẽ todo esto auia dexado. Demanera, que auiendo Christo dexado por

amor

amor de los hombres todo lo que tenia en el Cielo (hasta al mismo Padre) y todo lo que tenia, y podia tener en la tierra (hasta à si mismo) no teniendo ya en el Cielo, ni en la tierra, no teniendo ya en si, ni fuera de si, otra cosa, que dexar por amor de los hombres, para llegar al *non plus vltra* de el amor, llega à dexar por amor de los hombres à los mismos hombres: *Vt transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos.*

§. IV.

HAvrà despues de esto, quien se oponga à este extremo de fineza? Avrà todavia, quien se oponga à este extremo de amor? Todavia, todavia se opone, y resiste el mismo amor, defendiendose con el escudo de el Sacramento, y con la espada de la muerte; fuertes armas! Mas tambien las ha de rendir el amor, aunque tan fuertes, y tan finas.

Alega por parte del Sacramento el amor, y defiende constantemente, que fue mayor fineza en Christo el dexarse, que el dexarnos; el quedar con nosotros, que apartarse de nosotros. Y como lo prueba? En vn caso tenemos los dos casos. En la tierra de Moab huuo tres amigas muy celebradas en la Escritura, Noemi, Ruth, y Orpha. Viuieron mucho tiẽpo juntas estas amigas, como amigas, y pariẽtas, que eran, hasta que vino vna hora (como esta hora) en que se huuieron de ausentar. Abraçaronse, llorarõ mucho, hizieron las exequias à su despedida con todas las solemnidades, q̃ acostumbra el amor; mas quando llegò el punto precisso, en que se auian de apartar, sucediò vna diferencia notable, Orpha (dize el Texto) se apartò, y se fue à su patria, y à su Dios; pero Ruth enterneciòse tanto, que de ningũ modo se pudo apartar de la compañia de Noemi, y se quedò con ella por toda su vida. Veis aqui, quanto và de amar à amar, de quedarse, y partirse. Quien ama poco, apartase, quien ama mucho no se puede apartar. Orpha, que amaua poco, apartò se, y dexò à Noemi; Ruth, q̃ amaua mucho, no la pudo dexar, ni apartarse della. Son los terminos de nuestro caso. Llegò la hora precisa, en que Christo se auia de apartar de los hombres: *Sciens, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo.* Mas en esta amorosa despedida, en este riguroso apartamiento,

quien fue la Orpha, que se apartò? Quien fue la Ruth, que no se pudo apartar? Vna, y otra por modo admirable, fue la misma humanidad Sacratisima de Christo. Ella fue, la que en esta misma hora se apartò; ella fue la que en esta misma hora no se pudo apartar. Ella fue la Orpha, que se apartò, y se fue à su patria, y à su Dios: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y ella fue la Ruth, que no se pudo apartar; y recogiendo las espigas, se quedò en aquel Sacramento debaxo de las especies de pan. Luego mayor amor fue en Iesu Christo el quedarse, que el dexarnos: luego mayor amor fue en Christo perseuerar cõ nosotros, q̃ apartarse de nosotros. Que grosseros son los afectos humanos para valuar las finezas del amor Diuino! Si Christo se apartara como Orpha, amãdo como Orpha, fuera menor su amor: mas Christo apartòse como Orpha, amando como Ruth. Amar mucho, y apartarse, essa es la fineza. Orpha amò poco, Ruth amò mucho, mas ni vna, ni otra finmẽte: porq̃ Orpha apartandose de Noemi, siguiò su conueniencia, y Ruth no se pudiendo apartar, siguiò su inclinacion.

Perdonadme Sacramentado amor (mas no me perdoneis) quedarse Christo cõ los hombres en el Sacramẽto, fue seguir su amoroso afecto, y su inclinacion, fue satisfacer al deseo: *Desidério desideraui, hoc Pascha manducare vobiscum.* Fue gusto, fue aliuio, fue satisfacion, fue descanso, fue comodidad, si, que fineza no: obrò el amor como amor, mas no obrò como fino. Caer la piedra al centro, correr la fuente al mar, bolar el fuego à su esfera; es naturaleza, es inclinacion, es descanso, no es fineza, y esso fue quedarse Christo con los hombres en el Sacramento. Aun el coraçon de Christo no era humano allà en aquel principio sin principio de su eternidad, y quales eran entonces sus gustos, sus recreaciones, sus delicias? Eran estàr en el mundo con los hombres: *Ludens in orbe terrarum, & deliciæ meæ esse cum filijs hominum.* Notable dezir! En aquel tiempo antes de todo tiempo, aun no auia mundo, ni auia hombres; pues sino auia hombres, ni mundo, como eran las delicias de el Verbo estàr con los hombres en el mundo? Essa es la fuerça de mi razon, y de mi consequẽcia. Si quando no auia hombres,

Prou. 8 ỏ 31.

bres,ni mundo, eran las delicias de Christo estàr en el mundo con los hombres, que no eran ; quales serian despues sus delicias estando en el mundo con los hombres,que eran: *Suos,qui erant in mundo* ? Quedarse Christo en el mundo con los hombres, fue buscar el amor sus delicias,y por esso no fue fineza ; la fineza fue dexar el mundo, y apartarse de los hombres : *Vt transeat ex hoc mundo.* Porque fue violentar la inclinacion , fue sacrificar el gusto , fue martirizar el deseo , fue vencer en si,y contra si la mayor repugnancia.

Para apartarse Christo de nosotros , y juntamente quedarse con nosotros , se diuidiò Christo de si mismo. Grande fineza! Grande marauilla ! Mas en esta prodigiosa diuision, el amor que hizo la marauilla , y la fineza no fue el amor , que dexò à Christo en el mundo, sino el amor que lo llevò de el mundo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Vedlo con los ojos. Para dar passo al Arca de el Testamento apartòse el rio Iordan , y diuidiòse de si mismo : vna parte de el rio assi diuidido corriò àzia el mar,y la otra parte suspendiò la corriente , y boluiò àzia la fuente de donde auia salido : *Quid est tibi mare, quod fugisti , & tu Iordanis, quia conuersus est retrorsum?* Dezidme aora , partido assi el Iordan , y diuidido de si mismo , qual de estas dos partes hizo la marauilla? Qual de estas dos partes obrò la fineza ? La parte que corriò àzia el mar , ò la parte que boluiò àzia la fuente? Claro està (dize Augustino, y no era necessario , que èl lo dixesse) claro està, que la parte que boluiò àzia la fuente , fue la que hizo la fineza , y la marauilla ; porque la parte , que corriò àzia el mar , siguiò la inclinacion natural, y fue à buscar su centro ; pero la parte, que boluiò àzia la fuente, violentò su misma inclinacion , rebatiò , y quebrò el impetu de la corriente , y contra el peso de las aguas, y de la naturaleza , la hizo otra vez subir àzia donde baxaua;por esso (como agudamente lo notò Lorino) quando el rio baxò , le dize Dauid : *Quid est tibi* , y quando subiò , no ; porque el correr àzia el mar , fue buscarse à si,y boluer àzia la fuente , fue ir contra si : *Conuersus es retrorsum.* O Iordan diuino! (que assi os llamò profundament. Origenes) veoos dis-

dividido de vos mismo en esta hora, y dividido de vos mismo con dos corrientes contrarias, con vna corriente vais azia el Padre, que es el principio fontanal (como dizen los Theologos) donde nacisteis: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Con otra corriente os vais à meter en esse mar inmenso del Sacramento; donde verdaderamente estais sin aparecer; assi como los rios entran en el mar, y desaparecen: *Quid est tibi mare, quod fugisti?* el Iordan huyò de si, y vos huisteis de vos. Viẽdo que os ausentavais de los hombres; huistels de vos para nosotros, y os escondisteis en esse misterio. Mas, qual fue aqui la fineza? Qual fue aqui la marauilla? Milagro de los milagros, qual fue aqui el milagro? El quedar Christo con nosotros en el Sacramento, fue milagro de la naturaleza, porque corriò el Rio àzia el mar; corriò el amor àzia el cẽtro; mas el apartarse Christo de nosotros: *Vt transeat ex hoc mundo.* Esse fue el milagro sobre la naturaleza, y cõtra la naturaleza; porque fue bolver el rio àzia la fuente de donde saliò, fue romper contra el impetu de la inclinacion, fue, no solo vencer la corriente, sino quebrar las corrientes al amor. Desuerte, que la marauilla, y la fineza no fue Sacramentarse Christo para quedar con nosotros, sino el apartarse, y ausentarse de nosotros.

Y sino, preguntemos al mismo Euangelista en estas sus reflexiones tan ponderosas del amor de Christo; porque no hizo mẽcion, ni memoria alguna de la institucion del Sacramento? No fũdo el reparo en la relacion tan copiosa, que todos los otros Evangelistas hizieron de este Sagrado misterio, sino en la que San Iuan no quiso hazer: y mirad, si se arguye bien de su mismo Texto: *In finem dilexit eos: & cœna facta.* Pondero el extremo de amor con que nos amò Christo en el fin: *In finem dilexit eos.* Hizo mencion de la Cena: *Et Cœna facta.* Pero del Sacramento instituido en la mesma Cena, ni palabra hablò. Pues si põdera el estremo de amor, y haze mencion de la cena inmediatamente despues: porque passa totalmente en silencio la institucion de vn misterio tan soberano, tan admirable, tan amoroso? Por que hablò, y callò, como divino retorico que era. Dixo lo que hazia à su intento, y callò que no servia. El intento

to de San Iuan en este Evã-gelio, no era solo probar el amor de Christo, sino realçar la fineza de el mismo amor: *Cum dilexisset, in finem dilexit.* Y la institucion de el Sacramento, aunq̃ fue amor, y grande amor, en rigor no era fineza. Por esso no dize, q̃ se Sacramentò, sino que se ausentò; por esso no dize, que se quedò con nosotros, sino que se apartò de nosotros; por esso no dize, q̃ se quedò en el mũdo, sino q̃ se fue del mundo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Assi como puso aquella premissa: *Vt transeat ex hoc mundo.* Luego concluyo: *In finem dilexit eos.* Porque aunque el Sacramentarse fue amor, el ausentarse fue la fineza, aunque el quedarse fue amor, el dexarnos fue estremo; aunque el quedarse con nosotros fue amor, el apartarse de nosotros, fue amor sobre amor: *Cum dilexisset, dilexit.*

§. V.

Auemos rẽdido el braco del escudo; solo nos falta el de la espada, que es la muerte. Mucho cõfia en esta espada el amor, porque trae escrito, y gravado en ella: *Maiorem charitatem nemo habet, vt animam ponat quis pro amicis suis.* Mas sepa la muerte, y el amor (sino lo saben) que el *Nemo*, no comprehende à Christo: *Nemo te condemnauit mulier, neque ego.* El *Ego* singular de Christo no se comprehende debaxo del vniuersal de *Nemo*. El *Nemo*, respecto del hijo, es como el *Omnes*, respecto de la Madre. Ni el *Omnes* haze argumento contra la pureza de Maria. Ni el *Nemo* contra la caridad del hijo. Y para que juzgue la misma vista de los ojos (de que carece la muerte, y el amor) quanto mayor fineza fue en el amor de Christo, el apartarse de nosotros, que el morir por nosotros. Pongamos el Huerto enfrente del Calvario, y juntemos el teatro de la despedida con el teatro de la muerte.

El teatro de la vltima despedida, ò apartamiento de Christo, fue el valle de Gethsemani cubierto de las sombras de la noche, donde todo aspirava amor, todo silencio, todo tristeza, todo soledad. Aqui se apartò el amoroso Señor de sus Discipulos; no de todos juntamente, sino de vnos primero, y despues de los otros. Como el golpe le llegava tanto al alma, no se atreviò à llevarlo todo de vna vez, fuelo diuidien-

diendo por partes. Assi se apartò el Señor, mas no digo bien: *Auulsus est ab eis.* Dize San Lucas, no se apartò, arrancòse. Tan violentamente se apartaua Christo de los hombres, que el apartarse de ellos, era arrancarse. Tan dẽtro de ellos estaua, y tan dẽtro de si los tenia, que no se apartaua de sus ojos, ni se apartaua de sus braços: arrancauase de sus coraçones, y arrancauasele el coraçõ: *Auulsus est ab eis.* Salga aora la muerte con algun semejante encarecimiento, si lo tiene, de lo mucho que hizo Christo en padecer, y diga lo que dizen de ella los Euangelistas. Por ventura llegò a dezir algun Euangelista, que quando Christo muriò, se le arrancò el alma? No por cierto. El Euangelista, que mas dize, fue San Mateo; y que dize? *Emisit spiritum.* Despidiò el alma. Desuerte, que quando Christo muere, despide el alma, y quãdo Christo se despide, arrancase de los hombres. Tan facil le fue el morir. Tan dificultoso el apartarse. El lazo con que el alma de Christo estaua atada al cuerpo, desatòse; los lazos, con q̃ el mismo Christo estaua atado à los hombres, no se pudieron desatar, rompieronse, Rompieronse, rasgaronse; arrancaronse: *Auulsus est.* Quantos eran los hombres, que auia en el mundo, tantas eran las raizes, que prendian el coraçon de Christo. Eran raizes de treinta y tres años, eran raizes de vna eternidad entera, profundadas cõ tanto amor, regadas con tantas lagrimas, endurecidas con tantos trabajos; y que todas estas raizes tantas, y tan fuertes se huuiessen de arrancar juntas en la misma hora: *Sciens quia venit hora eius?* O que dolor! O que violencia! O que tormento! Cada palabra de el Euangelista es vna profunda ponderacion desta fuerça, y desta repugnancia. Es posible, que se han de quedar en el mundo los hombres; que los mios se han de quedar en el mundo: *Suos, qui erant in mundo!* Es posible, que yo me he de apartar para siempre deste mundo, adonde los vine à buscar: *Vt transeat ex hoc mundo? Ex hoc mundo.* O que terrible apartamiento! *Hora eius.* O que terrible hora! *In finem.* O que terrible fin! *Vt transeat.* O que terrible passo!

Luc. 22. 41.

Matth. 27. 50.

Assi apartado, ò arrancado Christo de los Discipulos, comienca à orar al Padre: *Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste.* Eterno Padre, si es

es posible, passe de mi este Caliz. Boluamos à orar al Calvario, ò buelua el Calvario al Huerto. Clauado Christo en el duro madero de la Cruz, y ya vezino à la muerte: *Sciens, quia omnia consummata sunt, dixit: Sitio.* Viẽdo que todos los tormentos se auian acabado, dixo: Sed tengo. Sed aora Señor mio? Sois otro, ò el mismo? Reparad, que estos ecos del monte no responden bien à los clamores de el valle. En el Huerto repugnais con tantas instancias el Caliz: *Transeat à me Calix iste.* Y aora en el Calvario despues de auer bebido todas las amarguras de èl, publicais à vozes, que teneis sed de mas: *Sitio?* Si; porque el Caliz de el Calvario era vno; el Caliz del Huerto era otro: *Calix iste.* Este: este, y no aquel. Ved aora, San Iuan Chrysostomo, San Cyrilo, Euthimio, y otros Padres entienden del Caliz de la Passion, y muerte de Christo, aquel famoso Texto de el Psalmo setenta y quatro: *Calix in manu Domini, & inclinauit ex hoc in hoc.* Estaua el Caliz en la mano del Señor (dize Dauid) y hecho de vno en otro. Si era Caliz: *Calix in manu Domini.* Era vno assi hecho de vno en otro: *Inclinauit ex hoc in hoc.* Eran dos; que Calizes eran pues estos en la muerte, y Passion de Christo, tan vnidos, q̃ componian vn solo Caliz, y tan distintos, que se diuidian en dos? Era la misma muerte diuersamente considerada (como èl Señor la considerana) en el Huerto, y en el Calvario. Toda la muerte es juntamente muerte, y ausencia: es muerte, porque nos quita la vida: es ausencia, porque nos aparta para siempre de aquellos, que en este mundo amamos; y estos son los dos Calizes, que Christo distinguia en el mismo Caliz; haziendo grande diferencia, entre su muerte, en quanto muerte, y la misma muerte en quanto ausencia. En quãto muerte, era el Caliz de el Calvario, donde diò la vida: en quanto ausencia, era el Caliz del Huerto, donde se apartò de los suyos; y este, y no aquel era el Caliz, que su amor renusaua, quando dixo: *Transeat à me Calix iste.* Prueba? Si, que no me empeñara yo en tal pensamiento sin ella, y muy fuerte.

Primeramente assi lo entendiò San Basilio de Seleucia, quando dixo: *Vt ascensum præpediat Christus, passionem subit illubens.* Mas yo lo pruebo de el mismo Texto: *Calix iste.* Aquel *iste* es distin- *Orat. 32*

ti-

tivo, y demostrativo, y es relativo. En quanto distintivo, distingue vn Caliz de otro. En quanto demostrativo, demuestra Caliz presente, y no futuro. En quanto relativo, refierese à lo que dexaua dicho inmediatamẽte antes; y que es lo que dizen inmediatamente antes los Euangelistas? Todos refieren el sentimiento, y pena de Christo en aquel passo, y la repugnancia, y violencia excessiva, con que se apartaua de los Discipulos. San Lucas: *Avulsus est ab eis, & positis genibus orabat, dicens: Pater, si vis, transfer calicem istum a me.* San Mateo: *Sustinete hic, & vigilate mecum. Et progressus pusillum procidit in faciem suam orans, & dicens: Pater mi, si possibile est, transeat à me Calix iste.* Desuerte, que la accion, ò sentimiẽto actual, sobre que cala el *transeat à me Calix iste*, era el dolor, la dificultad, la repugnancia, la violencia, cõ que el Señor se apartava, ò probaua apartarse de los Discipulos. Luego este mismo apartamiento, y aprehension de èl tan presente, tan viua, y tan rigurosa, era el Caliz, que su amor, y su coraçon tanto temeaua. Confirmase admirablemente del mismo Texto; porque de èl consta, que tres vezes en el mismo tiempo, y en el mismo Huerto se apartò el Señor de los Discipulos, y tres vezes inmediatamente luego que se apartava, repetia la misma peticion. Assi la pondera San Mateo la primera vez en el Texto, que acabamos de referir. La segunda; *Secundò abijt, & orauit dicens: Pater mi, si non potest hic calix transire.* La tercera: *Iterum abijt, & oracuit tertio eundem sermonem dicens.* En suma, à cada nueuo apartamiento, se seguia nueva resistencia; à cada nuevo apartamiento, nueua instancia; à cada nueuo apartamiento, nueua apelacion del Caliz. Luego este era, y no otro.

Luca 22. 42.

Matth. 39.

Y verdaderamente, que si el mismo apartamiento no fuera el Caliz, ò la materia de èl nunca los Evangelistas se pusieran à describirle, y encarecerle con tan particulares, y menudas advertencias. El *Avulsus est ab eis.* De San Lucas ya lo ponderamos. El *progressus pusillum* de San Mateo, no es digno de menor ponderacion, y piedad. Dize el Euangelista, que se apartò el Señor: *Pusillum*, vn poquito. Mirad la dificultad, mirad el tiento, mirad el rezelo con que se apartaua: *Pusillum*, vn poqui-

quito. No contaua los paſſos, mas media, y peſaua los jndiuiſibles, porque en cada vno ſe diuidia: *Puſillum*, vn poquito, como quien tocaua el Caliz para probar, ſi lo podria beber, y no ſe atreuiendo à llenarlo, paraua, y no iba mas adelante; y como eſte apartamiento minimo era tan violento para el coraçon de Chriſto Señor nueſtro; y le parecia coſa impoſsible el poderſe apartar de el todo, por eſſo intenta impoſsibles por eſtoruarlo; y abraçado con la tierra clamaua: *Pater, ſi poſsibile eſt, tranſeat à me Calix iſte.* Eſte, eſte, y no aquel, eſte de el Huerto, y no aquel de el Calvario; eſte de la auſencia, y no aquel de la muerte; eſte de el apartamiento, y no aquel de la Cruz. De ſuerte, que como eran dos los Calizes, aſsi tambien eran dos las ſedes, mas muy contrarias. En la Cruz la ſed de padecer por noſotros; en el Huerto la ſed de eſtàr con noſotros; mas como la muerte podia matar aquella ſed, y eſtotra ſed con la muerte crecia mas; por eſſo en el Calvario dezia *ſitio*, y en el Huerto repugnaua el Caliz: *Tranſeat à me Calix iſte.*

Y que ſe ſiguiò à eſta repugnancia tan eſtraña? Que ſe ſiguiò à eſta violencia tan violenta? *Et factus in agonia.* Alli miſmo començò el Señor à entrar en agonia. Chriſto Señor nueſtro en agonia? Chriſto Señor nueſtro agonizante en el Huerto? Acuda por ſi la muerte. Agonia, y agonizar, es accion anſioſa, y accidente terrible; proprio de muerte; mas Chriſto Señor nueſtro en la muerte no agonizò. Mirad, como eſpirò placidamente: *Inclinato capite tradidit ſpiritum.* Pues, ſi Chriſto no agoniza en la Cruz, ſi no agoniza en el Calvario, como agoniza en el Huerto? Porque en el Calvario moria; en el Huerto ſe auſentaua; en el Calvario diuidiaſe de ſi; en el Huerto diuidiaſe de noſotros, y eſta era ſu agonia. Por eſſo en el Calvario paſsò por el articulo de la muerte ſin agonizar; y en el Huerto, quando entrò en articulos de auſencia, entonces agonizò: *Et factus in agonia* Muriò Chriſto en quanto hombre, y auſentòſe en quanto hombre: mas no muriò, como los hombres mueren, ni ſe auſentò, como los hombres ſe auſentan; porque no amaua, como los hombres aman. Muriò, y auſentòſe, mas con

Luc. 22. 44.

Ioan. 19. 30.

con los accidentes trocados: muriò, como si se ausentara, sin agonizar; ausentòse como si muriera agonizando. O que amor! O que fineza! O que estremo! La ausencia agonizante, y la muerte sin agonia.

Aora se entenderà lo q̃ Christo echò de vn Caliz en otro Caliz, quando inclinò vno en otro: *Inclinauit ex hoc in hoc.* Vn Caliz (como diximos) era el de la muerte, el otro era el de la ausencia: y como el caliz de ausencia era mucho mas amargo para su coraçon; y mucho mas terrible que el de la muerte, para que constasse à los hõbres, quanto menos hazia en morir por ellos, que en apartarse, y ausentarse de ellos: Que hizo? Todas las agonias, y ansias, que naturalmente auia de padecer en la muerte, vertiòlas del Caliz de la muerte, y passòlas al Caliz de la ausencia. En la muerte (siguiendo las leyes del amor de la vida) auia Christo de padecer todo aquel tropel de penas, toda aquella tormenta de aflicciones: todo aquel combate, ò conflicto de angustias, que padecen (y mas en edad robusta) aquellos, que por esso se llaman agonizantes; y todas essas se passaron del Caliz del Calvario al del Huerto; porque en el Huerto se ausentaua. Assi lo dizen los Euangelistas, hablando expressamente de aquel vltimo apartamiento: Que padecen los hombres en el trance de la muerte? Padecen agonias? *Et factus in agonia.* Padecen tristezas? *Tristis est anima mea.* Padecen tedios, y temores? *Cœpit pauere, & tædere.* Desuerte, que todas las aflicciones, y angustias, que se padecen en la muertes las traspassò el Señor del Caliz de la muerte, y las refundiò en el Caliz de la ausencia; y si à alguno le pareciere dificultoso, q̃ passandose el Caliz del Calvario sobre el Caliz de el Huerto, no llenasse de mistura algunas partes de sangre: essas fuerõn aquellas gotas de sangre, que en el sudor mas que mortal de el Huerto derramò la violencia de la misma agonia: *Et factus est sudor eius, tanquam guttæ sanguinis decurrentis in terram.* Confiesse, pues, la muerte con el testimonio de sus propios despojos: que mucho mas sintiò Christo el apartarse de nosotros, que el morir por nosotros; y que si el morir en los hombres es la mayor prueba de amor; en Christo el ausentarse de los hõbres fue la mayor fineza.

M 14

Luc 44.

Y

Y para que ni la muerte, ni otro por ella tenga que replicar contra esta amorosa verdad, concluyamos con vna justificacion autentica de el Secretario de el mismo amor, que dentro, y fuera de el coraçon de Christo, fue presente à todo, y acabemos por donde començamos: *Sciens Iesus, quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo.* Sabiendo el Señor Iesus, que era llegada la hora de partir deste mundo. Esta hora, de que habla el Euangelista, era la hora de la muerte; assi lo declarò el mismo San Iuan en el capitulo septimo, hablando de esta misma hora: *Nemo misit in illum manum, quia nondum venerat hora eius.* Y en el capitulo octauo, boluiò à declarar lo mismo: *Et nemo apprehendit eum, quia nondum venerat hora eius.* Pues si esta hora era la hora de morir el Señor, y dar la vida por los hombres; porque no dize, sabiendo, que era llegada la hora de morir: sino, sabiendo, que era llegada la hora de ausentarse? Si el intento de el Euangelista era encarecer el amor de el fin: *In finem dilexit eos.* Declare el fin del amor, por el fin de la vida, y diga, que amò Christo tanto à los hombres, que llegò à morir por ellos. Mas para prueba, y encarecimiento de amor, callar el nombre de la muerte, y ostentar el de la ausencia, y de la partida? Si; porque como San Iuan tenia las llaues de el coraçon de Christo, sabia el lugar, que tenian en èl estos dos afectos, y el precio con que allà se valuaua vno, y otro extremo. El precio de la muerte era muy alto, porque pesaua tanto como la vida; mas el de la ausencia era mucho mas subido, porque pesaua tanto como aquellos, por quien se daua la vida. Por esso dize, que quando llegò la hora de partir, entonces amò, y no quando llegò la hora de morir, porque era mucho mas dura para el coraçon de Christo la misma hora, en quanto hora de ausencia, que en quanto hora de muerte. La hora de la muerte era vn fin, que acaba la vida; la hora de la ausencia era vn fin, que consumaua el amor: *Vt transeat ex hoc mundo: in finem dilexit eos*

Concluido tenemos luego (no à pesar, sino muy à plazer de Christo muerto; de Christo Sacramentado, y de Christo amante) que el

llegar à apartarse de los hõbres por amor de los hombres, fue el vltimo, y mas subido extremo, con que los amò: *Cùm dilexisset suos, in finem dilexit eos.*

§. VI.

TEngo acabado, Fieles, mi discurso, y no sè si teneis tambien concluido el vuestro. Si me oisteis con discurso, si me oisteis con la deuida consideracion, con los mismos argumẽtos, con que ponderè los extremos del amor de Christo: deueis vosotros tambien auer ponderado, y conocido las obligaciones del vuestro. Y que obligaciones son estas? Por ventura, porque el amor de Christo llegò à dexarnos à nosotros por amor de nosotros; nos obliga este mismo amor à dexar à Christo por amor de Christo? Si yo predicara en otro tiempo, y en otro lugar, facilmente lo infiriera, y persuadiera assi. La mayor fineza, que hizo por Christo aquella gran de alma de San Pablo, fue dexar à Christo por amor de Christo: *Cupio dissolui, & esse cum Christo: manere autem necessarium propter vos.* Assi lo hizieron, saliendo de los desiertos, los Arsenios, y no saliendo de las Ciudades los Martines; y en todas las edades, aun en la nuestra, tantos otros varones de extremado amor, y zelo, à quien la Mitra era peso, la vida tormento, la muerte deseo, y solo Christo la ambicion, y la salud.

Ad Philip. 1. 23.

Mas dexando à aquellos heroicos espiritus el primor tan poco imitado de estas correspondencias, hablemos con el desamor, con la ingratitud, y con el poco juizio de las nuestras. Es posible, que sienta tanto Christo el apartarse de nosotros, y que aya hombres, que no sientan el apartarse de Christo, antes lo tengan por gusto, y por vida, y aun tambien por felicidad, lo que les aparta de Christo. Christiano ingrato, è infeliz, que tantos años ha viues tan apartado de Christo, que juizio es el tuyo en este dia de el juizio de su amor? Christo siente tanto apartarse de ti, yendose al Cielo: *Vt transeat ex hoc mundo ad Patrem.* Y tu sientes tan poco apartarte de Christo, yendote al infierno? Antes quieres el infierno sin Christo, que el Cielo, y la bienauenturança con Christo? Si como Christiano no te acuer-

das:

das de Christo, à lo menos, como hombre acuerdate de ti. Dime, dime, hazes cuenta, que te has de apartar alguna hora de todo lo que te aparta de tu salvacion? Si no hazes esta cuenta, que tanto debi-s hazer, no hablo contigo; porque no eres Christiano, ni hombre, ni tienes Fé, ni tienes juizio. Mas si hazes cuenta, como es cierto, que la hazes, y si tienes propositos, como es cierto, que los tienes, de alguna hora conuertirte à Christo, de alguna hora llegarte à Christo, de alguna hora apartarte de todo, lo que te aparta de Christo; quando ha de ser esta hora? Esta es la hora, Christiano, esta es la hora: *Sciens, quia venit hora eius.* Esta es la hora de acabar con el mundo: *Vt transeat ex hoc mundo.* Esta es la hora de romper las cadenas de esse mal vicio (qualquiera que sea) que tan preso te tiene, y tanto te tiraniza. Esta es la hora de acabar de conocer, y desengañarte de esse falso, y engañoso amor. Esta es la hora de abrir los ojos à esse amor ciego. Esta es la hora de reformar esse amor escandaloso. Esta es la hora de purificar esse amor impuro, y de ponerlo todo en Christo. Aprouechemonos, Christianos, de esta hora, pues no sabemos, si tendrèmos otra hora; aprouechemonos (bueluo à dezir) de esta hora, pues no sabemos, si tendrèmos otra. Ha Señor, como se ha de conuertir en otra hora, quien no se conuierte à vos en esta hora vuestra? Como os ha de amar en otra hora, quien no os ama en esta hora de vuestro amor? Por reuerencia de esta hora, por honra, y gloria desta hora, por amor de el amor de esta hora, que triunfe en esta hora vuestro poderoso amor de esta dureza tan dura de nuestros coraçones. No permitais, Señor, por vuestra bondad, que salga de este Cenaculo en esta hora vuestra algun coraçon, que no sea vuestro. Basta vn Iudas, basta vn ingrato, basta vn enemigo, basta vn traidor. O triste alma! O miserable alma! O desventurada alma! O alma, que mejor le fuera no auer sido criada, la que en esta hora, no se rinde al amor de Christo!

Amoroso Iesus, todos en esta hora estamos rendidos à vuestro amor. Todos en esta hora, y desde esta hora, os queremos amar de todo nuestro coraçon. Solo à vos,

Señor, solo à vos; solo à vos queremos amar, para nunca mas os ofender; solo à vos queremos amar, para nunca mas apartarnos de vos; solo à vos queremos amar para desta hora en adelante apartarnos para siempre de todo lo que aparta de vuestro amor. Sea esta hora el fin de todo amor, que no es vuestro; y sea el principio de que os amemos sin fin, assi como vos sin fin nos amasteis:

In finem dilexit eos.

SER-

SERMON
DE LA BVLA
DE LA CRVZADA,
EN LA CATEDRAL DE LISBOA,
Año de 1647.

Vnus militum lanceà latus eius aperuit, & continuò exiuit sanguis, & aqua. Ioan. 19.

§. I.

COMO del lado del primer Adam dormido fue formada Eua, assi de el lado del segundo Adam muerto se formò la Iglesia. De aquel lado herido salieron, y manaron los Sacramentos, y de aquel lado abierto se derramaron los tesoros de las gracias con que el mundo despues de redimido se enriquece. Mas si bien todas las gracias de la Iglesia se representan admirablemente en la historia deste Misterio, reparando yo con atencion en todas las circunstancias dèl, hallo con mayor propriedad las de la Bula de la Santa Cruzada, que oy se concede, y publica solemnemente al Reyno, y Reynos de Portugal.

Salieron estas gracias del lado de Christo, no antes, ni

despues, sino quando estaua clauado en la Cruz, porque de la Cruz traxeron el merecimiento, y de la Cruz tomò la misma Bula el nombre, que por esso se llama de la Cruzada. Salieron en figura de sangre, y agua: *Exiuit sanguis, & aqua.* De agua para borrar lo que estaua escrito, y de sangre para escriuir de nueuo, lo que en aquel sagrado papel se lee. Dize San Pablo, que Christo muriendo borrò la escritura de nuestros pecados, y que assi borrada la clauò en su Cruz: *Delens, quod contra nos erat, chirographum, & ipsum tulit de medio, affigens illud Cruci.* Mas si Christo entonces borrò vna escritura, y la fixò en la Cruz para el remedio; oy escriue otra escritura, y la fixa en la misma Cruz para el efecto. Esto es lo que significa aquella Cruz, y esto lo que contiene aquella escritura, todo gracia, y todo gracias.

Ad Colos. 2. 14

Veo empero, que me estàn preguntando todos, y con razon: si estos tesoros, y gracias manaron del lado de Christo abierto; como no los abriò otro, que vn Soldado: *Vnus militum lanceà latus eius aperuit?* Esta es la mayor circunstancia de la historia, y la mas viua energia de el Misterio. El principio, y la primera institucion de la Bula de la Cruzada fue en tiempo de el Concilio Lateranense, quando se concedieron estas gracias, è indulgencias à todos, los que tomando la insignia de la Cruz, se alistassen por soldados para la conquista de la Tierra Santa; y como ellas fueron concedidas no à otros, que à los soldados de aquella sagrada empressa; por esso con la misma propriedad, no otro, sino vn soldado, fue el que abriò el lado de Christo: *Vnus militum.* Mas no parò aqui el Misterio, como tampoco pararon aqui las gracias. El motiuo, que tuuo primero el Papa Gregorio Dezimotercio, y despues sus sucessores, y oy el Santissimo Innocencio dezimo nuestro señor, para conceder las mismas indulgencias de la Cruzada à los Reynos de Portugal, fue, como se contiene en la misma Bula, el subsidio de nuestros soldados de Africa, que armados siempre, y en vela en aquellas fronteras, defienden las puertas de España, y de la Christiandad, contra la invasion de los Moros. Y como los soldados de Africa, propriamente son soldados de lança; y los Caualleros, que allà sirven, sirven ò con vna, ò con muchas lanças; para cumplimiento, y realce del Mis-

terio en toda su propriedad, el soldado, que abriò el costado de Christo, y franqueò los tesoros de las mismas gracias, no fue solo, ni debia ser, de qualquier modo soldado, sino soldado de lança, y con lança: *Lanceà latus eius aperuit.*

Tenemos declarado el Thema, y propuesta la materia en comun, para dezir los particulares de ella; publicando las gracias de la Bula de la Santa Cruzada, y descubriendo vno por vno los inestimables tesoros, que en ellas se encierran; el mismo Thema nos darà el discurso. En todo èl no seguirè otra orden, ni otra diuision, que la de las mismas palabras. *AVE MARIA.*

Vnus militum lanceà latus eius aperuit.

§. II.

LA primera excelencia, que hallo en la Bula de la Santa Cruzada, es ser vno el que abre estos tesoros del costado de Christo: *Vnus.* Si estas gracias, è indulgencias dependieran de muchos; para mi casi dexaran de ser gracias. Esta es la grande diferencia, que ay entre las gracias, y mercedes de los Reyes de la tierra, y las de el Rey del Cielo. Las gracias de los Reyes de la tierra, siẽdo por merecimientos nuestros, dependen de muchos Ministros; las de el Rey de el Cielo, siendo por merecimientos suyos, dependen de vno solo: *Vnus.*

. *Reg.* 7. 38. Antes de entrar Dauid en desafio con el Gigante, preguntò, que premio se auia dé dar, à quien quitasse del mũdo aquel oprobio de Israel? Y fuele respondido, que el Rey le auia de dar su propia hija en casamiento. Saliò Dauid al cãpo, matò al Filisteo; mas quando à los aplausos de tan famosa vitoria, parece, que se auian de seguir luego las bodas, nada menos le passaua por el pensamiento à Saul. Apretaua Dauid por la palabra Real; requeria el premio no arbitrario, sino cierto, de vn tan singular, y notorio seruicio; y la respuesta por mucho tiẽpo (como se acostumbra) fueron dilaciones, y palabras friuolas. Finalmente mandòle responder el Rey, que si queria con efecto la

satisfaciõ, que se le auia prometido, matasse de mas à mas vn ciẽto de Filisteos. Andaos à seruir, arresgaros, y fiaros de promessis, y mercedes de hombres. De manera, que para merecer Dauid la merced, le bastò pelear, y vẽcer vn Filisteo; y para hazer la merced efectiua, le fue necessario pelear, y vencer vn ciento de Filisteos. Esto es lo que os acontece en todas las promessis, y despachos de los Reyes de la tierra, mucho mas cuesta el requirimiento, que el merecimiento. Para el merecimiento basta batallar con vn enemigo, para el cũplimiẽto es necessario pelear con vn ciento de Ministros, q̃ las mas vezes no son amigos. Para rendir al Filisteo Dauid, bastò vna piedra; para rendir estos Filisteos tan estirados, tã sombrios, tan armados, no bastaua vna pedrada, ni muchas pedradas, y si algunos se rinden cõ piedras, no son las del rio. Mas quando no fueran tan duros, ni tã dificultosos: bastaua ser tantos.

Esta es pues la primera gracia, que Dios nos haze en la Bula de la Santa Cruzada. Tantos colmos de mercedes, tantos tesoros de misericordias, y fauores, y todos despachados por vn solo Ministro, vn Confessor. Para las mercedes de los Reyes de la tierra, que importan nada, tantas papeladas, y tantos Ministros; para las gracias de el Rey del Cielo, que lo importan todo, vna sola hoja de papel, y vn solo Ministro, vna Bula, y vn Sacerdote: *Vnus.*

Mas porque para quitar toda dificultad, y repugnancia, no basta solo ser el Ministro vno, si fuesse cierto, y determinado; os cõcede mas la Bula, que esse vno sea à vuestra eleccion, y aquel que vosotros escogieredes. Esta es la mayor circunstancia de gracia, que se encierra en esta gracia. Quãdo Christo sanò à aquel leproso del Euangelio, mãdòle, segun el Texto de San Marcos, que se fuese à presentar al Principe de los Sacerdotes: *Vade, ostende te Principi Sacerdotũ.* Contra este mandato està, que la Ley vniuersal del Leuitico (como consta del cap. 13.) solo obligaua à los leprosos, que se manifestassen à qualquier Sacerdote, à los quales pertenecia juzgar de la lepra. Pues si qualquier Sacerdote ordinario podia conocer de la lepra, porque manda Christo à este leproso, que nombradamẽte se presente al Principe de los Sacerdotes? Responden los Expositores, que an-

Marc. 44.

Leuit. 13. 1.

Cornel. ibid.

ti-

tiguamente assi era;mas que esta ley general, se auia restringido despues;y estaua reseruado el caso de la lepra al conocimiento,y juizio de el Principe de los Sacerdotes solamente; y por esso Christo embiò el leproso, no à otro Sacerdote, sino al Principe: *Principi Sacerdotum.* Lo mismo passa oy en los casos,y pecados reseruados, de que no puedē absoluer los Sacerdotes ordinarios; y solo pertenece la absolucion al Prelado de toda la Diocesis;y tal vez al Principe Supremo de toda la Iglesia Y puesto,que semejantes reseruaciones seā muy justas,y necessarias, para refrenar la temeridad; no ay duda,que tambiē son ocasionadas, para precipitar la flaqueza. Que aya vn hombre de descubrir su lepra, y manifestar su miseria,de que solo Dios es sabidor, no solo à otro hōbre como èl, sino determinadamente à tal hombre:Graue,y dificultosa pension! Y mucho mas,quando por la distancia de los lugares se acrecienta el trabajo, y la costa; y por la grandeza, y dignidad de la persona, se haze mayor la repugnancia, el empacho, y el horror. Verdad es,que los medios de la salvacion se han de procurar,y aceptar de qualquiera mano, aunque sea la mas aborrecida, y repugnante: *Salutem ex inimicis nostris, & de manu omnium, qui oderunt nos.* Empero mal; porque es tal la flaqueza,y pusilanimidad humana, que estān ardiendo muchos en el infierno, no por no confessar sus pecados, sino por no confessarlos à tal hombre, sin reparar, que en el dia de el juizio, han de ser manifiestos todos à todos los hombres. *Luc. 1. 71.*

A este inconueniente pues, acude oy la misericordia Diuina, y la benignidad de el Sumo Pastor, por medio de la Bula de la Santa Cruzada, concediendo à todos los que la tomaren facultad de elegir cada vno el Confessor aprobado, de quiē mas se contentare, y satisficiere. Por esso el Ministro, que abriò el lado, no se nombra en el Texto, y solo se dize, que era *vnus militum.* Vno, indeterminadamente. Y puesto, que de la Historia Eclesiastica conste, que fue Longino (ò como el vulgo le llama Longinos) en este mismo hombre concurrian dos circunstancias, dignas de grande reparo para nuestro caso. Era Longino Estrangero, y ciego. Estrangero, porque siendo

Ro-

Romano, ſervia en los preſidios de Ieruſalem, ciego, por que, como afirma San Gregorio Nazianzeno, de entrãbos ojos no veìa, y porque quiſo Chriſto, que èl abrieſſe el coſtado, y fueſſe el diſpenſador de eſtas gracias vn eſtrangero, y ciego, por quitar toda ocaſion, y eſcuſa al empacho, y repugnancia humana. Teneis verguença de manifeſtar vueſtra miſeria, teneis repugnancia de deſcubrir vueſtro pecado? El remedio eſtà en vueſtra eleccion. Buſcad vn eſtrangero, que no os conozca. Buſcad vn ciego, que no os vea: *Vnus militum.* Paſſemos à la ſegunda palabra.

§. III.

Militum. Sobre eſta palabra Soldados, la primera coſa que ocurre, es el ſueldo. Y ſi eſte ſe paga puntualmente, y ſe deſpende todo con nueſtros ſoldados, y Cavalleros de Africa, tan benemeritos de la Fè, y de la Igleſia; eſſe es el fin, para que los Sumos Pontifices concedieron el ſubſidio de la Bula. De la pureza de las primeras manos que le reciben, nunca tuue, ni ſe puede tener duda, mas como paſſa por tantas otras, y ay tanto mar, y ſumideros en medio; no sè, ſi podrà ſer juſtificada la quexa comun. Es cierto, q̃ nueſtros Eſcritores de Africa (ſin ſer Tertulianos, ni Auguſtinos) refieren de tiempos paſſados grandes lamentaciones de eſte deſcamino. El dinero ſanto de la Bula, que aqui ſe recoge en reales de plata, dizen, que allà ſe buelve en medios tomines; y que la mucha hambre, que de acà ſe lleva, es cauſa de la que allà ſe padece. Mas eſto toca à quien toca. Lo que à mi me pertenece, es deshazer eſte eſcrupulo, y aſſegurar à todos los que toman la Bula, que aunque el dinero de la limoſna ſe deſcamine, y los ſoldados de Africa no lo coman, ſiempre las gracias cõcedidas ſe ganan con infalible certeza.

En el dia del juyzio dirà Chriſto: *Venite benedicti Patris mei: eſuriui enim, & dediſtis mihi manducare.* Venid, benditos de mi Padre, porque tuve hambre, y me diſteis de comer. Notad mucho aquel porque. No dize, porque comì lo que me diſteis; ſino, porque me diſteis de comer. Aqui eſtà el ſer de la obra. El merecimiento de la limoſna no conſiſte en que la comã aquellos, para quien la dais, ſino en que vos la deis *Matt. 25. 3*

deis para que ellos la comaã. Y esto es lo que se verifica en la limosna de la Bula en qualquier acontecimiento. Puede acontecer, no coman, ni se sustenten con ella los soldados, para quien està aplicada. Y puede tambien acõtecer, que en parte no aya tales soldados; porque ay plaças fantasticas. Mas aunque la plaça, y el soldado sea fantastico; la limosna, que se dà para su sustẽto, siempre es verdadera, y el merecimiento cierto. Grande exemplo en la Historia Sagrada.

Vinieron à casa de Abraham tres Angeles en figura de peregrinos, y dize el Texto, que Abraham los hospedò, les puso la mesa, y los tratò con grande agasajo, y regalo. Aora pregunto. Aquellos Angeles comieron verdaderamente lo que les diò Abraham? Claro està, que no; porque los Angeles no comen; y aquellos cuerpos con que aparecieron eran cuerpos fantasticos. Cõ todo dize el mismo Texto, q̃ Dios pagò esta obra à Abraham muy de contado, y le hizo grandes mercedes por ella, como fue la de su hijo Isac, y otras; pues por vna obra, q̃ se hizo à hombres fantasticos, à hombres, que no auia tales hombres en el mundo, y por la comida, que se les diò, la qual ellos no comieron, ni podian comer, haze Dios tãtas mercedes à Abraham? Si. Porque aunque los hombres eran fantasticos, la limosna era verdadera; y aũque ellos no comieron lo que les diò Abraham, Abraham lo diò para que ellos comiessen. La limosna de la Bula, que dais para los Soldados de Africa, puede acontecer, que ellos no la coman, ò porque algunos no los ay, ò porque se queda acà el dinero; ò porque si allà và, ellos (como dezis) son Angeles: mas como Dios solo respeta el merecimiento de la limosna, y el fin de ella, aunque los hõbres lo diuiertan, y descaminen, la paga que en aquella escritura se os promete, siempre està segura.

n.4.

dem, & .

Tengo notado à este proposito vn lance de la providencia, y govierno de Christo, que siempre me admirò mucho, y deve admirar à todos. Christo, y sus Discipulos, como no possian nada de este mundo, viuian de las limosnas con que la deuocio de los fieles socorria al sagrado Colegio, para recibir estas limosnas, despenderlas, y distribuirlas, huvo el Señor de elegir vno de ellos; y quien no se admirarà, y pasmarà, de que

Ioan. 13. 6.

que este electo fuesse Iudas? Señor, dadme licencia. Vos no conoceis muy bien à Iudas? Si conozco. No sabeis, q̃ es ladron, y que ha de hurtar? Si sè. Estas limosnas, que le entregais, y fiais de èl, no son para sustẽto de los otros Discipulos, que os siruen, y que han de defender con la vida vuestra Fè, y vuestra Iglesia? Si son. Sobre todo la limosna no es aquella obra de caridad tan estimada de vos, à la qual teneis prometidos tantos premios, tantas mercedes, tantas gracias, y la misma bienauenturança? Si es. Pues en las manos de Iudas poneis todo esto, para q̃ èl se aproueche, y los otros padezcan? Para que èl coma, y los otros mueran de hambre? No fue esse el fin de Christo, que Dios no fauorece ladrones, aunque los permita. Mas permitiò en este caso con alta prouidẽcia, que las limosnas dadas para el sustento de los que le seruiã, corriessen por manos de quiẽ las auia de robar, para que constasse entonces, y aora à toda su Iglesia, que aunque las limosnas se roben, y se descaminen, y no se apliquẽ al fin, para que se dàn, el precio, y merecimiento dellas, y el premio que se promete à quien las da, siempre està seguro. En este contrato ay dos pagas; la vna, la paga de los soldados, para quien dais la limosna, que corre por mano de los hombres; y la otra, la paga de la misma limosna que dais, que corre por la mano de Dios; la que corre por mano de los hombres puede faltar à los soldados; la que corre por mano de Dios nunca os puede faltar à vos. Los soldados no serán pagados, vos sois pagado siempre.

Satisfecho este escrupulo vulgar, respondamos à otro de mas bien fundada objeccion, à que nos llama el Texto.

§. IV.

Lancea. Assi como la lança del soldado del Calvario, fue la que abriò el costado de Christo. Assi dezimos, que las lãças de nuestros soldados de Africa son las que abrieron, y abren los tesoros de la Iglesia, q̃ se nos conceden en la Buía. Mas esta aplicacion, ò modo de dezir, parece que se encuentra con la propriedad, y verdad de lo que creemos en este mismo punto. Es verdad Catholica de nuestra Santa Fè Romana, que quien abre, y solo puede abrir los tesoros espirituales de la Iglesia, son

las

las llaves de San Pedro. Luego mal lo atribuimos à las lanças de nueſtros ſoldados. Diré. Para abrir eſtos ſagrados teſoros neceſſariamente concurren dos coſas; de parte de quien los concede (que es el Papa) el poder, y de parte de quien los recibe (que ſomos noſotros) la juſta cauſa. Mas de tal ſuerte dependen deſta juſta cauſa las miſmas gracias concedidas, que ſin ella ſerian totalmente invalidas, y de ningun efecto. La razon de eſto es, como eſtà decidido en muchos Canones, porque el Pontifice no es Señor de los bienes eſpirituales de la Igleſia, ſino Diſpenſador, y como tal ſolo los puede eſpender razonablemente, y con cauſa juſta. De otra manera ſeria la Monarquia eſpiritual de Chriſto tã mal gouernada, como ſon las temporales de muchos Principes. Por eſſo vemos tantos teſoros mas deſperdiciados, que repartidos, y tantas gracias, y mercedes inmodicas, concedidas ſin alguna cauſa, y muchas vezes cõ la contraria. Digãlo las prodigalidades del Rey Aſſuero con ſu mal valido Amàn, y al miſmo tiempo el fiel Mardoqueo, benemerito de tantos ſervicios hechos à la Corona, y à la perſona del miſmo Rey, arrimado mañana, y tarde à los poſtes de Palacio; ſubiendo, y deſcendiendo aquellas canſadas eſcaleras, ſin auer quien puſieſſe en èl los ojos; ſalvo el miſmo Aman, para deſtruirlo. No ſon aſsi los teſoros de la Monarquia de Chriſto, de quien tiene las llaves ſu ſolo Vicario; èl ſolo los puede eſpender, ſi, mas ſolo con juſta cauſa. Y como la juſta cauſa de las gracias, que ſe nos conceden en la Bula, es la defenſa de los Lugares, y fortalezas de Africa, las quales nueſtros Soldados ſuſtentan contra la invaſion, y fuerças de toda la Berberia; por eſſo la apertura de las miſmas gracias, ſe atribuye juſtamente à ſus lanças. Mirad, ſi hablo conforme à la Doctrina, y Leyes del Señor, y Autor de la miſma Igleſia?

Quando Chriſto concedia perdon de pecados, ò daua ſalud milagroſa à enfermos, todo lo atribuia comũmente à la Fè de los que la recibian. A Magdalena: *Fides tua te ſalvam fecit.* A la Cananea: *O mulier, magna eſt Fides tua.* Al Centurion: *Sicut credidiſti, fiat tibi.* Al Padre del ſordo, y mudo: *Omnia poſſibilia ſunt credenti.* Y aſsi à otros muchos. Mas porque razon? Eſſas obras ſobrenatu-

Lucæ 7. 50.
Matth. 15. 28.
Idem 8. 13.
Marc. 2 22.

ras

rales,Señor,y eſſas mercedes extraordinarias, ò de la gracia,ò de la ſalud,no ſon todas efectos de vueſtra omnipotencia? Son. Pues porque no las atribuis à la miſma omnipotencia, que las obra; ſino à la Fè de los que las reciben? Porque ſiguiendo la regla general de la Prouidencia de Chriſto, queria el Señor, que aſſentaſſen eſtas mercedes,y gracias, que hazia, ſobre el merecimiento de la Fè,de los que las lograuan; y como para las miſmas gracias concurrian dos cauſas, vna eficiente, que era la omnipotencia,y otra meritoria, que era la Fè, atribuyeſe el efecto à la meritoria, y no à la eficiente; porque la eficiẽte en aquella ſupoſicion dependia de la meritoria. Lo miſmo paſſa en nueſtro caſo. El poder de abrir los teſoros de la Igleſia eſtà en las llaues de San Pedro;mas como ellas no los pueden abrir validamente, ſino es con juſta cauſa; y toda la juſta cauſa de las gracias, que ſe nos conceden en la Bula,es la conſervacion de las Plaças Catolicas, que nueſtros Soldados, y Caualleros de Africa defienden à lançadas; por eſſo ſin ofenſa del poder de las llaues(que reconocemos)no arribuimos los efectos de ellas, tanto à las miſmas llaues, quanto à las lanças: *Lancea latus eius aperuit.*

Mas veo, que bolveis cõtra mi la miſma lança, y me arguis con la miſma razon mia. Si la cauſa de las Indulgencias, que ſe conceden en la Bula es la defenſa de los lugares de Africa,y de aquellas murallas de la Chriſtiandad, con que impedimos los paſſos à los Infieles, y ponemos freno al orgullo, y furia de ſus exercitos,ſerà juſta, y juſtiſsima cauſa para los Soldados,y Caualleros,que con las armas acueſtas, velando de noche, y peleando de dia, defienden à lançadas, y con la ſangre, y las vidas las miſmas murallas. Mas para noſotros, que eſtamos en Portugal muy ſeguros,y deſcanſados, ſin velar, ni acudir al rebato, ni vèr Moro, ni empuñar lança; que ſolo con la contribucion de vna limoſna tan tenue, tengamos juſta cauſa,para que ſe nos concedan las miſmas gracias? Parece,que no puede ſer. Pruebaſe con la experiencia de nueſtras fronteras. Para los Soldados,que en ellas militan, y las defienden, todos pagamos la dezima. Mas quando ſe llega el requirimiento de las mercedes,ſolo los Soldados, y Capitanes las pi-

piden, y las reciben; los demàs, aunque los ſuſtenten cõ ſus tributos, ni reciben, ni piden, ni eſperã merced por eſſo. No es aſsi? Aſsi es. Y aſsi auia de ſer, ſi Dios fuera como los hombres, y el Rey de el Cielo, como los de la tierra. En las leyes de la tierra danſe los premios à los que militan, y ſirven, mas no à quien los ſuſtenta; en las leyes de el Cielo, à aquel que milita, y ſirve, y mas à aquel que lo ſuſtenta: todos tienen vn miſmo premio. Ley expreſſa del Euãgelio promulgada por Chriſto: *Qui recipit Prophetam in nomine Prophetæ, mercedem Prophetæ accipiet: qui recipit iuſtum in nomine iuſti, mercedem iuſti accipiet.* Yo (dize Chriſto) embio mis Predicadores, que ſon mis ſoldados, à conquiſtar el mundo, y pelear contra los Infieles: mas porque yo no les doy ſuſtẽto, ni ſueldo con que lo compren, ſepã todos, que la merced, que les tengo taſſada à ellos, porque me ſirven, la miſma he de hazer à los que los ſuſtentaren: *Mercedem Prophetæ, mercedem iuſti accipiet.* Puede auer Texto mas claro, y promeſſa mas infalible? Pues eſto es lo que ſe nos promete en aquella eſcritura fundada en la miſma ley de la munificencia Diuina. Los ſoldados, y los Caualleros de Africa paſſan el mar, mudan el clima, y dexan la patria: voſotros quedais en ella; ellos velan en las atalayas; voſotros dormis; ellos defienden las eſtacadas, ſalen al campo, andan à lançadas con los Barbaros, y muchas vezes pierden la vida; voſotros lograis la bella paz. Mas baſta, que vueſtras limoſnas (pueſto que tan limitadas) concurran à eſſe ſuſtento, para que en las mercedes, y en las gracias iguale Dios vueſtro ocio à ſu trabajo; para con los Reyes ſolo ellos merecen, y ganan las Encomiendas; para con Dios, tanto gana vueſtra limoſna, como ſu lança: *Lancea*

rth. 41.

§. V.

Tatus eius. Si eſta ſegũda palabra, no limitara, ò ampliara la primera, grande opoſiciõ ſe nos ofrecia en ella cont a todo lo que tenemos dicho, y nos reſta por dezir. Chriſto en la Cruz eſtaua con titulo, y repreſentaciõ de Rey, mas no de Rey vniuerſal, que era de todo el mundo, ſino de Rey particular de vna Nacion: *Rex Iudæorum.* Y no ay gracias mas dificultoſas, y duras de conſe-

seguir, que las que dependen de los Lados de los Reyes: *Latus eius.* Mirèmos bien esta figura exterior, y verèmos en ella vna imagen natural de lo que los vassallos tienen en los Reyes; y de lo que padecen con los Lados. Primeramente en el estado, en que Christo se halla en la Cruz, todo lo que perteneçia à lo Rey, estaua hecho; solo lo que corria por cuenta de el Lado estaua por hazer. Lo que huuo de hazer el Rey, era pedir perdon para los enemigos, y ya estaua pedido; era dar el Paraiso al Ladron penitente, y ya estaua dado; era entregar el Discipulo à la Madre, y la Madre al Discipulo, y ya estauan entregados; era beber, ò gustar la hiel, y ya estaua gustada; era principalmente redimir el mundo, y ya estaua redimido; en fin todo lo que tocaua à Rey estaua hecho: *Consummatum est.* Al lado perteneçia dar los Sacramentos, y solo esso estaua por hazer. El Rey estaua patente à todos cõ quatro puertas abiertas, dos para los inferiores en los pies, y dos para los mas altos en las manos; y los Lados en el mismo tiempo, estauan cerrados por vna, y por otra parte, sin auer por donde entrar, ni penetrar à ellos.

Ioan. 19 30.

El cuerpo todo estaua herido, y lastimado, y solo los Lados sanos, y sin lesion alguna; ni llegaron allà los golpes de los açotes, como à las espaldas; ni los oprimiò el peso de la Cruz, como à los hombros; ni los rasgaua, ò suspendia la dureza de los clauos, como à los pies, y manos; ni los molestaua lo estirado, y descoyuntado de los miembros, como à los neruios, y huessos; ni los atenuaua lo vacio, y exausto de la sangre, como à las venas; ni los amargaua la hiel, como à la boca; y lo que es mas, que todo, ni los punçauan las espinas, como à la cabeça, teniendo tantas la Corona. Finalmente lo que excede toda la razon, y toda la admiraciõ, es, que estaua junto, y recogido en los Lados todo lo que faltaua al Rey. De dos cosas padeciò Christo extrema falta en el Calvario, falta de sangre, y falta de agua. Faltòle la sangre, porque la auia derramado alli, y en tantas otras partes; faltòle el agua, porque de la misma falta de sangre se siguiò aquella extraordinaria sed, que le obligò à dezir, *sitio.* Pero es mucho de notar, que quando se abriò el Lado del mismo lado saliò sangre, y agua: *Exiuit sanguis, & aqua.* Pues si el Rey padecia

tanta falta de sangre, y tanta falta de agua; como aora le sale de el lado sangre, y mas agua? Porque todo lo que falta à los Reyes, està junto, y recogido en los Lados. O si huuiesse, no digo vna lança, ò lançada, sino vna llaue maestra, que abriesse estos Lados, como es cierto, que hallarian en ellos junto los Reyes, ò todo, ò grãde parte de lo que les falta, y que haziendo dos actos de justicia en vn mismo acto, podrian socorrer, remediar, y aun enriquecer à muchos, con lo que no basta à pocos.

Estos son los Lados de los Reyes: mas no assi el Lado de Christo. Passemos de lo exterior de la alegoria, à lo interior de la realidad: *Latus eius.* Toda la diferencia de Lado, à Lados està en la limitacion de el *eius*, de èl. De Christo. Los Lados de los Reyes de la tierra dilatan, porque no quieren hazer: el Lado de Christo, dilata para poder hazer mas de lo que estaua hecho. Los Lados de los Reyes estando todo el cuerpo llagado, solo ellos se vèn sanos. El Lado de Christo estuuo sano, para ser el mas llagado: ò antes la mayor llaga de todas. Los Lados de los Reyes cierranse, porque no se quieren comunicar. El Lado de Christo esperò cerrado, para comunicarse con mayor abundancia, y para quedar siempre abierto. Finalmente los Lados de los Reyes juntan en si, y para si todo lo que falta à los Reyes: el Lado de Christo junto en si, mas para nosotros todo lo que sobrò à Christo. Notad mucho.

La sangre de Christo fue el precio de nuestra Redempcion, y como este precio era infinito, porque vna sola gota bastaua para redimir mil mundos; tan infinito fue lo que sobrò despues de redimido, como era infinito lo que se espendiò para redimirle; y que se hizo de este precio, que sobrò? Assi como de lo que se espendiò, se pagò el rescate; assi de lo que sobrò se hizo vn deposito; y este deposito de precio, y valor infinito, son los tesoros de la Iglesia, que misteriosamente estauã encerrados en el lado de Christo. De aqui se entenderà la razon, porque teniendo el Señor derramada tanta sangre hasta la muerte, todavia reservò en el costado mas sangre, para derramarla despues de muerto; y porquè, si en el punto de la muerte de Christo quedò el mundo redimido? Porque la sangre derramada has-

ta la muerte, significaua el precio necessario à la Redempcion, que se espendiò: y la sangre que se derramò despues de la muerte, significaua el precio superabundante, que sobrò. De la que se derramò en la Passion, como de rescate, se redimiò el mundo; de la que sobrò en el lado, como de deposito, se formò, y enriqueciò la Iglesia: *Dormiente Adam fit Eua de latere: mortuo Christo perforatur latus, vt superefluant Sacramenta, vnde formetur Ecclesia.* Assi como de el lado de Adam (dize San Augustin) se formò Eua; assi de el lado de Christo salieron los Sacramentos, para que de ellos, como de materia superabundante se formasse la Iglesia. Esso quiere dezir la palabra *superefluant*, que significa salir como cosa superabundante, superflua, y que sobra. Hablò Augustino, como tan grã de luz de la Theologia, porq̃ estos son los proprios terminos, de que vsan los Theologos, quando hablan del tesoro de la Iglesia, que se compone principalmente de la satisfacion infinita de la sangre de Christo, q̃ superabundò, y sobrò de el precio de la Redempcion: *Thesaurus satisfactionum Christi superefluentium.* Dize con todos los Doctores Orthodoxos el Cardenal Bellarmino. Y este es el tesoro, de donde la Iglesia saca las gracias, è indulgencias, que concede, y aplica à los Fieles, para que satisfagan à la Iusticia Diuina por las culpas, ò penas de q̃ son deudores.

August. in sent. sententt. ẽ 28.

Bellar. de indulgẽt. lib. 1. cap. 2.

Y si alguno desea en la semejança de S. Augustin (que tambien es de San Pablo) la perfecta proporcion de la figura con lo figurado, y me preguntare, como se verifica, ò puede verificar ser formada Eua del lado de Adam, no de parte, ò materia necessaria, sino de la superabundante, ò superflua? Yo lo dirè satisfaciendo à esta, y à otra grande duda. Dize el Texto Sagrado, que quitò Dios vna costilla del lado de Adam, y que de esta costilla formò à Eua: mas dudan, y con mucho fundamento, los Theologos, que costilla de Adam fue esta? Porque si era vna de las costillas, de que naturalmente se compone el cuerpo humano, siguese, que el cuerpo de Adã, quedò defectuoso, è imperfecto, lo qual no se debe admitir, siendo Adam el primer hõbre, y el modelo original de todos los hombres, que dèl auian de nacer; y si el

cuerpo de Adam quedò perfecto, antes perfectiſsimo (como era bien que fueſſe) que coſtilla fue eſta ſuya, de que el cuerpo de Eua ſe formò? Reſponde Santo Thomàs, que el cuerpo de Adam quãdo al principio fue criado, tenia vna coſtilla de mas en vno de los lados; y que de eſte lado, y de eſta coſtilla, que en èl ſobraua, fue formada Eua. Pues aſsi como en el lado de Adam criò Dios vna parte ſuperabundante, y ſuperflua, de donde ſacò la materia neceſſaria à la formacion de Eua: aſsi en el lado de Chriſto depoſitò otra parte tambien ſuperabundante, y ſuperflua, neceſſaria à la formacion, y à la reformacion de la Igleſia, que fue lo que ſobrò de el precio infinito de la Redempcion: y eſtos ſon los teſoros de las gracias, que oy ſe nos conceden, ſacados del depoſito infinito, è inexauſto de el lado de Chriſto abierto: *Latus eius aperuit.*

§. VI.

Aperuit. Abrióſe el lado de Chriſto: mas porque ſe podia abrir mas, ò menos, para que ſepamos la largueza con que ſe abrió, y quan immenſos ſon los teſoros, que de èl ſe nos comunican; veamoslos patentes, y declarados, no por otro interprete, ſino por la miſma Bula. Dize San Iuan en el principio de ſu Apocalypſi, que viò delante de el trono de Dios, vn pergamino eſcrito por dentro, y por defuera, y embuelto, y cerrado con ſiete ſellos. Eſto es lo que èl llama libro; porque aſsi eran, y ſe llamauan los libros de aquel tiempo. Deſeaua, como Profeta, ſaber lo que contenia aquella eſcritura tan cerrada, y dize, que lloraua mucho, por no hallarſe quien la abrieſſe. Mas luego ſe llegò à èl vn viejo de los veinte y quatro ancianos, que aſsiſtian al trono de Dios, el qual lo conſolò diziendo, que el Leon de el Tribu de Iudà tenia poder para abrirle. Entonces viò San Iuan vn Cordero, que eſtaua en pie, como muerto, el qual abriendo los ſiete ſellos, deſplegò, y eſtendiò el pergamino, y hizo patente lo que en èl eſtaua eſcrito. Grande miſterio verdaderamente, y grande, y excelente repreſentacion, ò figura de la Bula de la Santa Cruzada! Primeramente, eſſo ſignifican los ſellos, que ſon

Apoc. 5. 1.

los que dàn autoridad à la Bula; y de los mismos sellos pendientes, que ella tiene, tomò el nombre, porque Bula, quiere dezir sellò. Estaua el pergamino escrito, por dentro, y por de fuera; porque las gracias, que contiene la Bula, no solo pertenecen à los bienes interiores, y espirituales, sino tambien à los temporales, y exteriores; y no solo à los viuos, que estamos en este mundo, sino tambien à los difuntos, que estàn fuera de èl. No se hallaua, quien abriesse, lo que alli estaua cerrado, y publicasse lo que estaua escrito; porque este poder es solo de Christo, y de su Vicario; y por esso el viejo, que consolò à San Iuan, como tiene para si Lyra fue San Pedro. Dixole, que le abriria el Leon del Tribu de Iudà, que es Christo, el qual luego apareciò en figura de Cordero, en pie, y como muerto: *Agnum stantem, tanquam occisum.* Todo con el mismo misterio. En figura de Cordero, porque esta obra siẽdo de su poder, es mucho mas de su benignidad, y misericordia. En pie, y como muerto, porque Christo muriò en la Cruz, no echado, sino en pie; y de la Cruz se le acreciò à la Bula el nombre de Cruzada. Y finalmẽte no muerto, sino como muerto; porque correr sangre de el lado de Christo (lo que solo acõtece à los viuos) fue acciõ de facultad vital, y viuificante, como grauemente notò San Hypolito: *Vt ne ipsum corpus mortuum alijs simile apareat, nobis autẽ ea, quæ sunt Vitæ causa, possit profundere.* Corriò sangre del lado de Christo muerto, como si estuuiera viuo (dize este antiquissimo Padre) para que entendiessemos, que el mismo lado, aun muerto, tenia potencia de viuificar, y q̃ dèl manauã todas las gracias, que nos auian de dar vida.

Apoc. 5. 6.

Vamos aora metiendo la mano en este sagrado lado abierto, (no como Thomè incredulo, mas fiel) y abriẽdo los siete sellos, vno por vno, como el mismo Cordero crucificado los abriò, veamos los Diuinos tesoros de gracias, que en aquella larga escritura se nos prometen, y comunican. En vna alma, ò conciencia embaraçada, pueden generalmente concurrir siete impedimentos, para no conseguir promptamẽte los medios de su salvacion, pecados reservados, excomuniones, entredichos, votos, enfermedades, deudas tẽporales à los hõbres, y espirituales à Dios. Y todos estos impe-

S. H. Epist. Regi.

pedimẽtos (con pocas excepciones, en que no me puedo detener, y se contienen en la misma Bula) se nos quitan, y facilitan por ella. Hallase cargada vuestra alma, no solo con pecados, mas con pecados de dificultosa absolucion; quales son los reservados? Tomad la Bula de la Santa Cruzada, abrid el primer sello: *Aperuit*, y ella dà poder al Confessor, que eligieredes, para absolveros de todos, por graues, y enormes que sean; y no solo los reservados à los Prelados Ordinarios, mas à la misma Sede Apostolica. Estais ligado con la grauissima censura de la excomunion; teneis horror (como debeis tener) de vos mismo, viendoos priuado de la comunicacion de los Fieles? Abrid el segundo sello: *Aperuit*. Y por gracia, y facultad de la misma Bula, sereis absuelto de la excomunion, ò sea *à iure*, ò *ab homine* general, y restituido al antiguo estado. Cerraronseos las puertas de la Iglesia, por estàr entredicha la Parroquia, la Ciudad, ò Reyno, donde viuis? En medio de essa tristeza, y desconsuelo publico, abrid el tercer sello: *Aperuit*. Y por el priuilegio, que debaxo de él se os concede, no solo podreis assistir priuadamente à los Diuinos Oficios, y recibir los Sacramentos; mas si durante el entredicho murieredes, gozareis de Eclesiastica sepultura. Hizisteis votos, con que os obligasteis à Dios, y à los Santos, mas de lo que el tiempo, las ocupaciones, y la poca deuocion os dàn lugar? Abrid el quarto sello: *Aperuit*. Y el Confessor por virtud de la Bula os los commutarà de modo, que facilmente los podais cumplir. Sois enfermo, ò achacoso, hazeos daño à la salud la comida Quadragesimal? Abrid el quinto sello: *Aperuit*, y de consejo de el Medico, y Confessor, no solo en la Quaresma, mas en todos los otros dias prohibidos podreis comer licitamente, lo que juzgaredes conueniente à vuestra flaqueza. Adquiristeis, y posseeis bienes agenos, no sabeis à quien los aueis de restituir, porque ò fueron adquiridos vagamente, ò no parece el dueño, no podeis restituir enteramente, por pobreza, ò no quereis por auaricia (como es lo mas cierto?) Abrid el sexto sello: *Aperuit*, y à todo os darà la Bula tan facil remedio, que con poca perdida satisfagais mucha deuda.

Finalmente, debeis à Dios las penas de vueſtros pecados, q̃ eſtais obligado à pagar, ò en eſta, ò en la otra vida, como las eſtàn pagando los de el Purgatorio: de los quales igualmente os compadeceeis, ò por las obligaciones de la ſangre, ò por las de Chriſtiano? Abrid el ſeptimo ſello: *Aperuit.* Y os hallareis rico de tantas abundancias de gracias, è indulgencias, que plenaria, y pleniſsimamente podais ſatisfacer por vos, y por todos los difuntos, à quien ſe eſtendiere vueſtra caridad.

O miſericordias del Lado de Chriſto! O teſoros de la Madre Igleſia, que de èl ſe enriquece! El es tan infinito en entregarlos, y ella tan liberal en repartirlos. Aora entendereis la clauſula de eſta viſion de el Apocalypſi. Dize San Iuan, que quando el Cordero abriò los ſiete ſellos de aquella miſterioſa Eſcritura, poſtrados delante de ſu trono, le dieron infinitas gracias todos los que eſtauan en el Cielo, en la tierra, y debaxo de la tierra, en el mar, y debaxo de el mar: *Et omnem creaturam, quæ in Cœlo eſt, & ſuper terram, & ſub terra: & quæ ſunt in mari, & quæ in eo, omnes audiui dicentes, ſedenti in throno, & agrio. Benedictio, & honor, & gloria.* Y quien ſon eſtos, que dauan tantas gracias à Dios, y al Cordero, que abriò los ſiete ſellos, no ſolo en el Cielo, ſino en la tierra, y en el mar; y no ſolo en la tierra, y en el mar, ſino tambien debaxo de la tierra, y debaxo de el mar? Son todos aquellos, que por diuerſos modos gozan los beneficios de la Bula. Los de el Cielo ſon los Bienaventurados; los de la tierra, y de el mar ſon los viuos; los de debaxo de la tierra, y debaxo de el mar, ſon los difuntos, y todos dauan gracias à Dios, y à Chriſto muerto por la apretura de los ſiete ſellos de la Santa Cruzada; porque Bienaventurados, viuos, y difuntos, todos por diuerſo modo le deben el mayor beneficio. Los Bienaventurados, porq̃ por medio de la Bula ſalieron derechos à la gloria. Los viuos, porque por medio de la Bula, ſe reſtituyen à la gracia. Los difuntos, y del Purgatorio, porque por medio de la Bula ſe libran de las penas. Mirad haſta donde alcançan; y ſi ſon grandes, y vniuerſales para todos las gracias de aquel Lado, y de aquella Eſcritura abierta:

Aperuit?

§.

§. VII.

ET *continuò*. Mas porq̃ en materia de mercedes, y gracias, no basta solo estàr impetradas, y concedidas, ni basta que tengais en vuestro poder los despachos, los alvalaes, y las prouisiones, para que entre lo dado, y lo efectiuo; entre la escritura, y el goze; entre el papel, y lo que èl dize, no se atrauiessen muchos embaraços, y mucho tiempo de esperas, y aun de desesperaciones; con mucha razon me preguntareis, estas gracias, è indulgencias tan grandes, que se nos cõceden en la Bula, quando se alcançan? Ya pagamos la limosna; ya se escriuiò nuestro nõbre en la Bula, ya la tenemos en nuestro poder; mas el efecto, ò lo efectiuo, quãdo ha de ser? La palabra que se sigue lo dize: *Continuò*. Luego sin dilacion, luego sin tardança, luego, verdaderamente luego. Y digo, verdaderamente; porque no piense, ò rezele alguno, que el luego de la Santa Cruzada, es como los luegos de vuestros Tribunales.

No ay palabra mas equiuoca, ni adverbio de mas dudosa significacion, que el luego en materia de despachos. Apenas ay remission, que no empieçe con vn luego; y casi no ay Consulta, que no suba con dos luegos, y alguna con tres. Mas estos luegos, quan largos son, quanto tardan, y quanto duran. Ay luego de dos años, y de quatro, y de diez, y de toda la vida. Estais despachado para la India; suben vuestros papeles con tres luegos; dispara la Capitana pieça de leva, cortanse las amarras, embarcaisos; y que os sucede? Estuuisteis parado muchos dias en las calmas de Guinea. Disteis buelta à Cabo de Buena Esperança; inuernasteis en Mozambique; passasteis dos vezes la linea, llegasteis finalmente à Goa, à cabo de año y medio; y los luegos aun no llegaron; si moris allà, llegaràn para el dia de el juizio; y si boluisteis de alli à ocho, ò doze años; aun los luegos se estàn allà arriba, ò no ay ya memoria de donde estàn; y esto es lo que significa aun aquellos luegos. Muchas vezes me he puesto à considerar, que quiere dezir luego. Luego? Porque si el primer luego significa luego, el segundo, que significacion tendrà? Parece que vn luego sobre otro luego, es como vn no sobre otro no; vn no sobre otro no, quiere dezir si; y

vn luego ſobre otro luego muchas vezes, quiere dezir nunca; y caſi ſiempre, tarde. Eſto empero ſe entiende, quando los luegos ſon para remunerar, y premiar benemeritos; que quando ſon para deſtruirlos, y aniquilarlos, vn luego, y dos, y tres, todos buelan. Vedlo en la tragedia de el grande Precurſor de Chriſto. Hizo el Rey Herodes aquel ſolemne combite al dia de ſus años, ſaliò à dançar la hija de Herodias: dixole el Rey, que pidieſſe, aunque fueſſe la mitad de ſu Reyno. Y que pidiò? La cabeça de el Baptiſta con tres luegos: *Cumque introiſſet ſtatim cum feſtinatione ad Regem, petiuit dicens. Volo, vt protinus des mihi in diſco caput Ioannis Baptiſtæ.* Contad los luegos, y mirad, ſi fueron tres: *Statim*, luego: *Cum feſtinatione*, luego, *protinus*, luego. Y fueron los luegos tan promptos, y tan luegos, que luego entre los platos de la meſa apareciò en vno de ellos la cabeça de el mayor de los nacidos. Eſtos ſon los luegos de la juſticia, ò tirania de el mundo. Quatro ſignificaciones todas formidables! Para el bien vn nunca, para el mal tres luegos: *Statim, cum feſtinatione, protinus.*

Marc. 6. 25.

Solo el luego de la Santa Cruzada, ſiendo para bien, y para tan grandes bienes, verdaderamente, y con infalible certeza es luego: *Et continuò.* Para vn luego no ſer luego, puedenlo impedir, ò retardar, ò las diſtancias de el tiempo, ò las de los lugares. Mas ni las diſtancias de el tiempo (aunque ſean de muchos años) ni las diſtancias de los lugares (aunque ſean de muchos cientos de leguas) pueden impedir, ò ſuſpender el luego de la Santa Cruzada, para que no ſea luego. Vamos à la miſma Bula, è id conmigo. El Iubileo de el Año Santo antiguamente era de cien en cien años: deſpues fue de cincuenta en cincuenta: oy es de veinte y cinco en veinte y cinco. Mas eſta miſma diſtancia de tiempo tan cumplido, ſe eſtrecha, y abreuia de tal modo por gracia, y priuilegio de la Bula, que ſin eſperar veinte y cinco años, ni diez, ni dos, ni vno, en eſte miſmo dia podeis ganar el Iubileo de el Año Santo; y en eſte miſmo año dos vezes. En las diſtancias de los lugares, aun es mas marauilloſo eſte luego: *Et continuò.* Quereis ganar las indulgencias de Santiago, aueis de peregrinar cien leguas

guas à Compoſtela. Quereis hazer las Eſtaciones de Roma, y viſitar las ſiete Igleſias dentro, y fuera de los muros; aueis de peregrinar quinientas leguas à Italia. Quereis viſitar el Santo Sepulcro, el Calvario, el Monte Olivete, la Caſa Santa, aueis de peregrinar mil leguas à Geruſalem. No ſon grandes diſtancias de lugares eſtas? Grandes por cierto, y aun mayores, ſi añadimos, que aueis de paſſar por tierras habitadas de Infieles, y por mares infeſtados de infinitos Coſarios, donde es mas cierta la eſclauitud, y el remo, que los perdones, è indulgencias, que vais à buſcar. Mas para todos eſtos peligros, yo os darè vn paſſaporte muy ſeguro; y para todos eſtos caminos vn atajo muy breue. Tomad la Bula de la Santa Cruzada, y ſin ſalir de Liſboa, fuiſteis à Compoſtela, fuiſteis à Roma, fuiſteis à Geruſalem, porque las gracias, que allà vais à buſcar, aqui ſe os conceden, no diuerſas, ni menores, ſino las miſmas. Quereislas alcançar luego? Viſitad cinco Igleſias. Quereis mas luego? Viſitad en vna miſma Igleſia cinco Altares. Quereis mas luego? Viſitad el miſmo Altar ſi no ay otro, cinco vezes, y ſin moueros de vn lugar, fuiſteis à Galicia, fuiſteis à Italia, fuiſteis à Paleſtina, y os hallais rico de todos los teſoros de gracias, que ſe vàn à buſcar tan lexos, y con tantos trabajos.

Mas oigo, que me dize algun pobre: Padre, no ſon indulgencias lo que yo ſolo quiero: mayor mal, y mayor pena es la mia. Fuy tan deſgraciado, que incurrì en vna Excomunion de la Bula de la Cena. Y quien me ha de lleuar à los pies de el Padre Santo, y mas en tiempo de tantas guerras? Tambien cometì vn pecado muy graue reſervado al miſmo Obiſpo, y aora no ay Obiſpos, demàs de que yo ſoy de vna aldea de entre Duero, y Miño; y deſpues que faltò el Santo Fray Bartolomè de los Martyres, ya los Prelados no conocen à mi lugar; deſuerte, que me veo con el remedio, quando menos muy dilatado: la muerte puede venir mas preſto, no sè que ha de ſer de mi. Què? Yo os doy el remedio luego. Tomad la Bula de la Santa Cruzada, elegid vn Confeſſor, y luego têdreis el Obiſpo en vueſtra Igleſia, y el Papa en vueſtra tierra: porq̃ el Confeſſor con vna Bula en la mano es Obiſpo, y es Papa. Puede auer ma-

yor

yor felicidad, ni mayor brevedad q̃ esta; para los pecados, para las censuras, para las indulgencias? Demanera, q̃ sin la Bula de la Cruzada aueis de ir à buscar al Obispo, al Papa, y con la Bula, el Obispo, y el Papa os vienen à buscar à vos. Sin la Bula aueis de ir tan lexos, à Compostela, à Roma, à Gerusalem. Con la Bula teneis à Compostela, teneis à Roma, teneis à Gerusalem dentro de Lisboa. Mirad qnanto và de este Sagrado Tribunal à los otros. En los otros Tribunales tratanse los negocios en Lisboa, como si estuvieran en Roma, ò en Gerusalem. En este tratanse, y consiguense los de Roma, y de Gerusalem, como si estuvieran en Lisboa. En Lisboa digo, mas no como en Lisboa; porque el despacho, y las gracias no estàn en las manos de los ministros, sino en la vuestra.

Y si os parece cosa dificultosa, que en qquella hoja de papel, como si fuera vn Mapa del mundo, se junten Lugares tan distantes, y tierras tan remotas, como son Roma, Gerusalem, y Lisboa; y que para conseguirse tantos tesoros de gracias, se contente Dios, y su Vicario con que os pongais de rodillas en la Iglesia. Respondedme à vna pregunta: Quien es mas liberal, Dios en dar, ò el demonio en prometer? No ay duda, que Dios en dar. Acordaos aora de lo que hizo el demonio, y de lo que prometiò, y de lo que pidiò à Christo en la tentacion de el Monte; lo que hizo fue, traer alli todo el mundo; lo que prometiò, fue la gloria de todos los Reynos; lo que pidiò, fue solamente que se pusiesse Christo de rodillas delante del. Pues si el demonio truxo todos los Reynos del mundo à vn Monte; porque no traerà Dios por modo mas facil, à Gerusalem, Roma, y las otras Ciudades Santas à la vuestra? Y si el demonio prometiò todas las glorios de aquellos Reynos; porque no prometerà Dios todas las gracias de aquellos Lugares? Y si el demonio se contenta, y no quiere mas, ni pone otra condiciõ, fino que se le arrodillen; porque no se contentarà Dios con veros de rodillas delante de si contrito, arrepentido, y orando? Finalmente, si el demonio hizo todo esto (como dize el Euangelista) en vn momento: *In momento*; porque no harà Dios en vn luego, que sea luego todo esto: *Et continio*? Mas yà es tiempo de que concluyamos. Vayan juntas

las

las dos vltimas palabras.

§. VIII.

Exiuit sanguis, & aqua. San Geronimo, que por testimonio de la Iglesia, en la interpretacion de las Sagradas Escripturas es el Maximo de todos los Doctores, declarando el misterio porque del lado de Christo muerto saliò sangre, y agua, dize con singular propriedad, que fue para singnificar en la sangre el martyrio, y en el agua el Baptismo: *Latus Christi percutitur lancea, & Baptismi, atque Martyrij pariter Sacramenta funduntur.* Y porque razon mas el martyrio, y el Baptismo, que alguno de los otros Sacramentos? La razon de este pensamiento no es de S. Geronimo; mas puesto, que sea altissima, no es dificultosa de entẽder. Entre todos los Sacramentos, solo el Baptismo, y el martyrio (que tambien es Baptismo) de tal modo purifican el alma, y la absuelven de toda culpa, y pena, que en el mismo punto al martyr, por medio de la sangre propria, y al baptizado, por medio de el agua Baptismal, se les abren las puertas del Cielo, y se les franquea la vista de Dios. Esse fue el misterio, con que al Soldado, que abriò el lado (tanto, que de èl saliò sangre, y agua) luego, siendo ciego, se le abrieron los ojos, y viò al mismo Christo, que no podia vèr. Y como el fin de la Encarnacion del Verbo, fue destruir el pecado, reparar el estado de la inocencia, y abrir, y restituir al hombre el Paraiso perdido; por esso el vltimo acto de la vida, y muerte de Christo, y la vltima clausula, con que cerrò la obra de la Redempcion, fue sacar del Sagrario de su proprio pecho, aquellas dos llaues doradas del Cielo, y darnos las dos prendas mas seguras de su gracia, y gloria, q̃ son la sangre al del martyrio, y el agua al del Baptismo: *Baptismi, atque martyrij pariter Sacramenta funduntur?*

Quando los hijos de Israel passaron de Egypto à la tierra de Promission, passaron por el mar Bermejo, y por el rio Iordan; mas por vno, y otro à pie enjuto. Y q̃ Egypto, que tierra de Promission, que hijos de Israel, que mar Bermejo, que rio Iordan fue este? El Egipto es el mundo, la tierra de Promission es la Gloria, los hijos de Israel son los Fieles, el mar Bermejo es el martyrio, el rio Iordan es el Baptismo; y passaron por vno, y otro milagrosamente

à pie

à pie enjuto, porque solo por el mar Bermejo de el martirio; y solo por el Rio Iordan del Baptismo se puede passar à la gloria à pie enjuto; esto es, sin tocar las penas de el Purgatorio. Mas con ser esto assi, debaxo de las mismas significaciones de martirio, y de Baptismo, hallo yo, que aun nos diò mas el lado de Christo, y fue mas liberal cõ nosotros en las gracias de la Santa Cruzada. Comparado el martirio con el Baptismo, no tiene conocida ventaja; ambos se excedẽ vno à otro, y ambos son excedidos. El Baptismo (como es Sacramẽto de principio de vida) dexanos capaces de merecer, mas tambien capaces de pecar. El martirio (como se cõsuma con la muerte, y acaba la vida) dexanos incapaces de pecar, mas tambien incapaces de merecer: y en esta vẽtaja reciproca, con que el martirio, y Baptismo se exceden, y son excedidos, solo podrà resolver, qual es mayor gracia, quien primero aueriguare, si es mejor el merecimiento con peligro, ò la seguridad sin merecimiento? Tan iguales, ò problematicas son las prerrogativas del Baptismo, y del martirio comparados entre si. Mas cõparados con las gracias de la Santa Cruzada, no ay duda, que la indulgencia, e indulgencias plenarias, que tan facilmente, y por tantos modos, se nos conceden en ella, aun tienen circunstancias de ventaja, cõ que no solo igualan, mas exceden al mismo Baptismo, y al mismo martirio. Igualan al Baptismo, y al martirio, porque si el Baptismo, y el martirio purifican, y libran al alma de toda la culpa, y pena, lo mismo haze la indulgencia plenaria verdaderamente ganada: y exceden el mismo Baptismo, y el mismo martirio, porque la indulgencia plenaria es como el martirio, mas como martirio sin tormento, y es como Baptismo con repeticion. Vedlo aora.

El martirio (como le llama la Iglesia) es vn compendio, ò atajo breuissimo de el camino de la gloria, porque el Martir sin dar mas que vn passo, con vn pie en la tierra, y otro en el Cielo entra de la muerte en la Bienauenturãça. Por aquella muerte no se le pide cuenta de la vida; por aquella pena se le perdonan todas las penas, que debia por sus pecados. Y puesto cẽ huuiesse sido el mayor pecador, al mismo punto queda Santo. Grande felicidad por cierto, y muy para deseada! Mas

los

los Martires que assi passaron al Cielo, por donde passaron? Vnos por las Cruzes, otros por grillos, otros por ruedas de nauajas, otros por las vñas, y dientes de las fieras; y todos por tantos, y tan atrozes tormentos, que muchos por miedo, y horror de tan crueles muertes, se escondian, y huìan de el martirio; y otros estando ya en èl, por no tener bastante fortaleza, y cõstancia para sufrirle, desmayauan, y retrocedian. Ved aora, quanto mas facil es ir derecho al Cielo por vna indulgencia de la Bula de la Cruzada, q̃ de Cruz no tiene mas que el nombre. El Martir sube derecho al Cielo, mas por tantos tormentos, y tan arriesgados: vos cõ la indulgencia plenaria tambien subis derecho al Cielo, mas sin tormento, ni riesgo. Por esso la sangre que significaua el martirio, no saliò del lado de Christo viuo con dolor, sino del lado muerto, è insensible; porque las gracias, que manaron de aquella fuente Diuina, si bien lograrõ los priuilegios de martirio, fue sin martirio, y sin tormento.

Y es grande prerrogatiua la de la indulgencia plenaria, por ser como el martirio, mas sin tormento: no es menor, ni menos priuilegiada por ser como Baptismo, mas con repeticion. La gracia del Sacramento del Baptismo es tan marauillosa por grande, como por facil. Que mayor marauilla, y que mayor facilidad, que vn hombre cargado de pecados, y obligado por ellos à penas eternas, purificarse de toda la culpa, y librarse de toda la pena solo con lauarse, ò ser lauado con vna poca de agua? Mas esta misma gracia tan grande, y esta misma marauilla, y facilidad (si es licito hablar assi) tiene vn notable defecto; y qual es? No poderse el Baptismo reiterar, ni repetir. El hõbre vna vez baptizado, no se puede baptizar otra vez. Essa fue la razõ (como leemos en San Agustin) porque muchos de los antiguos Catecumenos, conociendo esta limitacion; y que no se podian baptizar mas q̃ vna sola vez, ò dilatauan el Baptismo para la muerte, ò quando menos para la vejez, reservando, ò como queriendo la eficacia de aquel remedio para el tiempo de la mayor necessidad. Era abuso, y por esso se prohibiò justissimamente. Mas si el Baptismo se pudiera repetir, y vn hombre se pudiesse rebaptizar todas las vezes que quisiesse,

siesse ; no ay duda, que seria gracia sobre gracia, y vn excesso de fauor mucho mas para estimar. Pues esto mismo, que Dios no concede à todos por el Sacramento de el Baptismo, nos concede oy à nosotros por la Bula de la Santa Cruzada, porque siendo la indulgencia plenaria, como Baptismo en purificar de culpa, y pena ; es juntamente como Baptismo con repeticion, porque se puede repetir, y reiterar muchas vezes. El Baptismo es fuente, que se abre vna sola vez, y se buelue à cerrar para siempre: mas la indulgencia de la Bula es fuente, que se abre oy, y todos los años, y no se buelue à cerrar, antes queda continuamente abierta. Por esso el lado, de donde saliò el agua (que significaua el Baptismo) de tal manera se abriò estando Christo muerto, que no se boluiò à cerrar, ni aun despues de resucitado. Abierto vna vez, y siempre abierto : *Lancea latus eius aperuit, & continò exiuit sanguis, & aqua.*

§. IX.

TEngo acabado mi discurso, y sè señores, que os tengo cansados, mas no sè, si os tego persuadidos. Si estais resueltos todos à aprouecharos de tan inestimables tesoros, esto es, lo que Christo desea, y esta la correspondencia, que espera de vuestra deuocion, el amor, y liberalidad, con que para enriqueceros de gracias, abriò, y tiene abierto el lado. Mas si huuiere algũ Christiano indigno de tal nõbre, que por flaqueza de Fè, ò falta de piedad, no agradezca al mismo Señor las mercedes, que tan de gracia le ofrece, à lo menos con aceptarlas, y estimarlas como merecen; sepa, que esta serà la segunda lançada, con que le penetrarà mas adentro el pecho abierto, y le herirà en el coraçon. La lançada del Calvario, no dize el Texto, que hiriò, sino que abriò el lado: esta segunda lançada es la què solo le puede herir, estando tan abierto, y penetrar tan adentro, que le llegue al coraçon: *Vulnerasti cor meum, soror mea Sponsa, vulnerasti cor meum in vno oculorum tuorum.* Son quexas de Christo à su Iglesia, q̃ se compone de malos, y de buenos, de deuotos, y de indeuotos. Dize pues el amoroso Señor, que su Esposa le hiriò el coraçon con

Cant. 4. 9.

con vno de los ojos: *In vno oculorum.* Y porque no con ambos? Porque los dos ojos de la Iglesia, son la Fè, y el entendimiento, y solo con vno de ellos (si se diuiden) hieren los hombres en este caso el coraçon de Christo. Los Hereges hieren el coraçon de Christo con el ojo de la Fè: *In vno oculorum*, porque niegan la verdad de las indulgencias, y el poder del Pontifice para concederlas. Assi las negò Lutero, por ver se rabioso de que se diesse à otro Predicador el Sermon de la Cruzada, que èl pretendia predicar; y este fue el primer error, con que despues se precipitò en tantos. Los Catolicos (que somos nosotros) hieren tambien el coraçon de Christo, mas con el ojo de el entendimiento: *In vno oculorum*, porq̃ creyendo el poder del Pontifice, y las verdades de las indulgencias, tienen algunos tan poco juizio, que por negligencia, y poco cuydado del alma, y por desprecio de los bienes del Cielo, dexan de aprouecharse de tantos tesoros. O que herida esta para el coraçon de Christo tan cruel de nuestra parte, y tan sensible de la suya!

Es posible, que ha de auer en el mundo hombre con Fè, que pudiendose purificar de todos sus pecados, y pagar à Dios las penas de que le es deudor, y vna, y otra cosa tan facilmente, no lo haga? Mas la misma facilidad es la causa. Es tal la condiciõ vil de nuestra naturaleza, que solo estimamos lo dificultoso, y despreciamos lo facil. La primera vez que se concedieron las indulgencias de el Año Santo, fue tal el concurso de todo el mundo, que huuo en Roma, que no cabiendo la multitud de las gentes en la Ciudad, inundaua los campos. Si esta misma Bula se concediera vna sola vez en cien años, y en el cabo de el mundo, allà auiamos de ir à tomarla. Pues porque Dios nos facilita tanto este bien, y nos viene à buscar con èl à nuestra casa, lo auemos nosotros de estimar menos? Lo q̃ le auia de hazer mas precioso, le ha de quitar el precio? Tales como esto somos los hombres. Quando Eliseo mandò à Naaman Syro, que se lauase en el Iordan, para sanar de la lepra; quiso èl bolueerse luego à su tierra, despreciando el remedio por la facilidad, y no creyendo, que podia tener tanta virtud,

lo

lo que tan poco costaua. Mas que le dixeron à este Principe sus criados, y con que le persuadieron à que hiziesse lo que Eliseo le ordenaua?

4. *Reg.* 5.13. *Pater, & si rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras, quantò magis quia nunc dixit tibi; lauare, & mundaueris.* Señor, si el Profeta os mandasse hazer vna cosa muy dificultosa, es cierto, que la auiais de hazer para sanar de la lepra; pues si os pide vna cosa tan facil, como lauaros en el Iordan, porque no la hareis? Esto dixeron à Naaman los prudentes criados, y lo mismo digo yo à los que no quisieren curar sus conciencias, y socorrer sus almas para esta, y para la otra vida con vn remedio tã facil. Si para purificarnos de tantas lepras, tan feas, tan asqueroſas, y tan mortales (como son los pecados de todo genero) y para librarnos de las penas debidas por ellos, ò eternas en el infierno, ò de muchos años en el Purgatorio, debiamos aceptar qualquier partido, y ofrecernos muy gustosos à qualquier satisfacion, por dura, y dificultosa que fuesse, vna tan facil como esta, en que todo se nos concede, y perdona de gracia, porque la despreciamos? Si alguien sabe responder à este porque, dexe norabuena de tomar la Bula. Mas porque estoy cierto, que ningun entendimiento, que tenga Fè, le puede hallar respuesta. Quiero dexaros con la misma pregunta en los oidos, esperando, que por ellos nos abra los coraçones aquel mismo Señor, que para enriquecernos de tantas gracias, se dexò abrir el pecho:

Vnus militum lancea latus eius aperuit.

SER-

SERMON
DE EL MIERCOLES DE CENIZA,
EN ROMA, EN SV IGLESIA de San Antonio de los Portugueſes.
Año de 1673.
A QVINZE DE FEBRERO, dia de la translacion del Santo.

Pulvis es, & in pulverem reverteris. Geneſ. 3. 19.

§. I.

DOS coſas predica oy la Igleſia à todos los mortales, ambas grandes, ambas triſtes, ambas temeroſas, ambas ciertas. Aſsi empeçè yo el año paſſado, quando todos eſtauamos mas lexos de la muerte. Pero oy, que todos eſtamos mas cerca de ella, importa mas tratar del remedio, que encarecer el peligro. Adelantando pues el miſmo penſamiento ſobre las miſmas palabras, digo ſeñores, que dos coſas predica la Igleſia oy à todos los viuos; vna grande, otra mayor; vna triſte, otra ale-

alegre ; vna temerosa , otra segura; vna cierta, y necessaria, otra contingente, y libre. Y que dos cosas son estas? Polvo, y polvo, el polvo que somos *pulvis es*, y el polvo q̃ hemos de ser, *in pulverem reuerteris*. El polvo, q̃ auemos de ser es triste, es temeroso, es cierto, y necessario , porque ninguno puede escapar de la muerte. El polvo, que somos es alegre, es seguro, es voluntario, y libre, porque si nosotros lo queremos entender, y aplicar, como conuiene, el polvo que somos, serà el remedio , serà la triaca , serà el correctiuo del polvo que auemos de ser.

Notable fue el caso sucedido en tiempo del Emperador Valente, del qual dize con tanta elegancia como ingenio el Poeta Ausonio aquella tan celebrada sentencia: *Et cum fata volunt, bina venena iuuant*. Quiso vna enemiga domestica quitar la vida con veneno al Señor de su casa; y despues de auer confeccionado la bebida con ciertos polvos venenosos, dudando aun, si tendrian bastante eficacia, para assegurar mejor su hecho , mandò buscar otros : Vinieron los segundos polvos, echòlos en el mismo vaso la traydora ; bebe el inocente marido, pero quando ella esperaua, que cayesse subitamente muerto, èl quedò tan viuo , y sin lesion, como antes. Admirable acontecimiento ! Si los primeros polvos bastauan para matar, y los segundos tambien , ambos juntos porque no mataron? Este hombre no era Mitridades, que se alimentasse de veneno. Si bebia sobre los primeros polvos, auia de morir, si bebia sobre los segundos, tambien auia de morir. Pues porque no murio bebiendo vnos, y mas otros? Porque los segundos polvos fueron correctiuos de los primeros. La guerra que auian de hazer al coraçon, la hizieron entre si; y en vez de matar se mataron. Tales son los dos polvos con que oy nos amenaça la sentẽcia vniuersal de Adam: *Pulvis es*. Vn polvo: *In pulverem reuerteris*. Otro polvo, ambos mortales, ambos venenosos. Pero si nosotros queremos, no està en la mano del hado, sino en la nuestra, que el vno sea la triaca, y el correctiuo del otro. Esto es lo que determino predicar oy. La Iglesia os pone sobre la cabeça vna ceniça hecha de palmas. Yo os he de poner en la mano vna palma hecha de cenizas. Hemos de vencer vn polvo con otro polvo; hemos de curar vn veneno con otro veneno; hemos de matar vna muerte con otra muerte. La muerte del polvo que

Auso-nius.

que hemos de ser, con la muerte del polvo, que somos: *Pulvis es, & in pulverem reuerteris.* Para que yo sepa preparar estos polvos, de modo, que vengan à tener vna tan grande virtud, y para q̃ vosotros, y yo lo sepamos aplicar, como conviene, no por ceremonia (que no es dia de esso) sino muy de coraçon, pidamos la assistencia de la Diuina gracia. *AVE MARIA.*

Pulvis es, & in pulverem reuerteris.

§. II.

HOmbre Christiano, cõ quien habla la Iglesia: polvo eres, y has de ser polvo! Que remedio? hazer, q̃ vn polvo sea correctiuo de otro, ser desde luego el polvo que eres, y no temerás despues ser el polvo, q̃ has de ser. Sabeis, señores, porq̃ tememos el polvo, que hemos de ser? Es, porque no queremos ser el polvo, que somos. Soy polvo, y he de ser polvo. Pues antes de ser el polvo, q̃ he de ser, quiero ser el polvo, q̃ soy. Yà que he de ser polvo por fuerça, quiero ser polvo voluntariamente; no es mejor, que haga desde luego la razon, lo que despues ha de hazer la naturaleza? Si la naturaleza me ha de resolver en polvo, quierome resolver à ser polvo; y haga la razon por remedio, lo q̃ ha de hazer la naturaleza sin remedio. No sè si entẽdisteis todos la metafora, quiero dezir mas claramente, que el remedio vnico contra la muerte, es acabar la vida antes de morir. Este es mi pensamiento, y auerguençome, siendo pensamiento tan Christiano, que lo dixesse primero vn Gẽtil: *Considera quam pulchrà res sit, consummare vitam ante mortẽ, deindè expectare securum reliquã temporis sui partem.* Lucilo mio, dize Seneca, escriuiẽdo de Roma à Sicilia (el pensamiẽto saliò de Roma, y fuera mejor q̃ no saliera) Lucilo mio, considera con atencion lo que agora te dirè, y toma vn consejo que te doy, como Maestro, y como amigo, si quieres morir seguro, y viuir lo q̃ te queda sin temor, acaba la vida antes de morir. O grande, y profundo consejo, digno verdaderamente de mejor autor, y digno de ser abraçado de todos los q̃ tuvie- *Senec. Epist. 32*

ren Fè, y entendimiento: *Cõsummare vitã ante mortẽ.* Acabar la vida antes de morir, y ser polvo por eleccion, antes de ser polvo por necesidad. Esto dixo, y enseñó vn hõbre Gentil, porque para conocer esta verdad, no es necessario ser Christiano, basta ser hõbre: *Memento homo.* Suba aora la Fè sobre la razon, venga la autoridad Diuina sobre la humana, y oigamos lo que dize el Cielo à la tierra: *Audiui vocem de Cœlo dicentem mihi: scribe, beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Oì, dize S. Iuan, vna voz del Cielo, que me dezia, y me mandaua escriuir esta sentencia. Bienavẽturados los muertos, que mueren en el Señor. Celestial Oraculo, pero dificultoso: *Quis mortuus mori potest.* Arguye, y pregunta S. Ambrosio, que muerto ay, q̃ pueda morir? *Nullus proculdubiò.* Ninguno. Todo lo acaba la muerte, y todo se acaba cõ la muerte, hasta la misma muerte. Quiẽ murió ya no puede morir, solo los muertos tienen este priuilegio contra la jurisdicion, y vniuersal imperio de la muerte. Estàn sujetos à la muerte los Principes, los Reyes, los Monarcas, solo los muertos despues q̃ vna vez le pagaron tributo, quedarõ essentos de su jurisdicion. Por esso Tertuliano llamò juiziosamente à la sepultura, *mortis asylum*, asylo, y sagrado de la muerte. Contra la persecuciõ de la muerte, ni en el Vaticano ay sagrado, pero en la sepultura si; porque los muertos ya no pueden morir; como dize pues la voz del Cielo à San Iuan, bienaventurados los muertos que mueren en el Señor. Muertos que muerẽ? Que muertos son estos? Son aquellos muertos, q̃ acabarõ la vida antes de morir. Los q̃ acabaron la vida cõ la muerte, son viuos q̃ mueren, porq̃ los cogiò la muerte; los que acabarõ la vida antes de morir, son muertos que muerẽ, porq̃ los hallò la muerte ya muertos: *Illi sunt Beati, & illi in Domino moriuntur, qui priùs moriuntur mundo, postea carni.* Resuelve el mismo San Ambrosio. Sabeis quien son los muertos, que mueren? Son aquellos, que acabarõ la vida antes de morir, aquellos que murieron al mundo antes que la muerte les sacasse del mundo, *qui priùs moriuntur mundo, posteà carni.* Estos son los muertos, q̃ mueren; estos son los q̃ mueren en el Señor; estos son los q̃ la voz del Cielo canoniza por Bienaventurados: *Beati mortui.* Y si los que mueren

Apocal. 14. 13.

S. Ambros.

Bien-

Bienaventurados, los q̃ mueren viuos, que serán? Sin duda malaventurados. Grande Texto de Dauid: *Veniat mors* 54 *super illos, & descendant in infernum viuentes.* Venga la muerte sobre ellos, y desciendan viuos al infierno. La primera parte desta sentencia, haze estrañ, y dificultosa à la segunda, que puedan los hombres descender viuos al infierno; exemplo tenemos en Dathan, y Abiron. Abrióse la tierra, y engullòlos el infierno viuos. Pero el caso de nuestro Texto aun encierra mayor marauilla, dize, q̃ vẽdrà la muerte sobre ellos: *Veniat mors super illos.* Y que assi descenderã viuos al infierno: *Et descendant in infernum viuẽtes.* Si la muerte vino sobre ellos ya los matò, y si ya son muertos, como dize el Profeta, que descẽderá al infierno viuos, porque esse es el estado en que los hallarà la muerte; no habla el Profeta del estado en q̃ han de llegar al infierno, sino del estado en que los hallarà, y cogerà la muerte, quãdo acaba con ellos. La muerte quãdo viene, mata à cada vno en el estado en q̃ lo halla, à los q̃ acabaron la vida antes de morir, matalos ya muertos, à los que no quisieron acabar la vida antes de la muerte, matalos viuos. En estos tales viene la muerte sobre ellos; los otros van ellos sobre la muerte. Y ay tanta diferẽcia de ir la muerte sobre nosotros, ò ir vosotros sobre ella; ay tanta diferencia de morir assi viuo, ò ya muerto, que los que mueré muertos, son los que tienen seguro el Cielo: *Beati mortui, qui in Domino moriuntur.* Y los q̃ mueren viuos, son los q̃ vàn al infierno: *Veniat mors super illos, & descendant in infernum viuentes.*

mer. 32.

Señores mios, oy es dia de desengaños, morir en el Señor, ò no morir en el Señor, auer de ser Bienaventurado, ò no auer de ser Bienaventurado, es el punto vnico à que se reduze toda esta vida, y todo este mundo, todas las obras de la naturaleza, y todas las de la gracia, todo lo que somos, y todo lo que auemos de ser; porque es salvarse, ò no salvarse. Este es el negocio de todos los negocios; este es el interès de todos los interesses; este es la importancia de todas las importancias; esta es, y debe ser en la Corte, y fuera della la pretension de todas las pretensiones, porque este es el medio de todos los medios, y el fin de todos los fines, morir en gracia, y assegurar la

Bienaventurança. Y si me preguntaredes essa Bienauẽturança, esse seguro, y essa gracia, porque no la promete la voz del Cielo, à los viuos que mueren, sino à los muertos que mueren: *Mortui qui moriuntur.* La razon verdadera, y natural, y probada con la experiencia de todos los que viuieron, y murieron es, porque aquellos que mueren, quando mueren, han de contrastar con todos los peligros, y con todas las dificultades de la muerte, que es cosa muy arriesgada en aquella hora. Pero los que mueren antes de morir, ya lleuan vencidos, y superados todos essos peligros, y todas essas dificultades, porque con la primera muerte, desarmaron, y vencieron à la segunda.

Tres cosas (diuidamos el discurso, para que declaremos, y apuremos bien el pũto) tres cosas hazen dudosa, peligrosa, y terrible la muerte, ser vna, ser cierta, ser momentanea. Estas son las tres cabeças horrẽdas deste Cervero; estas son las tres gargantas, por donde el infierno se traga al mundo, y de todas estas dificultades, y peligros, se libra seguramente solo, quien? Quien no aguarda la muerte, para la muerte, quien acaba la vida antes de morir, quien se resuelve à ser polvo, antes de ser polvo: *Pulvis es.*

§. III.

PRimeramente es terrible, y terribilissima condicion de la muerte el ser vna: *Statutum est hominibus semel mori.* Aueis de morir, y vna vez. La ley general de Adam, dize: *Morte morieris.* Moriràs. La Glossa de San Pablo añade, *semel*, vna vez. Y siendo la ley tan formidable, mucha mas terrible es la Glossa, que la misma ley. Los males de esta vida, quando mas se multiplican, tanto son mayores: *Multiplicabo ærumnas tuas*, dixo Dios a Eua. El mayor mal de la muerte, es no poderse multiplicar. Si la vnidad de la muerte se multiplicara, y se pudiera morir mas de vna vez, apelarase de vna para otra. Quando Dauid saliò al desafio con el Gigante puso cinco piedras en el çurron, porque si errasse la primera pedrada, pudiesse apelar para las otras piedras; todos hemos de salir à desafio con este gran Gigante, con este Goliat de la muerte; pero el vencer, ò el no vencer, està en solo

vn

vn tiro. Quien dixo, *non licèt in bello bis errare.* Errò. Lo que se yerra en vna batalla puedese enmendar en otra; y lo que se perdiò en vna rota, puedese recuperar en vna victoria. Solo la muerte es aquella, en que no ès licito errar dos vezes: *Ergo errauimus.* En fin erramos, dezian despues de muertos aquellos, que auian dicho poco antes, *coronemus nos rosis, ante quam marcescant.* Coronemonos de rosas antes que se marchiten. Pues si errasteis, porque no enmendais el error? Porque ya no es tiempo, somos muertos. Mucho mas formidable es en esta parte, la muerte de el cuerpo, que la muerte de el alma. Para la muerte de la vida espiritual, ay contricion, ay penitencia; para la muerte de la vida corporal no instituyò Dios Sacramento, ni ay remedio; quien la errò vna vez, errò para siempre. La transmigracion de este mundo para el otro, no es como la transmigracion de Pitagoras. Si el alma despues de viuir en vn cuerpo, pudiera animar otro, se figuiera, que el hombre despues de morir la primera vez ladron, pudierà morir la segunda Anachoreta. Pero el que vna vez muriò Iudas, no le queda otra muerte para morir Pablo; vna sola muerte, ò buena para siempre, ò mala para siempre, *semel.*

No ay duda, que es terrible condicion esta de la muerte. Mas para quien terrible? Para quien muere, quando muere; pero quien muere antes de morir, se burla de essa condicion, y se rie de essa terribilidad: *Ridebit in die nouissimo.* Que se me dà à mi, que la muerte sea vna, si yo puedo hazer, que sea dos. La muerte no tiene remedio despues, pero tiene remedio antes: *Constituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt.* Notad la palabra *præteriri.* La muerte es vna linea, que no se puede passar de la parte de allà; puedese anticipar de la parte de acà, no tiene remedio despues, porque despues de vna muerte, no ay otra muerte, pero tiene remedio antes, porque antes de vna muerte, puede auer otra. Por ley, y por estatuto he de morir vna vez, pero en mi mano, y en mi eleccion està el morir dos, y este es el remedio. Muriò Lazaro, enterrauanlo las hermanas, llegò Christo al sepulcro, y llorò. A vista destas lagrimas, y

Prouer. 31. 25.

Iob 14. 5.

de la sepultura de Lazaro admirados los circunstãtes, dezian: *Non poterat hic, qui aperuit oculos cœci nati, facere, Vt hic non moreretur?* Este que llora, no es el mismo, que diò vista al ciego de nacimiento? Si. Pues como no impidiò, que muriesse Lazaro? Si èl llora, es su amigo; si diò vista al ciego, es poderoso; es amigo, y poderoso, y no haze por su amigo lo que puede? Si lo podia sanar, porque lo dexò morir, y no hizo lo que podia? No hizo Christo en este caso lo que podia, porque nos quiso enseñar con este caso lo que podemos. Qui sonos enseñar Christo à morir dos vezes. Altamente San Agustin: *Vt vnus homo semel nasci, & bis mori disceret.* Dexò Christo morir à Lazaro, y no lo quiso sanar enfermo, sino resucitarlo muerto, para que à vista de este exemplar, muriendo Lazaro aora, y boluiendo à morir despues, aprẽdiessen, y supiessen los hombres, que naciendo vna sola vez, podian morir dos: *Semel nasci, & bis mori.* O diuino documento de el Diuino Maestro, nacer vna vez, y morir dos vezes!

Ioan. 11 37.

S. Aguſt.

Bien creo yo, que huuiera no pocos, que quisierã antes trocados estos terminos, y poder nacer dos vezes para escogerse el nacimiento; pero Dios que nos hizo para la eternidad, y no para el tiempo, para la verdad, y no para la vanidad, dexò el nacer à la naturaleza, y el morir à la eleccion. En el nacer, en que todos somos iguales, no puede auer yerro, y por esto basta nacer vna vez. En el morir, en que el yerro, ò el acierto lo importa todo, y ha de durar para siempre, era justo, que el hombre pudiesse *morir* dos vezes para elegir la muerte, que mas quisiesse, y para aprender muriendo à saber morir. Ninguna cosa se haze bien de la primera vez, quanto, y mas la mayor de todas, que es morir bien. Reparo es digno de toda admiracion, que siendo tantas las meditaciones de la muerte, y tantos los despertadores de este desengaño, sean tan pocos los que saben morir. Pero la razon de esta experiencia, y desta desgracia es, porque las artes, ò sciẽcias practicas, no se aprenden solo cõ la especulacion, sino con el exercicio: como se aprende à escriuir? Escriuiendo. Como se aprende à esgrimir? Esgrimiendo. Como se aprende à nauegar? Nauegando. Assi tambien se ha de aprender à morir, no solo meditando, sino

no

no muriendo. Por esso Christo nos enseñò en Lazaro à morir dos vezes, vna vez para q̃ aprendiessemos, otra para q̃ supiessemos morir. Al Paralitico, y à otros à quiẽ el Señor diò salud milagrosa, despues de curarles les predicaua; à Lazaro, y à los demàs q̃ resucitò, no les diò ningun documento; Y porq̃? Porque eran hombres, q̃ ya murieron vna vez, y auiã de morir otra; y quiẽ muere antes de la muerte, no ha menester mas doctrina para biẽ morir.

El infierno, y la condenaciõ eterna, que es el paradero de los que mueré mal, llamase en el Apocalypsi, muerte segunda; y haze mencion alli San Iuan de ciertas almas, en quien la muerte segunda no tiene poder: *In his secunda mors non habet potestatem* Y que almas venturosas son estas, en quien no tiene poder la muerte segũda? Todos, en quãto estamos sujetos à la muerte primera, que es la muerte temporal, estamos tambien arriesgados à la muerte segunda, que es la muerte eterna, porque todos nos podemos condenar, y ir al infierno. Que almas son pues estas tan priuilegiadas, que totalmente se essentan del poder, y jurisdiciõ de la muerte segunda? Son las almas de aquellos, que con verdadera resolucion, y perseueracia, supieron acabar la vida antes de la muerte, y morir antes de morir. De las mismas palabras de San Iuan se colige, si bien las consideramos. Y si no pregunto. Porque se llama la muerte eterna, precisa, y determinadamẽte muerte segunda? Y no mas que segunda? Porque no puede ser muerte, sino de aquellos que mueré vna vez sola. Muerte segunda, refiere se à muerte primera, y supone antes de si otra muerte, pero vna sola, y no mas q̃ vna; porque si las muertes antecedentes fuessen dos, ya no seria muerte segunda, sino muerte tercera; y como los q̃ mueren en vida, mueren dos vezes, vna quando mueren, y otra antes de morir, ya no tiene en ellas lugar la muerte segunda. Para quiẽ muere vna sola vez, ay en el infierno muerte segunda, para quien muere dos vezes, no ay muerte tercera. Por esso la que se llama segunda, no tiene sobre ellos poder: *In his secundà mors non habet potestatem* O dichosos aquellos, q̃ para euitar el peligro de la muerte segũda, supierõ introduzir otra muerte antes de la primera!

Christianos, y señores mios, si quereis morir biẽ, como es cierta

cierto que quereis, no dexeis el morir para la muerte, morios en vida; no dexeis el morir para la enfermedad, y para la cama, morios en salud, y en pie; y si quisieredes para esta grande empressa, vn cuerpo, o geroglifico natural, no notado por Plinio, ò Marco Barron, sino por Autor Diuino, y Canonico, yo os lo darè. Fue à notar San Iudas Thadeo en aquella su admirable Epistola, que los arboles mueren dos vezes: *Arbores autumnales, infructuosæ bis mortuæ.* La primera vez mueren los arboles en pie; la segunda à golpes de la segur. La primera quando se secan; la segunda quando caen. Platon dixo, que los hombres son arboles al reues. Yo añado, que si mueren como los arboles, serán hombres à las derechas. El arbol en quanto le dura la vida, y el verdor, todo es gala, todo pompa, todo nouedad; muere finalmente el arbol con el tiempo la primera vez, y de aquel cuerpo tan hermoso, y vario, que vestian las hojas, que guarnecian las flores, que enriquecian los frutos, no se vè mas que vn cadauer seco, triste, y destroncado. Con todo este despojo de todo lo que ha sido preso aun por las raizes, y sustentandose en la tierra; pero no de la tierra espera el arbol en pie la vltima caida; y esta es la segunda muerte, con q̃ del todo acaba: assi debe acabar, antes de acabar, quien quiere acabar bien. Quantas primaueras han passado por nosotros, quantos Veranos, y quantos Otoños, y puede ser que cõ menos fruto, que hojas, y flores; lo que hazen los años en los arboles, bien lo pudieran ya auer hecho en muchos de nosotros los mismos años; y es bien que la razon, y el desẽgaño lo haga en todos, pues sõ mas flacas nuestras raizes. Esperemos muertos à la muerte, y esperemosla en pié, antes q̃ ella nos dexe en la sepultura. O feliz sepultura la de aquellos, en la qual se puede escriuir con verdad el Epitafio vulgar de el grande Escoto: *Semel sepultus, bis mortuus.* Vna vez sepultado, y dos muerto.

Jud. 12.

§. IV.

VEncida assi esta primera dificultad de ser la muerte vna, figuese la segunda, no menos peligrosa, ni menos terrible, que es el ser incierta. Cierta es la muerte, porque todos cierta, è infaliblemente auemos de morir.

Extat Epitap in l Salmu rum qu quid si veritat Historia vide Sp an. 130

rir. Pero en essa misma certeza es incierta, porque ninguno sabe el quando. Repartimos la vida en edades, en años, en meses, en dias, en horas; pero todas estas partes son tan dudosas, y tan inciertas, que no ay edad tan florida, ni salud tan robusta, ni vida tan bien reglada, que tenga vn solo momento seguro. Perplexo no menos de esta incertidumbre, y temeroso de ella Dauid, hizo esta peticion à Dios: *Notum fac mihi Domine finem meum, & numerum dierum meorum, vt sciam, quid desit mihi.* Señor, no os pido larga vida; pero essos dias pocos, ò muchos, que he de viuir, pidoos que me digais, quantos son, para saber lo que me resta. Assi lo pidiò Dauid; pero es la ley de la incertidumbre de la muerte tan indispensable, que ni à Dauid le concediò Dios certidumbre en ella. Era Dauid aquel hombre, que con verdad dezia de si: *Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi.* Y manifestandole Dios todos sus secretos, y las otras cosas mas ciertas, y ocultas de su prouidencia, solo lo incierto, y oculto de su muerte, no le quiso reuelar. Tan reservado es solo para Dios lo cierto dessa incertidũbre.

alm. 5.

alm.

Pero dado caso que Dios reuelara à Dauid la certeza de su muerte, aun despues de reuelada, y certificada por Dios, digo que quedaria incierta. Tenemos el caso en otro Rey, no menos santo, ni menos fauorecido de Dios, que Dauid. Auiendo el Rey Iosias hecho grandes seruicios à Dios, en obseruancia, y aumento de la Religion, prometiòle el mismo Dios, en prenda de estas buenas obras, que moriria en paz: *Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulchrum tuum in pace.* Muy contento Iosias con esta reuelacion, y muy animoso con este seguro diuino, como mancebo, que era de treinta y nueue años, deseoso de gloria, arma exercito contra los Assyrios, plantase en campaña, y mientras los dos exercitos estuvieron à la vista, ponese en la frente de los esquadrones, con el baston en la mano, y el priuilegio, ò promessa de Dios en el pecho: yo he de morir en paz, seguro estoy en la guerra: Cerraron con esto los esquadrones, trabose la batalla, buelan las saetas, quando, ay Dios! vna de ellas atrauiessa el coraçon à Iosias, y cae muerto. Muerto el Rey? No puede ser. No tenia Iosias

4. Reg. 22. 30.

vna

vna reuelacion, vna promessa, y vna firma de Dios, que auia de morir en paz: *Colligevis ad sepulchrum tuum in pace.* Pues como muere en la guerra, y en la batalla? Aqui vereis, qual es la incertidumbre de la muerte. Es cierto, q̃ Iosias muriò en la guerra; es cierto, que Dios le tenia prometido, que auia de morir en paz; es cierto, que la palabra de Dios no puede faltar; y en medio destas certezas, fue incierto el dia, incierto el lugar, y incierto el genero de muerte de q̃ auia de morir, y muriò Iosias. Pero como puede caber esta incertidumbre, y tantas incertidũbres, en la certeza infalible de la palabra Diuina. Dizelo Dauid en las mismas palabras, con que poco ha hizo su peticion: *Loquutus sum in lingua mea, notum fac mihi Domine diem meum.* Quãdo yo pedia à Dios, que me reuelasse el fin de mi vida, hablè en mi lengua: *Loquutus sum in lingua mea*, y assi como Dauid hablò à Dios en su lengua, assi hablò Dios à Iosias en la suya. La lengua de Dios no la entiendẽ bien los hombres, porque puede tener muchos sentidos, y que importa, que tenga yo palabra de Dios, y q̃ la palabra de Dios sea cierta, si el sentido de essa misma palabra de Dios puede ser incierto, como aqui lo fue. Por esso habla Dios de proposito con palabras de sentido incierto, y dudoso, y mas quando reuela los futuros de la muerte, para que la certeza della quede reseruada siempre à su Sabiduria solamente, y para nosotros sea siempre dudosa, y siẽpre incierta.

Psal. 38. 5.

Tal es, señores, la incertidumbre de la muerte, pero està en nuestra mano hazerla cierta, si nos resolvemos à acabar la vida antes de morir. Que bien viene ajustado à este lugar aquel dicho verdaderamente Romano de vuestro Caton; estaua èl en Africa, sustentando solo como buen Ciudadano las partes de la Republica contra Cesar; estaua tambien alli el famosissimo Oraculo de Iupiter Amon, dixeronle, que lo consultasse. Y que responderia Caton? Respondiò mas sabiamente, de lo que pudiera responder el mismo Iupiter: *Me non Oracula certum, sed mors certa facit.* De mi fin no me certifican los Oraculos, mi Oraculo cierto es la muerte cierta. Hablò barbaramente como Gentil, pero generosamente como Estoyco. Era dogma de la secta Estoyca en los peligros de morir indignamente, quitar-

Lucan.

se

se à si mismos la vida, antes de la muerte. Assi lo hizo Caton, tomando se la muerte cierta por sus proprias manos, por anticiparse à la muerte dudosa; viniendo en manos de Cesar; mejor el Christiano, que el Estoyco; el Estoyco matase, porque no le maten. El Christiano muere para morir; morir mal para no morir peor, como haze el Estoyco, parece valor, y prudencia, pero es flaqueza, y temeridad; morir bié para morir mejor, como haze el Christiano, es valor, y verdadera prudencia; y si el Estoyco muere vna muerte cierta, el Christiano muere dos tambien ciertas, porque en la certeza de la primera, assegura la incertidumbre de la segunda. Que se le dà pues al Christiano, que la muerte sea incierta, si èl muriendo antes la puede hazer cierta. Oigamos à San Pablo: *Ego curro, non quasi in incertum.* Yo passo la carrera de la vida, como los otros hombres, pero no corro como ellos à lo incierto, sino à lo cierto. Alude el Apostol à los juegos de aquel tiempo, en que los corredores corrian, hasta cierto limite, ò raya, inciertos de quien auia de llegar primero, ò despues. La raya es la muerte, la carrera es la vida; y porque dezia Pablo, que el corria à lo cierto, y no à lo incierto, como los demàs? Porque los demàs acabaron la carrera, quãdo llegaron à la linea. Pablo tenia ya acabada la vida antes de morir, el mismo Apostol lo dize, perfistiendo en la misma methafora: *Bonum certamen certaui, cursum consumaui.* Ya tengo vencido el certamen, ya tengo acabada la carrera. Ya? Sea para bien Apostol Sagrado. Pero quando? Aqui està la duda. Dize esto San Pablo en la segunda Epistola, que escriuio à Timotheo, la qual, como nota el Cardenal Baronio, fue escrita en el año quinto de Neron, ocho antes, que el mismo Neron le cortasse la cabeça. Pues si à San Pablo le quedauan aún tantos años de vida, y podia viuir muchos mas, como dize, que ya tenia acabada su carrera? *Cursum consumaui?* Porque no esperò à la muerte para acabar la vida. Ya tenia acabada la vida antes de morir; y como tanto tiempo antes podia dezir con verdad, *cursum consumaui*; por esso dixo tãbien con la misma verdad, *ego curro non quasi in incertum*, porque ya tenia hecho cierto lo incierto de la muerte, para quien acaba la carre-

Ad nt. 9

ra

ra de la vida, quando muere, es la muerte incierta, pero para quien la sabe acabar antes de morir, no es incierta, es cierta.

Y para que veais, quan cierta es, notad, que entre las muertes ciertas, solo esta, cõ que acabamos la vida antes de morir, tiene infalible, y total certeza. Todas las otras muertes, ò en el ser, ò en el modo, ò en el tiempo tienen sus incertidumbres, solo esta en si, y en todas sus circunstancias es ciertamente cierta. Quando por traça de Aman se publicò el edicto de muerte contra todos los Hebreos, que viuian en las ciento y diez y siete Prouincias sujetas al Rey Assuero, dize el Texto Sagrado, que todo Israel clamò à Dios, viendose condenado sin remedio à muerte cierta: *Omnis Israel clamauit ad Dominum, eo quòd eis certa mors imenderet.* Esther 13. 18. Era cierta esta muerte, porque estaua decretada; era cierta, porque estaua determinado el dia; y sobre todo, era cierta, porque los decretos de los Reyes por ley inuiolable de los Persas, y Medos eran irreuocables. Pero esta misma muerte tan cierta, y que por tantas razones carecia de defensa, y remedio humano, al fin mostrò el efecto, que no tenia infalible certeza, porque descubierto el engaño, y maldad de Aman por la Reyna Esther, Assuero reuocò el edicto, y todos los que estauan condenados, y sujetos à la muerte, quedaron libres, y viuos; tan incierta es la muerte, aun quando mas cierta.

Y si alguno me dize, que era decreto humano, y falible, y que por esso huuo incertidumbre en la muerte cierta. Vamos à otra muerte cierta por decreto Diuino, y vereis, que tambien en ella puede auer circunstancias de incertidumbre: *Certus, quòd velox est depositio tabernaculi mei, secundum quod & Dominus noster Iesus Christus significauit mihi.* 2. Pe 1. 14. Estoy cierto, dize San Pedro en su segunda Epistola, que he de morir breuemente, porque assi me lo significò el mismo Christo. Puede auer mayor certeza, ni mas bien probada? No puede. Pero aun assi, preguntara yo à San Pedro; Apostol, y Pontifice Santo, la breuedad de essa misma muerte, de que estais tan cierto, sabreisnos dezir, quan breue ha de ser, si serà en este año, ò en el siguiente? Si serà en este mes, ò en alguno de los otros? Si serà en este mismo dia, ò en esta misma ho-

Esth 16. toru

hora,y en este mismo lugar en que estais escriuiendo? Nada de esto podia dezir, ni afirmar San Pedro, porque debaxo de aquella certeza particular significada, y declarada por Christo, estaua aun encubierta, y dudosa,y igualmente infalible,aquella otra incertidumbre general, pronunciada por el mismo Christo: *Quia nescitis diem, neque horam.* Desuerte, que sabia San Pedro, que auia de morir breuemente. Pero el quando,y donde,no lo sabia; estaua cierto de la muerte,y de la breuedad,pero del dia, y de la hora no estaua,ni podia estar cierto. Y esta es la certeza de la muerte que se acaba con la vida; pero la muerte, en que se acaba la vida antes de morir, es tan cierta en si,y en todas sus circunstancias,que si yo me resuelvo en este punto, como debo resolverme, no solo sè con certeza el lugar,y el dia, sino con certeza la hora, y con certeza el momento. Y la razon desta diferencia es la que notò Iob: *Breues dies hominis sunt, numerus mensium eius apud te est.* El quando de aquella muerte, no lo puedo saber ciertamente, porque està en Dios;el quando de esta otra muerte, puedo saber con toda certeza, porque està en mi; aqui està en Dios,porque depende solo de su voluntad. Este està en mi, porque con la gracia del mismo Dios, que nunca faltà,depende de mi. Agora no me espanto, que Dios no despachaisse la peticion de Dauid, porque el despacho si èl lo quisiesse, estaua en su mano. Que dezia Dauid,y que pedia à Dios? pedia que Dios le reuelasse el fin de su vida: *Notum fac mihi Dòmine finem meum:* Y para Dauid,y para qualquiera otro hombre sin ser Profeta saber el fin de su vida, no es necessario, que Dios lo reuele. Si yo quiero saber el fin de mi vida,pongale yo el fin,y luego lo sabrè. Entonces serà verdaderamente fin mio, *finem meum*;porque serà libre,y no necessario; serà voluntario,y no forçoso; serà de mi eleccion, y de mi merecimiento;serà en fin fin de mi vida, y no de la vida, que no es mia, porque solo es mia la presente,y no la futura. Que mas pedia, y queria Dauid? *Et numerum dierum meorum* Queria saber la quenta de sus dias,inutil deseo,y escusada peticion, pedia lo que no importa nada,y dexaua lo que solo importa. No quiero saber la quenta de los dias de la vida futura. Quiero hazer quen-

th. 13.

Psal. 38. 5.

Psalm. eod.

14.

quenta, y tomar quenta de los dias de la vida passada. No quiero saber de Dios la quenta de los dias que he de viuir; quiero saber de mi la quẽta, que he de dar à Dios, de los dias, que he viuido. Esta es la necessaria, y verdadera quenta de nuestros dias. Finalmente, à que fin pedia Dauid esta reuelacion: *Vt sciam, quid desit mihi.* Para saber dize èl, lo que me falta. Y que importa, supierades lo q̃ os falta, si es mejor no saberlo? No quiero saber de la vida, lo que me falta, quiero ignorar lo que me sobra. Quien sabe, quando ha de morir, sabe los dias, que le faltan; quiẽ muere antes de morir, ignora los dias que le sobran, y esta ignorancia es mejor que aquella ciencia. Que mejor felicidad en la incertidumbre de la muerte, que sobrarme la vida. A los que acaban la vida con la muerte, faltales la vida. A los que acaban la vida antes de morir, sobrales. Y siquiera estas sobras de vida no le darèmos de barato à Dios, y al alma; pero vamos à la vltima dificultad.

§. V.

LA vltima dificultad, y el mayor peligro de la muerte, es ser momentanea: *Momentum, vndè pendet æternitas.* Vn momento de donde pende la eternidad, ò por mejor dezir las eternidades. El momento es vno, y las eternidades, que dèl penden, son dos, ò ver à Dios para siempre, ò carecer de Dios para siempre. Es vna linea indiuisible, que diuide este mundo de el otro mundo: es vn Orizonte, que sirue de extremidad, donde por encima se vè el emisferio de el Cielo, y por abaxo el de el infierno; es vn punto preciso, y resumido, en que se junta el fin de todo lo que acaba, y el principio de lo que no ha de acabar. O que terrible punto este, y mas terrible para los que en esta vida se llaman felizes! *Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt.* Si este punto tuuiera partes fuera menos formidable, porque entre vna, y otra podia caber alguna esperança, algun consuelo, algun recurso, algun remedio. Pero este punto no tiene partes, ni ata, ò se ata con partes, porque es el vltimo. El instante de la muerte no es como los instantes de la vida; los instantes de la vida, aunque no tienen partes, vnense con las partes, porque vnen la parte del tiempo

po passado, con la parte del futuro. El instãte de la muerte es vn instante, que se desata el tiempo que fue, y no se ata con el tiempo, que ha de ser, porque ya no ha de auer tiempo: *Et tempus non erit amplius.* No os parece, q̃ es terrible cosa ser la muerte momentanea? No os parece, que es terrible momento este? Pues yo os digo, que no es terrible, ni es momento para quien sabe boluer el pie atràs, y acabar la vida antes de morir; porque aunque la muerte es momento, y no es tiempo, quien acaba la vida antes de morir, introduze tiẽpo entre la vida, y la muerte. No os quiero alegar para esto autoridades de Geronimo, ò Augustino, ni con exẽplos de los Hilariones, ò Pacomios, sino con el exemplo, y con la autoridad de vn hõbre de capa, y espada, ù de espada sin capa, que es aun mas. Llegò vn soldado Veterano à Carlos Quinto, y pidiòle licencia con vn memorial, para dexar su seruicio, y retirarse de las armas. Admiròse el Emperador, y pareciendole, que seria descontento, y poca satisfacion de el tiempo, que auia seruido, respondiòle, llamandole por su nombre, que èl conocia muy bien su valor, y su merecimiento, que tenia muy en la memoria las batallas, en que se auia hallado, y las victorias que le ayudò à ganar, y que las mercedes q̃ determinaua hazerle, se las haria luego efectiuas, con grandes ventajas de puesto, de honor, y de hazienda. O venturoso soldado, con tal palabra, y de vn Principe, que la sabia guardar! Pero era mucho mejor, y mucho mayor su ventura. Sacra, y Real Magestad, dixo, no son essas las mercedes que quiero, ni essas las ventajas, que pretendo. Lo que solo pido, y deseo de la grandeza de V. Magestad, es licencia para retirarme, porque quiero poner tiempo entre la muerte, y la vida: *Inter vitæ negotia, & mortis diem oportere spatium intercedere.* Dize el vuestro, y nuestro Liuio en la Historia de bello Belgico. Y que os parece, que haria el Cesar en este caso? Concediò enternecido licencia: retiròse à su gauinete, boluiò à leer el memorial de el soldado, y despachòse à si mismo. O soldado mas valiente, mas guerrero, mas generoso, y mas prudente, y mas soldado que yo! Tu antes de agora fuistes mi soldado, yo

Famiã. no Strada.

tu Capitan; desde este punto tu serás mi Capitan, y yo tu soldado, quiero seguir tu vandera; assi discurriò contigo Carlos, y assi lo hizo. Arrima el baston, renuncia el Imperio, despide la purpura, y quitandose la Corona Imperial de la cabeça, puso corona à todas sus victorias, porque el saber morir es la mayor hazaña. Resolviòse animosamente Carlos à acabar èl primero la vida, antes que la muerte le acabasse à èl. Recogiòse, ò acogiòse al Conuento de Iuste, puso tiempo entre la vida, y la muerte, y porque la primera vez supo morir Emperador, la segunda muriò Santo. O generoso Principe, y prudente General, que supiste conseguir, y aprender de tu soldado! O valiente, y sabio soldado, que supiste enseñar, y vencer al mayor General. Ambos tocaron à recoger con tiempo; y por esso consiguieron la mayor victoria, porque hizieron à su tiempo la retirada.

Estos son los exemplos, señores, que os prometì; y si por ventura quereis otros mas antiguos, y mas sagrados, oidlos de otro General tambien coronado, y de otro soldado igualmente valeroso, y sabio, à quien èl imitò, y siguiò. Desengañado Dauid, como vemos, de no poder alcançar de Dios el numero que le quedaua de sus dias, y el fin, y termino cierto de su vida, reformò el memorial, y pidiò assi en las vltimas palabras del mismo Psalmo: *Remitte mihi, vt refrigerer, priusquam habeam, & amplius non ero.* Ya que Señor, no sois seruido, que yo sepa la certeza de mi muerte, y los dias, que en vuestra prouidencia me teneis determinados de vida, à lo menos os ruego, que me concedais algun espacio de quietud, y sossiego, en q̃ pueda poner tiempo entre la vida, y la muerte: *Sine me refrigerari, & quiescere, priusquam moriar, & non existam in viuis, sic enim postea placidè exibo ex hac vita, & sine terroribus conscientiæ, qui tunc exoriri solent.* Comenta Genebrardo. Demanera, que desengañado Dauid, mudò, y mejorò de pensamiento, y su vltima resolucion fue assegurar el estrecho passo, y momento de la muerte, con poner tiempo entre ella, y la vida. Y de quien aprendiò Dauid? De quien aprendiò el Rey, y General de los

Psal. 24.

Genebr. hic.

Exer-

Exercitos de Dios esta licio? Aprendiòla de aquel famoso soldado, que por experiencia de sus batallas dezia: *Militia*
7.1. *est vita hominis super terram.* Casi por las mismas palabras de Dauid lo tenia ya dicho, y pedido Iob: *Nunquid non*
10. *paucitas dierum meorum finietur breui? Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, & non reuertar.* Los dias de mi vida, dize Iob, ò quiera yo, ò no quiera yo, se han de acabar breuemente; por esso lo q̃ os ruego Señor, es, que antes de la muerte, me concedais algun tiempo, en que llore mis pecados, en que trate solo de componer mi conciencia, y aparejar mi alma; ved, quan conformes fuerõ en esta gallarda resolucion el soldado primero, y el General despues. Iob tenia dicho: *Antequam vadam, & non reuertar.* Dauid dize: *Priusquã abeam, & amplius non ero.* Y no dize *prius*, otro dize *ante*, y ninguno dellos se atreuiò à dexar la muerte, para la muerte; ambos trataron de tener tiẽpo, y poner tiempo entre la muerte, y la vida.

Mas quien era este General? Quien era este soldado? Este Dauid, y este Iob, que hombres eran? O miseria, y confusion de nuestro descuido, y de nuestra poca Fè! Dauid era aquel hombre, que siendo vngido por Dios, quiso antes perdonar à su enemigo, que ponerse en la cabeça la Corona, y empuñar el Cetro. Era aquel, que despues de ser Rey tenia entre noche, y dia siete horas de oracion, trayendo debaxo de la purpura ceñido el silicio, y domando, y humillando (como èl dezia) su cuerpo con perpetuo ayuno. Aquel que de los despojos de sus victorias juntaua tesoros, no para si, ni para la vanidad, sino para la fabrica del Templo. Aquel que siendo lego, ordenò el canto Eclesiastico, distinguiò los Ministros, reformò las ceremonias, y puso en perfeccion todo el culto Diuino, y cosas sagradas. Aquel, que si cometiò vn pecado, aun despues de estàr perdonado, y absuelto, lo llorò con rios de lagrimas por todos los dias, y noches de su vida. Aquel finalmente, de quien dixo el mismo Dios, que auia hallado vn hombre à medida de su coraçon, este era Dauid. Y Iob quien era? El espejo de la paciencia, la columna de la constancia, la regla de la conformidad cõ la voluntad

1. *Reg.* 24.7.

Ps. 34.3. *Ibidem.*

2. *Reg.* 7.

2. *Paral.* 7.6.

Psal. 4.4

Act. 13. 22.

Diuina. Aquel à quien Dios puſo en campaña contra todo el poder, aſtucias, y maquinas de el infierno. Aquel que en la proſpera, y adverſa fortuna, con la miſma igualdad de animo recibia de mano de Dios los bienes, y le agradecia los males. Aquel con quien naciò, y creciò juntamente con la edad la compaſsion de los trabajos agenos, y la miſericordia, y piedad cõ todos. Aquel, que como èl dezia, era los ojos de el ciego, los pies del coxo, el padre de los huerfanos, el amparo de las viudas, el remedio de los neceſsitados, y que nunca comiò el pan, ſin que partieſſe del con los pobres. Aquel finalmente, à quiẽ conociò el miſmo Dios, no ſolo por inculpable, ſino por el mayor juſto, y Santo de todo el mundo. Eſte era Iob, y eſte Dauid. Y cada vno dellos mucho mas de lo que yo tengo dicho, y de lo que ſe puede dezir. Aora pregunto. Y ſi qualquiera de noſotros ſe hallara con la vida de vno deſtos dos hombres, no ſe atreuiera à eſperar la muerte muy confiadamente? Si viuimos, como los que viuẽ, y como los que vemos morir? Cierto es que ſi. Y con todo, ni Dauid, ni Iob con tanto caudal de virtudes, con tantos teſoros de merito, y lo que es mas, con tantos teſtimonios del Cielo tuuieron confiança para que les cogieſſe de repente el momento de la muerte: Ambos pidieron tiempo à Dios para poner tiempo entre la muerte, y la vida.

Iob 1. 2.

Iob 2. 10

Idem 12 2.

Idem 29 15.

Idem 1. 8.

Mas para que me dilato en buſcar exemplos eſtraños, quando tengo preſente en ſu caſa, y en ſu dia el mas nueſtro, y el mas admirable de todos. Acabò San Antonio la vida en el tiempo, que la edad le prometia aun muchos años, porque no tenia mas de treinta y ſeis. Y que hizo muchos dias antes? Deſpidiòſe de todas las ocupaciones, aunque tan ſantas, y tan ſuyas: dexa la Ciudad, vaſe à vn deſierto, y alli ſolo cõ Dios, y conſigo, ſe diſpuſo muy deſpacio, y muy de propoſito para quando el Señor le llamaſſe. Verdaderamente, que ninguna conſideraciõ me haze hazer mayor concepto de la muerte, ni me cauſa mayor horror de aquel peligroſo momento, que eſta vltima accion de San Antonio. Que corte San Antonio el hilo ordinario de ſu vida, y, q̃ ſiendo ſu vida qual era, haga mudança de vida para eſperar la muerte? Dezidme Santo mio, que vida era la

vueſtra? No era la mas inocente, la mas pura, la mas riguroſa? Vueſtro veſtido no era vn ſilicio entero, ceñido con vna cuerda? Vueſtra meſa no era vn perpetuo ayuno, y vna pobre, y continuada abſtinencia? Vueſtra cama no era vna tabla, ò la tierra deſnuda? No paſſauais la mayor parte de la noche en oracion, y contemplacion de los Miſterios Diuinos? Los dias no los gaſtauais en predicar, y cõuertir pecadores, y en reduzir hereges? Vueſtros penſamientos no eran ſiẽpre de el Cielo, y de Dios? Vueſtras palabras no erã rayos de luz, y de fuego, cõ que alumbrauais los entendimientes, y abraſauais los coraçones? Vueſtras obras, no eran ſalud à enfermos, viſta à ciegos, vida à muertos? Finalmẽte prodigios, y milagros eſtupẽdos en teſtimonio de la Fè, que predicauais? Pues cõ eſta vida aun huis del mundo para vn deſierto? Con eſta vida aun os retirais de vos para vos, y para vniros mas con Dios? Con eſta vida aun vos no os atreueis à morir? Aun quereis acabar eſta vida, y hazer otra? Aun quereis poner tiẽpo entre la vida, y la muerte? Pare el diſcurſo en eſta admiracion, porque ni yo sè como paſſar adelante, ni ay quien pueda deſear mayor, mas apretada, y mas temeroſa prueba, de quan neceſſario ſea eſta anticipada preuencion, para quien ſabe, que ha de morir, y lo que es morir.

Eſte es el vnico antidoto cõtra el veneno de la muerte; eſte es el vnico, y ſolo eficaz remedio contra todos ſus peligros, y dificultades acabar la vida antes que la vida ſe acabe, ſi la muerte es terrible por ſer vna, con eſta preuencion ſerà dos. Si es terrible por ſer incierta, con eſta preuencion ſerà cierta; ſi es terrible por ſer momentanea, con eſta preuencion ſerà tiempo, y darà tiempo. De eſta manera harèmos de la miſma viuora la triaca; el miſmo polvo que ſomos, ſerà correctiuo del polvo que hemos de ſer: *Pulvis es, & in pulverem reuerteris.*

§. VI.

PARECEME, ſeñores mios, que tengo ſatiſfecho à mi argumento, y tanto en comun, como en cada vno de ſus partes. He manifeſtado la verdad de el, mas por la euidencia de la materia, y por la fuerça de la razon,

zon, menos necessarias en vn auditorio de tanto juizio, y letras. Para lo que se debe coger desta demonstracion, quisiera yo, que subiesse agora à este lugar, quien con diferente espiritu, y eficacia lo predicasse. Pero ya que he de ser yo, ayudadme à pedir de nueuo à la Diuina bondad, el fauor, y auxilio de su gracia, que para materia de tanto peso es tan necessaria.

Todo lo que tenemos dicho, y oido, es lo que nos enseña en las Escrituras la Fè, en los Santos el exemplo, y aun en los Gentiles la luz, y razon natural. Pero quando yo veo, y considero el modo, como comunmente viuẽ los Christianos, y el modo con que mueren, hallo, que en vez de acabar nosotros la vida antes de la muerte, aun despues de la muerte continuamos la vida; parece paradoxa, pero es experiencia de cada dia. Que muerto ay en essa sepultura, y mas en las mas altas, en quien la muerte, no se anticipasse à la vida? Que muerto ay, que no esperasse, y presumiesse, que auia de viuir mas de lo que viuiò: *Dum adhuc ordirer, succidit me.* Nosotros vrdimos la tela, la vida la texe, y la muerte la corta. Y quien ay, de los que me oyen à quien no le sobre despues de la muerte mucha parte de la vida, que èl se vrde. Es posible, dezia Ezequias, quando el Profeta le auisò de su muerte, es posible, que he de acabar la vida en el medio de mis dias? *In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.* Y quien le dixo à este engañado Rey, que aquel era el medio, y no el fin de sus dias? Dixolo su imaginacion, y su esperança. Pensaua que auia de viuir ochenta años, y la muerte vino à los quarenta. He aqui, como continuaua, y estendia la vida quarenta años mas allà de la muerte. Quantos estàn ya debaxo de tierra, que aun les faltaron muchos años por viuir? Oigamos à vno de estos: *Anima mea habes multa bona in annos plurimos.* Alma mia tienes muchos bienes para muchos años, *comede, bibe, epulare.* Dàte à buen viuir, regalate, gasta largamente, y à tu placer, ya que tuuiste tan buena fortuna. No auia acabado de pronunciar estas palabras, quando oyò vna voz, que le dezia: *Stulte, hac nocte animam tuam repetent à te.* Necio, ignorante, insensato, este dia, que passò

Isai. 38. 12.

Isa. de

Luc. 19.

Luc. dem

Luc.

fue

fuè el vltimo de tu vida, y en eſta miſma noche has de morir. Muriò en aquella miſma noche. Y los muchos años, que ſe prometia de vida? *In annos plurimos?* Que hizo dellos? Aun ſe continuaron, y fueron corriendo en vano deſpues de ſu muerte. Verdaderamente necio, y peor que necio: *Stulte.* Los años, de que hazias quenta, no eran tuyos; y los bienes, que eran tuyos, ſeràn de otro. Pero aunque los años no fueſſen tuyos para la vida, ſeràn tuyos para la quenta, porque has de dar quenta à Dios de modo, como que hazias quenta de viuirlos. Quanto mejor conſejo huuiera ſido acabar antes de la muerte los años, que viuiſte para el remedio, que continuar deſpues de la muerte los años, que no viuiſte para el caſtigo.

Agora acabo de entender aquel dificultoſo conſejo de el Eſpiritu Santo: *Eccleſ. 7.18.* *Ne moriaris in tempore non tuo.* No mueras en el tiempo, que no es tuyo: *Ne moriaris.* No mueras? Luego en mi mano eſtà el morir: *In tempore non tuo.* Luego ay tiempo, que es mio, y tiempo, que no es mio. Aſsi es. Pero qual es el tiempo mio en que es bien que muera; y qual es el tiempo no mio, en que es bien, que no muera. El tiempo mio, es el tiempo antes de la muerte; el tiempo no mio, es el tiempo deſpues de la muerte. Y el aguardar, ò eſperar à la muerte para el tiempo deſpues de la muerte, que no es tiempo mio, es ignorancia, es locura, es ſtulticia, como la de eſte necio: *Stulte.* Pero anticipar la muerte, y morir antes de acabar la vida, que es el tiempo mio, eſte es el prudente, y el ſabio, y el bien entendido morir; y eſto es lo que nos aconſeja el que ſolo tiene en ſu mano la muerte, y la vida.

Quien avrà pues, ſi tiene juizio, que no ſe perſuada à vn tan juſto, tan neceſſario, y tan vtil partido, como acabar la vida antes de la muerte. Haga nueſtra alma con nueſtro cuerpo, y nueſtro cuerpo con nueſtra alma, el cõcierto que hizo Elias. Iba Elias huyendo por el

desierto la persecucion de la Reyna Iezabel, que lo queria matar, y viendo quan dificil cosa era escapar de la furia de vna muger poderosa, y airada; dize el Texto, que pidiò la muerte à su alma: *Petiuit animæ suæ, vt moreretur.* Alma mia muramos, ya que se ha de morir por fuerça, muramos por voluntad. Esto pedia el cuerpo al alma, y esto debe tambien pedir el alma al cuerpo: porque ambos vàn igualmente interessados en el mismo partido. Alma mia, diga el cuerpo al alma; cuerpo mio, diga el alma al cuerpo, si auemos de morir despues por fuerça, y con peligro, muramos agora, y luego de grado, y con seguridad. Yo bien veo, que el venir facilmente en este concierto, es mas para los desiertos, que para las Cortes. En la Corte huye Elias de la muerte, en el desierto clamaua por ella. Pero si vna tal resolucion en el desierto es mas facil, en la Corte es mas necessaria, porque en las Cortes es mucho mas arriesgado el esperar à la muerte, para acabar la vida.

3. Reg. 19. 4.

Supuesto pues, que este dictamen es cierto, conueniente, y forçoso, declarèmos la practica dèl, sin la qual todo lo demàs es nada. Esto de acabar la vida antes de la muerte, como se ha de hazer? Respondo, que haziendo resolutamente por propria eleccion en la muerte anticipada, y voluntaria, todo aquello que se haze prudente, y Christianamente en la muerte forçosa, y precisa. Que haze vn Christiano, quando le auisan para morir? Primeramente, que esto debe ser lo primero, confiessarse generalmente de toda su vida, arrepientese de sus pecados, compone de el mejor modo que puede sus deudas, haze su testamento, dexa sufragios por su alma, entregase enteramente en las manos de su Padre espiritual, abraçase con vn Christo crucificado, y diziendo como èl *consummatum est*, espera la muerte. Este es el mas feliz modo de morir, que se vsa; pero como es forçoso, no vo-

Ioan. 19. 30.

lun-

luntario, y aquellos pocos, y perturbados actos, que entonces se hazen, no bastan para deshazer los malos habitos de la vida passada, y assi como la contricion es poco verdadera, y poco firme, y las tentaciones entonces mas fuertes; assi la muerte es poco segura, y muy arriesgada. La contricion, dize San Agustin, en la enfermedad es enferma, y en la muerte, dize el mismo Santo, temo mucho, que sea muerta. Dexemos pues los pecados, quando nosotros los dexamos, y no quando ellos nos dexan à nosotros, y acabemos la vida, quando aun podemos viuir, y no quando ella ya se acabò; que vida damos à Dios, quando èl nos la quita. Demos la vida à Dios, mientras èl nos la dà; demos à Dios el tiempo, que siempre es suyo, mientras es tambien nuestro, y no quando ya no tenemos parte en èl. Que propositos son aquellos de no ofender mas à Dios, si yo ya no tengo tiempo para ofenderle. La confessiòn en los tratos no es juridica, hase de ratificar fuera de ellos para hazer Fè; y pues no se puede ratificar despues, ratifiquese antes. La hazienda, que se ha de echar al mar en medio de la tempestad, no es el mas sano consejo, que se quede en el Puerto, y con ganancia. Si yo puedo ser el testador de lo mio, y mas el Testamentario, porque no lo serè? Si mi testamento ha de dezir: Item dexo? Porque no dirà, item lleuo? No es mejor lleuar obras pias, que dexar mandas: Si se ha de dezir de mi en duda, fulano, que goza de Dios, no es mejor, que sea desde luego, y con certeza?

§. VII.

PARA la otra vida, ninguno avrà, si cree que ay otra vida, que no tenga por bueno este consejo, y que solo èl es el negocio de mayor importancia, el verdadero, el solido, y el seguro. Pero que dirèmos del amor de este mundo, al qual tan asidos estamos. Es posible, que de vn golpe he de cortar por todos los gus-

gustos, y intereses de la vida! Aquellos mis pensamientos; aquellos mis deseos; aquellas mis esperanças, cõ todo esto he de acabar desde luego, y para siẽpre, y con mi voluntad? Y he de tomar la muerte por mis manos, antes que ella me mate! Y quando aun pudiera gozar del mundo, y de la misma vida muchos años, sobre todo tengo muchos negocios en abierto, muchas dependencias, muchos embaraços; compondrè primero mis cosas; y despues que las tenga ajustadas, entonces tomarè esse consejo, y tratarè de acabar la vida, antes de la muerte. Ved aqui el engaño, y la tentacion con que el demonio nos vence, despues de convencidos, y con que el infierno està lleno de buenos propositos.

Primeramente, essos vuestros negocios, y embaraços no deuen de ser tan grandes, y de tanto peso, como los de Carlos Quinto; pero dado que lo fuessen, y aun mayores, si en medio de todos ellos, y en este mismo dia viniesse la maligna fiebre, q̃ auiais de hazer, no auiais de cortar por todo, y tratar de vuestra alma? Pues lo que auia de hazer la fiebre, no lo harà la razon? Si oy teneis muchos embaraços, mañana aueis de tener muchos mas, y ninguno se desembaraçò jamàs de esta madexa, sino cortandola. Y en quanto a los años, que aun podeis tener, y gozar de vida; preguntese cada vno à si mismo quantos años tiene, ò quantos años ha viuido? Sesenta. Y quantos murieron de quarenta. Quantos años he viuido? Quarenta. Y quantos murieron de veinte? Quantos años tengo? Veinte. Y quantos murieron de diez, y de dos, y de vno, y de ninguno? *De vtero translatus ad tumulum.* Y si yo he viuido mas que tantos, que injuria hago à mi vida, en querer acabar; que injuria hago à mis años en renunciar los pocos, y dudosos, por los seguros, y eternos. Finalmente, si tanto amo el viuir, y tan asido estoy à los dias de la vida presente; por esso mismo los deuo dar à Dios, para que èl no me quite los que aun naturalmente puedo viuir, segun aquella regla general de su Prouidencia, y aquel

Iob 10. 13.

aquel justo castigo de los que los gastan mal : *Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos.* Psalm. 4.24.

Solo queda el mas dificultoso laço de desatar, ò cortar, que es los que vosotros llamais, gustos de la vida, los quales, si ella se acaba, tambien se acaban: *Post mortem nulla voluptas.* Ayudeme Dios a desengañaros de este pũto, y sea èl, como es, el vltimo. Si en esta vida (ved lo que digo) Si en esta vida, y en este miserable mundo, lleno para todos los estados de tantos pesares, puede auer gusto alguno puro, y sincero, solo los que acaban la vida antes de morir lo gozan. Para todos los otros es la vida, y el mundo valle de lagrimas, solo para los que acabaron la vida antes de la muerte es Paraysõ en la tierra. Dos hombres huvo solo en este mundo, que verdadera, y realmente acabaron la vida antes dẽ morir, Enoch, y Elias, ambos acabaron la vida muchos años ha, y ambos no han de morir hasta là fin de el mundo. Y en donde estàn estos dos hombres, que acabaron la vida antes de morir? Ambos, y solo ellos estàn en el Paraysso terrenal, y con grande misterio; porque si ay, y puede auer Paraysso en la tierra, si ay, y puede auer Paraysso en este mundo, y en esta vida, solo los que acaban la vida, antes de morir lo gozan. O que vida tan quieta! O que vida tan descansada! O que vida tan feliz, y tan libre de todas las perturbaciones, de todos los disgustos, de todos los infortunios de el mundo! Despues que Enoch acabò la vida de el mundo, sucedió lùego en èl la mayor calamidad, que nunca se viò, ni verà, el Diluvio vniuersal. El mundo grande estaua ya todo ahogado debaxo de aquel inmenso mar sin puerto, ni ribera, el mundo pequeño metido en vna Arca, yà subiendo à las estrellas, yà descendiẽdo à los abismos sin piloto, sin remos, sin luz; fluctuaua atonitamente en aquella tempestad de tempestades; los montes çoçobrados, las Ciudades sumergidas, el Cielo por todas partes llouiendo hanças, y fulminando rayos, y solo Enoch en medio de todo esto, como estaua? Sin peligro, sin temor, sin cuydado; porque aunque le

lle-

llegaſſen los ecos de los truenos, y el ruido de la tormenta, nada de eſto le tocaua. Yo yà acabè con el mundo, el mundo yà acabò para mi: Que importa, que no ſe acabe para los otros? Allà ſe auengan con ſus trabajos, pues viuen; que yo yà acabè la vida. En eſte tiempo aũ no auia nacido Elias. Naciò Elias, viuiò años, y antes de morir acabò la vida del miſmo modo. Pero q̃ no padeciò el mundo, y la tierra, donde Elias viuia deſpues deſte ſu apartamiento. Vinieron contra Samaria Senacherib, y Salmanaſar. Vino contra Geruſalem Nabuchodonoſor, todo guerras, todo hambres, todo batallas, ruinas, incendios, cautiuerios, y deſtierros. Las diez Tribus de Iſrael, llenadas de los Aſyrios, de donde nunca bolvieron. Las dos Tribus de Iudà, y Benjamin, trafmigradas à Babilonia, de donde bolvieron deſtroçadas, deſpues de ſetenta años. Y entonces Elias, que en otro tiempo le picaua tanto el zelo, y amor de la patria, eſtauaſe en ſu Parayſo con ſuma paz, con ſuma quietud, con ſumo ſoſsiego, y con ſuma felicidad. Buelvaſe el mundo de abaxo arriba, Reyne Ioachin, ò Reyne Salmanaſar; Reyne Nabuco, ò Reyne Cyro; vença Geruſalem, ò vença Babilonia; vayan vnos, y buelvan; y vayan otros para no bolver: Que ſe le dà de eſſo à Elias? Quien tiene acabada la vida, de todos eſſos baybenes de la fortuna eſtà ſeguro.

Lo miſmo acontece, ſeñores mios, y lo miſmo experimentan todos aquellos, que de veras ſe reſuelven à dexar el mundo al mundo, y acabar la vida antes de la muerte, no ſon neceſſarios para eſſo arrebatamientos como los de Enoch, ni carros de fuego como el de Elias, ſino vna valiente reſolucion. Quien aſsi ſe reſuelve, goza como Enoch, y Elias, todos los priuilegios de muerto. Corra el mundo por donde corriere; ninguna coſa le empeze, ni le dà cuydado. Vno de los Profeſſores de eſte eſtado fue, como vimos, San Pablo; y por eſſo aun viuo dezia: *Viuo autem, iam non* *Ad Galatas 2. 20.*

non ego. Y que quiere dezir. Yo viuo, mas no soy yo. Quiere dezir, dize San
S. Bern. Bernardo: *Ad alia quidem omnia mortuus sum, non sentio, non attendo, non curo.* Todas las cosas de este mundo son para mi, como para los muertos, ni las siento, ni me dan cuydado, ni hago mas caso de ellas, que sino fuessen, porque si ellas aun son, yo yà no soy. Considerad las inmunidades de los muertos, y vereis el descanso de que gozan, y los trabajos de que se libran los que se anticipan la muerte. Vinieron al Calvario los executores de Pilatos, para quebrar las piernas à los crucificados, assi lo hizieron en Dimas, y en Gestas con grandes dolores de aquel tormento, porque
Ioan. 19 32. estauan aun viuos: *Ad Iesum autem cum venissent.* Pero quando llegaron à Christo: *Vt viderunt eum*
Ibid. 32 *iam mortuum, non fregerunt eius crura.* Como vieron que estaua yà muerto no executaron en èl esta crueldad. De quantos quebrantamientos, de quantas molestias, de quantas sinrazones, se libra el que està ya muerto. El epitafio que yo pusiera à vn muerto de estos, es aquel verso de Dauid: *Inter mortuos liber.* *Psal. 87. 6.*

Entre los muertos libre, libre de los cuydados de el mundo, porque yà està fuera de el mundo, libre de las emulaciones, y embidias, porque à ninguno haze oposicion, libre de esperanças, y temores, porque ninguna cosa desea; libre de contingencias, y mudanças, porque se essentò de la jurisdicion de la fortuna; libre de los hombres, que es la mas dificultosa libertad, porque se redimiò de si mismo; libre, finalmente, de todos los pesares, molestias, y inquietudes de la vida, porque yà està muerto.

À todos los muertos se canta piamente por costumbre: *Requiescant in pace.* Pero esta paz, y este descanso solamente lo lograron con seguridad los que murieron antes de morir. Vedlo en el mismo Texto de Dauid: *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam.* *Psal. 49* Morirè, y descansarè en paz por esso mismo: *In id ipsum.* En esta clausula: *In id ipsum.*

Es-

Està el misterio, que siendo la sentencia tan clara, la haze dificultosa, pero admirable; que quiere dezir morirè, y descansarè en paz para esso mismo? Si dixera morirè para descansar en paz, bien se entendia. Pero morirè, y descansarè en paz para esso mismo? Si ha de morir, y descansar en paz para esso mismo, ha de morir, y descansar en paz para morir, y descansar en paz. Assi es. Y esse fue el profundo pensamiento de Dauid, como si dixera: Yo quiero morir, y descansar en paz en la vida. Y porquè, ò para què? Para esso mismo. Para morir, y descansar en paz en la muerte: *In pace in id ipsum, dormiam, & requiescam.* Por esso con grande propriedad significò la muerte por la frase de dormir, *dormiam*; porque el sueño es muerte en vida. De aqui se siguen dos consequencias vltimas, ambas notables, y de grande consuelo para los que mueren antes de morir. La primera, que solo ellos, como poco ha dixímos, gozan seguramente de paz, y descanso. La segunda, que de la paz, y descanso de esta muerte, se sigue tambien seguramente la paz, y descanso de la otra, que es el argumento de todo nuestro discurso. Los que mueren, quando mueren, pierden el descanso de la vida, y no consiguen ordinariamente el de la eternidad, porque passan de vnos trabajos à otros mayores. Assi dezian en el infierno aquellos miserables, que auian sido infelizes: *Lassati sumus in via iniquitatis.* Llegamos cansados al infierno. Al infierno, y cansados, porque allà no tuuimos descanso, y aeà tenemos tormentos eternos. Por lo contrario. Los que mueren antes de morir, mueren descansados, y mueren para descansar: *In pace in id ipsum dormiam, & requiescam.* O que paz! O que descanso para la vida, y para la muerte! Creo, que ninguno avrà, si tiene juizio, que no se resuelva desde luego à viuir, y à morir assi, ò à morir assi, para morir assi acabando de esta manera

Sap. 5. 7.

ra la vida, esperarèmos confiadamente la muerte, y por beneficio de el polvo que somos, *pulvis es*, no temerèmos el polvo que hemos de ser, *in pulverem reverteris.*

LAVS DEO.

INDICE DE LOS LVGARES de Sagrada Escritura.

Los numeros significan los folios.

Ex Libro Geneſis.

Cap.1.1 IN principio creauit Eloim Cœlum, & terram.columna 58.

1.In principio creauit Deus Cœlum, & terram 91.

2.Et tenebræ erant ſuper faciem abyſsi.Ibid.

3.Dixitq; Deus:Fiat lux.Ibi.

4.Fiat lux,& facta eſt lux: & vidit Deus lucem, quòd eſſet bona.92.

4.& 5.Diuiſit lucem à tenebris....factumque eſt dies vnus.267.

5.Appellauitque lucem diẽ, & tenebras noctem:factumque eſt dies vnus.91.

68.Fiat firmamentũ in medio aquarum.....Et factum eſt dies ſecundus.267.

11.Germinet terra herbam virentem.Ibid.

16.Luminare maius,vt præeſſet diei : & luminare minus,vt præeſſet nocti. 177.

16.Luminare minus,vt præeſſet nocti;& ſtellas.99.

19.Luminare maius,vt præeſſet diei....Et factum eſt dies quartus.Ibid.

26.Et præſit piſcibus maris, & volatilibus Cœli, & beſtijs,vniuerſæque terræ.177

Cap.2.3.Requieuit die ſeptimo ab vniuerſo opere, quod patrarat.267.

7.Formauit Deus hominem de puluere terræ. In Tex. Heb.40.

7.Inſpirauit in faciem eius. Et factus eſt homo in anim. ã viuentem.41.

15.Poſuit eum in paradiſo voluptatis,vt operaretur, & cuſtodire illum.307.

20.Adæ verò non inueniebatur adiutor ſimilis eius.153.

24.Propter hoc relinquẽt homo patrẽ,& matrem.340

27.Morte morieris.390.

Cap.3.5.In quocũque die comederitis...eritis ſicut Dij.77. & 114.

6.Vidit mulier,quod bonum eſſet lignum adeſcendum. 242 & 316.

7.Aperti ſunt oculi amborum.250 & 318.

16.Multiplicabo ærumnas tuas.390.

19.Donec reuertaris in terram,de qua ſumptus es,quia pulus es.39.

Puluis es,& in puluerem reuerteris.385.

Cap. 6. 2. Videntes Filij Dei filias hominum. 316.
Cap 7. 11. Rupti sunt fontes abyssi, & cataractæ cœli aperte sunt. 314.
Cap. 15. 13. Scito prænoscens, quòd peregrinum futurum sit semen tuum in terra non sua: & subijcient eos seruituti, & affligent eos quadringentis annis. 254.
Cap. 18. 17. Terribilis est locus iste. 51.
Non est hic aliud nisi domus Dei, & porta Cœli. Ibid.
27. Loquar ad Dominum, cũ sim puluis, & cinis. 37.
Cap. 19. 11. Percussérunt eos cæcitate à maximo vsque ad minorem. 237.
11. Ita vt ostium inuenire non possent. Ibid.
Cap. 22. Tentauit Deus Abraham. 222.
2. Vadam in terram visionis, atque ibi offeres. 226.
Cap. 25. 27. Habitabat in tabernaculis. 197.
Cap. 27. 12. Timeo ne putet me sibi voluisse illudere, & inducã super me maledictionem pro benedictione. 200.
20. Quomodo tam citò inuenire potuisti fili mi? 108.
20. Voluntas Dei fuit. Ibi.
Cap. 30. 1. Da mihi liberos, alioquin moriar. 120.
39. Factumque est vt oues intuerentur virgas, & parerent maculosa. 13.
Cap. 32. 30. Facie ad faciẽ. 163.
Cap. 45. 20. Properate, nec dimittatis quidquam de supellectili vestra, quia omnes opes Ægypti vestræ erunt. 114.

Ex libro Exodi.

Cap. 3. 7. VIdi afflictionem populi mei in Ægypto, & sciens dolorem eius descendi, vt liberem eum. 254.
11. Quis ego sum, vt vadam ad Pharaonem. 179.
14. Ego sum, qui sum. 36.
14. Qui est, misit me ad vos. Ibidem.
Cap. 4. 14. Mitte quem missurus es. 179.
Cap. 7. 12. Deuorauit virga Aaron virgas eorum. 35. & 67.
13. Induratum est cor Pharaonis. 9.
Cap. 8. 19. Digitus Dei est hic. 173.
Cap. 10. 22. & 23. Factæ sunt tenebræ horribiles in vniuersa terra Ægypti. Nemo vidit fratrem suum, nec mouit se de loco, in quo erat: vbicumque autem habitabant Filij Israel, lux erat. 100.
Cap. 13. 21. Per diem in columna nubis, & per noctem in columna ignis. 94.
Ca. 16. 3. Vtinã mortuie flemus in Ægypto, quando sedebamus super ollas carniũ. 210.
4. Dixit autem Dominus ad Moy-

Moyſen: Ego pluã vobis panes de Cœlo. Ibid.
Egrediatur populus, & colligat; vt tentem eum, vtrum ambulet in lege mea, ac nõ? Ibid.
16 Mãhu: quid eſt hoc? 166.
Cap. 24. 14. Habetis Aaron, & Hur: ſi quid natum fuerit quæſtionis, referetis ad eos. 58.
Cap. 32. 1. Fac nobis Eloim, qui nos præcedat. Ibid.
Cap. 32. 1. Fac nobis Deos, qui nos præcedant. 173.
2. Tollite inaures aureas de vxorum, filiorumque, & filiarum veſtrarum auribus, & afferte ad me. Ibid.
3. Fecit populus, quæ iuſſerat. 174.
4. Quas cùm ille accepiſſet, formauit opere fuſorio, & fecit ex eis vitulum conflatilem. 173.
5. Ædificauit altare coram eo, & præconis voce clamauit dicens: Cras ſolemnitas Domini eſt. Ibid.
6. Surgenteſque mane obtulerunt holocauſta, & hoſtias pacificas, & ſedit populus manducare, & ſurrexerunt ludere. 174.
10. Dimitte me, vt iraſcatur furor meus, & deleã eos. 183
19. Proiecit de manu tabulas, & confregit eas. 182.
21. Quid tibi fecit hic populus, vt induceres ſuper eum peccatum maximum? 174.
22. Tu noſti populũ iſtum, quòd pronus ſit ad malũ. Ib.
23. Dixerũt mihi: Fac nobis Deos, qui nos præcedãt. Ibi.
24. Quibus ego dixi: Quis veſtrum habet aurum? Tulerunt, & dederunt mihi: & proieci illud in ignem, egreſſuſque eſt hic vitulus. Ibid.
25. Spoliauerat eum Aaron... & nudum conſtituerat 182.
28. Ceciderunt que in die illa quaſi viginti tria millia hominum. Ibid,
34. Ego autem in die vltionis viſitabo, & hoc peccatũ eorum. 183.
Cap. 33. 3. Non aſcendam tecum, quia populus duræ cervicis es. 182.
13. Oſtende mihi faciem tuam. 214.
20. Non videbit me homo, & viuet. Ibid.
Cap. 34. 29. Quòd facies eius eſſet cornuta. 288.

Ex libro Numeri.

Cap. 11. 5. IN mentem nobis veniunt cucumeres, & pepones, porrique, & cepe, & alia. 211.
6. Nihil aliud reſpiciunt oculi noſtri niſi Man. 212. & 320.
14. Nõ poſſum ſolus ſuſtinere omnẽ hunc populũ. 179.
15. Sin aliter tibi videtur, obſecro, vt interficias me, &

inueniam gratiam in oculis tuis. Ibid.
25. Auferens de spiritu, qui erat in Moyse, & dans septuaginta viris. 180.
Cap. 20. 8. Loquimini ad petram. 265.
11. Percutiens virgâ bis silicem egressæ sunt aquæ largissimæ. 9.
Cap. 21. 5. Anima nostra nauseat super cibo isto. 211.

Ex libro Deuteronomij

Cap. 6. 13. DOminũ Deũ tuum timebis, & illi soli seruies. 293.
16. Non tentabis Dominum Deum tuum. Ibid.
Cap. 7. 16. Non parcet eis oculus tuus. 320.
Cap. 8. 3. Non in solo pane viuit homo. 293.
Cap. 9. 10. Tabulas scriptas digito Dei. 296.
Cap. 13. 3. Tentat vos Dominus Deus vester, vt palam fiat, vtrum diligatis eum, an non? 208. &c.
Cap. 32. 2. Concrescat vt pluuia doctrina mea: fluat vt ros eloquium meum 43.

Ex libro Iosue.

Cap. 10. 12. OBedite Deo voci hominis. 61.
Cap. 24. 2. Thare pater Abrahæ, & Nachor; seruieruntque Dijs alienis. 64.

Ex libro Iudicum.

Cap. 2. 5. LOcus flentium. 330.
Cap. 5. 20. Stellæ manentes in ordine suo. 15.
Cap. 14. 2. Quam, quæso, accipiatis mihi vxorem. 122.

Ex libro Regum 1.

Cap. 1. 11. SI respiciens vides afflictionem meam. 255.
Cap. 16. 23. Tollebat Dauid citharam, & percutiebat manu sua. 11.
Cap. 17. 49. Infixus est lapis in fronte eius. Ibid.
Cap. 18. 9. Non rectis oculis aspiciebat. 320.
Cap. 21. 9. Non est alter huic similis. 156.
Cap. 31. 4. Ne fortè veniant in circuncisi isti, & interficiant me illudentes mihi. 81.

Ex libro Regum 2.

Cap. 3. 31. PEcto Dauid sequebatur feretrum. 325.
32. Cùmq; sepelisset Abner, leuauit Dauid vocẽ suam, & fleuit super tumulũ: fleuit autẽ, & omnis populus. Ibid.
Cap. 7. 8. Ego tuli te de pascuis sequentẽ greges, vt esses dux super populum. 115.
Cap. 12. 2. Vidit mulierẽ. 316.

Ex libro Regum 3.

Ca. 2. 8. MAledictione pessima, &c. 150.

Cap.

Cap.18.21. Vsque quo claudicatis in duas partes?278.

Cap.19.4. Petiuit animæ suæ, vt moreretur.408.

Ex libro Regum 4.

Cap.2.10. REm difficilem postulasti.291

Cap.5.13. Pater, etsi rem grandem dixisset tibi Propheta, certè facere debueras; quanto magis quia nunc dixit tibi: Lauare. & mundaberis.384.

Cap.6.18. Percute, oro, gentem hanc cæcitate.236.

Cap.22.20. Idcirco colligam te ad patres tuos, & colligeris ad sepulcrum tuum in pace. 395.

Ex libro Tobiæ.

Cap. 11. 10. COnsurgens cæcus pater eius cæpit offendens pedibus currere, & prolapsus est.250.

Ex libro Iudith.

Cap.9.13. CApiatur laqueo oculorum suorum.320.

Ex libro Esther.

Cap.7.8 ETiam Reginam vult opprimere me præsente.246.

Cap.13.18. Omnis Israel clamauit ad Dominum, eo, quod eis certa mors impenderet.398.

Ex libro Iob.

Cap. 18. CVius non similis illi in terra. 40.

21. Dominus dedit, Dominus abstulit; sit nomen Domini benedictum.306.

Cap.2.2. In omnibus his non peccauit Iob labijs suis, neque stultum quid locutus est contra Deum. Ibidem.

Cap.7.2. Militia est vita hominis super terram.403.

7. Quia ventus est vita mea. 40.

Cap.10.9. Memento, quæso, quòd sicut lutum feceris me, & in puluerem deduces me.37.

19. De vtero translatus ad tumulum.39.& 410.

20. Nunquid non paucitas dierum meorũ finietur breui? Dimitte me, vt plangam paululum dolorem meum, antequam vadam, & non reuertar.403.

Cap.14.5. Breues dies hominis sunt; numerus mensium eius apud te est.399.

5. Cõstituisti terminos eius, qui præteriri non poterunt, 391.

Cap. 17. 14. Putredini dixi: Pater meus es; mater mea, & soror mea vermibus. 48.

Cap.19.25. Scio enim quòd Redemptor meus viuit: & in nouissimo die de terra surrecturus sum. Ibid.

25. Et rursum circumdabor pelle mea; & in carne mea

videbo Deum meum, quem visurus sum ego ipse, & oculi mei conspecturi sunt; & non alius. 49.

Cap. 21. 13. Ducunt in bonis dies suos, & in puncto ad inferna descendunt. 400.

Cap. 29. 18. In nidulo meo moriar, & sicut Phœnix (In Text. Græc.) multiplicabo dies meos. 47.

Cap. 31. 1. Pepigi fœdus cum oculis meis, vt ne cogitarem quidem de virgine. 329.

7. Si secutũ est oculos meos cor meum. 319.

Cap. 33. 38. In arduis ponet nidum suum: in petris manet, & inaccessis rupibus: inde contemplatur escam, & vbicumque fuerit cadauer, statim adest. 259.

Cap. 42. 3. & 6. Insipienter locutus sum; idcirco ipse me reprehendo, & ago penitentiã in fauilla, & cinere. 306.

Ex libro Psalmorum.

Psal. 3. 6. EGo dormiui, & & soporatus sũ, & exurrexi. 47.

Psal. 4. 9. In pace in id ipsum dormiam, & requiscam. 414.

Ps. 6. 7. Per singulas noctes lacrymis meis stratum meum rigabo 327.

8. Turbatus est à furore oculus meus. 320.

Ps. 9. 15. Qui exaltas me de portis mortis. 51.

Ps. 17. 28. Oculos superborum humiliabis. 319.

Ps. 18. 1. Cœli enarrant gloriam Dei, & opera manũ eius annuntiat firmamentum. 15.

2. Dies diei eructat verbum. 268.

Psal. 18. 4. Non sunt loquelæ, neque sermones, quorum non audiãtur voces eorum. 15.

5. In sole posuit tabernaculum suum. 104.

6. Exultauit vt gigas ad currendam viam. Ibid.

Ps. 21. 16. In puluerem mortis deduxisti me. 41.

Ps. 30. 10. Conturbatus est in ira oculus meus. 320.

Ps. 38. 5. Locutus sum in lingua mea: Notum fac mihi Domine finem meum; & numerum dierum meorum, vt sciam quid desit mihi. 396. & 400.

14. Remitte mihi, vt refrigerer priusquam abeam, & amplius non ero. 402.

Ps. 41. 4. Fuerunt mihi lacrymæ meæ panes. 316.

Ps. 44. 4. Accingere gladio tuo super femur tuum potentissimè: specie tua, & pulchritudine tua intende, prospere procede, & regna. 217.

Ps. 48. 12. Sepulcra eorum domus illorum in æternum. 237.

13. Homo, cum in honore esset, non intellexit: com-

pa-

paratus est iumentis. 92.
Ps. 50. 8. Incerta, & occulta sapientiæ tuæ manifestasti mihi. 395.
Ps. 53 9. Despexit oculus meus. 320.
Ps. 54 16. Veniat mors super illos, & discendant in infernũ viuentes. 389.
24. Viri sanguinum, & dolosi non dimidiabunt dies suos. 411.
Ps. 55. 9. Posuisti lacrymas meas in conspectu tuo. 331.
Ps. 67. 11. Animalia tua, &c. 149.
14. Si dormiatis inter medios cleros; pennæ columbæ de argentatæ. 188.
Ibidem. Et posteriora dorsi eius in pallore auri. 189.
Ps. 74. 3. Cum accepero tempus, ego iustitias iudicabo. 203.
9. Calix in manu Domini... Et inclinauit ex hoc in hoc. 349.
Ps. 75. 1. Notus in Iudæa Deus. 232.
6. Dormierunt somnum suum. 52.
Ps. 76. 11. Dixi: Nunc cæpi. Ibi.
Ps. 77. 27. Pluit super eos sicut puluerem carnes, & sicut arenam maris volatilia pennata.
30. Adhuc escæ eorum erãt in ore ipsorum, & ira Dei ascendit super eos. Ibid.
Ps. 81. 6. Ego dixi: Dij estis. 37.
7. Vos autem sicut homines moriemini. Ibid.
7. Et sicut vnus de principibus cadetis. 41
Ps. 87. 6. Inter mortuos liber. 413.
10. Oculi mei languerunt. 320.
Ps. 90. 11. Angelis suis mandauit de te, vt custodiant te, &c. 25.
Ps. 104. 37. Non erat in tribubus eorum infirmus. 266,
Ps. 106. 18. Omnem escam abominata est anima eorũ. 211.
Ps. 109. 3. In splendoribus sanctorum genui te. 141.
Ps. 110. 4. Memoriam fecit mirabilium suorum; escam dedit timentibus se. 61. & 276.
Ps. 113. 5. Quid est tibi mare, quod fugisti? Et tu Iordanis, quia conuersus es retrorsum? 345. & 218.
7. A facie Domini: à facie Dei Iacob. Ibid.
Ps. 113. 5. Oculos habent, & non videbunt. 233.
6. Aures habent, & non audient. 279.
8. Similes illis fiant, qui faciunt ea. 233.
Ps. 117. 20. Hæc porta Domini, iusti intrabunt in eam. 237.
Psal. 118. 18. Reuela oculos meos, & considerabo mirabilia de lege tua 75.
Ps. 118. 37. Auerte oculos meos ne videant vanitatem. 319.

Pſ.118.85. Narrauerunt mihi iniqui fabulationes ; ſed non vt lex tua.66.
Pſ.147. 17. Mittit cryſtallum ſuam ſicut buccellas.74.
Pſ.149.6. Et gladij ancipites in manibus eorum ad faciendã vindictam in nationibus increpationes in populis. 299.

Ex libro Prouerbiorum.

Cap.8 31. LVdens in orbe terrarum;& deliciæ meæ eſſe cum filijs hominum.344.
Cap.7. 36. Qui me inuenerit, inueniet vitam,& hauriet ſalutem à Domino.266.
Cap.9.1. Sapientia ædificauit ſibi domum: miſcuit vinum, & propoſuit menſam : miſit ancillas ſuas vt vocarẽt ad arcẽ, & ad mænia ciuitatis.83.
Cap.16. 39. Sortes mittuntur in ſinum,& à Domino temperantur.124.
Cap.21. 1. Corregis in manu Domini;quocumque voluerit,inclinabit illud.132.
Cap.31. 23. Nobilis in portis vir eius,quando ſederit cum ſenatoribus terræ.200.
Cap.31.25. Ridebit in die noviſsimo 291.

Ex libro Eccleſiaſtes.

Cap.1.9. QVid eſt, quod fuit ? Ipſum quod futurũm eſt : quia eſt quod factũ eſt ? Ipſum quod faciendũ eſt.46.
Cap.2. 10. Deſiderauerunt oculi mei.320.
Cap.4.8. Nec ſatiantur oculi eius diuitijs.319.
Cap.7.18. Ne moriaris in tempore non tuo.407.

Ex libro Canticorum.

Cap.1.6. POſuerunt me cuſtodem in vineis; vineã meã nõ cuſtodiui.179.
11. Murenulas aureas faciemus tibi vermiculatas argento.192.
Cap.2.8. Ecce iſte venit ſaliens in montibus,tranſiliens colles.339.
Cap.2.9. Ecu ipſe ſtat poſt parietem noſtrum reſpiciens per feneſtras,proſpiciens per cancellos.79.
Cap.3.4. Inueni, quem diligit anima mea;tenui eum nec dimittam.339.
Cap.4 4. Mille clypei pendent ex ea : omnis armatura fortium.293.
Cap.4.9. Vulneraſti cor meum ſoror mea,ſponſa: vulneraſti cor meum in vno oculorum tuorum.382.
Cap.6.9. Quæ eſt iſta, quæ progreditur quaſi aurora conſurgens,pulchra vt Luna,electa vt Sol.101.
Cap.8.6. Fortis eſt,vt mors dilectio. 337.
Cap.8.13 Quæ habitas in hortis(amici auſcultant) fac me audire vocem tuam.338.

Cap.

Cap.8.14.Fuge,dilecte mi, & assimilare eapreæ, hinnuloque ceruorum super montes aromatum.Ibid.

Ex libro Sapientiæ.

Cap.2 8. COronemus nos rosis, antequam marcescant.391.

Cap.5.6.Ergo errauimus. Ibid.
7.Lassati sumus in via iniquitatis.414.

Cap.16.21.Deseruiens vniuscuiusque voluntati.211.

Ex libro Ecclesiastici.

Cap.4.31. NOn confundaris cõfiteri peccata:& ne subijcias te omni homini pro peccato.206.

Cap.10.4.In manu Dei potestas terræ;& vtilem rectorem suscitabit in tempus super illam.In manu Dei prosperitas hominis:& super faciẽ scribæ imponet honorem suum.189.

Cap.14 8..Nequam est oculus liuidi. 320.
9.Insatiabilis oculus cupidi. Ibid.

Cap.24.25.& 26. In me gratia omnis viæ,& veritatis.Transite ad me omnes...& à generationibus meis implemini.271.

Cap. 31. 15. Nequius oculo quid creatum est? Ab omni facie sua lacrymabitur, cũm viderit.317.

Cap.44.20.Non est inuentus similis illi:qui conseruauit legem Excelsi.152.
21.In carne eius stare fecit testamentum.154.
21.Fidelis in tentatione inuentus est.Ibid.
22.Crescere illũ dedit,quasi terræ cumulum.155.
23.Hæreditare à mari vsque ad mare:& à flumine vsque ad terminos terræ. Ibidem.
25.Benedictionem omnium gentium dedit illi.Ibid.

Cap.45.2.Similẽ illum fecit in gloria Sanctorum.163.

Ex Prophetia Isaiæ.

Cap.5.4. QVid debui facere vineæ meæ,& non feci 8.
20.Væ,qui dicitis malum bonum,&bonum malum.243.

Cap.6.1.Et ea, quæ sub ipso erant,replebãt templũ.216.
Seraphim stabant super illud...
Velabant faciem eius.215.
3 Plena est omnis terra gloriâ eius.216.
4.Et Domus repleta est fumo.Ibidem.
5.Væ mihi,quia tacui.31.
10.Ex cæca corpopuli huius, vt vidẽtes non videant.279.

Cap.8.14.& 15.Et erit in lapidẽ offensionis,& in petrã scãdali,in laqueum & in ruinã. Et offendent, & cadent, & conterentur, & irretientur, & capientur.289.

Cap.

Cap.14.14.Similes ero Altissimo.76.
Cap 29.28.De tenebris,& caligine oculi cæcorum videbunt.229.
Cap.35.4.& 5. Deus ipse veniet,& saluabit vos. Tunc aperientur oculi cæcorum. Ibidem.
Cap.38.10.In dimidio dierum meorum vadam ad portas inferi.406.
12 Dum adhuc ordirer, succidit me.Ibidem.
Cap.41.18. Intuemini ad videndum. 240.
Cap.42.2.Non clamabit, neque audietur vox eius foris. 23.
7.De li te in fædus populi,in lucem gentium, vt aperires oculos cæcorum.219.
19.Quis cæcus, nisi seruus meus? Quis cæcus, nisi qui venundatus est?Quis cæcus, nisi seruus Domini 232.
Cap.43 8.Populum cæcum,& oculos habentem.Ibid.
Cap.44. 19. Medietatem eius combusi igne,& de reliquo eius idolum faciam.181.
Cap.46.4.Ego feci,ego feram. 283.
Cap. 56. 10. Speculatores tui cæci omnes.253.
Cap.58.9.Inuocabis,& Dominus exaudiet:clamabis, & dicet:Ecce adsum.278.
Cap.60.8 Qui sunt isti, qui vt nubes volant?23.
Cap.61.2. Ad annuntiandum mansuetis misit me, vt mederer contritis corde,& prædicarem captiuis indulgentiam:vt consolare omnes lugentes.288.

Ex Prophetiæ Ieremiæ.

Cap.7.5. MAledictus homo,qui confidit in homine.310.
Cap.8.8.Verè mendacium operatus est stylus mendax scribarum.191.
Cap.9.1.Quis dabis capiti meo aquam,& oculis meis fontē lacrymarum,& plorabo die, ac nocte.327.
Cap.23.28.Qui habet sermonem meum,loquatur sermonem meum verè. 24.
Thren.1.12.Attendite,& videte.239.
17.Non est, qui consoletur eam.113.
Thren.2.14.Prophetæ tui viderunt tibi falsa.244.
18. Neque taceat pupilla oculi tui.328.
Thren.3.51.Oculus meus deprædatus est animam meā. 319.

Ex Prophetia Ezechielis.

Cap.1.4 DE super ipsorum quatuor.263.
12.Nec reuertebantur, cùm ambularent.2.
14.Ibant, & reuertebantur in similitudinem fulguris coruscantis.4.

27. A lumbis desuper, & à lumbis deorsum, quasi species ignis splendentis. 149.
Cap. 3. 1. Comede volumen istud. 275.
Cap. 6. 9. Ocuios eorum fornicantes, 320.
Cap. 20. 7. Offensiones oculorum abijciat. Ibidem.
8. Abominationes oculorum suorum. Ibid.
Cap. 23. 16. Concupiscentia oculorum suorum. Ibid.

Ex Prophetia Danielis.

Cap. 2. 35. IN fauillam æstiuæ areæ. 42.
38. Tu rex es caput. 45.
Cap. 5. 5. Apparuerunt digiti, quasi manus hominis scribentis. 187. & 294.
Cap. 14. 35. Domine Babylonē non vidi, & lacū nescio. 185.

Ex Prophetia Oseæ.

Cap. 2. 14. DVcam eam in solitudinem, & loquar ad cor eius. 311.
Cap. 8. 7. Ventum seminabunt, & turbinem colligent. 24.

Ex Prophetia Ionæ.

Cap. 3. 4. ADhuc quadraginta dies, & Niniue subuertetur. 18.

Ex Prophetia Habacuc.

Cap. 2. 3. SI moram fecerit, expecta illū: quia veniens veniet, & non tardabit. 107.

Ex Prophetia Malachiæ.

Cap. 4. 2. ORietur nobis timentibus nomen meum Sol iustitiæ: & sanitas in pennis eius. 95. 99 & 190.

Ex Diuo Mattheo.

Cap. 1. 1. LIber Generationis Iesu Christi, Filij Dauid, Filij Abraham. 258. &c.
2. Abraham genuit Isaac. 271. & 272
2. Isaac genuit Iacob. 271. & 273.
2. Genuit Iudam. 274.
3. Genuit Phares. Ibid.
3. Zaram de Thamar. Ibid.
3. Genuit Efron. Ibid.
4. Genuit Naasson. Ibid.
4. Genuit Salomon. 273.
4. Genuit Booz. 275.
5. Genuit Obed ex Ruth. 274.
5. Genuit Iesse. Ibid.
6. Genuit Salomonem. Ibid.
7. Genuit Abiam. Ibid.
8. Genuit Iosaphat. Ibid.
9. Genuit Achaz. 274.
9. Genuit Ezechiam. 272.
10. Genuit Manassen. 274.
10. Genuit Iosiam. 272.
12. Genuit Zorobabel. 274.
13. Genuit Eliacim. 272.
16. Ioseph, Virum Mariæ, 275.
De qua natus est Iesus. 86. &c.

Cap

Cap. 3. 2. Agite pœnitentiã, 13.
3. Parate viam Domini, 18.
Cap. 4. 1. Ductus est à Spiritu, vt tentaretur, 304.
3. Et accedens tentator, 286. Dic, vt lapides isti panes fiant, 289.
4. Non in solo pane viuit homo, sed in omni verbo, quod procedit de ore Dei, 25. & 289.
6. Mitte te deorsum: scriptũ est enim: Quia Angelis suis mandavit de te, vt custodiant te in omnibus vijs tuis, 25.
6. Ne fortè offendas ad lapidem pedem tuum, 289.
7. Non tentabis Dominum Deum tuum, ibid.
11. Et ecce Angeli ministrabant ei, 311.
17. Exinde cæpit prædicare, 20.
19. Faciam vos fieri piscatores hominum, ibid.
21. Reficientes retia sua, ibi.
Cap. 5. 37. Sit sermo vester: Est, est: non, non, 292.
45. Qui solem suum oriri facit super bonos, & malos, & pluit super iustos, & iniustos, 8. & 100.
Cap. 6. 23. Si oculus tuus fuerit nequam, totum corpus tuũ tenebrosum erit, 319.
Cap. 7. 14. Arcta via est, quæ ducit ad vitam. 237.
Cap. 8. 12. Ibi erit fletus, 331.
13. Fiat tibi, sicut credidisti, 365.
22. Sinite mortuos sepelire mortuos suos, 279.
Cap. 10. 17. Cauete ab hominibus, 304.
41. Qui recipit Prophetam in nomine Prophetæ mercedem Prophetæ accipiet: & qui recipit iustum in nomine iusti, mercedem iusti accipiet, 367.
Cap. 11. 3. Tu es, qui venturus es, an aliũ expectamus? 229.
4. Renuntiate Ioanni, quæ vidistis, & audistis. Cæci vident, ibidem.
Cap. 12. 9. Si oculus tuus scandalizat te, erue eum, & proijce abs te, 330.
Cap. 13. 28. Inimicus homo hoc fecit, 303.
Cap. 15. 14. Sinite illos: cæci sunt, & duces cæcorũ, 251.
14. Cæcus si cæco ducatum præstet. 248.
19. De corde exeunt cogitationes malæ, homicidia, adulteria, furta, falsa testimonia, blasphemiæ, 319.
28. O mulier magna est fides tua, 365.
Cap. 16. 13. Quem dicunt homines esse Filium hominis? Alij Ioannem Baptistam, alij verò Eliam; alij verò Ieremiam, aut vnum ex Prophetis, 143.
18. Portæ inferi non præualebunt aduersus eam, 45. & 200.
Cap. 17. 2. Resplenduit facies

eius sicut Sol. 213.
4. Bonum est nos hic esse. Ib.
5. Et ecce vox de nube dicens: Ipsum audite. Ibid.
9. Nemini dixeritis visionẽ, donec Filius hominis à mortuis resurgat. 295.
23. Magister vester non solvit didrachma? 291.
Cap. 18. 10. Angeli eorum semper vident faciem Patris, qui in cœlis est. 215.
Cap. 19. 11. Nõ omnes capiunt verbum istud. 120.
Cap. 20. 12. Murmurabant adversus patrem familias. 322.
12. Hi nouissimi vna hora fecerunt. Pares illos nobis fecisti. Portauimus pondus diei, & æstus. 323.
15. An oculus tuus nequam est, quia ego bonus sum? 322.
21. Dic, vt sedeant hi duo filij mei. 116.
22. Nescitis, quid petatis, 112. &c.
22. Potestis bibere calicem, quẽ ego bibiturus sum? 128.
23. Sedere autem ad dexterã meam, vel sinistram, non est meum dare vobis, sed quibus paratũ est à Patre meo. 116. & 130.
Cap. 22. 12. Ad ille obmutuit. 168.
15. Consiliũ inierunt, vt caperent eum in sermone. 290.
17. Licet censum dare Cæsari, an non? Ibid.
19. Quid me tentatis? Ibi.
Cap. 24. 28. Vbicumquè fecerit corpus, illic congregabuntur, & aquilæ. 225.
Cap. 25. 5. Moram autem faciẽte sponso, dormitauerunt omnes, & dormierunt. 106.
10. Clausa est ianua. 51.
13. Quia nescitis diem, neque horam. 399.
15. Vnicuique secundũ propriam virtutem. 184.
35. Venite benedicti patris mei: esurijui enim, & dedistis mihi manducare. 362.
Cap. 26. 15. Quid vultis mihi dare, & ego eum vobis tradam? 195.
24. Væ autẽ homini illi, per quem Filius hominis tradetur: Bonum erat ei, si natus non fuisset homo ille. 313.
26. Hoc est corpus meũ. 67.
38. Cæpit cõtristari, & mæstus esse. 203.
39. Sustinete hic, & vigilate mecum: & progressus pusillum in faciem tuam orans, & dicens: Pater mi si possibile est, 350.
39. Pater, si possibile est, transeat à me calix iste. 202. & 351.
48. Ipse est, tenet eum. 239.
49. Aue Rabbi, & osculatus est eum. 171.
50. Tenuerunt eum. 239.
55. Non me tenuistis. Ibid.
58. Vt videret finem. 378.
60. Nouissimè venerunt duo falsi testes. 26.

72. Nõ noui hominem. 322.
Cap. 27. 4. Peccaui tradens sanguinem iustum. 195. & 206.
4. Quid ad nos? Tu videris. 206.
23. At illi magis clamabant: Crucifigatur. 23.
24. Aquà lauit manus. 194.
24. Innocens ego sum à sanguine iusti huius. 195.
29. Coronam de spinis posuerunt super caput eius. 10.
50. Emisit spiritum. 348.
52. Petræ sciſſæ sunt. 10.
Cap. 28. 2. Angelus enim Domini descendit de Cœlo, & reuoluit lapidem, & sedebat super eum. 69.
19. Baptizantes eos in nomine Patris, & Filij, & Spiritus Sancti. 160.

Ex D. Marco.

Cap. 1. 13. ERatque cũ bestijs. 285.
44. Vade, ostende te Principi Sacerdotum. 360.
Cap. 4. 12. Vt videntes videant, & non videant. 235.
Cap. 6. 25. Cumque introisset statim cum festinatione ad Regem petiuit dicens: Volo, vt protinus des mihi in disco caput Ioannis Baptistæ. 376.
49. Putauerunt phantasma esse. 246.
Cap. 8. 24. Video homines velut arbores ambulantes. 241.
25. Iterum imposuit manus super oculos eius, & cæpit videre. Ibid.
Cap. 9. 22. Omnia possibilia sũt credenti. 365.
27. Non potuimus eijcere eum. 157.
Cap. 14. 30. (In Text. Græc.) Cum caput obuelasset, fleuit. 326.
33. Cæpit pauere, & tædere. 203. & 352.
34. Tristis est anima mea. Ibid.
Cap. 15. 46. In monumento, quod erat excisum in petra. 281.
Cap. 16. 2. Valde manè vna sabbatorum veniunt ad monumentum orto iam sole. 87.
5. Viderunt iuuenem sedentem à dextris coopertum stola candida. 68.
6. Surrexit: non est hic. 192.
16. Euntes in mundum vniuersum, prædicate omni creaturæ. 7. & 154.
Qui crediderit, & baptizatus fuerit, saluus erit. 55.

Ex D. Luca.

Cap. 1. 1. QVoniam multi conati sunt ordinare narrationem, quæ in nobis cõpletæ sunt, rerum. 261.
17. Venit Ioannes Baptista in spiritu, & virtute Eliæ. 163.
33. Regnabit in Domo Iacob. 166.

35. Quod nascetur ex te Sanctum, 141.
39. Exurgens autem Maria abijt in montana cum festinatione, 105.
71. Salutem ex inimicis nostris, & de manu omnium, qui oderunt nos, 361.
Cap. 3. 3. Prædicans baptismum Pœnitentiæ in remissionem peccatorum, sicut scriptum est in libro Sermonum Isaiæ Prophetæ, 22.
Cap. 4. 5. In momento temporis, 378.
Cap. 6. 25. Væ vobis, qui ridetis, quia plorabitis, 222.
Cap. 7. 14. Adolescens tibi dico: Surge, 41.
50. Fides tua te saluam fecit, 365.
Cap. 8. 5. Exijt, qui seminat seminare semen suum, 1.
Aliud cecidit secus viam, & conculcatum est, & volucres cœli comedetunt illud, 3.
6. Aliud cecidit super petrã, & natum aruit, quia non habebat humorem, 2.
7. Aliud cecidit inter spinas, & simul exortæ spinæ suffocauerunt illud, 3.
8. Aliud cecidit in terram bonam, & ortum, 14.
Et fecit fructum centuplũ. 5.
Hæc dicens clamabat, 43.
12. Semen est Verbum Dei, 1. &c.
Venit Diabolus, & tollit verbum de corde eorum, 29.
13. Qui cum gaudio suscipiunt verbum, 30.
15. Et fructum afferunt in patientia, ibid.
Cap. 9. 56. Filius hominis non venit animas perdere, sed saluare, 288.
Cap. 11. 9. Petite, & dabitur vobis, 125.
10. Omnis enim, qui petit, accipit, ibid.
11. Quis autem ex vobis patrem petit panem: numquid lapidem dabit illi? Aut piscẽ: numquid pro pisce serpentem dabit illi? Aut si petierit ovum, numquid porriget illi scorpionem, 126.
14. Erat eijciens Dæmonium, 168.
Cùm eijcisset Dæmonium, locutus est mutus: & admiratæ sunt turbæ, 167.
15. In Beelzebub Principe Dæmoniorum eijcit Dæmonia, 171.
27. Beatus venter, qui te portauit. 462. ibid.
Cap. 12. 19. Anima mea habes multa bona in annos plurimos, 406.
20. Comede, bibe, epulare, ibidem.
Stulte hac nocte animam tuam repetent à te, ibid.
35. Et lucernæ ardentes in manibus vestris, 138.
Et vos similes hominibus expectantibus Dominum suum, 137. &c.

Cap.

Cap.15.12. Da mihi portionē ſubſtantiæ, quæ me contingit,122.
17.Quanti mercenarij in domo patris mei abundant panibus! Ego autem hic fame pereo,120.
18.Ibo ad patrem meum, & dicam ei: Pater peccaui in cœlum,& coram te,169.
20.Cùm adhuc longè eſſet, ibidem.
Accurrens cecidit ſuper collum eius, & oſculatus eſt eum,ibidem.
21.Dixitque ei filius: Pater peccaui in cœlum, & coram te,ibidem.
Cap.17.10.Cum feceritis omnia,dicite: Serui inutiles ſumus,117.
Quod debuimus facere,fecimus,118.
Cap.18.41. Domine vt videā. 250.
Cap.19.12. Abijt in regionem longinquam accipere ſibi regnum,185.
22.De ore tuo te iudico, 77.
Cap.22.15.Deſiderio deſideraui hoc paſcha manducare vobiſcum,344.
19. Hoc eſt Corpus meum, quod pro vobis tradetur,71.
20. Hoc facite in meam cōmemorationem,59.
20. Hic eſt Calix ſanguinis mei, qui pro vobis effundetur,191.
38.Ecce duo gladij hic,299.
41.Avulſus eſt ab eis,348.
42.Et poſitis genibus orabat dicens: Pater ſi vis, transfer calicem iſtum a me,350.
Apparuit illi Angelus de cœlo confortans eum,203.
Et factus in agonia,351.
44. Et factus eſt ſudor eius, ſicut guttæ ſanguinis decurrentis in terram,202.& 352
49.Si percutimus in gladio, 299.
53.Hæc eſt hora veſtra, & poteſtas tenebrarum,ibidem
59.Non ſum.322.
60.Homo,neſcio quid dicis, ibidem.
61.& 63.Cantauit gallus: & conuerſus Dominus reſpexit Petrum,& egreſſus foras fleuit amare,&c.313.&c.
Cap.23.14.Ego nullam cauſam inuenio in homine iſto,23.
25. Tradidit eum voluntati eorum,195.
Cap. 24. 16. Oculi illorum tenebantur, ne eum agnoſcerent,239.
17. Qui ſunt hi ſermones, quos confertis ad inuicem ambulantes, & eſtis triſtes, ibidem.

Ex D. Ioanne.

Cap.1.14. VErbum Caro factum eſt.12.
20.Confeſſus eſt, & non negauit,& confeſſus eſt. 172.
23.Ego vox clamantis in deſerto,23.

29. Ecce agnus Dei, ecce qui tollis peccatum mundi, 70.
Cap. 2. 5. Quid mihi, & tibi est mulier? Nondum venit hora mea. 103.
9. Gustauit architriclinus aquam vinum factam. 68.
21. Loquebatur de templo corporis sui. 26.
Cap. 4. 33. Nunquid aliquis attulit ei manducare? 311.
Cap. 5. 19. Pater meus vsque modò operatur, & ego operor. 267.
Cap. 6. 52. Panis, quem ego dabo, caro mea est. 67.
53. Litigabãt ergo Iudæi 57 Quomodo potest hic nobis carnem suam dare ad manducandum? 56.
54. Nisi manducaueritis carnem Filij hominis, & biberitis eius sanguinem, non habebitis vitam in vobis. Ibid.
56. Caro mea verè est cibus, & sanguis meus verè est potus. 54. &c.
59. Hic est panis, qui de Cœlo descendit. 67.
Qui mãducat hunc panem, viuet in æternum. Ibid.
Cap. 7. 30. Nemo misit in illum manus, quia nondum venerat hora eius. 353.
Cap. 8. 2. Et omnis populus venit ad eum. 284.
4. Magister hæc mulier modò deprehensa est in adulterio. Ibid.
5. Moyses mãdauit nobis huiusmodi lapidare. 287.
6 Hoc autem dicebant tentantes eum, vt possent accusare eum. 283. &c.
Inclinans se digito scribebat in terra. 284.
7. Cùm perseuerarent interrogantes. 294.
Qui sine peccato est vestrum primus in illam lapidẽ mittat. 285.
9. Incipiẽtes à senioribus. Ib.
9. Vnus post vnum exibant. 300.
9. Remansit solus Iesus, & mulier in medio stans. 311.
10 & 11. Nemo te condemnauit? Neque ego te condẽnabo. 309. & 347.
20. Nemo apprehendit eum, quia nec dum venerat hora eius. 353.
47. Propterea vos nõ auditis, quia ex Deo non estis. 279.
Cap. 9. 1. Vidit hominem cæcum 227 &c.
16. Nõ est hic homo à Deo. 241.
24. Nos scimus, quia hic homo peccator est 252.
31. Scimus, quia peccatores non audit. Ibid.
34. Et tu doces nos? Ibid.
39. Ego in hũc mundũ veni, vt qui nõ vident, videant, & qui vident, cæci fiant. 228.
40. Nunquid, & nos cæci sumus? 248.
Cap. 11. 25. Ego sum resurrectio, & vita. 281.

16. Credis hoc? Vtique Domine. 49.
33. Nõ poterat hic, qui aperuit oculos cæci nati, facere, vt hic non moreretur: 392.
Cap. 12. 32. Si exaltatus fuero à terra, omnia trahã ad me ipsum. 82.
36. Dum lucem habetis, credite in lucem, vt filij lucis sitis. 109.
Cap. 13. 1. Sciens Iesus quia venit hora eius, vt transeat ex hoc mundo ad Patrem, cum dilexisset suos, qui erant in mundo, in finem dilexit eos. 334. &c.
Cap. 15. 5. Ego sum vitis, vos palmites. 70.
13. Maiorem charitatem nemo habet, vt animam suam ponat quis pro amicis suis. 347.
Cap. 16. 7. Expedit vobis, vt ego vadam. 339.
28. Exiui à Patre, & veni in mundum, iterum relinquo mundum, & vado ad Patrem. 338.
Cap. 19. 12. Si hunc dimittis, non es amicus Cæsaris. 194.
28. Sciens quia omnia consummata sunt, dixit: Sitio. 349.
30. Consummatum est, 368. & 408.
30. Inclinato capite tradidit spiritum. 351.
33. Ad Iesum autem cùm venissent, vt viderunt eum iã mortuum, non fregerunt eius crura. 253. & 413.
34. Vnus militum lanceâ latus eius aperuit, & continuò exiuit sanguis, & aqua. 397. &c.
Cap. 20. 9. Nondum sciebant scripturam, quia oportebat eum à mortuis resurgere. 294.
23. Quorũ remiseritis peccata, remittuntur eis. 54.
Cap. 21. 25. Sunt, & alia multa, quæ fecit Iesus, quæ si scribãtur per singula, nec ipsum arbitror mundum capere posse eos, qui scribendi sunt, libros. 261.

Ex libro Actorum, &c.

Cap. 1. 16. DOmine, si in tempore hoc restitues regnum Israel? 130.
Cap. 2. 3. Apparuerunt dispertitæ linguæ, tanquam ignis: sedítque supra singulos eorum 21.
Cap. 9. 7. Apertis oculis nihil videbat. 230.

Ex Epistola D. Pauli ad Romanos.

Cap. 5. 12. PEr peccatum mors, 279.
Cap. 8. 2. Quid oremus, sicut oportet, nescimus: ipse autẽ Spiritus postulat pro nobis gemitibus inenarrabilibus. 134.
Cap. 10. 17. Fides ex auditu. 12. & 192.

Cap.13.12.Nox præcesſit,dies autem appropinquauit.92.

Ex Epiſt. Ad Corinthios 1.

Cap.4.9. SPectaculum facti ſumus mundo, & Angelis,&hominibus.31.
Cap.8.1.Scientia inflat.76.
Cap.9 22.Omnibus omnia factus ſum.166.
26.Ego curro non quaſi in incertum.397.
Cap.10.4. Bibebant de ſpiritali conſequente eos petra: petra autē erat Chriſtus.70.& 266
Cap.11.1.Imitatores mei eſtote,ſicut & ego Chriſti. 142.
25.Hic calix nouum teſtamentum eſt in meo ſanguine.66.
Cap.15.56.Virtus peccati lex. 290.

Ex Epiſt.adCorinthios 2.

Cap.14.27. PEr infamiam, & bonam famam.30.

Ex Epiſtola ad Galatas.

Cap.1.10. SI hominibus placerem, Chriſti ſeruus non eſſem. 31.
Cap.2.20.Viuo autem iam nō ego.412.
Cap.6.8. Deus non irridetur. 222.

Ex Epiſt. Ad Epheſios.

Cap.2.2. SEcundum principem poteſtatis aeris huius. 297.
Cap.5.32.Sacramentum magnum in Chriſto,& in Eccleſia.341.

Ex Epiſt. Ad Philippenſes.

Cap.1.23. DEſiderium habens diſſolui, & eſſe cum Chriſto.80.
Manere autem neceſſarium propter vos. 354.
Cap.2.6.Non rapinam arbitratus eſt eſſe ſe æqualem Deo, ſed ſemetipſum exinaniuit formam ſerui accipiens. 164.
7.In ſimilitudinem hominū factus,& habitu inuentus vt homo.143.

Ex Epiſt. Ad Coloſſenſes.

Cap.2.14. DElens, quod cōtra nos erat chirographum, & ipſum tulit de medio affigens illud cruci.358.

Ex Epiſt. Ad Timotheum 1.

Cap,1.16. QVi lucem inhabitat inacceſsibilem

Ex Epist. Ad Timotheum 2.

Cap.4.3. ERit tempus, cũ sanam doctrinã non sustinebunt, sed ad sua desideria coaceruabunt sibi magistros prurientes auribus.27.

4. A veritate quidem auditum auertent, ad fabulas autem conuertentur. ibid.

7. Bonum certamen certaui, cursum consummaui. 397.

Ex Epistol. Ad Hebræos.

Cap.2.16. NVsquam Angelos apprehendit, sed semen Abrahæ apprehendit.76.

Cap.4.15.& 16. Non enim habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum per omnia pro similitudine absque peccato. Adeamus ergo cum fiducia ad thronũ gratiæ, vt misericordiam consequamur.309.

Cap.9.27. Statutũ est hominibus semel mori.390.

Cap.11.19. Vnde eum in parabolam accepit. 222.

27. Inuisibilem tãquam videns sustinuit.214.

Ex Epistola D Iacobi.

Cap. 1. 14. VNusquisque tentatur à concupiscẽtia sua abstractus, & illectus.307.

17. Omne datum optimum, & omne donum perfectum desursum est descendens à patre luminum.110.

Ex Epistola D. Petri 2.

Cap.1.14. CErtus quòd velox est depositio tabernaculi mei secundũ quod & Dominus noster Iesus Christus significauit mihi.398.

16. Non enim doctas fabulas secuti notam fecimus vobis Iesu Christi virtutem, & præsentiam.66.

Ex Epistola D. Ioannis 1.

Cap.3.2. VIdebimus eum, sicuti est. 12.

Ex Epistola D. Iudæ.

12. ARbores autumnales, infructuosæ, bis mortuæ.394.

Ex libro Apocalypsis.

Cap.1.4. QVi est, & qui erat, & qui vẽturus est.36.

Cap.3.1. Nomen habes quod viuus, & mortuus es, 279.

17. Nescis quia es miser; & miserabilis, & cæcus? 248.

Cap.5.6. Agnum stantem tanquam occisum.372.

13. Et

13. Et omnem creaturam, quæ in cœlo est, & super terram, & sub terra; & quæ sunt in mari, & quæ in eo, omnes audiui dicentes sedēti in throno, & Agno: Benedictio, & honor, & gloria, 374.

Cap. 10. 3. Locuta sunt septem tonitrua voces suas. 22.

6. Quia tempus non erit amplius 52. & 401.

Cap. 12. 1. Signum magnum apparuit in cœlo. 97.

Mulier amicta Sole, Luna sub pedibus eius, & in capite eius corona Stellarum duodecim. ibid. & 104.

14. Datæ sunt mulieri alæ duæ aquilæ magnæ, vt volaret. 104. & 263.

Cap. 14. 8. Cecidit, cecidit Babylon. 45.

13. Audiui vocem de Cœlo dicentem mihi: Beati mortui, qui in Domino moriuntur. 388.

6. In his secunda mors non habet potestatem. 393.

12. Et libri aperti sunt. 331.

INDICE DE LAS COSAS mas notables.

A

Abrahan. Abrahan primero Idolatra, y despues Padre de los creyentes; y porque? fol. 64. El sacrificio de Abrahan, siendo verdadera historia; como fue Parabola? fol. 222. Abrahan no diò noticia del sacrificio de su hijo à Sara, porque no fiò tanto de vna muger, 224. Porque Iob fue polvo, y ha de ser polvo; por esso Abrahan es polvo, 38. Abrahan diuidido, y por partes, tuuo semejantes: Todo Abrahan no tuuo semejante, 155.

Accidente. La existentia de los accidentes de la Eucharistia, sin sugeto probada en la creacion de la luz, fol. 61. Ausentose Christo, y muriò con los accidẽtes trocados, 352. Los accidentes del Caliz de la muerte, passòlos su amor al Caliz de la ausencia, ibid.

Acusacion. Acusarà vno para condenar à otro, es astucia, mas que diabolica, 287. El Demonio acusa al delinquente, para condenar al mesmo delinquente: Los hombres acusan al delinquente, para condenar al inocente, ibid. Grande sinrazon, que la tierra acuse à la tierra: mayor, que la tierra acuse al Cielo, 297.

Adan. Porque formò Dios à Adam de tierra vermeja? 43. Diò Dios à Adan vida con vn soplo, porque la vida del hombre es viento, 41. La costilla de que fue formada Eva, sobraua en el cuerpo de Adan, 371. Adan no supo encarecer el amor que tenia à Eva, diziendo: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem*, 341. Lo que auia de dezir para encarecer su amor, ibid. Adan no tenia semejante, teniendo todas las criaturas semejança con èl, 154. Adan con tres oficios se perdiò à si, y al mundo en veinte y quatro horas, 178. Si Dios como criò vn solo Adan, criara dos, y el segundo no pecara; que auia de ser? 49.

Adultera. La Adultera de el Euangelio, despues de la sentencia de Christo, solo tenia razon de temer al mesmo Christo, y porquè? 38.

Acuerdo. Quexosos de la presente fortuna, los que no miran à lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron, 114.

Afrenta. Honrar el cuerpo de Christo afrentado, es acon

que

que anda vinculada à la nobleza,82. Afrentas de Christo ocasionaron que se leuantassen Templos. Ibidem.

Agonia. Christo passò por el articulo de la muerte sin agonizar, y quando entrò en articulos de ausencia entonces agonizò,351. Las gotas de sangre que sudò agonizando en el huerto, fueron sacadas, y vertidas del Caliz del Calvario,352.

Agua. El agua que saliò del Costado de Christo, significaua el Bautismo,379.

Aguila. El Aguila de Ezequiel,q̃ sacò la medula del cedro del Monte Libano, figura de Maria Santissima, que sacò el Verbo de las entrañas del Padre,259. El Aguila cõ iguales alas buela mas q̃ los otros animales,porque le son naturales las alas,262. El Aguila natural prueba a sus hijos a los rayos del Sol descubierto: el Aguila diuina a los rayos del Sol escõdido,225. El Aguila muerta no es Aguila,la Fenix muerta es Fenix,y porque?47.

Augustino. S. Agustin,y excelencias de su Religiõ,260. Los Escritores de la Religion deS. Agustin son las alas de la muger del Apocalypsis, 263. Resuelvese la indiferencia de San Agustin: *Positus in medio, quo me vertam, nescio*, 108. En que lo imitò San Ignacio,160.

Agudeza. Los peores oyentes de la palabra de Dios son los muy agudos, como espinos; y los muy duros, como piedras,9. Entre vnos,y otros,peores los duros,q̃ los agudos. Ibid.

Aleman. El Aleman, y el Etiope todos en la sepultura son de vn mismo color,44.

Alajas. Quien quisiere conocer la diferencia de su fortuna cotege sus alajas,115.

Ageno. El Predicador ha de predicar lo propio,y no lo ageno,20.

Alegacion. Hanse de alegar los Authores por sus nombres, y no por enigmas,16.

Alma. Quanto se haze por la vida del cuerpo, y quan poco por la del alma,280.&c. Acabar la vida antes de la muerte, es partido que està bien al alma,y mas al cuerpo,407. Porque es mas temerosa la muerte del cuerpo, que la muerte del alma? 391. La mejor soledad no es la de los desiertos, sino aquella en que el alma està sola con solo Christo, 311. Los estragos, que haze la muerte en el cuerpo consumelos en pocos dias la tierra: los que haze el pecado en el alma, no basta vna eternidad para consumirlos el fuego,279.

Almacen. Las Escrituras sagradas son los almacenes de Dios contra las tentaciones de el Demonio,293.

Ambicion. Ambicion de crecer, quan ciega sea. 114.

Amor. En el Anfiteatro prueba Dios la fee con muertes, y tormentos, en los dias de Carnaual prueba el amor con juegos, y passatiempos, 209. La primera institucion de el Santissimo Sacramento en figura fue para tentar Dios à los hombres, si lo aman, ò no, 210. La prueba del amor fino, no se haze amando, y viendo, sino amando sin ver, 213. Empresa de este amor en la flor Heliotropio, que siempre sigue al Sol, aunque encubierto de nuues, ibid. Amar sin ver, es amor de Serafines, 216. Moysses amò à Dios no le viendo; como le auia de amar si le viera? 214. Pintase el amor ciego, y desnudo; porque quando no tiene vso de los ojos, entonces se descubre, ibidem. La piedra de toque del amor es vn amor con otro, 340. El amor de lo que se ama, pruebase por el amor de lo que se dexa, ibid. Como puede ser el amor semejante a la muerte, si el amor es vnion de almas, y la muerte separacion de alma? 337. Siendo la naturaleza del Amor vnir, como puede ser efecto de amor el apartar 336. El amor en quanto vnitiuo, junta los estremos mas distantes: en quanto fuerte, diuide los estremos mas vnidos, 337. En quanto vnitiuo es como vida, en quanto fuerte, es como la muerte, ibid. Quien ama poco apartase, quien ama mucho, no se puede apartar, 343. Adan no supo encarecer el amor que tenia à Eua, diziendo: *Propter hoc relinquet homo patrem, & matrem*, 341. Lo que auia de dezir para encarecer su amor, ibi. El amor sabese atar, y desatar como Sanson, 337. Las passiones humanas, siendo onze todas, se reducen al amor, y odio, 246. El amor, y el odio vèn vnas cosas por otras, 247. Porque en el Cielo es Dios amado de todos, y en la tierra no, siendo èl mesmo? 12. La mayor fineza del amor es apartar à quien ama de quien ama, 339.

Amor de Christo. La mayor fineza del amor de Christo fue ausentarse de los hombres por amor de los hombres, 335. Fue mayor fineza dexarnos à nosotros, que quedarse con nosotros, 343. Fue mayor fineza dexarnos à nosotros, que morir por nosotros, 347. Quanto dexò Christo en el Cielo, y en la tierra, quanto dexò en si, y fuera de si, por amor de los hombres, 342. Llegò à dexar la Esposa, por amor de la Esposa, 341. Christo mas finamente amado de los hõbres, deseado por afectos, que gozado por vista, 80.

Angel. El principal cuidado del Angel, qne guiaua los hijos de Israel, era que nunca los tocasse el Sol, ni les faltasse la luz, 94. Angeles que no vèn à Dios, quales son? 215.

Antipodas. Christo es Sol, que hasta en la mesma casa tiene antipodas, 101.

Antonio. San Antonio puso tiempo entre la muerte, y la vida; y mudò de vida para prepararse para la muerte, 404.

Apologia. La ruin vida del Predicador, es apologia contra su doctrina, 13.

Apostol. Porque no permitio Christo à los Apostoles, que en el Huerto vsassen de la segunda espada, teniendo dos, 299. De las dos espadas de los Apostoles contra el Demonio basta vna: contra los hombres, muchas vezes no bastan ambas, ibid.

Apartamiento. Quien ama poco apartase, quien ama mucho no se puede apartar, 343. Siendo la naturaleza del amor vnir; como puede ser efecto del amor apartar, 337. La mayor fineza del amor es apartar a quien ama de quien ama, 339. Quedar Christo con nosotros en el Sacramento, fue milagro de la naturaleza: el apartarse de nosotros fue milagro sobre la naturaleza, y contra la naturaleza. 346. Mucho mas sintiò Christo el apartarse de nosotros, que el morir por nosotros, 329. Christo apartandose de los hombres no contaua los passos: mas media, y pesaua los indiuisibles, 351.

Ayre. El elemento del Demonio es el ayre, 297.

Aaron. Pecado de Aaron, y confession dèl notablemente diuerso, 174.

Arca. Historia del Arca del Testamento en el Iordan, representada todos los años en Roma, 218. Dios en el Arca del testamento era Dios de Iacòb, y nò Dios de Israel, y porque? 219.

Arrepentimiento. Todos se deben arrepentir de sus culpas; mas mas de priessa los que estã mas cerca de la quenta, 285.

Argumento. Argumentos de el Iudio contra las verdades del Sacramento de el Altar, 56. Argumentos del Gentilismo contra la misma verdad, 62. Argumentos del Heregè, 67. Argumentos del Filosofo, 71. Argumentos del Politico, 80. Argumentos del Deuoto, 78. Argumentos del Demonio, 79 Los mesmos argumentos refutados, y conuencidos, ibid.

Armas. Las palabras de Dios tomadas en sentido agèno, son armas del Diablo, 25. Predicador q̃ vsa de armas agenas, nunca derribarà Gigantes, 20. Gana mas Iacob con los guan-

guantes calçados, que Esau con las armas en las manos, 197. Para defenderse Christo de los hombres, le fue necessario forçar nueuas armas, 293.

Arte. El estilo del Predicador ha de tener arte sin arte, 14.

Artificio. Artificios, y engaños de la negociacion humana, representados en Rebeca, y Iacob. 196.

Arbol. En el Paraiso huvo vn arbol vedado: en el mundo ay infinitos, 243. Sermon comparado al arbol, 18 Debe morir el hombre, por el modo con que mueren los arboles, 394.

Aspiracion. Porque dió Dios vida Adan con vna aspiracion, ò soplo? 41. Polvo soplado, no puede estar quedo, ibid.

Assunto. El Sermon ha de tener vn solo assunto, y vna sola materia, 17. Ionàs predicò vn solo assunto en quarenta dias: Ay Predicadores que en vna hora predican quarenta assuntos, 18.

Atar. Quien no enebra, ni ata, no puede hazer red, 21.

Atencion Ver sin atencion, no es ver, 239.

Auerroes. Auerroes muriò en el Gentilismo, por no seguir vna ley, en que huviesse de comer el Dios en quien creia, 63.

Ausencia. La mayor fineza del amor de Christo fue ausentarse de los hombres por amor de los hombres, 335. Padeciò la ausencia, y la muerte, con los accidentes trocados. 352. Muriò como si se ausentara sin agonizar, y ausentose como si muriera agonizando, ibid.

Autor. Modo ridiculo de citar los Autores, 16. Los Autores canonicos, siendo ilustrados por el mismo espiritu, tuvieron estilos diferentes, 21. 22.

Autoridad. Los Principes estiman mas la autoridad, y respeto de sus personas, que la vida, 81. Donde se conquistan veneraciones, no se pierde autoridad, ibid.

Ala Aguila con iguales alas buela mas, que los otros animales, porque en ella son naturales las alas. 262.

B

Baptista. El Baptista predicava con la voz, y convertia con la vida, 13.

Baptismo. Igualdad, y ventaja reciproca entre el martirio, y el Baptismo, 380. Baptismo comparado al Iordan, 379. Passase por èl apie enjuto (esto es) de la tierra al Cielo, sin passar por el Purgatorio, ibid. Indulgencia plenaria, es Baptismo con repeticion, 380.

Bien. Bien sin luz, no es bien perfecto, 110. Los bienes sin luz,

luz, son males ; los males con luz, son bienes , ibid. Hase de pedir à Dios que nos dè el bié, aunque no le pidamos, 126.

Bienauenturança. La Bienavéturança es para los que mueren muertos : El Infierno para los que mueren viuos, 395.

Benemerito. Razones que tienen para consolarse los beneméritos , mal despachados. 116.

Botica. El libro de la Generacion de Christo es vna botica de remedios , que se alcançan por la intercession de su Santissima Madre, 271.

Bruto. Ay hombres brutos, hombres troncos , y hombres piedras, 3.

Bula de la Cruzada. De donde tomó el nombre, 358. Bula de la Cruzada figurada en el Costado de Christo abierto en la Cruz, ibid. Figurada en el capitulo quinto del Apocalypsis, 372. Refierense todas las gracias, que se conceden en la Bula, ibid. Porque se atribuyen las gracias de la Bula mas à las lanças de los Soldados de Africa, que à las llaues de San Pedro, 366. Eligir el Ministro que me ha de despachar, grande gracia de la Bula de la Cruzada , 360. Aunque la limosna de la Bula se extravie del fin para que fue concedida, las gracias siempre tienen infalible certeza, 362. Vn simple Sacerdote, con la Bula de la Cruzada en la mano es Obispo, y es Papa , 377. Solo el luego de la Bula de la Cruzada , es verdaderamente luego, 376. En los otros Tribunales, los negocios de Lisboa, tratanse como si estuvieran en Roma, ò en Gerusalen : En el Tribunal de la Bula, expidense los de Roma, y Gerusalen , como si estuvieran en Lisboa, 378. Por priuilegio , ò milagro de la Bula, podeis ir à Compostela, à Roma, y à Gerusalen, sin salir de vuestra tierra, 176. Las gracias de la Bula de Cruzada, no se estiman por la facilidad con que se conceden , 383. Lutero se hizo Herege, porque no le dieron el Sermon de Cruzada, 383.

Burla. Desprecie el Predicador, el desprecio de los hombres , y burle de sus burlerias, 30.

C

Caida. Mire cada vno à sus caidas, y conocerá sus cegueras, 250. Lo que dize el Predicador ha de tener caida, 14.

Cabeça. Ordenò la Proniden-cia, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues reedificada sobre sus ruynas, para que la cabeça de el mundo tuviesse vna calavera en que mirarse, 45.

Caer. El morir es caer, el viuir leuantarse, 41. Distingense los viuos de los muertos, en que los viuos son poluo leuantado, los muertos poluo caido, 40. Las cosas, que dize el Predicador han de ser tan naturales, que vengan cayendo; y tan propias, que vengan naciendo, 14. Han de caer con asiento, con cadencia, y con caso, ibidem.

Calamidad. Calamidad deriuase de Calamo, que quiere dezir, Pluma; y que las plumas son causa de todas las calamidades, 190. y 191.

Caliz. En la Pasion de Christo huuo dos calices, el de la muerte, y el de la ausencia, 349. El caliz de ausencia fue mas amargo, que el de la muerte, 352. El de la muerte apagò la sed, el de la ausencia, encendiòla mas, 351. Inclinò Christo, y echò de vn caliz en otro caliz; porque passò las penas del caliz de la muerte, al caliz de la ausencia; 352. La peticion del *Transeat a me Calix iste*, entiendese del caliz de la ausencia, 349.

Campaña. Rindē mas las sombras de Palacio, que los soles de la campaña, 199.

Camino. Oyentes de la palabra de Dios, vnos como los espinos, otros como las piedras, otros como los caminos; y quales sean estos? 6.

Carlos. Carlos Quinto por el memorial de vn soldado se despacho à si mismo, 401. Venciò la mayor victoria, porque supo hazer à su tiempo la retirada, 402. Porque la primera vez supo morir Emperador, la segunda muriò Santo, ibidem.

Carnestolendas. La primera institucion del Santissimo Sacramento en figura, fue para apartar los hombres de los apetitos desordenados de las Carnestolendas, 210. En los dias de Carnestolendas tienta Dios, y tienta el mundo; y vna, y otra tentacion pone el lazo en los ojos, 212. En los dias de las Carnestolendas, dexan los hombres a Dios por la risa, 222.

Catholico. El Catholico es mas ciego, que el Gentil, que el Iudio, y que el Herege, 231. Es por antonomasia el ciego, 233.

Calauera. Ordenò la prouidēcia, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues reedificada sobre sus ruinas, para q̄ la cabeça del mundo tuuiesse vna calauera en que verse, 45. La calauera del mundo es mayor, que la cabeça del mundo; para que tenga menor lugar la vanidad, y mayor materia el desengaño, ibidem.

Causa. Las causas excessiuamente intensas, producen efectos contrarios, 337.

Ciego, ceguera. Ser ciego con los ojos abiertos, es la mayor de todas las ceguedades, 230. Tres es-

especies de ceguera con los ojos abiertos.234. La primera es de los ciegos,que juntamẽte vèn,y no vèn,ibid.La segunda de los ciegos, que vèn vna cosa por otra. 240. La tercera de los ciegos, que no vèn su propia ceguera, 247. La causa de la ceguera,que vè, y no vè juntamente, es la desatencion, 238. La causa de la ceguera que vè vna cosa por otra, es la pasion,245.La causa de la ceguera que no se vè à si mesma, es la presuncion, 252. Como era Longinos Soldado, si era ciego?253.Porque abriò el Costado de Christo vn hombre Estrangero,y ciego, 362. El Catolico,que no sirue a Dios, es mas ciego que el Iudio, que el Gentil,y que el Herege, 231. Si vn ciego guia à otro ciego, qual es mas ciego?248.Ciego q̃ no vè su ceguera,dos vezes ciego,ibid.Ciego q̃ piensa que vè, ciego fatuo,249.El ciego q̃ da la mano al ciado, para que le guie;no le dè tanta mano, que tambien èl se ciegue.251. Ciegos q̃ no solo pierden el sentido de la vista, sino tambien el sentido de la ceguera,248. Los primeros hombres fueron los mas ciegos de todos, porq̃ vieron lo que no era,y no lo q̃ era, 242.El ciego q̃ vè su ceguera, no es de todo punto ciego.247 Mire cada vno sus caidas.y conocerà sus cegueras, 250. Mayor ceguera ver vna cosa por otra,q̃ nover nada,241.La mas presumida ceguera es querer los topos guiar à los linces,252 Ay ciegos que venden ojos, 251.No se busca remedio à las cegueras,porque no se conocẽ, 250.Como nos ciega la desatẽcion en todas las cosas que vemos,240.Mayor ceguera es el error de la vista,q̃ la priuacion, 241.Quien no conoce la vista, como ha de conocer la ceguera,251.Principes Ecclesiasticos, y seculares todos ciegos, porque vèn los males, y calamidades de los subditos,y no los remedian, 255.

Cielo. El mas antiguo Predicador del mundo es el Cielo, 15. Grande sinrazon,q̃ la tierra acuse à la tierra: mayor que la tierra acuse al Cielo, 297. Si los ojos yerran mirando al Cielo, que serà si miraren à la tierra, 245 Porque en el Cielo es Dios amado de todos, y en la tierra no,siendo el mismo:12.

Certeza La muerte aun quãdo cierta es incierta, 397. Lo cierto de la incertidũbre de la muerte es reseruado solo à Dios 395.En nuestra mano està,q̃ la muerte sea cierta,y no incierta, 376.Para quien acaba la vida, quando muere,es la muerte incierta, para quien la acaba antes de morir,es cierta,398.

Claue. Atribuyense las gracias de la Bula de la Cruzada, mas

mas à las lanças de los soldados de Africa, que à las llaues de S. Pedro, 366.

Christiano. Tal vez se hallan mayores desengaños en las Comedias de vn Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28. El Estoy co muere mal para no morir peor; el Christiano muere bien para morir mejor, 397. Para acabar la vida antes de la muerte, no es necessario ser Christiano, basta ser hombre, 388. vide *Catholico.*

Christo. Las piedras aclamarõ à Christo, y los espinos le coronaron, 10. Christo llamase Piedra, Cordero, y Vid, sin ser vid, cordero, ni piedra: mas el Sacramẽto no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo; y porquè, 70. Christo de la mentira del demonio haze verdad, y de su tentacion Sacramento, 77. Christo mas finamente amado de los hombres, deseado por afectos, que gozado por vista, 79. Afrentas de Christo, ocasion de que se le leuanten Templos, 82. Christo nacido en el dia del Nacimiento de su Madre, y como? 88. Christo tiene dos dias de Nacimiento, y quales? 89. Todos los beneficios, que recibimos por mano de la Virgen Maria, se refieren à Christo, como los efectos de la luz al Sol, que es fuente della, 90. Christo nacido como Sol, objeto de los ojos de los hombres, y de los animales: Maria nacida como Luz, objeto de los ojos de Dios, 92 Christo es Sol de justicia, el Sol material es Sol sin justicia, 100. Christo es Sol que hasta en vna mesma casa tiene antipodas, 101. Sol, carroza de Christo; Luna, carroza de Maria, y porquè? 104. Christo socorre con passos de Giganre, Maria con alas de Aguila, 105. Christo mas diligente para nuestro remedio en su Madre, que apartado della, ibidem. El mundo diuidido en opiniones, sobre quiẽ fuesse Christo, 143. Christo semejante à muchos hombres, y como? ibidem. Retratado en muchas figuras, 148. Quien dexa de assistir a Christo por seguir el mundo, pierde el juizio, 220. Quan sesudo es quien haze lo contrario, ibidẽ. Christo es luz, que à vnos alũbra, y à otros hiere: à vnos dà vista, y a otros ciega, 227. Diò vista a ciegos en prueba de ser èl el Mesias, 229. Christo ensayòse primero con las fieras, despues con el demonio, y entonces salió a tratar con los hombres, 286. Para defẽderse Christo de las tentaciones de los hõbres, fuele necessario hazer escripturas de nueuo, y forjar nueuas armas, 293. Solo Christo es el hombre de quien se deben fiar los hombres, 308. La Adul-

Adultera despues de la sentencia de Christo, solo tenia razon de temer al mesmo Christo, y porque? ibid. El ser Christo tẽtado, es motiuo de compadecerse; y el no tener pecado, de perdonar, 309. La mejor hora del dia es aquella en que estamos solos cõ solo Christo, 310. Mejor banquete se diò a Christo despues de vencer las tentaciones de los hombres, que despues de vencer las del demonio, 311. Si Christo pone los ojos, basta la voz de vn gallo para conuertir pecadores, 314. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vozes de Christo para conuertir, ibid. La mayor fineza del amor de Christo, fue ausentarse de los hombres, por amor de los hõbres, 336. Quando Christo vino al mundo, dexò al Padre por amor de la Esposa, quando se partiò del mundo, dexò a la Esposa por amor de la Esposa, 341. Quanto dexò Christo en el cielo, y en la tierra, quanto dexò en si, y fuera de si por amor de los hombres? 342. Mayor amor de Christo dexarnos â nosotros, que quedarse con nosotros, 343. Quedarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue comodidad, y no finezas, 344 y porque? 345. Quedarse Christo con nosotros en el Sacramento, fue milagro de la naturaleza; apartarse de nosotros, fue milagro sobre la naturaleza, y contra la naturaleza, 346. No se apartò Christo de todos los Discipulos juntamente, sino de vnos primero, y de otros despues, 347. Christo tuuo dos calizes, vno en el huerto, otro en el Caluario, que fueron la misma muerte diuersamente considerada, 349. Christo apartandose de los hombres no contaua los passos, mas media, y pesaua los indiuisibles, 350. Christo muriò como si se ausentara, sin agonizar: y ausentòse como si muriera agonizando, 351. Mucho mas sintiò Christo el apartarse de nosotros, que el morir por nosotros, 352. Del costado de Christo en la Cruz manaron todas las gracias, que enriquecen la Iglesia, 357. Porque abriò el costado de Christo vn hombre estrangero, y ciego, 362. Tanto paga Christo a quien sustenta à sus soldados, como a los mesmos soldados, 363. La sangre de Christo fue rescate, y deposito, 369. Del precio que sobrò de la sangre de Christo para la Redempcion, hizo la Iglesia tesoro para las Indulgencias, 370. Es segunda lançada en el costado de Christo, ò no creer, ò no querer las gracias, que dèl manaron, 382. Enseñonos Christo en Lazaro a morir dos vezes, 392.

Ciudad. Antiguamente estauan

uan los ministros à las puertas de las Ciudades. Aora estan las Ciudades à las puertas de los Ministros,201.

Ciencia. Vide *Saber.*

Cilicio. Como se hará vn cilicio para los ojos,330.

Ceniza. Mas temeroso es el dia de Pasqua, que el dia de la Ceniza,48.

Circulo. La vida humana es vn circulo de poluo à poluo, 39. Quien camina circularmente de vn punto para el mesmo punto, quanto mas se aparta, mas se llega,ibid.

Claridad. Las cosas que dize el Predicador,han de ser como las Estrellas, muy distintas, muy claras,y altissimas, 16. El estilo del Predicador ha de ser tan claro,que lo entiendan los ignorantes,y tan alto, que tengan mucho que entender en èl los Sabios,ibid.

Comedia. Comedias passadas del teatro al pulpito.27. Ay predicaciones peores que comedias porque son farsa, 28. Tal vez se hallan mayores desengaños en las comedias de vn Poeta Gentil,que en las predicaciones de vn Orador Christiano,ibid. Si Pedro quando quiso ver vna tragedia de la Passion de Christo negò;què harán los que assisten à otras representaciones?328.

Compañia de Iesus. Es el carro de la gloria de Dios, que viò Ezequiel,149. El libro de las vidas de los Santos fue el original,de que San Ignacio es copia: El libro del Instituto de la Compañia,es copia de que San Ignacio es original, 158. Vide *San Ignacio.*

Concepto. El mejor concepto, que el Predicador lleua al pulpito,es el que de su vida tienen los oyentes,11.

Condenacion. Piensan los hõbres,que piden sus conuenencias,y piden su condenacion, 129. Acusar à vno para condenar à otro,es astucia, mas que diabolica,287. El Demonio acusa al delinquente, para condenar al mesmo delinquente: Los hombres acusan al delinquente,para condenar al inocente,ibid.

Confession. Endemoniado mudo,figura del pecador que no se confiessa, 168. Confession perfecta, no es aquella en que primero se confiessa el pecado, y despues se perdona: sino aquella en que primero se perdona, y despues se confiessa, 169. La confession menos perfecta comiença por los pies de Dios, y y acaba por los braços. La confession perfectissima comiença por los braços,y acaba por los pies, 171. No solo ay confessiones en que primero habla el mudo,y despues sale el Demonio; y confessiones en que primero sale el Demonio, y despues

pues habla el mudo, sino tambien confesiones, en que el mudo habla, y el Demonio no sale, 170. Porque causa ay oy tantas confesiones, y tan poca gracia? 171. De tal modo se confiessan los pecados, que es necessario confessar las confessiones, 176. Pecado de Aaron, y confessión notable dèl, 174. Cõfessiones, en que se confiessan los pecados como virtudes, 175. Examen de la confessión de vn Ministro, 176. Como se han de confessar las confessiones, 204. El Confessor ha de ser mucho hõbre, y tener mucho de Dios, 206. Hasta en el tribunal de la confessión ay respetos, ibid.

Consagracion. Eficacia de las palabras de la consagracion probada con las de Iosue al Sol, y las de Moyses à la piedra, 61.

Conseruacion. Las obras de la creacion escribieronse, no las de la conseruacion, y porquè? 267. Las obras de la conseruacion son diarias de la gloria de Dios, ibid.

Consolacion. Consolacion de los mal despachados, 113. Razones que tienen de consolarse los beneficios mal despachados, 116. Ser el merecimiẽto conocido, es consolacion de no ser premiado, 118.

Cuenta. Quiso Dauid saber de Dios la quenta de los dias, que auia de viuir, y hizira mejor, si quisiera saber de si la quenta, que auia de dar à Dios de los dias que auia viuido, 399.

Contentar. Predicador, que trata de contentar à los hombres, ni contenta à Dios, ni es su sieruo, 31. No es buen Sermon aquel en que salgo contẽto del Predicador, sino aquel en que salgo descontento de mi, ibid.

Contraditoria. Vna contraditoria, que no cabe en la esfera de los posibles, cabe en la esfera de los ojos, 235.

Contricion. La contricion en la enfermedad es enferma, y en la muerte, ò muerta, ò poco segura, 309.

Conuersion. Para la conuersion de el pecador concurre Dios, el Predicador, y el oyente, 7. Ionàs teniendo múchas imperfecciones, conuirtiò con vna predicacion vn Reyno, 14. Si Christo pone los ojos, basta la voz de vn gallo para conuertir pecadores, 314. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vozes de Christo para convertir, ibidem. Conuersion del pan en cuerpo de Christo, y de el vino en sangre, probada con la de la muger de Lot conuertida en estatua de sal, y de la vara de Moyses en serpiente, y de las aguas del Nilo en sangre, 61.

Color. La piedra de la sepultura es como la piedra del pintor en que se muelen todas las colores,43. El Aleman,y el Ethiope,todos en la sepultura son de vna mesma color,44. En la purpura se desengañan todos los colores,43.

Coraçon. Los ojos vèn por el coraçon, 245. La mano de Dios es la que alarga, ò estrecha el coraçon de los Reyes,para que sean liberales, ò no con los pretendientes,132. Las pasiones del coraçon humano, siendo once, todas se reducen à dos, amor, y odio. 246.

Cuerpo. Quanto se haze por la vida del cuerpo, y quan poco por la vida del alma, 280. Porque es mas temerosa la muerte del cuerpo, que la muerte del alma, 391. Acabar la vida antes de la muerte, es partido, que està bien al alma, y mas al cuerpo, 408. Hontar al cuerpo de Christo afrentado es accion, que anda vinculada à la nobleza,82. Puede se llamar el Sacramento pan sin ser panmas no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo, y porquè? 69.

Correctiuo. El poluo que somos, es el correctiuo del poluo que auemos de ser,386.

Corte. En la Corte huia Elias de la muerte, en el desierto la llamaua, 408.

Costilla. La costilla de que fue formada Eua, sobraua en el cuerpo de Adan,361.

Creacion. Las obras de la creacion se escribieron,las de la conseruacion no, y porquè? 267. Por la creacion salieron de Dios todas las criaturas, por la Encarnacion bolvieronse à vnir todas à Dios,158.

Criatura. Todas las criaturas se armaron contra el fruto de la predicacion Euangelica,3.

Criado. El ciego que dà la mano al criado,que lo guia, no le dè tinta mano,que tambien èl se ciegue,251.

Cristal. Cristal espejo del Sacramento.,74.

Cruz. Del Demonio os defendeis con la Cruz,los hombres os ponen en ella,286. Del costado de Christo en la Cruz manaron todas las gracias, que enriquecen la Iglesia,357.

Cruzada. Vide *Bula.*

Culpa. Maria como Luna,alumbra à los que estàn en la noche de la culpa. Como Aurora à los que estàn en la madrugada de la penitencia. Como Sol, à los que estàn en el dia de la gracia, 102. Todos se deben arrepentir de sus culpas,pero mas de priesa,los que estàn mas cerca de la cuenta, 285.

Culto. Estilo culto condenado,

do, 16. Cultos ridiculos en las alegaciones, ibidem. Los cultos desbautizan à los Santos, ibid. Santos, que hablaron, y escribieron culto, 17.

D

Dauid. Virtudes de Dauid, 403. Porque escogiò Dauid el tiempo de la noche para llorar, 327. Dauid, y Iob, ambos pidieron tiempo à Dios, para poner tiempo entre la muerte, y la vida, 404. Quiso Dauid saber de Dios la cuenta de los dias que auia de viuir; y mejor hiziera, si quisiera saber de si la cuenta que auia de dar a Dios de los dias, que auia viuido, 399.

Dedo. Dedo de Dios quan poderoso es escribiendo, 296. Los Demonios no resisten al dedo de Dios, los hombres si, 297. En la Escritura de Balthasar, porque aparecieron solos tres dedos? 188. Tres dedos con vna pluma pueden tener mucha mano, ibid.

Dexar. El amor de lo que se ama, pruebase por el amor de lo que se dexa, 340. Quanto dexò Christo en el Cielo, y en la tierra, quanto dexò en si, y fuera de si por el amor de los hombres, 342. Quando Christo vino al mundo dexò al Padre por amor de la Esposa, quando se partiò del mundo dexò la Esposa por amor de la Esposa, ibidem. Dexarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue comodidad, y no fineza, 344. La mayor fineza del alma de San Pablo, fue dexar à Christo, por amor de Christo, 354. Debense dexar los pecados antes, que ellos nos dexen, 409. Si vuestro testamento ha de dezir: Item dexo, no serà mejor que diga, item lleuo? Ibidem.

Demonio. La doctrina comun, y triuial es la que el Demonio teme, 29. El mundo es peor, despues que huuo los Politicos, que quando huuo los Demonios; 76. Argumentos de el Demonio contra la verdad del Sacramento, ibidem. El Demonio fue el primer inuentor del diseño del Sacramento, 77. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Demonio, cõ sus propriàs razones, ibid. Christo de la mentira del Demonio hizo verdad, y de su tentacion Sacramento, ibidem. No solo ay Confessiones en que primero habla el mudo, y despues sale el Demonio; y Confessiones en que primero sale el Demonio, y despues habla el mudo: sino tambien confessiones en que el mudo habla, y el Demonio no sale, 170. Ay Demonios como el Gigãte Golias, 156. Quando los hombres cubren

bren la cara, tienta el mundo, diablo, y carne à cara descubierta, 209. Los hombres son mayores enemigos, que los Demonios, 285. Christo ensayose primero con las fieras, despues con el Demonio, y luego salió à tratar con los hombres, 286. Los hombres son peores tentadores, que los Demonios, ibidem. De el Demonio os defendeis con la Cruz, los hombres os pondran en ella, ibidem. Acusar à vno, para condenar à otro, es astucia mas que diabolica, 287. Al pie de los mandamientos arma el Demonio sus lazos, 290. Los Demonios no resisten al dedo de Dios, los hombres, si 296. El elemento del Demonio es el ayre, 297. Para vencer al Demonio, basta vna Escritura, para vencer à vn hombre, no basta, 299. De las dos espadas de los Apostoles contra el Demonio basta vna, contra los hombres muchas vezes no bastan ambas, ibidem. El Demonio rindiose à vna Escritura: los Escribas, y Fariseos à dos, los Hereges, ni aun à dos se rinden, 300. El Demonio no se atreuio a arguir contra las Escrituras de Christo, los hombres si, 303. Quando Christo quiere encarecer la maldad de el Demonio, llamale hombre, ibidem. Auiendo de escoger tentador, antes tentador Demonio, que tentador hombre, ibidem. Guardemonos mucho mas de los hombres, que de el Demonio, 305. Saul libre de el Demonio era peor, porque obraua por los impulsos de hombre, y no por los de Demonio, 303. Estuuierà bien al mundo, que el Demonio entrarà en algunos hombres, para que fuessen menos malos, ibidem. Los hombres aunque sean amigos, tambien tientan, y mas arriesgadamente que el Demonio, 306. El Demonio no pudo hazer pecar à Iob, y los hombres (y essos sus amigos) si, ibidem. Dios es mas liberal en dar, que el Demonio en prometer, 378. El Demonio acusa al delinquente, para condenar al mesmo delinquente: los hombres acusan al delinquente para condenar al inocente, 287. Engaños con que el Demonio nos vence despues de conuencidos, y con que el Infierno està lleno de buenos propositos, 410. El Demonio contra la Fè del Sacramento, no solo no puede vencer, mas ni tampoco tentar, y porquè 78.

Dios. El fruto de la palabra de Dios, nunca falta por parte de Dios, 8. Para la conuersion de el pecador, concurre Dios, el Predicador, y el oyente, 7. Porque en el Cielo es Dios a-

mado de todos, y en la tierra no, siendo èl mismo? 12. Predicador que trata de contentar à los hombres, ni contenta à Dios; ni es su siervo, 31. Solo Dios es el que es, porque es el que fue, y el que ha de ser, 37. No es marauilla de la Omnipotencia hazer Dios, lo que pudieran hazer los hombres; mas hazer lo que ellos solo pudieran imaginar, y fingir, essa es la marauilla, 66. Los hombres solo hazen merced quando dàn: Dios tambien haze merced quando niega, 125. El mejor despacho en el tribunal de los hombres es, como pide: en el tribunal de Dios muchas vezes es lo contrario, 127. Dios concede por pecados, y niega por merecimientos, ibidem. A Dios no se ha de pedir nada en particular, sino lo que èl sabe, que nos està bien, 129. Hase de pedir à Dios, que nos dè el bien, aunque no se lo pidamos; y nos libre de el mal, aunque lo pidamos, ibidem. Para la salvacion, ò la condenacion de los precitos, y de los predestinados, tanto se sirue Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131. La mano de Dios es la que alarga, ò estrecha el coraçon de los Reyes para que sean liberales, ò no con los pretendientes, 132. Hase de poner la peticion en la mano de el Ministro; y el despacho en las manos de Dios, 135. La Escritura Sagrada es retrato de Dios, 157. Por la creacion salieron de Dios todas las criaturas; por la Encarnacion bolvieronse à vnir todas con Dios, 158. Dios puso su honra en las manos de los Secretarios de los Reyes, 190. En las riberas del Iordan viòse Dios tentado, en las del Thyber vese Dios tentador, 208. En el Anfiteatro prueba Dios la Fè con muertes, y tormentos, en los dias de Carnestolendas prueba el amor con juegos, y passatiempos, 209 Dios tentador en el Sacramento, y como? 210. En el Cielo dexandose ver, es Dios glorificador de los hombres: en el Sacramento no dexandose ver, son los hombres glorificadores de Dios; 217. Dios en el Arca del Testamento era Dios de Iacob, y no Dios de Israel, y porquè? 219. En los dias de Carnestolendas dexan los hòbres à Dios por la risa, 222. Dedo de Dios quan poderoso es escriviendo, 260. Si quieres ver à Dios, cierra los ojos. 329 Dios tiene libros de debe, y ha de auer, 331. En el libro de debe estàn los pecados: en el libro de ha de auer, las lagrimas, ibidè. Dios es mas liberal en dar,

que el Demonio en prometer, 378. Dexò Dios el nacer à la naturaleza, y el morir à eleccion, y porque? 392. Lo cierto de la incertidumbre de la muerte es reseruado solo à Dios, 395. Los hombres hablan à Dios en su lengua, y Dios responde en la suya, 396.

Deposito. La sangre de Christo fue rescate, y deposito, 369.

Desatencion. La desatencion de las cosas es la causa, porque juntamente las vemos, y no vemos, 238. Como nos ciega la desatencion en todas las cosas que vemos, 240.

Desbaptizar. Los cultos desbaptizan à los Santos, 16.

Descontento. No es buen Sermon aquel en que salgo contento del Predicador, sino aquel en que salgo descontento de mi, 31.

Desengaño. La calauera del mundo es mayor que la cabeça del mundo, para que tenga menor lugar la vanidad, y mayor materia el desengaño, 45. En la purpura se desengañan todas las colores, 43. Son mas desdichados los que esperan, que los desengañados, 204.

Deseo. Quan engañosos son los deseos de los hombres, 120. Deseaua Raquel hijos, diziendo, que auia de morir, sino los tuuiesse, y murio porque los tuvo, 121. Hijos que alcançan de los padres lo que desean para su perdicion, 122. Christo mas finamente amado de los hombres por afectos, que gozado por vista, 79.

Desierto. En la Corte huia Elias de la muerte, en el desierto la llama, 408.

Despacho. Consolacion de los mal despachados, 113. Razones que tienen los benemeritos mal despachados de consolarse, 116. En los tribunales de los hombres, el mejor despacho es como pide: en el tribunal de Dios, muchas vezes es lo contrario, 127. Las peticiones han se de hazer, como quien no sabe lo que pide, los despachos han se de aceptar, como de quien solo sabe lo que dà, 174. Muchas vezes sale despachado el pretendiente, porque es precito, y no sale despachado porque es predestinado, 130. Mal despachados para el Cielo, y bien despachados para el Infierno, 132. Prouisiones muchas vezes son cartas de Vrias, 135. Hase de poner la peticion en la mano del Ministro, y el despacho en las manos de Dios, ibid. Quanto importa para la buena suerte de los despachos, tener doradas, ò plateadas las plumas, 189. Dilaciones del despacho, quan dañosas sean à la republica, 200. El mal despacho, si es breue, haze tres mercedes à los pretendientes; y el bueno, si es de-

la-

latado, haze otros tantos daños, 201. Tres horas de requirimiento sin despacho, hizieron sudar sangre à Christo, 202. Luego, luego, en los despachos de las Cortes, quiere dezir tarde, ò nunca, 376. Sinrazon con que muchos se quexan de mal despachados, 113.

Desprecio. Desprecie el Predicador el desprecio de los hõbres, y burle de sus burlerias, 30.

Deuoto. Argumentos del devoto contra la Fè del Sacrato, 78. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los afectos del deuoto, 79.

Dioses. Que fueron poluo, y han de ser poluo, no son Dioses, 37.

Dia. Es mas temeroso el dia de Pasqua, que el dia de Ceniça, 48. El dia que haze la vida, esse mesmo la deshaze, y como esta rueda que anda, y desanda juntamente, siempre nos và moliendo, siempre somos polvo, 39. Christo tuuo dos dias de nacimiento, y quales? 88. El dia hazele la luz, no el Sol, 90. El tiempo de la ley de la naturaleza, y de la ley escrita, fue noche: el de la ley de gracia es dia, 91. Porque criò Dios la luz muchos dias antes de auer ojos? 92. A los que no son pueblo, ponefeles el Sol à media noche, y y amanecceles à medio dia, 284.

Diario. Las obras de la conseruacion son Diarios de la gloria de Dios, 268.

Diferencia. Cõmo tomò San Ignacio para su Instituto de los otros Patriarcas los generos, y acrecentò de si las diferencias, 159.

Dilacion. Dilaciones de despacho quan dañosas sean à la republica, 200. El mal despacho, si es breue, haze tres mercedes à los pretendientes; y el bueno, si es dilatado, haze otros tantos daños, 201. Tres horas de pedimiento sin despacho, hizieron sudar sangre à Christo, 202. El Soldado lleua à la guerra voluntad, valor, alegria, y todo esto pierde en las dilaciones del pedimiento, 203. Quanta restitucion deben los que dilatan los negocios, 204.

Diluuio. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del diluuio; y porque? 314.

Dinero. Mas luezes vàn al Infierno cohechados del respeto, que del dinero, 194.
La restitucion del respeto es mas dificultosa, que la del dinero, ibid.

Deuda. Quien haze lo que debe, no debe esperar otra paga, y porquè? 117.

Docto. Los doctos quando preguntan es para tentar, 284.

Doctrina. La ruin vida de el Predicador es apologia contrà su doctrina, 13 La doctrina

comun, y tribial es de la que el Demonio se teme, 29.

Dureza. Peores son los oyentes piedras, que los oyentes espinos: esto es, peores los duros, que los agudos, 9.

Donde. Vease donde se pone cada vno para hazer lo que debe, 184. Donde el Principe está lexos, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, ibid. De dondes, y dondes registrados en los libros de Dios; y porq̃? 115. Si te obligaren a ir dõde no sabes, vé como Abacuc por los cabellos, 187.

E

Efecto. La palabra de Dios oida, aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Las causas excessiuamente intensas, producen efectos contrarios, 337.

Eleccion. Elegir el Ministro que ha de despachar, grande gracia de la Bula de la Cruzada, 360.

Elias. Henoch, y Elias acabaron la vida antes de morir, y solo ellos están en el Paraiso terrenal, 411.

Enfermo. Enfermos del alma, ciegos, sordos, y mancos, 278. La contricion en la enfermedad es enferma, y en la muerte, ò muerta, ò mal segura, 409.

Engaño. Engaños con que el Demonio nos vence, despuès de conuencidos; y con que el Infierno está lleno de buenos propositos, 410. Deshazense los mismos engaños, ibid.

Encomienda. Las encomiendas en pechos que no las merecen, no son Cruz, sino aspa, 119.

Epitafio. Epitafio de Escoto, 394. Epitafio de los que acaban la vida antes de morir, 413.

Error. Mayor ceguedad es el yerro de la vista, que la priuacion, 241. La pasion yerra tanto como la ignorancia, 245. Solo la muerte es aquella guerra, en que no se puede errar dos vezes, 391.

Escala. La Escala de Iacob tenia mas escalones para baxar, que para subir, 51. La Escala de Iacob terrible para quien mira arriba: mas terrible para quien mira abaxo, ibidem.

Escuela. De la escuela de la naturaleza passa la Fè sus Discipulos à la escuela de la gracia, 72.

Escribas. El Demonio rindiose à vna Escritura: los Escribas, y Fariseos à dos; los Hereges, ni aun à dos se rinden, 301.

Escritura. Martirios que padecen los Textos Sagrados, en la violencia con que son traidos, 15. Alegar las Escri-

crituras en sentido ageno, es leuantar falsos testimonios à Dios, 27. Defiende la razon la verdad de el Sacramento contra el Iudio, con las escrituras del Testamento Viejo, 56. Contra el Herege con las del Nueuo, 67. El mejor retrato de cada vno, es aquello que escribe; el cuerpo retratale con el pincel, el alma con la pluma, 158. La Escritura Sagrada es retrato de Dios, ibidem. En la escritura de Balthasar, porque aparecieron solos tres dedos, 188. Basta la mudança de puntos, y virgulas para falsificar escrituras, 191. Los Escritores de la Religion de San Agustin son las alas de la muger de el Apocalipsis, 264. La ley de Moyses fue escrita, porque auia de passar; la de Christo no, porque auia de permanecer, 265. Las obras de la creacion escriuieronse: las de la conservacion no; y porquè? 267. Para defenderse Christo de las tentaciones de los hombres, le fue necessario hazer escrituras de nueuo, y forjar nueuas armas, 293. Las Escrituras sagradas son los almacenes de Dios contra las tentaciones, ibidem. Las palabras diuinas tienen mas eficacia para conuertir, escritas, que dichas, 294. Dedo de Dios quã poderoso es escribiendo, ibid. El Demonio se rindiò à vna escritura; los Escriuas, y Fariseos à dos: los Hereges, ni à dos se rinden, 301. El Demonio no se atreuiò à arguir contra las Escrituras de Christo, los hombres si, 303.

Escusa. Los grandes talentos escusanse de los oficios, 179 Como se escusò Moyses? ibid. Como se escusò Daniel? 185.

Espada. Quando se debe besar la mano de la espada, y no la del Rey? 219. Espada de San Ignacio dedicada à la Virgen Maria; y para què? 139. San Ignacio espada de Dauid, 156. porque no permitiò Christo à los Apostoles, que en el Huerto vsassen de la segunda espada, teniendo dos? 299. De las dos espadas de los Apostoles contra el Demonio, basta vna, contra los hombres, muchas vezes no bastan ambas: 300.

Espejo. La palabra de Dios es como el espejo, que ha menester luz, y ojos, 7. Partirse la Hostia, y no partirse el cuerpo de Christo: estar todo en toda, y todo en qualquiera parte: ser vno, y multiplicarse, muestrase con la semejança del espejo, 74. Dos espejos del tiempo, 46. En el del tiempo passado, vese el futuro; en el del tiempo futuro, vese el passado; y en el del passado, y futuro, vese el presente, ibid.

Esperança. Son mas rendi-

des

dos los que esperã, que los desengañados, 204.

Espino. Las piedras aclamaron a Christo, y los espinos lo coronaron, 10. Los peores oyentes de la palabra de Dios son los muy agudos como espinos, y los muy duros, como piedras, 9.

Esposa. La Esposa de los Cantares como encarecio su amor? 338. El amor de Christo llegò a dexar la Esposa por amor de la Esposa, 341.

Estatua. Roma sobre Roma, y Roma debaxo de Roma, como el cadauer, y la estatua, debaxo, y encima de la sepultura, 44 La estatua de Nabuco, porque no se conuirtiò en poluo de oro, de plata, de bronce, 43. la mayor estatua de Caton, preguntarse porque no tenia estatua, 118.

Estilo. El estilo del Predicador ha de tener arte sin arte, 14. El estilo del Predicador ha de ser tan claro, que lo entiendan los ignorantes, y tan alto, que tengan mucho que entender en èl los Sabios, 16. Estilo culto condenado, ibid. Estilo de apostilar, menos eficaz para persuadir, 18. Los Autores Canonicos tuvieron vn mesmo espiritu, mas estilo diferente, 22.

Estoico. El estoico muere mal para no morir peor: el Christiano muere bien, para morir mejor, 397.

Estrella. Las cosas que dize el Predicador, han de ser como las Estrellas, muy distintas, muy claras, y altissimas, 16. Por beneficio de Maria Santissima luzen las Estrellas en presencia del Sol, 97.

Etiope. El Aleman, y el Etiope, todos en la sepultura son de vn mesmo color, 44.

Euangelista. Las plumas de los Secretarios de los Principes, han de ser como las de los Euangelistas, 191. San Iuan Euangelista dize mas en las dos vltimas lineas de su Euangelio, que en todo èl, 261. Porque no refiriò la institucion del Santissimo Sacramento, 346. Vence à los otros Euangelistas, y à si mesmo, 262.

Examen. Examen de la confession de vn Ministro, 176. Debese tomar tiempo para el examen de la conciencia, 205.

Exemplo. La definicion de vn Predicador es la vida, y el exẽplo, 11. Es mas eficaz el exemplo que las palabras, porque las palabras se oyen, el exemplo se vè, 12. Pruebase con la Imagen de *Ecce homo*, 12.

Enemigo. Los hombres son mayores enemigos, que los Demonios, 285.

Enebrar. Quien no enebra, ni ata, no puede hazer red, 27.

F

Fabula. Defiende la razon la verdad del Santissimo Sacramento contra los Gentiles con sus fabulas,63. Refierense las fabulas semejantes a los misterios,y efectos del Sacramento, 64. Porque se comparan los misterios Diuinos,no à las historias,sino à las Fabulas de los Gentiles?66. Las fabulas, que creyeron los Gentiles , hazen mas creibles los misterios de los Christianos,y porque? 63.

Fama. El Predicador Apostolico ha de predicar con fama, y sin fama,y con infamia,30.

Farsa. Ay predicaciones peores que comedias, porque son farsa,28.

Fauor. Puede mas el fauor que la justicia , 197. Rinden mas las sombras de Palacio, que los Soles de la campaña, 199. Importa mas à Iacob su Rebeca , que à Esau su arco, ibid.

Fè. El misterio de Fè hecho misterio de razon , 55. En el Anfiteatro de Roma probaua Dios la Fè con muerte , y tormentos:en los dias de Carnestolendas prueba el amor con juegos , y passatiempos , 209. Creemos juntos en el Sacramento los misterios,que el Iudio cree diuididos en el Testamento viejo , 61. La tentaciõ de Dios en los dias de Carnestolendas con el Sacramento,consiste en probar , si puede mas en nosotros la Fè , que la vista,211. Auerroes muriò Gẽtil por no seguir vna ley , en que huuiesse de comer el Dios en quien creìa,63 Las fabulas, que creyeron los Gentiles, hazen mas creibles los misterios de los Christianos , y porquè? 63. De la escuela de la naturaleza passa la Fè à sus Discipulos à la escuela de la gracia,72. Permitiò Dios la idolatria, para facilitar la creencia de la Fè, 64. Contra la Fè del Santissimo Sacramento arguye el Iudio,el Gentil,el Herege, el Filosofo,el Politico, el Deuoto,y el Demonio. Vide *argumento.*

Fenis. El Aguila muerta no es Aguila,la Fenis muerta , es Fenis;y porquè?47.

Fiera. Ensayose Christo primero con las Fieras , despues con el Demonio;y entonces salìo à tratar cõ los hõbres,286.

Figura. Christo retratado en muchas figuras,148. San Ignacio quando lo quisieron retratar,transfigurado en muchas, ibidem. Ya que hazemos del pulpito teatro ; porq̃ no hazemos bien la figura de Predicador?29.

Fin Porque San Pedro quiso ver el fin,viò el fin de ver, que es llorar,318.

Fin-

Fingimiento. Aunque en el pobre aya fingimiento, la limosna no pierde el merecimiento, 363.

Fuego. El Sol no solo es terrible en los rigores del fuego con que abrasa, sino tambien en los de la luz con que alumbra, 97.

Fuente. Maria fuente medicinal, 266. Son los ojos dos fuentes con dos canales, y dos registros, por vno entran los pecados, por otro salen, 321. Porque pidiò Ieremias fuentes de lagrimas? 328. Las fuentes corren de dia, y de noche, ibidem.

Fortuna. El viento de la fortuna puede durar menos, que el viento de la vida, 42. Quexosos de la presente fortuna los que no miran à lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron, 114. Quien quisiere conocer la diferencia de su fortuna, cotege sus alhajas, 115. Quien toma las medidas à su fortuna, no se quexa, 116. Fortuna de los bien, y mal despachados, 126. San Ignacio passò por todas las fortunas, para ser exemplo en todas, 166.

Fruto. Porque no hazen oy fruto las predicaciones? 7. El fruto de la palabra de Dios, nunca falta por parte de Dios, 8. No haze fruto la palabra de Dios, por culpa de los Predicadores. 10. La palabra de Dios oida, aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Todas las criaturas se armaron contra el fruto de la predicacion Euangelica, 3. El Predicador no solo coge fruto de las palabras, sino tambien de las pisadas, 2. San Ignacio fue el fruto del Flos Sanctorum, 165.

Futuro. Lo passado es espejo de lo futuro, y lo futuro de lo passado, 46. En el espejo de lo passado, y de lo futuro se vè lo presente; y porquè? ibidem.

G

Gallo. Si Christo pone los ojos, basta la voz de vn gallo para convertir pecadores. 314.

Ganancia. Mas se gana en vna parte de la palabra de Dios, que se aprouecha, que lo que se pierde en muchas, que se pierden, 5.

Gentil. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los Gentiles con sus fabulas, 63. Las fabulas que creyeron los Gentiles, hazen mas creibles los misterios de los Christianos, y porquè? ibidem. Tal vez se hallan mayores desengaños en las Comedias de vn Poeta Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28.

Generacion. El libro de la Generacion de Christo leido por defuera, contiene generaciones;

lei

leido por dedentro, contiene gracias de Maria, 270.

Gigante. Predicador, que vsa de armas agenas, nunca derribarà gigantes, 20. Ay demonios gigantes, como Golias, 156.

Gloria. En el Cielo dexandose ver, es Dios glorificador de los hombres: en el Sacramento no dexandose ver, son los hombres glorificadores de Dios, 217. En la gloria del Tabor, no supo San Pedro lo que se dixo, porque dixo antes lo que auia de dezir despues, 213.

Gusto. El fastidio del Mana no estaua en el gusto, estaua en la vista, 212. El Predicador es Medico: ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, 30. Muchos gustan de oir, y al cabo se quedan piedras; ibidem.

Gracia. Porque causa ay oy tantas confesiones, y tan poca gracia? 171. El nacimiento de Maria truxo al mundo el dia de la gracia, 91. Maria como Luna, alumbra à los que estan en la noche de la culpa: como Aurora, à los que estan en la mañana de la penitencia: como Sol, à los que estan en el dia de la gracia, 101.

Gracias. Del lado de Christo en la Cruz, manaron todas las gracias, que enriquezen la Iglesia, 357. Refierense todas las gracias, que se conceden en la Bula de la Cruzada, 372. Las gracias de la Bula de la Cruzada no se estiman por la facilidad con que se conceden, 383. Es segunda lançada en el Costado de Christo, ò no creer, ò no querer las gracias que del manaron, 382.

Grito. Alguna vez ha de gritar el Predicador; mas solo alguna vez, 23. Tal vez pueden mas los gritos, que la razon, ibidem.

Guarda. Quien es guarda de muchas vinas, ninguna puede guardar, 179.

H

Hazer. Quien haze lo que debe, no debe esperar otra paga, y porque? 118. El mayor premio de las acciones heroicas, es hazerlas, 117. No es tanta miseria, que sean semejantes à los Idolos los que los hazen, como los que los deshazen, 234.

Hechura. De quantos daños deben restitucion, los que tienẽ hechuras? 182. Quien haze, y deshaze hombres, tiene obligacion de restituir el mal, que haze à vnos, y los males, que hizieron los otros, 181. El Idolo hechura de Aaron de quantos daños fue causa? 182.

Hermosura. De muchas partes hermosas se puede componer vn todo, que no lo sea, 142.

Herege. Hereges mas obstinados que los Escribas, y Fariseos, 300. El demonio rindiòse à vna Escriptura: los Escribas, y Fariseos

ſeos à dos: los Hereges ni à dos ſe rinden, 300. Mueſtraſe cõ las heregias antiguas, y modernas, ibidem. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Herege cõ autoridades del Teſtamento Nueuo, 67.

Heua. La coſtilla, de que fue formada Heua, ſobraua en el cuerpo de Adam, 371.

Hijo. Dezia Rachel, que auia de morir ſino tuuieſſe hijos, y muriò porq̃ los tuuo, 121. Hijos que alcançan de los padres lo q̃ deſean para ſu perdicion, ibidem.

Hombre. El hombre es toda criatura, 3. Ay hombres brutos, hombres troncos, y hombres piedras, ibidem. Predicador que trata de contentar à los hõbres, ni contenta à Dios, ni es ſu ſiervo, 31. El hombre no ſolo ha de ſer polvo, mas ya es polvo, 34. El hombre en el inſtante de la muerte, 52. No es marauilla de la Omnipotencia hazer Dios lo que pudieran hazer los hõbres: mas hazer lo que ellos ſolo pudieran imaginar, y fingir, eſſa es la marauilla, 66. El mejor deſpacho en el tribunal de los hombres, es como pide: en el Tribunal de Dios muchas vezes es lo contrario, 127. Ningũ hombre, de la ſalvacion abajo, ſabe lo que pide, ni lo que deſea, 120. Los hombres ſolo hazen merced quando dàn: Dios tambien haze merced, quando niega, 125. Quien vale por ſetenta hombres, no ſe atreue à ſervir vn oficio; y quien apenas es vn hombre, atreueſe à ſervir ſetenta oficios, 180. En el Cielo dexandoſe ver, es Dios glorificador de los hombres: en el Sacramento no dexandoſe ver, ſon los hombres glorificadores de Dios, 217. Los hombres ſon mayores enemigos, que los demonios, 285. Chriſto enſayòſe primero con las fieras, deſpues con el demonio; y luego ſaliò à tratar cõ los hombres, 286. Los hombres ſon peores tentadores, que los demonios, ibidem. Del demonio os defendeis con la Cruz, los hõbres os ponen en ella, ibidem. El demonio acuſa el delinquente, para condenar al miſmo delinquente: los hombres acuſan al delinquente para condenar al inocente, 287. Haſta la ſabiduria diuina no ſe puede librar de las tentaciones de los hombres, reſpondiẽdo en proprios terminos, 292. Para defenderſe Chriſto de las tentaciones de los hombres, fuele neceſſario hazer Eſcrituras de nueuo, y forjar nueuas armas, 293. Quan eficaces ſon las Eſcrituras Diuinas, para hazer temer à los hombres, 295. Los demonios no reſiſten al dedo de Dios, los hombres ſi, 296. Para vencer al demonio baſta vna Eſcritura; para vencer al hombre no baſtã muchas, 298. De las dos eſpadas de los Apoſtoles contra el demonio

monio basta vna: contra los hõbres, muchas vezes no bastan ambas, 300. El Demonio no se atreuiò à arguir contra las Escrituras de Christo, los hombres si, 303. Quando Christo quiere encarecer la maldad de el Demonio, llamale hombre, ibid. Auiendo de escoger tentador, antes tentador Demonio, que tentador hombre; ibidem. Guardemonos mucho mas de los hombres, que del demonio, 304. Saul libre del Demonio era peor, porque obraua por los impulsos de hombre, y no por los de Demonio, 305. Estuviera bien al mundo, que el Demonio entrara en algunos hõbres, para que fuessen menos malos, ibid. Los hombres aunque amigos, tambien tientan; y mas arriesgadamente, que el Demonio, 306. El Demonio no pudo hazer pecar à Iob: los hombres (y essos amigos) si, 307 El hombre de quien mas nos debemos guardar, es cada vnò de si mesmò, ibid. Los primeros hombres fueron los mas ciegos de todos, porque vieron lo que no era, y no lo que era, 242. Solo Christo es el hombre; de quien se deben fiar los hombres, 308. En la mano del hombre està, el morir quando quisiere, 407. Para acabar la vida antes de la muerte, no es necessario ser Christiano, basta ser hombre, 388. Los hombres hablan à Dios en su lengua, y Dios responde en la suya, 396. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el fin de su vida, y como? 399.

Honra. Los Reyes no pueden dar honra, 119. Mercedes hechas à indignos, no honran los hombres, afrentan las honras, ibidem. Ensanbenitados de la honra, los que traen habitos, que no merecieron, ibid.

Hora. La mejor deuocion, y penitencia para la Quaresma es tomar vna hora cada dia en que pensar en la muerte, 53. Quatro puntos para los quatro quartos de esta hora, 1. Quanto tengo viuido? 2. Como viui? 3. Quanto puedo viuir? 4. Como es bien que viua? ibid.

I

Iacob. Los oyentes conciben por los ojos, como las ouejas de Iacob, 13. Gana mas Iacob con los guantes calçados, que Esau con las armas en las manos, 199. Importa mas à Iacob su Rebeca, que à Esau su arco, ibid. La Escala de Iacob tenia mas escalònes para descender, que para subir, 51. Escala de Iacob terrible para quien mira à lo alto: mas terrible para quien mira à lo baxo, ibid. La piedra de la sepultura es la piedra, en que durmiò Iacob buelta, 52.

Idolo. Los Idolos se vengan de los Portugueses, y como? 234. No es tanta miseria, que sean semejantes à los Idolos los que los hazen, como los que los deshazẽ, ibidem. Permitiò Dios la Idolatria, para facilitar la creencia de la Fè, 63.

Ignacio. San Ignacio semejante sin semejante, 318. Describese su conversion, ibidem. Espada de San Ignacio dedicada à la Virgen MARIA, y para què? 139. Christo exemplar de todos los Santos: todos los Santos exemplares de San Ignacio, 140. Basta imitar vn Santo para ser santo: San Ignacio imitò à todos para ser como todos, 142. Si la vida de San Ignacio se escribiera sin nombre; auiase de diuidir el mundo en opiniones, sin atinar que Santo era aquel, 144. Virtudes, y marauillas de todos los grandes Santos, vnidas en San Ignacio, ibidem. San Ignacio nunca tuvo dos rostros, y quando lo quisieron retratar, transfigurado en muchos, 146. San Ignacio figurado en vn hõbre vestido de fuego, que viò Ezechiel, 150. San Ignacio considerado por partes era semejãte: todo San Ignacio no tenia semejante, 153. Demonio rendido à San Ignacio, no rindiendose à la invocacion de todos los otros Santos, 155. San Ignacio espada de Dauid, 156. Solo San Ignacio se retratò à si mismo, no pudiendo ninguno retratarle, 157. El Instituto de la Compañia tomò de los otros Institutos los generos, y de San Ignacio las diferencias, 158. San Ignacio comparado con todos los Patriarcas de las Religiones, 160. Como tomò San Ignacio de los otros Patriarcas los generos, y acrecentò de si las diferẽcias? ibidem. San Ignacio fue el fruto del Flos Sanctorum, 165. Passò por todas las fortunas, para ser exemplo en todas, 166. San Ignacio es el Manà de los Santos, ibidem.

Ignorancia. La passion yerra tanto como la ignorancia, 245. Mejor es ignorar los dias, que me sobran de vida, que saber los que me faltan, 400.

Iglesia. Del precio que sobrò de la Sangre de Christo para la redempcion; hizo la Iglesia tesoro para las Indulgencias, 370. De el Costado de Christo en la Cruz manarõ todas las gracias, que enriquecen la Iglesia, 368. Los tesoros de la Iglesia no se despenden sin justa causa; y si se despendẽ, no son efectiuos, 365. Assi auian de ser los tesoros de las Monarquias seculares, ibidẽ. No ay lugar tan sagrado, aunque sea la mesma Iglesia, en que no aya tierra, 284.

Igualdad. El igual quedar menor, y el mayor quedar igual no es desigualdad, y como? 164. En los segundos, respecto de los pri-

primeros la ventaja haze la semejança, y la mayoria igualdad, 163. El Verbo para probar, que era igual al Padre, hizo lo que no hizo el Padre, 164.

Imitacion. Basta imitar à vn Santo para ser Santo: San Ignacio imitò à todos, para ser como todos, 142. Quien imita, sino es mas que semejante, no es semejante, 163.

Immortalidad. Morimos como mortales, y viuimos como immortales, 50. Trata de la vida como mortal; y de la muerte como immortal, ibidem. Mas se debe temer la immortalidad, que la muerte, 48.

Imperfeccion. Ionàs teniendo muchas imperfecciones, convirtiò con vna predicacion vn Reyno, 14.

Inclinacion. Si el Iuez està inclinado, para donde pende la inclinacion, àzia alli và la sentencia, 284.

Incertidumbre. San Pablo hizo cierta la incertidumbre de la muerte, y como? 397. La muerte aun despues de revelada es incierta, 395. Vide *Muerte.*

Indulgencia. De el precio que sobrò de la sangre de Christo para la redempcion, hizo la Iglesia Tesoros para las Indulgencias, 370. Indulgencia plenaria ss martirio sin tormento, y Bautismo con repeticion, 381.

Infamia. El Predicador Apostolico ha de predicar con fama, y sin fama, y con infamia, 30.

Infierno. Mas Iuezes vàn al Infierno sobornados del respeto, que del dinero, 193. Ninguno và al Infierno sin su porque, ibid. Lagrimas sin fruto, son lagrimas del Infierno, 331. La bienaventurança es para los que mueren muertos: el Infierno para los que mueren viuos, 389. El Infierno llamase muerte segunda, porque no ay muerte tercera, 393. Contra quien muere dos vezes no tiene poder el Infierno, ibid.

Injusticia. Para la salvacion, ò condenacion de los precitos, y de los predestinados, tanto se sirve Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131.

Instante. El instante de la muerte no es como los instantes de la vida: y porque? 400.

Intercession. Los Santos interceden con Dios para que no nos conceda lo q̃ muchas vezes le pedimos, 133. Intercesion de S. Francisco Xauier por vn su deuoto notable, ibidem.

Iuan. San Iuan Euangelista venciò à los otros Euan-

geliſtas,y aſsimiſmo,y porquè? 263. San Iuan Euangeliſta dize mas en las dos vltimas lineas de ſu Euangelio,que en todo èl,261.

Iob. Porque Iob fue polvo, y ha de ſer polvo, por eſſo Abraham es polvo,37. Virtudes de Iob,403. Iob, y Dauid ambos pidieron tiempo à Dios,para poner tiempo entre la vida, y la muerte,404.

Ionàs. Ionàs teniendo muchas imperfecciones convirtiò con vna predicacion vn Reyno,14. Ionàs predicò vn ſolo aſſunto en quarenta Dias: y ay Predicadores que en vna hora predican quarenta aſſuntos, 18.

Iudio. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Iudio,con las Eſcrituras del Teſtamento Viejo, 56. Quando a los Iudios les pareciò impoſsible darles Chriſto à comer ſu cuerpo: porque los amenazò con el caſtigo,y no les declarò la poſsibilidad? 57. En el Dios falſo,que pidieron, y adoraron los Iudios, confeſſarõ, que Dios ſe podia poner debaxo de eſpecies viſibles por miniſterio de los Sacerdotes, 59. Creemos juntos en el Sacramento los milagros,que el Iudio cree diuididos en el Teſtamento viejo,61. Para creer el Iudio el miſterio del Sacramẽto,baſtale la memoria,y razon, 62.

Iuez. Mas Iuezes vàn al Infierno cohechados del reſpeto,que del dinero, 293. Si el Iuez eſtà inclinado,àzia donde pende la inclinacion, àzia alli và la ſentencia,284.

Iuizio. Quien dexa de aſſiſtir à Chriſto por ſeguir el mundo,pierde el juizio, 220. Quan ſeſudo es, quien haze lo contrario,ibid.

Iuſticia. Puede mas el favor,que la juſticia, 197. Siempre la juſticia es zeloſa contra los que pueden menos, 284. Para la ſalvacion,ò la condenacion de los precitos, y de los predeſtinados, tanto ſe ſirve Dios de la juſticia de los buenos Miniſtros,como de la injuſticia de los malos,131. Chriſto es Sol de juſticia; el Sol material,es Sol ſin juſticia,100. Maria moderò los rigores del Sol de juſticia,96.

Iuſto. El pecador ſiempre eſtà en tinieblas,el Iuſto en luz, 100.

L

Lazo. Al pie de los mandamientos arma el Demonio ſus laços,290.

Lado. Del lado de Chriſto en la Cruz, manaron todas las gracias,que enriquezen la Igleſia, 357. Bulà de la Cruzada figurada en la abertura de el la-

lado de Christo en la Cruz, 358. Porque abriò el lado de Christo vn Soldado, y esse con vna lança? 361. Porque abriò el lado de Christo vn hombre Estrangero, y ciego? 364. La sangre de el lado de Christo, significaua el martirio, y el agua el Bautismo, 379. No ay mercedes mas dificultosas de conseguir, que las que dependen de los lados de los Reyes, 369. Quan poco llegan à los lados de los Reyes las molestias del cuerpo de la republica, ibidem. Todo lo que falta a los Reyes, està recogido en los lados, ibid.

Ladron. Porque escogiò Christo por Tesorero de sus limosnas vn Ladron? 364.

Lagrimas, llorar. Las mas bien nacidas lagrimas fueron las de San Pedro: porque corrieron de sus ojos, y nacieron en los de Christo, 314. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas de el Nilo, cuyas corrientes se veìan, mas no se les sabia el nacimiento, ibidem. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas de el Diluuio, y porquè? 315. Iuntò la naturaleza en los ojos la vista, y las lagrimas, porque el llorar es consequencia de el ver, 316. La vista fue origen de todas las lagrimas, ibidem. El mejor elogio de las lagrimas es llorarlas, 317. Con que misterio pusieron las lagrimas en los ojos la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia, 320. Impiden las vistas las lagrimas, como las ondas de el mar las corrientes de los rios, 324. Dios tiene libros de debe, y ha de aver; en el libro de el debe estàn los pecados, en el libro de ha de auer las lagrimas, 331. San Pedro en el libro de las deudas, tenia tres negaciones; y en el libro de las satisfacciones, infinitas lagrimas, ibidem. Pecamos como Pedro, no lloramos como Pedro, y hazemos quenta de salvarnos como Pedro, 332. Lagrimas sin fruto, son lagrimas del Infierno, 331. Los otros sentidos tienen vn oficio, los ojos dos, ver, y llorar, 316. La mayor ceguera de los ojos, es ver para llorar, 317. Porque Pedro quiso ver el fin, viò el fin de ver, que es llorar, 318. El ver es la premissa del llorar; y el llorar es la consequencia de el ver, ibidem. Abrieronse los ojos de Adam, y Heua quando pecaron, porque estando abiertos para ver, luego se abrieron para llorar, ibidem. En todos los pecados es el llorar consequencia de el ver, ibidem. Porque pagan los ojos por todos los pecados llorando, 319. Porque llorò Pedro margamente, siendo la a-

amargura objecto dela lengua, y no de los ojos, 323. Ver, y llorar, son oficios juntamente incompatibles, 324. El ver es causa, è impedimento del llorar, ibidem. San Pedro para llorar, cubriò los ojos con el manto, 326. Porque escogiò Dauid el tiempo de la noche para llorar? 327. S. Pedro para llorar metiòse en vna cueua, ibid. Escogiò para llorar vn lugar, en que de dia, y de noche, siempre fuesse noche, ibid. Esta vida es para los ojos que lloraren, la otra para que vean, 330.

Lança. Porque abriò el costado de Christo vn Soldado, y esse con vna lança? 358. Porque se atribuyen las gracias de la Bula, mas à las lanças de los Soldados de Africa, que à las llaues de San Pedro, ibidem. Es segunda lançada en el costado de Christo, ò no creer, ò no querer las gracias, que dèl manaron, 382.

Laçaro. Enseñò Christo en Laçaro à morir dos vezes, 392.

Ley. El tiempo de la ley de la naturaleza, y de la ley escrita, fue noche, el de la ley de gracia es dia, 91.

Letras. Vna letra significa diccion entera, y como? 150.

Leuantar. Lo que en los Sermones se llama, leuantar, muchas vezes es leuantar falsos testimonios, 26. El morir es caer, el viuir leuantarse, 41. Distinguense los viuos de los muertos; en que los viuos son polvo leuantado, y los muertos polvo caido, 40.

Lengua. Las lenguas de el Espiritu Santo no sirven todas à todos, sino à cada vno la suya, 21. Los hombres hablan à Dios en su lengua, y Dios responde en la suya, 396. Quando los cabadores de la viña murmuraron del Padre de Familias; porque no se quexò el de sus lenguas, sino de sus ojos? 322. Siendo las negaciones de San Pedro pecados de la lengua, porque las pagaron los ojos ibidem.

Libro. De lo que no caben en libros, no ay libro, 260. Los libros fueron inventados, para conservar la memoria de las cosas passadas, 264. Los libros son medicina del olvido, ibidem. El libro de la Generacion de Christo, es libro de los beneficios, y milagros de Maria, 270. Los nombres de los Patriarcas, que estàn en el libro de la Generacion de Christo, todos tienen dos significaciones, ibidem. El libro de la Generacion de Christo leido por de fuera, contiene generaciones; leido por de dentro, contiene gracias de Maria, 271. El libro de la Generacion de Christo

es

es vna botica de remedios, que se alcança por la intercession de su Santissima Madre, ibidem. El Santissimo Sacramento, libro con todas sus propriedades, 276. Dios tiene libros de debe, y ha de auer., 331. En el libro del debe, estàn los pecados, en el libro de ha de auer las lagrimas, ibidem. San Pedro en el libro de las deudas, tenia tres negaciones, y en el libro de las satisfaciones, infinitas lagrimas, ibidem. El libro de las vidas de los Santos fue original, de que San Ignacio es copia: El libro del Instituto de la Compañia es copia, de que San Ignacio fue original, 158. San Ignacio fue el fruto de el Flos Sanctorum, 165.

Luego. Que quiere dezir luego, luego? 375. Solo el luego de la Bula de la Cruzada, es verdaderamente luego, ibidem. Luego, luego en los despachos de las Cortes quiere dezir, tarde, ò nunca, ibidem. La hija de Herodias pidiò la cabeça del Baptista con tres luegos, 376.

Lexos. Donde el Principe esta lexos, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184. A lo lexos de el Rey se experimentan los talentos, y virtudes de los Ministros, 185.

Luna. La Luna siendo menor que las Estrellas, llamase mayor, no porque lo es, sino porque lo parece, 68. Sol carroza de Christo. Luna carroza de Maria, y porquè? 104.

Luz. Sin luz, no ay bien perfecto, 110. El dia hazele la luz, y no el Sol, 90. La Santissima Trinidad festejo el nacimiento de la luz, que ella sola alumbrò el mundo, tomando cada persona por su cuenta vn dia de Fiesta, 93. El principal cuydado del Angel, que guiaua a los hijos de Israel, era que nunca las tocase el Sol, ni les faltase la luz, 94. Quanto las cosas tienen mas de luz, tanto son mas preciosas, 109. Los bienes sin la luz, son males; y los males con la luz, son bienes, 110. Existencia de los accidentes de la Eucharistia, sin sugeto probada en la creacion de la luz, 61. Porque criò Dios la luz antes de auer ojos? 92. El Sol no solo es terrible en los rigores del fuego con que abrasa, sino tambien en los de la luz, con que alumbra, 97. El pecador siempre està en tinieblas, el justo en luz, 101. La palabra de Dios es como el espejo, que ha menester luz, y ojos, 7. Christo es luz, q̃ à vnos alumbra, y à otros hiere; à vnos dà vista, à otros ciega, 227. El Sol alumbra medio mundo, y medio tiempo: la luz en todo tiempo, y à todo el mundo,

y por esso semejante à Maria, 99. Porque es proprio del nacimiento de la Virgen Maria el nombre de Señora de la Luz? 87.

Limosna. Aunque la limosna de la Bula se descamine del fin para que fue concedida, las gracias siempre tienen infalible certeza, 362. Porque escogiò Christo por Tesorero de sus limosnas à vn Ladron, 364.

M

Mal Hase de pedir a Dios, que nos dè el bien, aunque no lo pidamos; y nos libre del mal, aunque lo pidamos, 129. El mayor mal de la muerte es ser mal, que no se puede multiplicar, 390.

Mano. Quando se debe besar la mano de la espada, y no la de el Rey, 119.

Mana. El fastidio del Manà, no estaua en el gusto, estaua en la vista, 212. San Ignacio el Manà de los Santos, 166.

Mandamientos. Al pie de los mandamientos arma el demonio sus lazos, 290.

Maria. Porque se canta el Euangelio *de qua natus est Iesus*: en el dia de el nacimiedto de Maria? 86. Porque es proprio del nacimiento de la Virgen Maria el nombre de Señora de la Luz? 87. Christo nacido en el dia del nacimiento de su Madre, y como? ibidem. Todos los beneficios que recibimos por mano de la Virgen Maria, se refieren à Christo, como los efectos de la luz al Sol, que es fuente de ella, 90. Maria como luz mas priuilegiada, que el Sol, ibidem. El nacimiento de Maria truxo al mundo el dia de la gracia, 91. Maria como luz mas benigna, que el Sol, 93. Maria moderò los rigores del Sol de justicia, 96. Porque naciò à ocho de Setiembre, 95. Maria como luz mas vniuersal que el Sol, 98. El Sol alumbra medio mundo, y medio tiempo; la luz en todo el tiempo, y à todo el mundo, y por esto semejante à Maria, 99. Maria es luz de todo el tiempo, de todo lugar, y para todos, 101. Maria como Luna alumbra à los que estàn en la noche de la culpa; como Aurora à los que estàn en la mañana de la penitencia; como Sol, à los que estàn en el dia de la gracia, 102. Maria como luz, mas apresurada que el Sol, ibid. Maria mas apresurada, que Christo en socorrer à los hombres, 103. Sol carroza de Christo: luz carroza de Maria, y porquè? 104. Christo socorre con passos de Gigante: Maria con alas de Aguila, ibidem. Christo mas diligente para nuestro remedio en su Madre, que aparta-

do

do de ella,105.Si Christo tarda,Maria no tarda,106.Los favorecidos de Maria tienen cierta la ventura,y bendicion de la cob,108.El libro de la Generacion de Christo, es el libro de los beneficios, y milagros de Maria,270.el libro de la Generacion de Christo,leido por de fuera,cõtiene generaciones; leido por dedentro,contiene gracias de Maria,271.el libro de la Generacion de Christo es vna botica de remedios,que se alcãçan por la intercessiõ de su santissima Madre,ibi.Milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia,son como los rios, que siempre estàn passando, y nũca passan,265.Maria fuente medicinal,266.Milagros de la Virgen de la Peña de Francia, escritos en el libro de la Generacion de Christo,y suya,271.El Santissimo Sacramento, libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, 275. Maria Oficina de todos los milagros,278.Maria vale para q̃ resuciten los muertos; mas no para que no mueran los resucitados,281.

*Martirio.*Comparase el martirio al Mar Bermejo,379.igualdad,y ventaja reciproca entre el martirio,y el Bautismo,380. La Indulgẽcia plenaria es martirio sin tormento.ibidem.Martirio, que padecen los Textos Sagrados en la violencia con que son traidos, 14.

*Matar.*Como se puede matar vna muerte con otra? Vn veneno mata, dos matanse, 386.Como se mata el Estoico, y como el Christiano?397.

*Medico.*El Predicador es Medico,ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, 30.

Meditar. No se aprende à morir meditando,sino muriendo,392.

Memento Memento à los vivos,42.Memento a los muertos,ibid.

Memoria. Porque pidiò Christo para el Sacramento memoria,y no entendimiento, y voluntad?55.Para creer el Iudio el misterio del Sacramento,basta la memoria, y la razõ, 62.Los libros fueron inventados,para conseruar la memoria de las cosas passadas,264.

Merced. Quanto mas cuesta hazer la merced efectiua, que merecerla, 360. No ay mercedes mas dificultosas de conseguir,que las que dependen de los lados de los Reyes, 368.Quanto cuestan las mercedes de los Reyes por depender de muchos Ministros,360. Para alcançarlas de los Reyes, son necessarias muchas papeladas,y muchos Ministros: para alcançarlas de Dios, basta vna sola hoja de papel,y vn solo Ministro,ibidem.Los hombres solo hazen merced quando dàn,

Dios tambien haze merced quando niega, 165. Mercedes hechas à indignos, no hõrã los hõbres, afrentan las hõras, 119.

Merecimiento. Ser el merecimiento conocido, es consuelo de no ser premiado, 118. Dios tal vez concede por pecados, y niega por merecimientos, 127. Puede mas la negacion, que el merecimiento, 169. Quanto mas cuesta hazerse la merced efectiua, que merecerse, 360. Aunque en el pobre aya fingimiento, la limosna no pierde el merecimiento, 363. Las encomiendas en pechos, que no las merecieron, no son Cruz, son aspas, 119.

Mesias. Christo diò vista à ciegos en prueba de ser el Mesias, 229.

Metafora. Diferencia del sentido metaforico, al proprio, y verdadero, 79.

Milagro. Creemos juntos en el Sacramento los milagros, que el Iudio cree diuididos en el Testamento Viejo, 61. Maria oficina de todos los milagros, 278. El Santissimo Sacramento libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, 275. Milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, son como los rios, que siempre estàn passando, y nunca passàn, 266 Milagros de la Virgen de la Peña de Francia, escritos en el libro de la Generacion de Christo, y suya, 271.

Ministros. Examen de la confession de vn ministro, 176. Ministros tratan mas de sus conueniencias, que del seruicio del Rey, 166. Donde el Principe està lexos, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184. Ningun Ministro puede hazer bien dos oficios, aunque sea el mesmo Sol, 178. Antiguamente estauan los Ministros à las puertas de las Ciudades, aora estàn las Ciudades à las puertas de los Ministros, 200. Para la salvacion, ò cõdenacion de los precitos; y de los predestinados, tanto se sirue Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131. Hase de poner la peticion en la mano del Ministro; y el despacho en las manos de Dios. 135. Ministros de pluma, como las parteras de Egypto, que con vn torcer la mano pueden dar, ò quitar la vida, 188. Quanto cuestan las mercedes de los Reyes, porq̃ dependẽ de muchos Ministros, 159. Para alcãçar las mercedes de los Reyes, son necessarias muchas papeladas, y muchos Ministros: para alcançar las de Dios, basta vna sola hoja de papel, y vn Ministro, 360. Elegir el Ministro, que me ha de despachar, grande gracia de la Bula de Cruzada, ibid.

Misterio. El misterio de la Fe, hecho misterio de razon, 55.

Misionario. El Predicador Misionario, no ha de dexar la misiõn, 2. El que la dexa en seruicio de ella, para bolver luego, no la dexa, 4. Misionarios del Marañon, ahogados, secos, comidos, y pisados, ibidem.

Monarquia. Pierdense las Monarquias, porque los Reyes se guian por ojos, que no vén las cosas como son, sino como no son, 244. En las plumas de los Secretarios de los Reyes està la salud, ò ruyna de la Monarquia, 190.

Morir. Saber morir, es la mayor hazaña, 404. En la mano del hombre està el morir quando quisiere, 407. No se aprende à morir meditando, sino muriendo, 392. Muertos que mueren, quales sean? 388. Enseñonos Christo en Laçaro à morir dos vezes, 392. Los arboles mueren dos vezes, 394. De quantos trabajos se libran los que mueren antes de morir, 413. Los que mueren antes de morir en la primera muerte desarmaron la segunda, 390. El morir es caer, el viuir leuantarse, 41. Epitafio de los que acaban la vida, antes de morir, 413. Quien muere antes de la muerte, no ha menester mas doctrina para morir bien, 393. Porque ay tan pocos, que sepan morir? 392. Porque aseguran la salvacion, los que mueren muertos; y no los que mueren viuos? 390. Tambien las piedras mueren, 44. El Estoico muere mal, para no morir peor: El Christiano muere bien, para morir mejor, 397. Morimos como mortales, y viuimos como inmortales, 50. Viue assi como quisieras auer viuido quando mueras, 53. Quien vna vez muriò Iudas, no le queda muerte, para morir Pablo, 391. Vide *Muerte.*

Muerte. Lo que mas se teme en la muerte, es la vida, 52. El hombre en el instante de la muerte, 51. Mas se debe temer la inmortalidad, que la muerte, 48. Trata de la vida como mortal, y de la muerte como inmortal, 50. La muerte tiene dos puertas, vna de vida, por donde se sale, otra de diamante, por donde se entra, 51. La mejor devocion, y penitencia para la Quaresma, es tomar vna hora cada dia en que pensar en la muerte, 53. La muerte de el pecado quita tres vidas, 279. Muerte de el pecado, peor que la misma muerte, porque mata lo inmortal, ibid. Los estragos que haze la muerte en el cuerpo, consumelos en pocos dias la tierra: los que haze el pecado en el alma, no basta

vna

vna eternidad para consumirlos el fuego, ibidem. Christo tuvo dos Calizes en el Huerto, y en el Calvario, que fueron la misma muerte diuersamente considerada, 349. Como puede ser el amor semejante à la muerte, si el amor es vnion de almas, y la muerte separacion de alma? 337. El amor en quanto vnitiuo, es como la vida, en quanto fuerte, es como la muerte, ibidem. Como se puede matar vna muerte con otra? 386. Para acabar la vida antes de la muerte, no es necessario ser Christiano, basta ser hombre, 388. El remedio vnico contra la muerte, es acabar la vida antes de morir, 387. Todo lo acaba la muerte, hasta la misma muerte. 388. Contra la muerte no vale sagrado: mas es sagrado de la muerte la sepultura, ibidē. Và mucho de venir la muerte sobre mi, ò ir yo sobre ella, 389. La muerte es terrible por ser vna, por ser incierta, y por ser momentanea, 390. Que importa que la muerte sea vna, si yo puedo hazer que sea dos, 391. Que importa que sea incierta, si yo puedo hazer que sea cierta? 396. Que importa que sea momentanea, si yo puedo hazer que sea tiempo? 401. Solo la muerte es aquella guerra, en que no se puede errar dos vezes, 391. El mayor mal de la muerte, es ser mal, que no se puede multiplicar, 390. Porqué es mas temerosa la muerte del cuerpo, que la muerte del alma? 391. La muerte no tiene remedio despues, mas tiene remedio antes, ibidem. El Infierno llamase muerte segunda, porque no ay muerte tercera, 393. Lo cierto de la incerteza de la muerte es reservado solo à Dios, 395. La muerte, aun quando cierta, es incierta, 398. La muerte aun despues de reuelada, es incierta, 395. En nuestra mano està, que la muerte sea cierta, y no incierta, 396. S. Pablo hizo cierta la incertidumbre de la muerte, y como? 397. Solo la muerte con que vn hombre se determina à acabar la vida antes de morir, tiene infalible certeza, 398. Muerte terrible por ser vna, 390. Muerte terrible por ser incierta, 394. Muerte terrible por ser momentanea, 400. El instante de la muerte, no es como los instantes de la vida, y porquè, ibidem. Quien acaba la vida, antes de morir, pone tiempo entre la muerte, y la vida, 401. En vez de acabar la vida antes de morir, continuamos la vida despues de la muerte, 406. En la Corte huìa Elias de la muerte, en el desierto la llama, 408. La contricion en la enfermedad es enferma; en la muerte, ò muerta, ò mal segura, 409. Solo à los que mueren antes de morir, se pue-

puede cantar con verdad: *Requiescant in pace*, y porquè? 414. Vide *Morir*, y *Muerto*.

Muerto. Muertos que mueren, quales sean? 388. Los vivos, y los muertos todos son polvo, 39. Distinguense los vivos de los muertos, en que los viuos son polvo leuantado, los muertos polvo caìdo, ibidem. Los vivos polvo con viento, y por esso vanos; los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidades, 40. El Aguila muerta, no es Aguila; la Fenix muerta, es Fenix; y porquè? 47. Mémento à los muertos, 46. La Bienauenturança, es para los que mueren muertos; el Infierno para los que mueren viuos, 389. Maria vale para que resuciten los muertos, mas no para que no mueran los resucitados, 281.

Mudo. Endemoniado mudo, figura de el pecador, que no se confiessa, 168. Siendo el peor estado desta vida el del pecado; aun es peor el del pecado mudo, ibidem. No solo ay confessiones en que primero habla el mudo, y despues salè el demonio: y confessiones en que primero sale el demonio, y despues habla el mudo, sino tambien confessiones en que el mudo habla, y el demonio no sale, 170.

Muger. Abraham no diò noticia del sacrificio à Sara, porque no fiò tanto de vna muger, 224.

Mundo. La calauera del mundo, es mayor que la cabeça del mundo: para que tenga menor lugar la vanidad, y mayor materia el desengaño, 45. Roma ha de ser destruida antes del fin del mundo, ibidem. El mundo es peor despues, que huuo Políticos, que quando auia demonios, 76. En el Paraiso huvo vno solo arbol vedado; en el mundo ay infinitos, 243. El Sol alumbra medio mundo, y medio tiempo; la luz en todo tiempo, y à todo el mundo, y por esso semejante à Maria, 98.

Mormuracion. Quando los cabadores de la viña murmurarõ del Padre de Familias; porque no se quexò èl de sus lenguas, sino de sus ojos? 322.

N

Nabuco. Estatua de Nabuco, porque no se convirtiò en polvo de oro, de plata, ù de bronze, &c. 42.

Nacer. Dexò Dios el nacer à la naturaleza, y el morir à la eleccion; y porquè? 392. Las cosas, que dize el Predicador, han de ser tan naturales, que vengã cayendo, y tan proprias, que vengan naciendo. 14.

Nacimiento El Sol tiene dos nacimientos; vno quando nace;

otro

otro antes de nacer, 87. Christo tuuo dos dias de nacimiento, y quales? 88. Porque se canta el Euangelio : *De qua natus est Iesus*, en el dia del nacimiento de Maria, 87. Christo nacido en el dia de el nacimiento de su Madre, y como? 88. Porque nace la Virgen Maria à ocho de Septiembre? 95.

No. Contra las tentaciones del demonio basta responder si, ò no : contra las de los hombres no basta, 289. Ay no, q̃ es si, y no jũtamẽte, y como? 291.

Naturaleza. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Filosofo con argumẽtos de la naturaleza, 72. Milagros hechos despacio, son obras de la naturaleza; obras de la naturaleza hechas de priessa, son milagros, 74. Porque embiò Dios à los Profetas al mundo, no en el tiempo de la ley de la naturaleza, sino en el de la ley escrita? 72. De la escuela de la naturaleza passa la fè sus discipulos à la escuela de la gracia, ibidem. El Verbo haziendose hombre, no solo vniò à si la naturaleza humana, sino todas las naturalezas q̃ auia criado, 158.

Negacion. Para las negaciones de San Pedro concurrieron dos tentadoras, y vn tentador; y lo mismo passa en los pecados, que comiençan por la vista, 329. Dios concede por pecados, y niega por merecimiẽtos, 126

Negociacion. Artificios, y engaños de la negociacion, 196. Puede mas la negociacion, que el merecimiento, 197.

Nilo. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del Nilo, cuyas corrientes se veian, mas no se les sabia el nacimiento, 314.

Nobleza. Honrar el cuerpo de Christo afrentado, es accion que anda vinculada à la nobleza, 82. Los nobles son el todo de los Reynos, ibidem.

Noche. El tiempo de la ley de la Naturaleza, y de la ley Escrita fue noche; el de la Ley de Gracia es dia, 91. San Pedro para llorar, escogiò vn lugar, en que de dia, y de noche, siempre fuesse noche, 327. Porque escogiò Dauid el tiempo de la noche para llorar? ibidem. A los que no son pueblo, ponesseles el Sol à media noche; y amanecesles al medio dia, 284.

Nombre. Los nombres de los Patriarcas, que estàn en el libro de la Generacion de Christo, todos tienen dos significaciones, y quales? 270.

Nuue. La prueba de amor fino en el Heliotropio, no es seguir al Sol, quando se vè, sino quando està cubierto de nubes, 214.

O

Obras. Palabras sin obras, son tiro sin bala, 11. Sembrar palabras,

bras,y coger obras,ibidem. Oy predicanse palabras, y pensamientos; antiguamente predicauanse palabras, y obras, ibidem.

Odio. Todas las pasiones humanas,siendo onze, se reducẽ à amor,y odio,246. El odio, y el amor vèn vnas cosas por otras,ibidem.

Olvido. Los libros son medicina del olvido,264.

Oficio. Ninguno puede hazer bien dos oficios, aunque sea el mesmo Sol, 177. Adam con tres oficios se perdiò à si, y al mundo en veinte y quatro horas,178. Los grandes talentos escusanse de los oficios, 179. Quien vale por setenta hõbres no se atreue à servir vn oficio; y quien apenas es vn hombre, se atreue à servir setenta oficios, 180. Muchos no sirven los oficios,sino se sirven de ellos,178. Ministros de pluma,quan peligroso oficio sea,187. El tiempo que se toma para hazer mejor el oficio, no se quita al oficio,205.

Ojos. Porque criò Dios la luz muchos dias antes de auer ojos?92. La palabra de Dios es como el espejo, que ha menester luz,y ojos, 7. Los oyentes conciben por los ojos,como las ouejas de Iacob, 13. Porque se encubre Christo à los ojos en el Sacramento?80. En los Misterios de el Sacramento, no basta que se reuelen los Misterios,es necessario que se reuelen los ojos, 70. Christo nacido como Sol, objecto de los ojos de los hombres, y de los animales: Maria nacida como luz, objecto de los ojos de Dios,93. Christo mas finamente amado de los hombres, deseado por afectos, que gozado por vista, 79. En los dias de Carnestolendas,tienta Dios,y tienta el mũdo,y vna,y otra tentacion pone el laço en los ojos, 212. Ser ciego con los ojos abiertos, es la mayor ceguera, 230. Tres especies de ceguera con los ojos abiertos, 234 Vna contraditoria,que no cabe en la esfera de lo posible,cabe en la esfera de los ojos,235. Puede tanto la fuerça del pensamiẽto,que nos quita de los ojos lo mesmo que estamos viendo,240. Ay ver sin mirar,y como?ibidem. No vemos las cosas,que vemos, porq̃ no las miramos;ibid. Pierdense las Republicas, porque sus ojos vèn lo que no es, y no vèn lo que ẽs,244 Quando los que son ojos de la Republica vẽ vna cosa por otra,es cierta la ruina, ibidem. Los Profetas eran los ojos de la Republica Hebrea; ibidem. Los verdaderos veìan lo que era, los falsos veìan lo que no era, ibidem. Pierdense las Monarquias, porque los Reyes se guian por ojos, què no vèn las cosas como son, sino

fino como no son, 245. Ciegos que venden ojos, 251. Los ojos vèn por el coraçon, ibidem. La causa de que los ojos vean vna cosa por otra, es la passion, ibidem. Si los ojos mirando al Cielo yerran, que seria si mirassen à la tierra? ibidem. Si Christo pone los ojos, basta la voz de vn gallo para conuertir pecadores, 314. Si Christo no pone los ojos, no basta la voz, ni bastan siete vozes de Christo para cõvertir, ibidem. Los ojos son el primer origen de la culpa, y la primera fuente de la gracia, 315. Los ojos son viboras, son saetas, son escudos, y porquè? ibidem. Los otros sentidos tienen vn oficio, los ojos dos: ver. y llorar, ibid. Iuntò la naturaleza en los ojos la vista, y las lagrimas, porque el llorar es consequencia del ver, 316. La mayor ceguera de los ojos es ver para llorar, 317. Abrieronse los ojos de Adam, y Heua, quando pecaron, porque estando abiertos para ver, entonces se abrieron para llorar, 318. Porque pagan los ojos por todos los pecados llorando? 319. En todos los pecados del cuerpo, y alma son complices los ojos, ibid. La justificacion porque pagã los ojos por todos, es porque son la fuẽte de todos, 320. Son los ojos dos fuentes con dos canales, y dos registros; por vno entran los pecados, por otro salen, 321 Con que misterio pusieron las lagrimas en los ojos la naturaleza, la justicia, la razon, la gracia, ibidem. Siendo las negaciones de San Pedro pecados de la lengua, porque las pagaron los ojos? 323. Quando los cabadores de la viña murmuraron del Padre de Familias, porque no se quexò èl de sus lenguas, sino de sus ojos? ibid. Predicacion de los ojos de Sã Pedro à los nuestros, 328. Si quereis ver à Dios, cerrad los ojos, 330. Esta vida es para que los ojos lloren, la otra para que vean, ibid. Como se harà vn cilicio para los ojos? ibidem.

Omnipotencia. No es marauilla de la Omnipotencia hazer Dios, lo que pudieran hazer los hombres: mas hazer lo que solo ellos pudieran imaginar, y fingir, essa es la marauilla, 66.

Opinion. El mundo diuidido en opiniones sobre quien fuesse Christo, 143. Si la vida de San Ignacio se escribiera sin nombre, se auia de diuidir el mundo en opiniones, sin atinar, que Santo era aquel? 144.

Oracion. Notable oracion de Platon à Iupiter, 129.

Oro. La estatua de Nabuco, porque no se convirtiò en polvo de oro, de plata, de bronce, 142. El oro, la plata, el bronce, el yerro, ò natural, ò moralmente considerado, todo

do es polvo de la tierra, ibidem.

Oyentes. Oyentes de la palabra de Dios, vnos son como los espinos, otros como las piedras, otros como los caminos, otros como la tierra buena, 9. Para la conversion del pecador concurre Dios, el Predicador, y el oyente, 8. La palabra de Dios oida, aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Los peores oyentes de la palabra de Dios son los muy agudos, como espinos, y los muy duros, como piedras, ibidem. Entre vnos, y otros, los duros son los peores, ibid. La predicacion no pica à los oyentes; los oyentes pican à la predicacion, ibidem. El mejor concepto que el Predicador lleua al pulpito, es el que de su vida tienen los oyentes, 11. Es mas eficaz el exemplo, que las palabras; porque las palabras oyense, el exemplo vese, ibid. Los oyentes conciben por los ojos, como las ouejas de Iacob, 13. Gustan de oir, y al cabo se quedan piedras, 30.

P

Padre. Hijos que alcançan de los padres lo que desean para su perdicion, 121.

Paga. Quien haze lo que debe, no debe esperar otra paga, y porque? 118. Soldado valeroso, y mal pagado, como se ha de consolar? 116.

Palacio. Rinden mas las sombras de Palacio, que los Soles de la campaña, 199.

Palabra. El Predicador, no solo coge fruto de las palabras, sino cambien de los passos, 2. Mas se gana en vna parte de la palabra de Dios, que se aprouecha, de lo que se pierde en muchas que se pierden, 5. Oyentes de la palabra de Dios, vnos son como los espinos, otros como las piedras, otros como los caminos, otros como la tierra buena, 6 Palabra de Dios, es como el espejo, que ha menester luz, y ojos, 7. El fruto de la palabra de Dios, nunca falta por parte de Dios, 8. La palabra de Dios oida, aunque no haga fruto, siempre haze efecto, 9. Los peores oyentes de la palabra de Dios, son los muy agudos como espinos; y los muy duros como piedras, ibidem. No haze fruto la palabra de Dios, por culpa de los Predicadores, 10. Palabras sin obras, son tiro sin bala, 11. Oy se predican palabras, y pensamientos, antiguamẽte se predicauan palabras, y obras, ibid. Sẽbrar palabras, y coger obras, 12. Es mas eficaz el exemplo, que las palabras; porque las palabras oyente, el exemplo vese, ibid. Las palabras de los Predicadores muchas vezes no son palabras de Dios, 24. Las palabras

bras de los Predicadores en otro sentido, no son palabra de Dios, 25. Las palabras de Dios tomadas en sentido ageno, son armas del diablo, ibidem. Eficacia de las palabras de la Consagracion, probada con las de Iosue al Sol; y las de Moyses à la piedra, 61. Las palabras diuinas tienen mas eficacia para convertir escritas, que dichas, 294. Vide *Predicacion*, *Predicador*.

Pan. Puedese llamar el Sacramento pan, sin ser pan; mas no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo, y porquè? 70.

Papel. Para alcançar las mercedes de los Reyes, son necessarias muchas papeladas, y muchos Ministros; para alcançar las de Dios, basta vna sola hoja de papel, y vn solo Ministro, 360.

Paraiso. Para todos es esta vida valle de lagrimas; solo para los que la acaban antes de morir, es paraiso en la tierra, 411. Enoch, y Elias acabaron la vida antes de morir, y solo ellos està en el paraiso terrenal, 411. En el paraiso huuo vn solo arbol vedado, en el mundo ay infinitos, 243.

Parecer. El cuerpo de Christo llamase pan; porque aunque no es pan, fue pan, y parece pã, 67.

Pasqua. Es mas temeroso el dia de la Pasqua, que el dia de Ceniza, 48.

Pisadas. El Predicador no solo coge fruto de las palabras, sino tambien de las pisadas, 2.

Passado. Lo passado es espejo de lo futuro, y lo futuro de lo passado, 46. En el espejo de lo passado, y de lo futuro, se vè lo presente, y porquè? ibidem.

Paulo. San Pablo hizo cierta la incertidumbre de la muerte, y como? 397.

Pasion. La pasion yerra tanto, como la ignorancia, 245. Las pasiones del coraçon humano siendo onze, todas se reducen à dos, amor, y odio. 246. Contrariedades, que haze la pasion en la vista, 247. La causa de que los ojos vean vna cosa por otra, es la pasion, 245.

Paz. Solo à los que mueren antes de morir, se les puede cãtar con verdad: *Requiescant in pace*, y porque? 413.

Pecado. Dios concede por pecados, y niega por merecimiẽtos, 227. Siendo el peor estado de esta vida el del pecado, aun es peor el del pecado, y mundo, 168. Confession perfecta no es aquella en que primero se confiessa el pecado, y despues se perdona, sino aquella en que primero se perdona, y despues se confiessa, 170. Pecado de Aaron, y confession del notable, 174. Confessiones en que se confiessan los pecados, como vir-

virtudes,175.Pecados de predestinacion,182. Muerte de el pecado peor,q̃ la misma muerte,porque mata lo immortal, 279. La muerte del pecado quita tres vidas, ibidem. Los estragos que haze la muerte en el cuerpo, consumelos en pocos dias la tierra: los que haze el pecado en el alma, no basta vna eternidad, para que los consuma el fuego, ibidem. De tal modo se confiessan los pecados, que es necessario confessar las confessiones, 171. Abrieronse los ojos de Adam, y de Heua quando pecaron; porque estando abiertos para ver, entonces se abrieron para llorar, 318.El ser Christo tentado es motiuo de cõpadecerse; y el no tener, pecado de perdonar,309. Porque pagan los ojos por todos los pecados llorando,319.En todos los pecados del cuerpo, y del alma son complices los ojos,ibid.Son los ojos dos fuentes con dos canales,y dos registros, por vno entran los pecados,por otro salen; 321. La justificacion porque pagan los ojos por todos, es porq̃ son la fuente de todos,ibid. Siẽdo las negaciones de S. Pedro pecados de la lẽgua,porque las pagaron los ojos? 322. Para las negaciones de S.Pedro,concurrieron dos tentadoras,y vn tẽtador,y lo mesmo passa en los pecados,que comiençan por la vista,329. Pecamos como Pedro,no lloramos como Pedro,y hazemos cuenta de salvarnos como Pedro,332. Reseruacion de los pecados,quan graue pẽsion sea, 361. Debense dexar los pecados antes que ellos nos dexen,409.

Pecador. El pecador siempre està en tinieblas, el iusto en luz, 101.Para la conuersion del pecador concurren Dios, el Predicador,y el oyente, 7. Endemoniado mudo, figura del pecador,que no se confiessa,168.

Pedir. Ningun hombre de la salvacion abaxo,sabe lo que desea,ni lo que pide, 120. Como es verdadera la sentencia de Christo.Pedid,y recibireis; porque todo el que pide recibe?125.El mejor despacho de los hombres es,como pide: en el Tribunal de Dios, muchas vezes es al contrario,127.Hase de pedir à Dios, que nos dè el bien, aunque no le pidamos; y nos libre del mal, aunque le pidamos, 129. Piensan los hombres que piden sus conveniencias,y piden su condenacion,ibidem. Quando pedimos en la tierra,el Espiritu Santo gime en el Cielo,y porquè? 134.

Piedra. Ay hombres brutos; hombres troncos, y hombres piedras, 3. Los oyentes de la palabra de Dios, vnos son

como los espinos, otros como las piedras, otros como los caminos, y otros como la tierra buena, 6. Peores son los oyentes piedras, que los oyentes espinos, esto es, peores los duros, que los agudos, 9. Las piedras aclamaron à Christo, y los espinos lo coronaron, 10. La piedra del sepulcro es como la piedra del pintor en que se muelen todas las colores, 43. La piedra de la sepultura es la piedra en que durmiò Iacob volteada, 52. Tambien las piedras mueren, 44.

Pedro. San Pedro en el Tabor, no supo lo que se dixo, porque dize: *Bonum est nos hic esse.* Quando viò el rostro de Christo resplandeciente, y no quando le cubriò la nube, 213. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del Nilo, cuyas corrientes se veìan, mas no se les sabia el nacimiento, 314. Las mas bien nacidas lagrimas fuerõ las de San Pedro, porque corrieron de sus ojos, y nacieron de los de Christo, ibidem. Las lagrimas de San Pedro fueron como las aguas del Diluuio; y porque? ibid. Porque Pedro quiso vèr el fin, viò el fin de vèr, q̃ es el llorar, 318. Porque se dize que llorò San Pedro amargamente, siendo la amargura objecto de la lẽgua, y no de los ojos? 323. San Pedro para llorar cubriò los ojos con el manto, 316. Metiòse en vnà cueua, 328. Escogiò vn lugar, en que de dia, y de noche, siempre fuesse noche, ibidem. Predicacion de los ojos de San Pedro à los nuestros, ibid. Si Pedro quando quiso ver vna tragedia de la Pasion de Christo, negò: que haràn los que assistẽ à otras representaciones? ibid. Para las negaciones de San Pedro concurrieron dos tentadores, y vn tentador; y lo mesmo passa en los pecados, que comiençan por la vista, 329. Pecamos como Pedro, no lloramos como Pedro, y hazemos cuenta de salvarnos como Pedro, 332.

Peña. Peña de Francia, como la de que Moyses sacò agua, mas no herida, sino rogada, 265. El tiẽpo tiene jurisdiccion sobre las peñas: la peña de Frãcia sobre el tiempo, 269. El Santissimo Sacramento libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, 275. Milagros de la Virgen de la Peña de Francia, escritos en el libro de la Generacion de Christo, y suya, 272.

Penitencia. Maria como luz alumbra à los que estàn en la noche de la culpa: como Aurora à los que estàn en la madrugada de la penitencia: como Sol à los que estàn en el dia de la gracia, 101. La mejor deuocion, y penitencia para

ra la Quaresmà, es tomar vna hora cada dia en que pensar en la muerte,53.

Pluma.Ministro de pluma, quan arriesgado oficio sea,187. Tres dedos con vna pluma, pueden tener mucha mano, 188.Ministros de pluma,como las parteras de Egypto,que con vna buelta de mano, pueden dar,ò quitar la vida,ibid.Quanto importa para la buena suerte de los despachos, tener doradas, ò plateadas las plumas, ibid. En las plumas de los Secretarios de los Reyes,està la salud,ò la ruyna de laMonarquia, 190. Calamidad se deriua de Calamo,que quiere dezir pluma,191.Las plumas de los Secretarios de los Principes, han de ser como las de los Euangelistas,ibid.

Pensamiento.Oy se predican palabras,y pensamientos, antiguamente se predicauan palabras,y obras,11.Puede tanto la fuerça del pensamiento, que nos quita de los ojos lo mesmo que estàmos viendo,239.

Perdida.Mas se gana en vna parte de la palabra de Dios, que se aprouecha,que se pierde en muchas,que se pierden,4.

Pregunta.LosDoctos quando preguntan es para tentar, 284.

Peticion.Las peticiones han se de hazer,como quien no sabe lo que pide; los despachos hanse de acetar,como de quien solo sabe lo que dà, 124. Vide *Pedir*.

Picar.La predicacion no pica à los oyentes;los oyentes pican à la predicacion.9.

Polvo.Dioses que fuerõ polvo,y han de ser polvo, no son Dioses,37.El hombre, no solo ha de ser polvo,mas ya es polvo,34.Dificultase,ibidem. Resuelvese, 35. Porque Iob fue polvo,y ha de ser polvo,por esso Abraham es polvo, 37. La vida humana es vn circulo de polvo à polvo, 39. El dia que haze la vida,esse mismo la deshaze, y como la rueda,que anda,y desanda juntamente,siempre nos và moliendo, siempre somos polvo, ibidem. Los vivos, y los muertos todos son polvo.40.Los viuos polvo con viento, y por esso vanos. Los muertos polvo sin viento,y por esso sin vanidad,ibidem. Polvo soplado no puede estar quedo, 41. Descripcion del polvo levantado,40. Ay polvo de la vida,y polvo de la muerte,42 La estatua de Nabuco, porque no se convirtiò en polvo de oro, de plata,de bronce, &c. ibid. El oro,la plata, el bronce, el yerro,ò natural, ò moralmente considerado, todo es polvo de tierra,43.No temas el polvo,que has de ser,teme lo que ha de ser el polvo,48. El polvo que somos,es lo correctiuo del

polvo, que auemos de ser, ibid. Temamos el polvo, q̃ auemos de ser, porque no queremos ser el polvo que somos, 53. Ser polvo por eleccion, antes de ser polvo por necesidad, ibid.

Poder. Poderes de los Secretarios de los Principes, 189. Siempre la justicia es zelosa, contra los que pueden menos, 284. Los poderosos tienen predestinados, y precitos, 182.

Poeta. Tal vez se hallan mayores desengaños en las comedias de vn Poeta Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28.

Politico. El mundo es peor despues que huuo los Politicos, que quãdo auia los Demonios, 76. Argumentos de el Politico contra la verdad del Sacramẽto, 80. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los inconuenientes del Politico, 81.

Punto. Quien camina circularmente de vn punto para el mismo punto, quanto mas se aparta, mas se llega, 39. Basta la mudança de puntos, y virgulas, para falsificar Escrituras, 191.

Porque. Ninguno và al Infierno, sin su porque, 193.

Puerta. Qual sea la puerta de la honra, de la hazienda, del descanso, y de la buena vida? 237. La muerte tiene dos puertas, vna de vidrio, por donde se sale, otra de diamante, por donde se entra, 51. Antiguamente estauan los Ministros à las puertas de las Ciudades, aora estàn las Ciudades a las puertas de los Ministros, 201.

Portugues. Los Idolos se vengaron de los Portugueses, y como? 234.

Pueblo. A los que no son pueblo, ponseles el Sol à media noche, y les amanece à medio dia, 284.

Plata. La estatua de Nabuco porque no se convirtiò en polvo de oro, de plata, de bronce, &c. 43. El oro, la plata, el bronce, el hierro, ò natural, ò moralmente considerado, todo es polvo de la tierra, ibid.

Predestinacion. Pecados de predestinacion, 182. Los poderosos tienen predestinados, y precitos, 182. Muchas vezes sale despachado el pretendiente porque es precito: y no sale despachado, porque es predestinado, 130. Para la salvacion, ò condenacion de los precitos, y de los predestinados, tanto se sirve Dios de la justicia de los buenos Ministros, como de la injusticia de los malos, 131.

Predicador. El Predicador, no solo coge fruto de las palabras, sino tambiẽ de las pisadas, 2. Salir à predicar, ò predicar sin salir, quan diuerso merecimiento sea, ibidem. El Predicador Missionario, no ha de dexar la mission, ibid. Para la conuersion del

del pecador, concurre Dios, el Predicador, y el oyente, 7. No haze fruto la palabra de Dios, por culpa de los Predicadores, 10. Predicador comparado al sembrador, y porquè? 11. Cinco circunstancias, que corrompen el Predicador, ibidem. La difinicion del Predicador, es la vida, y el exemplo, ibidem. El mejor concepto que el Predicador lleua al pulpito, es el que de su vida tienen los oyentes, ibidem. No es lo mesmo ser Predicador, que predicar, ibid. Oy predicanse palabras, y pensamientos, antiguamente predicauanse palabras, y obras, ibidem. El Baptista predicaua con la voz, y convertia con la vida, 13. La ruin vida del Predicador es Apologia contra su doctrina, ibidem. El estilo del Predicador ha de tener arte sin arte, 14. Las cosas que dize el Predicador han de ser tan naturales, que vengan cayendo; y tan proprias, que vengan naciendo, ibid. Han de caer con caida, con cadencia, y con caso, 15. Han de ser como las estrellas, muy distintas, muy claras, y altissimas, 16. El mas antiguo Predicador del mundo, es el Cielo, 15. Ionàs predicò vn solo assumpto en quarenta dias: ay predicadores, que en vna hora predican quarẽta assumptos, 18. El Predicador ha de predicar lo proprio, y no lo ageno, 20. Predicador que vsa de armas agenas, nunca derribarà Gigante, ibidem. Alguna vez ha de gritar el Predicador; mas solo alguna vez, 23. La voz de el Predicador ha de ser ordinariamente familiar, 24. Las palabras de los Predicadores, muchas vezes no son palabras de Dios, ibidem. Las palabras de Dios predicadas en otro sentido, no son palabras de Dios, 25. Tal vez se hallan mayores desengaños en las Comedias de vn Poeta Gentil, que en las predicaciones de vn Orador Christiano, 28. Ya que hazemos de el pulpito teatro, porque no hazemos bien la figura de Predicador? 29. El Predicador Apostolico ha de predicar con fama, y sin fama, y con infamia, 30. El Predicador es Medico, ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, ibidem. Desprecie el Predicador el desprecio de los hombres, y burle de sus burlerias, ibidem. No es buen Sermon aquel en q̃ salgo contento del Predicador; sino aquel en que salgo descontento de mi, 31. Predicador que trata de contentar à los hombres, ni contenta à Dios, ni es su siervo, ibidem.

Predicacion. Todas las criaturas se arman contra el fruto de la Predicacion Euangelica, 2. Porque no hazẽ fruto oy las pre-

predicaciones,7. Ienàs teniendo muchas imperfecciones, conuirtiò con vna predicacion vn Reyno,24. Ay predicaciones peores que comedia, porque son farsa,28. La predicaciõ no pica à los oyentes: los oyentes pican à la predicacion, 9. Predicacion de los ojos de San Pedro à los nuestros, 328. Vide *Predicador.*

Premio. El mayor premio de las acciones heroicas es hazerlas,117. Ser el merecimiento conocido, es consuelo de no ser premiado,118.

Priessa. Milagros hechos despacio son obras de la naturaleza: obras de la naturaleza hechas de priessa son milagros, 73.

Presuncion. La presuncion es la causa de que los ciegos no conozcan su ceguera, 251. La mas presumida ceguera es querer los topos guiar los linces, 252.

Presente. En el espejo de lo passado, y de lo futuro se vè lo presente, y porquè? 64.

Principe. Los Principes estiman mas el respeto, y autoridad de sus personas, que la vida,81. Principes Ecclesiasticos, y Seculares todos ciegos, porque vèn los males, y calamidades de los subditos, y no los remedian,255.

Profeta. Los Profetas eran los ojos de la republica Hebrea, 244. Los verdaderos veian lo que era: los falsos veian lo que no era, ibidem. Porque embiò Dios los Profetas al mundo, no en el tiempo de la ley de naturaleza, sino en el de la ley escrita, 72. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el fin de su vida,399.

Promessa. Dios es mas liberal en dar, que el Demonio en prometer,378.

Proposito. Engaños con que el Demonio nos vence despues de conuencidos; y con que el Infierno està lleno de buenos propositos,410.

Propriedad. Las cosas que dize el Predicador, han de ser tan naturales, que vengan cayendo; y tan propias, que vengan naciendo,14.

Prouidencia. Ordenò la Prouidencia, que Roma fuesse tantas vezes destruida, y despues reedificada sobre sus ruynas, porque la cabeça del mundo tuviesse vna calabera en que verse,45.

Pulpito. Comedias passadas de el teatro al pulpito, 28. Ya que hazemos del pulpito teatro, porque no hazemos bièn la figura de Predicador? 29.

Purpura. En la purpura se desengañan todos los colores, 43.

Q

Quexa. Quien toma las medidas à su fortuna, no se quexa, 116. Sinrazon con que muchos se quexan de mal despachados, 113. Quexosos de la presente fortuna, los que no miran à lo que son, ni se acuerdan de lo que fueron, 114.

R

Razon. El misterio de Fè, hecho misterio de razon, 55. Defiende la razon la verdad de el Sacramento, contra el Indio con las Escrituras de el Testamento Viejo, 56. Defiende la razon la verdad del Sacramento, contra el Gentil con sus fabulas, 63. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Herege, con autoridad de el Testamento Nueuo, 67. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Filosofo, con argumentos de la naturaleza, 72. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los inconuenientes del Politico, 81. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra los afectos del Deuoto, 79. Defiende la razon la verdad de el Sacramento contra el Demonio con sus proprias tentaciones, 77. Tal vez pueden mas los gritos, que la razon, 23.

Rebeca. Importa mas à Iacob su Rebeca, que à Esau su arco, 199. Artificios de Rebeca, para quitar la bendicion à Esau, y darla à Iacob, 196.

Red. Quien no enebra, ni ata, no puede hazer red, 21.

Redencion. Siendo la sangre de Christo el precio de la Redencion; porq̃ derramò Christo sangre despues de redimido el mundo? 369. Del precio que sobrò de la sangre de Christo para la Redencion, hizo la Iglesia Tesoro para las Indulgencias, 370.

Rey. Pierdense las Monarquias, porque los Reyes se guiã por ojos que no vèn las cosas como son, sino como no son, 237. Los Reyes no pueden dar honra, 119. Quanto cuestan las mercedes de los Reyes por depender de muchos Ministros, 360. En las plumas de los Secretarios de los Reyes, està la salud, ò ruyna de la Monarquia, 190. En ellas puso Dios su honra, 189. La mano de Dios es la que alarga, ò estrecha el coraçon de los Reyes, para que sean liberales, ò no con los pretendientes, 132. Quan poco llegan à los lados de los Reyes las molestias del cuerpo de la republica, 396. No ay mercedes mas dificultosas de conseguir, que las que dependen de los

lados de los Reyes, ibidem. Todo lo que falta à los Reyes, està recogido en los lados, ibidem. Lexos de los Reyes, se prueban los talentos, y virtudes de los ministros, 185.

Remedio. El libro de la Generacion de Christo es vna botica de remedios, que se alcançan por la intercesion de su Santissima Madre, 271. La muerte no tiene remedio despues, mas tiene remedio antes, 391. El remedio vnico contra la muerte, es acabar la vida antes de morir, 387. No se busca remedio à las cegueras, porque no se conocen, 250. Ver, y no remediar, no es ver, 254. Quando Dios remedia nuestras necessidades, entonces dize que las vè, ibidem. Principes Ecclesiasticos, y Seculares todos ciegos; porque vèn los males, y calamidades de los subditos, y no los remedian, 255.

Republica. Quando los que son ojos de la republica vèn vna cosa por otra, es cierta su ruyna, 244. Por esta causa se perdiò la republica de los Hebreos, y se pierden todas, 244.

Requerimiento. Tres horas de requirimiento, sin despacho, hizieron sudar sangre à Christo, 202. El Soldado lleua à la guerra voluntad, valor, alegria, y todo esto pierde en las dilaciones del requirimiento, 203. El mal despacho, si es breve, haze tres mercedes à los pretẽdientes; y el bueno, si es dilatado, haze otros tantos daños, 201. Quanto deben temer los pretendientes sus buenos despachos, 128. Consolacion de pretẽdientes mal despachados, 123. Quan diuersamente despachan los Santos à los que los toman por intercessores en sus requirimientos, ibidem.

Reseruacion. Reseruacion de los pecados, quan graue pension sea, 361.

Resistencia. La pertinacia de la tentacion solo se vence con la constancia de la resistencia, 298.

Rescate. La sangre de Christo fue rescate, y deposito, 396.

Respeto. Halla en el Tribunal de la confiança ay respetos, 206. Mas Iuezes vàn al Infierno sobornados del respeto, que del dinero, 193. La restitucion del respeto es mucho mas dificultosa que la del dinero, 194. Los Principes estiman mas el respeto, y autoridad de sus personas, que la vida, 81.

Restitucion. De quantos daños deben restitucion los que tienen hechuras, 182. Quien haze, y deshaze hombres, tiene obligacion de restituir el mal que haze à vnos, y los males que hizieren los otros, 181. Quanta restitucion deben los que dilatan los negocios? 204.

Resurrecion. La intercesſion de nueſtra Señora vale para que reſuciten los muertos; mas no para que no mueran los reſucitados, 281. No ſe ha de guardar la Reſurreccion para el tercero dia, ni para el ſegundo, ibidem.

Retirada. Carlos Quinto venciò la mayor victoria, porque ſupo hazer à tiempo la retirada, 402.

Retrato. La Eſcritura Sagrada es retrato de Dios, 157. Solo San Ignacio ſe retratò à ſi miſmo, no pudiendole nadie retratar, ibidem. El libro de las vidas de los Santos fue el original de que San Ignacio es copia: el libro de el Inſtituto de la Compañia de que San Ignacio es original, 158. El mejor retrato de cada vno es aquello, que eſcribe: el cuerpo retrataſe con el pincel, la alma con la pluma, 157.

Reuelacion. En los miſterios del Sacramento, no baſta que ſe reuelen los miſterios, es neceſſario, que ſe reuelen los ojos 75. La muerte aun reuelada es incierta, 394.

Rio. Milagros de nueſtra Señora de la Peña de Francia ſon como los rios; que ſiempre eſtàn paſſando, y nunca paſſan, 265.

Riſa. En los dias del Carnabal, déxan los hombres à Dios per la riſa, 222. Quien ſacrifica la riſa, ſacrifica como Abraham ſu Iſaac, 223.

Ridiculo. Inuenciones ridiculas con que el mundo aparta los hombres de la preſencia de Chriſto en los dias del Carnabal, 221. Cultos ridiculos en las fraſſes, 28. Cultos en la citacion de los Autores, 16.

Rueda. El dia que haze la vida, eſſe meſmo la deshaze, y como eſta rueda, que anda, y deſanda juntamente, ſiempre nos và moliendo, ſiempre ſomos polvo, 39.

Roma. Significaciones de el nombre de Roma en Hebreo, y en Griego, 225. Roma, polvo leuantado, y polvo caido juntamente, 44. Roma ſobre Roma, y Roma debaxo de Roma, como el cadaver; y la eſtatua debaxo, y encima de la ſepultura, ibidem. Ordenò la Prouidencia, que Roma fueſſe tantas vezes deſtruida, y deſpues reedificada ſobre ſus ruynas, para que la cabeça del mundo tuuieſſe vna calauera, en que mirarſe, 45. Roma ha de ſer deſtruida antes del fin del mundo, ibidem. Hiſtoria del Arca de el Teſtamento en el Iordan, repreſentada todos los años en Roma, 218. Roma madre de los creyentes, 224.

S

Sabiduria, saber. Hasta la sabiduria de Dios no se puede librar de las tentaciones de los hombres, respondiendo en propios terminos, 292. Mejor es ignorar los dias que me sobran de mi vida, que saber los que me faltan, 200. Porque ay tan pocos que sepan morir, 392. Saber morir es la mayor hazaña, 402. Dauid quiso saber el dia de su muerte, y no lo alcançò de Dios, 393. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el dia de su muerte. 396.

Sacramento. Entre todos los Sacramentos, solo el de su cuerpo, y el de su sangre ratificò Christo con la palabra, verè, y porquè? 54. El misterio de Fè, hecho misterio de razon, 55. Argumentos del Iudio contra este misterio, 56. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el Iudio con las Escrituras del Testamento Viejo, ibidem. Quando à los Iudios les pareciò imposible darles Christo à comer su cuerpo, porque los amenaçò con el castigo, y no les declarò la posibilidad, 57. En el Dios falso, que pidieron, y adoraron los Iudios, confesaron, que Dios se podia poner debaxo de especies visibles, por ministerio de los Sacerdotes, 58. Conuersion del pan en cuerpo de Christo, y del vino en sangre probada con la de la muger de Lot, conuertida en estatua de sal, y de la vara de Moyses en Serpiente; y de las aguas del Nilo en sangre, 61. Que se comulga tanto en pequeña cantidad de Hostia, como en grande, probado con el gomor de el Manà, ibidem. Creemos juntos en el Sacramento los milagros, que el Iudio cree diuididos en el Testamento Viejo, ibidem. Porque pidiò Christo para el Sacramento, memoria, y no entendimiento, y voluntad, 62. Para creer el Iudio el misterio del Sacramento, bastale memoria, y razon, ibidem. Argumentos del Gentil contra el Sacramento, ibidem. Defiende la razon la verdad dèl contra los Gentiles con sus fabulas, 63. Auerroes muriò Gentil por no seguir vna ley, en la qual huviesse de comer el Dios en quien creia, ibidem. Refierense las fabulas semejantes a los misterios, y efectos del Sacramento, 64. Argumentos del Herege contra el mesmo misterio, 67. Defiende la razon la mesma verdad contra el Herege con autoridad del Testamento Nuevo, ibidem. El cuerpo de Christo llamase pan; porque aunque no es pan, fue pan, y parece pan, ibidem. Puedese llamar

mar el Sacramento pan sin ser pan ; mas no se puede llamar cuerpo de Christo, sin ser cuerpo de Christo , y porque? 69. Christo llamase piedra, Cordero, y Vid; sin ser Vid, Cordero, ni piedra : mas el Sacramento no se puede llamar cuerpo de Christo: sin ser cuerpo de Christo, y porquè? 70. Argumentos del Filosofo contra el Sacramento, ibidem. Defiende la razon la verdad dèl contra el Filosofo con argumentos de la naturaleza, 74. Christal, espejo del Sacramento, ibidem. En los misterios del Sacramento , no basta que se reuelen los misterios, es necessario, que se reuelen los ojos, 75. Argumentos del Demonio contra la verdad del Sacramento, 76. Defiende la razon la verdad de el Sacramento contra el Demonio con sus proprias tentaciones, 77. El Demonio fue el primer inventor del diseño de el Sacramento, ibidem. Lo que Christo nos diò en el Sacramento, es lo que el Diablo nos prometiò en el Paraiso, ibidem. Christo de la mentira dèl Demonio hizo verdad , y de su tentacion Sacramento , ibidem. El Demonio contra la Fè del Sacramento, no solo no puede vencer , mas ni tampoco tentar , y porque? 78. Argumentos del Deuoto contra el afecto que tiene à Christo sacramentado, ibidem. Defiendele la razon con la fineza de los mesmos afectos . 79. Porque se encubre Christo à los ojos en el Sacramento? ibidem. Argumentos del Politico contra la verdad del Sacramento, 80. Defiendelos la razon con la conueniencia, 81. Los Templos del Santissimo Sacramento son las mejores fortalezas de los Reynos, 83. Dios tentador en el Sacramento , y como? 209. La primera institucion de el Sacramento en figura fue para tentar Dios à los hombres, si lo aman, ò no, 211. La tentaciõ de Dios en los dias de Carnestolendas con el Santissimo Sacramento, consiste en probar, si puede mas en nosotros la Fè, que la vista, ibidem. Assistir à Christo Sacramentado, es fineza de Serafines, 216. El Aguila natural prueba à sus hijos à los rayos del Sol descubierto : el Aguila diuina à los rayos de el Sol escondido, 225. El Santissimo Sacramento libro con todas sus propriedades, 276. Es libro de los milagros de nuestra Señora de la Peña de Francia, 275. Quedarse Christo con los hombres en el Sacramento, fue comodidad, y no fineza , 344. El quedar Christo con nosotros fue milagro de la naturaleza : el apartarse de nosotros fue milagro sobre la naturaleza, y contra la naturaleza , 346. Porque no hablò San Iuan de

la institucion del Sacramento? ibidem.

Sacerdote. En el Dios falso, que pidieron, y adoraron los Iudios; confessaron, que Dios se podia poner debaxo de especies visibles, por ministerio de los Sacerdotes, 58. Vn simple Sacerdote con vna Bula de la Cruzada en la mano, es Obispo, y es Papa, 378.

Sacrificio. El sacrificio de Abraham como fue Parabola? 222. Mayor sacrificio sacrificar à Dios donde no se ve, que donde es visto, 226.

Sagrado. Contra la muerte no vale sagrado, aunque sea el Vaticano, 388. Solo la sepultura es sagrado contra la muerte, ibidem.

Salir. Salir à predicar, ò predicar sin salir, quan diverso merecimiento sea? 2.

Salvacion. Porque asseguran la salvacion los que mueren muertos, y no los que mueren viuos? 390.

Sanbenito. Ensambenitados de la honra los que traen habitos, que no merecieron, 119.

Sangre. La sangre del costado de Christo, significaua el martirio, 379. La sangre de Christo fue rescate, y deposito, 169. Siendo la sangre de Christo el precio de la redempcion; porque derramò Christo sangre despues del mundo redimido? ibidem. Del precio que sobrò de la sangre de Christo para la redempcion, hizo la Iglesia tesoro para las Indulgencias, 370.

Sanson. El amor sabese atar, y desatar como Sanson, 337.

Santos. Santos que hablaron, y escriuieron culto, 17. Los Santos interceden con Dios muchas vezes, para que no nos conceda lo que le pedimos, 133. Intercessión de San Francisco Xauier por vn su deuoto notable, ibidem. Dios haze vn santo con otro, 140. Christo exemplar de todos los Santos: todos los Santos exemplares de San Ignacio, 141. Basta imitar vn Santo para ser Santo: S. Ignacio imitò à todos, para ser como todos, 142. Virtudes, y marauillas de todos los grandes Santos, vnidas en San Ignacio, 144. Demonio rendido à San Ignacio, no rindiendose à la invocacion de todos los otros Santos, 155. Lo que imitò San Ignacio en los Santos Patriarcas de las Religiones, 159. Las diferencias que acrecentò en las mesmas imitaciones, ibidem.

Sara. Abraham no diò noticia del sacrificio a Sara, porque no fiò tanto de vna muger, 224.

Salud El Predicador es Medico, ha de procurar la salud, y no el gusto de los oyentes, 30. Para todas las enfermedades se halla

halla salud en nuestra Señora de la Peña de Francia, 272.

Secretario. Dios ha puesto su honra en la mano de los Secretarios de los Reyes, 190. Las plumas de los Secretarios de los Reyes, han de ser como las de los Euangelistas, 191. En las plumas de los Secretarios de los Reyes está la salud, ò ruina de la Monarquia, 190. Quanto pueden las plumas de los Secretarios de los Principes? ibidem.

Segundo. Nuestros segundos, respecto de los primeros, en la ventaja hazen la semejança; y en la mayoría la igualdad, 163.

Sembrador. Predicador comparado al sembrador, y porquè? 10. Sembrar palabras, y coger obras, 12. Quien siembra vientos, coge tempestades, 24.

Semejança. San Ignacio semejante, sin semejante, 157. Christo semejante à muchos hombres, y como? 143. San Ignacio considerado por partes, era semejante: todo San Ignacio no tiene semejante, 153. Adam no tenia semejante, teniendo todas las criaturas semejança con èl, ibidem. Abraham diuidido por partes, tuuo semejantes; todo Abraham no tuvo semejante, 155. Quien imita sino es mas que semejante, no es semejante, 163. Quien viene despues, sino excede, nò iguala, ibidem.

Sentido. Las palabras de Dios predicadas en otro sentido, nò son palabras de Dios, 24. Diferencia del sentido metaforico al proprio, y verdadero, 70. Ciegos que no solo pierden el sentido de la vista, sino tambien el sentido de da ceguera, 248. Los otros sentidos tienen vn oficio; los ojos dos, ver, y llorar, 316.

Sentencia. Si el Iuez està inclinado, àzia donde pende la inclinacion, àzia alli và la sentencia, 284.

Sepultura. Roma sobre Roma, y Roma debaxo de Roma, como el cadauer, y la estatua debaxo, y encima de la sepultura, 44. El Aleman, y el Ethiope, todos en la sepultura son de vna mesma color, ibidem. La piedra de la sepultura, es la piedra en que durmiò Iacob voltеada, 52. Contra la muerte no vale sagrado, pero es sagrado de la muerte la sepultura, 388.

Ser. El hombre no solo ha de ser polvo, mas ya es polvo, 34. Dificultase, 34. Resuelvese, ibidem. Cada vno es lo que fue, y lo que ha de ser, 35. La vara de Moysen, despues de convertida en serpiente, era vara, porque auia sido vara, y auia de bolver à ser vara, ibidem. Solo Dios es el que es, porque es el que

que e fue, y el que ha de ser, 36. Dioses, que fueron polvo, y han de ser polvo, no son Dioses, 37. Porque Iob fue polvo, y ha de ser polvo; por esso Abraham es polvo, 38. Los viuos, y los muertos todos son polvo, 40. No temas el polvo, que has de ser; teme lo que ha de ser el polvo, 48. El cuerpo de Christo llamase pan; porque aunque no es pan, fue pan, y parece pan, 67. Ciegos que vèn las cosas, no como son, sino como no son, 241. Ver las cosas como son, es ver: verlas como no son, es estar ciego, 241. Eua quando viò la fruta, no viò lo que era, y viò lo que no era, 243.

Sermon. Como ha de ser el Sermon? 18. El Sermon ha de tener vn solo assumpto, y vna sola materia, 17. Sermon comparado al arbol, 18. No es buen sermon aquel, en que salgo cõtento del Predicador; sino aquel en que salgo descontento de mi. 31. Lutero se hizo Herege, porque no le dieron el Sermon de la Cruzada, 383.

Serpiente. La vara de Moyses, aun despues de convertida en serpiente, era bara, porque auia sido bara, y auia de bolver à ser bara, 35.

Seruir. Ay Ministros que tratan mas de sus conveniencias, que del servicio del Rey, 186. Muchos no sirven los oficios, sirviendose de ellos, 179.

si. Contra las tentaciones del demonio basta responder si, ò nò; contra las tentaciones de los hombres no basta, 189. Ay si, que es si, y no juntamente, y como? 291.

Solo. La mejor hora del dia es aquella, que gastamos solos con solo Christo, 310. La mejor soledad, no es la de los desiertos, sino aquella en que el alma està sola con solo Christo, 311.

Sobrenatural. El tiempo hasta sobre las cosas sobrenaturales tiene jurisdicion, 268.

Sol. El Sol tiene dos nacimientos, vno quando nace, otro antes de nacer, 87. Si las Marias fueron muy demadrugada al sepulcro; como era ya el Sol nacido? ibidem. El dia hazele la luz, y no el Sol, 90. Maria como luz, mas benigna que el Sol, 93. Maria ablandò los rigores de el Sol de Iusticia, 97. El Sol no solo es terrible en los rigores del fuego, con que abrasa, sino tambien en los de la luz con que ilumina, ibidem. El Sol alumbra medio mundo, y medio tiempo: la luz en todo tiempo, y à todo el mundo, y por esso semejante à Maria, 98. Christo es Sol de Iusticia: el Sol material, es Sol sin justicia, 99. Christo es Sol, que hasta en la mesma casa tiene antipodas, 101. Maria como luz mas presurosa, que el Sol, 102. Sol carroça de Christo, Luna carroça de Maria, y por-

què?

què? 104. La prueba de amor fino en el Heliotropio, no es seguir el Sol quando se vè, sino quando està cubierto de nubes, 214. A los que no son pueblo poneseles el Sol à media noche, y amaneceles à medio dia, 284. Vide *Luz*.

Soldado. El soldado valeroso, y mal pagado, como se ha de consolar? 116. El soldado lleua a la guerra voluntad, valor, y alegria, y todo esto pierde en las dilaciones del requirimiento, ò despacho, 203. Como era Longinos Soldado, si era ciego? 253. Porque abriò el costado de Christo vn Soldado, y esse con vna lança? 358. Tanto paga Christo à quien sustenta sus soldados, como à los mesmos soldados, 367. Subsidio de la Bula de Cruzada, concedido para los soldados de Africa, 358.

Suerte. Quanto importa para la buena suerte de los despachos, tener doradas, ò plateadas las plumas, 189.

T

Talento. Donde està lexos el Principe, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184. Los grandes talentos escusanse de los oficios, 179.

Tardança. Si Christo tarda, Maria no tarda, 107. Quien viene quando ha de venir, aun quando tarda, no tarda, ibidem. Vide *Dilacion.*

Temor. Lo que mas se teme en la muerte, es la vida, 52. No temas el polvo que has de ser, teme lo que ha de ser el polvo, 48. Es mas temeroso el dia de Pascua, que el dia de Ceniza? ibidem.

Tempestad. Quien siembra vientos, coge tempestades, 24.

Templo. Los Templos de el Santissimo Sacramento, son las mejores fortalezas de los Reynos, 83. Afrentas de Christo, ocasion de leuantarle templos, 82. Como escriviò Christo en la tierra, si el Templo en que escriuiò estaua solado de marmoles? 284.

Tiempo. Dauid, y Iob ambos pidieron tiempo à Dios, para poner tiempo entre la muerte, y la vida, 403. Dos espejos del tiempo, 46. El tiempo passado, es espejo del futuro, y el futuro del passado, ibidem. El tiempo passado, y el futuro, son espejo del presente, ibidem. El Sol alũbra medio mundo, y medio tiempo; la luz en todo el tiempo, y en todo el mundo, y por esto semejante à Maria, 98. Maria es luz de todo el tiempo, de todo lugar, y para todos, 101. Debese tomar tiempo para el examen de la conciencia, 205. El tiempo que se toma para ha-

hazer mejor el oficio, no se quita al oficio, ibidem. El tiempo hasta sobre las cosas sobrenaturales tiene jurisdicion, 268. El tiempo tiene jurisdicion sobre las peñas, Peña de Francia sobre el tiempo, 269. Ay tiempo que es nuestro, y tiempo que no es nuestro, y que tiempos sean estos? 497. Quien acaba la vida antes de morir, mete tiempo entre la muerte, y la vida, 401. San Antonio metiò tiempo entre la muerte, y la vida, y mudò de vida, para prepararse para la muerte, 404.

Tentacion. Defiende la razon la verdad del Sacramento contra el demonio con sus proprias tentaciones, 77. El diablo contra la Fè de el Sacramento, no solo no puede vencer, mas ni aun tentar, y porque? 78. Christo de la mentira del demonio, hizo verdad, y de la tentacion Sacramento, 77. En las riberas del Iordan, viòse Dios tentado; en las del Tibre vese Dios tentador, 208. Dios tentador en el Sacramento, quando, y como? 210. Consiste la tentacion en probar, si puede mas en nosotros la fè, que la vista, 211. Quando los hombres cubren la cara, tienta el mundo, el diablo, y carne à cara descubierta, 209. La primera institucion del Santissimo Sacramento en figura, fue para tentar Dios à los hombres, si lo aman, ò no? 211. En los dias de Carnestolendas tienta Dios, y tienta el mundo, y vna, y otra tentacion, ponen el laço en los ojos, 212. Los doctos quando preguntan es para tentar, 284. Los hombres son peores tentadores, que el demonio, 286. Contra las tentaciones del demonio basta responder si, ò no; contra las de los hombres, no basta, 289. Hasta la Sabiduria Diuina no se puede librar de las tentaciones de los hombres, respondiendo en proprios terminos, 292. Para defenderse Christo de las tentaciones de los hombres, fuele necessario hazer escrituras de nueuo, y forjar nueuas armas, 293. Auiendo de escoger tentador, antes tentador demonio, que tentador hombre, 304. Los hombres aunque sean amigos, tambien tientan, y mas arriesgadamente que el demonio, 306. El ser Christo tentado, es motiuo de compadecerse; y el no tener pecado de perdonar, 309. Mejor banquete se diò à Christo, despues de vencer las tentaciones de los hombres, que despues de vencer las del demonio, 311. La pertinacia de la tentacion, solo se vence con la constancia de la resistencia, 298.

Tierra. El oro, la plata, el bróze, el hierro, ò natural, ò moralmente considerado, todo es polvo de tierra. 42. No ay lugar tã sagrado, en que no aya tierra,

284. Grande sin razon, que la tierra acuse à la tierra; mayor que la tierra acuse al Cielo, 297. Si los ojos yerrã mirando al Cielo, que serà si miraren à la tierra? 245. Oyentes de la palabra de Dios, vnos como los espinos, otros como las piedras, y otros como los caminos, otros como la tierra buena, 6. Porq̃ formò Dios à Adam de tierra vermeja? 43 Porque en el Cielo es Dios amado de todos, y en la tierra no, siendo el mesmo? 12.

Terrible. Muerte terrible por ser vna, 390. Terrible por ser incierta, 394. Terrible por ser momẽtanea, 400. Como està en manos del hombre hazer, que de ninguno destos modos sea terrible la muerte? ibid. Porque era terrible el lugar en que Iacob viò la escala; si era la puerta del Cielo? 51. Vide *Muerte.*

Testamento. Si vuestro testamento ha de dezir item dexo, no serà mejor que diga, item lleuo? 409.

Testimonio. Lo que en los Sermones se llama leuantar, muchas vezes es leuantar falsos testimonios, 26. Alegar las escrituras en sentido ageno, es leuantar falsos testimonios à Dios, ibid.

Teatro. Comedias passadas del teatro al pulpito, 27. Ya que hazemos del pulpito teatro, porque no hazemos bien la figura de Predicador? 29. Huerto de Gethsemani, teatro de amor, y despedida de Christo, 347.

Tesoro. Del precio que sobrò de la sangre de Christo para la redẽpcion; hizo la Iglesia tesoro para las indulgencias, 370. Los tesoros de la Iglesia no se despenden sin justa causa; y si se despendẽ, no son efectiuos, 365. Los de las Monarquias seculares, no solo se despenden sin justa causa, sino con la contraria, 365. Porque escogiò Christo por tesorero de sus limosnas vn ladron? 364.

Tornàr. Tornar atras para ir mas adelante, no es tornar atras, 4.

Trabajos. De quantos trabajos se libra, quien acaba la vida antes de morir, 413.

Tragedia. San Pedro quando quiso ver vna tragedia de la Passiõ de Christo, nego: que haràn los que assisten à las otras representaciones? 328.

Tinieblas. El pecador siempre està en tinieblas, el justo en luz, 100. Notable marauilla de las tinieblas de Egypto, ibid.

Tribunal. En los otros tribunales los negocios de Lisboa tratanse como si estuuieran en Roma, ò en Ierusalen, en el Tribunal de la Bula, expidense los de Roma, y Ierusalẽ, como si estuuieran en Lisboa, 378.

Trinidad. La Santissima Trinidad festejò el nacimiento de la luz en los tres dias, que ella sola alumbrò el mundo, tomando cada persona por su cuenta vn dia de fiesta, 93.

Tribial. La doctrina comun, y tribial, es la que el demonio teme, 29

Tronco. Ay hombres brutos, hõbres troncos, y hombres piedras, 3.

Todo. Los nobles son el todo de los Reynos. 82

V

Vanidad. Los viuos son polvo con viento, y por esso vanos: los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad, 40.

Vara. La vara de Moyses, aun despues de convertida en serpiente era vara; porque auia sido vara, y auia de bolver à ser vara, 35.

Veneracion. Donde se conquistan veneraciones, no se pierde autoridad, 81.

Ventaja. Quien viene despues, sino se auentaja, no iguala, 163.

Viento. La vida es viento, 40. Los viuos polvo con viento, y por esso vanos: los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad, ibid. Quiẽ siembra viento, coge tempestades, 24. El viento de la fortuna puede durar menos, que el viento de la vida, 42.

Veneno. Vn veneno mata, dos matanse, 386.

Ver. Es mas eficaz el exemplo, q̃ las palabras; porq̃ las palabras oyense, el exemplo vese, 12. Vemos la calle, la casa, y la puerta del cielo, y nó atinamos con la calle, ni con la casa, ni con la puerta, 237. Ay ver sin mirar, y como? 238. No vemos las cosas, que vemos; porque no las miramos, 241. Ver las cosas como son, es ver: verlas como no son, es estar ciegos, 240. Eua quando viò la fruta, no viò lo que era, y viò lo q̃ no era, 243. Como el odio, ò el amor vèn vnas cosas por otras? 247. Ver, y no remediar, no es ver, 255. Ver, y no remediar, no es ver viendo, es ver sin ver, ibid. Los otros sentidos tienen vn oficio: los ojos dos, ver, y llorar, 316. Porque Pedro quiso ver el fin, viò el fin del ver, q̃ es llorar, 318. El ver es premisa del llorar, y el llorar es consequencia del ver, ibid. Abrieronse los ojos de Adam, y Eua quando pecaron, porq̃ estando abiertos para ver, luego se abrieron para llorar, ibid. En todos los pecados es el llorar cõsequencia del ver ibid. Ver, y llorar son oficios juntamente incompatibles, 324. A quantos fuera mejor no ver! esta vida es para que los ojos lloren; la otra para que vean, 330. Vide *Ojos*, llorar, ceguera, vista, lagrimas.

Vida. La definicion del Predicador es la vida, y exemplo, 11. El mejor concepto, que el Predicador lleua al pulpito, es el que de su vida tienen los oyẽtes, ibid. El Baptista predicaua con la voz, y convertia cõ la vida, 13. La ruin vida del Predicador, es apologia contra su doctrina, ibid. La vida humana es vn circulo de polvo à polvo, 39. Ay polvo de vida, y polvo de muerte, 42. El dia que haze la vida, esse mismo la deshaze, y como esta rueda que anda, y desanda juntamente, siempre nos và moliẽdo, siempre somos polvo, 39. Los vivos, y los muertos todos son polvo, 40. Distinguense los vivos de los muertos, en q̃ los vivos son polvo levantado, y los muertos polvo caido, ibid. Los viuos polvo con viento, y por esso vanos; los muertos polvo sin viento, y por esso sin vanidad, 41. El morir es caer, el viuir leuantarse, 42. Memento à los viuos,

viuos, ibid. Memẽto à los muertos, 46. La Bienaventurança es para los que mueren muertos, y el infierno para los que mueren vivos, 389. La vida es viento, 40. El viento de la fortuna puede durar menos, que el viento de la vida, 42. Lo que mas se teme en la muerte, es la vida, 52. Trata de la vida como mortal, y de la muerte como immortal, 50. Viue assi como quisieras auer vido quando mueras, 52. Quatro puntos para quatro quartos de vna hora de meditacion, 1. quanto he viuido, 2. como he viuido, 3. quanto puedo viuir, 4. como es bien que viua? 53. Ministros de pluma, son como las parteras de Egypto, que con vn torcer la mano, puedẽ dar vida, ò quitar la vida, 188. Los Principes estiman mas el respeto, y autoridad de sus personas, q̃ la vida, 81. La muerte del pecado, quita tres vidas, 259. Quanto se haze por la vida del cuerpo, y quan poco por la vida del alma, 280. El amor en quanto viuitiuo, es como la vida; en quanto fuerte, es como la muerte, 337. Para quien acaba la vida, quando muere, es la muerte incierta; para quien la acaba antes de morir, es cierta, 398. Dauid quiso saber de Dios la cuenta de los dias, que auia de viuir; y mejor hiziera, si quisiera saber de si la cuenta que auia de dar à Dios de los dias, que auia viuido, 400. Todo hombre sin ser Profeta, puede saber el fin de su vida, 399. Mejor es ignorar los dias, q̃ me sobrã de vida, q̃ saber los q̃ me faltan, 400. El instante de la muerte no es como los instãtes de la vida; y porq̃? ibid. Quien acaba la vida antes de morir, pone tiẽpo entre la muerte, y la vida, 401. Dauid, y Iob, ambos pidieron tiempo à Dios para ponerle entre la muerte, y la vida, 404. San Antonio mudò de vida, para prepararse para la muerte, ibid. En vez de que acabemos la vida antes de morir, continuamos la vida despues de la muerte, 406. Acabar la vida antes de la muerte, es partido, que està bien al alma, y mas al cuerpo, 408. Como se ha de acabar la vida antes de la muerte? ibid. Para todos los otros es esta vida valle de lagrimas: solo para los que acaban antes de morir, es paraiso en la tierra, 411. Vide *Muerte*.

Viña. Quien es guarda de muchas viñas, ninguna puede guardar; y quien tiene muchos oficios, ninguno haze bien, 179.

Violencia. Martirios que padecen los Textos Sagrados en la violencia, con que son traidos, 14.

Virtud. Confesiones en que se confiessan los pecados, como virtudes, 174. Virtudes de Dauid, 403. Virtudes de Iob, ibidem. Donde el Principe està lexos, son necessarios Ministros de mayores virtudes, y talentos, 184.

Vista. Amor desnudo, y ciego, porque quando no tiene vso de los ojos, entonces se manifiesta, 215. La tentacion de Dios en los dias de Carnestolendas con el Sacramento consiste en probar, si puede mas en nosotros la fè, que la vista? 211. El fastidio del Manà, no estaua en el gusto,

gusto,estaua en la vista,212. Moyses amò à Dios no le viendo,como le auia de amar si lo viera,214. Angeles que no vèn à Dios quales son? 216.Christo es luz,que à vnos alũbra,y à otros ciega , 228. Christo diò vista à ciegos en prueba de ser el Mesias,229. Ciegos que juntamente vèn,y no vèn, 235. Ver sin atencion,no es ver,240. Contradiciones , que haze la pasion en la vista,247.Ciegos,que no solo pierden el sentido de la vista,sino tambien el sentido de la ceguera, 248, Los Escribas,y Fariseos eran Topos con presumpcion de linces , 252. La mas presumida ceguera,es querer los Topos guiar a los Linces, ibid. Iuntò la naturaleza en los ojos la vista,y las lagrimas , porque el llorar es consequencia del ver,318. La vista fue origen de todas las lagrimas, 316. Impiden las vistas las lagrimas , como las ondas del mar las corrientes de los rios,324. Para las negaciones de San Pedro concurrieron dos tentadoras,y vn tentador; y lo mesmo passa en los pecados que comiençan por la vista, 329. Vide *Ver*, llorar, lagrimas, ojos.

Victoria. Carlos Quinto venciò la mayor victoria,porque supo hazer a su tiempo la retirada,402.

Vnion. El amor en quanto vnitiuo,junta los estremos màs distãtes; en quanto fuerte , diuide los estremos mas vnidos,337. Siendo la naturaleza del amor vnir, como puede ser efecto del amor el apartar? ibidem.

Voz. El Baptista predicaua con la voz,y convertia con la vida,13. La voz del Predicador ha de ser ordinariamente familiar,24. Si Christo pone los ojos,basta la voz de vn gallo para convertir pecadores , 314. Si Christo no pone los ojos,no basta la voz , ni bastan siete vezes de Christo para convertir,ibid.

X

Xauier. San Francisco Xauier intercede por vn su deuoto,para q̃ no se le dè el despacho,que pretendia,143. Temerosa sentencia de S. Francisco Xauier sobre los que vã bien despachados a la India,ibid.

Z

Zelo. Siempre la justicia es zelosa contra los que pueden menos, 284.

FIN.

/580 CA680
V657

~~CA680~~
V657